

4
C H R O N I C A
DE EL OBSERVANTISSIMO
C O N V E N T O
DE MADRES CAPUCHINAS
DE LA EXALTACION
DE EL
SANTIS^{MO}. SACRAMENTO
EN LA CIUDAD DE MURCIA.
TOMO SEGUNDO.

PORELPADRE LUIS IGNACIO CEVALLOS, DE
la Compañia de Jesus.

DEDICADA
AL MUY ILUSTRE SEÑOR MARQUES DE VALDE-OLMOS.



* * *
Año

* * *
de 1737.

* * *
CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de la Viuda de Don Pedro Enguera



AL MUY ILUSTRE SEÑOR

DON FELIZ SALAVERT, AGUERRI, SORA;
Ribas, Uries, y Castilla, Arbues, Torrecillas, Po-
mar, Felices, y Azlor, Marquès de Valde Olmos,
de la Torrecilla; y Peña-Tajada, Señor de las
Casas, y Castillos de Lardèz, y de Boscàn
alto, y baxo, Cavallero del Orden
de Santiago.

MUY ILUSTRE SEÑOR.



A Vida de nuestra Ve-
nerable Fundadora Sor
Maria Angela de Af-
torch dedicò à la devocion de V. S.
su Autor, y viò la luz publica las
ma-

maravillas de la gracia , à expensas de la generosa liberalidad de V. S. En la presente Obra de las Hijas de tan Venerable Madre , y Chronica de nuestro Convento, dexa el mismo Autor libre à nuestra eleccion el Ara, à quien la debemos consagrar , es favor , y gusto , que nos hace en darnos de limosna su trabajo ; pero al tiempo mismo que nos dà libertad, nos la quita el preciso título de humildes agradecidas. Como podiamos nosotras elegir otro Patron , que al que miramos, como nuestro Insigne Bienhechor , y como podiamos elegir otra Ara , que aquella , que nos està continuamente comunicando favores? En nosotras es precisa obli-

obligacion nuestro agradecimiento, en V. S. es liberal innata propension la limosna, y en su liberalidad necesaria la abundancia. Tenga V. S. por justa la retribucion de ofrecerle Vidas de nuestras Difuntas, quando nosotras nos confessamos deudoras de nuestras vidas en el sustento, que nos ha subministrado su Caridad. El Dòn es corto; pero las Capuchinas solo pueden dàr lo que aora damos, virtudes de difuntas, y oraciones de vivas. Esto tenemos, y esto todo es de V. S. por obligacion nuestra, y por tributo debido à V. S. y mas debido à nuestro agradecimiento.

Bien es verdad, que nos alienta mucho el leer, no sin lagrimas en el se-
gun-

gundo Tomo de nuestra Chronica la
Vida de nuestra Hermana, y Hermana
de V.S. Sor Isabèl Salavert, exem-
plo nuestro de paciencia , y Job de
las Mugerès, Hermana carnal era de
V.S. Por esso fuè tan buena: Hermana
nuestra en la Religion ; esta es pa-
ra nosotras mucha vanagloria: à V.S.
y à nosotras es su memoria de ter-
nura ; à V.S. por la sangre , à no-
sotras por el exemplo : Perdiò V.S.
à su Hermana en este Mundo , ga-
nandola para el Cielo ; perdimos
nosotras à nuestra Hermana , y nues-
tro consuelo , ganandola para la
Gloria , y à todos nos conviene es-
perar en tan buena Hermana pode-
rosa la intercession: Su memoria es
de

V

de bendicion , y si nosotras la debemos tener presente , para imitarla, como cosa de casa , la relacion de sus virtudes es debido se dedique à V. S. como de casa propia.

Por esta razon omitimos aqui elogiar la Novilissima ascendencia de V. S. algo de esto (aunque siempre es poco lo que se dice , pudiendose, y debiendose decir tanto) dixo el Autor de esta Obra en la Dedicatoria de la Vida de nuestra Fundadora, nosotros lo omitimos todo , que las Pobres Capuchinas no entendemos estas cosas mas que para venerarlas, y como Sor Isabèl nos enseñò humildades, no serà razon hagamos alarde de las glorias , de que por hermana
fu-

fuya fomos tan interessadas. Todo este Libro , Señor, de V. S. es , y así como fuyo no se le podemos dar , en èl ofrecemos à V. S. como Pobres Capuchinas nuestras continuas oraciones, y ruegos à Nuestro Señor, para que prospere à V. S. y su Novilissima Casa , como continuamente le pedimos , y necesitamos. De este de humildes Capuchinas de Murcia à 2. de Septiembre de 1736.

De V. S. Sus mas humildes , y afectas
Siervas, y en nombre de todas.

*Sor Maria Polonia de Santiago;
indigna Abadesa.*

LICENCIA DE LA RELIGION.

Ginès de Montoya, Provincial de la Compañia de Jesus en esta Provincia de Toledo: Por particular comission, que tengo de nuestro Padre General Francisco Retz, doy licencia para que se imprima un Libro, cuyo titulo es: *Chronica del Convento de las Madres Capuchinas de la Ciudad de Murcia*, compuesto por el Padre Luis Ignacio Cevallos, Religioso de la dicha Compañia: El qual ha sido visto, y examinado por personas graves, y Doctas de nuestra Religion: En Testimonio de lo qual diesta, firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio. En la Ciudad de Murcia à veinte y cinco dias del mes de Marzo de mil setecientos y treinta y seis.

Ginès de Montoya.

APROBACION DEL PADRE MAESTRO BERNARDO

Sancho Granados, de la Compañia de Jesus,

Maestro de Theologia Mbral en su Colegio

Imperial de Madrid.

DE comision del Ilustrissimo Señor Don Bernardo de Saavedra, Arzobispo de Larisa, Governador de este Arzobispado de Toledo, y al presente Vicario Eclesiastico en esta Corte, y Villa de Madrid, y su Partido: Viene à mis manos para la Censura la Chronica, è Historia del Observantissimo Convento de Madres Capuchinas de la Ciudad de Murcia; la que expone à la luz publica el R. Padre Luis de Cevallos, de la Compañia de Jesus. Y seriendo, que el argumento, y objeto de tan digna empresa, no se sujeta à la Censura humana, por no reconocer esta grande obra otro Autor que la de ser, sino es el dedo de Dios todo Poderoso, y unico obrador de maravillas: *Qui facit mirabilia solus*, ni otra mano, que la disponga à todo su gusto, sino es la direccion Soberana del Divino Espiritu, quien reserva así el dotar los Claustros de las Comunidades Religiosas, con los preciosos ajuares de sus Celestiales Dones, y primorosos adornos de las virtudes, tan bien parecidas por lo armonioso de su variedad, como apreciables por lo primoroso de su alta perfeccion: *Spiritus Domini ornavit Coelos*; no obstante, aun por el tanto, se nos franquea oy esta su armoniosa obra; no se si tanto à la imitacion, quanto à nuestra veneracion, y admiracion.

Mucho nos dà que imitar este Soberano Artifice, y amorosissimo Dios en su primorosa idea, si nuestra tarda, y perezosa desidia no se niega à su divina ensenanza; pero aun nos dà mas que admirar en lo prodigioso, y milagroso de esta su gran Fabrica, ò Maquina; pues si, ò los Angeles, ò la Iglesia, ò los cortejantes amigos del Divino Esposo, no hallan (aun procurandolo tres veces) otro modo acomodado de celebrar lo grande de aquella Mujer, que vieron subir por el Desierto, y del Desierto, tan bien prendada de Dones, como rica de virtudes, que explicarnos sus conceptos, con repetidas admiraciones, y pasmos: *Qua ut ista:: qua est ista:: Vox planè congratulatoriè admirantium*, que dixo Guillermo, y aun con mas alma el Nisceno: *Spectatores magis stupefacti oriri talem ex loco Desertii*; no será mucho, que nuestra rudeza se à sola la admiracion el debido Panegyrico, a lo portentoso, y

raro de esta grande obra de Dios. Congratulase en nuestros dias la Santa Iglesia, no de lo que admiran los Angeles, ò lo que pasan, como jamás visto, los amigos, y aliados del Espofo Santo; dase el parabien, no de aver encontrado ya una varonil muger tan celebrada por rara, y tan no vista, que fuè menester medir las distancias remotas de todo un mundo para hallarla, si de ver formado un Esquadron, ò un Exerjito de Virgenes; ò Almas justas, y mugeres fuertes, que passando por el Desierto de este Mundo à la soledad amada de su retiro, se dexan ver tan santamente ceñidas con la estrechez, y rigor de la aspereza, tan prevenidas con las Armas de sus penitencias, tan armoniosamente ordenadas con el vinculo de su fervorosa caridad, que no escusan hacer frente, y aun à poner en espanto las Hueltes de Lucifer, y sus aliados; *Terribilis, ut castrorum acies ordinata*, y no lo estrano, pues si debió allà su ultima defolacion, y fatal ruina la sinagoga, segun el vaticinio de Isaias, à la sobra de hombres afeeminados, y falta de Varones Doctos, y prudentes, de Maestros, y Doctores Mysticos, que la sostuviessen con su enseñanza, y religiosa doctrina: *Auferet a Jerusalem, & Indabit prudentem eloquii Mystici*, podemos muy bien decir, sin apartarnos del sentir de San Ambrosio, y Philon, con San Gregorio, y otros Padres, que los varoniles espíritus de estas generosas Virgenes de Christo; Hijas del Seraphin Francisco, hallaron con tanto denuedo el Mundo, que à breve tiempo, en la soledad de su retiro, se hallaron tan instruidas, y adelantadas en las materias de espiritud con el trato, y comunicacion de su Celestial Maestro, que se dexan ver en ellas, à honra de Dios, y credito de la Iglesia tantas Maestras de espíritu, ò tantas Doctoras mysticas de la perfeccion mas aventurada, quairas son las Hijas de este fecundissimo Convento de Capuchinas, pensil ameno de las virtudes mas sólidas: *Tot filijs autem Ecclesie, Sancti Calites pulchritudinem, & gloriam admirantur, videntes eam Deserta tenebrarum, tam celeri, & gradui gradu, Coelestem Jerusalem petere, tot donis gratia, ac praesertim intelligentie Mystica rerum divinarum abundanter cumulata*: Esto es lo que admiran los Correfanos del Cielo. Dichosa Athenas, en cuya Escuela se estudia, y se aprende tanto en tan breve tiempo, que à las primeras lecciones, en que ois como Discipulas, à vuestro Maestro, os admiramos ya por consumadas Doctoras de la perfeccion. Gracias à la habilidad del Maestro que os enseda con su celestial destreza, y gracias à la aplicacion con que sin perderlo un punto, debéis su inteligencia: Esto es, buelvo à decir, lo que admiraron los

los Angeles, y esto es lo que à mi tambien me asombra. Mas que mucho, si se dexa ver en cada una de estas estupendas mugeres el adorno de su rendida obediencia, con la desnudez de su admirable pobreza; lo alto, y elevado de su Oracion, con lo profundo de su humildad; lo aspe-to de su rara mortificacibn, con lo apacible, y suave de su devocion; el candor de su pureza, à la defensa de su penitencia rigida, y apremio de su inviolable Claufuta; y ultimamente, la variedad, y hermosura de las demàs virtudes, con el suavissima olor de todas ellas, robando aquella las atenciones à Dios, y trayendo esta los corazones de todos, para alistar nuevas Almas en las Vanders de Christo, y aumentarle à Dios sus Soldados, y nuevos obreros para el cultivo de la Iglesia.

Solo reparo una diferencia en los motivos, que sorprenden la admiracion de los Cortesanos de la Gloria, y solicitan la nuestra; y es, que lo que allí les suspende, es el mirar en sola un Alma sobrado espiritu, para dar vida à otras muchas; en sola una varonil muger pod. rolo esfuerzo para formar un Esquadron de Virgenes Amazonas, que en defensa del honor de Dios, y de su Iglesia, publiquen guerra contra los vicios, y pefleguidores de la virtud; (en sola una voz) en una, las apariencias de muchas, y aqui lo que nos asombra es el ver un numerofo Esquadron de Virgenes tan honestas, tan unas, tan sin distinguirse en lo yizarro de sus spiritus, y prodigioso de sus heroicas virtudes, que aunque siendo tantas en la realidad, se admiran como una sola en sus portentosas propiedades: Gracias à la fanta emulacion, con que el rñdo de su caridad ordenada supo asemejarlas tanto, dice nuestro Delfio, que aun siendo tantas, solo apatezcan como una: *Terribiles, ut castrorum acies ordinata: quod de charitatis vinculo in unum, abunde fuit replicatum.*

De donde se infiere quan justamente se hace acreedora de la gratitud de todos la solicitud, y zelo del Autor, que nos da à luz esta grande obra, tan importante para el bien universal de las Almas, como conducente para promover la honra, y gloria de Dios. Lo primero, porque poniendonos à la vista, tan comun es ya por multiplicadas las Heroynas, que en otros Siglos, por raras, y apenas vistas, se pudieran admirar, como asombro de perfeccion no imitable; y nos hace llano el camino, para emprender su perfecta imitacion. Lo segundo, porque siendo todas estas esclarecidas Virgenes Esposas del Divino Cordero, Vasos purissimos, elegidos

de Dios, para sustenear su honor, era muy debido, y aun preciso el no dexar en lo escondido de su humildad, y lo oculto de sus Claustros obras tan grandes, y tan singulares maravillas, como las que confió el cariño de Dios, à las finezas de Almas tan de su genio. Dixo el Angel, dando una buena leccion à su alumno Tobias: *Opera autem Dei revelare, & confiteri honorificum est.* Lo tercero, porque si la luz, que criò Dios para beneficio comun de todos, no se hizo para sepultarla en los senos de la tierra, sino es para colocarla en lo alto, donde al registro de sus rayos logren todos los vivientes sus benevolos influxos; fuera mal visto, y muy reprehensible, si una tan alta Sabiduria, y ciencia mystica, con que dotò Dios à estas sus Esposas para enseñanza de todos, se quedasse en los Senos del olvido; si el oro finisimo de la caridad de unos espiritus seraficos, probados, y acrisolados à incendios del divino fuego, y sellados al cuño de su rigida, y austera mortificacion, se estuviessse tan sin provecho para el comun interès, y publica utilidad, como la moneda oculta en el saco, que por no expuesta à los comercios humanos, pierde su valor, y estimacion, por no util: *Si tuum si erogetur,* dice S. Cyprian, *pecunia est, si retineantur simulachrum.*

Y es à mí ver la razón, si yo entiendo à San Gregorio; porque tener escondida una enseñanza tan estimable, una mystica tan útil, y una Sabiduria tan de lo alto, fuera cometer un hurto enorme al publico de la Religion Christiana, y sus intereses espirituales. Es, dice el Santo, la Sabiduria oculta, como la moneda escondida, y retirada del comercio humano, que defluye su valor con su ociosidad, y cambia con su retiro, en vez de interès, y aumento, la ignominia, y descredito de inutil, para los fines de los publicos provechos, y aun por esto quedò escrito para perpetua memoria: *Sapientia abscondita, & thesaurus occultus, que utilitas in utrisque?* Por tanto, Ilustrissimo Señor, y porque en dicha Chronica no ay cosa que contradiga, ò disuene à la pureza de la Santa Fè, y buenas costumbres; antes si doctrina muy sólida, è importante para la Gloria de Dios, y utilidad de las Almas, ruego à V. Señoria Ilustrissima de su benigna, y prompta licencia, para que se de lugar à la luz publica, mientras que yo rindo con Casiodoro à su Autor las debidas gracias por el buen gusto, y santo zelo en exponerla al publico sin pretender mas interès en su trabajo, que

que, el de la mayor Gloria de Dios, en la utilidad, y prove-
cho espiritual, que á todos ofrece en el camino de la perfec-
cion Christiana, y camino Real de el Cielo: *Tantum ergo eius
gloria debemus, quantum utilitatis accepimus, ut ibi faceret Deus
possessionem, ubi utilitati publica procuraverit augmentum.* Así lo
siento. En este Colegio Imperial de Madrid á 21. de Septiem-
bre de 1736.

Bernardo Sancho Grandosé (

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO

NOS el Licenciado Don Antonio Goyanes y Quiroga, Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se puedan imprimir, è impriman dos Tomos en quarto, intitulados: *Chronica del Convento de Madres Capuchinas de la Ciudad de Murcia*, su Autor el Padre Luis Ignacio Cevallos, de la Compañia de Jesus: Atento que de nuestra orden, y comission se han visto, y reconocido, y no contienen cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres: Dada en Madrid à veinte y tres de Octubre, año de mil setecientos y treinta y seis.

Lic. Goyanes.

Por su mandado:

Matheo Fernandez Moreno.

APROBADO

APROBACION DE EL PADRE MAESTRO JOSEPH
Casani, de la Compañia de Jesus, Calificador del
Supremo Consejo de la Santa General
Inquisicion.

M. P. S.

CON gran gusto mio he leído, y visto muy de-
pacio de orden de V. A. la Chronica, que del
Convento de Madres Capuchinas de Murcia ha escri-
to el Padre Luis Ignacio de Cevallos de nuestra Com-
pañia: Al Autor ha muchos años que le conozco,
logrando la fortuna de aver sido su condiscipulo en
los estudios; pero como le conozco tanto, no me
basta el animo para ofender con debidas alabanzas
su edificativa modestia, y me contiene el respeto en
darle repetidas gracias de que con su trabajo nos
franquee un tesoro, dando à la edificacion en pu-
blico una multitud de exemplares, que se venera-
ban en el secreto escondido de la humildad, y en-
cierre de un Observantissimo Convento.

En lo que mira à la obra esta prudente, juicio-
sa, templada sin exageraciones, y moviendo à la
imitacion en los exemplos, que propone; oygo de-
cir, que es Libro de poco uso, porque el princi-
pal que puede tener serà entre Religiosas, para mi
es con esta utilidad, aunque no huvira otra, muy
digi-

digno ; y muy plausible el Libro. No he visto ninguno hasta aora , que sea util à todos ; los Libros facultativos no logran utilidad ; sino entre los Estudiantes , y Professores la misma facultad , y no por esso ha auido hasta aora quien se atreva à censurarlos por inútiles , los que professan virtud hallaràn en esta Chronica exemplos , y doctrinas , y grande utilidad es , que se aprovechen muchos devotos ; aunque no à todos excite la curiosidad de leer , por este argumento no se deben retraer los Autores asceticos , cuyas obras semejantes à esta son de tan conocido fruto.

Mayor apariencia tiene contra este escrito , aunque el argumento es igualmente debil , la razon con que alguno le quiso impugnar , diciendo , que à todas las Capuchinas las pinta illustres en virtud , y favorecidas de Dios con ilustraciones ; y dotes sobrenaturales ; y aqui se imagina ; que dà fuerza al argumento la razon de que no estàn aún canonizadas las Religiosas à quien ensalza. Este argumento no tiene mas fuerza , ni mas eficacia , que la voz sin substancia. La prudencia , y templanza del Autor desvanece toda esta nuve. A mi no me ha hecho estraneza , que las Madres Capuchinas sean todas muy virtuosas ; y como comunmente solemos hablar unas Santas , conozco à muchas Capuchinas ; y à todas las venero como tales. Gran disonancia me hieta à mi , que una Religiosa Capuchina ; no

499

fue:

fuera muy virtuosa ; y como yo vivo preocupado con esta veneracion , confieso ingenuamente , que no me ha sobrecogido la imaginacion de leer tantas virtudes en sujetos , que yo tengo experiencia , que las exercitan todas. Los dones sobrenaturales de profecias , revelaciones , raptos , y otros , con que Dios honra , favorece , y consuela à los suyos , no los dice de todas la prudencia de Autor , los escribe de solo aquellas , de quienes los halla comprobados con Fè humana , y solo este credito los concede en su escrito , y esto es tan laudable , como licito ; pues el no està canonizado los sujetos de quienes refieren , no impiden que no se publiquen , y solo mandan los Decretos Pontificios , que se proteste , como lo executa , obedeciendo el Autor , que estas maravillas solo tienen sólido fundamento el que les puede dár humana Fè de los testigos fidedignos , que los testifican , no intentando prevenir el juicio de la Iglesia , que es solo el infalible ; por lo demás la Iglesia misma en las causas de Beatificacion pide esencialmente , y articula veneracion interrumpida del sujeto , y dos milagros juridicamente comprobados , antes de passar à la declaracion de Beato ; y mal se puede comprobar esta veneracion , y los milagros , si se ocultaran en inviolable secreto las virtudes , los favores del Cielo , y las maravillas. Aqui solo puede la mas escrupulosa critica pedir , que estos dones , y gracias sobrenaturales se dibu-

zen con prudencia.; en este punto es digno de alabanza el Autor , por su juicioso , y templado modo de referir los muchos motivos que tenemos de dar rendidas gracias à Dios maravilloso en sus favorecidos.

Por lo qual , no conteniendo este Libro cosa alguna que se oponga à nuestra Santa Fè , buenas costumbres , y à las regalías de su Magestad , juzgo se le debe dàr la licencia que solicita , &c. En el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid Septiembre 28. de 1736.

JESUS:
Joseph Casani.

SUM A DE LA LICENCIA

DON Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia al P. Luis Ignacio Cevallos, de la Compañia de Jesus, para que por una vez pueda imprimir, y vender un libro, que ha compuesto, intitulado: *Chronica de el Convento de Madres Capuchinas de la Ciudad de Murcia*, con que la impression se haga por el original que va rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho Libro impresso, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos; y para que conlta, lo firmè en Madrid à 26. de Octubre de 1736.

D. Miguel Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 14. lin. 10. reales, lee *reales*. Pag. 18. lin. 7. Ocutorio, lee *Locutorio*. Pag. 28. lin. 5. diciendolo, lee *diciendola*. Pag. 31. lin. 5. Estrella, lee *Estrellas*. Pag. 35. lin. 23. no solo se le pegò, lee *no solo no se*. Pag. 36. lin. 25. anima, lee *anima*, y lin. 26. transformado, lee *transformada*. Pag. 37. lin. 2. estos, lee *estos*. Pag. 39. lin. 1. forma la, lee *la forma*, y lin. 4. los obscuros, lee *oscuros*. Pag. 46. lin. 9. condenada, y precitada, lee, y *precita*, y lin. 14. lagas à mi casa cara, lee, y *bagas cara*, y borra *à mi casa*. Pag. 55. lin. 20. inducido, lee *indicio*. Pag. 56. lin. 1. manifiesta, lee *manifestasse*. Pag. 58. lin. 17. la, lee *las*. Pag. 63. li. 3. como si en su voz, quita el *en*. Pag. 67. li. 6. tormento, lee *torrente*, y li. 12. es, lee *est*. Pag. 69. li. 6. folo, lee *solo*, y li. 8. le, lee *la*. Pag. 79. li. 10. su perdicion, lee *su prediccion*, y lin. 27. y quando esto se escribe, està, lee *quando esto escrivia la V. M. estaba*. Pag. 85. lin. 9. Santos, lee *Astro*. Pag. 86. lin. 8. comediò. lee *comunicò*. Pag. 90. lin. 4. u, lee *su*, y lin. 7. y los, quita la *y*. Pag. 91. lin. 27. en el, borra el *en*, y lin. 11. creido, lee *berido*. Pag. 98. lin. 28. perseverò, lee *perseverò*. Pag. 101. lin. 19. prodigiosas, lee *prodigiosa*. Pag. 104. lin. 8. para, lee *por*, y lin. 29. borra la palabra *limojnas*. Pag. 105. li. 3. dicelo, lee *direlo*. Pag. 113. lin. 19. contò, lee *cortò*. Pag. 114. lin. 18. fluctuoso, lee *fructuoso*. Pag. 117. lin. 2. se congregaron, lee *se consagraron*. Pag. 128. lin. 5. rayo, lee *rocio*. Pag. 129. lin. 28. El remedio en, lee *el remedio*. *En*. Pag. 132. lin. 25. que aun, borra *que*. Pag. 154. li. 11. Santo por, lee *Santo Por*. Pag. 160. lin. 8. con la, lee *con las*. Pag. 161. lin. 1. amabas, lee *amaba*. Pag. 163. lin. 13. Privilegio, lee *prodigio*. Pag. 169. lin. 1. viva, lee *vivo*. Pag. 172. lin. 28. y los, borra la *y*. Pag. 174. lin. 25. con el socorro, lee *pero con el*. Pag. 179. lin. 16. velad, añ. de *vid velad*. Pag. 180. lin. 29. como en, borra el *en*. Pag. 184. lin. 28. pcco, lee *potas*. Pag. 191. lin. 10. impuible, lee *inv: sible*. Pag. 203. lin. 25. desconuelo, ee *de consuelo*. Pag. 207. li. 28. la, lee *lo*. Pag. 208. li. 20. afectos, lee *efectos*. Pag. 286. lin. 20. manda, lee *mandaba*. Pag. 213. li. 2. Este, lee *A este*. Pag. 214. li. 7. una, lee *uno*. Pag. 215. li. 5. infuico, lee *infinitos*. Pa. 217. lin. 14. de este, lee *desde*. Pag. 219. lin. 12. que veian yà, añade *su Santa Vida*. Pag. 220. lin. 10. la, lee *lo*, y lin. 12. Santas, lee *Santos*. Pag. 223. lin. 7. pécadores, lee *pecados*. Pag. 228. lin. 6. las que, borra *que*, y lin. 29. 18. lee 8. Pag. 229. lin. 20. los, lee *las*, y lin. 21. padecia, lee *padeciò*, y lin. 26. afecto, lee *efecto*, y alli mismo manifestò en un todo, añade *la verdad*. Pag. 231. lin. 26. posseia, lee *poseida*. Pag. 240. li. 10. Chileron, lee *Chilleron*. Pag. 250. lin. 3. agradecer, lee *agradar*, y lin. 22. de la Madre, lee *la Madre*, y lin. 26. preguntando, lee *preguntado*. Pag. 251. li. 3. à todas, añade, *que la humildad*. Pag. 252. lin. 16. de sus, borra *de*. Pa. 255. li. 28. que, lee *para*. Pag. 256. lin. 23. asillò, lee *asustò*. Pag. 257. lin. 23, se ha-

lla, lee *se bollen*. Pag. 258. li. 2. à lee *y*. Pag. 259. li. 3. tengamos cuidado; borra *tengamos*, y li. 7. y 8. que nos, lee *que os*, y lin. 9. que no amemos, lee *que no ameis*, y lin. 10. mi, lee *un*. Pag. 260. lin. 2. para, lee *pero*. Pag. 261. lin. 9. de que tomò, borra *de que*, y lin. 11. Regular, lee *Regular*. Pa. 271. li. 16. advocacion, lee *vocacion*, y li. 19. conseguirle, lee *conseguir-lo*, y lin. 28. de su penitencia, lee *de su penitenta*. Pag. 281. lin. 8. con, lee *son*. Pag. 282. lin. 1. las, lee *los*, y lin. 26. tenia, lee *tenia*. Pag. 288. lin. 14. esta su pura Virgen, lee *esta pura Virgen*. Pag. 289. lin. 20. esta, lee *estas*; y lin. 24. tenia, lee *no tenia*. Pag. 292. lin. 14. esta, lee *en esta*. Pag. 296. lin. 2. pezado, lee *portado*, y lin. 30. si se viera, lee *buvierá*. Pag. 302. lin. 20. tiernísimas, lee *ternísimas*. Pag. 303. lin. 25. corrompidos, lee *corrompidas*. Pag. 304. lin. 7. oyò, lee *yo*. Pag. 312. lin. 28. reconozca, lee *reconozca*. Pag. 315. lin. 20. Santos, lee *santos*. Pag. 319. lin. 1. ellas: lee *ella*; y lin. 14. lin, lee *son*. Pag. 331. lin. 19. la, lee *la*. Pag. 334. lin. 28. temido; lee *tenido*. Pag. 335. lin. 21. oia, lee *bacia*. Pag. 341. lin. 26. Hijas de Israël, lee *Hijos*. Pag. 344. lin. 20. les hace, lee *les bacia*. y lin. 26. en las que las tuvo, lee *pero las tuvo*. Pag. 353. lin. 20. su, lee *son*. Pag. 373. lin. 11. Religiosa, lee *Religiosas*. Pag. 385. li. 29. mandò, lee *la mandò*. Pa. 389. lin. ult. pastor, lee *de un parto*. Pag. 361. lin. 9. por muchos, lee *per muchos*. Pag. 392. lin. 22. helado, lee *fervoroso*. Pag. 403. lin. 3. el, lee *al*, y li. 17. la de, borra *la*. Pag. 404. lin. 5. miserias, lee *Misterios*. Pag. 410. li. 20. 17. lee 27. Pag. 433. lin. 8. caída, lee *ayuda*. Pag. 435. lin. 14. viendo, lee *yendo*. Pag. 440. lin. 1. estrella, lee *estrellas*. Pag. 449. lin. 20. quando se, quita *se*. Pag. 450. lin. 23. con, lee *un*. Pag. 480. lin. 22. de el de, lee *solo de*. Pa. 489. li. 2. à ella, lee *ella à*. Pa. 492. li. 22. aun, lee *aunque*. Pa. 495. lin. 7. johun, lee *joben*. Pag. 501. lin. 2. 19. lee 15. Pag. 512. lin. 2. en, lee *el*. Pag. 520. lin. 5. insubscribes, lee *insufribles*. Pag. 543. li. 11. lastasse, lee *gastasse*. Pag. 560. lin. 8. efectos, lee *efectos*. Pag. 569. li. 6. que cuida, lee *que el que cuida*. Pag. 583. lin. 27. la tercera, lee *la tercera vez*. Pag. 589. lin. 9. professa, lee *profesò*. Pag. 595. li. 16. estaba, lee *estaban*. Pag. 598. lin. 8. disfrutò, lee *desfrutò*. Pag. 623. li. 28. que quedan, borra *que*.

He visto el Libro, intitulado: *Chronica del Convento de Madres Capuchinas de la Ciudad de Murcia*, compuesto por el Padre Ignacio Cevallos, de la Compañia de Jesus; y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Noviembre 6. de 1636.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon:

Corrector General por su Magestad.

SUM A DE LA TASS A.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que ayiendose visto por los Señores de èl un Libro, intitulado: *Chronica del Convento de Madres Capuchinas de la Ciudad de Murcia*, su Autor el P. Luis Ignacio de Cevallos, de la Compañia de Jesus, que con licencia de dichos Señores concedida al susodicho, ha sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego, y parece tiene ochenta y uno, sin principios, ni tablas, y que à este respeto no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada pliego, para que sepa el à que se ha de vender. Y para que confiese, lo firmè en Madrid à 8. de Noviembre de 1736.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

PRO.

PROLOGO

A L L E C T O R .

EN el primer Tomo de la maravillosa Vida, que escribimos de la Esposa de Christo, Purissima Virgen, y Venerable Madre Sor Maria Angela Astorhc., Fundadora de el Convento de Madres Capuchinas de esta Ciudad de Murcia de la Exaltacion de el Sacramento Santissimo, vimos expressamente su heroyca Santidad, lo eminente de sus virtudes, y assombroso de sus milagros, de donde, en confuso inferimos la perfeccion de vida, y loables costumbres, que hasta oy mantienen, con grande exemplo, y edificacion estas Religiosas sus afortunadas hijas. En este segundo Tomo escribiremos la grande perfeccion, virtud, y otros dones admirables, con claridad, y expresion de las mas de sus difuntas que han vivido por noventa años en este Convento, siempre observantissimo, y faltado en el Señor, para vivir eternamente coronadas de Gloria, correspondientes a sus meritos, y exemplares costumbres. Hablarà esta Chronica tambien de quanto ha sucedido en este Convento, digno de alguna reflexion por los noventa años, que cuenta de antigüedad, desde el de mil seiscientos y quarenta y cinco, hasta el de mil setecientos y treinta y seis. Y mas particularmente se manifestarà los

los elogios de las Religiosas Difuntas ; quan bien correspondieron , como piedras cortadas de tanbuena cantera , y ramas de tan noble tronco , à la enseñanza , y exemplos de su Venerable Fundadora ; no siendo razon se queden en perpetuo olvido sus singulares virtudes , que pueden servir , à mayor honra , y gloria de Dios , fruto espiritual de las Almas , y exaltacion de esta Comunidad Religiosissima , para el aprovechamiento de muchas otras , mayormente Virgenes consagradas à Dios , Religiosas Descalzas de este , ò semejante Instituto.

Para tejer la preciosa telà de este insigne Convento , me valdrè asimismo , como de otros tantos hilos de oro , de los siguientes materiales. Lo primero de dos Libros , que guardan estas Religiosas en su Archivo. El uno de la Fundacion de este Convento , que contiene muchas apreciables noticias , pertenecientes à diversas materias en lo espiritual , y material. El otro , donde con los demàs officios , y ministerios de las Religiosas estàn escritas por trienios las Elecciones de Superiores , y Abadesas. Y otro tercero Libro de sus Constituciones , y estrechissima Regla , aprobada por los Sumos Pontifices , y confirmada por la Iglesia : los que en todo tiempo hacen fee. Lo segundo serviràn al mismo assumpto los papeles autenticos , que con los demàs instrumentos pàran en mi poder , assi de la Venerable Fundadora , en lo que hace relacion à sus hijas , como de otros juridicos , en orden à las

Fundaciones que han salido, ò estado para salir de este Convento, con otras cosas memorables, que en ellos se contienen; y tambien para la mayor puntualidad me valdrè de un manuscrito, en que se lee el numero de Religiosas, años de su entrada en el Noviciado, y los de sus profesiones, y muertes.

Lo tercero, para los elogios de todas, y cada una de las Religiosas, que llegan à cinquenta, me aprovecharè de las cartas de edificacion que se escribieron en sus muertes, para remitirlas à otros Conventos de su Orden, con los quales, para ayudarse en caridad, con Oraciones, y Sufragios, tienen una santa correspondencia. Entre aquellas se halla un Sermon en la muerte de una Venerable, dos cartas impresas, y tres manuscritas por sus Confesores, y las demàs por sus Superiores, y Abadesas: y por ultimo me valdrè, afsi de lo que depusieron testigos fidedignos de vista, ò de oidas inmediato, como por lo que algunas Religiosas dexaron escrito, por expreso mandato de sus Confesores, en las cuentas de conciencia, y lo que algunos de ellos depusieron despues de difuntas. Lo que me ha parecido advertir para la verdad, que se debe professar en estas materias, que es como el Alma, de qualquiera Historia, y mas rigurosa obligacion de quien escribe Chronicas, no necesitandole la presente de nuestras mentiras para ser grande, y admirable.

No obstante todo lo dicho, siempre me que-

rarè de estas Religiosas Capuchinas ; que por culpa , aunque feliz de su humildad , para decirlo así , y de aquel su propio desprecio , y encogimiento con que procuran mas , como antipodas de muchos del Siglo , ser muy Santas , que parecerlo , nos han privado por lo diminuto de sus cartas de edificacion (pues casi todas exceden poco de una , ù dos paginas) de muchas otras cosas exemplares , y prodigiosas de sus hermanas Difuntas , poniendo por excusa : *Que aunque de todas , y de cada una avia mucho mas que escribir , y todo admirable , no permite la brevedad de una carta el alargarse , como si en cartas de negocio importante fuera prerequisite la brevedad ; pero la verdadera razon ha sido , segun , con graves fundamentos , discurro , que las Abadesas , y Preladas , que escribieron estas cartas , fueron en sus vidas muy parecidas , y semejantes à sus Difuntas , en hacer mucho , y bueno por Dios , y en padecer mas por su Amor , por cuya razon no las pareció cosa particular en otras , para publicarlo , y escribirlo , lo que han tenido por comun , y despreciable en si mismas .*

Esto supuesto , para llevar algun metodo , dividirè en seis Libros esta Chronica , discurrendo por todos los trienios de las Preladas , desde la primera Eleccion Canonica de su Fundadora , hasta la ultima Madre Abadesa , que oy gobierna su Convento , que durando por tres años cada una , y siendo noventa los que tiene de antigüedad este Convento , corresponden las Elecciones de Superiores al numero de treinta . El

primer Libro comprehenderà las ocho primeras Elecciones, y trienios por veinte y cinco años, desde el de 1645. de su Fundacion, hasta el de 1670. en que empezaron à morir las primeras Religiosas, y sus dos principales Fundadoras. En el segundo se tratarà de lo sucedido en los cinco trienios, y Elecciones inmediatas por los quince años siguientes; desde el de 1670. hasta el de 1685. en cuyo tiempo falleciò la tercera Fundadora. De aqui, por otras seis Elecciones, y años diez y ocho, se pararà al Libro tercero desde el de 1685. hasta el de 1703. en que muriò la ultima de las quatro Fundadoras. El quarto Libro hablarà desde el año de 1703. hasta el de 1707. con la Vida maravillosa de la Venerable Madre Ursula Micaela Morata. El quinto comprehenderà por quince años, y cinco Elecciones; desde el de 1707. hasta el de 1722. y finalmente, por catorce años, y cinco Elecciones de Abadesas, con la ultima, que oy gobierna su Convento, se pondrà fin al Libro sexto, desde dicho año de 1722. hasta el presente de 1736.

Tambien se advierte, que las Vidas, ò Elogios de cada una de las Religiosas Difuntas, los colocaremos por lo comun en esta Historia, en los mismos años en que fallecieron, exceptuando, como se dirà en sus propios lugares una, ò otra, que por venir mejor al hilo de lo que se vâ refiriendo, se inmutarà este orden, y en cada uno de estos elogios, y Vidas esctiviremos con el nombre de cada Religiosa, Patria, y nacimiento, su vocacion Religiosa, Noviciado, y profersion,
con

con sus dotes, talentos, y prendas, de gracia, y naturaleza, sus virtudes mas señaladas, y santos exemplos en que mas sobresalieron; como los trabajos interiores, y exteriores; penitencias, y penalidades; que padecieron por su Divino Esposo; con los favores, y gracias que recibieron del Cielo, hasta conseguir la mayor de todas de una vida perfecta, y preciosa muerte.

En las demás cosas, que universalmente pertenecen à las Religiosas, se escribirà lo que Dios las dió que padecer en lo temporal, y espiritual en diversos tiempos, para su mayor merito, y como su Magestad las sacò bien de todo con muchas medras; a costa de muchos particulares favores del Cielo: Y para cotejar, y manifestar qual bien han correspondido siempre à sus obligaciones, se añadirà la heroyca perfeccion que contiene su Regla. El modo conforme à ella, y à sus Santas Constituciones, que tienen en el recibo de las Religiosas, Profesion de las Novicias, Eleccion de las Abadesas, la distribucion diaria de los santos exercicios, que siempre mantienen: su rigor de vida, usos, estilos, y costumbres de grande perfeccion, con otras muchas funciones materiales, y espirituales, por años, dias, semanas, y meses, que exercitan para su mayor observancia, y aprovechamiento. Tales son las que sobreañaden los dias de fiesta, los Viernes, y Sabados de entre año: el capitulo de las culpas cada semana, los que aumentan las Quaresmas, y Advientos, el modo con que en estos preparan sus Almas, para celebrar el

Nacimiento de nuestro Redemptor, con inventivas de particular devocion. Otros admirables exercicios que practican las Semanas Santas, Octavas del Corpus, y rogativas, en que esta patente en su Iglesia el Divino Sacramento; con el porte exemplar que han tenido los años de contagios, y pestes, diluvios, y salidas de Rios, de guerras, y temblores de tierra, para detener, y aplacar la ira de Dios contra Murcia.

Por otra parte, como cosas pertenecientes à esta Chronica, se escribirà el tiempo, y circunstancias en que se edificò la nueva Iglesia de su Convento, la Dedicacion plausible, con el adornò, y singular asèto, que en lo espiritual, y material, hasta oy mantiene la Fundacion del Convento de Madres Capuchinas de la Ciudad de Alicante, que es colonia de este de Murcia, de donde salieron sus Fundadoras, como tambien à Manzanares para otra Fundacion, que no llegò à efecto. La translacion que se celebrò en el nuevo Templo de los huesos de sus Difuntas, y como se hallò incorrupto el cuerpo de su primitiva Fundadora. El concepto, estimacion, y asèto, que en todo tiempo han hecho de este Convento de Madres Capuchinas de Marcia todos los Prelados, Ilustrisimos Obispos de Cartagena, desde los primeros que alcanzò su Venerable Fundadora, hasta el que oy tienen en su gobierno; el recurso, y devocion de los vecinos de Murcia, y su Reyno à esta Comunidad Observantissima, en todas sus necesidades espirituales, y corporales, con muy felices saludables efectos. El numero de los Sindicos,

y de Capellanes de la Iglesia, con lo que à esto pertenece. Los particulares Bienhechores, que han remediado su estremada pobreza. Los Confessores, que las han asistido para su espiritual aprovechamiento, y de sus Donados, y Hermanos Limosneros, para la manutencion de sus cuerpos. Y por ultimo, lo estrecho, destrozado, è incomodo, que por muchos años ha estado su Convento, hasta reedificarle en varios tiempos; describiendo la planta, que oy tiene, y en donde perseveran estas Religiosas, imitando, como Angeles en la tierra, à los Espiritus Soberanos del Cielo.

Y à quienes rendidamente suplico reciban con muy buena ley, voluntad, y afecto, este mi pequeño donativo; pero muy grande, por ser todo suyo quanto en esta Chronica se contiene, como flores cortadas del Huerto cerrado, y Jardin ameno de su Observantissimo Convento. Las que las ofrezco para cada Individuo; de un cuerpo tan bello, si es, como creo, justo, se justifique mas, y si Santo, mas se santifique; como en su Apocalypsis exhorta el Amado Discipulo de Christo: con que imitando à sus Hermanas Difuntas, empleen toda su vida en la quietud de su Clausura, en el mayor, y mas importante negocio, para cuya consecucion Dios nos mantiene en el Mundo: *Dato operam, ne quieti sitis* (como dice el Apostol) *ut vestrum negotium hagaris*. Y siendo este el conseguir con muchas ventajas la eterna salvacion, por medio de una vida perfecta, para ver, y gozar de Dios en su gloria para siempre, se esfuerce de ir caminando de virtud en

vira

virtud, hasta conseguirla. Y finalmente ruego al piadoso Lector, que supliendo las muchas faltas, que encontrará en este Libro, opuestas à las Leyes de la Historia, procure poner toda su atencion, y cuydado en imitar la perfeccion, Santidad, y virtud de estas Religiosas Capuchinas, cuya Vida escriuimos para acompañarlas en la Gloria, donde las considero. VALE.

PROTESTA DEL AUTOR.

A Viendo N. S. P. Urbano Octavo declarado à cinco de Julio de 1631. que no se admitan Elogios de Santo, ò Beatificado absolutamente, que caygan sobre la persona, aunque si los que caen sobre las costumbres, y opinion, con protestacion al principio de que los tales Elogios no tengan autoridad de la Iglesia Romana, sino la Fè que les diere el Autor, insistiendo en este Decreto, y su confirmacion, y declaracion, con la observancia, y reverencia, que se le debe, professo, y declaro, que ninguna de las cosas, que refiero en esta Chronica, quiero entenderla, ò que otro la entienda en otro sentido de aquel en que suelen tomarse las cosas que estriban en autoridad, solo humana, y no Divina, de la Catholica Romana Iglesia, ò de la Santa Sede Apostolica.

LIBRO

LIBRO CUARTO
DE LA CRONICA
DE EL CONVENTO

DE MADRES CAPUCHINAS
DE LA CIUDAD DE MURCIA,
QUE COMPREHENDE DESDE EL
año de 1703. hasta el de 1707.

CAPITULO I.

VIDA PRODIGIOSA DE LA MADRE
*Sor Ursula Micaela Morata, desde su nacimiento;
hasta entrar Religiosa.*



MUCHOS Santos de la Iglesia, Varones ilustres en virtud, y Mujeres esclarecidas en Santidad, por expresa obediencia de sus Confesores, escribieron sus Vidas, para dar entera cuenta de sus conciencias, como se lee en las Santas, Brigidas, y Getrudis, Angelas de Fulgino, y

A

The:

Theresas , y en nuestra Venerable Fundadora de este Convento de Murcia. Esto mismo , y por la misma causa executò esta Sierva de Dios, Capuchina en Murcia , Ursula Micaela Morata , porque siendo obediente ; como humilde , solo su obediencia pudo vencer à su humildad , que tanto reusaba poner en su pluma , la que en sus ojos era tan despreciable , cosas tan grandes , y admirables ; pero mientras llega el tiempo , que Dios tiene determinado que salga por extenso à la luz publica su prodigiosa Vida , pondremos aqui un resumen de ella fielmente sacado del Sermon plausible , que en sus Honras , y muerte predicò el Doctor Don Isidro de Sala , Canonigo de la Santa Iglesia de Orihuela , que la avia conocido , tratado las cosas de su Alma , y por muchos años confessado en el Convento de Alicante : Pero por aver vivido esta pura Virgen veinte y cinco años en este de Murcia , de donde salì à aquella Fundacion con el oficio de Vicaria , pertenece à esta Chronica referir su Vida , por averse elevado gigante su virtud en este Convento de Murcia.

Fuè esta prodigiosa Muger natural de la illustre Ciudad de Cartagena , cuna gloriosa que ha sido de muchos Santos , assi Doctores , como Virgenes , Pontifices , Confessores , y Martyres ; lo que se puede ver en los Anales , y eruditas Historias de Carrillo , y Cascales. Naciò este prodigio de la gra-

gracia el año del Señor de 1628. à 21. de Octubre; dia de las Once mil Virgenes, à quien la nuestra avia de ser tan parecida en la pureza virginal, è inocencia de vida. Por esta razon la pusieron por nombre Ursula, que fuè la Santa principal, y como Capitana de las Once mil. Sus Padres de la primera distincion, y Nobleza; se llamaron Don Marcos Aurelio Inscaya, Señor de un Estado de Saboya, que viniendo à importantes negocios à la Corte de España, y passando à vivir à Cartagena, casò con Doña Juana Giribaldo, de igual sangre, y esplendor, que el suyo: Y aviendo recibido de Dios el copioso fruto de bendicion de trece hijos, y ocho hijas, nuestra Ursula fuè la menor, como Benjamin en la descendencia de Jacob. Al de Ursula le añadieron el segundo nombre de Geronima, que en la Religion mudò en el de Micaela, como la llamaremos desde aora para evitar la confusion. Se escribe, que por solemnidad en el Bautismo, en una Familia de tanta distincion, riqueza, y esplendor, una hermana de la Niña, con generosidad, y en muestras de alegria fuè sembrando un hilo de preciosas Perlas, desde la Iglesia, hasta la Casa de sus Padres, que se pudo tener por pronostico, y baticinio; del desprecio que avia de tener la Niña en mayores años, de los haberes, y riquezas, que tanto se estiman en el Mundo. A los tres años de su infancia en que murieron sus Padres; mirando al

Cielo, y hablando con Dios (quando no podia penetrar aver Dios con quien poder hablar) la oyeron decir sus Domesticos: *Vos, Señor, fois mi Padre, y mi Madre, y todo mi consuelo.* Advirtieron los presentes con admiracion sus clausulas, y aun sus tiernas lagrimas, que corrian por sus mexillas, como de la Aurora el menudo rocío, y dandola algunas monedas, y regalillos para acallarla, ella con estremada gracia, que rebosaba, balvuciente en sus labios, los fuè repartiendo, como quien yà solo apreciaba los Tesoros del Cielo, y se descartaba de los de la tierra. A pocos dias, en una edad tan tierna, estando en una heredad, donde la llevaron sus hermanos à divertirse, viò venir àzia donde estaba por el ayre à la Santissima Virgen, con su hermosura peregrina, y amabilidad de Madre, que la adoptò en defecto de sus Padres por su querida hija, desde cuyo dia, aun no cumplidos los quatro años, se viò como adelantado el uso de la razon, quedandola como efecto de tan noble causa, y fruto escogido de este Arbol de vida un amor tan tierno, y ternura tan fina, con este prodigio de la gracia; à quien Dios eligiò por Madre fuya, que quantas veces la oia nombrar, ò miraba alguna Imagen suya, inflamaba su tierno corazon en amores de su original. Pero què mucho, si esta Soberana Virgen continuò siempre en patrocinar à nuestra Parbulita; y ella à corresponderla, como obediente hija, fir-

vien-

viendola esta cordial devocion, que siempre mantuvo con Maria purissima, como una lluvia apacible; con que en mayor edad se fecundaron en el jardin de su Alma las flores mas hermosas de todas sus virtudes. Mirando, como à su Noche, à esta Estrella de la mañana, navegò segura entre los peligros, y borrascas del mar tempestuoso del Mundo, venciendo los Pyratas del infierno, y los escollos de persecuciones de criaturas, como irèmos viendo en su Vida.

Era la Niña hermosa, agraciada, y tan amable, que se llevaba el cariño de quantos la trataban, y miraban, como huerfanita en la tierra, y adoptada por hija de la Emperatriz del Cielo, por cuyo medio, desde luego aprendiò la Sabiduria de los Santos, que el Mundo necio califica por locura. Aun no avia cumplido los cinco años de su inocente puericia, quando fuè tan maligna la enfermedad de viruelas que contraxo, que casi la juzgaron por del todo muerta, por aver estado en un profundo letargo por veinte y quatro horas sin sentido; ni movimiento; pero en la verdad nunca con mejor vida, y mas feliz, porque como hasta oy se lee de su letra, estuvo tan largo tiempo su pura Alma en un Parayso, remedo de la Gloria, ò realidades de Cielo, gozando de una claridad lucida, y una luz peregrina, con inteligencias soberanas de los Atributos de Dios, y perfecciones de la Divina Esencia

cia

cia sin termino : De quan digno es el Señor de ser ser-
 vido , y amado de sus criaturas , y de quanto ella
 debia huir , todo lo que no la llevasse mas à la con-
 secucion de un tan noble fin , con penetracion muy vi-
 va de los peligros , y falacias del Siglo. Quando
 contaba seis años , viniendo un dia de la Labor,
 para que echasse mas primores en su Alma , que
 puntadas en sus dibujos, se la apareció en una nu-
 be la Magestad de Christo enclavado en la Cruz
 con clara inteligencia , que la sugeria , que la que-
 ría crucificada consigo : Y ella en agradecimiento à
 tamaño beneficio ; no obstante la ternura de su edad,
 y debilidad de fuerzas , empezó à ayunar to-
 das las Quaresmas , los Viernes , y Sabados de en-
 tre año , y algunos dias solo à pan , y agua , en
 reverencia de las penas de Christo , su Esposo Di-
 vino , siendo cosa admirable ver una Niña tan ino-
 cente , y pura hacer ya penitencia , como si fuesse
 una pecadora verdaderamente arrepentida. Lo que
 llevaba tan mal el comun enemigo , que presentia la
 guerra que le haria quando grande , la que tan Niña
 era tan devota , penitente , amada , y regalada de
 Jesus , y Maria , que desde sus seis años empezó à
 affustarla , y provocarla en materias lascivas. Apa-
 reciafela en figura de Mono , que en su presencia
 jugaba menos decentemente , y viendo no hacian
 impresion en su corazon purissimo sus indecencias.
 A los once años de su vida se valió el infernal Dra-
 gon

gon de las criaturas , que muchas veces son tentadoras , peores que los demonios mismos , para que la dixessen palabras impuras , ò provocativas. Las que ella rechazaba con tal valentia , que reprehendia con eficacia superior à sus años el atrevimiento de quien se las decia , y con la vandera roja , que desplegabá en sus mexillas , cantando la victoria , hacia cruda guerra à quien se le atrevia , y mucho mayor al infernal espíritu , que à esto las movia. Y como algunas piedras se reconoce que son preciosas , y no falsificadas , porque a vista del veneno luego sudan , la preciosidad de la virtud de nuestra Niña , se ponía patente viendo los trasudores que la costaba vencer el veneno que se le escondia.

A los quince años en que yá se avia dado tanto à la penitencia , y trato con Dios , por medio de su oracion , en que echaba un dibuxo de aquel excelente Dòn , que Dios en la Religion la avia de comunicar , se resolviò à dàr sus espaldas al Mundo , aborreciendo todos los deleytes , honras , y riquezas que podia tener en el Siglo , y huír como una Avesilla solitaria à algun Convento de Religiosas , à que estaba tan movida. Y como luego no lo pudiesse por obra , esperando coyuntura , un dia que estaba Doña Ursula en su Oracion con atencion , y ternura delante de una pintura de un *Ecce Homo* muy lastimado , como le meditaba por sus culpas , con assombro advirtiò , que con semblante

te enojado, y severo la miraba como si estuviera vivo. Lo que la hizo caer de espanto en tierra sin sentido, siendo la reprehension que la diò de mal correspondiente à sus beneficios, como una vala disparada de un Cañon de Artilleria la dexò del todo resuelta à dár decozes luego à quantas cosas la podian detener entrar se Religiosa, aunque en la demanda perdiessè la vida: Y solo la detenia no saber en qual de los Conventos, y lugares mas serviria à un à Dios, que como si fuesse el interessado tanto la favorecia. Y como à todo esto estaba el infernal Dragon à la vista, que como fiero Leon, quando se le quiere escapar la presa, la aprieta mas entre sus uñas. No solo por sí, y por las criaturas à las claras, sino tomando piel de Oveja, como la veian dada à la Oracion, procurò engañarla, para que se dexasse del cumplimiento de sus deseos, que sus pacientes llamaban delirios, fingiendola con el poder que tiene en la imaginativa, y apetito sensible, y material, un desmayo, y deliquio, como si fuera causado del Amor Divino. Pero reconociendo ella por sus efectos malevalos, con que la retiraba de sus santos propositos el autor de tal maleficio, abominò de todo, acudiendo à la Sagrada Comunion, de donde sacò luz, para vencer al demonio, y fortalecer su espiritu con este Divino Pan, que comunica luz al entendimiento, y sabor à la voluntad. Quitò la el Señor à Doña Ursula, para mas apar-

àpartarla (por este tiempo de sus años floridos) el gusto, no solo de todas las cosas de la tierra, que es consiguiente, à quien, como ella avia gustado yà las del Cielo, sino tambien de toda comida, y alimento necessario, para conservar esta vida corruptible, con tal embarazo, y apretura en la garganta, que no podia passar bocado, si su Padre Espiritual no se lo mandaba, porque Dios no se lo permitia. Un dia estaba con este trabajo delante de un devoto Crucifixo, y fueron tales las misericordias que la hizo, que confesò averla cautivado en su amor en grado, que desde este dia apenas podia hablar de Christo, y sus finezas, sin quedar tan arrebatada en su amor, que muchas veces quedaba fuera de si, por estàr toda absorta en Dios. Y porque estos sus arrobamientos solian acontecerla en publico, pedia à Dios, como de virtud tan bien fundada, con las mayores instancias, le quitasse estas cosas, que sobre ser peligrosas, como yà tenia experiencia, eran expuestas con la admiracion de quien las nota à vanidad, y sobervia. Clamaba à Dios, y Maria Santissima la alumbrassen en punto de tanta monta, poniendo por intercessor à San Pasqual Baylon, de quien era devotissima. Correspondiò el Santo à su afecto, declarandola muy en lo interior de su espiritu, que el Habito que avia de vestir para dàr à Dios entero gusto, avia de ser, *como el que traia el Santo, de Sayal pardo, y con*

10 *Chronica de las Religiosas Capuchinas*
mendado : Y callando Doña Ursula el favor de el Cielo, como lo hacia, sino es quando para no errar comunicaba à su Confessor, preguntò, por que del todo lo ignoraba, si avia en algun lugar de España Religiosas, que llevassen el trage que hemos dicho. Y oyendo decir, que las Capuchinas le vestian, y que al presente avian fundado Convento en Murcia, nueve leguas de Cartagena; reconociò, y quedò del todo convencida, que en este Convento la queria Dios Esposa suya.

CAPITULO II.

ENTRA CAPUCHINA ; Y HECHA SU
profesion, en gran penitencia, con enfermedades,
y trabajos, recibe muchos favores
Divinos.



VIENDO salido yà Doña Ursula Micaela Morata, por la revelacion del Cielo de su duda de ser voluntad de Dios entrarse Religiosa Capuchina, todo fuè aplicarse à su cumplimiento, atropellando por mil estorvos, que instigados de los demonios, la ponian las criaturas para que se dexasse de esse desvario, como ellas

ellas le llamaban , que era compafsion , y lasti-
ma que malograsse las prendas , con que Dios la
avia enriquecido , de entendimiento , bienes de for-
tuna , amabilidad , y hermosura , sepultándolas en
una Clausura , que mas que retiro de vivos , era se-
pultura de muertos. Pero à estas , y à otras mil ra-
zones hacia , como se suele decir , orejas sordas à
palabras locas , firviendola las oposiciones lo que
las martilladas à un yunque , que se hace mas fir-
me , y constante con la repeticion de los golpes.
Lo que mas sentia en este caso , era lo impaciente
que veia à su hermana mayor , à quien respetaba , y
tenia como Madre , porque llegò à contristarse tan-
to , y apurarse sobre este assumpto , que cayò en ca-
ma con calenturas malignas ; pero Doña Ursula
con espíritu superior la dixo , que tuviesse entendi-
do no la aprovecharia alguna medicina para reco-
bro de su salud perdida , hasta que la diese su gra-
ta licencia para entrarse Capuchina. Y viendo la
enferma la verdad de su vaticinio en la perseveran-
cia de su dolencia , haciendo virtud de la necesidad
la diò su consentimiento , y como si este fuesse con-
tra veneno , contra la fiebre , ò triaca contra su dõ-
lencia , consiguió luego maravillosa sanidad , y sa-
lud , con lo qual , despidiendose luego de todos sus
hermanos , parientes , y conocidos con tanta alegria
suya , como lagrimas de aquellos , se partiò Doña
Ursula à Murcia , haciendosela siglos los dias , y años

los instantes. Salid de Cartagena à diez y ocho de Octubre, de diez y siete años de edad, y muchos mas de virtud; y luego que llegò à Murcia pidió humildemente à la Venerable Madre Fundadora, y Abadesa Sor Maria Angela Astorhc, que la contasse en el numero feliz de sus Hijas, y Subditas, porque la era yà intolerable el vivir en el Siglo. Pero como lo que tanto vale suele costar mucho, se hallò Doña Ursula con una repulsa del todo no imaginada, y por esso mas dolorida, ò porque la Venerable Fundadora, como tan gran Maestra en la escuela de la virtud, quiso probar su vocacion, ò porque Dios asì lo dispuso para su mayor merito, y la deshaucì por entonces de entrar Novicia en su Convento, que estaba en los primeros años de su Fundacion, precisandola por tanto à que se bolviessè à Cartagena: lo que ella no permitiò, porque avia venido para olvidarse en un todo de su Pueblo, y de la Casa de sus Padres, y solo acordarse de la Casa de Dios. Perseverò por tres meses en aquella Ciudad, repitiendo con frecuencia, y humildad su pretension, y negociandola principalmente con Dios en su oracion con tal instancia, que mereciò que su Magestad la consolasse, diciendola: *que en breve conseguiria sus deseos.*

Asì sucediò, porque luego admiradas las Religiosas de ver su humildad, y constancia, la recibieron en su Convento à catorce de Enero de 1646. ò

47. entrando Novicia con tanta avenida de consuelos, y alegria de su Alma, que se refundia en su semblante modesto, que rebofaba gozo, añadiendo el Cielo nuevos coloridos, y esmaltes en el mismo tiempo que se amortajaba, y pisaba la Clausura, como si entrara en un Jardin ameno sembrado de flores, ò en un Parayso de deleytes, y al adorar, y poner sus labios en los pies de un Crucifixo, que viene delante de la Comunidad, que sale à recibir la Novicia, y nueva Esposa de Christo, percibió nuestra Ursula Micaela su corazon tan dulcemente herido del amor de Dios, que nos dexò escrito no aver palabras que expliquen el colmo de misericordias, y beneficios, que en aquel corto tiempo percibió su espiritu, en cuya correspondencia hizo à su Amado una total entrega de si misma, renunciando todo consuelo, y ofreciendose à ser imitadora de la Cruz de Christo, porque venia à esta su Casa à seguirle, no en el Tabor de sus glorias, sino es en el Calvario de sus penas. Resolucion tan generosa, y de tanto gusto del mismo Señor que la movia à tan nobles afectos, que la diò el premio con intrinsecas comunicaciones todo el año de su Noviciado; pues en todo èl, sin faltar un punto à lo tirante de su distribucion Religiosa, y particulares exercicios de Novicia, que la eran como el mayor peso de el oro, que con lo mismo que la brumaban sus debiles fuerzas, mas la enriquecian de virtudes, andaba

ba tan interiorada , que sus sentidos tenia como dormidos; pero velaba su corazon tanto , quando parece que dormia , como la Esposa de los Cantares; que assegura en sus escritos llevaba toda su Alma muy bien empleada su memoria en las grandes obligaciones de su estado , y lo deudora que era à Dios por tantos beneficios , su entendimiento meditando en poner los medios mas eficaces para su total correspondencia , y su voluntad rebofando afectos , para añadir reales à quanto de bueno executaba , hacia , y padecia , como las Religiosas la veian con tal suspension , y como embelesada en su exterior , y que siendo de su natural viva , y colerica , parecia del todo insulsa , y flematica , la procuraron avivar (que lo saben hacer muy bien , quando las parece conveniente) para cuyo fin usaron con ella de varias pruebas. Yà la mortificaba la Abadesa mucho mas que à las otras Novicias , yà la mandaba que velasse , para tocar con puntualidad à Maytines , y luego que los cantasse , y perseverasse en la Oracion , y demàs exercicios , como sino huviera velado , yà por el contrario , quando mas gustosa estaba en el Coro la mandaba salir , y ocuparse en los officios humildes de las Hermanas de obediencia , yà en publicos Capítulos la daba graves reprehensiones , como si resultara culpada , y cosas semejantes , que ella llevaba en gran silencio , con alegria de su alma , por averla hallado digna su

Di:

Divino Esposo de padecer inculpablemente por su Magestad. Y como el oro de quilates, que carece de liga se està tranquilo, y callado en la prueba del crisol, y en el ardor de la fragna, ella andaba mas absorta en los mismos exercicios humildes, y ocupaciones exteriores en el trato familiar, y comunicacion con Dios, como un mar en leche, y Cielo sereno tranquila, y callada. Lo que observado por la Venerable Fundadora, y demás Religiosas reconocieron muchos fondos en este diamante, y con gusto, y aprobacion la dieron sus Votos para que hiciese su Religiosa profesion.

La vispera que avia de hacer la profesion à diez y nueve de Enero de 1647. à los diez y ocho años de su vida, se estuvo esta candida Virgen preparando con tal aplicacion en su Oracion, afectos, buelos, impetus, y deseos de verse yà Esposa de Christo, que mereció con la particular asistencia de sus dos Santos Patriarcas, San Francisco, y Santa Clara, y San Fabian, y San Sebastian, que se celebraban aquel dia, experimentar con gran claridad al mismo Christo, que la ataviaba, y enriquecia con Dones Celestiales, y à la Santissima Virgen, que en tan felices Desposorios se dignaba de ser su Madrina, conspirando todos à hermopear su Alma, para que apareciesse mas bella, y digna al combite nupcial. Con este arreo de galas espirituales, y acompañamiento Celestial, estando como

endiosada hizo su profesion Religiosa , y al concluir la con el quarto Voto de Clausura , se hallò como Paloma candida encerrada en el mas precioso apetecible nido del pecho , y costado del Salvador , perseverando todo aquel feliz dichoso dia , como unida , y transformada en Christo , y añadiendola su Magestad favores à favores , y gracias à gracias , se dexò ver à su pura Alma puesto en la Cruz , desde cuya Cathedra , como ella escribe , la diò lecciones Celestiales , para que de tal suerte , y con tanta perfeccion guardasse sus Votos Religiosos , que la sirviessen como otros tantos clavos ; para estàr fija , y clavada en una Cruz , à que ella correspondiò con perfeccion tan grande , y perseverante , que la vinieron à ser los quatro Votos de su profesion , como los quatro Rios del Parayso de su espiritu , que le fecundaron , y fertilizaron , para que en estas , y las demàs virtudes fuesse un espejo de perfeccion , y un exemplar de Capuchinas. Y como siempre fundaron los Santos el mayor aprovechamiento de sus Almas en la penitencia , y castigacion de sus cuerpos , fuè por toda su vida este tan aruento , y sobre las fuerzas de una debil muger , que sin el impulso Divino no huvieran sido laudables sus rigores exòrbitantes. El mismo Christo la impeliò mil veces , manifestandose à su Alma , Azotado , y Crucificado , para que le imitasse en sus rigores penitentissimos. En

una ocasion, como à Santa Cathalina de Sena, se le apareció con dos Coronas, una de espinas, y otra de piedras preciosas, para que eligiese una de las dos, y como sus ansias eran de padecer con Christo, su Magestad la alargò la Corona de espinas, que la fuè de mucho mayor aprecio, y estimacion, que las de oro, que ciñen los Monarcas del Mundo; y lo mostrò harto en todo el discurso de su peregrinacion, sembrada de tantas espinas, y abrojos de cuerpo, y alma, de tribulaciones interiores, y exteriores, persecuciones de criaturas, y de los demonios, que la exercitaron con porfia, como iremos viendo en este escrito. Preveniase à estas batallas con las armas de la penitencia, y hubo ocasion, que en un Jueves Santo fuè tan cruenta, y cruel la disciplina, que continuando el Viernes en ella, derramò tanta sangre, que perdió del todo las fuerzas, y cayò victima sin sentido en tierra, siendo necessario la llevassen para su reparo à la enfermeria. Y si sus Confessores en muchas ocasiones no la huvieran templado sus rigores, huviera acabado con su vida. En una noche heria con tanto rigor su cuerpo con la disciplina, que manifestandosele à su Alma su Divino Esposo, *la mandò no passasse adelante.* Otra vez rezando la recomendacion del Alma por el espacio de una hora, la iba alternando con cadenas de yerro, con que hacia su disciplina, y repitiendo muchos actos

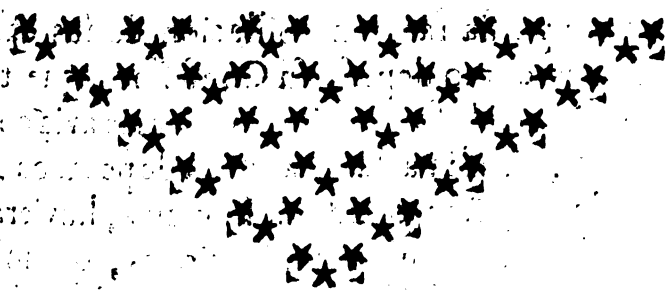
de las Virtudes Theologales, y con notable caridad, y fervor depositò todo este conjunto en el corazon, y Costado de Christo. Luego viò al mismo Señor cabe si, que la admitia gustoso. Con las mismas cadenas de mano agena fuè una noche à deshora portodas las oficinas del Convento, del Coro, à el Ocutorio, Sala de Capitulo, de la Labor, Confessionario, y Comulgatorio, por las faltas, que en semejantes puestos contra su Regla podia aver incurrido: y bolviendò al Coro se quedò en profunda oracion, donde recibì otros favores Divinos, los que si huvieramos de referir en particular, se alargàra demasiado este escrito.

Cooperò el Señor al espiritu de penitencia que la avia dado, para que le imitasse en su Pasion, dandofelas en cuerpo, y alma harto penosas. En su cuerpo dolores agudos, y continuos de hijada, cabeza, muelas, oidos, garganta, con una sed rabiosa, que se hacia insufrible, con otros accidentes, que la aniquilaban las fuerzas corporales; pero quando mas desfallecido su cuerpo, mas animoso su valiente espiritu, por tener en algo con que imitar à Christo, y corresponder à su amor. Estaba una noche en la Oracion de Maytines, y se la manifestó un Angel (como en caso semejante se cuenta de Santa Theresa) y penetrò su corazon con un dardo de aquel activo fuego, que con sus alas encienden los Sèrafines, con un dolor tan penetrati-

vo, que se la introduxo hasta en los huesos, y por el espacio de una hora postrada como un cadaver en tierra quedò sin sentido, y de resultas sin entender los Medicos su dolencia estuvo por cinco años en la Enfermeria percibiendo un fuego en su corazon, y penetracion de vivo dolor, que la era tan intolerable al natural, como regalado à su espiritu, todo rebofando amor de Dios, como ella lo dexò eserito, confirmò la verdad del caso, averlà hallado quando muerta, y lo deponete stigo de visita sobre su corazon la cicatriz profunda. Fuera de esto añade la Venerable Madre, que eran frequentes, y generales sus tormentos, para imitar en sus passiones à Christo, y para decirlo en una palabra concluye, *no venia parte en su cuerpo que no estuviera padeciendo.* En una de sus enfermedades, quando llegò el dia de su Padre San Francisco, se habria al Santo, y con su ardiente devocion, no sin razon, ni gracia le dixo: *Bien conozco Padre mio, que como à mala hija, me aveis dado con el Cordon, y que os tengo muy enojado, à lo que la respondió el Santo con habla intelectual: No digas esso, porque por el contrario te amo, como hija muy querida, y no con el Cordon, sino en mis brazos te recibirè.* En otra ocasion el mismo Señor de los Santos con la Cruz acuestas se la apareció en sus dolores, y confortò. Andaba un Jueves Santo toda embobada en los dolores de la Passion del Señor, y en

el mayor fervor de su contemplacion la manifestó el quebranto agudo, que recibió en su amabilísimo rostro, acardenalado, y abofeteado, lo que hirió de tal modo su compasivo corazón, que todos aquellos tres dias la traxo fuera de sí el agudo dolor, padeciendo en él la cruel bofetada, que en casa de Anàs dió la impiedad contra el Salvador. Otro dia la dió su Divino Esposo à experimentar las penas, y agonias, que en el Huerto padeció por su amor, mereciendo para no caer muerta de improviso, que San Rafaél Arcangel la confortasse; imitando tambien con tal confortacion el valor con que salió de su Oracion el Salvador: Y en el mismo Coro donde San Rafaél la avia llevado por la mano sobre quanto avia padecido, hizo su disciplina de sangre, para imitar el sudor del Señor, hasta que el Santo Arcangel la atajó, mandandola que la dexasse, y postrada sobre la tierra en Cruz, concluyó la imitacion de este Passo, en que el Redemptor, haciendo ojos de todos los poros de su cuerpo por todos ellos, y por nuestras culpas, con lagrimas de sangre lloró por nuestro amor. Tambien la Santissima Virgen un Sabado Santo se la apareció, y la dió à sentir las penas, y dolores, que en la muerte de su Santissimo Hijo toleró. En un Domingo de Ramos recibió la voz dulce de su Amado, que la decia le acompañasse, y compadeciesse con su Magestad aquella Semana Santa en toda su Santissima

Pasion. Afsi afirma ella que lo experimentò , en quanto elevada del Poder de Dios pudo tolerar sobrado para aver muerto muchas veces , si el mismo Señor con lo mismo que la heria no la fortaleciera , y confortara ; pudiendo decir , por tanto , como padeciò por su Esposo Santissimo , que viviendo ella , como de si afirmaba el Apostol , no vivia sino el mismo Christo ; con quien estaba crucificada en su Cruz , era el que en ella vivia. Apunta sobre los dichos en su escrito la Venerable Madre tales regalos , y ternuras , y expresiones de tanta dignacion , y cariño , que se hicieran increíbles à quien ignorara la infinita bondad de el Señor , para aquellas fieles Almas , que correspondiendo à su Magestad , se hacen dignas de recibirlas.



CAPITULO III.

SU PROFUNDA HUMILDAD; Y BENEFICIOS

con que las confirmò el Señor.



ODA la emigente Fabrica de esta grande Alma Ursula Micaela Morata; necesitò de el cimiento de una humildad profunda, sin la qual se desplomará, y arruinará un Edificio de perfeccion tan sublime, pues con ser tan llegada à Dios, y favorecida, como se vió viendo con este resumen de su Vida, andaba siempre llena de aflicciones, sobrefaltos, y temores de su salvacion, por considerarse tan ingrata à los beneficios Divinos. Y yà que no podia sacar humillacion de sus culpas graves, pues como depuso su Confessor, que tenia muy bien conocida su conciencia, jamás avia cometido alguna, acudia à la gravedad de pecados, que à no averla el Señor tenido de su mano, hubiera cometido, abultando sus imperfecciones, que solo su vista ilustrada con la luz del Cielo pudiera hallar defectuosas. Y à la manera, que el que mira el vinagre, que en sí parece un licor puro, por un instrumento, ò antojo mathematico, descubre en su claridad

ridad muchos gusanillos; así esta Venerable Madre con el instrumento artificial de su humillacion, y baxo concepto, que de sí tenía, descubria en la hermosura de su Alma muchos defectos; que la traian pegada con la tierra de su propio conocimiento. Pedia perdon à Dios, y publicamente, en Comunidad, y Capítulos à las Religiosas de sus malos exemplos, las besaba los pies en el Refectorio, en donde hacia muchas mortificaciones, y se ocupaba en la casa, en los exercicios, y oficios mas humildes, teniendo à todas por Santas: y à sí sola por pecadora, y por peor que los mismos demonios, si aflorara Dios un punto en ella de su amable providencia: caracter es de verdaderos Santos, esta desestima, y desprecio de sí, que los que no lo somos no acertamos à idear como le pueden tener. Por esta razon, la mortificacion en orden à padecer de criaturas, podiamos decir, que en esta Madre estuvo sin exercicio, porque como una ola grande deshace otra menor, y un fuego mayor embebe en sí otro pequeño para fus defectos, siendo los de su humildad ansias de ser olvidada, y abatida de las criaturas, al llegar sus desprecios, no obraba tanto su paciencia para el sufrimiento, quanto su humildad para el gusto de su Alma; pues en ellos lograba lo que tanto pedia, y deseaba. Dispuso Dios nos dexasse de todo exemplos grandes, permitiendo la exercitasen mucho, y muchas veces, aunque con buen

buen zelo personas de su mayor estimacion. Y en otras que no lo eran por instigacion del demonio, y como no puede aver Martyres, sin que ayga verdugos, assi no puede aver profunda humildad en un Alma, y heroycas virtudes sin recios golpes, desprecios, e injurias, de las que solia esta Venerable Religiosa padecer, como diamante labrado a golpes de la rueda.

En una ocasion estava la humilde Virgen hablando con su Divino Esposo, que tenia presente con la lengua mas eloquente, y retorica de su corazon, y reconociendo que estava para hacerla mercedes, lo que ella, con novedad le pidio fue, no solo ser abatida, y despreciada por su amor mientras la durasse la vida, sino es que despues de muerta la concediesse el favor, que quodasse su cuerpo tan feo, abominable, y hediondo, que causasse horror en tal manera, que huýessen todos de su cadaver, sin aver alguno que se acercasse, para ser despreciada mas allà de su vida: Pero el mismo Señor, que tanto gusta en un Alma, que quanto mas grande se hace mas humilde, para llenar la medida de sus deseos, la respondió: *Luego tendrás lo que por mi amor deseas, viendo en vida lo que quieres despues de muerta.* Assi lo experimentò, porque aviendo hecho una disciplina de sangre en el Coro estando sola, fue con tal fervor, y santa indignacion contra si por complacer à su Dios, que ni advirtió ni re-

parò, que la sangre que escupia el azote, y cadelillas de yerro, iba salpicando, y llenando, no solo la tierra que regaba, sino los Quadros, Libros, y demás alhajas que avia en el Coro. Y aunque despues procurò ella limpiar el suelò, pinturas, y trastos, no lo pudo conseguir del todo, por aver sido copiosa la evaquacion de sus venas, que la sirviò de la mas pura tinta, con la pluma de su corazon, para firmar con su sangre el amor que tenia al Señor: y permitiò su Magestad, en cumplimiento de su palabra, que por muchos dias corrompidos los vestigios de la sangre, quedasse con mal olor el Coro, de modo, que siempre que entraban, ò salian las Religiosas, se quexaban de la simple, y falta de razon, que avia causado el daño; con otras agrias expresiones, que nuestra humilde Virgen penitenta juzgaba tener bien merecidas, deteniendola el declarar aver sido ella la malhechora, por no manifestar la carniceria que avia hecho en sí misma; y tenia el paladar de su mortificación tan bien templado, que gustaba recibir desprecios por hacerse victima inocente, sobre lo qual llegaban tambien à sus oídos las voces, que decian, que la que tal avia hecho era una hipocrita, y vana, para hacer ostentacion de sus penitencias, y aun ignorando aver sido ella, no faltaba quien la decia, su Caridad serà la que avrà hecho esto, que no puede ser otra, à lo que con rostro gracioso respondia,

es verdad , que semejantes hediondeces , y gracia tan pesada no pueden ser de otra , que de mi , que solo sirvo de mortificar à todas.

En otra ocasion , en premio de sus vencimientos percibió la dulce voz de su Divino Esposo estando en su Oracion , en lo intimo de su Alma , que altamente , y con dignacion rara la comunicaba inteligencia , para faciar sus deseos de otras humillaciones que avia de padecer. Y fuè esto tan cierto , que sin contar las que tolerò en la Fundacion de el Convento de Alicante , que se pueden ver en los primeros Capítulos de el Libro segundo ; fueron muchas , y graves sus humillaciones , y desprecios , yà , de que como hipocrita tenia engañados à sus Confesores , especialmente Don Alexos de Bojados y Hull , que lo avia sido muchos años , no faltò sugeto , que con poco temor de Dios la delatò al Santo Tribunal de la Inquision : Y embiando el Prelado Ilustrissimo un Visitador , hubo tambien , quien con buen zelo le hiciesse algunos cargos agenos de aver llegado , ni à las puertas de su imaginacion. Y aunque estas , y mayores mortificaciones de ante mano se las manifestaba el Señor , ella no se daba por entendida , por imitar à su Amado , que en medio de sus injurias , y testimonios falsos no abrió sus labios , fineza tan prodigiosa , que aun al Presidente Gentil lleno de alta admiracion. Pero de estos , y otros trabajos , que no caben en este resumen de su

Vida, que fomentaba el demonio contra esta su mayor enemiga, la librò Dios saliendo con mayores creditos de sus virtudes, y acariciandola con nuevos extraordinarios beneficios. Uno fuè un dia, que en su contemplacion estaba como transformada en Christo, y su Magestad la manifestò su propia Alma, hermoſeada con la gala de adornos muy preciosos, y que la hechaba al cuello (como de Santa Theresa se lee en caso semejante) una Cadena de Oro, pendiente una joya de Diamantes riquissima, para adorno de su pecho. Cosa, que la dexò mas aniquilada en su propia nada, que las mayores humillaciones, y para corresponder de algun modo à favor tan grande, no se contentaba con pagar bien por mal, sino es, que de firme se empeñaba en que su Amado la concediesse la particular gracia de llenar de sus bendiciones à quien mas la despreciaba, con aumentos de gracia en esta vida, y en la otra de gloria. Lo que fuè de tanto agrado de aquel Señor, que agonizando en una Cruz, diò la Gloria à un Ladrón, que poco antes le blasfemaba, que la concediò, lo que con tanto empeño la pedia, y con tantas ansias deseaba, manifestandola en la elevacion de su espiritu con mucha gracia, y gloria que las daría algunas de las personas por quien clamaba, repitiendola: *Estàs yà contenta? Quieres más?* Con lo que la Sierva de Dios quedò tan agradecida, como consolada, y con mayor alegria, que la que suelen.

tener los enemigos en la dulce venganza. Por esto en otro acaecimiento, en que con igualdad, y silencio tolerò un desprecio assi de obra, como de palabra; viò cabe si al Redemptor en la especie que estubo ante Pilatos, diciendolo solo: *Mirame à mi.* Con cuyas palabras no trocarà la injuria recibida por los Cetros de los Reyes, y Coronas de los mayores Monarcas.

En una ocasion iba besando los pies de las Religiosas, con la memoria de la profunda humildad con que el Divino Maestro labò los pies de sus Discipulos con ardientes ansias, y deseos de ser hollada, y pisada de las criaturas, quando tuvo inmediatamente el galardon, viendo intelectualmente à su Divino Esposo, y su Madre Santissima, que la decian à su corazon: *Porque deseas ser abatida, y humillada de todas las criaturas, por esso te doy mis brazos con los de mi Madre Santissima, para que en ellos te reelines, y descanses.* En otra ocasion, estando para hacer colacion, considerando quan pobre estaba su Alma de virtudes, siendo en esto como escogida, fazonada espiga, que nunca tiene mas inclinada à la tierra su cabeza, que quando està enriquecida de sus dorados granos, fuè caminando de rodillas por el Refectorio pidiendo oraciones de limosnas à las Religiosas, con el particular favor de conocer que Dios las admitiria, porque ella las ofrecia por quien mas la humillaba, y perseguia todas estas cosas

las, como quanto dirèmos en su Vida consta por testimonio de esta Venerable Madre; que por obediencia las dexò escritas, porque si su humildad la fuè como el lastre en su navegacion, su obediencia la fuè siempre su notte para no errar.

CAPITULO IV.

FUE ACOMPAÑADA SU HUMILDAD
con su perfecta obediencia, recibiendo por esto
muchas misericordias de Dios.



NA parte muy principal de la virtud de la mas profunda humildad, es la perfeccion de una rendida obediencia; porque el verdadero humilde en las cosas de su Alma no se fia de si mismo, teniendo presente, que una Nave

sin Timon està expuesta a precipicios, por cuya razon; y por respeto à esta virtud, se vencia à si misma; no solo en las cosas que repugnaba su natural, sino su mismo espiritu humildissimo. A los siete meses de professà la señalaron en el Torno. por escucha; que no es corto fundamento del aprecio, que yà entonces se hacia de su virtud. Resufo mucho, pareciendola, que no teniendo ptendas, ni virtud pa-

ra este empleo , le serviria el oír à los Seglares , que llegaban de distraccion de su espiritu ; pero por la fuerza de la obediencia de la Prelada , que à esto la obligò , la hizo sujetar su juicio , y obedecer à ciegas en cosa que tanto repugnaba , lo que la premiò su Divino Esposo haciendola tantos favores alli mismo , que clamaba à su Magestad suspendiessè los raudales de sus consolaciones , por quitar el reparo en sus compañeras , en cuya presencia , sin poderlo remediar se quedaba estatica , y suspensa. Fue tan amante de esta virtud , que ni comia , ni bebia , ni hablaba , ni escrivia , sin particular obediencia del Confessor , y Superiora , porque hasta sus respiraciones quisiera fueran enderezadas por este nivel. Muchas veces , para hacer su Padre Espiritual prueba harto extraordinaria de su obediencia , la llamaba interiormente desde el Confessionario , y ella , que estaba en la Sala de la Labor bien texos , luego se levantaba , y pedia licencia à la Prelada , porque su Confessor la llamaba , y preguntandola al entrar en el Confessionario : *Que queria ?* Respondiò con otra pregunta , diciendo : *È usted , Padre , para que me llama ?* Cosa admirable , y que le sucediò varias veces con distintos Confessores. Muchas veces por su humildad se escusò de ser Abadesa , y condecidian à sus ruegos , à causa de verla andar como estatica por el Convento ; pero quando passados muchos años se lo mandaron por obediencia en el nuevo Convento de

de Alicante, deponiendo su juicio, y voluntad obedió à ciegas; y considerando, que quien hace officio de Sol en el Cielo abreviado de un Convento, ha de comunicar sus luces à las que solo deben resplandecer como Estrella; y que si el Sol se para, como se viò en tiempo de Josuè, se paran tambien los demás Planetas: diòse por mas obligada à ir delante con el exemplo en los apices de la observancia de la Regla, que la servia, lo que al Piloto el governalle de la Nave, à cuyo fin conspiraban sus oraciones, sus exortaciones en Capítulos à las Religiosas, sus obras, y santo zelo. Este le premiò Dios en esta vida, visitandola interiormente su Divino Esposo en una ocasion, que con la Santissima Virgen veia à sus Santos Patriarcas, San Francisco, y Santa Clara, los que traian el Libro de la Regla, con las cubiertas de oro muy fino, el que pusieron pendiente en su cuello hasta el pecho, con unos cordones de seda carmesi; con la clara inteligencia; que el oro de tantos quilates significaba su santo zelo de su observancia, y el color carmesi, lo que ella avia de padecer en esto. En otra ocasion, vispera de la Inmaculada Concepcion experimentò en prodigioso extasis casi lo mismo, solo se añadió ver à su Padre San Francisco, que la entregaba la Regla en una mano, y la ponía una Espada en la otra, en significacion del valor con que avia de promover la observancia de ella, aunque perdiera la vida en su defensa.

Una de las materias à que tuvo esta humilde Virgen notable repugnancia fuè, à que se supieffen los favores del Cielo que Dios la hacia, pareciendola cosa indecente de quien era tan mala, que se supiera cosa buena; pero por el mismo caso conspiraron à mandarla que escriviera las cosas de su Alma, no solo el Confessor, y su Venerable Fundadora Maria Angela Astorhc, que era en su Convento de Murcia la Abadesa, sino tambien el mismo Dios. Estaba un dia en su Oracion en la mayor elevacion. de su espiritu, quando entendió del Señor con gran claridad (como en caso muy parecido à Santa Brigida) que era su voluntad escriviessse las misericordias, que recibia de su Magestad : à lo que la humildissima Virgen replicò, que no la mandasse tal cosa, porque desdiciendo tanto sus obras imperfectas, y malas correspondencias à sus favores, la era esto de suma confusion, y contruimento. Pero entonces el Señor se la manifestó seверо, y como enojado con ella, mandandola determinadamente que obedeciesse, porque si tanto deseaba la verdadera humildad, por cuyo fin lo rehusaba, sin obedecer, no puede conseguirse esta virtud. Y para aquietar sus temores, la añadió su Divino Esposo, que en señal de ser esta su voluntad, su Confessor, que todo esto ignoraba, se lo mandaria tambien. Así se verificò puntualmente, porque llegando à confesarle su Padre Espiritual, que lo era aun Don Alexos de Bojados, Inquisidor de Murcia, la

mándò en virtud de Santa obediencia que escriuiera su Vida, porque esta era la voluntad de Dios. A que concurriò su Venerable Fundadora con el mismo precepto, y ella por no disgustar à su Amado obedeciò à ciegas, escriuiendo todo lo que en sombra, y bosquejo và solo apuntado, è insinuado en este còmpendio de su Vida, de donde para la enseñanza se debe huir en esta materia de dos extremos; el uno es de aquellas Almas, que porque apenas han aprendido, ò imaginado (y suele ser por flaqueza de su cabeza) que las ha passado alguna novedad en su Oracion, quando, luego estàn como con dolores de parto, para sacarla à luz, y manifestarla, no à su Confessor para ser corregidas, y guiadas en sòlida virtud, sino à quien no conviene, à fin que las tengan por espirituales, y Santas. El otro extremo que se debe evitar es, el no manifestar el Alma, que desea servir à Dios, todo lo bueno, y malo, ordinario, y extraordinario à su Padre Espiritual, porque se exponen con el dorado titulo de humildad à fiarse de su juicio con vana confianza, que à muchos à causado su perdicion. Lo que confirma la Doçtora Serafica Santa Theresa de Jesus, con su Pluma de Oro siempre feliz, escriuiendo en la morada quarta, *a ver conocido personas que llegaron à tener Oracion de Mystica union, y pararon en ser ilusos, y engañados del demonio. Y dice la Santa, que puede ser la causa, porque viendose*

dese tan allegados à Dios , conciben demasiada confianza de si mismos , y por consiguiente no se sujetan al parecer ageno , ni se guian por el dictamen de su Confessor. Supo nuestra Venerable Religiosa hermanar estas dos virtudes su humildad , en aborrecer se suspiessen sus virtudes , y misericordias de Dios , y su obediencia en manifestarlas todas à su Confessor , y aun en escribirlas , como su Padre Espiritual la ordenaba.

• Contra esta obediencia en escribir quanto la mandò su Confessor , en que daba , como vimos tanto gusto à Dios , para la mayor seguridad de su Alma , se opuso el infierno todo testigo en esta parte , autentico de lo mucho que en ello agradaba al Señor ; pues sobre otras tentaciones , y trazas , de que hablarèmos en el Capitulo siguiente , luego que se ponìa à escribir experimentò muchas veces que se le ponìa el enemigo en figura de araña , y otras asquerosas sabandijas sobre el papel , para estorvarla su obediencia. Otras veces , quando de noche tomaba la Pluma , la apagaba la luz , acudia entonces al Señor , y le proponìa su obediencia , que el mismo la mandaba ; y quedando sin estorvo alguno proseguìa sin dificultad en obedecer. Tambien podiamos llamar milagros de su obediencia , que en otras graves enfermedades que padeciò en su Convento de Murcia , en una llegò à estàr tan de peligro , que la sentenciaron los Medicos por remedio

ul;

ultimo à una curativa cruel , que por averse de practicar , y operar por manos de Cirujanos , la era por su rara modestia mas amarga , que la misma muerte : Mandò la su Abadesa la Venerable Fundadora Sor Maria Angela Astorhc , que antes de llegar el efecto mejorasse , para que no padeciesse en cuerpo , y alma , y para que no muriesse , como prometia el riesgo de su enfermedad : Clamò ella à Dios para cumplir una obediencia , que no estaba sujeta à su libertad , y fuè su oracion tan bien oida , que no fuè yà necesario por su mejoría que obrasse la Cirujia , ni que los Cirujanos pusiesse sus manos en una criatura en quien Dios avia puesto la suya , lo que entonces se atribuyò à maravilla de su Venerable Fundadora. Entiendo de la peste de Murcia la ordenò la misma Superiora asistiessse en un todo à una Religiosa apestada , obedeciò alegre , con los esmeros de su gran caridad , y fuè el efecto con tanta felicidad , que con estàr à todas horas curando à la enferma , las fecas , bubones , y granos malignos , que padecia en el pecho , y debaxo del brazo , señales las mas ciertas de aver contraido la epidemia , dandola de comer por su manò , no solo se le pegò la enfermedad contagiosa , sino es que no experimentò el menor daño , ni accidente alguno , y lo que mas es , la enferma sanò , y ella quedò con mejoría , de los que habitualmente padecia , premiandola Dios su obediencia hasta en lo corporal , por los esmeros de su caridad

ridad , con que por obedecer se expuso à perder su salud , y su propia vida.

Finalmente , en esta materia fueron plausibles los casos siguientes: En el primero , en que se avia vencido , por obedecer à ciegas en cosa repugnante , y muy sensible à su espiritu , la manifestó el Señor , puesta en arrobamiento , como su Magestad esparciendo resplandores la afsistia como introducido en su corazon. En el segundo suceso , padeciendo ella grandes vigiliass , sin poder tomar el sueño , la mandò su Confessor que durmiera , y como lo procurasse , por no faltar , como meditaba à la obediencia , y no pudiesse conseguirlo por la gravedad de sus accidentes , se bolviò affligida à su Amado , y le dixo: *Esposo mio , y mi Señor , como lo he de hacer , para cumplir con la obediencia?* Y su Magestad la respondió con dignacion inefable: *Echate em mis brazos , y descansa en mi pecho , y tomarà el sueño* , quedando ella assombrada de favores tamaños , sumergida , y aniquilada en su propia nada. Estaba una vez à la media noche , en que el Cielo derrama blandamente su rocío sobre la tierra , cantando los Maytines , y al pronunciar en el cantico de Danièl el verso diez y siete en los Laudes , que dice: *Benedicite Spiritus , & anima iustorum Domino : Benedicite Sancti , & humiles corde Domino*. Se quedò como transformado en su Criador , en compañía de los Angeles , que obedecen puntuales à la voluntad de Dios , y de las

Almas de los Justos, que son humildes de corazon, con la clara inteligencia de ser aquellos, y effos à quienes tanto ella imitaba, los que en verdad, y pureza alaban à Dios. En muchas ocasiones, rabiosos los demonios de los frutos espirituales que cogia del mejor Arbol del Parayso en la Sagrada Comunion, la cerraban la boca, y apretaban los dientes, de suerte, que la era un martyrio, y un imposible el poder Comulgar; pero luego que oia à su Confessor que recibiesse al Señor, que assi se lo mandaba, se hallaba dilatada la garganta, flexible la boca, con movimiento los labios, huyendo los demonios que tanto la persiguieron.

CAPITULO V.

*VENCIENDO ARDIDES DEL INFIERNO,
y concurriendo Dios con maravillas, se descubren con su pureza virginal las demás virtudes.*



ABIOSO, y despechado se hallaba el comun enemigo del linage humano, contra nuestra Venerable Madre Ursula, por tocar con la misma experiencia un Alma tan enamorada de Dios, que ni los favores, y misericordias del Cielo la envane-

cian;

cian, ni sus temores, y tribulaciones de espíritu la
 acobardaban, ni la quitaban la paz de su corazón,
 las humillaciones, y desprecios de criaturas, ni sus
 continuos accidentes, y agudísimos dolores, y en-
 fermedades la amilanaban, ni los rigores peniten-
 tísimos, con que desangraba su cuerpo virginal la
 amedrentaban, antes por el contrario, como her-
 mosa, fértil, y fructífera palma (à quien es com-
 parada el Alma Santa) que sube mas àzia el Cielo,
 quando es mas oprimida de su copa pesada, ella
 descollaba mas à la Bienaventuranza, quanto los
 trabajos, y tribulaciones la brumaban, sirviendola
 las penas de su alma, y dolencias de cuerpo, como
 al Aguila, de quien habla Ezequièl de dos podero-
 sas alas, para remontar sus buelos hasta las alturas
 del libano de su contemplacion elevada, en que se
 matenia Cedro incorruptible de la imitacion de
 Christo, con las caricias, y favores, que de su Ma-
 gestad experimentaba. Todo esto llevaba enfureci-
 do al infernal espíritu, por cuya razón siempre pro-
 curò perseguirla visible, è invisiblemente con sus
 astucias diabólicas, è infernales tentaciones, y tra-
 zas. En muchas ocasiones tomaba el enemigo distin-
 tas horrorosas formas; para inquietarla siquiera, è
 divertirle en la Oracion: Yà se le aparecia en espe-
 cie de Leon, è Dragon formidable, yà de Raton,
 è Mono ridiculo, yà en sombras, è en especie de
 negros atezados, è mulatos feísimos, y tal vez to-
 ma;

maba forma la de Religiosa, que à gran priessa iba à llamarla para que no atendiesse à la Oracion. Pero la Venerable Madre, como despreciasse al enemigo, y recurtiesse à su Divino Esposo, la servian las sombras del abismo; lo que los obscuros, à una pintura primorosa, y fina, que la hacian resaltar más los coloridos brillantes, y lustrosos de las principales virtudes de una fec viva, y obradora, esperanza alentada, humildad profunda, resignacion, paciencia, y caridad ardentissima, y extremada.

En otras ocasiones, que era lo que mas sentia, y abominaba, tomaban en su presencia los demonios cuerpos aparentes de hombres lascivos, y mugeres hermosas, vestidos de mucha gala, y profanidad, que exercitaban à su vista cosas tan abominables, y probocativas, que como dice, no son para escribir las, ni referirlas, queriendo estos malignos espíritus, como lobos voraces hacer si pudieran presa de esta Ovejuela de Christo, la tribulacion que en estas circunstancias padecia, ella misma la escribe, porque obscurecida en su alma la lumbre de el Cielo, que daba en una noche borrascosa, y obscura (como en semejantes casos à Santa Cathalina de Sena; y otros Santos les acontecia) su imaginacion, se hallaba turbada, su entendimiento obscurecido, su voluntad tan desmayada, que con hacer actos fervorosissimos contra este vicio, que mas que la muerte detestaba, la parecia que eran hechos con tibie-

za, ò fingidos, quedando con el Profeta su bendita Alma cercada de dolores de infierno, mas que si la estiraran en un Potro de tormento, para assegurar ella la victoria en una guerra, en que el menor descuido era perdiendo à Dios, la muerte eterna, no dexaba de las manos las poderosas armas de su oracion, y penitencia; y como candida timida paloma acometida del Gavilàn, se entraba muy adentro en los abujeros de la piedra viva, y llagas de su Redemptor, à quien protestaba perderia muchas vidas, y padeceria sin culpa muchos infiernos primero, que ofenderle, ni detenerse un punto en objetos tan abominables, y feos, viendose con esto en ella, y por ella reproducida la maravilla, que viò Moysès en el Monte Oreb; pues cercada de mas voraces llamas, que lo estuvo la zarza, por habitar Dios en su corazon, se conservò intacta del infernal incendio de la torpeza, que tanto estrago ha hecho en el Mundo, y tal vez en los Cedros, que parecian mas incorruptibles, y à cuyo vicio mostrò Dios siempre tanta ofension, que no perdonò à dilubios de fuego, y de agua, para castigarle, dilatando el abismo sus senos, como habla Isaías; para los muchos, que por esta culpa se condenan. Tambien esta pura Virgen à su oracion, y recurso a Dios, añadia esgrimir contra su virginal cuerpo la ira de sus golpes, firmando con la pura tinta de su sangre el implacable odio, y enemiga que tenia à la lascivia;

y amor ardiente à su pureza virginal. Armabase tambien para quedar su corazon impenetrable, como un diamante contra las envenenadas saetas del enemigo, con el Pan de los Angeles, y de los fuertes, y con el vino generoso, que hace Virgenes de cuerpo, y mente, teniendo con sus Padres Espirituales suma claridad de conciencia; recurso à la Santissima Virgen de las Virgenes, y Santos, y Angeles de su devocion; con que quedaba consolada; cantando, y atribuyendo la victoria al Dios de las batallas, y dexando enseñanzas, para que las Almas afligidas con semejantes tribulaciones usen de las mismas armas, con que, como lo hace el Platero con las piezas que arroja à la cernada de un cieno tan hediondo como la lastibia, saliesse mas resplandeciente, y tersa su castidad como una plata.

Pero con ser tantas veces vencido el maligno espíritu, bolvia à repetir en la misma materia sus horribles espectaculos para afligir el corazon de nuestra Micaela: no atinando la Sierva de Dios lo mismo que experimentaba, queriendo como San Pablo contantas veras, y eficacia una cosa, y experimentado à vista de ojos otra tan contraria, porque sobre lo que hemos dicho en el mismo acto de sus rigores penitentissimos, se la aparecia el demonio en forma humana, y figura la mas indecente, y probocativa; pero ella como Belona esforzada

respondia al enemigo por tantas bocas, como heridas, al golpe de sus cadenas abria, en sus espaldas, con lo que el maligno espiritu huia corrido de su presencia, sin ser facil explicar en pocas palabras; ni los exercicios de heroica virtud, que en estas ocasiones practicaba, ni el purgatorio que tolerò tantas veces en cuerpo, y alma, muy semejante al de los Benitos, y Franciscos, quando en estos conflictos derramaban su sangre sobre las zarzas. Otras veces tomaban los demonios la apariencia en forma de hombres, y mugeres, à quienes en el siglo avia conocido la Venerable Madre, como si realmente las tuviera presentes dentro de la Clausura, y con sus demostraciones, las mas feas, è indecentes, se iban acercando à la pura Virgen: cuya resistencia, con los medios dichos, era tan poderosa, que en cierto modo fuè su pureza virginal, y castidad mas admirable, que la de los Angeles, que sin batallas la gozan, y poseen por naturaleza. No obstante la Sierva de Dios, amorosamente se quexaba à su Esposo, de que la dexasse à su parecer tan sola entre peligros tan manifiestos à las humanas fuerzas; pero aunque su Magestad hacia, como en otro tiempo con la Magdalena del ausente, quando le tenia à la vista sin conocerle, para que ambas le buscasen con mayores ansias, y que se manifestasse el poder valiente de su gracia, luego experimentaba, y sentia, que el Señor en su corazon la respondia;

como en el mismo caso al Grande Antonio en el Desierto: *No te asijas querida mia, que quanto mas te atormentan estas representaciones, mas pura, y hermosa està tu alma, porque siempre estoy contigo, y nunca me aparto de ti.* Al eco de estas voces, huyendo el demonio de su presencia, rabioso la dixo: *Maldita seas tu, que no te puedo vencer con los ardidés con que he tentado à los mayores Santos.*

Viendo el infernal espíritu, y engañosa serpiente, que con los alhagos, y deleytes torpes no podia vencer à nuestra Micaela; como en otro tiempo venció à Eva, con la hermosura, y apetito à la Manzana; dexò la mascara de Aspid, cuya mordedura no se siente, siendo su veneno entonces como el del Escorpion, que parece una leche blanca, y delicada, tomò muchas veces la forma propia suya de Leon, para vengarse de ella, y hacerla dár de ojos en lo iracible; yà que no podia en lo concupiscible: para cuya consecucion se la aparecian los demonios como Dragones, con las bocas abiertas para tragarla, echando por los ojos centellas de fuego, y tirandola tizonés encendidos; pero no la quemaban, porque llegando à ella se apagaban. Yà los veia de improvísó en especie de Culebras, Lagartos, y Escuerzos asquerosos, que la amedrentaban; y yà en la otra forma, que arriba diximos, de Negros atezados, Mulatos, y Leones ambrientos, que querían despedazarla; pero como no te-

nian licencia para esto , se contentaban , como con el Santo Job , con affigir su cuerpo , sin llegar à su pura alma , la que animosa respondia : *Muy feo , y abominable es el pecado , pues assi lo manifiesta nuestra figura formidable.* En una ocasion , al subir la Sierva de Dios una escalera , la cogieron rabiosos , para precipitarla , y diciendo , y haciendo la arrojaron , como si fuera una pelota à un patio cercano , y vino à dár junto à un brocal de pozo , sin padecer mayor daño , que quedar su cuerpo molido , y atormentado. En otra ocasion en Murcia ; quando la inundacion de las aguas , en que quedò anegada dia de San Calixto , viò al demonio , que se vengaba de ella , y de sus Religiosas amantes hermanas , ayudando à la ruina de su Convento ; y quando de èl salieron al Colegio de la Compañia de Jesus , dandolas hasta los hombros el agua , viò à los espiritus infernales , que la alteraban mas , para si pudieran , como à los Carros de Faraon en el Mar Bermejo , sumergirlas à todas. Dichosa Comunidad la de Murcia , que quanto mas amadas de Christo , son mas perseguidas del demonio , su capital enemigo. Quando passaban por dichas aguas oyò muchos juramentos , y blasfemias à un hombre que las acompañaba ; clamò ella à Maria purissima ; lugar de su refugio , para dár à su Hijo otras tantas alabanzas , y para consolarla sin duda , cesò aquel hombre de sus perjuros , que la atormentaban mu-
cho

cho mas, que la horrible vista de los demonios. Un dia de San Bartholomè, passando por delante de una Imagen de Maria Santissima, à quien siempre interior, y exteriormente solia hacer adoracion, y particular reverencia: la cercaron muchos malignos espiritus, sin dexarla inclinar la cabeza como acostumbra, y escribe que los estaba mirando corporalmente tan espesos, como los atomos de el Sol, primero como mosquitos, y despues transformados en negros feissimos, y obscuras sombras; tentandola en lo iracible à despecho, y desesperacion, instigandola à que se arrojassee al pozo, para salir de tantos trabajos; pero con el amparo de la Reyna de los Angeles, como Iris de páz, quedò desfecha toda la tormenta. Aun mas violentas eran en otras ocasiones las borrascas, que le movia el enemigo en la virtud de la Fè, que tan entrañada, y grabada tenia en su corazon, mejor que en Diamante; ò Esmeralda, hasta forzarla, y moverla la lengua, y labios à pronunciar blasfemias contra el mismo Dios, à quien tanto amaba; pero al mismo tiempo experimentaba en un cuidado de tanta magnitud; que en lo interior de su Alma avia quien contradixesse, y abominasse semejantes expresiones, acudiendo ella por remedio à su Redemptor, y por el mas seguro asilo à sus Santissimas llagas.

Este medio tan poderoso de las heridas, y Sangre de Christo, se le diò muy desde sus principios su

Magestad , previniendola à la guerra sangrienta que avia de tener con los demonios , en la conformidad que llevamos dicha , y fuè à los quatro años y medio , que llevaba de Religion en su Convento de Murcia , porque un dia se hallò acometida de mucho numero de demonios , que con el mayor horror la decian , y sugerian , que yà tenian licencia del Altissimo para llevarla al infierno , para que blasfemasse de Dios , porque era condenada , y precitada : y acudiendo ella en tan terrible desamparo al Señor , como mejor pudo , su Magestad la alentò , y consolò , diciendo : *No temas , que contigo estoy , grandes batallas has de tener con los demonios : Esposa mia ; yà es tiempo que salgas al campo , y bagas à mi cosa cara . No te saltarà mi favor , porque siempre estarè contigo , aunque à ti te parezca que estoy lexos , y te tengo olvidada .* Y preguntando esta pura Virgen con què armas avia de pelear , derramò el Señor con dignacion rara los arroyos de sus llagas sobre su Alma , y la dixo : *Estas han de ser tus armas , con estas pelearàs , y siempre conseguiràs victoria .* Assi lo executò ella , y por tanto siempre venció à los enemigos ; los que reconociendo tambien , que esta fortaleza de la sangre de Christo se la aumentaba Comulgando muchas veces , teniendo yà en la boca la Hostia Consagrada de suerte la apretaban la garganta , que no podia passarla , incitandola à que la sacasse con sus dedos , y que la arrojasse . Lo que

que detestando ella mas que la muerte , con suma reverencia, y santo temortomaba agua bendita, y la tragaba, sin que con todas estas, y otras trazas pudiesse el demonio quitarla aquella Divina comida, de donde sacaba todo su vigor, mejor que las flores del rocío de la mañana, para vencer sus ardidés, y trázás, y aumentar las virtudes.

CAPITULO VI.

DE SU PERFECTO AMOR DE DIOS,
y al Divino Sacramento, confirmados con
favores, y maravillas de el
Cielo.



COMO el Jardinero aplicado, cuydando de todos los quadros entretregidos de hermosas olorosas flores, que recoge en su pensil; suele tener alguna de su mayor gasto, con quien aplica todos los esmeros del arte, no cansandose de regarla, y cuydarla; para que divierta el gusto su lozania : Assi nuestra Ursula Micaela, como tan eminente en el cultivo de su Alma, aunque en todas las bellissimas flores de sus virtudes fuè tan cuydadosa, en la del verdadero amor de Dios, y del

del proximo , y cordialissima devocion con el Divi-
no Sacramento , fuè muy admirable , sin cansarse en
regarle con la fuente peremne de aguas vivas de su
oracion , y trato familiar con Dios , fertilizandola
con aquella su profunda humildad , que arriba dixi-
mos , siendo su estudio , y ocupacion por toda su vi-
da , andar con la azada , y escardillo en la mano de
su mortificacion , para cortar las malas yervas de
culpas faltas , è imperfecciones , que la impidiesen
el crecer con tanta lozania , conservado siempre en
tierra tan virgen la semilla preciosa , que recibì en
el Bautismo , en la primera gracia , que jamàs per-
diò por toda su vida , poniendo su mira en asfeme-
jarse en los dolores de su Pasion à la Magestad de
Christo : y como estos se representan tan al vivo en
el Divino Sacrificio , y Sagrada Comunión , se lle-
gaba à ella con su vida de Angel con raro aparejo ;
y cordial amor , reverencia humilde , y humildad
profunda , y oracion fervorosa de las finezas de
Christo , con una sed ardiente , que la ocasionaba una
celestial hidropesia ; pues quanto mas bebia de esta
fuente de gracia , que con tanta frecuencia se der-
ramaba en su pecho , crecian tanto los afectos del
fuego Divino , y agua de la vida , que revolvaba de
su corazon en su exterior con dulces lagrimas , que
la servian como el rocio à la fragua , para encen-
derse mas en ardores , y llamaradas ; pero en la
verdad no podia muchas veces hacer otra cosa ;
por:

porque su Amado Esposo la correspondia con dignaciones raras.

A los dos años de professa, y tres de Habito, en su Convento de Murcia, retrayendola su humildad de recibir à un tan gran Dios, en cuya presencia tiemblan las Potestades, y los Serafines mas amantes. encogien sus alas, Maria Santissima, à quien acudia, y en lo mas íntimo de su espíritu experimentaba, alentandola, la dixo: No temas hija, que yo ire contigo, y enriquecere tu pobreza con mis méritos, y virtudes. Y desde que comulgò, por todo el tiempo que la duraron las especies sacramentales (que muchas veces era yà por un dia entero, y à por medio, con nuevo prodigio) se la abrasaba realmente el su corazon con el dicho fuego del Sacramento, que la derretia en amores del Señor. Un dia, en que no podia asistir al Coro, por la ocupacion de Tornada en Obiual del Corpus, fueron tales sus efectos, que no podia estar en la presencia del Señor Sacramentado, que con un modo mysterioso, y affombroso la llevó el Señor en espíritu al Coro, sin faltar à su ocupacion, y transformandola en sí mismo, como quien la tenía en su corazon. En una ocasion, como era tan activo el fuego, que sensiblemente percibia en la Sagrada Comunica, se entrò, como tan remirada en materias tan peligrosas, y un grande tembr, de si esto seria arte del demonio, ó propia imaginacion, con este cuyda-

do comulgò , y percibió mucho mayor incendio que la abrasaba el corazon (como se cuenta de las Matildes , Ifabeles , y Theresas) y aumentando su cuidado , la dixo interiormente el mismo Señor , que estaba en su pecho : *Por qué dudas de mi Poder ? No sabes que soy todo Poderoso , que todo lo que quiero puedo ?* Quedò con esto confundida , y admirada de tan grande favor. Otra vez bañada en dulces lagrimas , suplicaba al Señor suspendiese el raudal de sus beneficios , porque siendo ella tan indigna , en ellos mismos temia su perdicion ; pero el Señor , como una Madre , que tiernamente ama à su hija parvula , la dixo : *Ea hija , dexate de esos temores.* Un Jueves (Santb estaba como fuera de si , sumergida en las finezas de su Amado en el Divino Sacramento , y se le quedò à costa de tantos milagros la misma noche , que tramaban los hombres derramar su sangre , y quitarle su vida. Desdò ella dar la vida propia por su Señor Sacramentado , lo que fue de tanto agrado , que la diò la hicièssè voto de perder su vida , à ser necessario morir en defensa de la verdad de este Sacramento , y ella con imponderable consuelo hizo esta promessa à Dios en manos de su Confessor en la festividad del Corpus , estando en la Oracion de la tarde en el Coro delante del Sacramento Santissimo , que estaba patente , fueron tales las dulces factas , luces , y rayos , que desde el Viril embiaba su Amado Señor à su

su corazón, que à un tiempo la alumbraba, heria; recreaba, daba muerte, y vida, inflamando su voluntad en su amor, manifestandola el modo prodigioso, con que sin faltar del Cielo à la diestra del Padre, estaba juntamente en este Sacramento, y añadiendo gracias à gracias, y favores à favores, la vistió de una gala candida, con reales de Oro, en significacion de el aumento de gracia, y amor de Dios, que su Magestad la comunicaba, y por postre el mas dulce en una mesa tan esplendida de tan preciosos manjares, como misericordias avia recibido; al ocultar el Divino Sacramento encerrò el Señor su corazón consigo en un modo indecible. Un dia padecia esta Sierva de Dios gravísimos dolores de cuerpo, y mayores desolaciones en su Alma, tanto, que rebentandola la pena, salian por sus ojos las lagrimas, semejantes à las que el podón saca al Sarmiento, quando se separa de la Vid; con otro temor reflexo de si esto mismo seria que xarse con desagrado de su Dios: Pero el piadosísimo Señor limpiandola sus lagrimas, arrancò de su Alma toda amargura, y contristacion, diciendola con imponderable amor: *Que con ella estaba muy gustoso; pero que la dexaba en tan fuerte desolacion, para que imitasse à su Magestad, no solo en los dolores de su cuerpo, sino tambien en el desamparo de su Alma, que colgò en la Cruz, que su Magestad tambien llorò, y se quedó Icón, que sus lagrimas, y quejas no eran*

defectuosas ; como temla ; que nacion del amor. Otro dia de San Juan Evangelista , Discipulo amado de Christo ; luego que comulgò , se hallò su Alma im-
 ginarimente reclinada mejor que en Catre de flo-
 res en el pecho del Divino Maestro , como à aquel
 la noche de la Cena le sucediò , y entregandole à su
 Amado su voluntad , su Magestad la unió con la su-
 ya , y misteriosamente ambas las encerrò en un Co-
 frécito precioso , siendo la Llave de Oro , que la da-
 ba , para abrir , y cerrar un tesoro tan rico , la cari-
 dad con Dios , y el zelo de la salvacion de las Al-
 mas. Tercera ocasion : en dia de la Octava del Santis-
 simo se la manifestò el Señor derramando cinco
 rios de Sangre de sus cinco principales Llagas , con
 que purificaba su Alma , y con la Sangre del Divino
 Cordero la blanqueaba mas que los armiños , y am-
 pos de la nieve. En un Jueves Santo comulgò con
 tal disposicion , que el Señor adornò su dichosa Alma
 con eminentes prodigiosas gracias , y Dones de
 su Divino Amor , manifestandola lo que aquella no-
 che de la Cena su santissima Alma experimentò ,
 quando se comulgò à si mismo , y la disposicion que
 su Madre Santissima tuvo en la primera Comunión ;
 y anhelando ella en agradecimiento à compadecer
 con su Amado , la comunicò inmediatamente mu-
 chos de los dolores de su Passion. Estaba en una
 ocasion esta pura Virgen delante de su Amado en el
 Santissimo Sacramento , sin saber como correspon-
 der ;

derle à tantos beneficios de su amor; y para tener algun desahogo de aquel fuego , que encerraba en el horno de su corazon , se ofreciò muy à las veras à padecer martyrio por su Amor , en cumplimiento del Voto que tenia hecho , de dár su vida en defensa de este admirable Mysterio ; cosa de tanto agrado de el mismo Señor , que la consolò , diciendola: *Que su martyrio avia de ser muriendo de su Divino amor, como en la realidad sucediò, y verèmos despues:* En otra ocasion , dia de su Serafico Padre quedò tan terriblemente herida delante del Venerable Sacramento , que la mostrò su amado su corazon ardiendo con el del mismo Señor , que como la cera en el fuego se hacian uno mismo de los dos. Semèjante , y mayor favor fuè el que experimentò un dia de la octava de Reyes , en que sin perder la atencion à las Horas Canonicas que cantaba con las Religiosas , arrebatada toda en su Amado , le viò intelectualmente tomar su propio corazon , y darlele à ella , como si comulgàra , y al contrario , tomaba su Magestad el corazon de esta su Esposa , y recibiendo en si en la misma forma , para significarla que los dos avian de ser uno en tener una misma voluntad , y querer ; pero dexando de proseguir , por dilatada esta materia , en confirmacion de su amor de Dios , y con este Sacramento Santissimo , no se puede omitir por ultimo el caso , que con quanto se ha dicho refiere averla sucedido , y estan assombroso , que no

sè

se si tiene segundo, porque estando toda una Octava del Corpus felizmente embriagada del amor Divino; llegó un dia de estos à Comulgar con tal disposicion, aparejo, y hambre santa de este Pan de los Angeles, que la assegurò su Amado Esposo en la elevacion de su espiritu: *Que habitaria su Magestad en su pecho mientras la durasse la vida.* Y desde este dia, que no se lee en que año, lo experimentò, segun escribe percibió à su Amado Esposo Sacramentado en su Alma de asiento de una Comunión à otra, hasta lo ultimo de su vida. Prodigio tan plausible, y admirable, que para creerlo es menester recurrir a la assombrosa bondad de aqnel Divino Dios, que tanto ama à los que le aman, y à otras maravillas que ha hecho tan grandes, ò mayores, en tantos Santos, y para Almas, como se refieren en sus Vidas, en premio del amor abrasado que tuvieron à su Dios: Y como este en la Venerable Madre fuè tan eficaz, activo, y perfecto, no solo en sus tiernos dulces suaves afectos, sino es mucho mas en una caridad robusta, assi en el obrar, como en el padecer por el Amado, quiso su Magestad regalarla con favores tan singulares, para que se estendiesse su caridad à manifestarla en la que exercitò con el

proximo.

CAPITULO VII.

DE SU CARIDAD CON LOS PROXIMOS,
que confirmò Dios con maravillas estu-
pendas.



LE Alma que ama mucho à Dios es indispensable, que por su respeto ame todo aquello que toca, y pertenece al mismo Dios; y perteneciendo tan de cerca à su Magestad el proximo, como imagen suya por la creacion, como hijo por la adopcion, como redimido con la Sangre de Christo, por su dolorosissima Pasion, como unido Sacramentalmente con el mismo Señor por la Comunión, y como heredero de la vida etefna por la glorificacion, no solo será inducido de obtener un Alma el verdadero amor de Dios, el tenerle al proximo, sino es que tambien el mismo amar al proximo, por respeto de Dios es acto de caridad sobrenatural, y apurado amor de Dios; siendo uno mismo el precepto, como dice el Discipulo amado, que el que ama à Dios, ame su proximo: Y como la Venerable Ursula Micaela amò tan à las veras à su Dios, con un amor fuerte, y

perç

perfecto, preciso es que lo manifestasse con sus próximos, así domésticos, como extraños, Eclesiásticos, y Seculares, sanos, y enfermos, estendiéndose à todos las entrañas piadosas de su caridad, con sus oraciones, palabras, y exemplos, penitencias, y mortificaciones, con que conseguia del Señor muchos bienes espirituales, y temporales, comunicandola su Magestad Donde de Profecía, y conocimiento de los corazones, para que con mayor facilidad pudiesse exercitar la caridad con todos muchas veces en su oracion; quando mas enamorada de su Dios, como lo està de la luz la inocente mariposa, la repetia su dulce Esposo que le pidiesse favores, y mercedes para sus próximos, los que muchas veces la concedia en premio de su gran caridad, y amor. Y por esso su Magestad la manifestaba las cosas futuras, ò distantes, para que con tiempo detuviesse la espada de su Justicia irritada contra los pecadores. Mostròla una vez en su oracion à la gran Ciudad de Roma infestada de peste, en que no solo moririan muchos à esta vida mortal para conseguir la eterna, que esto la era de gran conuelo, y complacencia, sino es muchísimos, que por sus pecados iban para siempre al infierno: añadiendo el Divino Oraculo que en Murcia haria su Magestad otro tanto contra los lascivos, y deshonestos. Pero pudo tanto esta Sierva de Dios con sus clamores, y lagrimas, y aguirotas penitencias, que como en otro tiempo con

Ja

Jacob, se dexò el Señor vencer de sus santos ruegos, conmutando en ambas Ciudades en temporal el suplicio eterno, con la carestia, y falta de los frutos de la tierra, para que abriesen los hombres los ojos à las del Cielo.

Mandòla una vez su Confessor pusielle la mano sobre la cabeza de un enfermo, que se traxo al Convento, y aunque se turbò toda por humilde, la Venerable Madre huvo de obedecer al precepto; pidiendo al Señor el alivio del doliente, el que al contacto de su mano quedó aliviado del tormento, que mas le oprimia en la cama.

En otra ocasion, estando en maravilloso extasis en su oracion; la llevó el Señor en espíritu à la Ciudad de Milán, y Convento de Capuchinas, donde la manifestó una moribunda muy serua de Dios (que en qualquiera parte del Mundo son las mismas las de este Santissimo Instituto) y que ayia de padecer por tres solas horas en el Purgatorio, para volar al Cielo; pero la nuestra se ofreció en esta vida à padecer por ella, con tal, que volará de la cama à la Gloria. Así lo admitió el Señor, padeciendo la Venerable Madre exorbitantes dolores en su virginal cuerpo, y un fuego tan activo, que naturalmente huviera muerto, si Dios maravillosamente no la huviera conservado la vida en premio de su caridad, con que expuso su vida temporal, porque aquella Alma consiguiessse luego la eterna. Quan-

Ho mas unida misticamente con su Amado, un dia de San Juan Evangelista, su devoto, fue llevada por su Angel de Guarda a Flandes, donde vio la batalla, que de poder y poder se daba entre Espanoles, y Franceses, y los muchos espiritus infernales que atizaban el combate, para llevarse consigo a innumerables Soldados, que estaban en pecado, cayendo muchos en los tormentos eternos. Compadecida la Sierva de Dios de que se condenassen tantas Almas, redimidas con la Sangre de Christo, clamaba de lo intimo de su corazon por su vida temporal, y eterna; a que el mismo Dios de las misericordias, que no quiere la muerte del pecador, sino es que se convierta, y viva, la impelia, y movia a que se lo pidiese, con las palabras que escribio el Profeta en los Psalmos tercero, y sexto, dandola inteligencia de sus palabras, como en su escrito la explica la Sierva de Dios con su Pluma de Oro, y feliz Sabiduria, y Ciencia del Cielo: y a la verdad son muy eficaces para detener, y aplacar al todo Poderoso, irritado contra los pecadores. Pues en estos Psalmos, despues de proponer a Dios la multitud de enemigos conjurados contra las Almas, cantando ya la victoria antes de la batalla, passa David a poner motivos, suplicas, y razones, para que Dios no los confunda. Los motivos, es proponer a su Magestad, que no aviendo en semejantes muertes memoria del Señor, en el infierno, donde cam-

san , ni le confesaran , ni alabaran para siempre. Que por tanto no cesara de llorar , llenando de lagrimas su lecho por el bien de sus hermanos. Que su Magestad es su amparo , su gloria , y su fortaleza , que con ella no temera su corazón , porque el Señor confundira à los enemigos , porque es su salud , su bendicion , y gloria. Y que por lo mismo detenga su ira , su furor , y su Justisia , usando de su piedad , y misericordia. Y como quien ha conseguido sus deseos , aviendo Dios oido su oracion , y los gritos penetrantes de su llanto , tanto mas recios , quanto mas mudos , cantan la victoria contra sus enemigos , y cosas semejantes , que se pueden ver en los dichos Psalmos , con que esta Espoza de Christo movio à Dios à misericordia.

En otra ocasion se hallaba la Venerable Madre clamando à Dios , como solia en su oracion , y la manifestó su Magestad que queria abrasar , como en otro tiempo , à las Ciudades de Pentapolis , à la Ciudad de Murcia , por los escandalos , y culpas de sus habitantes , viendo al mismo tiempo un Angel Ministro del Altissimo , que con una Espada de fuego iba à cumplir el orden de Dios. Empezò entonces la Sierva de Dios à pelear con su Amado , como con el Angel Jacob , con las armas fuertes de sus clamores , lagrimas , y oraciones , instando al Señor no se condenassen tantas Almas , por quienes su Magestad en una Cruz avia muerto. Pero experi-

mentando inexorable al infinito Señor, porque los Ciudadanos de Murcia con sus culpas le pisaban, y despreciaban con sus pecados; acudió ella a la Madre de peccadores, y misericordia, la Santissima Virgen, y supo de modo obligar, que por su oración pidió a su amantissimo Hijo: Por los nueve meses, que le aldergò en sus Purissimas Entradas, y por la Leche de sus Pechos Virginales, con que la alimentò, que aplacasse su ira, y detuviesse la Sentencia de condenacion contra muchos de los Habitadores de Murcia. Y el Señor, que quando mas ayrado se acuerda de su misericordia, concedió a Maria Santissima lo que pedía, conmutando con infinita piedad los castigos eternos por los temporales, con la inundacion de las aguas del Rio Segura. De este, y otros sucesos de esta Sierva de Dios, como de otros, que en esta Historia hemos visto, y adelante veremos, y de otras esclarecidas Mujeres, en virtud de este Conyento de Murcia, se nos da fundamento para afirmar, que muchos años ha que no huviera piedra sobre piedra, como en la antigua Jerusalem, en la Ciudad de Murcia, sino huviera estas, y otras Almas Santas llenas de un zelo abrasado de la gloria de Dios, y bien de los proximos, que detuvieron su Justicia. Un Jueves estaba la Venerable Madre con toda su Comunidad Observantissima clamando al Divino Esposo por las calamidades, y contratiempos, que padecía el Principado de Cataluña, inf-

raído à su Magestad que librasse à la Ciudad de Alicante, donde entones vivia; y aunque la mostrò el Señor, que no merecian sus Plabitadosores usasse de su misericordia, por lo endurecidos que muchos estaban en sus culpas, atendiendo à sus ruegos suspendia el castigo. Otro dia à las tres de la mañana, estando en su oracion, fuè llevada en espíritu por su Santo Ángel Custodio à las guerras de Portugal, en que atravesò su corazon el desorden de las culpas, así de los Portugueses, como de los Castellanos Españoles, temiendo en el conflicto de la batalla la condenacion de muchos; pero con sus clamores, è instancias, que hizo al Señor, tomando por Abogada, con la experiencia que tenia à su Madre Santissima, consiguió la salvacion de muchos de los que morian, y la victoria à los Españoles Castellanos: Pero no solo en Roma, Flandes, y Portugal fuè llevada en espíritu esta Venerable Religiosa para socorrer à los proximos en sus mayores necesidades espirituales, y corporales, sino es tambien la sucedió lo mismo, hallandose muchas veces presente (sea en cuerpo, sea en espíritu) yà en la Ciudad de Granada, acompañando a un Confessor suyo en unos Pleytos que llevaba, hasta que consiguió favorable sentencia, y à otro Padre Espiritual suyo en la Corte de Madrid, yà en Cádiz asistiendo à los Españoles al tiempo que los Ingleses affligian aquellas Costas, yà en Inglaterra socorriendo al Catho-

tholico Rey Jacobo, librandole de un grande peligro, por ser perseguido de muerte de los Hereges, que como tales querian coronar al Principe Herege como ellos, y corriendo en Alicante; que el Rey Jacobo era muerto en esta turbulencia, preguntada por obediencia de su Confessor, y su Abadesa, que avia en esto? Respondiò: que ella avia visto à Jacobo en su Palacio de Londres, aunque muy afligido, sano, y bueno. Tambien en la forma dicha se hallò muchas veces en el Mar, librando las Galeras de España, y de otros Reynos, de diferentes naufragios, y à personas muy conocidas, que navegaban en ellas, y lo mismo hizo con algunos Navios, librandolos de la cautividad de los Moros; porque empenandose esta Esposa de Christo por el bien de sus proximos, parece, que como otro Moyses, ataba à Dios las manos para el castigo: Siendo como mejor Ester, à quien el mejor Rey Assuero no sabia negarla nada de quanto pedia para la libertad de su Pueblo, y el socorro de sus proximos, y hermanos en lo espiritual; y corporal.

Enfermò una Sobrina de la Venerable Madre, y estando tres dias sin sentido, pidiò con grande instancia al Señor, que bolviessè, à lo menos del lezargo, para que no muriessè sin recibir los Sacramentos. Pero su Magestad pagado de su verdadero amor que la tenia, atendiendo mas al bien de su Alma, que el de su cuerpo, la concediò mas de lo que

que pedia , porque arrebatada en espiritu la llevò su Santo Angel de Guarda al aposento , y casa de la enfermia , y como si en su voz fuesse la misma de todo un Dios Omnipotente , que tanto la favorecia , logró la salud de la doliente , que fuè poco menos que resucitar à una difunta. Estas son sus palabras : *La llamè , bolviò en sus sentidos , se levantò , quedò buena , y lo està hasta oy ; Dios la haga muy Santa.* En otra ocasion fuè llevada en espiritu à la Ciudad de Valencia , se hallò presente à un Capitulo de cierta Religion , viò à multitud de demonios que andaban muy sollicitos , para que se eligiesse por Provincial uno de dos Religiosos , ambiciosos por mandar. Rogò mucho al Señor , que echasse de allí à los espíritus infernales , para que los Vocales eligiesen sin passion al que convenia mas , para la reformation de la Provincia. Así sucediò , viendo multitud de Angeles , que hechando à los enemigos de el Capitulo , inspiraban à los Vocales que eligiesen , como lo consiguiò el que mas convenia , para que con su zelo pusiesse en planta la disciplina regular. Por ultimo fuè plausible , en confirmacion de su caridad , y zelo del bien de las Almas , el caso que la aconteciò en Murcia. Avia en esta Ciudad vn Cavallero , de la primera distincion , que con sus malos passos en que andaba , era el escandalo de la Ciudad ; y estando una noche la Venerable Madre en su oracion rogando à Dios , como tenia de costumbre , por

el

el bien de sus proximos, la manifestó el Señor, que aquella misma hora estaba dicho Cavallero para perder ambas vidas, la temporal, y la eterna, porque le iban siguiendo para matarle. Entonces esta Sierva de Dios, afligida de la perdición de aquella Alma, como mejor Abigail, que supo que venia David à castigar à Nabàl, por la injuria que le avia hecho, se interpuso con su Amado, ofreciendole los Dones de su misma Sangre, Pasion, y Muerte, para que no le matassen, ni se condenasse, y tuviesse tiempo de hacer penitencia. Assi lo consiguió; oyendo el Señor sus ruegos, y librando al Cavallero de las manos de los matadores; le dió una enfermedad de muerte, para que recibidos los Santos Sacramentos, como se los recetaron, se doliesse de sus culpas, hiciesse penitencia de sus escandalos; y reconociendo nuestra Micaela la gran falta que haria este sugeto, por tener muchos hijos, y familia, y mas, porque con la salud satisfaciesse à la Justicia Divina, por sus muchas culpas, pidió instantemente à su Amado, que para dichos fines le mejorasse de su enfermedad, y ultimo riesgo: consiguió quanto pedia, y como à Bersabè no podia negar Salomòn quanto ella le pidiesse, assi parece era el Rey del Cielo con su querida Micaela. El Cavallero sanó, pero el Señor le castigó, para que mas abjessse los ojos con la muerte de la hija, que mas quería, como en otro tiempo castigó Dios el adulterio, y homicidio

cidio de David , con la muerte de otro hijo parvulo ; con lo qual hizo por siete años este Cavallero penitencia , viviendo una vida exemplar , y Christiana ; que coronò con santa muerte ; no obstante , se la apareció su Alma , que padecia en el Purgatorio , pidiendo su ayuda en lo terrible de sus penas : Y fuè tanta su caridad , que tomò padecer en sí por todo un año aerbos dolores , para que ella lograsse eternos gozos. Este zelo ; y amor con las Almas de el Purgatorio verèmos con mas extension en el Capitulo siguiente.

CAPITULO VIII.

DE SU ENCENDIDA CARIDAD CON
*las Almas de el Purgatorio : De sus apariencias,
y certeza de su salvacion.*



A esfera de la caridad , que por el amor de Dios tuvo nuestra Venerable Madre Ursula Micaela , y su ardiente zelo de la salvacion de las Almas , no se estrechò solo à esta vida , sino es , que se dilatò mas allà de la muerte , con la cordialissima devocion que tuvo con las Benditas Almas de el Purgatorio , à quienes tenia
una

una santa embidia, por estar ya libres de las contingencias de pecar, y ciertas de gozar, amar, alabar, y ver à Dios en el Cielo por toda una eternidad; y para que quanto antes tuviesse su Esposo Divino quien le bendixesse, y alabasse en su Gloria; y ellas consiguiessen luego tamaña felicidad, las aplicaba el tesoro de sus Penitencias, Oraciones, Sacrificios, Comuniones, y los demàs Sufragios, è Indulgencias; cosa de tanto agrado de Dios, que su Magestad la movia, compelia, è incitaba à ello; dandola conocimiento claro de lo tremendo de su padecer, y esto casi por toda su vida, y con tal frecuencia, que pedia nueva relacion esta materia, en que se podia consumir mucho papel. Baste insinuar en resumen, y compendio, como ella con extension lo dexò escrito, que unas veces la mostraba el Señor las penas de sentido que padecian, viendo à unas en lagos profundissimos de nieve, à otras, que yacian abrasadas en activas llamas de fuego; estas rodeadas de animales ponzoñosos, aquellas entre formidables bestias, oprimidas de dolores; y à todas, que solo con aquel fuego tragador de que estaban penetradas, percibian, como enseña San Geronymo todo genero de tormentos; porque como añade el Santo, la misma especie de fuego es el que castiga à los malos en el infierno, y el que en el Purgatorio purifica à los buenos. Tambien se la manifestaba la mayor pena que toleraban, que era la de daño,

por

por la qual estàn padeciendo una como infinita pena, segun enseña Santo Thomàs, porque priva à aquellas Almas de un infinito bien, qual es Dios, que las tiene en el estado mas repugnante, y violento. El agua à la boca, la sed insaciable de ver à Dios, y no poder beber una gota de este divino tormento de delicias, es un intolerable tormento, estàr mas, que el fuego encerrado en una mina, por subir à su centro con clarissimo conocimiento de la hermosura peregrina de un Dios, de su bondad sin termino, y hallarse presas con cadenas de fuego es pena, no cabe en explicacion. Estas, y semejantes noticias, y claros conocimientos del padecer de estas Almas, enternecian las entrañas de caridad de nuestra Religiosa, que confiesa en su escrito, que el Señor la aceptaba los deseos de padecer por ellas, siendo como Martyr de la caridad, segun los vehementes dolores que la descoyuntaban, à que ella añadia otros muchos con sus rigores penitentsimos; y para su consuelo, despues la mostraba su Amado muchas de estas Almas, que agradecidas à su estremado zelo, se aparecian à darla las gracias, quando volaban del Purgatorio al Cielo.

Con estos poderosos medios conseguìd saliesse del Purgatorio, como las primeras acreedoras à sus Oraciones, y Sufragios, segun el orden de la caridad à muchas Almas de sus Religiosas, que murieron en los Conventos de Murcia, y Alicante en su

tiempo; lo mismo la sucedió con las de unos Sobrinos, y un Primo suyo, siendo como la Muger fuerte, como una Nave, ò Armada entera, cargada del Pan del Cielo, y de tantos Sufragios; dolores de cuerpo, y afficciones de Alma, para repartir à sus Domesticos, y socorrer à estas Benditas Almas, consiguiendo al mismo tiempo para sí tantos grados de Gloria, quantos aumentaba con caridad, grados de gracia; pero pongamos uno, ò otro caso en particular, que sirva como diseño de los demás. Murió en Madrid un Sacerdote, devoto de las Capuchinas, aparecióse à nuestra Micaela pidiéndola su favor, para alivio de las terribles penas que padecía en el Purgatorio, por el consejo que dió en una ocasion, valiendose de sus letras, y Theologias anchas, no tan ajustado, como por una sospecha que publicó contra un sugeto, con pocos fundamentos: Y assi por este Sacerdote como por otro Cavallero, Padre de una Religiosa Capuchina, que vino del Purgatorio à pedirle lo mismo; fué tal su aplicacion à hacer, y padecer por su remedio, que ambos bolvieron à agradecerla el beneficio. Avia en Murcia un Ministro de cierto Tribunal, que por la oposicion que tenia con el Confessor de Madres Capuchinas, le maltratò de palabra, llevandose de calles el buen nombre de algunas Religiosas, poniendo sombras en la luz, y manchas en el Sol; luego le dió una perlesia en la lengua, y despues de un año

año de cama murió arrepentido de sus excessos; pero con un purgatorio tan agrio, que tenia confusas apariciones atemorizado el Convento, viendo nuestra Micaela à los demonios, que con un cachillo le partian la lengua, y con plomo derretido se la bolvian à unir, con otros tormentos mayores, que solo el ver la Sierva de Dios la huviera quitado la vida, si Dios con su providencia particular no se le conservara. No obstante, declarando esta Alma que no estaba condenada; sino en gravissimas penas en el Purgatorio, y que pidiendo perdon de sus palabras injuriosas, imploraba la clemencia de las Religiosas, para alivio de sus tormentos. Entre todas la Madre Micaela se aplicò tanto por el consuelo de esta Alma por mucho tiempo, hasta que no se bolviò à oir en su Convento, como señal de su descanso eterno. En Alicante enfermò de muerte una virtuosa Señora, y Bienhechora de su Convento, à quien asistiò la Venerable Madre delante del Señor para que tuviera una muerte feliz, y en el mismo instante que avia fallecido, y espirado, viò su Alma en las penas del Purgatorio, y fuè tanto lo que hizo, y padeciò, suplicando à Dios por su Gloria; que en pocos dias volò al Cielo, como se la manifestó en su Oracion, y recogimiento.

En la misma Ciudad de Alicante avia un Sacerdote, que aunque buen Christiano, y Bienhechor de aquel Convento, estaba entregado mas que lo que

que su estado, y dignidad pedia; à negocios temporales. Dióle la enfermedad de la muerte, y rogando à Dios la Venerable Micaela le sacasse en paz de esta vida, viò muchos demonios que le afligian por lo distraído que avia vivido; clamò ella à su Amado, y su Padre San Francisco, y viò al Santo, que por el bien que avia hecho con sus limosnas à sus Hijas, ahuyentaba à los espíritus infernales del enfermo, el que con tal ayuda murió en gracia de Dios, concediendole su Magestad se apareciesse à la Sierva de Dios, para que le aliviase de las penas que padecia en el Purgatorio. Hizolo ella con tanta eficacia, haciendole decir cierto numero de Misas, y aplicandole las riquezas de sus santas obras, que bolvió el Sacerdote à estimarla mucho, y agradecerla, lo que por él avia hecho. Lo mismo experimentò con un Cavallero en Murcia, viendo tambien à su Padre San Francisco, por el bien que el enfermo hacia à aquel Convento, que se interpuso con el Señor, para que hiciesse una buena confesion à la hora de la muerte, sin la qual peligraba en un todo su salvacion; pero no huviera evitado el Purgatorio riguroso, y dilatado, à no averse interpuesto con sus Opciones la Sierva de Dios, poniendonos este suceso, y el antecedente à la vista; lo que el Angel San Rafaél dixo à Tobias: que la limosna que se hace à los Pobres de Christo, quales son estas Señoras Pobres Religiosas, libra de la muerte.

muerte eterna, purga de los pecados, y pone llano el camino del Cielo, moviendo à la Divina misericordia para conseguir la Gloria. Murió en Valencia Inquisidor Don Alexos Bojados, que avia fundado el Convento de Murcia, y sido muchos años Confessor de nuestra Micaela, y de toda aquella Hlustre Comunidad, y aunque fué muy Siervo de Dios, pidió el alivio de las penas del Purgatorio donde estaba à esta su Venerable confessada, y penitenta, y la que hacia tanto, y tan bueno, por quien no tenia tan grande obligación; en pocos dias se empeñò con su Amado llevasse à su Gloria à su Confessor: así lo consiguió, bolviendo este à mostrarla su agradecimiento. Casi lo mismo la sucedió en Alicante con un Bienhechor de su Convento, que avia concurrido mucho para la Fundacion, hombre de tan elevada virtud, que solo manifestó el Señor antes de morir, reclinado en su santísimo pecho, y aunque era sugeto, que haria, à lo que parecia, grande falta à su Familia, y con nuestra Micaela, toda la Comunidad pedia su salud, y vida; no quiso su Magestad concederlela, para premiarle quanto antes sus virtudes con la vida eterna, respondiendo à las instancias de la Sierva de Dios, que todos los cuydados del enfermo corrian por su cuenta. Luego que espirò, prosiguió sus Sufragios, y Oraciones por su Alma, la que estando solo por un dia en el Purgatorio, la vió nuestra Micaela en este

pe-

pecie de una candida Paloma subir al Cielo à los descansos eternos.

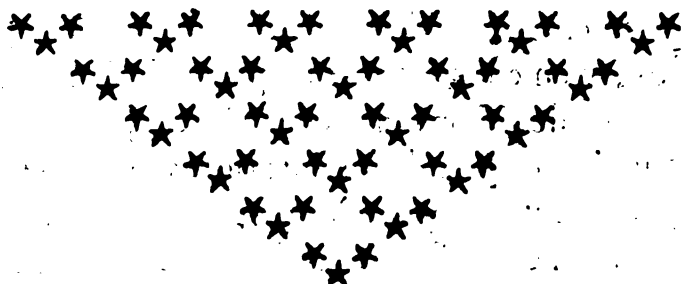
Tambien en otra ocasion, en que despues de Comulgar estaba como transformada en Christo, la manifestó el Señor muchas de las Religiosas, que tambien fueron devotísimas de este Pan de los Angeles, que estaban por otras faltas, de que tal vez se hace poco caso, padeciendo agudas penas en el Purgatorio, lo que lastimò tanto su caritativo corazon, que con un santo atrevimiento à que la animaban los cariños, que de su Divino Esposo experimentaba, le pidió con grande eficacia, que así estas, que le avia manifestado, como quantas Almas avia en el Purgatorio, que fueron devotas de su Cuerpo Santísimo Sacramentado las llevase à su Gloria, que bien conocia era grande su peticion; pero que se la hacia à un Dios Omnipotente, que puede quanto quiere, que todo lo merecia, el valor infinito de su Sangre, y el inmenso amor que tenia à estas Almas: Y tanto supo decir con la retorica mas eloquente de su corazon con tan firme Fè, confianza, y amor, que le concedió el Señor quanto queria, y de su misericordia esperaba, y purificando à todas aquellas Almas con el fuego de su amor, aunque eran en tanto numero, las sacò del Purgatorio; y llevó à la Bienaventuranza, dandola ellas las gracias à su Bienhechora la Venerable Micaela. Y si se preguntasse por què padecen Almas por otra parte tan

tan fiervas de Dios en el Purgatorio ? Se responde que en la otra vida se hila muy delgado , que com-
parecen delante de un Dios de infinito candor , y
pureza , en cuya presencia muchas veces son defectos
lo que à nosotros nos parecen virtudes , y por mi-
nimas que sean las culpas , no pueden entrar con la
menor mancha , hasta purificarse en aquella Jeru-
salèn Celestial , que aunque el Purgatorio es carcel
de Cavalleros , pero en fin es carcel , cuyas penas,
fuera de no ser eternas , son las mismas que las del
infierno , y à ellas se vâ , solo por una mirada curio-
sa , de que no se ha hecho con digna penitencia , por
un hablar fuera de tiempo , por una leve falta de
caridad , por una impaciencia , y cosas menores ;
por lo qual con el Santo Job , cada uno se debe rece-
lar de sus obras , sabiendo que Dios no perdona al
delincente.

Finalmente , dexando de referir otros casos pa-
recidos à los precedentes , es memorable el que se
sigue. Enfermò en la Ciudad de Alicante un Cava-
llero de estragadas costumbres , y quando à èl le
parecia que no era cosa de cuydado su mal , le man-
daron los Medicos Sacramentar , porque sin reme-
dio se moria , resistiase fuertemente à confessar:
Mandòle el Padre Espiritual de la Venerable Ma-
dre , y de toda aquella esclarecida Comunidad que
tomasse por su cuenta delante del Señor el bien de
esta Alma , y aunque el Señor la previnò que no le

pidièssè por este Cavallero, que avia despreciado su preciosa Sangre con la repeticion de sus culpas, y dureza de su corazon, se fuè la Sierva de Dios con tal prevencion muy dolorida à Comulgar, y quedando como transformada con el mismo Señor que tenia en su pecho con el lazo dulce de su dileccion, y estrechissimo amor, se la manifestò el enfermo rodeado de demonios, que en la forma, y especie de gatos irritados, hechando sus garras à la garganta, se jactaban que la presa era fuya; no obstante todo lo dicho, con la confianza que la daba, experimentar entonces para con ella à su Divino Esposo tan propicio, negociò con profundissima humildad con tal fervor, y eficacia la salvacion del enfermo, que huyendo los demonios de su cabecera confesò todas sus culpas con un dolor verdadero, y espirò en estado de gracia. Y aunque fuè inmenso el consuelo de la Sierva de Dios, porque se lograba en el Difunto la Sangre de Christo, se la aguçò en parte su gozo, apareciendosela esta Alma con inexplicables penas del Purgatorio, que padecia. Y continuando ella su abrasado zelo, no solo le aplicò suffragios, oraciones, y penitencias, sino es que la ofreciò un padecer como de Purgatorio, de calenturas ardientes, que Dios la concediò, que la quemaban, y abrasaban; y tanto quanto ella en esta vida mas padecia el Alma de aquel Cavallero, en la otra mas alivio experimentaba, como ella misma
agra

agradecida se lo afirmaba, hasta que logró por este medio su Bienaventuranza, de donde debemos sacar para la enseñanza quan buenos amigos son, aunque olvidados del Mundo, por no ser de ellos el Mundo digno, así en salud, como en enfermedad, y mucho mas en la última tribulación de la muerte, y estar detenidos en las terribles penas de el Purgatorio, donde se han de purgar con un espíritu, y extracto de fuego, como habla Malaquias, hasta la mas minima imperfeccion aquellos Siervos de Dios, y Mugeres esclarecidas en santidad, qual sin duda fuè la Venerable Mi- caela, por cuyas oraciones consiguieron tantos, en muerte, y en vida, en salud, y en enferme- dad, para el tiempo, y para la eternidad, tan preciosos bienes, como son el perdon de las cul- pas, las muertes dichosas, el alivio de el Purgatorio, hasta gozar de Dios para siempre, y ser felices por toda una eternidad.



CAPITULO IX.

GRACIAS DE PROFECIA , Y CONOCIMIENTO DE
los interiores , que Dios la concedió , para bien
de muchos.



O solo obtuvo la Venerable Madre Ursula Micaela Morata la manifestasse el Señor el estado que tenían muchas Almas en el Purgatorio , para que por medio de sus poderosos Sufragios , y Oraciones lográssen quanto antes la eterna felicidad , y ella el merito , para su Alma , y la complacencia , y gusto de saberlo , como argumento eficaz de su perfecta caridad , para con Dios , y para con el proximo , sino es , que para el mismo fin la concedió el Dón de Profecía , y gracia de conocer los interiores , como hemos tocado incidentalmente en tal qual caso en los capitulos passados , y en este verèmos de proposito. Fue constante en sus dós Conventos de Murcia , y Alicante ; que conocia muchos de los interiores de las Religiosas , y las tentaciones , ò exercicios que ellas padecian , para con esso darlas los remedios mas eficaces , con que se hallaban aliviadas , alabando à
 Dios

Dios pudiesse en la Santa Madre tan patente lo que solo su Magestad, y ellas sabian: aun antes de entrar Religiosa en el Convento de San Agustin de Cartagena, quando la gente comulgaba, la era patente los que llegaban bien, ò mal dispuestos, viendò à unos, que recibiendo el Pan de los Angeles se apartaban de la varandilla, como demonios, por el horrendo sacrilegio que avian hecho; otros por el contrario, por su cabal disposicion quedaban blanqueados con la Sangre del Divino Cordero mas candidos que los armiños, y que los ampos de la nieve. Despues de Religiosa en ambos Conventos con sus Confessores la sucedia lo mismo: Dudaba uno de estos si pretenderia cierto puesto, que le seria de gran conveniencia, y ordenò à la Venerable Micaela, sin descubrirle su secreto, encomendasse à Dios un negocio, y ella teniendo patente su corazon, no solo le dixo quanto en su interior tenia en orden à su pretension, sino tambien, que dicha conveniencia no le convenia para su salvacion, y que por tanto se quedasse solo con el empleo que tenia en Murcia. Y si la razon de pintar los Antiguos el amor con una vidriera en el pecho, fuè para significar, que la fina amistad no tiene cosa oculta à la persona amada, siendo comunes entre los amigos los arcanos del corazon, no es mucho se los manifestasse el Divino Esposo à su querida Micaela, para bien de muchos, quando tenia tan estrecha amistad

con

con el Señor, siendo su amor el dominante entre sus virtudes.

En orden à su espíritu profetico, que se dà quando el Poder Divino ilustra con su luz sobrenatural el entendimiento de la criatura, para que vea, y sepa con certeza las cosas futuras, y distantes, passadas, como si las tuviera presentes, se lo comunicò Dios innumerables veces à esta su Sierva, para el bien espiritual, ò corporal de sus proximos; siendo como el Oraculo en Murcia, y en Alicante, y Cartagena. Y como amaba tanto à sus Confesores, por lo que ellos la llevaban mas à Dios, y al cumplimiento de su voluntad; à estos profetizò muchas veces para bien de sus Almas. Un Padre de la Compañia de Jesus, que à la sazón la confesaba en Murcia, se hallaba afligido en un negocio bien grande del Divino Servicio; pero la Sierva de Dios le consolò, y alentò à continuarle, porque aunque padeceria mucho, tendria feliz exito su pretension, como à la letra lo experimentò. A otro Padre Espiritual le previno, que no duraria mucho en el Confessionario de su Convento de Murcia, por las muchas persecuciones que levantaria el demonio; así sucedió. Dudaba el mismo Confessor si se opondria à un Beneficio, para poderse con su producto mantener con decencia. La Venerable Micaela, que veia lo futuro le assegurò se opusiese, con la seguridad de que lo obtendria; pero que se armase de paciencia para los pleytos, y

con:

contradicciones que le sobrevendrian , lo que por ambas partes experimentò. Quando se empezó à tratar la Fundacion de Alicante , le fuè preciso à otro Confessor de su Convento de Murcia hacer una ausencia de aquella Ciudad , y viendole temeroso la Venerable Madre de que quizàs no se bolverian à ver , le afirmò con su profetico espiritu que no moriria por allà , que se restituiria à Murcia , y que veria la Fundacion del Convento de Alicante , y èl tocò en las tres partes su perdicion , porque vivió algun tiempo en Valencia , bolvió con salud à Murcia , viò dicha Fundacion , y luego murió. A otro Padre Espiritual le predixo seria Obispo , y antes Provisor , y Vicario General de Murcia : Luego le dieron otro Obispado al señor Zatzofa , Obispo de Murcia , y en Sede-Vacante fuè Vicario General , y Provisor de esta Diocesis , y luego pasó à la Dignidad Episcopal. A otro Confessor , estando yà en Alicante le manifestò , que à un hermano suyo , Capitàn le queria Dios para el Estado Sacerdotal , y que le sirviessè en algunos puestos en la Iglesia ; cosa que por entònces , como tan distante parecia un imposible ; pero Dios , que se lo avia revelado lo cumplió à la letra , porque el Capitàn desengañado de las vanidades del Mundo , y peligros de la Milicia , se ordenò de Sacerdote , y quando esto se escrivie està Canonigo en la Santa Iglesia de Barcelona. A un sugeto Seglar de Alicante le predixo avia
de

de ser su Padre Espiritual, y de toda su Comunidad, en el nuevo Convento, por averfelo el Señor manifestado, tirando de una Cadena de Oro, de que avian tirado quantos Confessores avia tenido hasta entonces. Con el tiempo este sugeto se ordenò, se aprobò de Confessor, y su Ilustrissimo Prelado Don Joseph Vergè, Obispo de Orihuela le encomendò el Confessionario de Madres Capuchinas de Alicante, donde perseverò por toda su vida, hasta que murió.

Como la Venerable Madre amaba tan de corazon el estado Religioso, que ella avia logrado, y mas del Orden de Capuchinas, por ser cada uno de sus Conventos como un Parayso en la tierra, ò un abreviado Cielo, fueron muchas las profecias, que para el aprovechamiento de muchas Almas en esta materia predixo, y pronunciò espiritual Buzo, que en lo profundo del mar del Mundo veia las riquezas, que obtendrian muchas Almas en el Estado Religioso, sirviendola de mas puro azeyte para ver lo futuro con la luz del Cielo su ardiente caridad. A una Señora Murciàna, que tenia una hija de catorce años, en quien con su cariño tenia depositadas sus esperanzas, la viò la Venerable Madre en su oracion en los brazos de su Padre San Francisco, con el claro conocimiento seria despues Capuchina en el Convento que se avia de fundar en Alicante, como ella tiempo antes lo predixo, en cuyo cumplimiento

em:

empezò la Señorica aficionarse à este Instituto ; à que contradixo su madre , moviendo muchos altercados , y persecuciones contra las Religiosas , y su Confessor , para apartarla de sus deseos , y cariño , hasta manifestarla sus queexas à la Venerable Micaela ; la que añadiendo segunda profecia à la primera , respondió à dicha Señora , que ella misma traería a su hija , rogando mucho à las Religiosas que la recibiesen en su compañia , y que hasta entonces estuviessè cierta no sería admitida en su Convento ; cosa que la causò risa à esta Señora , por lo lexo que estaba de querer , y menos rogar , que su hija fuesse Capuchina ; pero el Poder de Dios mudò en un todo su corazon dentro de pocos dias , y para que se verificasse lo que la Venerable Madre avia dicho , la tomó de la mano , y fuè al Convento à pedir con lagrimas la recibiesen , como sucediò con harta admiracion de quantos fueron testigos de su repugnancia. Cayò enferma de muerte otra hija de una Señora de Murcia , que avia quedado viuda ; mostròla el Señor à su Sierva , por medio de su Madre Santa Clara , que moriria sin remedio , sino hacia proposito la enferma de tomar el Habito de Capuchina. Comunicò à su Confessor , y este à la moribunda , la que hizo más de lo que la pedia , obligandose con voto , si Dios la sacaba del riesgo de ser Capuchina , como lo executò luego que recobró la salud. Casi lo mismo sucediò en la misma Ciudad con otra

Señorica, à quien su madre la retardaba la entrada, por el amor que la tenia. Tambien predixo en Alicante que una sobrina suya entraria en aquel Convento; assi sucediò, porque aunque vivia en Cartagena, y tuvo muchas dificultades para conseguirlo, hasta cogerla el comun enemigo. (como se le manifestò à su santa Tia) y la hizo rodar una escalera, en que quedò como muerta sin sentido; todo se venció, y tomò el Habito en aquel Conventò. Una hija de aquel Cavallero, que arriba diximos aver dado el sitio para que se fundasse el Convento de Alicante, estando muy mala hizo voto de entrar Capuchina, si el Señor la diesse salud; pero la Sierva de Dios la embiò à decir con su Celestial Sabiduria, que mejor Convento la esperaba en la Gloria, porque moriria de aquella enfermedad: assi sucediò con muerte feliz; porque era muy Angel, y con un Purgatorio muy ligero subiò à la Bienaventuranza; como el Señor se lo manifestò à su Sierva. Muy agena de ser Religiosa se hallaba en la misma Ciudad aquella señora viuda, madre de la difunta, y hermana de el Cavallero Bienhechor que diximos; no obstante la Venerable Madre predixo tres años antes de suceder, que seria Capuchina, por averlo assi conocido en su oracion, que sus dos Santos Patriarcas la trairian al Convento passados los tres años, en cuyo tiempo casò à un hijo que tenia, y desengañada de las vanidades de el Mundo entrò, profes-

felsò , y murió como Capuchina.

Tambien fuera de lo dicho se mostrò su espíritu profetico con todo genero de personas distintas de sus Confessores , y las que queria Dios , ò no para Religiosas , aun antes de serlo la Venerable Madre consolò à una Señora en Cartagena , que estaba con gran cuydado de si avria muerto un hijo que tenia Soldado , diciendola , por averfelo el Señor así manifestado , que su hijo no avia muerto , antes estaba con tan perfecta salud , que avia llegado yà à Cartagena en las Galeras que acababan de entrar , así lo experimentò luego con gran consuelo la dicha Señora : años antes , quando solo contaba diez y seis de su edad predixo la muerte de un Sacerdote , por averle visto muerto , y amortajado en su oracion , y aunque entonces estaba bueno , y sano , luego à tercer dia cayò enfermo , y murió. Pasò por Alicante una gran Señora , que deseaba mucho ser Vireyna de Napoles , y que fuesse hijo el que traia en su seno materno ; propusofelo à la Sierva de Dios para que lo consiguiesse de su Magestad en quien ella viò tendrian cumplimiento sus deseos ; pero por disimular solo la diò buenas esperanzas , y santos consejos. Preguntòla esta gran Señora con promptitud , y cautela , què nombre pondria à lo que naciesse , y la Venerable Madre la dixo , que Francisco : con esto quedò cierta que pariria un hijo como deseaba , y así lo mostrò el efecto llaman-

dole Francisco , y consiguiendo juntamente el Vi-
 reynato, su Excelencia ; la que es facimiento de
 gracias à Dios , y à su Sierva embiò de limosna una
 rica Custodia al Convento. A un sugeto de Alican-
 te , que tenia gran repugnancia à ordenarse , à que
 se llegaba no tener Capellania, ni Patrimonio para
 ello , le escriuia la Venerable Madre , que para el
 bien de su Alma tendria congrua , y seria Saerdo-
 se , lo que se viò cumplido tan à la letra , que mu-
 dadas sus inclinaciones , y obtenido un Beneficio,
 se ordenò de Presbytero. Una persona que estaba en
 Alicante para darse à la vela , dudaba si se embar-
 caria en una embarcacion ligera , y pequeña , para
 llegar con brevedad à su destino , ò en un Navio
 grande , en que se retardaria su llegada : Consultò à
 la Venerable Madre , la que atendiendo à su consue-
 lo , y à la noticia que tenia por alto , le dixo podia
 con seguridad hacer su viage en el Vagel pequeño.
 Así lo experimentò llegando en breves dias al de-
 seado Puerto ; pero tal Aguja de marear llevaba pa-
 ra no perder el rumbo , ni peligrar en el viage , có-
 mo la palabra de Dios , por el Oraculo de su Sier-
 va. Muy al contrario aconteciò à otro sugeto , que
 estando para darse à la vela , en una embarcacion
 segura , que yà tenia fletada , al despedirse de la Ve-
 nerable Madre , que tenia presente lo futuro , le dixo
 con todo encogimiento : *En todo caso V. md. no se
 embarque en esse Navio ; pero viendo que le decia*

no tener remedio, por ser el vaso muy fuerte, y tenerle pagado, la Sierva de Dios cono tan humilde se cubrió de vergüenza, y no se atrevió à replicarle lo que el Piloto del Cielo la avia manifestado, que era su muerte; la que se vió en breve, porque pegandose fuego al Navio, y hechandose al agua, murió abogado dicho Cavallero, por no aver seguido el dictamen de esta Esposa de Christo, que como Marinero mas diestro se entendia con los Santos, y con el Cielo. Muy affigida llegó à la Venerable Madre una señora, à quien la llevaba su marido à Palermo, por lo mucho que sentia dexar su Patria, y sus deudos, y la contingencia à que iba expuesta su vida. Consolòla la Sierva de Dios, que para todos tenia entrañas de misericordia, afirmandola que bolveria luego con salud, lo que, aunque à ella le pareció un imposible, por ir su marido por años à un gobierno. Presto se desengañò, porque murió luego que arribò à Palermo aquel Cavallero, y ella se bolvió con salud en la misma embarcacion. De otros otros muchos casos de este genero, para passar à otro Dòn Celestial, que Dios comunicò à su Sierva.



CAPITULO X.

DON MARAVILLOSO DE ORACION ; FAVORES
del Cielo , y de su feliz muerte.



OBRE los Dones sobrenaturales que Dios comediò à esta purissima Virgen Madre Ursula Micaela , para el bien de sus proximos, la diò tambien para mayor aprovechamiento de su propia Alma, la gracia de contemplacion , y trato oculto , è inexplicable con su Dios , que es aquel Divino Manà , que dice San Juan en su Apocalypsis , tan escondido à la inteligencia humana, que todos los que no le gozan lo ignoran , y solo quien lo experimenta lo sabe : *Nemo scit , nisi qui accipit.* Este Dòn prodigioso le hemos visto por todo este compendio de su Vida , en todos aquellos grados, passos, y efectos maravillosos con que quedaba arrebatada en espiritu , unida por su afecto misticamente con su Dios , volando à la cumbre de los arcanos mas escondidos de la Divinidad , con aquellas sus dos poderosas alas de la lumbre de el Cielo , y ardor de la voluntad , sobre añadidas à las de la Fè obscura , y caridad encendida , con que veía ;
 to-

tocaba , gozaba , experimentaba la misma fuente de la infinita amabilidad , hermesura , y suabidad , con la pacifica possession dulce , y recreable de el bien Sumo , que es Dios : y en cuyo tiempo la comunicaba su Magestad en aquellos sus extasis , revelaciones , hablas , arrobamientos , inteligencias , vistas , y apariciones del Cielo , doctrinas , enseñanzas , y privilegios , que vãn como sembrados en este compendio de su Vida , como las flores en un Jardin ameno , ò salpicados como las Éstrellas en el Cielo ; y como estas lucen , y brillan mas , quanto se vã obscureciendo mas la noche , quanto mas se cercaba esta pura Virgen al ocafo de su muerte , se aumentaron mas los dos Polos en que estrivaba el Sol hermoso de su contemplacion , avivandose mas ; y mas el Divino amor , que dichosamente ardia en la fragua de su corazon , con los soplos que el Señor la daba , y favores que la comunicaba ; luego que se dexaba percibir presente à su dichosa Alma ; quedaban todas sus potencias como clabadas , y fijas en este Divino imàn , con mas propiedad , que las agujas quedan unidas con esta su querida piedra por su simpatia natural. Poniafe patente las finezas de su Amado yã en su Nacimiento , ò Encarnacion , y à en alguno de los passos de su Pafsion , y Muerte , yã en el compendio de favores encerrados en el Sacramento del Altar , y como Aguila generosa sin pestañar miraba los Attributos , y perfecciones de su Dios.

Dios. En estas ocasiones quedaba muchas veces fu espíritu en una admiracion indecible, en una paz, y tranquilidad inalterable, en una dulzura inexplicable, y en una soledad deliciosa de todas las cosas de la tierra, por estar gozando tan de lleno de las del Cielo. Aqui eran los buelos de su espíritu, los impetus de su corazon, las heridas de su Alma, y los desmayos, como los de la Esposa Santa de su debilcuerpo, porque desfallecia de amor que la enagenaban de los sentidos corporales, como à cada passo la hallaban las Religiosas recibiendo en tales parages otros beneficios de Dios.

Un dia de la Purissima Concepcion (para añadir algunas en particular) estaba en su oracion como transformada en el Señor, porque la manifestó su Magestad los Privilegios que la concedió à su Madre Santissima, desde el primer instante de su animacion. Otro dia de San Juan Bautista, en que se cantaba la *Magnificat*, se acercò à ella la Reyna de los Angeles con maternal amor, manifestandola en su Virginal vientre à su tierno Niño, y verdadero Dios, y el modo con que fuè el Bautista santificado, y quanto sucedió en Casa de Santa Isabel con su Visitacion. En otras muchas ocasiones la visitò el Señor en los passos de su niñez, vida, muerte, y passion. Una noche de Navidad, en que tenia todas las delicias de su Alma en el Divino Infante, y humanado Dios, en aquella media noche, mas clara que

que el Sol, en que los Cielos destilaron dulzuras; y blandos rocíos sobre la tierra, deretido su corazón al fuego manso, aunque muy activo, de tamaño favor; correspondió el Señor à lo deretido de amor, que tenia su corazón, manifestandola la gran solemnidad con que celebraban los Angeles en el Cielo una fineza tan dulce, y un favor tan grande: En otra ocasion, à vista de las ansias que tenia, de que todos con ella, Angeles, y hombres alabaran à Dios, la arrimò el Señor à su pecho bendito, segun era la representacion, y con un idioma peregrino; y language del Cielo, la dixo: *Bebe Alma de mi Costado, pues solo puede satisfacer tu sed esta fuente de gracia, y agua viva.* Un dia estaba afligida con lo mucho, que contra toda razon, y justicia la daban que padecer las criaturas, lo que ofrecia al Señor con inviata paciencia, y humildad profunda; entonces experimentò à su Divino Esposo en su Alma; que sin ruido de voces la alentaba, consolaba, y decia: *Mirate en mi, y tendrás fuerzas para padecer; porque has de ser espejo en que yo me mire.* Otro dia, en semejantes circunstancias, imprimió en su corazón, con caractères de purissima luz estas clausulas: *Amada mia, estanto el amor que te tengo, que te quiero hacer participante de los Dones, y gracias de mi Madre.* En esta, y otras mil ocasiones, luego que sonaba su voz, como à la Esposa de los Cantares, à los oídos de su Alma, con ecos dulcissimos,

pacíficos, amorosos, suabès, quedaba tan enâmorada de Dios, y tan abatida en sî, que es dificultoso resolver si era mayor su humillacion, y desprecio propio, que su dileccion, ù habatimiento, ò que su amor. Passaron tan adelante, hasta su muerte, con sus merecimientos, y exercicio de todas las virtudes, y los favores de Dios, que aunque como viadora no podia vèr el sèr Divino la trinidad de Personas, y unidad de la Divina naturaleza, por tres veces dexò escrito averfela en su elevada contemplacion manifestado este Divino Mysterio, sino como à los Bienaventurados en el Cielo; pero de el modo possible, como un Sol en el reflexo de un espejo, mirando su bendita Alma la hermosîsima Imagen de todo un Dios, Trino en Personas, y uno en Esfencia. En el primer suceso se la manifestò en el modo dicho, el como el Hijo es engendrado abeterno en el entendimiento del Padre, y como el Espiritu Santo procede de el Padre, y el Hijo, por via de amor, y voluntad. En el segundo, anegada profundamente en el mar sin termino de la Divinidad, escribe aver claramente conocido la Trinidad de Personas, y unidad de naturaleza; pero con modos tan sutiles, y admirables, que no hallaba matices para poderse, ni obscuramente explicar en quantas cosas ay en la tierra.

Mas plausible, que ambos, para su aprovechamiento fuè el tercer suceso, porque en dia de todos

dos los Santos, en que hacia años que recibió la primera gracia (que jamás perdió) en el Bautismo , arrebatado su espíritu en su elevada contemplacion; la manifestó el Señor la manera con que hasta entonces estaban de asiento en su Alma , y le poseían las tres Personas Divinas: y añadiendose otro singular beneficio , la tomó la Santísima Virgen en sus brazos , Trono mas sublime que los Cielos , y Serafines , y presentandola à la Trinidad Beatísima , no solo la asseguraron no aver jamás perdido la gracia que recibió en el Bautismo por grave culpa , sino es tambien , que nunca la perderia , lo que la quedasse de vida , porque siempre toda la Santísima Trinidad , con la Purísima Virgen la ayudarian , y defenderian ; y como el Sol despejado , si hiere en un cristal , y terço espejo , parece està embestido de rayos otro segundo Sol ; assi quedó el Alma de esta Venerable Madre , y à quien daban todos los Santos , como se la proponian ; con victores , y fiestas los parabienes , y placemes de està assegurada ; de aver de gozar en su compañía de una gloria eterna. Y como nada de esto podia tener la menor duda , quedó bañada de indecible gozo , alegria , y consuelo ; pues es incapaz de averle de tener mayor en la tierra , que la seguridad de aver de poseer para siempre en el Cielo. En una ocasion , que era Domingo de Ramos , al ir à recibirlos con la Comunidad , experimentò à su Esposo Divino , que la ponía

una Palma muy cargada de frutos en su mano , y tomandola su corazon, como se la representaba, la dixo, que nunca le faltaria su Magestad de el, ni el de Micaela de el de Christo, porque entre el de los dos no avia de aver mas que uno. En otra ocasion que pedia à Dios un beneficio, la dixo con una amabilidad inaudita : *Toma amada mia la llave de mi amor, y con ella abriràs el secreto de mi voluntad.* No obstante las dignaciones que recibia de su Amado esta Esposa de Christo, por esso mismo, y por tan humilde siempre andaba penetrada de temor de si misma. Un dia, conociendo podia perderse para siempre, pedia al Señor la concediesse una buena muerte, y su Magestad ensanchando los senos de su corazon la consolò, diciendo : *Que en essa hora en su mismo Sacrosanto pecho, como el centro de su amor la recibiria, para que le gozasse eternamente.* Una vez, despues de Comulgar la manifestó las varias moradas, y mansiones, con que los Santos le gozan en la Bienaventuranza. Otra vez la mostrò los Dones, y riquezas, que derramaba misericordioso en su Alma, para recrearse en ella, lloviendo sus gracias, como rayos divinos, mas espesas como ella se explica, que los atomos del Sol. Un dia de la Purificacion de Nuestra Señora, y Presentacion al Templo del Niño Jesus, experimentò en su elevada contemplacion, que tomando la Santissima Virgen el corazon, le juntò con el de su precioso Hijo, y le pre-

sen

sentò al Eterno Padre, quien le recibì gustosissimo: Otto dia, vispera de Reyes al cantar el verso once del Psalmo 85. en los Maytines, que dice: *Confitebor tibi Domine in toto corde meo*; la manifestò el Señor su corazon encendido en varias llamas, admitiendo la ofrenda que ella entonces le hacia, de morir, y dàr su vida por su amor; y à la verdad tomando yo el pulso à estos indicantes, y crecimientos de esta bendita Alma de caridad tan sobrafada, sin peligro de errar, como en la facultad de Medicina, puedo pronosticar, no viviria mucho quien tan creido llegò à tener su corazon de el amor Divino.

En otra ocasion propuso al Confessor un escrúpulo, y la mandò fuesse à Comulgar sin absolverla; y el Señor la consolò repitiendola, que no avia perdido la gracia que recibì en el Bautismo. Otra vez la repitiò lo mismo, porque como estuviessse llena de temores, por un enredo que la urdiò el enemigo; la consolò su Amado con que siempre avia conservado la candidèz, y simplicidad de una Paloma: Costadas, que à la pura Virgen la hacian derretir su corazon lleno de suma admiracion de ver lo que Dios hacia con una hormiga, qual ella era, en afectos de humildad para consigo, y de tierna dileccion para con Dios: pudiendo decir con la Esposa Santa, que la cercassen de flores, porque desfallacia de amor, disponiendo el Poder Divino, que

lo mismo que la heria , y sofocaba , la fortaleciesse , y vivificasse , hasta que dichosamente la quitasse la vida. Cayò por fin esta gran Muger en cama à los setenta y tres años de su edad , y cinquenta y cinco de Religiosa Capuchina , año de 1703. sin aver advertido los testigos oculares otra causa , ni los Medicos otro accidente , que el Divino amor , que la fuè consumièdo las fuerzas , y apabilando el corazon , verificandose à lo que prudentemente se pudo conocer , y tenia presente su Confessor , que la concediò su Amado su peticion , y la cumpliò sus deseos , que diximos de aver de rendir su vida à la calentura ardiente , y feliz violencia del amor de Dios. Y aviendo recibido los Santos Sacramentos con su acostumbrada preparacion , y devocion , es muy creible , que aquel Señor , Dueño de su Alma , que tantas veces se le avia manifestado en el Sacramento Santissimo , y tratadola con tales caricias , que quando comulgò por Viatico corrièse la cortina de los accidentes , para anticiparla la Gloria con su visita. Lo cierto fuè , que antes de espirar , y apagarse esta hermosa luz , advirtieron quantos la asistieron , que no obstante su edad abanzada , aparecia su semblante bellissimo , y encendido , y lo que es mas , brillante , como si estuviera luminoso , y dudando el Medico si aquellos resplandores , y brillos pudieran tener alguna causa en lo natural , por algun sudor , que hiciera resaltar su hermosura , passandola
la

la mano por el rostro , y no reconociendo señal alguna de lo que buscaba , formò perfecto juicio , que semejantes luces eran maravillosas , y muy parecidas à las que traia Moysès en su semblante , quando baxò del Monte , del trato , y comunicacion con Dios : Pero quien podrá resumir aqui en pocas palabras las ultimas llamaradas de esta Antorcha , y los ultimos resplandores de este Sol. Què conformidad ! Què paciencia ! Què ansias , y deseos de verse con su Dios fuera de el cuerpo de su mortalidad ! Què actos de las Virtudes Theologales ! Què jaculatorias ! Què afectos ! Què recurso à la Passion , y Muerte de el Salvador ! Lo que tuvo tantos testigos , como fuegos la asistian , y fuè cosa particular , que entregandola su Confessor un pequeño Crucifixo tres dias antes de espirar , le tomó en su mano derecha , sin dexarle un solo instante hasta su ultima respiracion , y aun despues de ella le tenia tan fuertemente asido , que fuè precisa alguna violencia para arrancarsele de la mano , y esto con aver quedado flexible , como si estuviera viva. Por ultimo , aviendo buuelto à comulgar el mismo dia de su muerte , teniendo su cuerpo yà prostrado , y arrodillado su corazon à los pies del Crucifixo , al dár los ultimos alientos percibieron las Religiosas en la Celda de la Enfermeria , como si fuera un Jardin sembrado de flores , fragancias muy suaves , y apacibles olores ; y alternando preces

todas à aquellas Virgenes Purísimas , Hijas , y Subditas fuyas del Convento de Alicante , cantando el Credo , y respondiendò à la recomendacion del Alma , rodéaban su lecho , como las Mariposas à la luz , ò las Abejas su dulce Panal ; hasta que como Fenix entre las Mugerès ; en el mismo , y por el mismo fuego del Divino amor , que ella avia encendiendo con sus alas , se formò la pyra , y murió en el Costado de Christo , fragua la mas activa de su caridad , como el Señor se lo avia prometido , pudiendo decir con el Santo Job , que moria en aquel su Convento , y nido , que ella le avia fabricado ; pero fuè para renacer à la Gloria , que la avian merecido sus virtudes , para multiplicar sus dias , y vivir despues de muerta hasta la fin del Mundo ; en tantas Virgenes Purísimas Hijas fuyas , como criò à los pechos de su exemplo , enseñanza , y doctrina , como hasta oy la figuen , è imitan aquellas grandes Almas , Religiosas Capuchinas en la Ciudad de Alicante , pudiendo tener el consuelo , sino lo estorvára su humildad profunda , que quando se ausenta el Sol , dexa por Substitutas las Estrellas.



CAPITULO XI.

SUCESSOS MARAVILLOSOS ; T PLAUSIBLES ;
con que se confirma su santidad , y
Gloria.



LUEGO que espirò la Venerable Madre Ursula Micaela Morata , sin aver perdido jamàs la primera gracia , apareciò su rostro , no feo , denegrado , palido , sino es mucho mas hermoso , que quando estaba viva ; y con aver fallecido de setenta y tres años , afirman los testigos oculares , que no parecia llegar à quarenta , y para que se verificasse que la muerte de los Justos quando se trasladan à la Gloria sus preciosas Almas es un dulce sueño , la nuestra parecia mas dormida , que muerta. Lloraron sus hijas la ausencia de tal Madre , y los vecinos de Alicante el refugio , y Oraculo de su Ciudad : Pero estas , y aquellas enjugaron sus lagrimas con la firme creencia , y esperanza que tenian , de que estaria pisando Estrellas , y subido al grado altissimo de Gloria que avia merecido , con una vida tan santa , y admirable , como tambien , porque assi lo voceaban los prodigios ,
N que

que aun antes de dar sepultura à su Venerable cadaver, obrò Dios por esta Venerable Religiosa , y todos tocaron con las manos , para que à la letra se verificasse de ella en vida , y muerte lo que de Eli-
 sèo dice el Eclesiástico , que aviendo sido por heroy-
 cas , y eminentes , como agigantadas ; y monstuo-
 sas sus operaciones , y virtudes fueron en su muerte
 prodigiosas sus maravillas ; porque lo primero los
 dedos de sus manos , que obraron tanto bueno , y
 perfecto para con Dios , y para con sus proximos,
 vivos , y difuntos ; y los dedos de sus pies , que tan
 hermosos passos dieron , como la Esposa de los Can-
 tares , para fundarle à Dios un Santuario , y nuevo
 Convento de Alicante , en que su Amado fuesse glo-
 rificado en la tierra , unos , y otros quedaron tan
 suaves , y flexibles como sino hubiera muerto. Los
 brazos , y cuerpo virginal , que tantas veces avia
 hecho una carniceria , con los desapiadados golpes
 de sus penitencias , y cruentas disciplinas , queda-
 ron del mismo modo , y con tales calidades , que
 en relacion jurada declararon los Medicos , que si
 los pulsos que no avia no la declararan por muerta ;
 en lo demàs parecia estàr en un dulce sueño : y to-
 do sucediò despues de aver estado el Venerable cuer-
 po en el Feretro , desde Martes à las siete de la ma-
 ñana en que murió , hasta el Viernes en la tarde ;
 que preservò , sin darle sepultura , por dàr lugar à
 la devocion del concurso de todo genero , y Clase
 de

de sujetos, que asistieron à venerar sus Reliquias, confirmando la voz del Pueblo, que suele ser la de Dios, el conceptó que todos tenían de su santidad: y aun aviendo dexado hechas sus plausibles Exequias, su cadaver junto à su sepulcro, hasta el Domingo siguiente, por satisfacer al amor de sus hijas, y subditas Religiosas, que todo era, como al imán el yerro, no poderse apartar de su Venerable Madre, en todos estos seis dias se experimentò contra todo lo natural la misma flexibilidad, hasta que fuè preciso sepultarle, quedando su bendito cuerpo como el de la hermosa Raquel, sepultado en el Bethleen de su Convento de los Triunfos del Divino Sacramento, Casa del Pan que baxò del Cielo, que ella le avia fundado. Otro prodigio mayor se experimentò en el pecho, y corazon del Venerable cadaver, que prueba mas aver sido el feliz dardo que le quitò la vida el Divino aithor que alimentò en sus entrañas.

Es caso maravilloso, y pocas veces visto, y que lo depusieron testigos por su virtud, y sabiduria fidedignos, se experimentò en los mismos seis dias en que estuvo sin enterrar su cuerpo, en los quales se conservò en su corazon, y pecho un ardor sobrenatural, y prodigioso, que tocaten con las manos; no solo sus Religiosas, y otros sujetos de graduacion, prudencia, y autoridad, sino tambien los Medicos de la Ciudad, que en esta materia son los que

hacen mas fee. Con la diferencia que el segundo dia que estuvo en el Feretro se experimentò el calor en todo el pecho de la Difunta Venerable, y en tal grado, que antes de llegar al contacto inmediato, percibia la mano calido el ambiente, como si fuera uno de aquellos Montes, que por mucha nieve, y candor que tienen por afuera, ábrigan fuego, y arden por de dentro. Despues del segundo dia solo se experimentaba el ardor maravilloso en su corazon, en donde perseveraba la cicatriz de la herida, que hizo el Angel, con el dardo de fuego que arriba diximos, **Capitulo segundo**; pudiendose decir de esta criatura Angelical, que aunque difunta, respiraba por la herida de su ardiente caridad. Así perseverò, reconociendose por todes seis dias, que perseverò sin sepultarse con el mismo ardor en su corazon, y en cuyas circunstancias se celebraron tres Autos sobre esta maravilla, en toda forma juridica, para que en todo tiempo hiciessen fee de un prodigio tan raro, y plausible con que quiso Dios confirmar el amor que ardiò en su corazon en vida, y la enfermedad que la originò la muerte. Y como si su santo cuerpo fuera un pomo de todo genero de olorosas fragancias, respirò suabidades, no solo en la Enfermeria quando falleciò, sino en el lugar donde colocaron el cadaver, hasta llevarle à exponer à la Reja; como lo depusieron las mismas personas que lo experimentaron. **Tambien confirmò Dios su**

Glo

Gloria con algunas apariciones , entre las quales dos fueron mas prodigiosas, porque en dos Jueves en que estaba patente el Divino Sacramento en su Convento de Alicante , sin saber una de otra (hasta que despues lo confirmaron) dos de sus Religiosas de conocida virtud vieron clara , y distintamente , que assomando su Venerable Madre por el Tabernaculo à la parte siniestra , tenia como otra Santa Clara , la Custodia consumano derecha. Durante estas visiones al modo que las apariciones , que despues de glorioso hizo Christo à las Santas Mugerres todo el dilatado tiempo que estuvo la Comunidad en el Coro , y el Divino Sacramento patente : sin duda para manifestar Dios con su gloria la devocion , y aplicacion à fundarle su Templo , y Convento dedicados à los Triunfos de el Santissimo Sacramento.

Por fin , de una vida tan memorable , y por todas partes prodigiosas , sirva un milagro plausible; que Dios executò por esta su Esposa , en confirmacion de su gloria , estando aun en el Feretro su cadaver. El suceso prodigioso fuè executado en una de las Religiosas , que salieron de el Convento de Murcia à fundar el de Alicante. Estaba un año avia esta Religiosa tullida en una cama con intentissimos dolores , que ni de dia , ni de noche la dexaban; acrisolando Dios su virtud en la fragua de la enfermedad , conviniendola à la letra lo que el Angel
Ra-

Rafaël dixo en la suya al Santo Tobías, que por el mismo caso, que eratan buena, y accepta à los ojos de Dios, fuè necessario que su Magestad la probasse, como al Oro en la piedra de toque del padecer un accidente tan penoso, y martyrio tan prolongado, en que tenia tan encogidos los nervios, que de ninguna suerte se podia mover, siendo indispensable para hacerla la cama, que tres, ò quatro Religiosas la sacassen en peso, como si fuera yà cadaver; y aunque dos Medicos le aplicaron quantas medicinas pudieron adquirir con el desvelo de su estudio, y experiencias del arte, la dexaron por deshauciada, è incurable, sin permitir, que ni à fuerza de brazos la llevassen las Religiosas à oír Missa, como ella, aunque con aumento de dolores apetecia; y deseaba, por temer à qualquier movimiento se las quedasse muerta entre las manos. Afsi perseveraba inmovil, como el Paralitico, que refiere San Marcos, quando murió nuestra Venerable Madre Ursula Micaela Morata: y oyendo à las Religiosas la hermosura de su cadaver, la flexibilidad con que avia quedado su cuerpo, y fragancias que exhala-
ba, la vino gran deseo de verle, llegaron quatro Religiosas, por darle este consuelo, à llevarla en peso, como en otro tiempo al Paralitico à Christo, sustentado de otros quatro; pero al tiempo de irlo à executar, tuvo impulso la tullida para pedir las Sandalias, que la Sierva de Dios avia usado, espe-
ran-

rando la maravilla, de que se tomò por juramento, porque luego que se las calzaron se puso en pie, experimentando puntualmente lo que Dios hizo por San Pedro, en compañía de San Juan, con aquel cojo, que pedía limosna en la puerta, llamada Especiosa del Templo de Jerusalèn; conviene à saber, hallarla enferma de improvizo consolidados sus nervios, estiradas, y en su lugar las cuerdas, libre de todo dolor, y opresion, y como si jamás huviera estado tullida, caminò por sus pies con tanta celeridad adonde estaba el Venerable cuerpo de su querida Madre, que no la podian seguir las Religiosas; llegò, postròse, percibiò el ardor del corazon del bendito cadaver, y le suplicò, abrazandose con èl, con rara ternura, y devocion, que la alcanzase del Señor solo poder asistir al Coro, à la Missa, y Comunión, y que en lo demàs continuassen sus dolores, si esta era la voluntad de Dios. Hecha su deprecacion, bolviò por sí misma sin embarazo à subir à la Enfermeria; pero à lo ultimo de la escalera, para que se multiplicassen los milagros, cesò la maravilla, bolviendose à tullir.

Asi perseverò algunos dias, hasta el de las Honras, que se hicieron a la Venerable Madre, en cuyas visperas le suplicò al Señor, por los meritos de la Santa Difunta la concediesse siquiera poder oír el Sermon de sus alabanzas. (de donde fielmente se ha sacado este compendio de su Vida) Cosa prodigio;

giosa! Se la concediò mas de lo que pedia , porque no solo se mantuvo en el Coro todo el prolongado tiempo del Sermon sin alguna indisposicion , sino es , que despues anduvo por su pie sin embarazo. Y con contar dicha Religiosa yà setenta y cinco años, quedò con tal mejoría , que los Médicos lo aclamaron por milagro , como todos quantos con las Religiosas la avian visto tullida para todo un año , pudiendo desde entonces por sí misma baxar al Confessionario , à Comulgar , al Coro , y Reja , como sana , dando todos los testigos oculares , como los que vieron la maravilla del cojo yà sin impedimento , las gracias , y alabanzas à Dios , Autor del repetido prodigio , y la Anciana antes tullida , y yà sana. Así la maravilla plausible , prodigiosa , y admirable portodas sus circunstancias.

Y por ultimo , si yo en pocas palabras , huviera ; como Jacob con Raquel , de escribir à esta pura Virgen , y Venerable Madre sobre su sepulcro el Epitafio , dixera de este modo : Aqui yaze una Raquel por su hermosura , como lo manifestò hasta su cadaver. Una Debora por su valor , con que tantas veces venció à los demonios. Una Marta por su pureza virginal , sin aver jamás perdido la primera gracia. Una Magdalena por el amor à Christo , que la vino à quitar la vida. Una Lia por su fecundidad , siendo Madre de tan hermoso Esquadron de Virgenes , y por su oracion , contemplacion , limosnas , y can-

estáticos de alabanzas de Dios. Una Maria, hermana de Moysès, ò una Ana, Madre de Samuèl. Diçelo en una palabra: Aqui yaze la Purissima Virgen, Venerable Madre, y Fundadora de su Ilustre Convento de Alicante de Capuchinas, de los Triunfos del Divino Sacramento, de cuyos amores murió la Venerable Sor Ursula Micaela Morata à 9 de Enero de 1703. à los setenta y tres años de su edad: y à quien humilde encarecidamente pido, y suplico, mientras mejor pluma saque à luz por extenso sumaravillosa Vida; perdone estos borrones; reciba mi voluntad, sin olvidarse de mi en la Gloria grande, donde con tan firmes fundamentos la confiero. Cuydando desde el Cielo, como tronco de tan fertil hermoso Arbol, como el esclarecido Convento de Alicante de Madres Capuchinas; para que en el dilatado Parayso de la Serafica Familia sean siempre estas Religiosas Virgenes, como los renuevos de la Olivaz, como cantò el Psalmista. Siempre hermosos, verdes, y floridos; y siendo estos frutos tan copiosos, y pingues, debidos à este Religiosissimo esclarecido Convento de Murcia, por aver sido la tierra fertil, donde se plantò, arroyò, y floreció por veinte y cinco años, que en él vivió, coronada de tan insignes virtudes, y maravillas: no se olvide de estas sus hermanas tan queridas, advirtiendo yo para proseguir esta Chronica de el Convento de Murcia, que con ser la Venerable Micaela Muger

tan grande, como hemos visto, fuè de este Jardín de las delicias de Dios, solo una flor de tanta multitud; de tantas flores, una rosa sola, y del Joyel del Divino Cordero Sacramentado un Diamante, ò Perla; veamos ya en la profecucion de esta Historia ótras muchas Flores, Rosas, Diamantes, y Perlas.

CAPITULO XII.

DE LA ELECCION DUODECIMA DE
*Superioras, y de otras utilissimas obras en que
se exercita esta Comunidad.*



OLVIENDO à tomar el hilo de nuestra Historia, cuya tela vamos tegiendo por el orden de las Elecciones de Abadesas de este Convento de Madres Capuchinas. La ultima que pusimos, segun es el numero, que desde su Fundacion llevamos, en la presente Chronica, fuè la Madre Cathalina del Castillo, en la Eleccion diez y nueve, que siendo elegida por Abadesa año de 1700. à 22. de Noviembre, cumplió en el mismo día de 1703. en cuyo año murió la Venerable Madre Micaela. Supuesto esto, para la claridad, en

veinte y cinco del mismo mes, y año, en la Eleccion vigésima fuè canonicamente elegida por superiora Abadesa, con la formalidad de derecho, y segun las ceremonias que prescribe la Regla, por su Ilustrissimo Prelado Don Francisco Fernandez de Angulo, Obispo de Cartagena, la Madre Sor. Margarita Ginesa Escarramal. Y como su natural era tan amable, y avia sido otra vez Abadesa, como arriba diximos, siendo la Madre Vicaria elegida la Madre Sor. Getrudis Valcarcel, tambien de genio, y natural muy suave, y agradable. Governò su Comunidad con tanto amor, y prudencia, como sino fuera Prelada, sino Madre de tan buenas hijas, que han menester poco para ser gobernadas, porque con dexarle llevar solo del peso de su distribución Religiosa, usos, y estilos santos de su Regla, sobra para andar muy arreglado el primoroso Relox de su Convento, que si a esto añadimos la renovacion de sus Votos de Comunidad, y el Capitulo de las culpas, con solo el cuydado leve que todo se exercite con puntualidad, tiene qualquier Superiora hecho sin violencia todo su gobierno; pero porqueno scaben aun en muchos Capítulos los eficaces medios que tienen, y usan las Religiosas Capuchinas para su espiritual aprovechamiento, añadiremos los siguientes (reservando otros muchos para otros Capítulos) que miran a su propia humillacion, y devocion, ahondando estas dos virtudes tan hermanadas

das entre si, como en un peso fiel sus balanzas; que quanto mas baxa la una àzia la tierra, mas sube, y se eleva la otra al Cielo.

Fuera del Capitulo de las culpas, que tienen de Comunidad, y para exercicio de humildad cada semana, usaban sus primitivas Religiosas desde la Fundacion de este Convento otros Capítulos particulares entre algunas, assi Novicias, como Professas pretendiendo por este medio desarraygar alguna passion natural, apetito, ò falta, ò adquirir alguna virtud perfectamente, de que ay mayor necesidad. En estas juntas particulares, presidiendo una, oye las faltas, ò defectos que las otras humildemente confiesan; las reprehende, y amonesta, dandolas saludable penitencia, que se cumple con puntualidad, para ir desarraygando la passion que mas domina: Y como el que dà muerte al Capitan General en la batalla, con facilidad vence à los demàs Soldados, y canta la victoria, assi quien con este, y los demàs medios, que estas Religiosas tienen, vence el apetito, ò passion dominante, con facilidad llega à conseguir victoria del vulgo desordenado de las demàs passiones, y juntamente la virtud opuesta, de que tiene mayor necesidad, porque tienen entre si las virtudes tal hermandad, y concatenacion, que no se adquiere una perfectamente sin que se adquieran las demàs. Lo que se obtiene en gran parte con estos Capítulos particulares en que se

exercita tanto la humildad, dolor de sus faltas, penitencias por ellas, y propósitos eficaces de la enmienda. Medios harto pederosos para poner todo el conato, y estudio, como de sí decia San Pablo, en tener delante de Dios, y de los hombres una conciencia purísima, y sin macula.

Con este acto tan util de humildad se puede decir, que toda la vida de una Capuchina es un continuado exercicio de esta grande virtud, porque siendo el modo, y el camino para conseguir la humildad, segun San Bernardo, el exercicio continuado de humillaciones, como el de la paciencia, para obtener la paz del corazon todas estas Religiosas, están en continuas humillaciones, quales son fregar, barrer, labar, limpiar los vasos inmundos, estar todo el dia cada una en su ocupacion, ministerio, officio, en el Coro, en el Refectorio, Sala de Labor, donde todo es exercitarse en actos de mucha humillacion. Sobre todo esto, à toque de teja, por no usar Campana, va toda la Comunidad, desde la Abadesa, hasta la Novicia, à barrer la casa toda, los dormitorios, Claustros, Oficinas, hasta la Porteria interior, Jardin, y Huerto del Convento; y muchas de estas Religiosas, que Señoras Seglares no sabian de esto, por no averlo usado, se tienen, y con mucha razon, por afortunadas de ser en la Casa de Dios las barrederas del Convento; convirtiendo con una Quimica del Cielo la basura

en riquezas para sus Almas, fundiendo polvo, y haciendo apurado Oro, estimando en mas las cañas de sus escobas, que los Reyes sus Cetros, y Coronas, por el amor del Rey de Reyes, y Señor de Señores, Esposo suyo, que se dignò por nuestra salud tener por Cetro una Caña, y de Espinas agudas la Corona: Y como las Abejas con tener su origen de la podredumbre, son artifices de la miel en su dulcísimo Panal, ellas de la tierra, y lodo sacan la suabidad de su devocion. Esta la manifiestan hasta oy sobre los muchos actos advertidos en otros lugares de esta Historia, en todas las Fiestas, y Domingos de entre año, porque el tiempo que en dias de trabajo santísimamente ocupan en sus costuras, y labores, en estos añaden mayores primores de devocion para sus Almas, quales son el aumento de su oracion, mas tiempo en la leccion de Libros Espirituales, oír muchas Missas fuera de la que cantan, entrar, y salir como Palomas en su nido al Coro, muchas veces tarde, y mañana à visitar al Divino Sacramento, à renovar sus Votos, à Comulgar espiritualmente, con otras devociones, y novenas difíciles de contar, por ser muchas. Todos los dias de Maria Santísima, y Sabados de entre año, fuera de sus Letanias, y Rosarios diarios, se canta la Salve por las Religiosas delante de un Simulacro primoroso de Maria Santísima, en su Concepcion sin macula, y no es mucho, que mirandose, y re-

mi-

mirandose tantas veces estas Religiosas en este Espejo animado , como llama San Juan Damasceno à esta Soberana Señora inmaculada , que quiten qualquier arruga , lunar , ò macula de la hermosura de sus Almas.

Todos estos incentivos de devocion aprendieron las Capuchinas de este Convento de su Venerable Fundadora , como hasta el que oy exercitan en los dias , que està en su Templo patente el Divino Sacramento , como en muchas Festividades , rogativas , ocurrencias , dias de sus Santos Patriarcas , San Francisco , y Santa Clara , y de años à esta parte en toda la Novena del Patriarca San Joseph , Esposo de Maria Santissima , en que por nueve dias , tarde ; y mañana està patente el Divino Cordero , asistiendo à los elogios de su Padre existimado ; y à en los Sermones de sus alabanzas , y à en su Novena , que con gran devocion se reza desde el Pulpito tarde , y mañana , y yà con el aparato de Miffa solemne , adorno de Altar , fuegos , y Musica , siendo la mas acorde , y sonora à los oidos de la Magestad de Christo Sacramentado , siempre que està descubierto en este Templo , la que callando cantan con sus corazones estas Religiosas , que no se aciertan à apartar de tan amable compañia , como la de su Divino Esposo , verificandose à la letra , que donde està manifesto el Cuerpo de Christo , allí están juntas , y congregadas las Aguilas , que es la cop-

tem

templacion de este Mysterio , y mayor de los milagros : estàn muchas , y muchas veces bebiendo con su vista los rayos al Divino Sol (como en casos particulares repetidos vamos viendo en esta Chronica) estando su Magestad como montoncito de trigo de las troges del Cielo muy gustoso , por verse cercado de tan blancos Lyrios , ò Azucenas candidas ; quantas Religiosas le asisten , con humilde profunda reverencia , con una fè tan viva , que para algunas se hatrocado en evidencia , y un amor tan fino ; que como Mariposas con la luz quisieran quedar abrasadas , recibiendo , como de las Estrellas de el Sol , luces à sus entendimientos , y ardores à sus voluntades. Esta su devocion tan util , y provechosa para el adelantamiento de sus Almas , tiene mayor lugar en las Octavas del Corpus , como en Fiesta propia suya , de la advocacion de su Templo , en que fuera de la festividad solemne tarde , y mañana , y de asistir de dia en presencia del Divino Sacramento ; usan tambien todas las ocho noches , en que està encerrado debaxo de cortina , tener repartidas todas las horas , para que nunca falten Religiosas del Coro , que hagan mejor que los Soldados con sus Reyes , y Monarcas Guardia al Cuerpo de Christo , armadas todas con las mejores armas de sus corazones , de donde se dispàran sin estruendo , ni ruido las flechas de sus afectos al blanco de su Divino Dueño , siendo como Antipodas de aquellos

Seglares , que sin temor de Dios se vienen à los Templos aun estando patente el Divino Cordero & conversaciones , por no decir à ofenderle con culpas mayores , como muchas veces acontece , buscando la Casa de Dios para aquellos pecados , que fuera de ella no pueden conseguir ; siendo en esta parte harto peores , que aquellos Gentiles , que adoraban por Dios al Sol , los que solo de noche , que no los veia , por estàr ausente , se atrevian à ofenderle.

Con estos , y los demàs medios que tiene este Convento de Madres Capuchinas , se conservò todo este trienio , en que segunda vez era Abadesa la Madre Margarita Escarramal , desde el año de 1703. en que fuè elegida , como vimos , hasta el de 706. por Noviembre , en toda observancia , y fervor , y en cuyo tiempo para dos Novicias que recibò , y professò , con las circunstancias que pusimos en el Capitulo once del Libro primero , contò Dios en estos tres años para el Cielo , como piadosamente creemos del Jardin ameno de esta Comunidad , nueve flores en la muerte dichosa de otras tantas Religiosas a qual mas perfecta , entre las quales , con la ocasion que ha traído los sucessos de esta Historia hemos referido en el Libro passado , y tercero las Vidas maravillosas de las quatro. La primera año de 1704. segundo de nuestra Abadesa de la Madre Josepha Guil en el Capitulo catorce. En el mismo

114 *Chronica de las Religiosas Capuchinas*
 año la de la Madre Juana Serafina Salar, en el Capitulo once, y en el Capitulo nono. El año siguiente la Madre Isabèl Maria Gallego, y la de la Madre Juana Franca de la Peña, en el Capitulo octavo del mismo Libro tercero, y son las unicas que hemos adelantado, y sacado en la narracion de los años propios en que murieron, por la razon que hemos propuesto: veamos yà las Vidas maravillosas de las otras cinco Religiosas que fallecieron en este trienio.

CAPITULO XIII.

*VIDA PRÓDIGIOSA DE LA MADRE
 Sor Josepha Gabriela Marrallàn, su nacimiento,
 profesion, y sólidas virtudes.*



LN la Vida exemplarissima de esta Religiosa, desde muy niña, hasta lo abanzado de su edad, y dichosa muerte, se manifiesta con novedad quan admirable es Dios en sus Santos, previniendolos aun antes que lo puedan ser por el exercicio fluctuoso de su libertad, para que entrado el uso de la razon vayan creciendo con los años en las virtudes, peleando como buenos Soldados de su Milicia contra todo el poder del infer-

fierno , con las armas poderosas de sus penitencias estrañas , oracion continua , con el sequito de todas las virtudes , haciendo mucho bien con todos sus proximos , vivos , y difuntos , y padeciendo muchos trabajos , y penalidades por aquel amoroso Dios , que aun en este valle de lagrimas , y destierro del Mundo los llena de sus bendiciones , favores , y extraordinarias misericordias , y beneficios ; hasta conseguir el mayor de una feliz muerte , y eterna Bienaventuranza. Todo este admirable conjunto lo hallamos à la letra cumplido en esta Sierva de Dios. Sor Josepha Gabriela Marrallàn , cuyos progressos en el camino del Cielo fueron como se sigue. Fuè esta Señora natural de la Ciudad de Cartagena , hija de Don Alexandro Marrallàn , y Doña Cathalina Perez , sugetos , que con fer de illustre sangre , y muy acomodados de los bienes temporales , juntaron los espirituales en lo Christiano , y piadoso de sus costumbres , con lo qual criaron à su hija en toda virtud , y recogimiento ; pero tuvieron que hacer poco en esta materia , porque como ella lo dexò escrito despues de Religiosa , por mandato de sus Confessores , adelantandola Dios à los tres años de su infancia el uso de la razon , se la iba todo su corazon inocente tràs el dulce tierno amor con Jesus , y Maria Santissima , y esta Soberana Señora se lo pagò largamente con extraordinario favor que la hizo , el que escribiendolo ella , solo ex-

plica : *Que hizo voto de perpetua castidad en años tan cortos en las manos mismas de la Virgen de las Virgenes, y Madre amorosa suya, que con esta parbulita tenia yà todas sus delicias. Con este norte seguro, y Estrella fija navegò toda su vida con prospero viento, libre de los escollos, y borrascas del mar tempestuoso de este Mundo, con un amor entrañable, que le profesò siempre, y devocion cordialissima. Era la Niña docil, agraciada, benigna, è inclinada à todas las cosas de virtud, en que con los años crecia, como las flores con la lluvia. Y como estas mismas prendas de gracia, y naturaleza resplandeciessen tambien en otra Niña señorica, su paysana, y vecina, que fuè Doña Ursula Micaela Morata, cuya maravillosa Vida escrivimos en los once primeros Capítulos de este Libro, siendo ambas de una misma edad, inclinacion, y natural, congeniaron en tanta proporcion de afectos à todo lo bueno, como dos Cytaras sonoras, templadas en un punto, que era el de su devocion, con que mutuamente se ayudaban en los exercicios de virtud: y viendolas Dios tan bien dispuestas, las inspirò, y moviò, à que dexando todas las cosas de el Siglo; sus deleytes, honras, y riquezas, se abrazassen con la Cruz de la Religion en este Convento de Madres Capuchinas de Murcia, que como recien fundado estaba observantissimo, como de hecho ambas dos Señoras, llegada la edad de diez y siete años, como*

dos

dos corderas de el Rebaño de Christo, y escogidas víctimas, se congregaron à Dios en las Aras de la Religion de la Serafica Familia.

Precediò à esto, que Doña Josepha Marrallàn; como obediente, y buena hija descubriò sus deseos à sus Padres, pidiendoles su bendicion, y licencia para entrar se Capuchina en el Convento de Murcia; à lo que ellos, con el amor tierno que la tenian, mostraron una resistencia grande en que se apartasse de su lado, y para siempre de su vista tan preciosa criatura, en quien se miraban, como en un espejo de su mayor deleyte, y gusto: y para divertirla de su intento la proponian, que notenia fuerzas para abrazarse con un Instituto, y rigor de vida, que se contaba de las nuevas Capuchinas. Que en la Casa de sus Padres podia ser buena, como lo procuraba. Que el serlo en la Religion donde todas lo son; no es de tanto fruto; pero el conservarse en el Erial del Siglo como una Rosa entre las espinas, es mas plausible. Y por ultimo, que debiendo obedecerles como à sus Padres, no podia ser del servicio de Dios darles un pesar tan grande, y tamaña mortificacion, y disgusto. A toda esta bateria, tanto mas fuerte, quanto de mayor cariño, aunque con gran reverencia, con mayor eficacia respondia, que debiendo tanto mas à Dios, que à sus Padres, que llamaba à estado mas perfecto de Capuchinero que à ellos debia obedecer à un Se^r

la elegia por Esposa suya, diciendo San Geronymo, que la mayor piedad en esta materia, quando los Padres impiden entrar en Religion à los hijos, es mostrarse con ellos cruel. Que el rigor que ponderaban de este Sagrado Instituto no le acobardaba, porque el mismo Dios que la llamaba la daria fuerzas, para que su rigor se la hiciesse leve, y suave su aspereza, como su Magestad lo promete, hablando de su Yugo: y puesto que el Instituto de Capuchinas aprobado por la Iglesia, recomendado, y confirmado contantos Privilegios por los Sumos Pontifices, se destinaba para mugeres, y delicadas Virgenes, siendo todas mas, ò menos débiles de fuerzas, ò se avia de decirse quitasse este modo de vida, ò era preciso confessar no se avia de reparar en flaqueza. Estas, ò semejantes razones con que satisfizo à las que sus Padres la proponian, para que no entrasse Capuchina, los dexò tan convencidos, viendo que Dios avia hablado por su boca, que vinieron en darla gusto: Y aunque con dolor, y lagrimas la dieron su bendiccion, y licencia, ellos mismos la llevaron à Murcia, en donde en pocos dias de su pretension obtuvo sus deseos, porque su primitiva Fundadora la Venerable Madre Maria Angela Astorhe mò con ternura a esta nueva hija, previendo sin la, como en muchas otras cosas, que se pueden su maravillosa Vida, que Doña Josephà avia la nueva Fundacion una de las principales

Co-

Columnas de un Edificio de tan alta , y sublime perfeccion , viendo yà los fondos escondidos de este Diamante tan precioso , y fino , que labrado en el tallèr de santidad de su Convento , con los Buriles de su Regla , y Cinceles de su Sagrado Instituto , alumbraria à la Casa de Dios con sus claras luces , y brillos.

Entrò , pues , Doña Josepha Marrallàn Novicia el año del Señor de 1647. de diez y siete años de su edad florida , y se llamó por su devocion al tomar el Habito Sor Josepha Gabriela Marrallàn. No se puede expressar con palabras la pena , sentimiento , y dolor , que en la ultima despedida , y entrada en la Clausura , atravesò el corazon de sus Padres , siendo las lagrimas que derramaban como las que saca à los Sarmientos el podòn , por separarlos de la Vid , y verse divididos para siempre en la entrada de su hija querida de la mitad de su corazon : Pero con aver sido tanta su afliccion , fuè mucho mayor la alegrìa , complacencia , y gozo de nuestra Novicia , por verle yà en el Puerto , despues de la borrasca , y en aquel su Convento amado , despues de tanta opresion , y fuè tal el fervor , con que desde luego estendiò la velas de su devocion , que mas que Novicia , y visofia , parecia antigua , y veterana en la Milicia de Dios. Cosa , en que recibian gran consuelo las Religiosas , por tener en ella un exemplar vivo de perfeccion , quanto daba en ojos à los espi-
ritus

ritus infernales enemigos , jurados de los Siervos de Dios; los que adivinando lo que despues seria, la que en sus principios les daba yà tanto en que entender, procuraron de muchos modos perseguirla, para sacarla si pudieran , como à la primera mujer, del Parayso de la Religion; y no haciendo mella en ella las tentaciones solapadas, que la sugerian del sentimiento que causaba à sus buenos Padres; su complexion delicada , el rigor sumo , y demàs dificultades, que como yà desatadas , y vencidas la costò poco el desecharlas , dexando el demonio la mascara de Bulpeja , tomò la suya propia de Leon, con que quisiera despedazarla entre sus uñas ; pero yà que esto no se le concedia en este su año de Noviciado , la aturdia , yà con ruidos extraordinarios; alvorotos , y espantos , yà la affustaban , apareciendosela en especie de Negros, de fieras , y animales; yà la aporreaban su cuerpo virginal con recios golpes , y en una ocasion , con una vara de yerro , fueron tales , que por tres dias quedò sin poderse mover del puesto , segun se escribe en la relacion de su Vida : y finalmente la perseguian con fieros , amenazas , y voces , llamandola por desprecio : *La embustera de Cartagena*; pero nuestra Novicia fortalecida de Dios , y del amparo de Maria Santissima; en cuyas manos , desde tres años avia consagrado con voto su pureza , de el todo saliò superior à sus enemigos , cantando la victoria al Dios de las batallas;

llas, que no permite combates sobre las fuerzas de la gracia que participa à sus criaturas. Otra prueba tuvo este año de probacion la Novicia, que à no està tan arraygada en su vocacion, la pudo bolver al Siglo con justo titulo. El caso fuè, que este mismo año de quarenta y ocho castigò Dios à Murcia con la peste grande, que tanto estrago hizo. Cayò la Novicia en cama, contrayendo el comun contagio; pero estuvo tan lejos de salir de el Convento para su curacion, que eligiò pura Paloma morir primero en este su nido, que sanar en el Siglo, lo que su Divino Esposo la pagò luego; por medio de su Santa Fundadora, con un manifesto prodigio, por que compadecida la Venerable Madre de esta su Novicia, à quien por su virtud amaba con ternura, sin mas diligècia, que ponerla su mano, en quien Dios avia depositado tanto poder, tocandò la seca, carbunco, ò venenoso grano de la epidemia contraida; como si fuera un balsamo, ò contraveneno, quedò tan buena, y sana la Novicia, que cumplido su año, viendo las Religiosas, que sana, y enferma; acariciada de Dios, ò perseguida de los demonios; era exemplar de Capuchinas, la dieron gustosas sus Votos para que hicièse su profèssion.

Dia señalado de San Juan Apostol, y Evangelista, à veinte y siete de Diciembre de 1648. con gran consuelo de su Alma, y jùbilos de su corazon, hizo su profèssion Religiosa, dandose por mas obligada

à anhelar à lo sumo de la perfeccion, por medio de sus Votos: y así los observò, y guardò por toda su vida dilatada, con suma puntualidad, y aplicacion, siendo dechado de Capuchinas en la pobreza Religiosa, que estimaba en más que los avarientos sus riquezas. En su obediencia fuè muy señalada, pues no solo obedecia puntual à quanto el amor propio tiene repugnancia, sino con sujecion de juicio à quanto sus Confesores la ordenaban, por dificultoso que fuesse, no solo al natural, sino al parecer à la misma virtud, como quando ardiendo su corazon en deseos de recibir à su Amado en el Sacramento Santissimo, la mandaban sus Confesores para probar su obediencia, que dexasse la Comunión, y cosas de este genero, que observadas por ella al pie de la letra, ponian à la vista la Imagen mas viva de la obediencia, tanto mas hermosa, quanto mas ciega. De la castidad, y pureza virginal fuè tan amante, como quien la avia prometido guardarla en manos de la Virgen de las Virgenes, sin que en sus sentidos, acciones, ni palabras se le notasse jamás cosa que desdixesse de pureza Angelical. Pero siendo esta virtud una flor, quanto mas bella, tanto mas delicada, la tenia defendida con tales mortificaciones de sus sentidos, y penitentissimos rigores contra su cuerpo virgen, que vino, à quedarse tan flaca, y en los huesos, que dice el escrito citado, que parecia como una estatua en pie, ò una

anatomía sin Almas, esto no obstante, eran tan rigurosas, y sangrientas sus disciplinas, que siendo muchas de las veces con cadenillas de yerro, era cosa que admiraba à quien se las oía, y observaba en sugeto de tan débiles fuerzas, y tan atenuado, y enflaquecido. En una ocasión sucedió un curioso caso, en que quiso probar su obediencia su Santa Fundadora, por quitarla el apego si lo tuviera con imperfeccion à sus rigores de penitencias, y en lugar de darla licencia, como ella la pedia, para hacer su mortificacion con disciplinas de yerro, la ordenò la hiciesse con un bendo, y horillo de paño que alli tenia. Obedeció à ciegas, y teniendo presente sin duda, que es mejor la obediencia, que no los sacrificios, aunque sean tan cruentos, como el que ella queria hacer consigo, porque si en este sacrificaba su cuerpo, en la obediencia su Alma, si en aquel su carne, en esta su propia voluntad, que es de mayor valor, delante de Dios, por la oblacion, que en ella se ofrece à su Criador, y Señor; pero su Magestad lo juntò todo con una cosa maravillosa, porque haciendo con el horillo, y bendo nuestra Sor Josepha Gabriela su flaxelacion, quedó mas dolorido, y molido su virginal cuerpo, que si huviera hecho disciplinas con las cadenillas, que deseaba, en tanto grado, que como ella lo dexò escrito, hubo bien menester sacar fuerzas de flaqueza, como lo explicaba, para tenerse en pie, y

dar quatro passos, imitando à un tiempo à su Divino Esposo, en la Cruz llagado, y hecho obediente por nuestros pecados.

Para caminar, y aun volar en estas, y las demás virtudes, las cultivaba como escogidas flores con el riego saludable de su oracion, à que noche, y dia era muy dada, y aplicada por muchas horas, que en tan tanto exercicio consumia, con cuya continuacion llegò con el Profeta en su meditacion à encender tanto el fuego de el Divino amor, que la comunicò el Señor muchas veces un Dòn elevado de contemplacion, sirviendola esta oracion, y aquella mortificacion de dos alas de Aguila grande, como à la muger del Apocalypsis, para despegarse de la tierra, y volar al Cielo, à contemplar sin embarazo al Divino Sol, que tantos beneficios, y misericordias la comunicaba, para mucho bien de su Alma, y la de sus proximos, vivos, y difuntos, las que ella dexò por obediencia latamente escritas: Pero fuè su humildad tan profunda, que estando para morir pidió encarecidamente à una Religiosa, hermana de obediencia, de una candidèz columbina, que quemasse dichos quadernos, porque para morir con consuelo la importaba sobre manera, y la buena de la Religiosa de credulidad inocente, sin saber lo que contenian, para consolar à la enferma, y desconsolarnos à nosotros, fuè, y sin que nadie la viera los echò al fuego, y quedaron abra-

sados entre las llamas. Dios se lo perdone , por avernos privado del tesoro de virtudes , favores , y Divinas misericordias , que en ellos tenia escrito por obediencia de sus Confessores ; pero sin aver faltado à esta virtud su perfecta humildad cantò la victoria. Los pocos favores del Cielo que se libraron de las llamas son tan prodigiosos , como veremos en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XIV.

*DE SU CORDIAL DDVOCION CON EL
Divino Sacramento , amor de Dios , y del pro-
ximo , favores del Cielo , y muerte feliz
de esta Religiosa.*



A fragua viva , donde encendia la Madre Sor Josepha Gabriela , lo mas sublime de su amor de Dios , era en la Sagrada Comunion , y finezas del Señor en el Sacramento Santissimo , proponiendosele con luz del Cielo en estas ocasiones aquella incomprehensible bondad de Dios hecho Hombre , en averse nos quedado en comida por amor nuestro , y mantenimiento de nuestras Almas , y por consiguiente,

aver

averse quedado humillado, escondido, y expuesto à tantas irreverencias, y sacrilegios; dexandonos su Cuerpo, y Alma, su Humanidad, y Divinidad en la misma noche, en que el Mundo ciego tramaba su Passion, y Muerte cruel, sus azotes, Cruz, Espinas, y Clavos: Qual, segun esto, fuè para los hombres el pielago sin suelo de su caridad? Quan alta subia la llama del horno amoroso de su pecho, quando el dilubio de tantas aguas, quantas execrables ingratitudes, en lugar de apagar encendian mas el fuego de su caridad? Quando, como amorosa Madre, que muere de sobreparto, sin atender con sus entrañas dulcissimas à los crueles tormentos, y muerte, que le esperaban: Todo su cuydado era dexar à sus hijos los hombres el Vino generoso, y Leche Celestial, para su alimento espiritual, y prenda de la Gloria eterna, è immortalidad. Porque assi como los que se mantuviessen del Arbol de vida, puesto en el Parayso de la tierra, no avian de morir. Mucho mejor los que se sustentan del Divino Arbol, que el Padre plantò en este Jardin de su Iglesia, eternamente viviràn en el Cielos. Conocia muy claro en este Sacramento encanto Divino, y à poderse decir, hechizo de su Alma, tan oculto à los ojos de su cuerpo, quanto manifesto, à los de su espiritu aquella su infinita liberalidad, misericordia, sabiduria, amor, y omnipotencia: su liberalidad en darse todo à si mismo,

para

para vivir con nosotros, por nosotros, y en nosotros? Sin reparar à este fin en entrar en la inmudicia de nuestros cuerpos. Su bondad, y misericordia en franquearnos todos los tesoros de su Humanidad, y Divinidad inmensos. Su sabiduria, en aver hallado modos, y trazas como suyas, para dexarse todo à si mismo en una Hostia, en una partícula, y aun la mas minima. Su Omnipotencia en vencer tantos imposibles, à costa de otros tantos milagros, como à cada hora, y à un instante por todo el Mundo se repiten. Y ultimamente, triunfando de Dios su mismo amor, pues mejor infinitamente, que lo que fingieron los Gentiles de Jupiter, se tira como flecha à unirse con nuestros corazones, haciendo en cierto modo à los hombres Dioses. Desde esta Atalaya, con semejantes afectos, y luces, se quedaba extatica esta Sierva de Dios, y entrando, como la Esposa de los Cantares en las Bodegas del Señor, quedaba santamente embriagada, admirada, sobrecogida, aborta, y anegada con el vino fuerte, y suabe de su Divina dileccion, y amor.

En semejante parage, al dicho estaba esta bendita Religiosa en una ocasion, quando oyò à su Confessor que dexasse aquel dia la Comunión, para hacer prueba, aunque tan violenta de su buen espíritu, obedeciò puntual; però hagase aqui reflexion, quan dolorida quedaria su pura Alma, impedida;

lida, como Cierva herida del Divino Amor, à faciať su sed en esta fuente de aguas vivas, sin poder gustarla? Sin este panal de miel, que tanto endulzaba sus amarguras? Sin este Divino Sol, que tanto la ilustraba, y alumbraba? Sin este Rayo del Cielo, Tesoro de bienes, Triaca Divino, Archibo de las finezas de Dios, y Mina inagotable de sus riquezas? que tantas felicidades comunicaba à su Alma. Con estas, y otras llamaradas se quedò en el Coro nuestra Religiosa, quando baxò la Comunidad à Comulgar; pero fueron bastantes para darla su Esposo, lo que le avia negado su Confessor, porque mandò à su Santo Angel que la regalasse, no como el Serafin de Isaías, con un asqua de el Tabernaculo, sino lo significado por ella, una Forma Consagrada del Copòn, que las Religiosas comulgaban, y volando al Coro la diò de su mano la Sagrada Comunión, quedando ella en un mar de delicias agradecida, humillada, y enardecida, mas que con el asqua del fuego, del Divino amor, y tan ilustrada, enriquecida, endulzada, è inflamada, que se quedò arrobada, y estatica, diciendonos sin palabras lo que passaria con tamaño favor en su pura Alma, y amoroso corazon. En otra ocasion, aviendo comulgado, necesitò una Religiosa (que por el contexto discurro fuè la Venerable Sor Ursula Micaela Morata su confidente por tan Santa) darla no sè què rason, que instaba; pero oyendo que no salia de

de la pieza del Comulgatorio, con las demás Religiosas, entrò à buscarla, y cubierta con el Velo la encontrò toda en Dios arrebatada, la levantò curiosa el Velo, y encontrò mucho mas de lo que esperaba; porque como allà Moysès, quando baxò del Monte del trato, y comunicacion con Dios, encontrò su semblante con una hermosura de un Angel, con tal golpe de luz, y resplandor, que levantando blandamente sus ojos, los viò la Religiosa como dos luceros brillantes, que la penetraron su corazon. Y como efecto de un tamaño favor anduvo por tres dias la nueltra como enagenada de las cosas de la tierra, tratando mas con los Angeles, que con los hombres. Y si quanto se ha dicho fuè como la corteza visible de tan buen Arbol, qual seria la medula interior del favor Divino? Y siendo esta la concha exterior, qual seria la interior perla, que enriqueciò su corazon?

En estas, y semejantes ocasiones, en que se veia de bulto su elevada contemplacion, para que su amor de Dios fuesse del todo perfecto; se juntaba con el amor del proximo, negociando para los Domèsticos, y estraños muchos beneficios espirituales, y corporales; à lo que el Señor concurrìa, manifestandola las necesidades de sus proximos, para que con sus oraciones, y penitencias configuiesse de su Amado el remedio; en la peste segunda, con que Dios castigò à los Ciudadanos de Murcia. Tiempo

antes que sucediera, la manifestó Dios en su oracion su absoluta determinacion de castigar à esta Ciudad con el contagio, y epidemia: Y como no pudiesse dudar de la Divina revelacion, se aplicò, con parecer, y à un mandato de su Confessor à aplacar la ira de Dios, añadiendo à quanto de bueno hacia, y padecia muchas rogativas, clamores à Dios, peticiones, oraciones, obsecraciones animadas de sus rigores, y con mayor instancia, viendo avia yà entrado la peste, segun el orden de la caridad, por su Comunidad de Capuchinas, Esposas suyas, para que no entrasse el contagio en su Convento, ni muriesse alguna Religiosa, y su Magestad la concediò casi en un todo lo que pedia: porque solo una Religiosa contraxo la epidemia, que fuè la Madre Sor Josepha Francisca Tudela, como diximos en su Vida en el Libro tercero, capitulo tercero, y en cuyo conflicto reconvenia à su Amado Señor nuestra Religiosa, con la palabra que le avia dado de no aver de morir alguna de su Conventò, como sucediò con la maravillosa salud que luego tuvo, y nosotros diximos en el lugar citado. La que tenia tanto cuydado con la salud corporal de sus hermanas, le tuvo mucho mayor con la espiritual de sus Almas: y especialmente los dos trienios, que yà vimos, en que fuè Abadesa, cuydaba con sus oraciones, palabras, exhortaciones, y mas con sus vivos exemplos de su mayor aprovechamiento, y ellas guiadas de una luz

tan brillante , eran semejantes à su Abadesa , y la ayudaban tambien à aplacar la Divina Justicia contra los pecadores , y su Magestad para este fin , no solo en general , sino es en particular , la manifestaba los sugetos necesitados de sus oraciones , respirando siempre su corazon por la herida de su caridad , con que se gozaba en su conversion , al passo que en su pertinacia la contristaba. Pero como el yerro , por su naturaleza frio , puesto en la fragua , participa de la nobleza , y efectos de el fuego , assi muchos corazones , que estaban elados por sus culpas , puestos en la fragua del corazon de esta Sierva de Dios , que tanto hacia , y padecia por su conversion , participaban de su eficacia , en aborrecer las culpas , y hacer penitencias de sus pecados.

En unas Misiones , que se hacian en el Colegio vecino , de la Compañia de Jesus , en aquella Ciudad de Murcia , tomò à su cuenta esta esclarecida Madre se consiguiesse el fruto de la Mision en tantas Almas , como concurrían à las Doctrinas , y Sermones , para que en ellas se lograsse el precio de infinito valor de la Sangre de Christo , por medio de su verdadera penitencia , y conversion ; que aunque al presente estaban muchas como las perlas , sin oriente , palidas , obscuras , y llenas de las sombras de sus pecados ; pero no dexaban por esso de ser perlas purificadas al calor de los desengaños eternos , con las aguas puras del Sacramento de la Penitencia , que

pedirian como Margaritas preciosas, blanqueadas con la Sangre del Divino Cordero, trocando su obscuridad encandor, las sombras, en luz, y la palidez, en hermosura. Y tanto de estas cosas supo decir al Señor en su oracion, con tal confianza, Fè, perseverancia, y amor, que mereció la manifestasse su Magestad un baño profundo de su Sangre preciosa, en que entraban multitud de Almas à labarse de las feas manchas de sus culpas, con tan fructuosa disposicion, confesion, y dolor, que quedaban mas puras, y blanqueadas, que los armifios, y mas resplandecientes, que muchas veces el Sol. Lo que la llenò de un consuelo sumo, y suma admiracion, y mucha mayor, quando en tan prodigiosa vision se la manifestò, que una de estas Almas concibió tal dolor de sus culpas, y tan perfecta contricion, que como una saeta encendida, ò afilado harpòn, la quitò felizmente la vida, y tan de el todo la purificò de culpa, y pena, que la viò subir à la Gloria, en especie de candida Paloma. Caso prodigioso, de que al tiempo de la muerte de la Sierva de Dios, estava muy fresca su memoria, aver acontecido en esta Mision: debiendose sin duda un fruto tan copioso, que aun mas que à los Misioneros à las oraciones, penitencias, y clamores, con otras Almas Santas de esta Sierva de Dios. A otros Misioneros de la misma Compania de Jesus, que passaron para embarcarse al nuevo Mundo, à la conversion de los Infieles,

les, les prometió, como ellos le rogaban, encomendarles à Dios, y el fruto de su Mision; y ella lo hizo con tal perseverancia, y fervor, que passados algunos años, la llevó el Señor en espíritu à aquella distancia; donde vió, y conoció à uno de estos Misioneros, que moria por la Fè Martyr de el Señor, y que la sangre que salpicaba à muchos de los Gentiles, y verdugos les servia de colirio, que curò su ceguedad, confesando à voces creer la Fè misma Catholica, que el Martyr les avia predicado, bolviendo, como en la muerte del Redemptor, con golpes en sus pechos, y dolor en su corazon.

De esta suerte, colmada de meritos, y trabajos, alternados con los favores de Dios, fuè pasando su carrera feliz esta Sierva del Señor, permitiendola su Magestad muchas veces, como dice su corta Vida, para exercicio de su humildad, paciencia, y mortificacion la mas sensible, para un Alma tan enamorada de Dios, como ella era, muchos desamparos, y tinieblas obscuras de su espíritu, con que teniendo, como la Magdalena, muy cerca al Señor, no le conotia, y le lloraba, como si le tuviera muy lejos. Tambien en su virginal cuerpo tuvo que ofrecer al Señor accidentes muy agudos, dolores, y graves enfermedades; pero en ambos extremos, para Alma, y cuerpo la depositò Dios remedio en su Venerable Madre Funda-
da

dadora yà difunta, Maria Angela Astorhe, que en el Cielo conservaba el grande amor que en vida, por su heroyca virtud tuvo à esta Sierva de Dios: La que estuvo en una ocasion tan à lo ultimo de su vida de un fuerte tabardillo, y garrotillo, que la deshauciaron los Medicos de la tierra; pero no lo estuvo de la medicina del Cielo, porque à la media noche de aquel dia, que se contaba por ultimo de su vida, se la apareciò la Venerable Fundadora, y consolandola con sus dulces palabras, la passò la mano por la garganta, y la dexò tan buena, y sana, que el Medico calificò su salud por obra particular del Poder de Dios. En otra ocasion, estando llena de temores, desconsuelos, y tales desolaciones, que ni el Confessor, ni otra criatura hallaba remedio, se fuè, como acostumbraba, al sepulcro de su Santa Madre, de donde saliò para su Alma el Iris, en medio de su tormenta, porque se la representò esta pura Virgen muy llena de Gloria, y resplandor, y con la luz que la participò, quedò su espiritu en apacible calma con admirable paz, y tranquilidad. Tambien antes de su muerte la mandò su Confessor, que entonces lo era el Padre Joseph Granado, Rector, y Cathedratico del Colegio de la Compañia de Jesus, que hiciesse unos apuntamientos, que yo he visto de su puño, y letra, de lo que avia visto de heroyco en su Venerable Fundadora. Pero como algunas de las maravillas de

de esta Santa Alma avian sido hechas con nuestra Religiosa, reusaba por humilde poner en su pluma cosa, que aun de lejos pudiera redundar en su alabanza; pero su Venerable Fundadora se la apareció, y la mandò que obedeciese, porque la obediencia era parte muy principal de la humildad, que tanto pretendia, y deseaba.

Por ultimo, cargada de años, y de meritos; probò Dios à su Sierva con la ultima enfermedad de un padecer tan grande, como aver quedado manca, tullida, y sin accion, ni movimiento natural, siendo sus dolores insufribles, à quien no estuviera como ella, armada, y defendida con el escudo de la paciencia, por imitar los de su Amado Esposo. Y para que la imitacion fuese en un todo, y à que tenia crucificado su virginal cuerpo, para que le estuviese su pura Alma, la dexò el Señor por corto tiempo en tan amarga desolacion, que le hizo prorumpir, de fuerte, que la oyeron las Religiosas con el Profeta, y exclamar: *Dónde està mi Dios; que no le hallo?* Pero le tenia tan cerca para ampararla, que luego quedò alegre, tranquila, consolada, y recibiendo con gran paz de su Alma los Santos Sacramentos, con afectos de devocion en tal abundancia de amor, caridad, y confianza para con su Esposo (que yà avia tocado à las puertas de su corazon, para premiarla sus trabajos, y llevarla à

CAPITULO XV.

VIDAS ; Y VIRTUDES DE LAS MADRES SON
Inès Theresa Mefia ; Sor Maria Flugencia Bae-
za , y Sor Francisca de Segura.



La acto mas heroyco que se pue-
de , y debe hacer , para assegu-
rar la salvacion eterna , es aquel
que muchos estiman en menos ;
es à saber , llegar à vencer à sí
mismo , crucificando , como ha-
bla San Pablo por la imitacion
de Christo , su carne , con todos sus vicios , y con-
cupiscencias. A este blanco de tanta importancia
pusieron su mira desde su niñez las Madres Sor Inès
Theresa Mefia , Sor Flugencia Baeza , y Sor Fran-
cisca Segura , todas tres naturales de Murcia , des-
cendieron de Familias antiguas de la Ciudad , y de
Padres estimados , por bien nacidos , y por sus Chris-
tianos proceres , beneficio particular de Dios,
que nadie pudo merecer salir à este Mundo en el
corazon de la Iglesia Catholica Romana , y de Pa-
dres tan piadosos , y de buenas costumbres , que
trien à sus hijos en el santo temor , y amor de Dios ;
igual tuvieron en su edgacion las tres Niñas , que

como piedras escogidas , cortadas de tan buena cantera , correspondieron à su enseñanza en tal manera , que todas tres en la edad precisa pretendieron , y obtuvieron entrar Religiosas Capuchinas en este Convento de Murcia , en que concluido su Noviciado con exemplo , y edificacion , hicieron su profersion la Madre Segura à 2. de Julio de 1658. la Madre Baeza à 15. de Junio de 681. y la Madre Mesia à 15. de Octubre de 1692. dia de Santa Theresa de Jesus , cuyo nombre tuvo. Todas tres Religiosas resplandecieron desde luego , y en lo que tuvieron de vida , como otras tantas estrellas de saludables influjos , en el abreviado cielo de su Convento , en la puntualidad , en su distribucion Religiosa , en oracion , y penitencia , guarda exacta de sus votos , y observancia de su Regla , en cuyo solo elogio se comprehende mas que lo que parece ; porque como el que llega à lograr una Mina de Oro , en ella tiene equivalentemente todas las riquezas , Religiosa Capuchina , observante , y diligente , en solo esto consigue quanto se puede desear , de precioso , y estimable , para caminar seguramente à conseguir el Cielo , por medio del acto mas heroyco , que diximos de el propio vencimiento.

Para conseguir assumpto tan glorioso la Madre Sor Francisca Segura , sobresalio en rara humildad , virtud la mas necessaria para vencerse à si
mis

mismã : la que se reconocia , no obstante de ser Co-
rlista , en abrazar con gran gusto los oficios mas
trabajosos de el Convento , y ocupaciones mas
humildes , huyendo , y resistiendo à quanto aun en
los cortos terminos Religiosos podia ser de algu-
na estimacion suya , mostrando aun tiempo su hu-
millacion interior , y exterior en sus obras , pala-
bras , afectos , y deseos ; porque como advierte la
noticia breve de su Vida , sentia tan baxamente de
sì , que se persuadia ser entre tantas flores las espi-
nas , è indigna de vivir , y estàr entre tantas San-
tas. Por cuya razon todo su cuydado le ponìa
aviendo recibido de Dios buena salud , y fuerzas en
el rigor , y aspereza para consigo , y en trabajar
alegre animosamente en las tareas del Convento
para con sus Religiosas. De este despreciable co-
nocimiento naciã tambien un sumo encogimiento ;
è inviolable silencio , con tan admirable dominio en
su lengua , que vino à obtener lo que tanto deseaba
David , de poner puertas à sus labios , cer-
raduras en su boca , para no pronunciar palabra ,
sin que con la llave en la mano la abriessè la puerta.
Quanto mas fundada esta Religiosa en su propio
vencimiento , con las armas de su humildad , y si-
lencio , tanto mas expedita quedaba para su ora-
cion , comerciando con su Divino Esposo muy es-
trechamente , siendo como el agua viva de una her-
mosa fuente , que quanto mas se profundiza en la

tierra ; otro tanto se levanta mas àzia el Cielo. De aqui se originaba una suma abstraccion de todas las cosas del Mundo , aun de sus hermanos , y mas cercanos deudos , viviendo en su Convento como otro Melquisedech , de quien se dice , que no tenia Padres , ni Parientes ; y nuestra Religiosa , ni hablaba à los suyos , ni escribia , ni hechaba menos sus visitas , y menos admitia sus pretensiones , y negocios , teniendo solo memoria de ellos en sus Santos exercicios , para que Dios los hiciesse Santos. Respuesta que daba , quando sin pretenderlo ella la daban noticia de alguno de sus hermanos. Dícenme , y practica como fuya , util , y debido exemplo à Religiosos , assi nuestra Religiosa , que por averse olvidado de su Pueblo , y de las cosas de sus deudos , y Padres , el Rey Soberano apeteciò su hermosura , comunicandofela tan del Cielo , que en toda su vida tuvo materia cierta de pecado grave , que sujetar al Sacramento de la Penitencia , segun depusieron sus Confessores , despues de aver fallecido.

Con esta pureza de Alma , despego del Mundo ; vencimiento propio , aplicacion al trabajo , y humildad profunda , tenia su corazon tan en Dios , en su oracion en el Coro , en su presencia entre dia ; la comun jaculatoria que la oian las Religiosas , era prorumpir de lo intimo de su corazon : *O si muriera yo de una sacra de amor de Dios , y un dar de*

do de su santo temor! Así lo consiguió, porque retirandola Dios sus luces el último año de su vida, se hallaba su espíritu tan desamparado, como si para ella no huviera Dios, pareciendola corto castigo el infierno, según sus ingratitudes; lo que la servia de lo que la ceniza, en que se va resolviendo, quando más penetrada del fuego una asqua encendida, con que queda cubierta pura, y conserva mejor su ardor; así su santo amor, y temor de Dios se aumentaban en ella, sin conocerlo, quanto más cubierta su pura Alma de desolacion, en que perseverò hasta su última enfermedad, como un Sol eclypsado, que quantas mayores obscuridades ocasiona à la tierra, tantos mayores resplandores despide hasta el Cielo: Dia del Serafico Padre San Francisco, en que cayó con maligna calentura, corrió el Señor la cortina, serenando en un todo la borrasca, quedando en paz, y caridad, y con dilatation gozando de su Divino Esposo, pareciendola, respecto de este beneficio poco, y nada los dolores intensos en su enfermedad, hasta que preparada con todas las ayudas de la Iglesia, con una maravillosa paz, y tranquilidad, murió en su lecho para pasar à la Gloria, según fuè de exemplar su vida, y bienpovenida su muerte, siendo ley ordinaria; que quien bien vive, bien muere: como al contrario, pretender tener una muerte, como la de esta Sierva de Dios, feliz, dichosa, y santa, con una vida mala,

tibia, y relaxada, no puede ser de ley ordinaria: aquellas diez celebradas Virgenes, las prudentes fervorosas, y preparadas entraron à las Bodas con el Divino Esposo al Cielo; pero à las imprudentes necias, y no preparadas se las diò en cara con la puerta. Muriò nuestra Religiosa à los sesenta y cinco años de su edad, y quarenta y cinco de Religion, en el de mil setecientos y cinco.

La Madre Sor Fulgencia Baeza muriò en el mismo año, solo de quarenta y quatro años, y veinte y tres de Religion, imitando en un todo à la antecedente Sierva de Dios, purificandola su Magestad para que consiguiesse su propio vencimiento por un camino diverso; porque confer una Alma muy pura, que todo su cuydado lo puso por la singular devocion que profesò con la Santissima Virgen, en aumentar la Divina gracia, y tener capital enemiga contra las culpas aun muy leves; la permitió Dios por muchos años un purgatorio, en su conciencia delicadissima, de temores, y escrupulos, congojas, y recelos de si disgustaria à su Amado en sus obras, palabras, y pensamientos, gustando con tal martyrio muchas muertes, temiendo donde no avia que temer, haciendo Montes de los atomos, y realidades de las sombras, permitiendo Dios al demonio, que con el poder que tiene en la fantasia, la pretendiesse con turbar con apprehensions tristes, y à imaginaciones funestas; tocando
estas

estas armas fallas por si pudiera introducir la guerra verdadera; pero ella como buen Piloto en estas borrascas se entendia con las Estrellas, acudiendo à su oracion, y à su Confessor por remedio. Y como esta obediencia, y aquel recurso à Dios es la medicina unica contra la enfermedad de los escrupulosos de pura conciencia, qual era nuestra Religiosa, sacò de este crisol muchos quilates de virtud, exercitandose en tantos años en la mortificacion, paciencia, humildad, y obediencia, con que se sujetaba à su Confessor, como la que tiene un niño parvulo à su Maestro. Y como el Sol aunque està eclipçado no se detiene un punto en su viage acostumbrado, ella aun quando más ofuscado su entendimiento, y congojada su voluntad, proseguia en acudir prompta al cumplimiento de sus obligaciones, sin aflojar por esso en sus exercicios, hasta que llegó el tiempo, en que purificada su Alma, todos sus temores, congojas, y recelos, se convirtieron en dilatacion, confianza, y consuelo; al modo que los vapores de la tierra levantados en alto por los rayos del Sol, se desatan en otro tanto rocío suave, que fertiliza la misma tierra. Y quedando, como un mar de leche su pura Alma, despues de las borrascas, pacifica, quieta, consolada, y con tal dilatacion de su espíritu; que ella se desconocia à sí misma, viendo tan notable mudanza, convertida toda su congoja en alegría, su tris-

teza

teza en consuelo, y su llanto en cxtara, discutió su Confessor estaba cercana su muerte, para lograr el premio tan merecido, à quanto por dar gusto à su Dios avia padecido.

Asi sucedió, cayendo luego enferma, con un agudo dolor de costado, y en los nueve dias que duró la dolencia, descubrió su conformidad, y paciencia, y à quel amor de Dios tan fino, con que recibidos los Santos Sacramentos, repetia con el Apostol: *Capit. disolvi, et esse cum Christo*, para estar libre de las contingencias de ofenderle, que tantos años la avian mortificado; y en una hora, y tiempo, que aun los mas Justos temen, quiso el Divino Esposo, que esta Virgen fuesse exempcion de esta Regla, por aver estado casi por toda su vida temiendo el ofenderle. Gran consuelo es este para aquellas Almas, afligidás con semejantes cogojas, y afflicciones, dismutassen à nuestra Religiosa en el parte, que en ellas tuvo, y en andar por el camino Real, y seguro del temor, y confianza, está baxa Divina misericordia, aquella en su Justicia: con no fue corto indicio de su inmediata Gloria el averse la padecido à la Madre Sor. Habel Maria Gallego, como diximos en confuso en su Vida en el del Libro octavo cap. 6. con una Corona de Flores de los Jardines del Cielo, con la noticia de su cercana muerte, y eterna vida, que sucedió à los quinze dias de su fallecimiento.

Por ultimo, la tercera Religiosa que propusimos, fuè la Madre Sor Inès Theresa Messia, en la qual, para que lograsse en pocos años que la durò la vida el acto mas heroyco de su propio vencimiento, juntò Dios una suma inocencia en su Alma, con terribles exercicios de los demonios, y enfermedades en su cuerpo; con cuyos golpes, como la plata con las martilladas, salió en poco tiempo su Alma mas resplandeciente, para ser colocada en el aparador de la Gloria. Sus enfermedades fueron casi continuas, las que sentia mas, por lo quedaba que hacer à las Enfermeras, y estar ella privada de seguir Comunidades en el rigor de vida, y distribucion tirante de tan santos exercicios; por lo mismo, que con tanta paciencia, edificacion, y exemplo padecia: con todo esso, aundoliente hacia mucho mas, que lo que sus fuerzas alcanzaban. A estos padeceres de su virginal cuerpo se llegaban las afficciones de su pura Alma, originadas de los espiritus malignos, que para exercicio de su tolerancia parecia à vecestenerlos arriados, segun los movimientos extraordinarios que hacia, agitada de los demonios. Pero luego que su Prelada, ò Confessor la ordenaban se quietasse, quedaba serena, como un mar en leche, despues de la borrasca, como si nada huviera padecido, y tan humillada delante de Dios, y de las Religiosas, como si las trazas de los demonios, que

I

con

con el permiso de Dios, como à otro Job, tanto la exercitaban, fueran culpas suyas. Y como el camino de la humillacion, y propio vencimiento es el mas seguro para el Cielo, por esso, sin entenderlo nuestra Religiosa, hacia grandes jornadas para la Gloria eterna; en esta fragua de tan vivo fuego pasó muchos años sintiendo, y mucho para el merito, y alabando à Dios, como los niños, en el horno de Babilonia, para el premio: pudiendo decir con David, que probada, y examinada en cuerpo, y Alma, no por esso se hallò en ella culpa, ni cosa que desdixesse de la debida conformidad. Lo que se dice con tan grave fundamento, qual es, aver afirmado su Confessor, que jamàs perdiò la gracia Baptismal; en cuyo solo elogio se dice mas, que lo que en largos discursos se podia ponderar. Por cuya razon aparecia en su Comunidad con una candidez de Paloma, pobre, obediente, humilde, y mortificada.

Atendiendo à esto, quiso su Divino Esposo darla el premio anticipado à los treinta y quatro años de su vida, breve en el tiempo, y consumada en la perfeccion, porque como una Nave agitada de tormentas, hace en pocas horas el viage, que en serenidad huviera consumido muchos dias, asì esta Joven Virgen, consumada en breve llenò muchos tiempos, como de semejantes Almas se lee en el Libro de la Sabiduria, en cuya confirmacion mereció

vcr

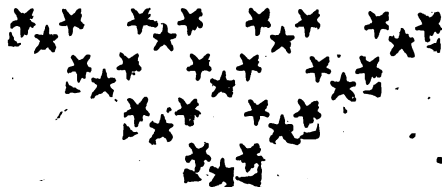
ver antes de su muerte un diseño de la Gloria, que su Divino Esposo la tenia preparada, el caso prodigioso sucedió como así. Hallabase esta Joven Virgen, pocos días antes de su muerte tan libre de los exercicios, con que el demonio la atormentaba, y tan sana de sus enfermedades, como si nada huviera padecido en su vida, en cuerpo, y Alma: y estando en lo mas fervoroso de su oracion agradeciendo à Dios sus beneficios, que con su amable providencia, si enferma, sana, y si reduce à una Alma al parecer hasta el infierno, la sabe sacar con tantas ganancias: su Magestad la manifestó una procesion mysteriosa de muchas purísimas Virgenes, y Almas Bienaventuradas, que traian una Corona de peregrina hermosura, y preciosidad, para aquella Religiosa, que avia de morir la primera en el Convento, como lo manifestaban, y como ella estaba tan lejos de poder imaginar aver defer para ella tan rica Corona, así por hallarse, qual nunca buena, y con salud, y mucho mas por su humildad, no pudiendo, despues de su oracion, y beneficio recibido, contener el júbilo, y gozo de su Alma, con notable candidez dixo, para su consuelo, à las Religiosas la vision que avia tenido, prorrumpiendo en estas palabras: *Madres mias, quien de vuestras Retrencias será la que ha de morir primero, que ha ganado una Corona de tanta Gloria? Cosa admirable!* Al siguiente dia, estando con todas en un acto de

Comunidad, la diò de prompto el accidente mortal de perlesia, agravandose por horas, y aun instantes su enfermedad, y recibidos todos los Santos Sacramentos con gran devocion, ternura, y conformidad, con que aceptaba su temprana muerte, murió en el Señor, con grande exemplo, y edificacion de su Comunidad, para lograr la Corona de Gloria, que tan anticipadamente se la avia manifestado; que siendo Aureola de Virgen, podiamos llamarla juntamente de Martyr, segun lo mucho que en Alma, y cuerpo, interior, y exterior padeciò por su Dios. Fuè su dichoso transito à veinte y tres de Abril de 1704. à los treinta y uno de su edad, y solos catorce de Religion; y aunque fueron tan pocos los años que viviò en este Santuario de Madres Capuchinas, fueron muchos, y muy grandes sus merecimientos, por su prolongado padecer, humillacion, y mortificacion, y assi no se debe estrañar el premio inenarrable, que en tan preciosa Corona de Gloria se la significò, como lo será para aquellas Almas, que imitando à la nuestra en ejercicios, y en las enfermedades, aunque no puedan hacer por Dios grandes cosas, pueden padecer con paciencia por su amor, sin darle à su Magestad en sus trabajos el menor disgusto; que fuè con nuestra Religiosa (quando mas exercitada del demonio) la mayor alabanza del Santo pacientissimo Job. Este fuè el camino de estas

tres Religiosas Virgenes purissimas ; pues sobre es-
tár toda su vida venciendo à sí mismas en ora-
cion , penitencias , pobreza , humildad , mortifi-
ficacion , para asegurar el negocio unico de su
salvacion : la primera en vida padeciò desamparos,
tinieblas , desolaciones : la segunda , temores , es-
crupulos , congojas : la tercera , exercicio de de-
monios , y enfermedades ; pero todas tres en medio
de tantos trabajos , en la muerte se les convirtie-
ron las espinas en rosas , llenas de júbilo , ale-
gria , confianza , serenidad , seguridad , y consue-
los Celestiales. Al contrario , los que jamás se
han vencido à sí mismos en vida , passandola en
deleytes , gustos , y delicias , idolatrando en su
carne , atendiendo à contentar sus apetitos de co-
modidad , y regalo , en la muerte se les buelven
las rosas en espinas , experimentando àgonias
mortales , congojas , temores , desconfianzas , des-
consuelos , y un infierno anticipado. Veamos yà la
prodigiosa Vida de la última Religiosa , que
muriò en el ultimo año de los tres de

Abadesa de la Madre Margarita

Escarramàl el de 1706.



CAPITULO XVI.

**PERFECTA ; Y ADMIRABLE VIDA ;
y virtudes de la Madre Sor. Cathalina de
el Castillo.**



L hacer una Alma la voluntad de Dios , en el modo que su Magestad lo dispone , quiere , aconseja , ò manda , es un epilogo , y extracto de toda la santidad , y perfeccion Christiana ; y Religiosa. Esta voluntad comprehende por una parte el cumplimiento de los Divinos Mandamientos , consejos , buenas obras ; y virtudes , que su Magestad manda , ò aconseja , y por otra parte , en llevar con promptitud , y paciencia lo que determina con sus criaturas absolutamente , en orden à sus trabajos , ò alivios , en la salud , ò enfermedad , en los consuelos , ò desconuelos , vida , ò muerte , y con semejanza , en lo demás : todas estas cosas , que se incluyen en hacer , y padecer por Dios , son como multitud de especies de monedas de ley , las que reduxo su Magestad con Sabiduria infinita en una sola : pero una , que como moneda preciosa de oro apurado de quilates vale tan

tanto como todas juntas; es à saber, el cumplimiento de la voluntad de Dios: esta es la virtud que incluye las demás virtudes, porque el tener un Alma un mismo querer, y no querer con lo que Dios quiere, ò no quiere, es lo mas apurado de el amor de Dios, que es la Reyna de todas las virtudes. Y con ser esto tanta verdad, debemos decir, que la Madre Sor Cathalina del Castillo vino à lograr por su obrar, y por su padecer esta moneda de oro, esta perla, y este amor de Dios perfecto, con el cumplimiento de su Divina voluntad, cuya vida, reducida à pocos terminos, segun nuestro Instituto, fuè de esta manera.

Fuè Doña Cathalina de el Castillo natural de Murcia, hija de Padres conocidos, y estimados por su linage honrado, y mas por su virtud: y viendo à la Niña tan inclinada à todo lo bueno, y tan opuesta à quanto tenia resabios de malo, la criaron, y educaron con gran cuydado; lo que no bastò para lograrla en su niñez, si Dios no huviera concurrido con un milagro; porque viendola un hombre tan àgraciada, amable, y pulida, confintió del todo en hurtarla, sin saber el fin de su designio; pero al querer, estando sola, echarla mano, la hizo Dios tan invisible, que se quedò burlado. Caso, que se supo muy de cierto, y averiguado; y que pudo servir de premuncio; y de lo invisible, que avia de estar de el todo lo criado à los
ojos

ojos humanos. No obstante esto, llegada que fuè à los catorce años, estuvo tan adelantada su entrada en otro de los Conventos de Religiosas de Murcia, que se avian yà pagado los alimentos, para el tiempo que la quedaba, hasta poder entrar en el riguroso año de Noviciado: pero el Señor, que la tenia elegida para Capuchina, dispuso de fuerte las cosas, que no se efectuasse; antes dandola su Magestad vocación de Capuchina fueron tantos sus deseos, y ansias, con que lo procurò, hasta pisar la raya de sus diez y seis años, que consiguió el beneplacito de las Religiosas, por reconocer en su virtud, y buena capacidad, y perseverancia, con que instaba la recibiesen, que Dios la quería en su Convento, y Religion. Con lo qual, obtenida la licencia, y bendicion de sus Padres à veinte y ocho de Abril de 1658. en sus diez y seis años de edad, y muchos mas de virtud, diò con grande alegría sus espaldas àl Mundo, entrando Novicia Capuchina, por abrazarse con la Cruz de Christo, y no apartarse un punto del cumplimiento de la voluntad de Dios. El año de probacion, como una rosa entre las flores, diò entre sus conovicias tan buen olor de devocion, puntualidad en sus exercicios, penitencia, y oracion, que con grande gusto de las Religiosas hizo el año siguiente su profesion, dia señalado de la subida à los Cielos de Nuestro Salvador: y quizás no fuè casual esta circun-

tancia, para manifestarla el camino del Cielo, tomando el exemplo de su Divino Esposo, cuyo exercicio, y comida fuè hacer en este Mundo la voluntad de su Eterno Padre; como si la dixera en festividad tan plausible, que si le queria seguir en su Gloria, le avia de imitar en tener la voluntad de Dios por su alimento; para observarla à la letra. Así lo hizo ella con tal primor, que por toda su vida practicò gustosa la voluntad de Dios; significada en los preceptos que manda observar, y consejos en la guarda exacta de sus votos, obras santissimas de penitencia, y oracion, llegando à obrar el gusto de Dios en esta parte con tanta puntualidad, y excelencia, que jamás manchò su Alma con culpa grave, que con certeza lo fuesse, que en la edad avanzada de sesenta y cinco años que tuvo de vida, es cosa admirable à la fragilidad de una criatura de tierra. Pero que mucho, si siempre tuvo el Castillo de su corazon fortalecido con tan santas obras, y exercicios continuos de oracion, y mortificacion, que lleva de suya esta Sagrada Religion, y que exercitados con la pureza de intencion, presencia de Dios; y perseverancia con que ella los practicò, son como otros tantos muros, escarpas, y contra escarpas, para defenderse de qualquier invasion, y conservar por toda la vida el tesoro de gracia, que recibió en el Bautismo.

Este modo de vida de santa perfeccion, que poë

dia ser el *non plus ultra* en otra Alma, para cumplir la voluntad significada por Dios, puso mas alta la raya de su perfeccion, conformandose con esta misma voluntad de Dios, que se llama de *beneplicito*, con que absolutamente determinò su Magestad habitarla para ensalzarla, enfermarla, para sanarla, y comunicarla tantos generos, y especies de tribulaciones, y trabajos, en cuerpo, y Alma, que aun repartidos entre muchos, que los llevassen con el exercicio de virtudes, que ella los llevaba, bastaban à cada uno para hacerle muy Santo por toda su vida Religiosa; no solo vivió accidentada, y conquebrantos, que para esto sobra sus diarios exercicios de tanta aspereza, y rigor, sino es que muchas veces la regalò Dios con gravísimas enfermedades, en las quales, por el amor à Christo crucificado era tal su paciencia, humildad, y mortificacion en conformarse con el gusto de Dios, todo lo llevaba con tanto dolor de su virginal cuerpo, como alegría de subendita Alma, como quien està trabajando, y sudando en cabar una mina, donde està un riquísimo tesoro encerrado, que por lograrle viene à tener gusto de lo mismo que le maltrata. Otro mayor, y mas prolongado padecer fuè en el que mostrò esta Sierva Dios su conformidad, porque por el dilatado espacio de diez años la probò el Señor en el horno del desamparo de su espíritu, y desolacion, trabajo mucho mayor, que el de las

enfermedades que percibia su cuerpo; porque como esta pura Alma tenia puesto todo su corazon en Dios, parecerla tener à su Magestad enojado sin saber en què, ni por què, la originaba la mayor tribulacion, doliendose como la Tortola afligida, y solitaria por el consorte, con tiernos gemidos, por la ausencia del centro de sus afectos, y el imàn de su corazon, sin cuya presencia se hallaba afligida, sin consuelo, y à su parecer, sin fervor, ni devocion; pero en la verdad, quanto era muy cierto, que para su mayor merito la faltaba la devocion suabe, y sensible fervor, que la avia de servir de alivio, y consolacion con la misma certeza, sin percibirlo ella lograba lo sòlido del fervor, y lo substancial de la devocion; porque consistiendo esta en la promptitud de la voluntad, para hacer, y padecer quanto fuere del agrado de Dios: nunca mas resplandecia nuestra Religiosa en ella, como una luz entre las tinieblas, que en este tiempo de obscuridades, y desolaciones. Pues sobre llevarlas en paciencia, y resignacion, no aflojaba un punto, de proseguir en sus exercicios, de oracion, penitencia, humildad, y mortificacion, y demas distribuciones de Comunidad. Y si aquellas Rosas, que nacen en el corazon de Invierno, dan bastantemente à entender quan escogida sea aquella planta, que las produce; no obstante la contradiccion de los vientos, yelos, y nieves; quan escogida, pura, y fecunda

de buenas obras era esta bendita Alma, que quando mas combatida de tribulaciones interiores, tinieblas, y desconuelos, producía tan bellas flores con el exercicio de tantas virtudes, usando de los mismos impedimentos, como el diestro Piloto de los ayres contrarios, para llevar la Nave de su agitada Alma à salvamento. De donde se ve, que todas las Almas virtuosas, de oracion, y mortificacion pueden hacer su viage al Cielo, entre sequedades, tentaciones, y desconuelos, discurriendo, como mejor puedan, en su oracion, sobre las verdades eternas, como las Abejas sobre las flores, que aunque amargas, las sirve de alimento para la fabrica de la miel, y aquellos, para el cumplimiento de la voluntad de Dios, que es sólido alimento, substancia, y fervor, aunque no se junte con el accidental de lagrimas, ternuras de corazon, suabidades, ni consuelos. Usando igualmente, para persistir, y perseverar en todo lo bueno de la sequedad, que de el aliento, del caimiento, que del vigor del trabajo, que del descanso de la luz, que de las tinieblas, y del afán, y penalidad de los remos, mientras la calma, hasta que sople el viento, quando Dios dispusiere.

Asi lo experimentò esta nuestra Religiosa, pues passados los diez años de sequedades, desfolaciones, y desconuelos, quedò su Alma en una admirable paz, claridad, y sosiego, con cuya ayuda, sin tan-

to trabajo, ò casi ninguno, juntaba en su oracion el fervor substancial, y accidental, la promptitud de su voluntad, para hacer, y padecer, lo que era voluntad de Dios, con la dilatacion de su corazon, y admirable suabidad en su voluntad. En cuyo mixto precioso tiene la devocion sensible su medula, tanto mas delicada, quanto es mas profunda; experimentando la Sierva de Dios con circulo no vicioso; sino perfecto; en que su devocion substancial producía la accidental, y esta como dos antorchas encendidas aumentaba la substancial, dandola nuevo vigor con aquellos movimientos, que para con su Amado sentia su corazon, de ternura, ansias, deseos de darle gusto, possederle, agradecerle, nunca ofenderle, y siempre amarle, y servirle, y glorificarle, y en este sentido, no solo la perjudicaba la devocion sensible, de que antes carecia, sino que la daba mayor vigor, como la lluvia con las sedientas plantas. Con cuya practica solo reprehende el porte de nuestra Religiosa aquellas Almas harto imperfectas, que cuydandose poco de la devocion sólida, y perfecta, en hacer mucho bueno, que manda, ò aconseja el Señor, y padecer quanto su Magestad dispone de trabajos por su amor; toda la mira la ponen en suabidades, ternuras, y consuelos sensibles en su oracion, porque esto es querer el accidente por sí mismo, sin la substancia, el calor, sin el fuego, la caridad, sin la llama, y el vigor, sin el

alma

alimento, que lo produce, y se lo participa, y dà; pero para que no la faltàran à nuestra Religiosa los padeceres, que ella tanto estimaba, tuvo el exercicio de criaturas, que la humillaron harto. Ella como planta generosa, que crece mas àzia el Cielo, y dà mas sazoados frutos, quanto sus raices son mas pisadas, con su mortificacion, paciencia, y sufrimiento, como pingues frutos descollaba àzia la gloria de esta vida, que consiste, segun el Soberano Maestro, en padecer persecucion por la virtud, porque de estos es yà el Reyno de los Cielos.

Otro trabajo experimentò à los sesenta años de su edad, por otro termino mas sensible, y fuè, que viendo las Religiosas el conjunto en que resplandecia la Madre Cathalina, de heroyca virtud, capacidad, y talentos, con que Dios la avia enriquecido, la eligieron por Abadesa, como nosotros diximos en el Libro passado, cap. 19. sin admitirla las muchas razones, que en sus ojos tenia de improporcion para serlo, cargando con la Cruz de la Prelacia, por obedecer al precepto que le impuso el Prelado para que lo fuesse. Hizo por tanto una grande Abadesa, segun hasta oy deponen muchas Religiosas, que la alcanzaron en el gobierno, y solo en su numerosa Comupidad, estando todas gustosas con tal Prelada, ella por su humildad era la descontenta; pero porque en esta Eleccion experimentò otras cosas maravillosas, como en los seis años que

que la quedaron de vida, otros casos con que quedò perfectamente dispuesta para la vida eterna; trataremos de ellos en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XVII.

LO RESTANTE DE SU ADMIRABLE VIDA,
y dichosa muerte.



L que llega à tomar; y poseer el Rey de las Abejas, se enseorea luego de todo el enxambre sin fatiga, y enriquece por su medio de suabissima miel su colmena; assi sucede à quien consigue el acto mas noble entre las virtudes, de hacer, y conformarse en todo con la voluntad de Dios, cuya virtud, por ser lo mas apurado del amor de Dios, es la Reyna de todas, la que logra da, como la logrà Sor Cathalina del Castillo, tiene en solo ella un tanto monta de todas las demás, para enriquecer la colmena de su pura Alma, de la miel dulce de su devocion, à que concurrió el Cielo con sus particulares saludables influjos: hallabase la buena Madre à los sesenta años de su edad respirando un tanto de los continuados trabajos, que por tan dilatados años avia padecido, en

Alma , y cuerpo , con tanta alegría , y conformidad , como vimos en el Capitulo antecedente ; y con la ocasion de aver traydo à la Iglesia de su Convento en rogativa la peregrina efigie de Jvs Nazareno , que es muy cèlebre , y de grande devociop en Murcia , aviendola entrado en la Clausura , para que las Religiosas mas de cerca la adorassen , viessen , y adornassen , no menos con la flores de mano de grande hermosura , y primor , que con las fragancias , que à los pies de este Divino apasionado Señor de las Almas exhalaron sus bien tentplados corazones. Se hallaba yà el Divino Pastor rodeado de tan escogidas candidas Abejas , quantas puras Virgenes daban giros , y tornos en sus afectos de amor , y dolor : la nuestra , como quien tenia habilidad particular de hacer flores de mano , se llegó mas inmediata à florear en aquel Divino Simulacro la mas viva flor de la Pasion ; y mirando con ternura aquella Divina efigie de Jvs con la Cruz acuestas , le entregò toda su Alma , voluntad , y corazon , pareciendola poco , y nada , quanto ella en toda su vida avia padecido por su amor , y deseando de nuevo tolerar quanto fuesse de su mayor agrado , y voluntad , para acompañarle en algo en los dolores , y penas de su Santissima Pasion. Entonces la manifestó el Señor era su voluntad quitarle el uso de uno de sus sentidos. Admitiò ella prompta el partido , aunque quedasse ciega , porque

que ambas mas que à sus ojos, y su misma vida
à este su Divino Espolo, encanto amabilissimo de
su corazon. Concediolo el Señor poco à poco
con la carga para ella de mucho peso, mayor de
aver desta Abadesa de su Convento: en todo cum-
plió la voluntad de su Amado, y en los tres años
de su gobierno fue poco à poco perdiendo la vista
de sus ojos, hasta quedar el año tercero, y los
tres siguientes, hasta su muerte, del todo ciega, y
si antes mas avia puesto su Magestad en esta su Es-
pola, como un Job padeciendo, agora quiso relucir
en ella otro Tobias: este es de natural vivia
desconsolado, y triste, segun le respondió à San
Rafael: *Peri que na podis entender i dignia, el que vi-*
uando en tinieblas no podia ver la luz de el Cielo
Del mismo modo nuestra Religiosa como era de
un natural vivo, con el tiempo de un gran ha-
bilidad cegada se peora de puerbas de sus manos
y veses habia para todo y ántes de ir á un rincón, y
muchas veces, semanas, y meses se buciendo preclara
de à comer de mano agena, y no podia dexar de re-
clamar el apetito, y para que se supiera, y para la super-
oion tan conforme no se bublan qd se pironaba, que
no otrocara su ceguedad por q quando cosas uiche
el Mundo, ni por da vista de el Aguila mas que el
picar, no ni qd se adob al sup, habia od et iadmi uf
ni n Biaz se beco boci de los años y alicotes qn en qd se
solucion: entre de casidos Bistinas, ch el dispartio de

los tres años últimos de su vida, en que su Divino Es-
 poso, que los dos está por una Virgen parece conia como sus
 juegos, y delicias. La costumbre de la villa en días fe-
 lices lazos de su Nacimiento Santísimo, el uno, el
 otro, obediencia Purísima Concepción de María San-
 tísima, y allí se corpora San Miguel Arcángel, por
 dós de su devoción con la misma, y porque acordán-
 dose luego, que su Amador la quería ciega, y que
 ella lo quería admitido, y alegado, por no querer
 otra lumbre de sí misma, y que a su Divino Esposo,
 le repetía, que no quería la vista, sino cumplir en
 un todo con gusto su voluntad, y luego volvía
 à perder la vista, y à quedar ciega como antes en
 los ojos de su virginal cuerpo, pero los de su ben-
 dita Alma tan esclarecidos, que à su entendimien-
 to ilustrado con la obscura luz de la Fè añadía el
 Señor la lumbre del Cielo, para que viera, y co-
 nociera con claridad sus libertades, beneficios, y per-
 fecciones infinitas, y à su voluntad ataviada de el
 Hábito de caridad, juntaba su ardor sobrenatural
 con que quedaba inflamada en su Divino amor, y
 tenía el dulce dilección, apareciendo estas dos poten-
 sias como el Sol, y la Luna en el cielo abreviado
 de su pura Alma, y para experimentar mucho de
 Dios, y amarle más, y más elpielago sin fondo de
 Tu infinita bondad, que la daba à gustar en esta vi-
 da alguna parte de ella, ó de todo, que en su
 gloria podía gozar. Tambien la Santísima Vir-

gen, de quien fue devotissima, especialmente en el
Mysterio de su purissima Concepcion, la hizo mu-
chos favores, que no declarà en particular el escri-
to de su Vida; pero si añade uno, que equivale por
muchos, porque siendo muy regalado para esta
Sierva de Dios, fue de gran consuelo para su Comuni-
dad Religiosissima el suceso prodigioso, lo experi-
mentò aun siendo Abadesa en un dia de la Concep-
cion de esta purissima Señora. Estaba ella en el Co-
ro con su Comunidad en oracion, contemplando
en este espejo sin mancha, sus excelencias, sus dones,
gracias, virtudes, y admirables Privilegios: acu-
diendo à este Privilegio de la gracia, à quien Dios
eligió por Madre suya, como humilde esclava à su
Señora, como Discipula à su Maestro, y como hija
fiel à su amorosa Madre, à su Abogada, libertado-
ra, y consoladora. Y tanto de esto supo contem-
plar, que mereció en lo mas fervoroso de su ora-
cion que la visitasse con la amabilissima presencia la
Reyna purissima, mas bella que los Cielos, y mas
hermosa que el Sol, que derramò un rio de dulce-
za en sus entrañas, y un mar de sabidades en su co-
razon: Y añadida do gracias à gracias, para que tan
apreciable visita fuese de participantes, vió con gran
diligencia, que levantando su mano derecha esta
purissima Virgen, como de David immaculada, en
lo qual depositò el brazo de Dios: quòs. das. referos
de la gracia, como de esta adorada, bendiciora al

todas las Religiosas, que presentes estaban. Dichas las Capuchinas, a quienes tanto ama la purissima Virgen, que haciendo Cielo bon su adorable presencia el Coro, hazecha mil bendiciones, no siendo esta la primera que vino a acompañarlas, como se puede ver en otras copias, que acilla se servirán mos en el libro primero, y en el tomo segundo. Pero mas dichosa fu Abadesa la Sierva de Dios San Cathalina del Castillo, por cuyos meritos recibieron todas tan grande beneficio, y favorecimiento. Fue tambien devotissima con el Mysterio de Mysterios, la Trinidad Beatissima, y con el Patriarca San Joseph, verdadero Esposo de la Santissima Virgen, y otros muchos Santos, de cuyo patrocinio se valia, no solo para sus propias necesidades, sino es para la mayor que padecen en el Purgatorio las Almas Benditas, por cuyo alivio se defenraban, ofreciendolas con sus sufragios, penitencias, trabajos, Comuniones, y Missas, quanto de bueno hacia, y padecia: que aviendo sido por sus Virginitas como Martyr, segun lo que toledo en Alara, y en esta parte de su vida, como hemos visto, consiguió mucha aceleracion de las penas de estas Almas Benditas, especialmente para purificarlas en todo el gusto de Dios por las que eran de su mayora obligacion, como era de sus Absentes, o de su Obispo de su Convento, y de otros de esta Orden, que se hallaban en la gran ciudad, y en otros, que se hallaban en otros.

mas, que repetia sus susfragios, y fue el penultimo año de su vida, le manifestó su Esposo Divino, y premio de su caridad su preciosa Sangre, como un inmenso baño de salud, para purificar, y blanquear à cinco mil Almas, concediéndola el estupendo favor de ver, que todas juntas volaban al Cielo, con la distincion, que por su particular devocion de la Beatissima Trinidad, de Maria Santissima, y su Esposo San Joseph, le concedió este favor, mil Almas por el Padre, mil por el Hijo, y mil por el Divino Espiritu, y las otras dos mil por el Patriarca San Joseph, y su Esposa purissima; con que la pagó el Señor, superabundantemente el amor que à todos profesaba, y cobia. Dichosos los Padres, parientes, y Bienhechores de este Convento de Madres Capuchinas, porque tienen en ellos tantas defensas, y defensas, en lo temporal, y espiritual, para esta, y otra vida, leyendose desde que ay este Convento en Murcia semejantes favores, y misericordias por los meritos, y oraciones de muchas de las Religiosas Capuchinas.

El año antes de su muerte, de 1703, estaba la Ciudad de Murcia, y su Reyno en gran perturbacion por las Guerras Civiles, que en nuestro Reyno se quisieron empezar, y fraguar, de los enemigos, que de un lado se defendian, y de otros Catholicos, y Hereticos, y para el día veinte y cinco de Diciembre de este año de 703, se avia ya venido en la Ciudad y Reyno, que

avia devenir un gran trabajo sobre Murcia, que no se explicaba qual fuesse. Lo que consta es, que esta Sierva de Dios, como Moysès en el Monte, se puso à clamar à Dios en su oracion no permitièsse semejante tribulacion sobre Murcia, que se acordasse de sus misericordias, con que en semejante tiempo por el amor de los hombres se avia hecho Hombre, y Niño parvulito, estando en el Vientre Virginal de su Madre purissima, como en cante de flores, mas precioso que el Incienso, para redimir al Mundo. Que el mismo dia veinte y cinco de Diciembre de la tribulacion grande amenazada contra Murcia hacia años, que como perla preciosa, y aljófar divino, quiso por el amor de los hombres salir à este Mundo de la preciosissima Concha de su Madre Virgen, defendido, albrido, hecho pasible, y mortal, el inmortal con fajas, y paños sobre el Heno, entre Brutos, en un Pesebre, y un Portallillo, sobre la tierra dura, en la estacion mas fria de la media noche, en que dos mismos Cielos destilaron dulzuras, llorando perlas, el que es el agua de los Socafines, temblando de frio, y haciendo pueritos, y ab Leonardo Judà hecho un Cordón rojo, que le quita los pecados del Mundo. Que si en Murcia era muchos pecadores que lo ofendian, tambien era justos que lo agradaban, entre los quales, le ofrecia à todas las hermanas, vivas, y difuntas Religiosas Capuchinas Virgenes tan por ay

dedicadas todas à su mayor servicio, en austeridad rigurosa, en obediencia prompta, en puntual observancia, en pobreza suma, en oracion incessante, y alabanzas suyas, como continuas. Que así se lo suplicaba, y pedia, aunque entre todas era la mas menuda, y una ciega pobre, y miserable criatura, uniendo sus suplicas con sus infinitos meritos, y Sangre purissima, por las preciosas manos de su Madre Santissima. Con estas peticiones, acaloradas del amor Divino, mereció entender de su Amado Esposo que avia oido su oracion, y que no vendria el azote sobre Murcia, que tanto se voceaba, y temia. En cuya confirmacion se la manifestó el demonio enemigo comun del linage humano, como otro Olofernes, con grande fiereza, y gran melancolia, por averle frustrado el daño tremendo que tenia urdido contra Murcia; venciendo como otra Judith valiente, con las armas fuertes de sus oraciones, y suplicas. Y que dándole à esta Esposa de Christo algun temor, como tan remirada en materias peligrosas, quales son estas, de la verdad del hecho, la fosegò su Amado Señor, *assegurandola por quien era* (como en otro tiempo, que no bolviera à negar el Mundo con el dilubio) *que no padeceria tal trabajo Murcia*, como à la letra sucedió, sin aver experimentado dia de Navidad daño alguno, que tanto se suponía.

Así perseverò la Madre Cathalina los quatro
meses

meses siguientes del inmediato año de 1706. y queriendo el Señor darla el premio debido à tanto bueno como avia hecho , por hacer su voluntad Santissima , y tanto como avia padecido , por conformarse con su mayor gusto ; perseverando ciega en los ojos de el cuerpo , y muy abiertos à las cosas del Cielo los de su espiritu , la puso Dios estos meses en una cama , con el accidente penosissimo de perlesia , donde perseverò como en un catre de rosas , ò lecho florido , segun era de admirable la pacificacion de su Alma , fruto saludable de el Arbol de la vida , siendo de grande edificacion à sus Religiosas verla tan resignada en un accidente tan crudo , y aunque del todo ciega , como hemos dicho , por el oido , y la lengua , que son como la boca , por donde respira el Alma , y ventanas , por donde se affoma el espiritu ; no cessaba de dar santos exemplos , y con los coloquios , y exhortaciones , que la entraban por el oido , y con los afectos fervorosos que pronunciaban sus labios à su Esposo en la Cruz , causaba un duo de sonora Musica para su bendita Alma , que recibia destellos de Gloria , y Bienaventuranza , verificandose à la letra lo que en el Psalmo del Miserere dexò escrito David : Que daria su Magestad en su ceguedad gozo , y alegria à sus oidos , y que hasta sus huesos humillados rebosarian alegria. Pues hasta los huesos de esta Sierva de Dios , con esta per-

la:

laticos parece se gozaban en Dios viva , y llenaban de alegría. El dia mismo de su muerte recibò todos los Santos Sacramentos con grande afecto , y devocion , y dicha tambien la recomendacion de el Alma , al concluir el Credo , que con ternura cantaban las Religiosas , Hijas , y Subditas que avian sido suyas , entonando aquellas palabras : *In manus tuas Domine commendo Spiritum meum* ; diò el suyo placidissimamente al Señor. Queddò el bendito cuerpo hermoso , como en un dulce sueño , que tal es la muerte de los Justos , expuesto al publico concurso ; y despues de las Vigilias , y Missas de Difuntos de las Comunidades , con quienes ay Hermandad , descansò en paz en la tierra de los vivientes , que por tal tengo el Sepulcro de las Religiosas. Esta Sierva de Dios era parienta de la Santa Madre Josepha Gallego , cuya Vida escribimos en el Capitulo quinto del Libro tercero , no meros en heroyca virtud , que en sangre , y por cuyas oraciones està oy viva ; Dios la conserve , una Sobrina de ambas Religiosas Sor Isabel Moreno , que para ser una perfecta Capuchina , sobrarà mucho , con que sea imitadora de sus Santas Tías. Muridò la Madre Cathalina del Castillo à 20. de Abril de sesenta y cinco años de edad , y quarenta y siete de Religion en el de 1706. tercero del Obispo Obispo de Abadesa de la Madre Margarita de Escarramall la segunda vez que fue Prelada.

CAPITULO XVIII.

DE LA ELECCION VIGESIMAPRIMA
de Abadesa: Porte de las Madres Capuchinas,
en tiempo de las Guerras, y otras
cosas memorables.



UMPLIDO que hubo su trienio de Superiora, meses despues de la muerte de la Madre Sor Cathalina del Castillo, la Madre Sor Margarita Escarramàl à 22. de Noviembre de 1706. En el mes siguiente de Enero de 1707. en la Eleccion vigesimaprima, desde la Fundacion de el Convento. Fuè canonicamente electa Abadesa de su Convento por su Prelado, que yà lo era, el Eminentissimo, y Reverendissimo Señor Don Luis Belluga y Moncada, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, y por entonces dignissimo Obispo de Cartagena, y Capitan General de aquel Reyno: La Madre Sor Angela Serafina Roca, y por su Vicaria la antecedente Abadesa Madre Escarramàl. Con grande eficacia procurò escusarse la nueva Superiora de el gobierno, la que en los ojos de su humildad se hallaba improporcionada para este primer Ministerio;

rio; pero era tan digna en los ojos del Prelado para serlo, por lo eminente de sus virtudes (las que veremos en su Angelical Vida, año de 1721. de su muerte) que le pareció ser el mejor Piloto que podía poner en una Nave tan del gusto de Dios, como de su Comunidad. Y para sossegar su temor, y escrupulo, la mandò con precepto, en virtud de Santa obediencia, que tomasse el Timòn, y governalle, y fuesse Abadesa: Afsi lo hizo por obediencia, quedando gustosas las Religiosas, por venerar à la nueva Superiora, por Regla viva de perfeccion, y columna de su Convento, muy de las primeras, que fuè siempre delante de todas con sus exemplos, comunicando como un Sol sus luces, que infunde à las Estrellas. Por este tiempo se avian empezado yà los disturbios, y guerras, en que en diversas ocasiones, meses, y años se hallò el Reyno de Murcia; que tiene por tymbre de sus blasones: *ser el mas leal, y fidelissimo* à sus Monarcas, invadido de los Enemigos del Rey Catholico, que aliados con los Ingleses enemigos, como Hereges, de Dios, le pusieron en grandes apreturas, y conflictos; y viniendo la primera vez à tomar su capital à fuerza de Armas, con tren de Artilleria, Piezas de Campaña, Granadas de fuego, Soldados veteranos, y atizados de los demonios mismos, y bien equipados de todas municiones, Viveres de boca, y sala, hicieron alto un quarto de legua de Murcia, para descubrir.

truírla, ò tomarla, y los Hereges para inficionar al mismo tiempo con su perversa doctrina, si pudieran à los Ciudadanos de Murcia, y de todo su Reyno, con el veneno de la Heregia; pues yà se sabe que quedan enveneniados los pampanos, y racimos, si el veneno se introduce en la raíz de la Vid. Así se lo manifestó el Señor a una Religiosa Capuchina, à quien la diò à ver los dos partidos de Hereges, y Catholicos, amigos, y enemigos, como dos cauces de agua, uno pura, y cristalina, significada en nuestros Soldados, y otro de agua turbia, y cenagosa en los Hereges enemigos, y que este cauce deramaba de su inmundicia en el primero para introducir su veneno.

Así en esta ocasion, como en la segunda, que vinieron los Enemigos por la parte opuesta, con el mismo tren à tomar à Murcia, fueron rechazados con tanta animosidad, y valentia de los Murcianos, que sacando una Compañia de Soldados veteranos, todos los demàs eran Visoños, y Payfanos; y no obstante consiguieron tan cabal victoria, que toda aquella parte de la Huerta de Murcia, entre Espinardo, Lugar cercano, y el Huerto, que llaman de las Bombas, quedó teñida con la sangre de los Hereges, y Enemigos de nuestro Catholico Rey, y cubierta de sus cadaveres, huyendo afrentosamente, y los heridos en Galerías, y Carros, los que quedaron. Vea donde fuè cosa memorable, que al en-

pezar los Enemigos à jugar su Artilleria contra la Ciudad, la noche antes del combate, solo una vala de Cañon diò, y entrò en el Convento de Madres Capuchinas: y aunque fuè sin fruto alguno de su intencion dañada, porque abriendo solo una boca en una tapia de su Huerto, cayò inmediatamente en un cauce de agua, que passa à raíz de la misma tapia; pero parece que adivinaban los Hereges, y demás Soldados, que de este Castillo roquero, donde entrò la vala, que tenia en su Abadesa Angela Serafina, una Roca por Capitana, les venia todo su daño; y à la verdad podemos creer con gran fundamento que fuè así, porque la Santa Prelada, como lo dice su nombre, como una Roca, y un Angel con las otras Virgenes, como Angeles en su ayuda, y à quienes acudian los Ciudadanos con sus conflictos, estuvieron todo el tiempo de las guerras empleadas en aplacar la ira de Dios contra los pecados de Murcia tan irritada, añadiendo ayunos à sus ayunos, penitencias à sus rigores, y oraciones como continuas, andando de Comunidad el Via-Crucis, con otras mortificaciones, y clamores à Christo Crucificado, y à su Madre Dolorosissima: Por cuya razon se podia decir, que à vista de tan poderosas Armas estuvieron demás las muchas fortificaciones, que por ambas opuestas partes se hicieron en Murcia, los Fosos, Rebeliones, la Artilleria, las diversas lineas, parapetos, y escarpas, con aver

soltado los Diques del Rio Segura , para inundar; como se executò todo el espacioso plano de su Huerta; porque nada de esto bastará al furor de los contrarios, por ser superiores, y veteranos, y hechos al fuego, y manejo de las Armas. Por lo que debemos creer averse debido tan repetidas victorias, con otras buenas Almas, muy principalmente a estas Religiosas, y Angeles de Guarda de Murcia, y de su Reyno, que con las Armas vencedoras de sus oraciones, y penitencias que hacian, por obediencia de su Prelada Angela Serafina, como de superior Angel, consiguieron contra los Ingleses, Hereges, enemigos de Dios, como en otro tiempo contra los demonios San Miguel con sus Angeles, que no entrassen en Murcia, y lo que es mas, que no inficinasen la pureza de la Fè con su Heregia.

Tampoco lograron mejores ventajas los Enemigos, quando echaron todo el resto, viniendo todo el grueso de su Exercito formidable, que intrépido cantaba ya la victoria contra Murcia, y su Reyno, antes que llegassen à las manos, en la batalla cèlebre de Almanza. Pero les sucediò tan al contrario, que aunque en los principios del choque, y combate estuvo dudosa la victoria, por aver penetrado nuestro centro una Tropa de Enemigos con el socorro que les entrò de refresco, de tantos Angeles, quantas Virgenes Capuchinas clamaban al Dios de la batalla por la victoria à favor de su Rey, con-

siguieron nuestros Soldados cantar el triunfo, y la victoria destrozando al Exercito de los Enemigos, quedando por ellos el Campo de batalla sembrado de cuerpos muertos, à esfuerzos de la Artilleria, Fusileria, Vayoneta ealada, y Espada en mano, y los Enemigos que quedaron vivos, con precipitada fuga huyeron afrentosamente, procurando los nuestros seguir el alcance. A vista de estas plausibles victorias, no serà mucho comparar estas Virgenes Capuchinas con otras puras Almas, à las Judites, y Esteres, que fueron libertadoras de sus Pueblos, y de su Patria, ò à los Davides contra Goliath, contra el Exercito de los Filistèos, que jugando de la honda con sus clamores al Cielo, y estirando en el vaculo de la Cruz de Christo, y en las cinco piedras de sus Llagas, consiguieron detener el brazo de la Divina Justicia, y aplacar su ira irritada contra los pecadores, para conseguir el triunfo no esperado. Para que tengamos entendido, que aun en nuestros tiempos en el abreviado cielo de este Convento, las Madres Capuchinas Murcianas saben pelear contra Sisara, ò contra la Heregia.

Aquí tambien no se puede passar en silencio las cosas maravillosas, que se experimentò en tiempo de las guerras en este Convento. Estaba una Religiosa en su oracion, en el Coto delante de una effigie de Maria Dolorosissima, al pie de la Cruz (que despues se colocò, y al presente està à los pies de su

la Santissimo Hijo Crucificado, en la Capilla primera salido al crucero de mano derecha) clamando, y pidiendo al Señor por la intercession de su bendita Madre en su soledad, por la felicidad de nuestras Armas, y paz entre los Principes Christianos, quando con grande compassion de su corazon vió clara, y distintamente, que el Cielo animado de la purissima Virgen llovía perlas, viendo las lagrimas que darramaban sus ojos, entendiendo eran en demonstracion de su dolor, por las injurias que por aquel tiempo hacian los Hereges contra su Santissimo Hijo, así en sus Altares, è Imagenes, como en su Persona misma, en las Formas Consagradas, que derramaban los Hereges, por codicia de la plata. Cosa tan cierta, como despues se supo con evidencia; y caso que conviene, con otro semejante por este tiempo, que fuè tan assombroso, como evidente, con otra efigie de la Dolorosa, que oy se nombra Nuestra Señora de las Lagrimas, por el siguiente suceso prodigioso. Estaba esta efigie, con otra de Christo correspondiente en el Passo de el Ecce Homo, colocada en una Hermita de la Huerta, y delante de mucha gente la vieron llorar en tanta abundancia, que mojaron con sus lagrimas muchos lienzos. De caso tan prodigioso se hicieron informaciones jurídicas, y hubo Junta de Theologos, y los primeros hombres, y Ministros de las Religiones, en que presidió su Eminencia el

el Señor Cardenal Belluga, y averiguadas todas las circunstancias, y tanto numero de testigos conyentes, y de vista, se calificò por prodigio manifesto; por cuya razon tomó por Armas, y propia Divisa el Eminentissimo à esta Soberana Reyna, traspassada de el cuchillo de dolor, que la ocasionaron los sacrilegios de Heréges, y malos Christianos. Se colocò este Simulacro del Cielo en Capilla palida, y adornado de un rico curioso Retablo en la Iglesia Cathedral de Murcia, donde por muchos años se hizo solemne fiesta dia señalado, en que se predicaba esta maravilla, y by es venerada esta Imagen, con concurso de los Fieles, que acuden por el remedio de sus necesidades. Sobre todo esto, en el saqueo que hicieron nuestros Soldados, quando recuperaron à Alcira de el Reyno de Valencia, al salir un Capitan de los nuestros del Convento de los Reverendos Padres Capuchinos (que desatentos los Soldados avian tambien saqueado, sin ser posible detenerlos, haciendo este Christiano, y virtuoso Capitan de obsequio à los pies del Divino Simulacro de Christo Crucificado, de estatura natural de un hombre, que se avia librado del saqueo, oyò la voz que falta del Crucifixo, y le decia: *¿quién me dexó?* Quedò asombrado con tal prodigio, y con gran reverencia lo acomodò, y traxo à Murcia, de donde era natural: y llegando ya à la puerta de Castilla, venia pensando adonde llevaria la Efigie devotissima, que fuese mas venerada. Pero el mismo Señor, queriendo una à los Capuchinas,

porque ellas tanto aman al mismo Christo, resolvió su duda, diciéndole, como èl à voces lo contaba, que lo truxesse à su Convento, como lo hizo, y oy està en el Altar, que arriba diximos, en que à sus pies Santísimos està su Madre Dolorosísima, à quien viò la Religiosa llorar por las ofensas cometidas contra su Precioso Hijo, y se habló tambien desde luego con estas puras Virgenes Capuchinas, que aunque reclamaron despues por su Efigie los Padres Capuchinos de Alcira, el Eminentísimo Prelado, entonces Capitan General, y Obispo de Murcia, compuso con dichos Religiosos se quedasse en el Templo de estas Religiosas, contentando à aquellos Reverendos Padres con buenas razones, fundadas en los prodigios sucedidos, para que sepamos, que si alguna vez se perdiessse la Magestad de Christo, se hallara en el Templo de Jerusalem, disputando con los Doctores, ò en el Templo de las Madres Capuchinas de Murcia, que tan llenas están de la mejor sabiduria, que consiste en la imitacion del mismo Christo. En este tronio de Abadesa de la Madre Sor Angela Serafina Roca, recibió algunas escogidas Novicias, para reclutar como buen Capitan su Compañia, porque tuvo el desconuelo de averse la muerto, aunque en tan buena guerra, seis Religiosas, que pelearon las batallas del Señor, como buenos Soldados de Christo, hasta su ultima respiracion. Tres fallecieron su primer año de gobierno de 1707. una el segundo, y otras dos el tercero, y cuyas Vidas

admirables iremos viendo en los Capítulos siguientes:

CAPITULO XIX.

VIDA, VIRTUDES DE LA MADRE SOR

Jocinda Salvador y Torrevilla.



VERIENDO el Divino Maestro instruir à sus Discipulos en la vida perfecta, y que de ellos pretendia, para que su muerte fuese feliz, reduce su doctrina breve, y compendiosa à tres solas palabras, diciendoles, *velad*, y *orad*, porque no sabeis quando sera el tiempo de vuestra muerte: *Ved*, *velad*, y *orad* en todo tiempo. Esto es, *Ved* en todo tiempo, sin permitir la ceguedad de una culpa mortal en vuestras conciencias, como hacen tantos Infieles, de quienes esta escrito que les cegó su malicia; y viviendo como los topos toda la vida ciegos, solo cobran vista à la hora de la muerte, quando suelen tener poco, ò ningun remedio. Para conseguir tener tan clara la vista, y para la conciencia; *Velad*, huyendo del sueño pesado de la tibieza, en ferviente de Dios en que estan sumergidos muchos Religiosos con peligro muy proximo de perderse. Y para obtener ambas cosas, *Orad* mental, y decañamente, para conseguir por tan poderoso medio las ayu-

das de mi gracia; Un las quales nada podeis. Sermon por cierto digno de tal Predicador, y leccion importante de tan sublime Maestro; la que aprendió, y practicó tan a la letra la Madre Sor Jacinta Salvadora Torrecilla, parienta muy cercana de la presente Abadesa, que aviendo vivido hasta ochenta años, testificò su Confession que tenia de memoria toda la sèrie de su vida, que avia muerto como una criatura del pecho, sin aver perdido la gràcia del Bautismò. Y en orden à aver huído de la tibieza, viviendo siempre fervorosa en el exercicio de sus virtudes, y oracion, lo dirà bien su Vida.

Nació en esta Ciudad de Murcia Doña Jacinta Torrecilla, de Padres tan honrados por su sangre, como piadosos por su virtud, y consiguientemente criaron à la Niña en tan grande recogimiento, y devocion, que llegado el año de 1645 en que se fundò este Convento de Madres Capuchinas, sabiendo Doña Jacinta Salvadora el modo celestial de vida, en oracion, y penitencia que hacian estas Religiosas, se la fuè toda el alma, è inclinacion à dexar el Mundo, y entrar se Capuchina, lo que consiguió en la edad de diez y nueve años, en el mismo primero de la fundacion, siendo la quarta columna de tan hermoso Edificio; pues solo hallò otras tres Novicias que la precedieron, con las quales anduvo el tiempo de Novicia con aquella Santa emulacion de aventajarlas en el fervor, que quiere, y aconseja el Apòstol en las Almas justas. Y como en la humildad es

la raíz del bellissimo Arbol de la Santidad, para que en ella estuviere mas arraigada, dispuso Dios probarla, con que no pudiesse por mucho que se aplicaba leer el Latin, ni aun llegar à conocer à derechas las letras; y como avia entrado para Corista, le fuè esta materia de suma humillacion, y contristacion, recurria al Señor en su oracion, concurriendo de su parte con quanta aplicacion podia, y con todo esto experimentaba, que siendo muy capáz, y advertida, de buen juicio, y razon para las demàs cosas, esta se le hacia imposible; y aunque con esto quedaba humillada delante de Dios, y de las criaturas, temia mucho que la bolverian al Siglo, como incapáz del fin para que entrò en la Religion; pero para assegurar ambas cosas, perseverar Capuchina, que era lo que en esta vida mas estimaba, y exercitarse mas en la virtud de la humildad, que la sirviò de llave maestra para abrir la puerta à todas las virtudes, suplicò con lagrimas à la Venerable Abadesa, y Fundadora, con las demàs Religiosas, la diessen por caridad la profesion, para el estado mas humilde de hermana de obediencia, que abrazaria con mayor gusto, que los mas ambiciosos de honras, las dignidades del Siglo. No convino la Santa Fundadora; como quien en muchos casos veia lo futuro, como si lo tuviera presente (de que ay. mil exemplos en su Vida) sino es, que viendo tal sujecion, y humildad en nuestra Novicia, la diò con los Votos de las demàs Religiosas su profesion para Corista; esperando en Dios;

que para este fin la avia traído à su casa, la asistia, para que leyese el Latin, con el uso, costumbre, y aplicacion. Así sucedió; pero con un modo contrario à la humana inteligencia, porque prosiguiendo su imposibilidad, por mucho que se aplicaba en la lectura, tanto como si estuviera ciega en los ojos del cuerpo, fuè tan clara la vista que su Divino Esposo la comunicò en su Alma, y felicidad de su memoria; que con admiracion de las Religiosas, de solo averlas oído, ò por mejor decir, por maravilla del Cielo; decia en el Coro los Psalmos, y Antiphonas, como si los fuera leyendo, y tal vez con notable gracia, que revofaba en sus labios; leia tambien las lecciones en papel de su feliz memoria, y esto con tal modestia, devocion, y espíritu, que podia afirmar con el Profeta. Mi boca, y lengua, Esposo mio, alabaràn todo el dia vuestras misericordias en el Coro, y esto, porque no he sabido leer, ni aun conocido las letras, alabarè vuestra Sabiduria, è infinito Poder.

Fuè nuestra Sor Jacinta Salvadora muy agradecida à Dios, por un tan grande especial beneficio, y así prosiguiò en la aplicacion à su distribucion Religiosa de tan santos loables exercicios, que practicaba con grande devocion, andando como enérgida, y humillada entre las Religiosas, quanto mas llena de meritos, y gracia: siendo en esto como aquellas flores, à quienes el rocío mas abundante de el Cielo hace que estèn mas inclinadas à la tierra; pero à quatro años de profesã pareció queria el Señor cortar del

Jardin de su Convento tan hermosa flor, porque se hallò por diversos meses à las puertas de la muerte el año de la peste grande de Murcia, en que contra-
xo el contagio, con las señales mas ciertas de los ve-
nenosos granos, y secas, calentura podrida, y do-
lor vehemente de cabeza, todo el relox de su virgi-
nal cuerpo desquadrado; que declararon estar apo-
derada de la comun epidemia. Pero aquel Señor, Es-
poso suyo, que la guardaba con muy larga vida, aun
despues de muettas todas las Fundadoras, para que
fuese fomento de la perfeccion Religiosa, la sacò
con dos manifiestos milagros, por medio de su Ve-
nerable Fundadora. En el primer peligro, solo con
la bendicion de la Santa Fundadora, como balsamo
poderoso, ò triaca del Cielo, quedò del todo sana,
y buena; y en el segundo riesgo recobrò la salud, con
lo mismo que la avia de matar, ò aumentar el ries-
go, porque al tiempo que estaba mas apretada, la
mandò su Venerable Abadesa que se levantasse quan-
do no se podia tener en pie, y que subiesse por una
dilatada escalera à barrer, y limpiar un quarto alto.
Obedeciò à ciegas à pura violencia, y cumplido el
mandato, baxò del todo buena; y aunque ambos pro-
digios, que constan oy en informaciones juridicas por
los testigos de vista, y de nuestra Religiosa fueron
hechos del Poder Divino, por medio de la Santa
Fundadora, parte, y muy principal le cupò à nuestra
Jacinta Salvadora, por su Fè viva, confianza, y obe-
diencia, tan perfecta, como ciega. Hizose cargo
nuestro

nuestra Religiosa con tan repetidos favores de Dios, de que debia ser muy Santa, y corresponder de algun modo à tales beneficios.

Para perficcionar su humildad, con ser Corista, hacia muchos de los oficios mas humildes, y trabajosos del Convento, como si fuera Hermana de obediencia, con pureza de intencion, y presencia de Dios. Maceraba su virginal cuerpo con rigores penitentísimos, y no solo le sujetò al espiritu con sili-cios, y disciplinas, sino es con muchos ayunos, no comer carne, y para el corto descanso de las noches sobre dormir, como todas, sobre una tarima, era un pedazo de madera el que le servia de almohada, con que interrumpia el sueño, para las vigiliás de su oracion, à cuyo santo exercicio fue muy dada, sacandò de ella, como de riquíssima Mina, los tesoros de las demas virtudes. Fue amadora de la Santa Pobreza; pura como un Angel, y tan obediente, que con ser de las primeras de su Convento, aun en lo mas avanzado de sus años; sin réplica obedecia à sus Prelados, y Padres Espirituales. Fue (prosigue el resumen de su Vida) *humilde, sin fingimiento, ni ceremonia paciente, muy prudente, pacífica, y en sus enfermedades muy mortificada, y muy sufrida en tiempo de salud,* de cuyo conjunto de virtudes, y aplicación à su vencimiento, vino à conseguir una igualdad maravillosa, y una pacificación rara en todas sus adversidades, que en años tan dilatados no fueron pocos, sin leves, causando notable edificación verla siempre en un mi-

mo sèr, nunca turbada, siempre pacifica, sin manifestarse en su semblante seña alguna de disgusto, ni queja, ni siquiera en ocasiones muy doloridas, que fuera razon el disculparse, siendo en ellas como el diestro Piloto, que recoge las Velas, quanto mas furioso viene al ayre, acudiendo à la calma del silencio, tan penosa al natural apetito, como provechosa: De lo que hasta oy vive Religiosa, que observando tan insigne mortificacion, quedaba tan admirada, como edificada de tan valiente vencimiento; lo que à ser necessario lo depondria con juramento. Pero como nuestra Religiosa tenia en su oracion, también meditada la Pasion, è Injurias del Salvador; cuyo nombre tenia; todo padecer la parecia corto, para correspondèr à las finezas de su amor: por cuya razon, con un semblante benigno recibia la carga sin alteracion, convirtiendo con una Quimica del Cielo las espinas en rosas, y el plomo en oro finissimo de caridad, para con Dios, y para con el pròximo, de cuyas virtudes hablarà el Capitulo siguiente.



CAPITULO XX.

DE SU AMOR DE DIOS, Y DEL PROXIMO,



TENDO la señal mas cierta de reinar en una Alma el verdadero amor de Dios, el guardar sus Mandamientos, y preceptos, como lo define por su Discipulo Amado el Soberano Maestro: No pudo dexar de ser muy admirable en Sor Jacinta Salvadora su caridad para con Dios, quando en ochenta y dos años de vida los observò tan perfectamente, que no quebrantò alguno, guardando la primera gracia que recibì en el Bautismo hasta que murió: Pero para sobresalir en su Alma tambien con el afecto lo encendido de su amor de Dios, lo cebaba, como manda Dios, se hiciesse con el fuego del Santuario, con la atenta consideracion de las finezas, que por ella avia hecho el Señor, entre las quales era una, que la robaba mas su corazón la que resplandece en el Divino Sacramento, con quien fuè muy cordial su devoçion, como memorial, y compendio, que es de todas las maravillas de Dios, de todas las virtudes de Christo, de todos los Oficios, y Mysterios, que en carne mortal exercitò

por nuestro amor: en otras maravillas de Dios, en unas resplandece mas su infinito Poder, en otras su Sabiduria sobrefale; en estas su amor, en aquellas su misericordia, y liberalidad, y con semejanza en las demàs. Pero en este Augusto Sacramento à un mismo tiempo lucen su liberalidad, y misericordia, su Sabiduria, su Poder, y amor; porque, què mayor liberalidad, que darse à si mismo, quanto es en quanto Dios, en quanto Hombre, y en quanto Dios, y Hombre? Què mayor Sabiduria, que aver hallado modo de quedarse à un mismo tiempo en la Hostia Consagrada, en tan inumerables partes del Mundo? Què mayor Poder, que multiplicar milagros, en la substancia del Pan que se destruye, en los accidentes que quedan sin arrimo, y en el mismo Christo, que à cinco palabras se pone en la Hostia Consagrada? Y què mayor misericordia, y amor, que vivir con nosotros hasta la fin del Mundo, entrando en nuestros pechos, para unirse, y hacernos en cierta manera Dioses? Los oficios, que para nuestra enseñanza exercitò la Magestad de Christo en este Mundo, fueron, yà de Redemptor, yà de Padre amoroso, yà de Medico, yà de Maestro, y yà de Pastor. Pero en el Divino Sacramento à un tiempo exercita el ser nuestro Padre, nuestro Medico, Maestro, Pastor, y Redemptor. Como Padre, nos muestra las entrañas de su amor, como Maestro, nos enseña, como Medico, nos cura, como Redemptor, nos dà la Sangre, que en la Cruz derramò, y como Pastor, no se con-

tenta con apacentarnos con sus auxilios , y gracias, fino à si mismo se hace Manà del Cielo , y pasto para sus Ovejas, y alimento. En sus virtudes , y Mysterios , en uno manifiesta su humildad , en otro mas su obediencia ; en este su paciencia , en aquel su caridad : pero en este Sacramento Santissimo juntamente resplandecen su humildad , su obediencia , paciencia , y caridad. Porque què mayor humildad , què aparecer aun menos que Hombre escondido en los accidentes del Pan ? Què obediencia mas prompta , que llamado de qualquier Sacerdote con las palabras de la Consagracion , aunque sea el peor de los nacidos ; baxar el Señor à la Hostia ? Y què mayor paciencia , y caridad , que quedar se Sacramentado por nuestro amor , expuesto à tales irreverencias , como recibe de Hereges , Judios , y malos Christianos , que comulgan sacrilegamente ?

Con estas semejantes consideraciones , que nuestra Sierva de Dios tenia en su oracion , Missa , y Comunión , eran tales sus afectos à este Divino Señor , que se liquidaba su corazon por los ojos , como sucede à vista del Sol con el rocío de la mañana. Y era tal la sed que tenia de esta fuente de vida , que no solo quando Joven , y con salud , fino quando anciana , y enferma , que no salia por sus accidentes de la Enfermeria , luego que hacia señal la Campana à Missa , y Comunión , tocaban à rebato en su corazon à recoger las potencias , y marchar con huen orden à Comulgar , sin que las Enfermeras la

pudiesen detener, temerosas no diessę alguna caída, que la costasse la vida: Pero ella como Mariposa enamorada de tan bellissima luz, se le daba pœce quedar sin vida en tan hermosa amorosa llama. De este amor de Dios Sacramentado. tuvo su origen, aun quando mas impedida, y abanzada en años, quedarle todas las noches de Jueves Santo en el Coro; como lo hacia, quando robusta, y joven, sin ser posible que se recogiesse un rato à descansar, como lo pedian sus males, y la rogaban las Religiosas, añadiendo con esto à las muchas luces del Monumento la lampara encendida, y brillante de su corazon; porque respondia no era mucho que ella yelasse toda la noche con su Divino Señor, quando su Magestad manifestò tanto su amor, que en la misma noche que le preparaban los hombres mas crueles, que fieras sus mayores injurias, tormentos, y muerte afrentosa, nos dexò despues de Cena el postre mas dulce, y cordial, como un bocado, que no le tiene, ni puede tener mas estimable, y precioso el mismo Dios. De esta fuerte esta Religiosa, como Arbol oloroso, bañado de los rayos del Divino Sol, convertia la obscura noche en claro dia, derriamando en sus afectos fervorosos las suabidades, y fragancias de su corazon.

Este mismo amor de Dios manifestaba en lo sensible, con el dulcissimo Mysterio del Nacimiento de el Hijo de Dios, cuyo tierno amor heredò de la primera Venerable Fundadora, la que, como se puede

ver en su Vida, en los Advientos, y Pasquas de Nacividad, inventò cosas tan especiales, grandes, y admirables, que se hicieran increíbles, à no verfe escritas de su letra: pues esta su hija verdadera perseverò aun muertas todas las Fundadoras, en prepararse con variedad de santos exercicios todo el Adviento, Noche buena, y Pasquas, en que parecia como buena hija de San Francisco, que salia toda de sí, por estar toda embebida en los amores del Niño Dios. Ella era la Camarera, que prevenia todo el ajuar, y ropita, para empañarle en su Nacimiento: Y con fer primorosas las puntadas que daba en las mantillas, pañalitos, y alhajas, composicion de el Bethleem, Portal, Cuna, y Pesebre, eran mucho mas sutiles, y delicados sus afectos encendidos de su corazon, organo sonoro, que con el ayre de sus suspiros causaba su armonia à los oidos de aquel Divino Infante, que oye, aunque no hagan ruido los acordes afectos. Pero no solo en la Noche buena, en que vela muy al vivo al Divino Grano entre las Pajas helado en la escarcha al Omnipotente: El fuego consumidor temblando: El Sol de Justicia irritando de frio, y entre pañales, fajas, Heno, y Brutos: El amoroso Niño, que buela sobre las Plumias de los Serafines, sino tambien toda la Pasqua, no se apartaba la Sierva de Dios del Bethleem, bañada toda su Alma de devocion, solicitando con cariñosas suplicas à las Religiosas que tenían buena voz, que acompañáseg à los Angeles, al compàs de instrumentos,

cantando motetes al amoroso Dios, y tierno Parvulillo, que solo el mirarle la enteneceja. Y aquellas Religiosas, que por este tiempo adolescian del mismo achaque, la daban gusto con los Hymnos, y cançiones que decian, con otras tantas inventivas, con que hacian un pedazo de Cielo el quarto de Bethlem. que es. Como el amor de Dios, es inseparable de el amor del proximo, no siendo posible, que el que no tiene caridad con su hermano, que le está viendo, ya tenga con Dios, qdo. le es imposible, por esso la reconocia el amor, que esta Religiosa tenia à Dios, en el que professaba con sus hermanos, y próximos, extendiendose à los Justos, para que mas amassen à su Esposo Divino, y à los pecadores, para que fuessem Justos: A los que la mortificaban, como ya diximos, y hasta los enemigos de Dios, y de su Comunidad, que eran los mismos que tal vez escupieron àzia el Cielo, poniendo manchas en el Sol de su Santa Fundadora, y Religiosas, à quienes perdonaba, y encomendaba al Señor. Y si aquella llama, que no solo calienta à los que tiene cerca, antes tambien à los que están lejos, no puede ser llama pintada, sino es muy verdadera. Quanto lo sería aquella caridad, que es compasiva, y benefica, no solo con los amigos que tiene inmediatos, sino es con los amigos que están tan remotos? Esta fraternal caridad se vio resplandecer en esta Sierra de Dios, con las Religiosas que tratábamos en grado eminente, pues como añade el apuntamiento de su Vida: Era el consuelo de Indias sus
bera

hermanas, porque de todas era Madre amorosa; en tanto extremo, que no solo muchos años que fue Enfermera, sino es por todos los dilatados de su vida no se ha visto caridad mayor. Era cosa fija, y sabida, que luego que caia enferma qualquier Religiosa, se aplicaba a servirle, à consolarla, sin apartarse de la demanda en un todo, hasta que estaba buena; y de las que murieron, sin apartarse noche, y dia de su cabeza, hasta que espiraba, las cerraba los ojos, amortajaba, y acompañaba, hasta cubrir las el rostro, y dexarlas en la sepultura: Lo que exercitado, como otro Tobias con los muertos, con tanto numero de difuntas, como hasta aqui hemos visto, es cosa que manifiesta su caridad fraterna en gran manera; pero no ay que estrañar, porque assi como en un círculo quanto mas se acercan las lineas al punto centrico, mas inmediatas, y unidas quedan entre si, como nuestra Religiosa, por su caridad se unia mas con Dios, centro de sus afectos, con las lineas de su caridad quedaba mas unida, por medio de la misma caridad con todas sus hermanas Religiosas.

Llegó por fin el tiempo, en que cargada de meritos, y años quiso el Señor premiar las virtudes de esta su querida Esposa; y para mas purificarla, la tuvo su Magestad por todo un año, ultimo de su vida, postrada en una cama en la Enfermeria, en donde solo estaba advertida para las cosas espirituales de su Alma, y del Cielo, y nada para las de la tierra: reteniendo sus ansias de morir, y verse con Christo;

con

con la repetición de Comuniones, y como avia sido tan particular su amor con este Sacramento, como arriba diximos, se unia mas, y mas su Alma con la Esposa Divino, hasta que los dias ultimos le recibid por Viatico, y eran tantas las fuerzas espirituales, que con tan Divino Maná recibia, que entre acervos dolores, y recios crecimientos, y calenturas, no se la oyò un ay, una lagrima, ni un suspiro, ni quejido: antes como una roca combatida de golpes de mar, se estava en los suenos inmòble, y fija, sin reconocerse, ni aun en su semblante la Cruz tan pedrada, que aquellos dias padecia, quedando como un mar en leche sereno, apacible, y benigno, hasta su ultima respiracion, que sacò las lagrimas de dolor à quantos la asistian. Christo llorò à la muerte de Lazaro, porque era su amigo, no es mucho llorassen sus hermanas à la muerte de nuestra Salvadora: ambas muertes fueron sueños. Y para que veamos el aprecio que su Comunidad (donde para sobrelir es menester delcollar como Gigante) tuvo de esta Sierva de Dios, concluye su carta con estas palabras: *Y en fin, fùe la Madre Ser Jacinta Salvadora una admiracion en todas las virtudes, las que celebramos en esta Santa Alma, y es tal el dolor por su falta que se renuevan nuestras lagrimas, como en la pérdida de nuestras Madres Fundadoras, de quienes heredo su grande espíritu. Hasta aqui sus Clausulas, si que no me dexan à mi que poder añadir. Fùe la dichosa muerte de esta Sierva de Dios à once de Marzo de*

mil setecientos y siete, de ochenta años de edad, yomas de sesenta de Religión, primero de Abadesa de su parienta la Madre Angela Serafina Roca, y no faltaron en su muerte prenuicios de su inmediata eterna felicidad; porque se la manifestó à una Religiosa de conocida virtud, que entrando su Santa Alma en la Gloria, rogò al Señor, y obtuvo de su Magestad que la acompañasse en el Cielo una hermana suya, que estava en el Purgatorio, y con este privilegio baxò con el Angel de su Guarda, y la librò para siempre de tales penas, volando ambas à gozar de Dios sin termino.

CAPITULO XXI.

VIDA, Y VIRTUDES DE LA MADRE SOR

Maria Manuela Riquelme.



EL Reyno de los Cielos padece fuerza, y solo los que hacen violencias le consiguen, y arrebatan, como enseña la Magestad de Christo. Esta violencia se debe hacer al mismo Dios, y asimismo à Dios, con la oracion de quien està escrito, que hace fuerza à su Magestad; y asimismo con la total abnegacion, penitencia, pobreza, humildad, y mortificacion, que son los movimientos

mientos violentos opuestos à las pasiones, y naturales apetitos. Por esta Regla tan cierta, con que la esclarecida Madre Sor Maria Manuela Riquelme se aplicò por toda su vida, assi à la oración, como à la abnegacion de si misma, por medio de su pobreza, humildad, mortificacion, y penitencia debemos decir, que arrebatò el Cielo con grandes ventajas, y grados sublimes de gloria. Fue Doña Maria Riquelme natural de esta Ciudad de Murcia, de las primeras Familias de distincion de su florida Nobleza: Luego que llegó à los doce años, passada su niñez en inocencia, empezó à hacer esta Santa violencia à si misma, dándole ya en cara quanto el Mundo ama, y aprecia: las felicidades, que llaman honras, pompas, recreaciones, y riquezas. Era Doña Manuela noble, hermosa, y rica, pero temia presente, que la verdadera Nobleza, como particular beneficio de Dios, se empeñaba mas à la virtud, y prohibia viciamiento. Que la hermosura del cuerpo es una flor tan delicada, que luego se marchita, y en breve es mantenimiento de gusanos, cubierta de mortal palidez en el sepulcro. Que las riquezas sobre que atribian todos los negocios humanos, las Casas, Familias, los Pueblos, los Reynos, la guerra, y la paz, son en la verdad espigas, como las llamó el mismo Christo, que punzan, y hierden; porque con esta llave, aunque dà oro, se abre la puerta de todos los vicios, à la vanidad, y soberbia de la vida, al deleite, es la privacion de la paz, y paz buerrendo, o pulebriando

por cuyas razones bien meditadas se determinò à dexar todas las cosas caducas, y perecederas, venciendo el amor, que tanto dominio tiene en el Mundo; y tanto en señorea el corazon de los mortales, à la honra, al deleyte, y al dinero; lo que obtendria con ventajas, con los Votos Religiosos, de Pobreza, Castidad, y Obediencia, como meditaba en el Observantissimo Convento de Madres Capuchinas, donde son tan eficaces los medios para esta santa violencia, con que se arrebatà el Cielo.

Asi lo hizo con plausible exemplo de Señoras, Damas, y Cavalleros, entrando Novicia de diez y siete años en el de 1675. à 25. de Abril, quando brotan las flores en la Primavera, que tal fuè para ella el año de su Noviciado, en que correspondiò fervorossima al defengaño de las cosas del Mundo, con que le avia buolto las espaldas, confagrandose victima agradable à los ojos de Dios en el Altar de su Capuchina Religion: perficionando al año su holocausto con su profesion que hizo con particular alegria, y devocion. Y considerandose Esposa de Christo, totalmente apartada de los lazos del siglo, procurò con valentia Christiana, que ninguna Religiosa de su Convento la echasse el pie adelante, en lo tirante de los exercicios de su distribucion. Y haciendose cargo, que Dios la avia concedido robusta salud; pues la primera enfermedad que tuvo, fuè la unica, y ultima de su vida, fuè por toda ella cosa de admiracion, como dice el escudo, de sus virtudes, que no solo era siem-

pre la primera à la voz de la campana à todos los actos de Comunidad, assi en el Coro, como en la penitencia, y aplicacion à las ocupaciones mas trabajosas del Convento, fino es, que aunque estas la dejaban rendida, no tuvo exemplar faltasse alguna vez à la media noche à los Maytines, y Oracion Mental; en la qual fuè muy perseverante, y tan aplicada, y fervorosa, que por este medio, sin duda hizo al Señor aquella santa fuerza, y violencia, que diximos ha concedido su Magestad à la oracion, obteniendo por un medio tan poderoso tanta abundancia de sus gracias, y auxilios, que vino à conseguir con ventajas, por medio de su penitencia, humildad, pobreza, y mortificacion, la total abnegacion de si misma. Su mortificacion fuè tan reparada de todas, que desde luego tuvo total olvido de lo que fuè en el Siglo; pues siendo en el Mundo de tal Nobleza, y prendas escogidas, se portaba en la Casa de Dios como si fuera criada la mas infima. En consecuencia de esto; en quanto tiempo la sobraba de los exercicios de Corista, se empleaba en los officios, los mas baxos, y humildes de Comunidad, y no solo ayudaba à la Cocinera; y demàs Oficiales, sino que ponía su re-creacion, para mas vencerse, en cuydar de la limpieza de los lugares, por mas inmundos, mas humildes; y con las sombras de cosas tan baxas à lo del Mundo resaltaban mas, como en la pintura los coloridos mas finos de todas sus virtudes.

Desde que tomó el Habito de Capuchina no per-

mitió à su virginal cuerpo alivio alguno, tratándole como un esclavo, y como un jumento; y sobre todo; el rigor comun de todas, en ayunos, silicios, disciplinas, y asperezas; añaden las Religiosas que la observaban, eran estremadas sus penitencias particulares en que se exercitaba, en lo oculto, y en lo publico, sobre hacerlas cada dia en el Refectorio, eran mayores con las que salia en este lugar, las visperas de los Mysterios, y festiuidades de Christo, y su Madre bendita: añadiendo à deshora de la noche, despues, ò antes de Maytines en el Coro, muchos de estos exercicios de penitencia, y oracion delante de el Sacramento Santissimo, con quien era cordialissimo su amor, y devocion, como memorial, que es de su muerte afrentosa, y dolorosissima passion. De su pobreza Religiosa parte muy principal de su mortificacion, empieza, y no acaba su carta de edificacion. Jamás permitió usar cosa nueva en Tunica, ò Habito; cubriendo sus carnes con la ropa desechada por vieja, y remendada de otras Religiosas; cuyas Sandalias inútiles; por molidas, y rotas, eran el abrigo de sus pies descalzos, para tomar el sueño tan interrumpido, con las vigiliás de su oracion, ayia de ser en la tarima mas pobre, con la mas pobre manta; y así en las demás cosas, que en una señora, criada entre Olandas, y Telas preciosas, es aun más admittible. Y como el Ave Fenix está mas cerca de renouarse, quando se viste de plumas muy antiguas, y viejas, está Religiosa como Fenix entre las mugeres,

quant

quanto mas gastados llevaba los vestidos, mas renovada quedaba en su espiritu, por imitar aquel su Divino Dueño, que siendo, como dice el Apostol, infinitamente rico en el Cielo, baxò à la tierra à despojarse con la Santa Pobreza. Yen esta materia de Pobreza, porque no cabia en una carta, se concluye en ella, que se pudieran añadir otras cosas muy singulares, y raras, que sirvieran de grande exemplo, y enseñanza aun à las Almas mas mortificadas, y perfectas, que se omiten por la brevedad: Lo que no se puede passar en silencio, y hace al fin de su humildad penitencia, mortificacion, y pobreza; es, que para su corto alimento pedia en la cocina la diessen lo peor, y sobre esto jamàs tuvo exemplar de aver partido algun pan para su comida, porque siempre avia de ser de mendrugos, ò pedazos de sobra. Si tal vez se olvidaba la Refitolera de ponerlos en el asiento, se quedaba, por no partir el pan entero sin comerlo, hasta que reparado por la Religiosa que comia à su lado, la daba, como de limosna algun pedazo de el suyo.

A esta mortificacion de el gusto añadia la de su lengua, teniendo presente, que es vana la Religión del que siendo Religioso no la refrena; y assi fue eminente en la virtud del silencio, pues fuera de las cosas muy precisas, y tiempo de recreacion, en que eran las platicas espirituales, y del Cielo, en lo demás tenia cerrados sus labios con la llave del silencio, de tal suerte, que en el tiempo señalado para guardarle, ni

aun

aun se explicaba por señas; en lo que dà enseñanza grande contra los Religiosos, que con argumentos, y excusas frivolas quebrantan muchas veces el silencio, engañandose à si mismos; con que algo se ha de dàr à la naturaleza, que el arco siempre tirante se rompe, y que conviene aflojarle, para que despida despues con mayor fuerza las flechas. Unos al alabar; se à si mismos, y se imaginan, que su intencion no es otra, sino es grangearse aquel credito, que es de razon tengan los Seglares de los Religiosos; otros por condenar las Ordenes, y advertencias, lo canonizan, con que no es bien disongear, ni adular, y muchos si faltan à la caridad, se persuaden es por el amor que tienen à la verdad, y zelo de la correccion fraterna. A todos estos, y otros inconvenientes cerraba la puèrta nuestra Religiosa con su silencio, y quando avia de hablar con la edificacion de sus palabras, y modo de decir las con gran candidez, porque realmente era Paloma: y no es decir, que por esto no la costaba quanto hemos dicho, de humillaciones, penitencias, mortificacion, y pobreza, mucho vencimiento; antes por esto mismo lo exercitaba; para atrebar por este medio aquella gran gloria es que la considero. Pues como ella se explicó en una ocasion con una confidente, todo lo executaba por vencerse por su amado Esposo, y violentar sus apetitos con estos movimientos violentos, sin cuya practica, aunque se haga profesion de seguir el camino del espiritu, nunca será una Religiosa espiritual.

Nuel-

Nuestra Sierva de Dios despues de andar en las cosas dichas , haciendose siempre esta santa violencia; tuvo otras mayores , en que practicò lo mismo. Estas fueron muchos trabajos interiores , que llevó por su Amado con admirable humildad; sufrimiento , y paciencia; pues como su Confessor dixo despues de su muerte: *Dios la avia llevado por un camino muy trabajoso , y de pocos conocido.* En cuyas cortas palabras dixo mas , que se pudiera expressar en muchas: Tambien se lee , que en ocasiones muy sensibles las llevó con tanto silencio , y humildad , sin disculparse siquiera , con edificacion de quien la observò. En trabajos exteriores no fuè pequeño el que padeciò por toda su vida Religiosa , quando por el impedimento de su lengua , ò disonancia de su voz la hacian que rezasse en el Coro el Oficio Divino , y Horas Canonicas solo para si , para que no descompusiese la devota armonia de las alabanzas de Dios. Lo que por ser en materia tan santa , y de cada dia , siendo Corista de profersion , la era harta materia de mortificacion: y aviendo de recibir cada uno de Dios el premio , como dice el Apostol , segun fuesse su trabajo , su aplicacion , y propia abnegacion; quien por tantos años fuè toda su vida un continuado vencimiento , por medio del exercicio continuo de las virtudes laboriosas , de penitencias , pobreza , humildad , y mortificacion , quantos meritos acaudalaría , y quanto aumento de gracia de Dios? Fuè esto en tal grado , que sacando de el todo la cara

por la virtud , y Religiosa perfeccion , exortaba à otras Religiosas juvenes à que siguiessen sus exemplos ; y para poder conseguirlo , la acompañassen en los exercicios que hacia à deshoras de la noche, y en las Vigilias de su oracion , en la qual supone el escrito de su Vida aver recibido esta pura Virgen muchas misericordias de Dios , que ocultò su humildad , para que cerrada su boca nose exhalasse valsemo tan precioso de el vaso puro de su corazon.

Un mes antes de su dichosa muerte cayò enferma , con un tabardillo agudo , con fuertes dolores de todo su cuerpo : pero con la habituacion que tenia de dia , y de noche de no faltar al Coro , se puede decir , que en el Coro llevò su enfermedad , hasta que postrada del todo la mandaron recogerse en la Enfermeria , en donde diò mis exemplos , assi de paciencia , y resignacion , como de ansias , y deseos de ver à Dios. Y parece la avia su Magestad comunicado la noticia de no aver de salir de aquella enfermedad , porque todo era pedir à las Religiosas que no pidiessen por su salud , ni aplicassen medicinas , *siendo cierto moriria de aquella dolencia.* Assi sucediò , contristandose la Santa Religiosa , quando el Medico la daba esperanzas de vivir ; porque todo era desear la muerte , para unirse perfectamente con su Dios. En el interin entretenia sus anhelos con la Sagrada Comunyon , en que recibia la mas segura prenda de la Gloria , que esperaba , y para imitar en su muerte al Redemptor , pedia con gran

gran candidèz à su Confessor la dièssè su bendiccion, y licencia para morir, y dexar su virginal cuerpo como un barco roto à la orilla, para que su Alma lograsse el dichoso puerto de la eternidad, hasta que agrabada mas, su Confessor lleno de admiracion la diò facultad, si Dios era servido, para que saliesse de la carcel de esta mortalidad. Recibiò con gran paz todos los Santos Sacramentos, y se puso à morir con gran tranquilidad: La que precisamente avia de tener, por aver sido cosa averiguada, que la vinieron à visitar, y consolar, y à recibir sus ultimos alientos con Maria Santissima, las Once mil Virgenes, con quienes, como tan parecida à ellas, era su devocion cordial, quedandose al espirar delante de quantos estaban presentes en una elevacion mysteriosa, su semblante tomo de un Angel, añadiendo su Divino Esposo nuevos matices à su hermosura natural, sus ojos como dos luceros, mirando al Cielo: y como no se notassen aquellas señales, que suelen acompañar à los que agonizan, dudaron las Religiosas si avria espirado; y con las diligencias que se hicieron se hallò aver muerto, sacando las lagrimas de todos, desconsuelo, viendo un cuerpo muerto, en la misma forma de elevacion que tenia, quando su espiritu le animaba, embidiando una muerte tan à todas luces feliz, y dichosa todas su carissimas hermanas. Este es el

204 *Chronica de las Religiosas Capuchinas*
paradero que tiene la Vida de una Religiosa tan
penitente, pobre, humilde, paciente, mortifi-
cada: Murio esta Religiosa Sor Maria Manuela
Riquelme de cinquenta años de edad, y treinta
y dos de profesion, el dia ocho de Junio
de mil setecientos y siete, y primero
de Abadesa de la Madre Sor
Angela Serafina Rocá.



LIBRO

LIBRO QUINTO DE LA CRONICA DE EL CONVENTO

DE MADRES CAPUCHINAS

DE LA CIUDAD DE MURCIA,

QUE COMPREHENDE DESDE EL
año de 1707. hasta el de 1722. en que conclu-
yó su trienio la Madre Abadesa Nico-
lasa Serrano.

CAPITULO I.

*TODOS LOS AÑOS HACEN ESTAS RELIGIOSAS
los Exercicios de San Ignacio de Loyola por
Comunidad.*



COMO sucede en un primeroso Re-
lox de Musica repeticion, Disper-
tador, y por esso mismo, com-
puesto de muchas piezas de mue-
lles, disparadores, y ruedas gran-
des, y pequeñas, que para que
ande ajustado, regulares, y arre-
glados sus movimientos, además de cargarle cada
dia, subiendole las pesas, se fuele una vez cada año
descomponer, para limpiarle de qualquier polvillo,
ade-

aderezar qualquier minima pieza, y repulir qualquier pequeña parte. A este modo, en este Convento de Madres Capuchinas de Murcia, de la Exaltacion del Divino Sacramento, como mas precioso Relox de Musica à los oídos de Dios, aunque siempre arreglado, cargandole cada dia, y diariamente con el peso de tantos, y tan pesados exercicios de oracion, y penitencia, con la igualdad de sus movimientos, con la repeticion de exercicios, y dispertador de santo temor. No se contentan con esto las Madres Capuchinas de Murcia, sino es que añaden una vez cada año (sin que tenga exemplar que dexen alguno) limpiar este Relox, para mas componerle, haciendo para este fin los Exercicios de San Ignacio de Loyola de Comunidad, en la primera semana de las que pone el Santo en su Libro de Oro, con que limpian sus Almas del mas minimo polvo de tibieza, descuydo, ò poca puntualidad, en que se puede aver resvalado la humana fragilidad, y flaqueza, repuliendo cada una de sus santas obras, palabras, y pensamientos, y perfeccionando para hablar con el Apostol su misma perfeccion; porque estos Exercicios de San Ignacio, que Dios le revelò, por medio de Maria Santisima en la cueba de Manresa, son un medio el mas poderoso, no solo para la conversion de qualquier pecador, no teniendo numero los que con ellos se convirtieron à Dios, haciendo dignos frutos de penitencia, sino es tambien para que los que son justos, como estas Religiosas, se justifiquen mas;

y los que son Santos mas se santifiquen.

Afsi lo ha mostrado la experiencia de quantos se han dedicado à hacerlos , guardando al pie de la letra los documentos , adicciones , notas , y advertencias , que el Santo Padre avisa para exercitarlos. Por cuya razon , no solo han sido estos Exercicios dignamente alabados por los Santos de la Compañia de Jesus , hijos de San Ignacio , que cada año los practicaron , y por San Carlos Borromeo , San Francisco de Sales , y otros muchos , que los hacian todos los años , sino como se lee en el Rezo de San Ignacio , muy del gusto , y aprobacion de la Silla Apostolica : *Sedis Apostolicæ auctoritate comprobavimus*. Y Paulo Quinto , y Clemente Septimo , no se contentaron con esto , sino es , que concedieron en sus Breves Indulgencia Plenaria à qualquiera , que ocho , ò diez dias se ocupare en estos Exercicios ; y hasta oy Nuestro Santissimo Padre Clemente Duodecimo , que Dios guarde muchos años , para el bien universal de la Iglesia ; en sus Letras Apostolicas el año passado de 733. confirma este assumpto con elogios tantos , que passa à mandar con todo rigor no sea admitida persona alguna en cada una de las Ordenes , desde las Menores , hasta las Mayores , sino constasse aver hecho dichos Exercicios por ocho dias cumplidos ; con el metodo , y forma que se usa en la Compañia de Jesus ; y lo que es mas , esto mismo , y del mismo modo , la ordena su Santidad , è intima à qualquiera Religioso , que se ayen de Ordenar , aunque sean de

de las Religiones mas graves, ò de mayor rigor, y observancia : de suerte , que no passará à Ordenar ningun Señor Obispo à Religioso alguno , de qualquier Orden , è Instituto , sino trae antes Certificacion de aver hecho dichos ocho dias de Exercicios ; con el methodo que observan los Jesuitas. Que en la verdad son elogios tan sublimes , como pronunciados por el Oraculo de San Pedro ; el qual finalmente añade para combidar à todos , aun à los Señores Canonigos , y Prebendados de todas las Iglesias de la Christiandad , Cathedrales , ò Colegiales ; que aunque tan bien ocupados en las alabanzas Divinas , manda su Santidad , que siempre que quisieren recogerse à hacer dichos Exercicios , se les haga presentes , como si estuviessen en el Coro , para que aun en lo temporal no pierdan por esso las preferencias , redditos , y distribuciones.

Y aunque es verdad , que qualquiera que se dedica à hacer estos Exercicios , experimenta admirables afectos , para assegurar su salvacion , y hacer muchos incrementos en la virtud , aunqu no los practique en compania de otros ; no obstante tienen mayor eficacia los que se hacen de Comunidad , como lo executan estas Religiosas Capuchinas , y los mismos Jesuitas , no solo en si mismos , sino tambien quando entran Eclesiasticos , ò Seglares en competente numero : porque hechos de Comunidad se añade el buen exemplo de muchos , que mutuamente animan à una sagrada emulacion. Juntamente sir-

ve mucho el Sermon, ò Platica, que cada día oyen de la persona que dà los Exercicios, cuya materia es proponer los puntos para las horas de oracion. Tambien porquede este modo, haciendolos de Comunidad, como lo practican estas Religiosas, se vâ à una en todas las operaciones espirituales repartidas por cada ùno de los dias. Quales son, quatro horas de Oracion Mental; entre noche, y dia, dos exámenes de conciencia, antes de comer uno, y antes de recogerse otro, otra hora de leccion espiritual, mayor frecuencia de Sacramentos, con particular cuydado, y preparacion; el Oficio Divino, ò el Parvo de Nuestra Señora, con mayor devocion, aumento de penitencias, segun las fuerzas de cada uno; prevencion, para hacer quando conviene, à juicio del Confessor, una confesion general, à satisfaccion del Penitente; esto, con la abstraccion de otros cuydados, perpetuo silencio, con las demás devociones, y menudencias hacen; que estos Exercicios de San Ignacio sean una maquina Celestial, para efectuar mutaciones maravillosas en las Almas; como cada dia se experimenta, y aun en estas Religiosas Capuchinas, por otra parte de tanta virtud, y observancia, causa maravillosos efectos. Pero como para formar en lo material una maquina de artificio singular, no basta juntar en un monton muchas ruedas, y muchos artificios, sino es que es necessario disponer toda la obra de modo, que las ruedas entren una dentro de otra, y los artificios se unan reci-

procamente, de suerte, que qualquier parte de la maquina obre en virtud de todas sus partes juntas. Assi en la artificiosa Celestial maquina de estos Exercicios no basta à buelto la junta de meditaciones, y buenas obras en confuso, sino es unidas entre si mismas, assi en el tiempo, repartido por horas cada dia, como mutuamente dispuestas, que una dà à la otra el impulso, para conseguit con la Divina gracia, que particularmente assiste à quien se dedica à hacer estos Exercicios el efecto pretendido; que no es otto, que apartar à una Alma de las aflicciones desordenadas, y encaminarla à la intima union con Dios, quitando los impedimentos, è introduciendo las disposiciones para conseguir la debida disposicion del proprio estado de cada uno, ò si aun no le tiene fijo, para elegirle con acierto de nuevo.

Por cuya razon, el que dà los Exercicios el primer dia; establece, y propone el fin ultimo para que fuimos criados, y para conseguirle el buen uso de los medios, criò Dios al hombre à su imagen, y semejanza, para que le conozca en este Mundo, conociendole, le ame, amandole, le posea, y poseyendole por gracia, le goce eternamente en la Gloria, sin tan excelente, y apreciable, que no le tiene mayor, ni mejor el mismo Dios; para la consecucion de un fin tan alto, se hizo Dios Hombre, padeciò, y murió en una Cruz, para esto nos conserva la vida, nos traxo à su Iglesia, y à la Religion, donde ay tantos eficaces medios, auxilios, Sacramentos, y obras de tanta

ta perfeccion para el mismo fin, y por respeto de el hombre criò Dios, y conserva el Sol, los movimientos de la Luna, las mudanzas de los tiempos, las Estrellas del Cielo, y los Elementos, la variedad, y multitud de Peces en el agua, la numerosa republica de las Aves en el ayre, la actividad de sus llamas en el fuego, y el numero sin numero, de Flores, Arboles, Plantas, Frutos, Animales, y Brutos en la tierra. Unas criaturas sirven al hombre à costa de sus vidas, para el vestido, otras para su reparo; aquellas, para el sustento, y diversion, y estas, para medicina de sus males. Mientras el hombre duerme, està Dios concurriendo con los Cielos à que den sus tornos, y bueltas, con los Planetas, à que alumbren, con las nubes, à que lluevan, con el fuego, à que caliente, con el agua, à que fecunde, con el ayre, à que refrigere, con las medicinas, à que sanen, con los manjares, à que alimenten, con la Abeja, à la fabrica de su Panal, para que con la cera tenga luz, y dulzura con la miel, con el Gusano, para la Seda, produciendo, con el Sol el Oro, en las entrañas de la tierra, y las Piedras preciosas, para enriquecerle, y lo lo al hombre para si le conserva. Què importará obtenerlo todo, si pierde el fin ultimo, padeciendo el Alma detrimento? Vease de espacio la importancia de este fin, la contingencia en que se vive de perderle, la necesidad de usar de todos los medios, aunque sean asperos, para lograrle, si la humillacion, la pobreza, la enfermedad, à trabajo me lleva

à Dios, la recibirè ; si la riqueza , salud , estimacion, y deleyte, me apartarè del ultimo fin , huirè de ella. No ay otro mal , que perder à Dios ! no ay otro bien, que fervirle , y gozarle para siempre. En el segundo dia , como el unico impedimento de perder el fin ultimo , es el pecado mortal , para aborrecerle , y engendrar en el Alma una ojeriza , y enemistad implacable , para morir muchas veces , primero que sola una cometerle , se propone su monstruosa malicia en si mismo , en sus efectos , y en sus castigos. En si , como rebellion , inobediencia , injuria , y desprecio del mismo Dios ; del Padre , usando de la Espada de su infinito Poder , para ofenderle , del Hijo , poniendo en su presencia , y à su vista la iniquidad , de el Espiritu Santo , despreciando su amor infinito , y esto por un hombre racional , Christiano , y Religioso. Por sus efectos , quedando en el mismo instante el Alma que le comete , enemiga de Dios , esclava del demonio , y desterrada del Cielo , por perder su amistad , y gracia , y con esto todas sus riquezas de los Dones de el Espiritu Santo , Virtudes infusas , y todas sus buenas obras , y merecimientos , por sus castigos , subiendo desde la tierra à el Cielo , se perdiò la tercer parte de los Angeles , solo por un pecado de pensamiento , baxando desde el Cielo à la tierra , por el pecado de Adàn , se perdiò el , y nos perdiò à nosotros , y el mismo Christo Dios , y Hombre verdadero : vease por salir fiador de los hombres , qual le pusieron nuestras culpas , motivos todos para abor

aborrrecerlas , mas que el infierno.

Este modo , para assegurar mas esta materia , se pone el tercer dia la meditacion , siempre eficaz de la muerte , su certeza , la enseña la Fè , la razon natural la convence , la experiencia la confirma : que ha de ser solo una vez , si esta se yerra , no tiene enmienda la perdicion. Que no se sabe el como , ni quando , si de espacio , ò de prisa , la contingencia de ser de improvifo , y de repente , como à tantos sucede. El numero de dias (como de auxilios , y pecados) que Dios tiene determinados , con los daños irreparables de una muerte no prevenida , y desengaños del cuerpo muerto , y podrido en la sepultura , que cada dia vemos ; sean Pontifices , sean Reyes , Pobres , Ricos , Cavalleros Plebeyos , los Sabios , è Ignorantes , los que carecen , ò tienen prendas ; los Abrahames esclarezidos en la infancia , los Josephos en la pureza , los Salomones en la Sabiduria , las Raqueles en la hermosura , las Judites en la fortaleza ; todos murieron , se convirtieron en polvo , ceniza , y tierra. En el quarto dia se dà la meditacion de el juicio particular , inmediato à la muerte ; pues estando aun caliente el cuerpo , ferà terrible la cuenta , de obras , palabras , pensamientos al Alma , à quien se le harà cargo de tantos beneficios , inspiraciones , y Sacramentos ? Qué terrible vista para el malo la del Divino Juez inexorable ! la del demonio , que canta la victoria , la de su Angel de Guarda , que le vè contristado , quando el Justo , el buen Christiano , el fervoroso Religioso se

gozará de ver à su Redemptor, que no ha ofendido, al demonio, à quien ha vencido, al Angel, cuyas ayudas ha logrado. Què sentencias tan diferentes de pena eterna, ò gloria sin fin; pero definitivas sin apelacion para siempre! para assegurar la favorable sentencia. El quinto dia se pensará en las penas eternas del infierno, por una parte la de cada una de los sentidos del cuerpo, y potencias del Alma. La de pena de daño, y la eternidad sin fin sin termino para siempre; y por otra parte la felicidad que està preparada al Justo, que obtuvo favorable sentencia. Por la Gloria accidental, por la substancial, por los quatro dotes de Gloria, de impassibilidad, claridad, agilidad, y sutileza. La seguridad de ver, y gozar de Dios de su amabilidad, hermosura, para siempre. El sexto dia se añade lo que hemos de passar en el dia de Dios, de el Juicio Universal, meditando aquellas espantosas señales, que le precederàn, aquel fuego, que reducirá à pabefas todas las cosas de el Mundo, aquel Angel, à cuya voz sonora de Trompeta, todos hemos de resucitar. La separacion de buenos, y malos en el Valle de Josaphat: la desesperacion de los malos, el gozo de los buenos; la venida del Juez de vivos, y muertos, con la comitiva de Santos Angeles, y su Madre Bendita, guiado este Real Esquadron del Estandarte de la Santa Cruz; à cuya vista, abiertos los Libros de las conciencias, seràn juzgados todos los hijos de Adán; se pronunciará, y confirmará la primer sentencia; baxando, como malditos;

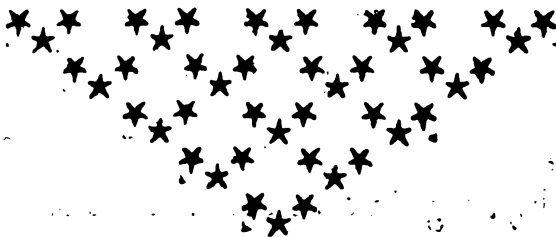
tes, los malos al fuego eterno, y subiendo los buenos al Reyno de los Cielos. El dia septimo, para mover por amor la voluntad, se medita en los beneficios de Dios; en el de la creacion, eligiendome Dios entre infinito, que se dexò por criar; el de la conservacion, no aviendome quitado la vida, como à tantos, esperandome à penitencia, el de la vocacion, trayendome entre innumerables al corazon mismo de su Iglesia, y no contento con esto à una Religion tan perfecta, donde tengo tantos medios, de oracion, y penitencia, de inspiraciones, auxilios, Sacramentos, manteniendome con su Cuerpo Sacramentado, en que se hace memoria de el beneficio de beneficios de su Pasion, y Muerte; y el que todo lo cumple, de la glorificacion que me promete en el Cielo. Finalmente, el octavo dia, para obtener tanta dicha, se dà fin con el Exercicio de la perseverancia, sin la qual nada aprovecha, es el negocio unico, para que Dios nos conserva la vida, nada vale sin perseverancia en lo bueno la contingencia de perderla: y para assegurarla, huir de las faltas leves, porque si no, matan el Alma, la enferman, y son verdaderas ofensas de Dios, y mayor mal, que todos los males temporales juntos, y que las mismas penas del infierno. Que Dios ha hecho tremendos castigos en esta vida por pecados veniales, y que à bien librar, si aqui no se pagan, se han de pagar en el Purgatorio, donde sacado no ser eternas, en lo demàs son como las del infierno, huir de la tibieza, andar siempre en
fer-

fervor, en oracion, y penitencia, y cosas semejantes; que aseguran à un Alma, y su felicidad eterna.

Y no es esto lo mas, porque lo propuesto es solo los puntos para la Meditacion, el artificio con que se reduxo à arte, y methodo la conversion de los pecadores, y la perfeccion de los justos consiste en el methodo de tener oracion en el exercicio de las tres potencias, en las adiciones unas para atar la imaginacion, otras para recoger los sentidos, no pocas para pedir la gracia, y al fin, sólo la practica puede describir el todo, y solo la experiencia puede asegurar sus maravillosos efectos. Dixo un devoto que era cierto, que como se vive se muere; pero que à esta Regla se debe en los pecadores poner la excepcion así, fino ha hecho antes los Exercicios de San Ignacio.

Hasta aqui como en una mapa, en que los Montes, y Ciudades se explican por puntos la materia de las quatro horas de oracion en los ocho dias de Exercicios de San Ignacio de Loyola; los que aviendo hecho maravillosas mudanzas aun en corazones duros, facil cosa es, inferir el fruto, aprovechamiento, fervor, y renovacion de sus espiritus, que facan las Madres Capuchinas de Murcia de estos Exercicios, siendo los suyos como una blanda cera, que en presencia del Sol se derrite, encendiendo el fuego, como habla el Profeta en su meditacion, como habituadas à la oracion, que se podia decir, que toda su vida estan en Exercicios con este medio poderoso;

roso , ajustadas de nuevo cada año todas las partidas en las planas de sus conciencias puras , depuestas todas las dudas , y escrúpulos con nuevos propósitos ; fervores , y alientos en perseverar en el mayor servicio Divino , hasta la ultima respiracion , y agonía ; queda cada una como una Nave victoriosa , bien carenada , y equipada de todo genero de viveres en el Puerto , esperando solo el viento favorable de la voluntad Divina , para hacer su viage con felicidad de el tiempo à la eternidad , y del mar inquieto , y siempre peligroso de esta vida , al dichoso , seguro , y tranquilo de la Bienaventuranza , como hasta aqui hemos visto en quantas Religiosas han muerto , y de las que de este año de 1707. en que llevamos el hilo de esta Historia , primero de Abadesa de la Madre Sor Angela Serafina Roca , han fallecido hasta el año presente puedo dàr mas individual noticia , por aver tratado las cosas de sus Almas à todas , y à las mas aver asistido en sus muertes , ò enfermedades peligrosas. Se sigue aora por su orden la muerte de otra candida Religiosa , que fuè à vèr
à Dios , como considero , en el mismo año de 1707.



CAPITULO II.

VIDA , Y VIRTUDES DE LA MADRE

Sor Ana Geronima Tercero.



OMO sobre todos los Coros de los Angeles son mas sublimes los Serafines , assi entre todas las virtudes se aventaja superior la caridad , y amor de Dios. Ella es el oro mas fino , con que compra el Alma los Dones mas preciosos , y de valor inestimable ; ella es aquel fuego del Santuario Celestial , y Divino , que inflama los corazones ; ella Sol , que todo lo vivifica , hermosea , y fecunda ; ella la que dà vida à las virtudes , valor à los meritos , la que abre los Cielos , y la que hace de hombres Serafines. Reyna , en fin , de todas las Virtudes , porque las Theologales se aventajan sobre todas las Morales , y el amor de Dios , y caridad sobre las otras Theologales. Buena prueba de esta verdad tenemos en la Santa Vida de esta Religiosa Sor Ana Geronima Tercero , que por su caridad encendida , y amor de Dios perfecto , hizo en pocos años de vida la perfeccion grande. Nació Doña Ana Tercero en la Ciudad de Alcaràz , de el Reyno de Murcia , hija legitima de Francisco Tercero , y Doña

ña Ana Marqueña; y si de los frutos se reconoce la bondad del Arbol, con ser sujetos honrados, y bien nacidos, como eran, no pudieron dexar de ser muy virtuosos, siendole tanto su hija Doña Ana, de tan loables costumbres, y de una candidèz columbina tan rara, que luego que supo el Instituto todo Celestial de este Convento de Murcia de Madres Capuchinas; no parò hasta obtener su Habito, entrando Novicia el año de 1688. à 24. de Mayo, y diez y ocho de su edad florida, y à 29. el siguiente año hizo su profesión Religiosa con grande fervor, y gusto de las Religiosas, que veían yà en el porte exemplar de su Noviciado, candor de su Alma, y pureza de su conciencia: y no las engañò su prenuncio, y esperanza, porque dandose toda al exercicio del amor de Dios con el afecto, y efecto, con facilidad exercitò todas las virtudes que se comprehenden en la caridad, como en el oro los demàs metales, limpiando su Alma de las mas minimas faltas que pueden entibiar el verdadero amor de Dios, que es como un fuego grande, que pegando en un campo, de un golpe le limpia de todas las malezas, que si una por una se huvieran de arrancar, fuera cosa imposible, ò muy difícil, y dificultosa de conseguir.

Fomentò su caridad por toda su vida en lo afectivo, con los repetidos actos del amor à su Dios, con que se gozaba del bien de Dios, y de sus perfecciones infinitas de su belleza, Sabiduria, Poder, Santidad, grandeza, y Magestad, y amabilidad tan sin

termino, que no pudieran verle los mismos condenados sin amarle intensamente, convirtiendo en Paraíso el infierno, y así le amaba con toda su Alma; con todas sus fuerzas, y corazón. Se entristecía de lo que es mal contra Dios; se alegraba de el sumo bien que su Magestad posee; en él paraba, en su Magestad se complacia; à él deseaba, y en él descansaba, siendo en el hermoso círculo de su vida este amor à Dios el punto centrico, de donde salian, y en donde paraban todas sus operaciones: la que no solo experimentaba en las funciones, y exercicios de suyo Santas, donde explayaba las velas de su devocion, fervor, y atencion, sino es tambien entre el manejo de sus officios, ocupaciones, ò cosas indiferentes, continuaba con una viva Fè en la presencia de Dios, quien como imàn Divino tiraba à si todas sus atenciones, y afectos, padeciendo muchas veces violencias, en atender à otras cosas, que la apartassen un punto de la lumbre de su Alma, y luz inaccesible de su corazón: y así como todo el Mundo, sin la luz del Sol, fuera como nada, porque ni los metales, y piedras preciosas tuvieran sus brillos, ni las plantas, y flores su hermosura, ni los Palacios, y Jardines su belleza, y ostentacion; porque lo mismo fuera el oro, que el plomo, lo mismo la flor, que la espina; porque le saltaràn à su color la hermosura, y à su preciosidad su lucimiento; así la parecian à nuestra Ana Geronima todas las cosas de este Mundo, por hermosas, preciosas, ò deleytables, que en si fueran

poco, y nada, sino mirando en ellas à la luz inaccesible de su Dios, y todo su amor. Crecia su caridad, yà en la Sagrada Comunión, en que recibia la fragua misma del Divino amor, yà en la oración, en que como embelesada, y suspensa en las finezas de Christo, y perfecciones de Dios, quedaba muchas veces poco menos que absorta, y sin sentido corporal; pero el espiritual de Alma muy interiorada con su Dios, que la robaba para si todos los mas finos afectos de su voluntad: y si para atraer à si el ambar à la paja, no ha de aver cosa entremedio, porque si esta la ay, la paja se queda sin acercarse al ambar; quan cercana, y purificada estaba su Alma sin cosa de la tierra que la impidiese, quando quedaba tan unida mysticamente con su Dios. Pero siendo opuesta à cosas exteriores, que la pudieran causar estimacion; como humilde, à puras instancias, y medios eficaces que ponía, consiguió de su Amado, que fus Divinos favores, y consuelos Celestiales, para evitar el reparo se quedaràn en su interior, y parte superior.

Llegò en tan eminente grado à obtener esta caridad, y amor de Dios tan refinado, que qualquier palabra que oyese del Divino Amor, leyese, ò meditasse, la encendia mas su corazón, y como una taza de una bella fuente, por la abundancia de sus puras aguas, rebofa sus raudales, quando mas llena, y colmada; assi esta pura Alma revofaba en sus palabras de lo que tan lleno estaba su corazón, de fuerte; que pegaba este Divino fuego à quien la atendía, y

es

escuchaba. De aqui nacia , que en su prolongada oracion , y en el aumento de gracias despues de la comunion , apenastenia que trabajar su entendimiento; porque se la proponia el sumo bien con tanta claridad à su conocimiento , que quedaba luego su voluntad dichosamente cautiva de su dileccion , y con este amor , como el agua de flores , que saca el fuego en la alquitara , la acompañaban los demàs afectos: yà con tiernos regalos , que humilde agradecia , yà con inspiraciones vivas , que prompta executaba , y yà con propositos eficaces del exercicio de todas las virtudes , que puestos por obra mostraban bien el fruto de sus comuniones , y oracion , y lo sólido de su amor à Dios , que no se quedaba en dulzuras , deliquios , lagrimas , y apteturas de corazon , sino es que passaba à hacer mucho , y padecer por Dios , que es el contraste que manifiesta la verdadera caridad , y perfecto amor de Dios. Para este fin iba acompañando en primer lugar con el amor del proximo , y con la caridad fraterna con las Religiosas , con quien vivia , con quienes obraba , con igualdad , con retiro , y sin singularidad. Su trato con todas apacible , amoroso , y caritativo , sin ceremonia , con gran respeto à las mas ancianas , à quienes procuraba servir , y ayudar en lo que podia , ò la significaban , llevaba los defectos agenos , se alegraba de su bien corporal , y mas del espiritual; consolaba à las affligidas , y para todas se portaba con humildad. Hijo legitimo de su amor de Dios , y del proximo era el zelo encendido que

que tenia del bien de las Almas, à quienes como redimidas, no con oro, ni plata, como clama San Pedro en su Epistola Canonica, sino es con la Sangre de Christo, infinito tesoro del Cordero Inmaculado, deseaba, y pedia à Dios se arrepintiesen de sus culpas, y fuesen fervorosas, y Santas: pero no cessando los pecadores del Mundo, el ver à su Amado ofendido, era un clavo, que atravesaba sus entrañas; clamando al Señor por su conversion, y por el tiempo presente de las guerras, porque no entrassen los Hereges en Murcia, multiplicò con sus oraciones, penitencias tantas, que le fuè preciso al Confessor tirarla el freno, è ir la à la mano, para que no enfermase, y cayesse con la carga. Este su zelo abrasado se estendia al bien de las Benditas Almas del Purgatorio, por las que ofrecia todos los sufragios, y satisfacciones de sus obras, y padeceres, para que quanto antes viesse, gozassen, y alabassen aquella peregrina bondad, y hermosura infinita de su Dios antigua, y siempre nueva, de quien tan prendada estaba su Alma, teniendo presente, que si aun estando ella en esta vida mortal, y corruptible desterrada, sentia violencia tanta, y ansias de ver à su Dios, qual feria las que padecerian aquellas puras Almas, libres ya de la carcel del cuerpo.

Tambien mostraba su caridad con Dios, y con el proximo, con el exercicio de su humildad, con que se tenia por indigna del Habito que vestia, siendo en su concepto la mala en su Convento entre tantas

Santas, con lo qual, como en la noche mas obscura brillan mas las Estrellas, en la de su abatimiento, y humildad campeaban mas sus virtudes, que solo ella las ignoraba: lo que manifestaba siendo Corista en la aplicacion particular à los officios humildes del Convento, como la mas obligada; de donde tuvo su origen la mortificacion de sus sentidos, y abnegacion de su propio juicio, y voluntad, como se reconocia en la paz, y tranquilidad de su Alma, poniendo todo su estudio, como decia el Apostol, en tener pura su conciencia delante de Dios, y de los hombres; y à la verdad lo consiguió en tal grado, que fuè amada de Dios; y de los hombres con un candor tan singular, que aun las mismas Religiosas siendolo tanto, lo admiraban. De este su vencimiento nacia llevar grandes dolores, y penalidades en su cuerpo virginal, y con mayores penalidades muchas veces de su Alma, con que su Magestad acrisolaba su virtud, y purificaba el oro de su caridad, causandola tequedades, escrúpulos, y desolaciones, con diversas especies de tentaciones; pero todo lo llevaba por amor de Dios, con paciencia, y tolerancia, sirviendo à su Magestad igualmente en las penas del Calvario, que en las glorias del Tabor. De sus votos Religiosos bastará el decir, que su pobreza fuè como de hija legitima de San Francisco; su pureza virginal, mas era de Angel, que de criatura, que vivia en carne corruptible; pues aun de las voces contra esta virtud, y contrario vicio, ignoraba su significado. La obediencia

cia fuè su amartelada virtud, executando quanto la insinuaban sus Preladas, y obedeciendo à las insinuaciones de sus Confessores, librando en esta virtud toda la perfeccion, y adelantamiento de su Alma, porque aunque como hombres pudieffen talvez errar en lo que la ordenaban, ella no podia errar en obedecerlos en todas las cosas en que no se viesse pecado; y à la manera que las esferas celestes, quanto son mas altas, tanto mas tienen de movimiento propio; y tanto mas se dexan regir del primer mobile, assi las Almas puras, y perfectas, quanto son mas Santas, como nuestra Religiosa, y mas levantadas sobre la tierra de las pasiones humanas, y de la naturaleza, tanto menos tienen de propia voluntad, y tanto se dexan llevar, por medio de la obediencia de el impetu de este primer mobile, que es el querer de Dios, significado por el Confessor, ò Superior. Alguna vez reconociò esta Sierva de Dios diversos dictámenes, en lo que ella experimentaba sensiblemente en su corazon (que parecia tenerle herido de el Divino amor) en los pareceres de sus Confessores; pero segun la enseñaban, se acomodaba en diversos tiempos con obediencia ciega à lo que la decian. En una ocasion obedeciò prompta à una accion de tanta penalidad, que de ella tuvo origen un penetrante agudo dolor en su pecho, que con mayor, ò menor intensión la mortificò por muchos años: pero como el diestro Musico tira, y atormenta la cuerda, sin reparar que puede quebrarse, y saltar, para que no

disuena, y estorve la consonancia, y armonia; no reparaba ella en sus dolores por obedecer puntual, aunque resultassen quebrantos agudos de su cuerpo.

De todo este hermoso pomo de tan bellas flores, y conjunto de virtudes, redundaba en su Alma una pureza de conciencia tan delicada, que lloraba en sus confesiones ligeras faltas, como pudiera otro, gravissimas culpas, sin hallar el Confessor que la asistió, à su muerte en su ultima enfermedad mas que una ligerissima reconciliacion. Arrebatòla el Señor para sí en lo mas florido de treinta y ocho años, en que recibió con gran paz, y gozo de su Alma la noticia de su partida del tiempo à la eternidad, porque estaba como buena Discipula del Soberano Maestro, ceñida con el cingulo de la pureza de su Alma, como una candida Paloma, para tomar su vuelo deseado à la Patria, y en sus manos, con las luces brillantes de sus virtudes esperando al Divino Esposo, femejante à los fieles criados, que están en centinela esperando para abrir prontamente la puerta à su señor quando llama. Recibió el Santo Viatico, y Extrema Uncion, y embebido su espíritu todo en Dios, dió el ultimo vuelo, entregandole su Alma, para vivir eternamente, y gozar, como creo, de aquel oceano de delicias, à quien siempre sirvió, y amó, con obras, padeceres, y afectos, hasta su ultima respiracion. Quiera el mismo Señor, que imitemos en tan Santa Vida à esta Sierva de Dios, para acompañarla en la eterna.

Murió la Madre Sor Ana Geronima Tercero à 17 de Julio , en los treinta y ocho años dichos de su edad , y veinte de Religion, en el de 1707. primero aun de Abadesa de la Madre Angela Serafina Roca.

CAPITULO III.

*VIDA , Y VIRTUDES DE LA MADRE SOR
Maria Luisa Ruiz , hermana de obe-
diencia.*



VIENDO entrado el año siguiente de 1708. respiró un tanto con su Abadesa esta Religiosísima Comunidad de Madres Capuchinas, del dolor que las ocasionaba la muerte repetida de tantas Religiosas, sus queridas carísimas hermanas, pues solo en este trienio , y el antecedente, se hecharon menos quince Religiosas, Santas, y Siervas de Dios, que esto las ocasionaba mayor dolor, pudiendo decir con el Profeta : Salvadnos, Señor, y libradnos de todos los peligros , porque faltaron de nuestro Convento estas Siervas de Dios ; siendo siempre de gran falta en las Comunidades, por perfectas que sean, qual es esta, los exemplares de virtud, y perfeccion. Llegó el mes de Diciembre, al año, y medio

de la feliz muerte de Sor Ana Geronima, en que fuè Dios servido de llevarse otra Religiosa de fuera de el Coro, con ciertas señales de su predestinacion, porque siendo la mas segura, como dice el Apostol, hacerse semejante à Christo en el padecer por Dios. A los que Dios eligiò para la Gloria, los que predestinò para que fuessen hechos conformes à la Imagen de su Hijo, de quien se puede con verdad decir, como de esta Religiosa Sor Maria Luisa Ruiz, que por toda su vida en este Convento fuè un perpetuo padecer en cuerpo, y Alma, no solo con conformidad, y paciencia, sino con alegria, que revosaba hasta en su exterior, como muchas veces experimentò, quando conforme fuè à la Imagen de Christo, y consiguientemente predestinada para su Gloria, donde la considero.

Fuè Doña Maria Ruiz hija de Juan Ruiz, y Doña Maria Santandèr, naturales de Murcia, sujetos tan honrados, como devotos Christianos; y el ponerla à su hija el nombre de Juana en el Bautismo, pudo servir de prenuncio, de lo que la Niña avia de imitar en el Desierto, que tal es este Convento en poblado, al Bautista en todo genero de padecer de rigor de vida: De lo qual se debe inferir la vida tan Christiana, devota, y fervorosa, que hizo la niña los diez y ocho primeros años que vivió en el Siglo. En cuya edad pretendió con todas sus fuerzas entrar Novicia en este Convento, como lo obtuvo al año de 1696. à 18. de Diciembre con tanto gusto de las Re-

ligiosas , por reconocer en ella prendas muy amables , y mayores virtudes ; que al año siguiente el día nueve le dieron la profesion para hermana de obediencia , que ella eligió por su mayor desprecio , y humillacion. Queddò tan agradecida al Señor por un beneficio tan grande , como ser Religiosa Capuchina , que siendo ya persona de oracion , y trato familiar con Dios , se puso à considerar en su Divina presencia con el Real Profeta , que bolveria al Señor por tamaños beneficios , como la avia hecho , sacandola del Mundo , y trayendola à tan Santo Convento , y Religion dia tan señalado , como el de la Purissima Concepcion de su Santissima Madre , con quien fuè cordialissima su devocion : quando su Magestad la manifestó en su mayor recogimiento , y oracion el Caliz saludable , con que queria ser correspondido de ella , representandofela un camino todo de Cruces , y espinas , para su cuerpo , y para su Alma , aun mayores , los que ella generosamente admitió , fiada en la Divina gracia , conforme con la voluntad de Dios , por parecerse en algo à la Imagen de su Redemptor , que tanto mayores los padecia ; y esto con la inteligencia clara , como manifestó à su Confessor , que le avia de durar su tremendo padecer por doce años , que solo la faltaban de vida. Y el mismo afecto manifestó en un todo de la vision , porque lo primero , por todos doce años la exercitò el Señor con grande falta de salud , gravissimas dolencias , y agudas enfermedades de tanta malignidad , y peligro

gro , que à dictamen de Medicos, repartidas entre muchos, bastaban para que todos muriessen, à no ser asistidos con particulares providencias de Dios. Con todo esso, aviendola su Magestad dotado de un corazon grande , y animoso , las tolerò todas con un valor, y paciencia admirable : y como las haga-llas de un enebro oloroso , si se echan en el fuego exhalan su fragancia ; pero son menos suaves al olfato, si se dexan intactas, del mismo modo , aunque nuestra Religiosa en los parentesis que tuvo de salud era buen olor de Christo , en lo exacto , y puntual de su distribucion Religiosa , compuesta de tan santos exercicios, de penitencia, y oracion ; pero en el vivo fuego de sus dolores , y peligrosos accidentes, exhalaba mayores suabidades àzia el Cielo , como aquella varita de humo , à quien es comparada el Alma Santa , compuesta de las fragancias , aunque amargas, olorosas, del Incienso , Myrra , Aromas , Nardos , y todo genero de mixturas aromaticas : Lo que era de singular exemplo à las Religiosas , que daban gracias à Dios , por lo que puede, asistida de la gracia , lo debil de la naturaleza de una fragil muger.

Sobre este padecer tan duro , y por años tan dilatados para su cuerpo , se puede llamar pintado , respeto del que Dios fiò à su pura Alma , lo que comunicado con su Confessor , hombre muy docto , y de virtud grande , dixo este en su muerte : *Que las purgas espirituales de tentaciones, escrúpulos, desolaciones*
de

de su Alma, *avian sido tales, y tantos, que sobrepusieron en nuestra Sor Maria Luisa à quantos dolores, enfermedades, y accidentes del cuerpo avia padecido en su vida.* Considerese aqui con alguna reflexion un Alma tan virtuosa, tan pura, tan perfecta, rodeada de tribulaciones, y penas, en Alma, y cuerpo; como una mansa cordera, que sin dà un valido, camina al matadero; y no obstante, con una boca de rifa, como comunmente se mostraba, quantos meritos acaudalaria para el Cielo, exercitando en estos tiempos tantas virtudes, la Fè obscura, pero firmisima, era su alimento, viviendo la vida espiritual de lo que la Fè la dictaba, como decia Dios por San Pablo de sus queridos Justos. La esperanza la servia de Timon, y Ancoras en tan peligrosa navegacion, y la caridad, y amor que la hacia llevar tales trabajos con tanta paciencia, humildad, y mortificacion; quanto mas escondido à la porcion superior, tanto era mas fino, experimentando en la realidad, entre tantas dolencias, temores, y tinieblas, lo que à la Luna, quando aparece eclypsada à nuestros ojos; por la parte que mira à la tierra, quando està toda llena del Sol, por la parte que mira al Cielo. Así esta Sierva de Dios toda parecia confusiones, y obscuridades à su inteligencia; pero al mismo tiempo mas possia del Divino Sol, como lo manifestaban las luces de las demás virtudes, que sin percibir las para su consuelo, las exercitaba para su merito; especialmente su obediencia en tan intrincado laberinto era

el hilo de oro que la guiaba , pendiente siempre de la boca de su Confessor , à quien tenia en lugar de Dios. Esta virtud obrò en ella , en alma , y cuerpo prodigios manifiestos en el camino extraordinario , y singularissimo , por donde Dios la llevaba , como lo advierte el escrito de su Vida , aunque no los indica.

Entre trabajos tantos , temores , obscuridades , y sombras , la concediò el Señor algunos claros , para que saliese mas hermosa la imagen de su rara virtud , con los pinceles mas sutiles , y coloridos mas finos de las misericordias de Dios en algunos parentesis de luz Celestial , que la comunicaba con ilustraciones sobrenaturales , y otros favores , que tampoco se cuentan , en particular por el silencio que en estas cosas tenia. Y como en oyendo el Herizo ruido , se esconde todo entre sus puas , ella al oír de estas cosas , se ocultaba entre las espinas de su propio vil conocimiento , y humildad. No obstante se supo uno de estos extraordinarios beneficios , que equivale por muchos , porque repetidas veces entre sus borrascas se seguia la serenidad , apareciendo el Iris de paz la Santissima Virgen , que no solo la llenaba toda su Alma de celestiales consuelos , sino es que la prometia hasta su muerte su especial amparo , y patrocinio , que cierto por sola una de estas visitas , daba , y con mucha razon , por poco , y nada , quanto avia padecido ; y mas por conocer no tenia à su Dios ofendido , y que gustaba de sus padeceres , cuyos te-

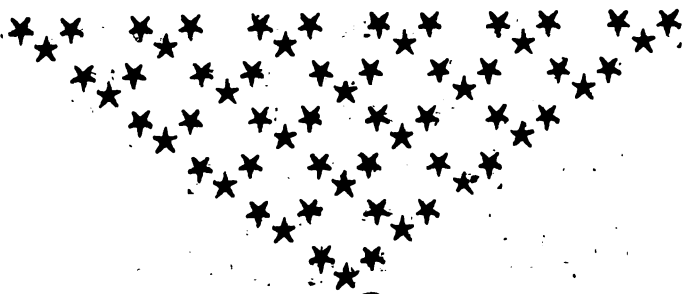
mo:

mores eran por donde respiraba la herida de su enamorado corazón. Por ultimo, medio año antes de su muerte, y de los doce, que el Señor la avia revelado, la quedaban de vida, la purificò su amado Esposo con la ultima enfermedad, que la durò por prolongado tiempo; y solo ella equivalia por muchas penalidades, y trabajos, porque fuè de sumo quebranto, y peligro; pues en los seis meses estuvo en cama continua: primero con dolor de costado, que por tres veces le repitiò muy agudo; despues la sobrevino un fuerte garrotillo, quedandole de tan peligrosos, y molestos males una calentura continua; sin saltarla recargos, y crecimientos un solo dia, con que vino à consumirse hasta los huesos. Y aunque parecia una estatua de la muerte, estaba muy viva, y animosa para padecer, como Esposa de Christo, y con la memoria de su Pasion dolorosissima llevaba sus males con admirable tolerancia. Las veces que por Viatico, ò por devocion comulgaba, de nuevo se ofrecia à su Divino Esposo, que con esta Virgen tenia sus delicias: Y para que padeciese todas las especies de males, parò todo este conjunto de enfermedades en una hidropesia general, que la vino à postrar en tanto grado, que no la dexaba movimiento, ni accion en su cuerpo, aun para lo mas preciso. Pero su cabeza, actualidad, y juicio, para besar la mano de aquel Divino Señor, que à los que mas ama, corrige, affige, y castiga muy en su lugar, y quanto más postrada, mas despabilados sus sentidos, y po-

tencias de su pura Alma , con que llevaba este oceano de males , y crueldad piadosa de las medicinas con un valor , y conformidad , que admiraban las Religiosas que la asistían con harta compasión , y ternura , dandola el Señor sus trabajos à medida de la valentia de su espíritu.

Viendose así esta Sierva de Dios , como un Job cercado de males , se la avivaron las ansias , y deseos de ser desatada yà de la carcel de el cuerpo , y verse con Christo : Y quando estuvo en el mayor fervor de sus afectos , entendió por respuesta de su Esposo Dulcísimo , que la decia : *Tristitia tua vertetur in gaudium*. Que su dolor , pena , tribulacion , y tristeza , en breve se le convertiria en eterno gozo , consolacion , y alegria , porque aunque muger ignorante à lo de el Mundo , pobrecita , y humilde , y de fuera del Coro , pero siendo muy Sabia à lo de el Cielo , entendió las palabras de Dios , aunque dichas para ella en lenguaje peregrino del Latin , que del todo ignoraba. Por fin recibió con grande disposicion el Viatico ultimo , y los demás Sacramentos , con la misma devocion , y ternura , y cumplidos los doce años , que su Amado Señor la avia manifestado avia de vivir en la Religion , entre espinas , y Cruces , caminando , como por cumbres , peñascos , y selvas , estando muy en su acuerdo hasta su ultima respiracion , explicó sus ansias de ir à celebrar las inmediatas Pasquas del Nacimiento del Hijo de Dios à la Gloria , como lo consiguió , muriendo à 20. de Diciembre de 1708. à los

treinta y un años, y doce de su profesion, como se la avia revelado, dexandonos en tan santa vida, y muerte feliz la enseñanza importante, que los Justos; como esta Santa Madre, van al trocado en la muerte, que los pecadores, como lo fueron en las Vidas. En estos, que viviendo se coronaban de rosas, como se dice en el Libro de la Sabiduria, en la hora de la muerte, se les convierten sus rosas imaginadas en verdaderas espinas que los punzan; aquellos sus buenos dias, que llamaban, se truecan en noches obscurissimas, y en lagrimas, y lutos sus placeres, y alegrías. Por el contrario, como lo hemos visto en esta pura Virgen a los Justos, las lagrimas, y aflicciones en que vivian, en la muerte se les buelven en suabidades, risas, y Aleluyas sus tinieblas, tristezas, y melancolias en suaves placeres, y clarissimas luces, y sus enfermedades, dolores, y espinas, en rosas, y flores. Huyamos el modo de vivir de aquellos, para no hallarnos burlados en la ultima agonía. Imitemos la vida de estos, y experimentaremos toda seguridad en la muerte, y eterna alegría.



CAPITULO IV.

DE LA ELECCION VIGESIMASEGUNDA

Muerte de el Syndico del Convento, y otras cosas memorables.



EN la Eleccion vigesimasegunda; desde la Fundacion de este Convento de Madres Capuchinas; aviendo por Enero de 1710. cumplido sus tres años de Abadesa la Madre Sor Angela Serafina Roca, con mucha prudencia, y acierto, à primero de Febrero del mismo año fuè canonicamente elegida por Abadesa por su Prelado el Eminentissimo, y Reverendissimo Señor Don Luis Belluga y Moncada, Dignissimo Cardenal de la Santa Iglesia, y entonces Obispo de Cartagena, la Madre Sor Josepha Getrudis Galvez, y por su Vicaria la Madre Sor Victoria Rosèl. Adornò Dios à la Madre Josepha de muchos talentos, y prendas de gracia, y naturaleza, para que hiciera, como hizo una gran Superiora, y Prelada de su Convento, como en el elogio de su Vida verèmos el año correspondiente à su muerte. Aquí basta añadir, que con su clara capacidad, y entendimiento, virtud, y zelo, fuè vigilante en el cuydado, que no descaeciessen en un punto;

fin.

fino es, que se adelantassen sus Religiosas, Hijas, y Subditas en la observancia regular, y guarda de su estrechissima Regla, cuydando, que su Convento de Capuchinas respirasse, como de un Jardin ameno, el buen olor de virtud, y Santidad, que ha tenido siempre, y no desfalleciesse en nada en su tiempo. Para la consecucion de este fin, alentaba à las Religiosas con sus santas palabras, que muchos Seglares, como de Oraculo, veneraban, animandolas con sus exemplos de toda edificacion, y ayudandolas quando lo necesitaban, con sus consejos, y llegando muy al Alma qualquier descuydo en la Religiosa Observancia, que reconociesse, y procurando à todas, en lo que à ella no se oponia, su alivio, quando sanas, y quando enfermas, para no hacer mas pesada la Cruz de la Religion. Se aplicò mucho la Madre Josepha, asì Abadesa, como Tornera, à componer los papeles de el Archivo del Convento; hizo à este fin un Libro curioso, y de muy buena letra, en que por su orden en diversos motes se escriviesen con las cosas mas particulares, el nombre, año, mes, y dia de todas las Religiosas, en que tomaron el Habito, y la edad que tenian quando entraron Novicias, y lo mismo en un todo, de año, edad, y dia en que hicieron su profesión Religiosa. Y el dia, edad, y año en que murieron, con un brevissimo elogio de cada una de las Difuntas, remitiendose en lo demàs à las cartas de edificacion, aunque tambien breves, que se escrivieron en su muerte, poniendolas à parte con muy buen

orden todo; distinción; y methodo: y de cuyos materiales nos hemos valido en esta Chronica, para la puntualidad de muchas menudencias, que aunque tales, son muy precisas para la verdad de la Historia. Y como al que maneja el oro para fabricar joyas ningun desperdicio le parece corto, assi en la narracion de estos vivos Templos, como llamó San Pablo à las Almas Justas, es muy apreciable toda menudencia.

Tambien nuestra Abadesa logró en lo material, pobre, y estrecho de su Convento, abierto todo à los ayres, à los calores rigurosos del Verano, y frios del Invierno, algunos adelantamientos en su trienio, debiendose à su cuydado obtener limosnas de los Fieles, y Bienhechores, con que pudo empezar à cerrar los Claustros, y defender el patio de las inclemencias del Cielo, siendo antes preciso por muchos años en tiempo de aguas, venirse mojando las Torneras, y demás Oficinas, que andaban por lo baxo, por razon de sus ministerios, viviendo aun por entonces, quien entre las Religiosas se avia hallado con las demás de aquel tiempo casi anegadas en las aguas, quando las salidas del Rio los años de cinquenta y uno, y cinquenta y tres, en la ruina de su Convento, en que fueron las Capuchinas habitadoras de los Desiertos, como diximos al principio de esta Chronica en el Libro primero. Tambien obtuvo la Madre Josepha en los tres años de su Prelacia otras fabricas cortas; pero muy necessarias en su Convento, al-

gunos ornamentos, y alhajas pulidas, para la mayor decencia de su Iglesia: siendo las mayores fincas para tantos gastos, despues de sus oraciones, y las de su Comunidad Religiosissima, la voz tanto mas eloquente, quanto mas muda, su virtud, exemplos, y entrañas piadosas, para con todos estranos, y domesticos, que por ellas fuè cèbre el nombre de nuestra Abadesa fuera, y dentro de su Convento. Tuvo en su trienio el dolor la nueva Superiora, de aver fallecido por una parte tres Religiosas, dos de mayor edad, y otra joven; pero todas muy Siervas de Dios, como verèmos adelante en los elogios de sus Vidas, y por otra parte, con la muerte de Don Gaspar Peñalver, Prebendado de esta Santa Iglesia de Cartagena, que era el Syndico de su Convento, el que entre todos quantos ha tenido esta Comunidad, desde su Fundacion, se mostrò mas afecto. Y aqui pide la gratitud de estas Religiosas, que pongamos la sèrie de los Syndicos que han tenido, desde la Fundacion, hasta el presente: presuponiendo primero, que como desde que pusieron el pie en Murcia las Madres Capuchinas, han sido veneradas, como es razon, por sus virtudes, y exemplos, que aunque tan escondidos en sus Claustros (como se reconoce al que trae consigo ambar, por escondido que lo lleve) lo experimentan los Fieles por sus efectos. Por esta razon, siempre que ha ayido por su muerte vacante de Syndico, para uno que logra, ay muchos que lo pretenden, y estos de graduacion, asi en el Estado Eclesiastico;

tico, como en el Secular, de Sacerdotes, y Caballeros, procurando, quando el empleo ha entrado en una casa, donde son muchos los parientes, alegar con eficacia este motivo, para ser los primeros acreedores à el puesto, moviendo Dios los corazones, para que en materia, que en lo humano, à que suelen mirar los hombres, no tiene mas que trabajo, aya quica à estas Señoras Pobres, que lo dexaron todo por Christo, las sirva, y las atienda, para que en sus necesidades no perezcan.

El primer Syndico que tuvieron las Madres Capuchinas de este Convento, luego que llegaron sus Fundadoras à tomar possession de el año de 1645. fuè Don Diego Lopez Chibleron, Regidor perpetuo de esta Ciudad de Murcia, y exercitò este empleo con gran gusto por los diez y seis primeros años, hasta el de 1661. En este año le sucediò, entrando con grande aprecio de la ocupacion à servir à la Comunidad en este ministerio, Don Martin de Segura, Presbytero, y muy afecto à estas Religiosas, à quienes las sirviò puntual por doce años, hasta el de 1673. en que pretendiò, y obtuvo esta ocupacion Don Diego Martin Carrasco, Jurado de la Ciudad de Murcia, durando solo ocho años en ella, que fuè lo que le durò la vida. Y todos los tres Syndicos dichos, en su muerte, se mandaron enterrar en la Iglesia del Convento, y fueron sepultados en la Iglesia vieja, para conseguir despues de difuntos los sufragios apreciables de estas Religiosas, despues de aver recibido en

vida

vida muchos beneficios de Dios, por medio de sus oraciones, y penitencias, para el bien de sus Almas, y aun para el de sus cuerpos. Pues en la peste de Murcia configuieron de Dios las Religiosas con su Venerable Fundadora, la purissima Virgen Sor Maria Angela Astofic, que no contraxesse el contagio comun el Syndico de su Convento, como el Divino Esposo se lo prometió à la Santa Madre. A los tres Syndicos subcedieron otros quatro, hasta el que oy tienen, de illustre Familia, que no ha permitido falga de ella este tan pretendido Ministerio; porque à Don Diego Marin Carrasco subcedió el mismo año de su muerte de 1680. Don Pedro Perez Peñalver, Vecino, y Regidor perpetuo de esta Ciudad de Murcia, sirviendo esta ocupacion hasta el de 1685. en que fuè su temprana muerte, con harto sentimiento de las Religiosas, que le enterraron, segun fuè su ultima voluntad, en la Iglesia vieja, y despues de la dedicacion de el nuevo Templo, se trasladaron sus huesos, como los demàs, en la bobeda de la Capilla Mayor, y Presbyterio de la nueva Iglesia. Don Juan Perez Peñalver, Contador Mayor por su Magestad, de las Rentas Reales, y Servicios de Millones, de este Reyno de Murcia, Padre del dicho Don Leandro, no permitió saliesse de su casa esta Syndicatura de Madres Capuchinas, las que con sumo agradecimiento le admittieron, entrando en ella luego que murió, su hijo en el mismo año de 1685. y durandole solo cinco años la vida en este apreciable Ministerio. Enterrado que

fuè en la misma bobeda del nuevo Templo, alegò derecho un Nieto de dicho Don Juan, su nombre Don Gaspar Martínez Peñalver, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de Murcia, para entrar à ser Syndico del Convento, como lo ayian logrado su Padre, y su Abuelo. Así se concedió, siendo razón anteponer à los demas Pretendientes, à un sugeto tan benemerito, que con grande complacencia tomó possession el mismo año de 1700. y recibió enhorabuenas de aver logrado sus ardientes deseos, sirviendo à esta Comunidad; qual ninguno, con muy particular atencion, y fineza, los once años que vivió, hasta el de 1711. en que fuè preferido, entre muchos que lo deseaban, un Cavallero, Sobrino de el Difunto, Prebendado, Don Diego Martínez Zarzosa, Régidor perpetuo de Murcia, que con grande aprecio, y estimacion està exercitando al presente este empleo con grande acierto.

Don Gaspar Peñalver, Prebendado de esta Santa Iglesia de Cartagena, harto conocido en Murcia, por su amabilidad, virtud, y buenas prendas, se esmerò tanto en servir à estas Religiosas, que no se hallaba dia ninguno sin visitarlas, y venir al Convento, informandose muy por menudo de quanto la Comunidad necesitaba para su preciso sustento; y era de suerte, que aunque el temporal fuesse destemplado, de recios calores, aguas, ò frios, y ayres violentos, no dexaba por esso de acudir diariamente à informarse en què parage se hallaban las proviſiones del Con-

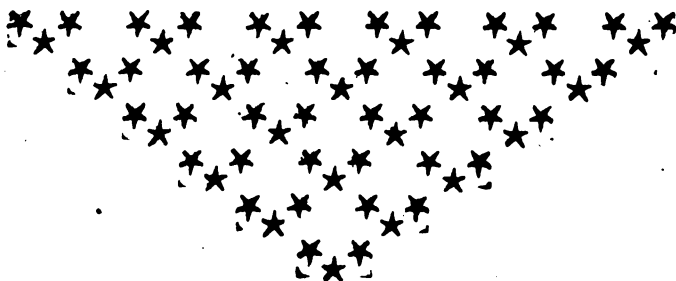
vento, las que procuraba tuviesen à tiempo, para que con el total descuydo de todas las cosas temporales, aun las indispensables, para mantener la vida; vacassen con mayor intension à las espirituales. Y como muchas veces no bastassen las limosnas, que como Syndico tenia en su poder, acudia con las suyas propias: y otras veces suplía gruessas cantidades; con la ocasion de particular urgencia, de reparos de la Casa, y cosas semejantes, que no daban espera, y hubo ocasion, en que no teniendo èl, ni las Religiosas limosnas, empenò la Vagilla de su mesa, para que en la de Madres Capuchinas, con las demás cosas que ocurrian, no se echasse menos lo necessario para mantenerlas, verificandose siempre de este Convento lo que es tradicion, que las predixo su Santa Fundadora; conviene à saber, que siendo ellas las que debenser, aunque viven de pura limosna, jamás las faltaria lo necesario para mantenerse, sin escasez. Porque despues de estas pruebas, que Dios hacia para su merito, eran tantas las limosnas que ocurrian, yà de la que daban las Religiosas, que nuevamente entraban, yà las que por otros caminos, con que las acudian los Fieles, y los Bienhechores del Convento, que avia sobrado para satisfacerse el Syndico, de los emprestidos, y poder con las sobras mantenerse el Convento muchos años, y meses, cosa que persevera con ventajas, hasta el dia presente; en que se ha tocado con las manos varias veces, que estando la Madre Tornera affligida, por faltarle algunos dias lo pre-

ciso para el gasto diario, que indispensablemente se requiere; haciendo oracion al Señor por la intercession de su bendita Madre, ò alguno de los muchos Santos, que tienen presentes en tantas Estampas, que hacen un Oratorio, el quartico del Torno, luego sin dilacion han llegado al Torno limosnas para remediar la necesidad, siendo estas muchas veces solo las precisas, para que estèn siempre pendientes de la Divina Providencia, que alimentando à los Pajaros del ayre, y en sus nidos, entre peñascos à los Cuervos, no permite jamás, que à las que por su amor se descartaron de todos los haberes de la tierra, por su riquissima pobreza los falte lo necessario para mantenerse.

Tambien tenia grande cuydado, y vigilancia Don Gaspar Peñalver de repartir à los Donados, y Hermanos Limosneros, que tienen estas Religiosas en sus propios tiempos, dentro, y fuera del Reyno de Murcia, para que pidiessen los Granos, la Lana, Cañamo, y demàs cosas necessarias, para surtir su querido Convento, y Dios echaba por muy entero su bendicion, y hasta oy la echa, porque siempre recogen limosnas suficientes, siendo como milagro de la Providencia, volando la fama de Santidad de este Relicario de Capuchinas por todas partes, que en Ciudades muy distantes de Murcia es tan grande la devocion que las tienen, que se tienen muchos de los primeros sugetos por afortunados, en mantener, y hospedar à dichos Limosneros, y salir con ellos, y for
fic.

fieles Depositarios de la limosna, hasta que junta la traen al Convento. Y hasta la Corte de Madrid, donde son tantos los Conventos Descalzos de ambos sexos, y sin numero los que piden Limosna de toda España para otros Conventos, repartidos por ella. No obstante, atienden mucho à socorrer con Limosnas à este de Murcia, yendo delante con el exemplo nuestros Catholicos Reyes, Principes de Asturias, è Infantes, que concurren à obra tan pia, y de tanta misericordia, como mantener estas puras Virgenes, Esposas de Christo, con Limosnas gruesas. Tambien es cosa digna de reflexion, en apoyo de la misma materia, la edificacion, que en todas partes han causado estos Donados, y Hermanos Limosneros de este Convento de Murcia, à quienes, como para otros Institutos, mueve Dios, y dà vocacion, para que sirvan à su Magestad, sirviendo à estas sus Esposas, dedicandose sujetos muy honrados, y no todos muy pobres, à este Ministerio, dando en todas partes buen olor de su Christiano, y virtuoso porte, como siempre se experimenta: y no es mucho que asis sea, porque mientras ellos trabajan en adquirir Limosnas para este Convento, las Madres negocian de Dios, no solo para que su Magestad mueva à los Fieles se las den bastantes, para mantenerse, estando contentas, como decia el Apostol, con tener con que cubrirse, y alimentarse parcamente, poniendo toda su esperanza en el amabilissimo Niño Peregrino, que los Limosneros llevan, fino es, que tambien cuydan en

un todo en lo espiritual , y temporal de sus Donados ; en lo espiritual , con sus exhortaciones, consejos , con avisarles los dias en que han de frequentar los Santos Sacramentos , oír Sermones , la Doctrina Christiana , y otras obras buenas , de que les piden cuenta : en lo temporal , asistiendoles en un todo , harto mejor , que lo hacen consigo mismas , y en su vejez sin trabajar , mateniendolos con regalo , y mayor en sus enfermedades , Botica , Cirujano , Medico. Y si es de muerte la dolencia, en que estèn asistidos de el Medico de el Alma , que reciban con tiempo , y preparacion los Santos Sacramentos , enterrandolos en su Iglesia , y haciendolos muchos sufragios por ellos. Por cuya razon , si por Dios sirven estos Limosneros de estas Esposas de Christo , muy bien se lo pagan ellas , porque en estas Religiosas Capuchinas se hallarà , si se perdiera , el agradecimiento.



CAPITULO VI.

VIDAS DE LAS MADRES SOR GETRUDIS
Valcarcel, y Sor Maria Theresa Escobedo.



ODAS las Santas obras de los Justos , en quanto por Dios hacen, y padecen , por la imitacion de Christo, que es la verdad , el camino , y la vida de sus escogidos, al morir vãn en su seguimiento, y los acompañan , como dice San Juan en su Apocalypsis : porque son muy distintas las obras, y padeceres de los Justos, de los padeceres, y obras de los pecadores. Las de estos todas son obras corruptibles , y asì perecen , y fenecen con la vida; pero las de los Justos son obras sòlidas; permanentes, y perpetuas, y asì los vãn siguiendo en la muerte. Esto lo vemos à la letra verificado en la muerte dichosa de dos Religiosas de mayor edad; y muchos meritos, que murieron el primer año de Abadesa de 1710. de la Madre Josepha Galvez. Que por aver fallecido en menos de dos meses ambas, me ha parecido unirlas, y proponerlas à un tiempo. La primera se llamò en el Siglo Doña Cathalina de Ayala y Valcarcel, y la segunda Doña Luisa Escobedo; ambas Señoras naturales de esta Ciudad de Murcia,

de

de Padres tan buenos Christianos , como calificados. Criaronse estas Niñas , conforme à su calidad , en santa educacion , con cuyo cultivo luego las diò en cara la locura del Mundo. La Doctrina de Christo fuè , y es , que se amasse por su amor el padecer , que se buscasse el propio abatimiento , y se abrazasse la pobreza , y los que tiene por sus Doctores la vanidad enseñan , que se debe huir todo padecer ; pobreza , y abatimiento , que antes por el contrario se han de buscar honores , aclamaciones , y aplausos , acaudalando joyas , presèas , riquezas , aunque sean superfluas , y procurando aun ilícitos los entretenimientos , gustos , y deleytes , de donde es preciso concluir en esta materia , ò que Christo se engaña , ò el Mundo en sus dictámenes yerra. Lo primero no se puede decir , por ser Christo la Fuente de la Sabiduría , luego el Mundo anda engañado , por no querer , como arrogante , y presumido , beber de esta Cristalina Fuente.

Estas , ò semejantes reflexiones pudieron tanto en estas dos Jovenes Virgenes , que despreciadas generosamente todas las cosas del Siglo , sus vanidades , honras , riquezas , superfluos gastos , pompas , visitas , profanidades , modas , aderezos , cortesias , lisonjas , criados , diversiones , galas , joyas , y cortejos , que tanto se usan en el Mundo , queriendo adornarse , como dice aquel Profeta , à semejanza de un Templo , pretendieron , consiguieron , y gustosas abrazaron el padecer por Christo , su Divino Esposo ,

la Pobreza, y glorioso abatimiento en este Convento de Murcia de Madres Capuchinas, amortajando; se en vida con un Habito de Sayal grossero (con mayor gusto, y alegria, que otras Señoras se componen, y aderezan para el combite nupcial) y con la mayor edificacion de aquella populosa Ciudad. Entraron Novicias Doña Cathalina Valcarcel año de 1658. à 29. de Mayo, de diez y siete de su florida edad, y Doña Luisa Escobedo el de 1675. à 14. de Diciembre, de veinte y siete años; y aviendose portado el año de probacion conformes al desengaño; con que entraron en su Convento, hicieron ambas su Religiosa profelsion: Aquella à primero de Junio, y esta à veinte y siete de Diciembre de los años inmediatos, con grande fervor suyo, y aplauso de la devocion; mudandose hasta los nombres, para que no las quedasse memoria del Siglo; porque Doña Cathalina Valcarcel se llamó Sor Ana Getrudis, y Doña Luisa Escobedo Sor Maria Theresa, à cuya Santa Serafica Doctora fuè parecida, en virtud, capacidad; y claro entendimiento, superior à su sexo. Despues de los años de juvenes en la Religion, en que correspondieron al fervor de Novicias, las ocupò la obediencia à ambas Religiosas en los primeros officios, y empleos, de Torneras, Maestra de Novicias, Vicaria, y otros de la mayor confianza, por reconocer las Religiosas averlas Dios dotado de prendas, y talentos, que ellas aplicaron, para servir à su Madre la Religion, con virtudes, y exemplos, desempeñan-

do la confianza , que de ellas se avia hecho , y edificando à los Seglares , y Domesticos , porque hacian con mucha Alma , por agradecer à Dios , y en su divina presencia , sus ministerios : Por cuya falta , y descuydo , personas Religiosas , por otra parte buenas , aprovechan poco en el camino de la virtud en sus empleos , porno ir acompañados los exteriores con los interiores , como hacen los zanganos en las Colmenas , que fabrican los Panales con diligencias ; pero jamás los llenan de miel : nuestras Religiosas Sor Ana Getrudis , y Sor Maria Theresa , como el fuego de un horno se reconoce por su calor , assi se experimentaba en sus operaciones , y palabras , en sus empleos la llama , que ocultaban sus corazones : y en una palabra se lee en la breve noticia de sus Vidas , que ambas dieron el lleno à sus ministerios , como verdaderas Esposas de Christo , è Hijas legitimas de su Padre San Francisco. Como tales resplandecieron tambien en las virtudes Religiosas , en la asistancia al Coro , à la Oracion Mental , y Vocal , penitencia , y demàs santos exercicios , y observancias Regulares.

De la Madre Sor Getrudis Valcarcel , sobresaliò mucho en la humildad , virtud tan necessaria , que debe ser el principio , el medio , y el fin de quien aspira à la perfeccion. Por lo qual , preguntando el Gran Doctor de la Iglesia San Agustin , qual avia de ser el primer cuydado de quien pretende la Santidad , respondiò , que el exercicio de la virtud de la humildad.

dad? Qual el segundo? el tercero? la humildad? y quantas veces le multiplican preguntas, responde à todas. Porque aunque esta virtud no es la mayor por tener el Cetro de todas, como Reyna, la caridad, y amor de Dios; pero el Alma como criada à su Imagen, quitados los impedimentos, se vâ, como la piedra al centro, al verdadero amor de su Magestad, como su ultimo fin, y por el exercicio de la humildad se quitan esos impedimentos; pues quanto mas baxa en el peso del Santuario una valanza àzia la tierra, del propio desprecio, y humillacion, tanto mas sube la otra del amor de Dios àzia el Cielo. Y en esta Madre Sor Ana Getrudis era mas reparable su propio abatimiento, porque con ser de sangre illustre, que tanto estiman los hombres en el Mundo, y esclarecido linage, todo lo tenia con el Apostol San Pablo por un poco de basura, como ello merece, à trueque de lograr la imitacion de aquel gran Dios, que siendo Rey de Reyes, y Señor de Señores, se humillò à si mismo, baxando del Cielo à la tierra à vestirse del saco de nuestra naturaleza, para plantar, regar, y cultivar en su Iglesia una flor tan bella, desconocida en el Mundo, como es la humildad verdadera, y de corazon, en cuyo centro debe estar grabada, en qualquier Alma que quiere aprovechar, diciendo Dios por su Profeta Oseas: Tu humillacion en medio de ti. Y el mismo Christo incitando à las Almas, Esposas suyas à su imitacion, las dice: *Aprended de mi, que soy humilde, y manso de corazon.*

Esta virtud fuè la amartelada de esta Religiosa , y no solo en sus deseos , obras , y exemplos resplandeció humilde , sino es nunca se la oyò palabra , ni por descuydo , que desdixesse de esta virtud , siendo en el Jardin florido de su Convento como la Azucena , que quanto mas se levanta sobre otras flores , tanto mas se inclina àzia la tierra su cabeza.

De la Madre Sor Maria Theresa Escobedo se advierte tambien , que fuè toda su vida Religiosa , humilde , pobre , y paciente , y tan sumamente austera contra si , penitente , y mortificada , en tal grado , que no se contentaba con los rigores comunes de Capuchina , sino es que se cargaba con otras mortificaciones de mayor aspereza. Y como sucede en la Tortolilla solitaria , que su gemido es al mismo tiempo de su canto , assi esta Religiosa , lo que la era de mayor aspereza , era de tanto gusto al paladar de su espiritu de rigor , que no la trocarà por todos los gustos de la tierra. Despues de mas de veinte años de Religion , padeciendo accidentes penosos , y un dolor continuo de estomago , que llevaba con tal mortificacion , y silencio , que lo leian las Religiosas primero en su semblante demudado , que en sus palabras ; no obstante se mantuvo sin entrar en cama por tan dilatado tiempo , cosa de tanta edificacion , como opuesta à la natural inclinacion. Esta Sierva de Dios , con padecer tanto , y tan continuado , asistia puntual à todos los penosos actos de Comunidad , y esforzandose su espiritu en las horas de Oracion que

tenia, sobre los Misterios, de las penas, llagas, y dolores de la Pasion de Christo, conseguia su corazon un temple admirable de dureza contra si misma. Y como aunque el coral dentro de las aguas del mar estierno, como yerva, ò planta; pero luego que se faca fuera à vista del Cielo, se enderece como una piedra: Afsi esta Religiosa penitente, mirando en el mar de su oracion, con atenta consideracion, à un Dios Hombre en la Cruz, pendiente de tres clavos; inclinada su cabeza, como quien la llamaba para si, y sus brazos estendidos, como quien la franqueaba sus tesoros, y riquezas de su Divino pecho, abierto su corazon amante, para que en èl se entrasse, y acogiesse, corriendo de llagas, y heridas por todo el Santissimo Cuerpo, el licor precioso de su Sangre; à vista de sus finezas la parecia poco lo que padecia en sus dolencias, y rigores penitentissimos. Y si como dice aquel grande Santo Alberto Magno, solo la atenta consideracion de la Pasion de Christo vale mas al que afsi la medita, que si ayunàra à pan, y agua todos los Viernes del año, y mas, que si derramàra su sangre con grandes penitencias. Quanto valor tendria para nuestra Religiosa, que lo juntaba todo, enfermedades, austeras, penitencias, y tan grande recurso à la Pasion del Redemptor de el Mundo. Y para parecerse mas à su Amado Esposo, se añade de esta Religiosa, que puso entre todas las virtudes, que exercitaba, en la de la obediencia sus esmeros, que fueron tan reparables en toda su vida Religiosa, que

parece no tener boca para negarse, ò à lo menos proponer à quanto las Superiores, y Confessores la insinuaban, fuesse alto, ò baxo, de repugnancia, ò gusto, à todo obedecia con toda presteza, sin detener su juicio, que como de claro entendimiento lo tenia muy sentado, y adornado de prudencia; tan presto estaba en este oficio, como en aquel, siendo primera Tornera, como es la Sala de la Labor, haciendo por obediencia, para el Divino culto, primorosas labores, consiguiendo por este medio lo que sucede en un ingerto; porque la voluntad humana, que por sí es como una planta sin cultivo, por medio de la obediencia, se ingiere la voluntad Divina significada por esta virtud, con lo qual produce sazonzados frutos, que dexada à su natural no producirá. Todas las flores tienen por propio el bolverse al Sol, y abrir su seno aquel calor celestial, que les dà vida; pero entre todas ninguna se buelve al Sol con tanta constancia, como la que llamamos Girasol, ò Corona de Rey, la qual no le pierde jamás de vista todo el tiempo que este Planeta resplandece en el Cielo: así sucede entre todas las virtudes, en la de la obediencia; que aunque las demás executan lo que es agrado de Dios fielmente; pero la obediencia con especialidad, siempre mira al Divino Sol, su querer, y gusto, haciendo lo que su Magestad manda, por sí, ò porque lo mandan los Superiores, que están en su lugar, y de él tienen autoridad en la tierra.

Del modo que hasta oy hemos visto, passaron el curso de su vida estas Religiosas Capuchinas, Sor Ana Maria Theresa Escobedo, y queriendo el Divino Esposo darles el premio de sus virtudes, cayeron casi à un tiempo en las graves dolencias, que las vinieron à quitar la vida temporal, para que gozassen, como creo, de la eterna; porque la Madre Sor Ana Getrudis, dos meses antes de su muerte quedò valdada, con el accidente de perlesia; el que contraxo tambien despues de tantos años de padecer la Madre Sor Maria Theresa. Ambas lo toleraron por Dios con grande valor, y paciencia, siendo su constancia como un Diamante, à quien los martillos, y golpes no le quitan un punto de su dureza, y fortaleza; y ciertamente enternecia ver dos Matronas avanzadas en años, de tantos talentos, prendas, y mayores virtudes, padecer sin humano consuelo, para imitar en su muerte à la de su Divino Esposo puesto en una Cruz: con cuya memoria enjugaba la Madre Getrudis las lagrimas, que mezcladas con la risa, como efecto de la perlesia, se la caian de sus ojos sin su licencia; y la Madre Sor Theresa cobraba tanto valor, que no quiso entrar en cama, segun su antigua costumbre, hasta que se viò obligada à ello por la obediencia de la Madre Abadesa, y del Medico, y esto pocos dias antes de su fallecimiento. De todo fuy testigo, por hallarme à sus cabeceras, mas que para ayudarlas à morir, que aprender el modo de morir bien, y fructuosamente; y si revelò Dios à Santa

Ge

Getrudis , que el que en vida mira à Christo crucificado con devocion , y afecto , el mismo Señor le mira à él con benignos ojos en la hora de su muerte. Quando ambas Religiosas por tan dilatados años tuvieron puestos los ojos de su Alma en este Divino Espejo , para componer la hermosura de su espíritu; preciso es las mirasse el Señor con amorosos ojos en su fallecimiento.

Por esta razon , una , y otra Religiosa con grande actualidad , devocion , y conocimiento , recibieron para la partida todos los Santos Sacramentos muy à tiempo , y manifestando entre tiernos coloquios la Madre Getrudis sus ansias , y deseos de ver à su Esposo en el Cielo , le entregò su Alma dia once de Octubre , ultimo de la Octava de su Padre San Francisco , de quien avia sido buena hija , año de 1710. à los setenta de su edad , y cinquenta y quatro de Habito. Con la Madre Sor Maria Theresa Escobedo sucediò otra cosa memorable , en confirmacion de su rara obediencia de que arriba hablamos; y fuè : que no pareciendo aun estar tan proxima su muerte , amaneciò el dia ultimo de Noviembre con un sudor diaforetico , que asistiò à todas las Religiosas , y mas oyendo à la enferma , que con toda conformidad decia aver llegado yà el termino de su vida , y el fin de su destierro. Viendo la Madre Sor Josepha Galvez que se las quedaba muerta entre las manos , sin asistencia del Confessor , movida sin duda de superior impulso , la mandò seriamente que

es-

esperasse un poco, y no murièsse hasta que vinièsse el Confessor. Obedeciò ella à la voz de su Pastora, como mansa Cordera; y entrando yo en la Clausura la dixè la recomendacion del Alma, reconcilie para aumento de gracia, cantaron las Religiosas el Credo, perseverando à todo esto la enferma con sus sentidos, acompañando con singular devocion, y aliento à quanto se la decia, hasta que entre dulcissimos afectos murió en mis manos, dando su espíritu en las de su Criador, y Redemptor, dia del Apostol San Andrés; que tan amante fuè de la Cruz de su Maestro, de 62. años de edad, y 28. de Religion, en el mismo de 1710. quedando sus hermanas Religiosas con indecible sentimiento, por aver perdido tan amable compañera, el que solo pudo templar el aver sido la voluntad de Dios, que teniendo el dominio absoluto sobre sus criaturas, siega la mies quando està sazónada para las troxes del Cielo, donde todas las consideraban por sus virtudes, y merecimientos.

Aqui para la enseñanza, y acabar de llenar este Capitulo, llamàra yo algunas de las Señoras Murcianas, quales fueron nuestras difuntas, que quisieran aver executado quando, como es indispensable, se hallà en este ultimo termino de la vida, y cercania de la muerte. Por ventura aver gastado los años en honras, gustos, passatiempos, y riquezas? No por cierto diràn, si tienen algun conocimiento de las cosas eternas, porque todas las cosas, y vanidades de este Mundo paran en siete pies de tierra, y ahogan, y matan à

quien las posee. Pues como en bienes tan caducos, viles, aparentes, à percederos, ay quien ponga su estudio, y sus deseos. Que es verà una Araña sacar de sus mismas entrañas los hilos con que se afana noche, y dia, y con sollicita inquietud no cessa de fabricar su tela, esperando de todo este artificio, prevençiones, y diligencias, no otra cosa, que coger con tantas fatigas algunas moscas. Lo mismo sucede con los afanes que se emplean en las cosas de la tierra, aunque sean Montes de Oro, Coronas, y Cetros, è Imperios, tan viles son como unas moscas, que escribió Isaias Profeta. No digo por esto, que todas estas Señoras han de ser Religiosas, y menos Capuchinas, quales fueron las nuestras, que esto pide muy particular vocacion, y fuerzas; pero si, que se mire, y medite bien esta materia, que es la que mas importa en vida, para lograr la felicidad eterna. Todas las cosas de este Mundo son aora lo que apareceràn en la muerte, y aora se deben mirar, como se miraràn entonces. Què concepto se formará en aquella hora, de los passatiempos, de los deleytes, de las conversaciones, de los juegos, de los aplausos, de la opinion, de las riquezas, de la estimacion del Mundo, de aquellos obsequios que se hacen, como la vid, quando se junta al Olmo, para crecer, subir, y adelantarse mas, à como el que al mismo Olmo hace la Yedra, para chuparle con cien bocas el humor que tiene todas estas estimaciones, entonces apareceràn sin duda, como un poco de humo;

mo ; pues aora tampoco son mas que humo.

Si Dios ha dado honras , y riquezas , como à nuestras Religiosas , tengamos cuydado grande con no enlazaros con ellas con nudos , que despues cuesten sentimientos , y cierta imposibilidad el deshacerlos en la muerte. No os pida Dios tanto , que sea necesario baxar del estado que nos ha puesto vuestro nacimiento , ò vuestro merito nos ha colocado ; pero al mismo tiempo es preciso , que no amemos al Mundo ; sus grandezas , sus vanidades , sus pompas , su esplendor , no à todos es preciso mi estado ; pero à todos es debido el desengaño , y el conocimiento.

CAPITULO VI.

VIDA , Y VIRTUDES DE LA MADRE

Maria Josefha de Quesada.



A Vida de la otra Religiosa , que murió este mismo año de 710. es por otro termino mas admirable que las dos antecedentes , porque estas en el ameno Jardin de este Convento de Madres Capuchinas dieron muchos frutos de virtudes en su edad abanzada ; pero la presente en edad tierna juntò los frutos con las flores de sus años. Aquellas murieron de muchos años , y que en años mu-

chos se aventajassen en perfeccion, es muy Santo; pero notan admirable, por menos raro para la nuestra en la edad imperfecta tener virtud perfecta, es por más raro, mas admirable, como veremos en su Vida, que no excediendo de veinte y quatro años, y quatro de Religiosa, fuè vida de Angel. Nació Doña Maria Josepha Quesada en esta Ciudad de Murcia. Su Padre se llamó Adrian de Quesada, y su Madre Doña Gerarda Hilario, ambos honrados, y estimados en la Ciudad, por sus buenos proceder, y virtudes; y como tales criaron à la Niña en tanta devocion, recogimiento, y Christiandad, que parece se llevó desde luego los cariños de Dios, previniendo la su Magestad con las dulzuras de su misericordia, porque luego que tuvo uso de razon, se hallò su inocente Alma tan posseida del Divino Amor, que en muestras de avèr echado este yà muchas raíces, hizo de sí misma un holocausto muy grato à los ojos de Dios, ofreciendo à su Magestad con voto su virginal pureza, haciendo promessa de perpetua castidad, y que luego que tuviesse edad, y alcanzasse licencia, y bendiccion de sus Padres, entraria, huyendo del Siglo, en el Convento de Religiosas de mayor austeridad; cosa, que como se dexa ver, supone en la Niña una virtud robusta: y aunque hasta los diez y nueve de su edad no alcanzò la licencia deseada de su Padre, para entrar se Capuchina, por ser el Convento de mayor rigor, como ella avia prometido al Señor; y pudieron averla ocasionado algun atraso à la pureza de su Alma;

ma, y heroyca determinacion, la misma hermosura con que Dios la avia dotado, y su genio blando, apacible, y cariñoso. Sucedió rñ al contrario, que antes le sirvieron estas prendas naturales de estímulos, para no malograrlas en el Siglo, sino bolverfelas à su Dueño, y Señor, à quien avia elegido por Esposo suyo, entregándole el Arbol con sus frutos, y restituyéndole à sí misma con los beneficios, con que la avia enriquecido. Pretendió, y obtuvo la Religion, de que tomó el Santo Habito à 27. de Marzo de 1705. y diez y nueve de su edad: y al abrir la puerta Regular, y pisar la Clausura derramò Dios en su corazon tanta avenida de dulzuras, y devocion, que no sabia con que explicar su gozo, sino es diciendo avia experimentado su Alma, como si entràra por las puertas de la Gloria. Y à la verdad mucho tiene de Cielò aquel Coro de Virgènes, que andan como las que viò San Juan en su Apocalypsis, siempre en seguimiento del Divino Cordero, ocupadas como Angeles en la tierra, en las Divinas alabanzas, y en lograr con muy santos exercicios de oracion, y penitencia, santísimamente el tiempo.

En nuestra Novicia se añadió al nombre que tenia de Maria, en el Bautismo, el de Josepha, por la devocion que professaba con este Santísimo Patriarca, Esposo de la Purísima Virgen, con cuyo amparo hizo su año de Noviciado, con muchos progressos de perfeccion, siendo la primera que tiraba de la preciosa cadena de los exercicios de su religiosa distribucion, en frecuen-

quencia fructuosa de los Santos Sacramentos, Penitencias, y Oracion, y puesta con facilidad en las ceremonias del Coro, sobresalia por su buena voz en el canto del Oficio Divino, ocasionando, junto con su modestia, compostura, y atencion, no poca edificacion à las Religiosas; y mayor harmonia à los oidos de Dios, y con la exacta observancia de su Regla, apatecia humilde, docil, recogida, como quien andaba en la presencia de Dios, bolando à las cosas del Cielo con las dos alas de oracion, y mortificacion, que unido todo con las otras prendas naturales de juicio, amabilidad, y prudencia, movia el afecto de las Religiosas à darla, como de justicia, la profesion, la que hizo ella el año siguiente de 706. No se engañò el juicio de las Religiosas, porque en solo quatro años, que sobreviviò, fuè espejo de aquella suma observancia, y perfeccion, que en sus Jovenes Virgenes desea su Regla, asistiendo de dia, y à la media noche à las Divinas Alabanzas, y demás Comunidades, con tanto esmero, que se hacia reparar entre todas su particular compostura; y tal vez, que por estàr muy molida, por particular tarèa de Obediencia, la decia la Superiora, que tomasse algun alivio, aflojando algun dia en lo tirante de Coro, y distribucion, era para alabar à Dios vèr los humildes ruegos, y suplicas con que pedia à la Prelada no se lo mandasse, porque era de esta Paloma candida tan apetecido el nido de su Coro, que en èl confesaba era donde hallaba su Alma todo su descanso. Porte en la verdad muy contrario à la tibieza de aquellas Almas

Religiosas, que con poca, ò ninguna causa faltan à las funciones de Comunidad, que deben mirar, como su primera obligacion. De sus virtudes, y exemplos se lee en la Carta de edificacion, que fueron à toda su Comunidad de grande edificacion, porque siendo pura como un Angel, aviendo consagrado à Dios su virginidad, como ya vimos, desde que la amaneciò la razon, con pobreza propia de una Capuchina Observante, juntaba su prompta obediencia, hallandola las Superiores para quanto la inuaban. Estas, y las demás virtudes de humildad, paciència, penitencia, y mortificacion, mostraban bien quan fructuosa era su oracion, y frequente Comunión; como por el contrario, la persona en quien no resplandecen estas virtudes, dà bien à entender, que ni su oracion es qual conviene, ni su Comunión como se debe.

Pero si alguna de sus virtudes pudo llamarse mayor, fuè su fraterna caridad, que con sus hermanas, Esposas de Christo, exerciò, porque se entregaba tan del todo à exercitar obras de caridad con las Religiosas, y mas, segun el orden de esta virtud, con las mas achacosas, ancianas, ò enfermas, que muchas veces era necesario, que mediase la Obediencia, y paciesse limite à sus fervores, para que ella à puro trabajo no cayesse mala. Virtud, que aunque no fuera la mayor (que tambien lo es quando se exercita por el amor de Dios, cuya imagen se representa en el proximo) debe ser la primera, à cuya consecucion se deben aplicar todos los medios de quantos vieren en Comunidad, porque

que como lo dexò escrito San Bernardo , hablando con una Religiosa , no teme tanto el demonio la aspereza , y ayunos , porque èl no come jamás , no la virginidad , porque es espíritu puro en su naturaleza , ni las vigili- as de la noche , porque no duerme jamás , lo que mucho teme , es la union , concordia , y fraterna caridad , por- que en su perfecto exercicio obtienen las Religiosas en la tierra , lo que los espíritus infernales perdieron por su discordia en el Cielo . Por donde si se quiere saber à punto fixo si floreça una Comunidad en observancia , y perfeccion , tomese el pulso por esta caridad , que ella , ò su defecto manifestaràn con claridad el bueno , ò el mal temple del corazon , y si se trata de perfec- cion , ò de tibieza , y relaxacion . Para esmerarse nuestra Sor Maria Josepha en esta , y las demás virtu- des , tenia de su letra escritos los medios mas eficaces para exercitarlas con perfeccion , y los propósitos , que cumplia con exaccion ; porque no basta que sople el viento para navegar , si la Nave tiene plegadas las ve- las , ni para que un Alma aproveche la buena oportu- nidad , sino se aplica à su execucion . Estos apunta- mientos , que repassaba , y guardaba nuestra Joven Virgen , la servian en el precioso relon de su corazon de un continuo despertador ; y aviendola yo confesado los años que estubo en la Religion , hasta su ultima respiracion , quedaba admirado de tan perfecta virtud , en edad no perfecta , y en tan pocos años de tantas vir- tudes , radicadas en aquella su pureza de conciencia , con que aborrecia de muerte , no solo las culpas , sino

todos los caminos de ella, pudiendo decir con David: Yo tuve odio mortal con todos los caminos de el pecado, para cuya consecucion, como el curioso Jardinero andaba ella con el escardillo en la mano, para quitar las raices de las pasiones, y afectos desordenados, de donde brotan las faltas, y culpas contra el exercicio de las Virtudes, siendo cosa averiguada, que quien quiere que su casa estè del todo limpia, no basta romper las telas de las Arañas, sino es que les es preciso matarlas, porque de otra manera, aquellas telas, que de dia se le rompen, las buelven à texer por la noche. Por este modo de proceder, con que nuestra candida Virgen avia hecho su viage en tan poco tiempo de edad, como veinte y quatro años, quiso su Divino Esposo ponerla luego en el puetto seguro de la Bienaventuranza: Para la consecucion de este fin, y mas purificarla, contraxo una calentura continua, que la tuvo etica, y tifica, por ocho meses, originada de una tòs tan continua de la destilacion maligna de su cabeza, que la avia llagado el interior, escapia sangre por la boca, que la acordaba la que su Redemptor derramò por ella en la Cruz, à quien imitò, llevando un martyrio tan prolongado, con admiracion de quantos la veiamos padecer, no solo con tolerancia, y paciencia, sino tambien con alegria. Este tesoro de conformidad sacaba de la frecuencia que tenia de la Sagrada Comunión; que recibia con tanta ansia, y devocion, que si por estar etica en el cuerpo, se la aumentaba la calentura

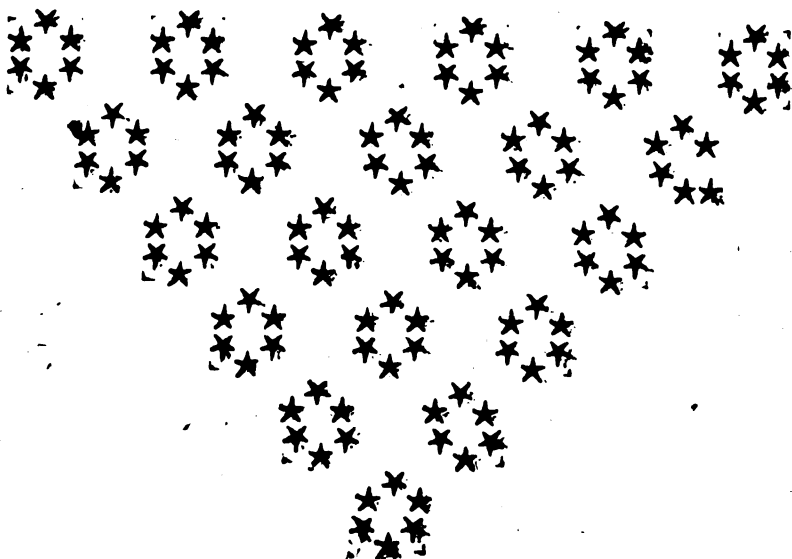
ra despues de la comida , como sucede à quien padece esta enfermedad , parecia que tambien estaba etica en el Alma ; pues luego que comulgaba la entraba nuevo crecimiento de el amor con su Dios.

De este modo fuè caminando esta pura Virgen, como la de los cantares tràs las fragancias de su Divino Señor, sin que el Confessor tuviera que hacer, sino es admirar su caval disposicion, quando agrabad mas su dolencia (semanas antes del Patriarca San Joseph) su Amado Protector, y Santo de su nombre; que se puso, como diximos, en la Religion, por su especial devocion, recibì el Santo Viatico, y el Sacramento ultimo de la Extrema-Uncion; y viendo à las Religiosas asustadas, por su tierna dileccion, que la tenian en Dios, las dixo, y repitiò, no tuviesse cuidado de su muerte, *que no sería hasta el dia de su amoroso Padre San Joseph*; ella lo dixo, y Dios lo cumpliò, teniendose por cosa sobrenatural, segun el ultimo termino de su dolencia, tan larga dileccion, afirmando el Medico, que cada dia hacia juicio de hallarla muerta; pero el Señor, Esposo suyo se la conservaba, para llenarla de mayores meritos, y que muriesse en el dia que tanto deseaba. Llegò por ultimo la festividad de el Señor San Joseph, y luego en amaneciendo, pidiò con grandes ansias la diesse à su Amado en la última Comunión, que avia de recibir; por despedida de este Mundo. Afsi se executò, no siendo razon à una Cervatilla tan herida de su amor;

y tan sedienta, negarla la fuente peremne de aguas vivas. Recibió à su Divino Esposo sentada en la cama, qual pudiera estando buena, con afectos tan encendidos de su amor, y deseos de verle en el Cielo; sin el velo de sus accidentes, que de ternura, y consuelo se assomaban las lagrimas por los ojos, de quantos estabamos presentes, sin ser menester suministrarla especies santas; pues todos podian aprender de su fervor, y caval disposicion. Y aviendo esto sucedido à las seis de la mañana, quedandose recogida, para darle gracias, à las ocho llegó la hora de Dios. Tomò sentada como estaba, ò recostada, una vela encendida en su mano, en señal de la lumbre de la Fè Catholica, y llama de la caridad en que moria, y avia vivido, y entre dulcissimos afectos, de dolor, esperanza, y amor, con un pequeño Crucifixo en sus manos, conservando sus sentidos enteros, con las compasivas memorias de la Passion, y Muerte de su Redemptor, entre el canto de el Credo de las Religiosas, aplicacion de Indulgencias, y recomendacion de el Alma: Muriò en el Señor con santa embidia de quantos estaban presentes, por ver de bulto aquella muerte de los Justos, que pocos consideran. Y fuè la entrega de su espiritu en manos de su Criador con tanta blandura, y pacificacion, que no reparò demonstracion alguna exterior, sino es inclinar esta Ovejuela de Christo sobre el pecho su cabeza, à imitacion de su buen Pastor. Quedò hermosa, con estàr en los huesos, como una Imagen,

y perseverando el pulsar de la arteria en las sienes, y nariz, como con repetición se experimentò. Se dudò si vivia, ò avia puesto fin yà à su peregrinacion; pero con la prueba de la luz que se hizo, y averse apagado la dicha pulsacion, se reconociò aver dado un Sol tan bello el ultimo resplandor, para reynar eternamente con Dios. Muriò de veinte y quatro años, cinco de Habito, y quatro de profesion, en el año de el Señor de mil setecientos y diez, en el diez y nueve de Marzo, dia, que predixo de su amoroso Abogado, y Patron San Joseph, con quien tuvo cordial devocion, y era aun el primero de Abadesa de la Madre Sor Josepha Getrudis.

Galvez.



CAPITULO VII.

DE LA ELECCION VIGESIMATERCIA,
 y se dà principio à la admirable Vida de la Ma-
 dre Sor Juana Josepha
 Toledano.



Despues de la dichosa muerte de estas tres Religiosas, que fallecieron al fin del primer año de Abadesa de la Madre Sor Josepha Galvez, de 1710. perseverò en su gobierno, sin que ocurriese cosa particular, digna de referirse, hasta primero de Febrero de 1713. en que cumplió sus tres años de Prelacia, y à quatro del mismo mes, y año, en la Eleccion 23. fuè canonicamente elegida con el orden acostumbrado, que prescribe el Derecho, y sus Constituciones, y Reglas, por el señor Don Luis Manuel de Arroyo, entonces Provisor, y Vicario General de este Obispado de Murcia, por el Eminentissimo, y Reverendissimo señor Cardenal de la Santa Iglesia Don Luis Belluga y Moncada, y adra Inquisidor Apostolico de la Suprema Inquificion de España, por Superiora, y Abadesa de este Convento de Madres Capuchinas, la Madre Sor Margarita Ginesa Escarramal, y por su Vicaria la Madre Sor Maria Nicolasa Serrano, muy parecida

à su Abadesa en dotes de gracia, y prendas de naturaleza, y como la nueva Prelada lo avia sido yà otros dos trienos contanto acierto como vimos en sus propios lugares, con su natural amable, discrecion, zelo, y prudencia, cultivò las flores de su jardin con el riego de sus santos exemplos, oracion fervorosa, y exortaciones, y consejos; y tuvo el consuelo, yà que en el trienio segundo en que fue Superiora, se le murieron nueve Religiosas, como diximos en la Eleccion vigesima, que en este tercero ninguna Religiosa falleciesse; por cuya razon, me ha parecido adelantar aqui la admirable vida de otra Joven Religiosa, que falleciò el trienio siguiente, de la misma edad casi de treinta y tres años, que su Divino Esposo, à quien en tan pocos años procurò imitar con lo mucho que hizo, y mucho mas que padeciò por su amor; y reconociendo yo el candor de su Alma, la examinè año por año, y casi dia por dia, en su ultima prolixa enfermedad de toda su vida, la que fue en un todo como se sigue.

La Madre Juana Toledano, fuè natural de esta Ciudad de Murcia, hija de Joseph Toledano, y Doña Josepha Serrano, tan honrados, y estimados por su sangre, como apreciados por su Christiandad, y virtud, y como tales criaron a la Niña en todo recogimiento, siendo como su primera leche la devocion cordialissima con Nuestra Señora del Rosario, que acostumbro con toda su familia rezar antes que pudiesse pronunciar del todo el Ave Maria. Desde que la amaneciò el uso de la razon, se hallò dotada del Señor de
san-

santas inclinaciones à todo lo que era bueno , como aversion à todo lo malo , ò que fuesse de desagrado de Dios. A los ocho años sabia yà leer , y con esta oportunidad , y la santa loable costumbre con que sus padres en las noches exercitaban à sus hijos en la explicacion de la Doctrina Christiana , llegó à saberla con tanta perfeccion en edad tan tierna , que no solo respondia con notable candor , y gracia à las palabras del Catecismo , sino es que tambien , como si fuera maestra de sus hermanicos , (que viven tan bien empleados , y consagrados en el Estado Eclesiastico , y en esclarecidas Religiones de ambos sexos) les preguntaba para cogerles puntos , y enmendarlos en lo que ellos no sabian. Assi iba procediendo la Niña , quando el Señor , como en tierra tan virgen , y fecunda , sembrò el precioso grano de la advocacion Religiosa , en cuyas ansias , y deseos de ser Capuchina , perseverò constante , hasta que vencidas todas las dificultades à los 19. años de su florida edad vino à conseguirle , su porte de seglar de los 9. à 19. años , fuè como un espejo de doncellas virtuosas en el recogimiento , modestia , y devocion en la aplicacion à las cosas espirituales , asistencia à los Templos , Libros Santos , frecuencia de Sacramentos , y aplicacion , el tiempo , que sobraba à las labores de manos , que su madre la mandaba. Tenia su Confessor firme , à quien tenia patente su conciencia , y reconociendo este la fertil tierra en que sembraba , y aparejo de su candida penitencia para la oracion , la enseñò el methodo de tenerla con aprovechamiento de su Alma , en cuyo

san

santo exercicio ella gastaba muchos ratos, y de cuyo arbol de vida cogia luaves, y dulces frutos à su espiritu, aunque amargos al apetito natural, de humildad, paciencia, y mortificacion, en lo que ocurría de penoso, sin olvidarse de usar yà las armas de penitencia, de silencio, que llevaba oculto, y quando tenia oportunidad de no ser oída del exercicio de la disciplina; ayunaba desde muy niña Viernes; y Sabados, en memoria de la Pasion de Christo, y de Maria Santissima del Rosario, en cuya advocacion crecia su devocion cordialissima. De todo este conjunto tan apreciable, se examinaba cada dia, para ver como lo cumplia, que faltas hacia para su enmienda, y à la verdad, por virtuosa, que sea un Alma, sin los exámenes de conciencia, será como un rico relox, pero sin pesas, porque dado, que no esté desconcertado, no se reconocen sus movimientos.

Quanto mas crecia esta candida Virgen en un methodo de vida tan apreciable, tanto mas la daban en cara todas las diversiones del Mundo, negandose en quanto sus padres la permitian aun à las muy licitas, y sin inconveniente, porque para ella siempre lo era el no estar en el retiro de su casa, anhelando por el mayor retiro de Capuchina en la Casa de Dios. En el interior, que se disponian las cosas para que lograse sus loables deseos, pretendió el comun enemigo enturbiar siquiera la clara fuente de su Alma, y conciencia con variedad de escrúpulos, que como un enjambre de abejas lapicaban, y molestaban; pero ellos eran de tal con-

di;

dicion, como confessaba, que aunque fueran realidades las sombras con que el demonio la enredaba, no tuviera que temer, no solo porque eran à cerca de niñerías, y materias levísimas, sino es mas principalmente, porque aun de estos eran de cosas de el tiempo antes de los siete años, en que por falta del uso de la razon, no sabia, ni podia pecar; esto no obstante, la atormentaban el candor de su conciencia, siendo propiedad de las mas puras Almas, segun San Gregorio, temer culpa donde no la ay: Lo que à ella la servia, para andar con mayor solitud en la guarda de sus sentidos, y tal cuydado, en huir las faltas, recurrir à Dios, à la Santissima Virgen, que podia agradecer la enfermedad de sus escrúpulos por los muchos bienes, que acrecentaron à su Alma. Esta fuè en suma la vida tan Christiana, como virtuosa, que tuvo en el Siglo nuestra Juana, en que se traslucia ya, como la rosa en el capullo, lo que avia de ser en la Religion. Entrò por fin à los diez y nueve años de su edad, dia señalado de San Pedro de Alcantara, en su amado Convento de Capuchinas, con tanta alegria, y júbilo de su Alma, como si entràra en el Cielo, y así se explicaba, A la verdad podemos llamar la observante vida de una Capuchina la Bienaventuranza en flor, porque bien guardada promete muy de cierto el fruto, y possession eterna. El año de Novicia fuè el consuelo, y edificacion de las antiguas, que reconociendo su fervoroso porte, y buena salud, con que llevaba todo el rigor de la Religion,

gion, y que con su angelical natural aparecia humilde, obediente, comedida para todo, y mortificada: La dieron su profesion Religiosa el año siguiente, dia de las Once mil Virgenes, à quien fuè harto parecida, por la pureza de su Alma. Y viendose con las nuevas obligaciones de Esposa de Christo, sobre el dibujo de una vida tan virtuosa, echò el bordado de perfeccion tan grande, que en los catorce años que vivió en el Convento, se puede decir aver sido exemplar de Religiosas Jovenes Capuchinas, siendo por su aplicacion, y fervor muy grande el fruto espiritual, que facaba de la distribucion de los exercicios diarios que hace toda aquella Comunidad Observantissima: Y como una misma miel sirve de alimento à las Abejas, y de liga para las moscas, de las mismas obras, que hechas con descuydo, se quedan las Almas tibias, como ligadas, sin caminar adelante, ni aprovechar en el Divino servicio, à las fervorosas, como la nuestra, la eran de alimento, que los fortalecia, para aprovechar mas, y mas.

Fuè nuestra Joven Religiosa muy dada al Santo exercicio de la Oracion Mental, y como acostumbra da yà desde sus cortos años en el Siglo, à trabajar de su parte en una mina tan preciosa, se fuè con su exercicio enriqueciendo de virtudes. Hallabase en ella, por lo comun, con ternura, y devocion, facilmente movida su voluntad à la imitacion de Christo, por medio de su propia abnegacion, y sèquito de las virtudes: Y como los Israelitas se conservaron sin enfer-

fermedad, y consalud en el camino de Egipto à la tierra de Promission, por ser su alimento el Manà, que les Hovia del Cielo, por alimentarse la nuestra con la oracion, significada en el Manà, se conservò toda su vida sin la enfermedad de alguna culpa mortal, que cometiesse, como lo supe casi dia por dia de su confesion general. Y aunque es verdad, que muchas veces en su prolongada oracion la quitò el Señor la leche de sus labios, tratandola como fuerte, en desconuelos, temores, y sequedades de espíritu, como alimento mas sólido de los Siervos de Dios, quando no les viene esto por su tibieza de costumbres, ocasionado de su relaxacion; ella todo lo llevaba con paciencia, y resignacion, siendo solo su ay en estas ocasiones, si tendria, sin entenderlo, disgustado à su Dios, que era todo el imàn de su corazon. Fue, como lo tenian muy reparado las Religiosas, puntualissima à todos los Actos de Comunidad, perseverando en el Coro, dia, y noche, sin admitir dispensacion en acudir à la media noche, por cansada, y quebrantada que huviera estado entre dia. Y si en este tiempo destila el Cielo su rocío sobre las Madres Perlas, para la preciosa Fabrica de las Margaritas, se debe decir, que nuestra Religiosa, como Perla entre tantas Madres, conseguia en el aumento de virtudes à la media noche, con su Oracion Mental, y Vocal en los Maytines mucho mas preciosas Margaritas. No solo asistia con cordial devocion al Santo Sacrificio del Altar, sino es que oia quantas Missas podia, sin

faltar à otra obligacion , y lo que es mas , en la dilatada cruel enfermedad , que por ultimo la quitò la vida; suplía su devocion con oirlas espiritualmente, y con sus deseos quantas se decian en toda la Christiandad, siendo siempre ingeniosa en suplir sus loables exercicios del mejor modo que podia. Con este methodo, y con Libros Espirituales, que oía en Comunidad , y los que ella leía , picando , como escogida Abeja de muchas flores , fabricaba su recogimiento entre dia en la presencia de Dios, que la era un dulce Panal à su devocion , examinaba dos veces al dia su conciencia , y con esta llave abria lo escondido de su corazon, para purificarle con su dolor de qualquier minima falta. Y como quien se mira en una fuente, no solo vè sus manchas, sino que las laba; en la del examen se imponia penitencias, para mejor labarlas , y llorarlas , qual pudiera aver sido pecadora. Y como otra Magdalena à los Pies de Christo, se ponía delante de su Magestad en el examen de la noche, y se acusaba de sus defectos, y con gran ternura , baxando su cabeza , y avivando su contricion , le pedia humilde , y confiada la plenaria absolucion , que cierto son trazas admirables , y de grande devocion. Tambien todos los dias visitaba muchas veces à su Amado Esposo Sacramentado, renovaba sus Votos, repetía Comuniones Espirituales , andaba muchas veces en Via-Crucis , con otras mil Novenas, Rosarios , y devociones largas de contar , eslabonando desde la mañana à la noche una cadena de oro de tan santos exercicios , è inventibas de su amor al Señor.

Lo restante del tiempo , en cada dia , se ocupaba con toda aplicacion , en su interior , y exterior , hacer con perfeccion el oficio , y ocupacion en que la tenia la obediencia. Los primeros años de Joven asistió à la Enfermeria , sirviendo à las Religiosas do-lientes , como à Christo , y su Bendita Madre , que era la consideracion que llevaba , y que la suavizaba el trabajo improbo , que algunas veces tenia. Y si la azucar tiene virtud de endulzar lo aspero con quien se junta , la aspereza del demasado trabajo que llevaba , lo suavizaba con la dulzura de su devocion. Los otros seis años , hasta su ultima enfermedad , fuè hecha , y reelegida Sacristana ; porque aviendo de ser la señalada para este oficio , segun su Regla : *Una Sor devota , y diligente* , con dificultad se hallaria otra de su edad , mas diligente , y fervorosa. Tenia limpiissimo el Coro , puntual en las Campanas , luces , Ornamentos , sin perdonar à trabajo en todas las cosas que manejaba para el Divino Culto , empleando en ellas sus fuerzas , habilidad , y palimiento , que tenia en sus labores , en su Divino Señor Sacramentado , con mucho espiritu , y devocion , quedando satisfecha , nunca , y siempre quejosa su voluntad , de no tener todos los haberes de el Mundo , para emplearlos en los Altares. Tocaba à la media noche à Maytines , sin tener muchas veces mas despertador , que el de su corazon , que como un brillante farol ve-laba en el Coro , para esperar la hora. Otras veces se lo pedia , y encomendaba à su Santo Custodio.

278 *Chronica de las Religiosas Capuchinas*
dio , con que en un todo hizo los seis años su Sacrifi-
tia con suma perfeccion.

CAPITULO VIII.

*DE LA RARA CANDIDEZ DE SU ALMA;
... observancia de sus Votos , y otras inventi-
vas de Santos Exercicios.*



ADORNADA nuestra Joven con estas,
y otras Santas obras , ocupacio-
nes , y exercicios , estaba en la pre-
sencia de Dios , como un harpa
bien templada , que yà hiriendo à
unas cuerdas , yà à otras , cauía su
armonia el Instrumento ; pero co-
mo la rueda principal de un Relox , regula todas las de-
màs ruedas , y à su compàs , las lleva tràs si ; el exer-
cicio que animaba todos sus exercicios , era el de la
Sagrada Comunión , à que con grande frequencia se
llegaba , y aunque mucho la detenia , su propia indig-
nidad , y santo temor la espoleaba mas su amor , y
confianza en la infinita bondad del Señor , que està
combidando à las Almas , para que se lleguen à sus
pechos ; esto , con la obediencia del Confessor , la ha-
cia llegar sedienta à la Fuente de la Gracia , recibien-
do à su Amado Esposo , como por Viatico , y ultima
Comunion. Con lo qual era grande el fruto de sus

Co:

Comuniones, à cuyo tenor seguian los exercicios todo el dia. Y si este Augusto Sacramento, que fuè instituido para alimento Celestial de los hombres, se llama Pan de los Angeles, debe de ser, porque el que lo recibe debe vivir en su pureza de conciencia como un Angel. Sin disputa lo fuè esta pura Viugen, en quien confessandola muchos años, no solo encontrè en su conciencia cosa dudosa, y menos cierto grave, sino es que era dificultoso encontrar, aun en lo venial materia cierta de absolucion: y lo que es mas, y yà tocamos, oyendola en un año de enfermedad por minutos toda su vida, tampoco en toda ella encontrè materia cierta de absolucion en cosa grave, ò que lo pareciesse, con que no es ponderacion el decir, que se llegaba siempre con la gracia Bautismal à Comulgar. Fuera cosa, que causaria admiracion, en confirmacion de esta verdad, si yo me acordàra de las muchas veces, que ella me comunicaba sus temores de conciencia, porque ellos mismos, como primorosas sombras hicieran resaltar mas la hermosissima imagen de su virtud; pero no teniendo memoria de todos, sirvan de indice de los demàs, estos dos exemplos. Uno fuè, que perseverando por tantos años en este tenor de vida, tegido de tan hermosas, y varias vistosas colores de tan buenas obras, ocupaciones, y santos exercicios, como hemos visto, me preguntò temerosa si daria à Dios disgusto en practicar diariamente cosas tan pesadas, y dificiles al natural apetito, con tan grande alegria, y consuelo de su espiritu, que no tenia

trabajo que ofrecer à Dios en ello, ni dificultad que vencer por su amor. Viendose aqui verificado à la letra lo que juzgaba el Profeta, quando decia, hablando con Dios, que parece su Magestad finge trabajo en lo que manda. Tanto como esto era el gusto que David, y nuestra Religiosa tenian, en hacer lo que Dios queria. Por otro estremo, fuè el otro escrupulo de esta Virgen candida, preguntandome si abria falta contra Dios, quando se alegraba, y regocijaba su Alma en las ocasiones, que eran las menos en que tenia mucho que vencer, y trabajar, en no omitir alguno de tan penosos exercicios, porque aunque reconocia ser su complacencia, por tener mas que ofrecer à Dios, parecia como falta de agradecimiento à la facilidad, que comunmente experimentaba en practicarlos. Escrupulos como suyos, y premio debido por cierto, à quien tomò el Yugo del Señor, no solo desde su mocedad, sino es desde que la despuentò el uso de la razon: y siendo à este modo muchos de sus temores, qual seria el candor de su Alma; si estas eran sus sombras, quales sus luces, y si estos sus defectos, quales serian sus virtudes.

Las que pertenecian à sus Votos Religiosos, mirò siempre esta Esposa de Christo, como su primera obligacion; y así en la Santa Pobreza puso, como buena hija de San Francisco, todos sus esmeros, su vestido pobre, de Sayal grosseiro, pobre su comida, y tan parca, que les parecia à las que la observaban no poderse algunas veces mantener con tan corto ali-

men-

mento naturalmente, y aun este con cautela, procuraba fuesse de lo peor, y mas grossero, su cama una tabla, y en lugar de Celda, un recogimiento sin techo inmediato, ni puerta, y avierto, harto parecido al Portal de Bethleem. Y aunque casi todo es comun en aquel Convento, como el dormir con el Habito, y en enfermedades, hasta la muerte tenerle puesto siempre, con cosas de admiracion en señoras delicadas, y mugeres debiles. No tuvo esta Religiosa cosas superfluas, careció, si, muchas veces de las necessarias; lo que llevó con alegría de su Alma, que se deleytaba en experimentar, a imitacion de su Divino Esposo, los efectos de la Santa Pobreza, à quien su Padre San Francisco llamaba su Madre, su Esposa, su Señora, y su Reyna. Y como la Luna, quando està mas pobre de luces, entonces està mas inmediata al Sol, quanto esta pura Virgen carecia de las cosas temporales, y mas vacia de ellas, mas cerca estava, por la imitacion del Divino Sol. Su obediencia à las Superiores, y Confessores fue tan prompta, que no solo no se escusaba à lo que la infinuaban, sino es que se ofrecia à executar algunas cosas, para escusar el trabajo, que en ello tendrian otras Religiosas, en lo que tiraba su parte su caridad, y mas principal, teniendo una santa embidia, quando veia, que à otras las ordenaban cosas de mayor penalidad, hallaban las Preladas su consuelo, y descansos en nuestra Juana, valiendose de ella para qualquier suplemento en las officinas, ó labores de pieça, que se necesitaban, à to-

do acudia, porque miraba en las Superiores à Dios, que representaban, y como un licor dulce, si se pone en un vaso de oño se hace mas dulce, así por la obediencia, aquellas cosas, que por si eran buenas de caridad, y mortificación, se hacian mejores para su Alma. Tan bien sujetaba su propio juicio, aun quando se la proponian razones en contrario de lo que se la ordenaba, logrando lo mejor de esta virtud, como el que coge una rosa, sin llegar à las espinas que la cercan. Su virginal pureza, y castidad de cuerpo, y mente, fue estimada, y como una Azucena candida, que aun muy de lejos despide sus suaves fragancias, como se reconocia en la mortificación de sus sentidos, la que fue tan patente en su Comunidad, que daba devocion el mirarla sus ojos, no solo los guardò desde muy niña de no mirar semblante de hombre, sino es, que en la Religion llegó, hasta sentir mortificación, à estender su vista fuera de las paredes del Convento, aun con el titulo de una honesta recreacion, dexando de mirar tambien otras cosas, aunque buenas, por tener mas obligado al Señor con esta mortificación.

Sus oídos los tenia sembrados de espinas, à toda palabra menos honesta, y tocada, y quando tal vez en el siglo llegó à oirla, la sucedia lo que al ambur, que se entorgece à vista del veneno, y esta tenia sus flexillas de purpura, haciendo señal con esta vanderaxa, que estendia su semblante, à poner en fuga à quien las hablaba, y à recoger las potencias de su

Alma. Huia tambien de los buenos olores, quando no serbian para los Altares, para tener mortificado el olfato, percibiendo los fastidiosos à este sentido. Y con su parca comida, que arriba diximos, y dexando de ella al Niño Jesus el bocado que mas gustaba, ayunos desde niña, à que añadió los de la Religion, que son casi cinco meses de los doce del año. Mortificaba el sentido del gusto, lo que observò, no solo la cara, sino muy enferma, y por mucho tiempo, como adelante veremos, con el de mas peso de Penitencias, Oracion, y seguir Comunidades, con lo qual, tambien tenia mortificado el sentido del tacto, que discurre por todo el cuerpo, à lo que añadia los cilicios, y disciplinas que fuera de las que lleva el Orden el Confessor la comedia. Lo que es el mejor medio, para huir de los extremos de no macerarse la carne, y de castigarla con demasiada, que quite las fuerzas, para cumplir las obligaciones del propio estado; una cuerda es el instrumento si està poco tirante, suya paroncamente, si està mucho, chilla con disonancia, y assi es necesario entregar el instrumento al Maestro, para que no exceda por ningun extremo, y este en nuestro caso es el Padre Espiritual, à quien pertenece el juzgarlo. Finalmente, como en la lengua pinta luego la enfermedad, y de la salud, la tuvo tan bien goyernada, como mortificada, reconociendose en sus palabras el candor, y pureza de su Alma, por que eran de tanta edificacion, que sobre no averfela oida con la que desdizera à la perfeccion de una Capuchina.

ò callaba del todo, aprendiendo el arte del bien hablar en la uniuersidad del silencio, ò hablando, quando conuenia, cosas Espirituales, ò necessarias. Estando con esto tan lejos de palabras picantes, azedas, ò agrias, como de las de adulacion, carifio mugeril, ò lisonja, que por ser más estruarias à la modestia Religiosa, las juzgò San. Agustin por más perjudiciales, que las primeras. Con estos resguardos mereció nuestra Religiosa la comunicasse el Señor un Dòn de pureza de Angel. Y aunque algunas veces, en bido el demonio, de un canto tan raro, desde tan tiernos años, la acometio am en las cosas más Sagradas, con el humo de falsas representaciones, solo seruan para mayor confusion del demonio, y pureza de Alma, porque como Paloma candida, acometida del Cavilan, se guarecia en los agujeros de la piedra, y llagas de su Divino Esposo, y acudia à la fortaleza del Pan de los Angeles, y Vino, que hace Virgenes de cuerpo, y mente, cantando la victoria al Dios de las Batallas, que la dexaba siempre sin escrúpulo alguno en su conciencia, en semejante guerra.

Sobre todo lo dicho, ingeniosa siempre fu su deuotion, inventò para su mayor aprovechamiento, para cada dia, como un ramillete, ò pomo oloroso de muchas flores, que la ayudassen à ser buen olor de Christo, cuya suma es de esta manera. El Domingo, desde la mañana, con mas especialidad, desde que ofrecia sus obras, acudia al amparo de la Trinidad

Beatissima, con cuyo Mysterio era singular su devoción. Adoraba entre dia à cada una de las Divinas Personas, y ser imutable de Dios, que tenia presente, suplicandole, como pobrecita (titulo, que comunmente repetia) la concediesse hacer su santissima voluntad, con los demás afectos, suplicas, ofrecimientos, propositos, que fueran largos de contar. El Lunes era su recurso à todos los nueve Coros de los Angeles, à quienes era tan parecida, como devota, y mas con San Miguel, y su Santo Angel de Guarda, con quienes se regalaba; y sobre explicarles el amor que los tenia, en las devociones que los rezaba, acudiendo à su amparo en sus aflicciones, ò tentaciones, consultaba, como otro de sus admirables escrúpulos, si seria falta de reverencia el aver venido à tener trato tan familiar con estos Soberanos Espiritus, que los trataba tan familiarmente, conversando con ellos con tal llaneza, como pudiera con sus hermanas, encomendando à su Santo Custodio le fuesse fiel despertador, para no apartarse entre dia de la presencia de Dios, y de noche, para tocar con puntualidad à Mayrines los seis años que fuesse Sacerdotana. Así lo experimentaba, pues muchas veces en que el Relox se passaba, sin caer el despertador, su Angel de Guarda no la faltaba, y despertando assustada, à poco rato oia las doce. Otras veces la despertaba mucho antes, para que alagasse las Vigilias de su Oracion. El Martes dirigia su afecto, y devoción à las Once mil Virgenes, à quienes con la semejanza

zt amaba con ternura, invocaba, y con ellas, como con los Angeles, recreaba su Alma, y embidiaba su martyrio, deseando, à poder ser ella digna de dâr su vida por Christo, è imitarlas, agradeciendo à su Magestad; que en tal dia la hizo Esposa suya, por medio de su profesion Religiosa, con otros afectos, tan frequentes, dulces, familiares, que resucitaba aqui el mismo escrupulo, que con los Angeles, preguntando si seria atrevimiento tanta llaneza. El Miercoles acudia al Patrocinio de sus Santissimos Patriarcas San Francisco, y Santa Clara, à los Padres de Maria Santissima, Juachin, y Ana, a San Joseph, su Esposo, y San Juan Bautista, y Evangelista, Santo de su nombre, San Ignacio de Loyola, con otros sus Abogados, con quienes por la singular devocion, que tuvieron con la Santissima Virgen, y ser particulares Protectores de la pureza, y castidad; fue cordialissima su devocion, reverencia, recurso, y amor. El Jueves, con mayor especialidad, eran sus delicias con el Divino Sacramento del Altar, à quien dia, y noche visitaba, Comulgando espiritualmente, y renovando sus Votos, como cada dia lo hacia despues de Comulgar. Y quando sabia estar patente, no solo en su Iglesia, sino en qualquiera otra de la Ciudad, como Abeya escogida, que se va à la flor, donde encuentra mayor licor, y jugo; ella le acompañaba con sus encendidos afectos, besapando licor tan precioso por medio de la oracion en su oracion.

El Viernes es un dia consagrada à la Passion de Christo

co, à cuya dulce compasiva memoria dirigia sus penitencias, ayunos, y oracion. Y aunque todo el año era esta la materia de su meditacion, en este dia, en que murió nuestro Redemptor, se regalaba mas con su preciosa Sangre, que por ella derramò, acompañandole andando el Via-Crucis, y aplicando sus ruegos, porque se lograsse en los pecadores tan inmensa Redemption, y ayudandose de las mismas pinturas que ay en los Claustros, y Coro, de los Passos de la Passion, los visitaba, miraba, y remiraba, dirigiendo à este blanco todos los afectos encendidos de su corazón, ò haciendo por la noche el exercicio, que llaman de la Venerable Madre Maria de la Antigua, y se compone por hora y media de lectcion, y meditacion, sobre la Passion, y Muerte del Salvador; y en llegando al Mysterio de los Azotes à la Columna, tomaba ella una recia disciplina, y continuando con el passo de la Cruz acuestas, concluia con andar el Via Crucis, con notable ternura, y devocion, estilando su corazón por los ojos, como nubes, que llovian, no àzia la tierra, sino àzia el Cielo, como decia Job: Y en cuyo largo tiempo es difícil resolver seria mayor la mortificacion, y dolor de su virginal cuerpo, ò la piadosa tarea, y penalidad de su pura Alma, ò la alegría, y consuelo de su espíritu con que todo lo hacía, ò los afectos de amor, compasion, y dolor que experimentaba. Finalmente los Sabados, con las Visperas, Octavas, y Festividades de la Santissima Virgen, era su particular cuydado;

con el culto, amor, y devocion con esta Soberana Señora, à quien dirigia sus ayunos, penitencias, y oraciones, teniendo sus delicias en mirarse, y remirarse en este Espejo sin macula, para componer sus acciones, meditaba sus Mysterios, se complacia de sus Privilegios, grandezas, excelencias, y virtudes; estas le pedia, y deseaba imitar, como siempre, desde niña fuè su amor cordial, con el titulo de el Rosario, por ser el Mapa en que se muestran todas sus excelencias, le rezaba con mayor recogimiento, meditando los Mysterios, que contiene de nuestra Redempcion; Y si las Abejas, que mas se detienen sobre las flores, son las mas escogidas, y de mejor temperamento, qual seria el de esta su pura Virgen, que todos los dias de la semana los ocupaba en un Jardín tan ameno. Tambien se debió por la misma causa à su devocion, y cuidado, el renovarse una Efigie de Nuestra Señora, que està presidiendo en el Coro del Convento, à quien puso un Niño Jesus, que no tenia, y las insignias del Rosario, para aumentar en toda su Comunidad la devocion. A esta imagen recurria en todos sus trabajos, la visitaba muchas veces, y tenia con ella tales coloquios, con tal familiaridad, que se reproduxo en su candor de Padoma el escrúpulo, si seria falta de respeto en una criatura tan vil, como ella era, tratar con tanta llaneza à la Madre del mismo Dios, y Señora nuestra.



CAPITULO IX.

DE LAS VIRTUDES THEOLOGALES;
y Morales de esta Religiosa.

ON estas devociones, santos exercicios, obras de toda perfeccion; y virtudes Religiosas, que hasta aqui hemos visto de nuestra Religiosa, y và como una AVECITA remontandose àzia el Cielo, con aquellas dos alas, que advierte

San Bernardo de su oracion, y mortificacion: y para que esta fuesse perpetua en su corazon, la tenia muy profundizada en la raiz de su humildad, y proprio desprecio, lo que se reconocia en la aplicacion que siempre tuvo en las cosas mas humildes de Comunidad, entre esta andaba modesta, y encogida, como indigna de la compania de las Religiosas, à quien tenia por Santas, y à si por pecadora. Su silencio mucho, sus palabras pocas; pedia perdon à sus hermanas, quando tenia de què, viniendo à conseguir lo mejor de esta virtud, que era una vida inculpable para Dios, y para las criaturas, con ser en sus ojos despreciable, ingrata à Dios, y pobre de virtudes; como repetia, siendo en esto como un Arbol escogido, plantado en tierra tan fecunda, que quando mas

coronado de saludables escogidos frutos, entonces tiene mas inclinadas sus ramas à la tierra. Parte de la humildad es la paciencia en los trabajos, la que se viò resplandecer en esta Joven Virgen, en los que Dios la fiò, afsi de escrùpulos en sus cortos años, de tentaciones en los mayores, sequedades, y desconfuelos, como en cinco años de enfermedad tan dolorosa (como despues diremos) que ni mirar se podia su curacion sin lagrimas, y con todo esto, su inalterable mansedumbre, era fiel testigo de su tolerancia, y paciencia; otra parte muy principal de la virtud de la humildad, es la fraterna caridad, que manifestò con sus Religiosas, cuyos defectos, con rara habilidad escusaba, dirigiendo todas sus acciones, y palabras à la union fraternal, ayudaba con gran amor à sus hermanas en quanto podia. Las Superiores hallaban puntualidad en quanto la insinuaban, las inferiores quien las ayudasse en sus officios, las iguales, una compañera comedida, y amorosamente caritativa. Las Madres ancianas, ò impedidas, quien las socorriese en lo que necesitaban, à que ella misma se combidaba, y estando ella con violentos dolores por dos años, en que tuvo principio su tremenda dolencia; se violentaba sumamente en sacar agua del pozo, labar, y atarearse à otras cosas por servir las, qual pudiera fana; y finalmente, à todas Superiores, ò Subditas, ancianas, ò modernas, inferiores, ò iguales, mostraba los esmeros de su caridad; quando enfermas, y quando difuntas, se ofrecia con gran promptitud à amor;

amortajarlas , y enterrarlas , cuydando al mismo tiempo , que desocupaba el sepulcro de un cadaver; para poner otro de sus Almas , con sufragios , y penitencias. En lo demàs es verdad , que no tuvo en sus pocos años agrias persecuciones que vencer , porque era amada de Dios , y de las criaturas ; pero segun estaba fundada en estas virtudes , el aver llevado muchas mortificaciones , aunque menores , con alegria de su espiritu , se puede decir , que no la faltò virtud para llevar mayores amarguras , sino es que faltaron amarguras mayores al exercicio de su humildad , paciencia , caridad , y virtud.

El riego con que cultivò siempre nuestra Religiosa todas sus Virtudes Morales , le tomò de la fuente perenne , con que practicaba las Theologales , que Dios la infundiò en el Bautismo. La Fè , que es la puerta por donde entran todos los bienes al Alma ; la tuvo desde su niñez muy arraigada , con la firmeza con que creia quantos Mysterios nos propone la Iglesia , por ser Dios quien nos los ha revelado ; tenia una santa embidia , quando leia las Vidas de los Santos Martyres , deseando muy de corazon à ser ella tan dichosa , dàr la suya en defensa de nuestra Santa Fè : Y à la verdad es esta virtud en quanto Dios nos dice , y la Iglesia nos propone , una Virgen de tan palmosa hermosura , que fuera gran ganancia el morir por su defensa. Pero yà que esto no pudo , la concediò Dios un martyrio de cinco años de enfermedades , en que padeciò mayores prolongados dolores , y derrama-

miento de sangre, que muchos de los Santos Martyres, en que se puede decir, que vivia de la Fè, que exercitaba en ellos. Se dolia mucho de tantos como perecen fuera de la Iglesia, por no lograrfe en ellos la Sangre de Christo, y se regocijaba de la conversion de los malos. La Fè se sustenta, y crece con las buenas obras, como la antorcha de una brillante lampara se sustenta, y aumenta con el azeite; pues quien toda su vida exercitò virtudes, quanto aumento tendria en su Fè? Si se exercita esta virtud en la Oracion, afsi Mental, como Vocal, en el Santo Sacrificio de la Missa, en la Sagrada Confesion, y Comunion, quien cada dia contan viva Fè, y aplicacion practicaba todo esto, quantos Actos de Fè exercitaba? Esta fragua de la Fè labraba las factas, que arrojaba contra el demonio, quando no solo no se rendia à las tentaciones, sino es formaba con generosidad de corazon actos contra ellas. Para esto entraba à la parte el exercicio, que tenia de la virtud de la esperanza, con que estrivando en la Bondad de Dios, en su fidelidad, Poder, y Misericordia infinita, por los meritos de Christo, su Esposo Santissimo, confiaba avia de conservar la Divina gracia, y conseguir la Gloria prometida, à quien afsi lo hace, venciendo las sugestiones de el comun enemigo contra esta virtud, con dicho modo que exercitaba, y con el Santo temor de Dios, con que iba acompañada su esperanza; y con su recurso à la Oracion, en donde clamaba humildemente al Señor, que como pobreçita la tuviese

se de su mano poderosa; pues se reconocía tan necesitada, y con tan buenas, y fuertes Ancoras, quedó siempre firme esta Navécilla en medio de las ondas de esta vida.

Pero con aver sido tan perfecta su Fè, y su Esperanza, su Caridad, y Amor de Dios, como el fuego se eleva sobre los otros elementos, sobrepujo à su misma Fè, y Esperanza. Y con la continua observancia de los preceptos Divinos, y de su estado, que hemos visto, diò la mas firme señal del amor que tenía à su Dios, prefiriendo su gusto à todas las cosas de esta vida, y conservando siempre su gracia. Y si como dice el Apostol, la Caridad es humilde, benigna, paciente, mortificada, quien tanto lo fuè, quanto encendida sería su caridad? Esta la hizo ser tan penitente, pobre, obediente, timorata, con aquella pureza de Alma, que hemos repetido. Este fuego de el Santuario, que los Serafines encienden con sus alas, le avivaba esta en el Santissimo exercicio de la presencia de Dios, que llevaba, como se demuestra, para no repetir, del circulo de santas obras, y exercicios, en que continuamente andaba, y aunque en algunas ocasiones el demonio en su oracion, centro de donde salian sus mas finos afectos de el Divino amor; la arrojaba violentas tentaciones de desprecio del mismo Dios, la eran como rociar la fragua; pues sembrando toda su Alma de semejantes ofrecimientos, bolvía contra el enemigo sus factas envenenadas, encendiendose mas en el amor de su Dios. Y final-

nalmente, si el zelo del bien de las Almas es el mas cierto indicio del amor de Dios, en esta candida Virgen fuè muy grande, concurriendo con sus penitencias, y oraciones al bien de todos los Fieles, à la conversion de los pecadores, à las necesidades de la Iglesia, por los que estaban en la hora de la muerte; por los pobres, y cautivos: Y en dias señalados, como los Jueves Santos, y Pasquas de entre año, importunaba mucho à su amado Esposo la concediesse dos particulares gracias por su Madre Santissima; que en tales dias no huviesse quien cometiesse pecado mortal, una, y otra, que no quedasse Alma ninguna en el Purgatorio, para que en esta, y la otra vida todos le amàran, y alabàran, y quizás el mismo Dios, que ponìa en su Alma tal zelo de su gloria, la concederia alguna vez quanto le suplicaba, y deseaba. Y si la mejor piedra de toque, para tassar, y descubrir los fondos, y quilates de la caridad para con Dios, es la conformidad en padecer mucho, y por mucho tiempo, pide el de nuestra Religiosa, que tolerò por el amor de su Dios por cinco años continuados, con admirable conformidad, que lo vemos muy en particular en la forma siguiente.

Mas de un año, antes que se formasse en su pecho un peligroso cancro, ò, maligno zaratàn, que por fin la vino à quitar la vida con extraordinaria impresion en su Alma, se la ofreciò, que Dios la queria regalar con un trabajo muy pesado, y una gran Religiosa viò al Salvador del Mundo à su lado, como verèmos

mos en la Vida de esta, libro 6. cap. 4. Ella, como tan timorata no quiso estribar en esto, no fuesse engaño del demonio, sin darle credito, tomó, como dicen el grano, y arrojò la paja, que fuè sacrificar su voluntad en la de Dios, en caso posible, que la diese algun grande padecer, despreciando lo demás. Pero por el efecto se viò aver sido prevenirla el Señor à la tolerancia; porque cumplidos los veinte y ocho años de su preciosa vida, cinco antes de su muerte, se hallò con un bulcillo nacido en su pecho, duro como un pedernal, que como por dias lentamente fuesse creciendo, la ocasionaban punzadas penetrantes, y dolores agudos. Pero siendo mayores los de su Alma, por su modestia virginal, con que abortecia mas que el morir el manifestarse à Médicos, y Cirujanos, averiguando con cautela, que assi lo podia licitamente executar, eligiò primero callar, aunque le costase la vida, por amor al recato, y una perfecta pureza y castidad, que la preciosa perla de su extrema modestia, la cubriese con el mayor candor, se le daba poco se perdiessse el engarce de su salud, y vida temporal, para assegurar con mayores realces la eterna. Asi caminò por dos años en total silencio, hasta los treinta años de su edad, con dolores en pecho, y espaldas, tan agudos, que ni descansar la dexaban las noches, viendose à temporadas precisada à estar sentada, y arrimada, como en una Cruz, à la pared de su recogimiento, por no poder estar echada. Pero con la memoria de su crucificado Duño,

todo lo toleraba, siendo cosa aun mas admirable el averse postrado estos dos años de su silencio, como si estuviese sana, siguiendo en un todo el rigor de vida de su Comunidad. Y aunque no se podia dudar, que tan continuado ayuno, disciplinas, estar en pie en el Coro, ò de rodillas, junto con tal falta de sueño, con dolores tan agudos, la eran intolerable carga à su débil naturaleza; pero con las asistencias de la gracia, la servian lo que el mayor peso de el oro; que con lo mismo que la brumaban su cuerpo virginal, la enriquecian su Alma de meritos. Entre tanto ella no cessaba de hacer Novenas à su amorosa Madre Nuestra Señora del Rosario, para que no llegasse el caso de que la registraran los Cirujanos, y Medicos. Y sabiendo que San Ignacio de Loyola avia obrado un milagro pocos años antes con una Religiosa Descalza Agustina en la misma Ciudad, la que se ungió con el azeyte de su Lampara, que la puso buena de totalmente desesperada; se encomendaba al Santo muy de veras, y para que las Religiosas no la conociesse, ò sospechassen, si se viera de traer el azeyte de la Iglesia de la Compania, se ungió con el que ardia la luz, que alumbraba al Santo en una Estampa foya; que tenia en su recogimiento. En este estado estaban las cosas, quando el mismo Señor, que murió en una Cruz, dispuso, que en mucha parte le imitasse esta su querida Esposa, y negándole lo que pedia, aunque con fiaran santo, le concedió por la intercession de su bendita Madre, y de San Ignacio, la que era cosa

mejor para el bien de su Alma, y que venciendo se en lo que aborrecia mas, que perder la vida, experimentasse por su amor muchas muertes ò una continuada, que equivalia por muchas, por el espacio de tres años.

El caso fuè, que haciendosela yà demasiado escrupulo el ir arrastrando sin aplicar una medicina, se lo dixo en gran secreto à su Confessor, y por su mandato expresso à la Superiora, y esta al Medico, y Cirujano, que la reconocieron dia de la Ascension del Señor de 1715. como quien la mostraba yà el camino del Cielo en su padecer, el que desde luego diò mucho cuydado al Medico, porque confirmado el tumor, que yà hacia el bulto de una granada, por zaratàn maligno, tuvieron pocas esperanzas de su vida: Así perseverò por quatro meses, siendo la mas agria la curacion, por manifestarse à los Cirujanos, que el martyriò de dolores que padecia. Pero como el oro sin liga se està en el fuego callado, y tranquilo, ella en tan agrio orisòl perseverò siempre, con una paz, y tranquilidad tan prodigiosa, que tenia admirados à quantos la veian. Llegò el dia de las Llagas de su Patriarca San Francisco, y reventandose de improvise el crecido tumor de su pecho, se desató en abundante sangre, y materias corrompidas, quedando abierta una gran llaga, que penetraba hasta las costillas, que la puso à lo ultimo de su vida, y aviendola reconciliado, dado el Viatico, y Extrema Uncion, se moria con gran gusto, como una Navecilla, cargada

de riquezas , que solo espera el viento , para partirse al nuevo Mundo. Pero el mismo Señor, Esposo suyo, que con esta Alma tenia sus delicias , la alargò la muerte , para que diessè nuevos esmaltes al precioso bordado de su vida. Por muchos meses perseverò , cortandola con frecuencia la carne medio corrompida la Cirugia , y sin bastar aun esto , le toèd algunas veces la cangrena , abriendose mas la herida de su pecho , por cuya gran boca exhalaba el amor que tenia à la del Costado de Christo , que quiso dexarla padecer , para hacerla participante de su Passion Santissima ; cuya memoria en sus conflictos daba tanta valentia à su espiritu , que las veces , que en este año aflojaban en algo sus dolores en tal carniceria , se contristaba su espiritu , y se alegraba quando de recio bolvian : Suavizando su dolencia con Comulgar con frecuencia , y estarle en oracion todo el dia , se decia el Credo , y recomendacion del Alma , y perseveraba , como Tortolilla solitaria , en el rincon de su enfermeria , sin oírse la à esta Ovejuela de Christo en todo su padecer un valido , ni un leve deshaogo en quejarse , antes perseveraba con semblante tan sereno , y pacifico , como si estuviera en descanso sobre un catre de flores , ò una cama de rosas , respondiendo à quien la decia se quexasse , que no lo debia hacer , en pago de tal beneficio , como el Señor la hacia , y quando la replicaban apartasse su vista , quando en la horrible llaga de su pecho hacia el Cirujano una carniceria , lo que enternecia , y sacaba lagrimas à quien la

alsis

asistia; ella con rara candidèz respondia, que miraba su curativa mas cruel, que la misma enfermedad; para complacerse en las disposiciones de Dios, que asì lo disponia, viniendo con esto à ser su conformidad, y paciencia, por la imitacion de Christo, como la tolerancia de un precioso diamante, que examinado à prueba de los golpes de el martillo, siempre se encuentra constante, y firme, cosas de grande admiracion, y de que yo mismo fuy muchas veces testigo.

CAPITULO X.

*RESPLANDECEN MAS SUS VIRTUDES
el año ultimo de su vida, y cosas maravillosas
que sucedieron, y su muerte
feliz.*



Su fuè perseverando en su padecer terrible de su virginal cuerpo esta candida Virgen, hasta el año de 1718. feliz, y dichoso para ella, por aver sido el ultimo de su peregrinacion: La sobrevino calentura maligna, sobre la que comunmente padecia; creció el tumor, y llaga por todo su pecho, y costado monstruosamente, con tan podcidas materias, y mordaces humores, que te-

miendose una total corrupcion, y cangrena; admitiò conforme con frente serena los cauterios de fuego à que la condenaron, aunque reconociendo despues sus débiles fuerzas, omitieron el fuego, y se aumentò el yerro, mostrando Medico, y Cirujano; que la asistieron con ternura, y devocion su piedad; en la misma crueldad con que sajaban, y cortaban pedazos de carne, que manifestandome los alguna vez, quedaba yo à un tiempo horrorizado de tal carniceria, y admirado del valiente sufrimiento de la enferma, Virgen delicada, y sin fuerzas en la naturaleza: dexandola su Amado Esposo los seis meses que la quedaron de vida, ò de continuada muerte hecha un vivo retrato de su Magestad, llagado en una Cruz; y fuè de suerte, que aunque no fuera de vida tan inculpable, è inocente, sino es que tuviera mucho que padecer en el crisol de el Purgatorio, era merito lo que padeciò en estos meses para volar de la cama al Cielo, por la resignacion, y virtud con que lo toleraba. Llegò el mes primero de este año de 718. en que se aumentaron en su pura Alma las ansias, y deseos de ser yà desatada de las prisiones de la mortalidad, para salir de los peligros de ofender a su Amado, y alabarle eternamente en el Cielo, repitiendome muchas veces: *Quando, Padre, ferà la hora deseada de ver à mi Señorè? Quando saldrà mi pobrecita Alma de la carcel del cuerpo? Quando ferà el fin de mi destierro? Quando morirè para que descausen mis hermanas? Con estas, y otras*

expresiones, con que mas que por la llaga de su pecho (que llegaba ya cerca del estomago, y se tocaban, y casi veian las costillas) respiraban por la herida de su Alma. El dia diez de este mes de Enero se persuadió aver sido oídas sus ansias, porque agrabada la dolencia, y faltando del todo las fuerzas, la recetaron todos los Santos Sacramentos, que recibió con tal gozo, que en mi presencia dió cordiales gracias al Medico, que con devocion la escuchaba, por estar tan cercana su partida, de que tanto se gozaba. Pero el Divino Esposo, para manifestar los tesoros de su poder, y de su gracia, desde el dia once de Enero, que se contaba por ultimo de su vida, en que recibió hasta la Santa Uncion, hasta el dia diez de Junio en que murió, la conservó maravillosamente, para que viessemos de bulto al Alma Santa, cercada de tantas flores, como virtudes exercitaba, quando desfallacia de amor.

Porque todos estos cinco meses en que perseveró el peligro siempre inminente de su muerte, era un embeleso el atenderla, y mirarla. Ella cada dia, para aumentar la gracia, se reconciliaba una, y dos veces, y casi todos comulgaba, por hallar en su Amado todas las delicias de su Alma, y fortaleza, para padecer sin alivio, gustaba que le layessen muchas veces la Pasión de Christo, la recomendacion de el Alma, la Letania de Nuestra Señora, con otras muchas oraciones, y devociones, dirigidas à una santa muerte en el Libro intitulado: *Partida à la Eternidad*. Ella tenia

en el Altar , frente de sus ojos , una hechura de Christo crucificado , y otra de Nuestra Señora de el Rosario , con quienes hacia sus coloquios , y tiernísimos afectos , y en su cabecera otro pequeño Crucifixo , que por morir con èl , todas las Religiosas le llaman el Señor de la Agonia ; y en los ratos dilatados que estaba à sus solas , como tambien en mi presencia , le tomaba en sus manos , le aplicaba con ternura à su herido pecho , en sus llagas ponía sus labios , le abrazaba , y hacia mil caricias , como una hija tierna , y querida lo hace con su Padre , y regando sus Pies de devotas lagrimas , le rogaba con ternura la amparase como pobrecita . Tenia en su cabecera Estampas de los Santos Angeles , con quienes tenia sus coloquios ; y deteniendose mas con su Santo Custodio , con notable gracia , y candidèz le repetia : *Que para las ocasiones eran los amigos* . Continuaba diariamente en fervorosos Actos de contricion , y de las Virtudes Theologales , con los de paciencia , y conformidad con la voluntad de Dios : perseveraba en deseos ardientes de morir , y mientras no acababa , entretenia sus ansias , penetrando los Cielos con su espiritu , yendo por los Coros de los Santos , y Espiritus Soberanos , con quienes tenia sus dulces conferencias , penetrando con ellos hasta el Trono de su Amorosa Madre la Santissima Virgen , el de Christo , su Esposo , y Trinidad Beatissima , à quien repetia sus afectos , adoraba , amaba , alababa , glorificaba , y con cuya Santissima voluntad se conformaba con otros modos ,
que

que no es fácil significar, y que constituian su Alma, como un Jardín ameno, sembrado de hermosas fua-
bes, y olorosas flores, recibia qualquier exortacion,
que se la hacia, como la tierra sedienta abraza en sus
entrañas el agua, gustando mucho la hablassen de la
bondad infinita de su Dios, de aquella su peregrina
hermosura siempre antigua, y siempre nueva; de su
Santidad sin limite, y perfecciones inmensas; de sus
admirables obras, con que nos descubre su amor de
gloria, de gracia, y naturaleza; de lo inagotable de
su Providencia, Poder, Sabiduria, Misericordia, in-
mensidad, y grandeza; de los beneficios hechos tan
de valde, de creacion, conservacion, vocacion, Sa-
cramentos, justificacion, y favores recibidos en to-
dos los Mysterios, hasta su Muerte, y Pasion, desde
su Encarnacion, el amparo de su bendita Madre, el
recibirle Sacramentado con tanta frecuencia, hacien-
dose el Señor de la Magestad Pastor, y Pasto de sus
Ovejas, Medico, y medicina, y cosas semejantes, que
elevaban su bendita Alma, mientras su cuerpo estaba
como en un potro de tormento.

En este estado estaban las cosas, quando el dia
veinte y tres de Febrero del mismo año, al romper
el dia, se le rompieron de improvise algunas venas
del pecho, por estar antes tan corrompidas, y rezu-
madas de las profundas llagas, y en el espacio corto
de un quarto de hora la pusieron agonizando en el es-
tremo de su vida, por defangrarse tan del todo, que
calando el Habito, y paños que tenia, hasta los col-
cho-

chones , corria al suelo. Siendo para alabar mucho à Dios que la criò , como à otro Job , para que le alabasse , quando mas lleno de llagas .y heridas , que en un aprieto tal , todo su cuydado fuè solo la llamassen al Confessor , para que dandole el ultimo Viatico , la ayudasse à la partida. Assi sucediò , pues llegando oyò casualmente en el mismo tiempo le diò al punto al Medico del Cielo ; y à poco rato se puso tan del todo à morir , en la que pareciò la ultima agonìa , que viniendo el Cirujano se despidiò del Convento , por hallarla casi muerta. Perdiò el habla , los pulsos , el semblante , se parò cadaverico , quebrados los ojos , le entrò un sudor , que suele anteceder à la muerte ; cantaron el Credo las Religiosas , respondieron à la recomendacion del Alma , y anhelando ella , como despues contaba , como simpleavecilla , que rompe la jaula para volar al Cielo con dulce agonìa para su Alma , empezò à dàr , las que se juzgaron , ultimas boqueadas. Pero aquel Dios de las Misericordias , que se dignò decir , que en la gran Casa de este Mundo , como que se entretiene , y juega con sus criaturas ; y Almas Santas , con quienes tiene sus delicias. En el espacio de una hora , en que estuvo casi muerta , le bolviò los pulsos , recobtó el habla , se llamò el Cirujano , y aqui empezaron à verse los entretenimientos que tenia Dios con ella , para decirlo assi , por las cosas tan estrañas , como maravillosas , que sobrevinieron , hasta su muerte verdadera.

Una fuè aver ençontrado el Cirujano , que en tan

fatal fluxo de sangre, el no averse del todo defanzado, y muerto, consistió, en que elada en quaxarones sirvió la misma sangre de vendas mas apretadas, para que del todo no se desangrase, lo que se tuvo por cosa admirable. Oera lo fué mucho mas, porque estando por muchos días sin poder tomar alimento, sino es una tenue substancia, cuyas gotas la herian mas la garganta, por tenerla con la boca llena de llagas, y fuego del que escupia el maligno humor, y podrida llaga de el monstruoso zaratan. Nó obstante, á tercer dia comulgaba, entraba en su pecho, sin estorvo alguno la Hostia Consagrada, sin tomar laboratorio, que no lo necesitaba, como yo mismo soy testigo, que se le ministraba. Pero aun mas celebre fué el caso siguiente; porque no dexando el maligno humor parte de el virginal cuerpo, que no estropeasse, se halló una mañana, con assombro del Medico, y Cirujano, dislocados los huesos de las espaldas, y rodillas, bolviendose estos á las corvas, y dexandola tullida, tendida, y como clabada en la cama, como en penosa Cruz, y dolores correspondientes. Así perseveró algunos meses, alabando á Dios, como San Andrés desde su Cruz: los quales, passados, sin otra medicina, que la voluntad del Señor, se bolvieron los huesos dislocados á su lugar, cessando del todo et estar tullida. Pero aun mas plausible por sus circunstancias fué la quareza, porque quando en su continuado peligro de morir, tenia el consuelo de oírse reconciliarle, y repetir sus coloquios, y afectos

al Señor, à su Santísima Madre, Angeles, y Santos de su devocion, se hallò de improviso tan muda, como si lo huviera sido toda su vida. Así perseverò por diez dias continuados, hallandose muy bien, y fingiendo solo, como despues decia, lo que aumentaba el trabajo à las Enfermeras; en lo demás se reconciliaba, como antes, por señas con el Confessor, que tenia toda su conciencia de memoria, Comulgaba de el mismo modo, exercitandose en los mismos Actos que acostumbraba en su interior. El Medico que la asistia, que era muy Sabio en su facultad, reconociendo ser ramo de perlesia, ò entumecimiento de los nervjos, necessarios para la pronunciacion, pronosticò que no bolveria à hablar mas, porque estando siempre en peligro tan proximo de morir, primero se acabaria su vida; y en caso no esperado, que sobreviviese algunos metes, no hablaria, hasta que entrasse el Verano, ò el tiempo mas templado. Cosa prodigiosa, como el Medico del Cielo es de infinito Poder, y Sabiduria, burlò el pronostico de el de la tierra, porque el onceno dia al acabar de Comulgar dixo en voz perceptible, y clara: el Alabado sea el Sacramento Santissimo, y prosiguiendo en el Hymno del *Te Deum laudamus*, continuò hasta su muerte tan expedita la pronunciacion, como si no huviera estado muda; lo que causò al Medico grande admiracion, que en el dia de mayor frio, escarcha, y hielo contra todas las reglas de Medicina, la avia buelto el habla, y à las Religiosas grande regocijo el oir su voz,

y mas quando las rogò la enferma pidiessen al Señor, que usasse bien de su lengua lo poco que la quedaba de vida, solo para cantar las misericordias de aquel amoroso Dios, que abre quando, y como quiere la boca de los mudos, para que le alaben.

Y haciendo aqui alto, y alguna reflexion de lo dicho, dexo al buen juicio del piadoso Lector, que sentencie, si el vivir esta Joven Virgen, especialmente estos ultimos meses de su vida, ò continuada muerte pudo ser natural, ò era milagroso; porque à un mismo tiempo se la juntaron dolores agudissimos, que la llegaban hasta las entrañas, no poder de dia, ni de noche estar echada; tener pecho, y costado abierto con tan formidable llaga, que la llegaba hasta el estomago; lo acre, y cruel de las medicinas, las sajaduras; con que cortandola pedazos de carne, hacian de su cuerpo virgen una canniceria, la hediondez de las maternas, lo podrido de la salentura, el fuego total de sangre, la debilidad de sus fuerzas, las subidas, y ahogos à la garganta, que la ponian à punto de espirar, la falta de sueño tan continua, las pesadillas, al trasponerse algun rato, peores que la vigilia, el estar ya muda, y con rano de perlesia, ya sin poder comer, sino es algunas gotas de substancia, que herian los fuegos de la garganta, y boca, y ya dislocados sus huesos, y tullida, si vivir con tantos enojos podia ser natural, yo no lo sé, lo que vi y oí algunas veces, que la cubria, encogerse de ombros machap recos, quando la visitaba, levantar los ojos,

y manos al Cielo, pidiendole à nuestra enferma rogasse à Dios por él, alabando à su Magestad, y lo que no se puede dudar, que nuestra Religiosa junto accidentes, que repartidos en muchos, bastaban para quitar la vida à cada uno. Lo que se podia dudar es, si en padeceres tan mortales fue mayor su conformidad, y deseos de padecer por su Dios, ò la caridad con que deseaba morir, por aliviar à las Religiosas, y Enfermeras de el trabajo, si la humildad con que temia, viviendo, ofender al Señor, Esposo suyo, cuya gracia no avia jamás perdido, ò aquel amor, con que ansiaba con el Apostol morir, por verse con Christo: ò finalmente, aquella ansia de imitar à su Amado en su Passion Santissima, con que el aflojar sus dolores, la entristecia su espíritu, y el bolver apretarse la alegraba. Y si nunca están mas sonoras las cuerdas de un instrumento musico, que quando para templarlas, se las atortenta para ponerlas tirantes, quan templada estaba el Alma de nuestra Religiosa, como sonora Cytara à los oidos de Dios, quando su alegría la ponía en que su Magestad la apretasse mas los cordones de sus violentos dolores, y tremendos padeceres, quedando en una indetible pacificación su espíritu, con la armonia acorde de sus afectos de amor de Dios, y resignación.

Desde que Dios restituyó, el habla à esta Madre Virgen, hasta el dia de su tránsito feliz, segun como era configuiente, todos los instantes que le quedaron de vivir muricado, alabando à Dios, que así

la regalaba, y purificaba, sin dexar medio alguno, que supiese, ò le advirtiesen, que no lograsse, y practicasse para una preciosa muerte, qual fuè la suya. Y hasta que llegó la hora de Dios, para mas asemejar-se à Christo, perseverò su virginal cuerpo, como en un vivo estol de padecer, y su bendita Alma, como en un remedo de la Gloria que la esperaba, segun se manifestaba en la inalterable paz de su espíritu, deseos, y ansias de ver à Dios, y descargar del trabajo à sus hermanas. Oyò el Señor sus peticiones, porque llegando el tumor, y llaga formidables à hacerse tan monstruoso, que sobre coger pecho, y costado, y parte de estomago, sobre el mismo vientre venian à caer sus labios, sin bastar àminorarle las acres medicinas de la piedra infernal, cal viva, y polvos de alumbre, que la aplicaban, determinaron Medico, y Cirujano, no hallando yà otro remedio en un todo, el vaciarlo, y cicatrizar las heridas, y fluxo de sangre con botones de fuego. Así se executò, con los dolores, que se pueden pensar, y no significar con palabras. Y viendo el Cirujano, que no daba un ay, nã se le oia un suspiro, se admiraba: pero yz que ella callaba, por padecer sin consuelo, gritaba à la compasión de quantos presentes estaban, por tantas bocas, como fajaduras, y llagas, pues de una vez la quitarian como àzia libra y media, ò dos de carnes pero todo solo sirvió para martirizarla. Y queriendo su Divino Esposo darle yà el premio de sus trabajos, lochè la noche antes de su muerte, que yà estaban

cumplidos sus deseos, de dexar el destierro por la patria, muriendo luego, como ella lo contò, y sucedió à la letra, porque el dia siguiente recibió la ultima vez los Santos Sacramentos, y con todas las demás ayudas de la Iglesia, coloquios, y afectos dulcissimos, estando leyendo la Passion de Christo, de cuyos dolores fuè por cinco años tan participante; diò placidissimamente con gran quietud, y sosiego, su fervoroso espiritu en manos de su Criador: Y para parecerse en un todo à su Amado Esposo, hasta su ultima respiracion, murió de edad de treinta y tres años, y meses, como el mismo Señor, y catorce de Religiosa, y en dia Viernes, en que la Magestad espirò; y tambien en la Cruz de su prolongado martyrio, falleció con el mismo Señor, quedado su virginal cuerpo de llagas, heridas, desangrado, y consumido de dolores, hasta los huesos; y en infraoctava del Espiritu Santo, à diez de Junio de mil setecientos y diez y ocho, su cuerpo quedó con señales de la felicidad de su Alma, con particular hermosura, que infundia consuelo, y devocion. Y con aver sido su enfermedad, y carniceria, por las materias, y sangrenas tan de mal olor, no se percibió este en aquel tiempo, en quando estabamos presentes, teniendo yo la dicha de averla en todo asistido, hasta su ultima respiracion, afirmando quien la amortuò, no aver manejado en semejantes oraciones cadaveres tan limpio, y purificado de mal olor, hasta que se enterrò.

como es la costumbre , con asistencia de muchas Comunidades , Religiosas , y Clero.

CAPITULO XI.

DE LA ELECCION VIGESIMAFUARTA,
y de las inventivas de gran devocion , con que desde su Fundacion celebran estas Religiosas el Adviento , para el Nacimiento de el Hijo de Dios.



EMPLIDO que hubo sus tres años de Abadesa à 4. de Febrero de 1716. la Madre Sor Margarita Ginefa Escaramal, con la prudencia, y aciertos, que los otros dos trienios, en que gobernò su Convento antecedentemente; à seis del mismo mes; y año fuè elegida canonicamente por su Eminentissimo, y Reverendissimo Prelado, Cardenal de la Santa Iglesia, Don Luis Belluga y Moncada, Obispo entonces de Carrageha por Abadesa, la Madre Sor Josepha Gertrudis Galvez, la que como ya avia gobernado otros tres años su Convento, con tanto acierto, con sus escogidos talentos de virtud, capacidad, y prudencia, siendo su Vicaria la Madre Micaela Galvez, se conservò su Comunidad siempre observante, como un instrumento musico de cuerdas

virgenes, bien templadas; en caridad, para hacer à lo del Cielo su sonora armonia; y para que desde allà hiciessen su contrapunto à las vivas, se llevó Dios para sí en el segundo, y tercero año de su gobierno dos Religiosas muy siervas suyas, una Joven de treinta y tres años, cuya Vida acabamos de escribir, y otra anciana, que despues verèmos, para que con lo heroico de sus virtudes compusiesen un duo muy suave, y acorde à los oidos de aquel Divino Maestro de Capilla, que oye con mayor gusto, que las voces las obras de grande perfeccion, quales fueron las de estas dos Religiosas. Y porque nuestra Abadesa Sor Josephia fuè devotissima, como verèmos en su Vida el año correspondiente à su muerte, de el Dulcissimo Mysterio del Nacimiento de el Niño Dios, cantando todos los años con sonora voz su Kalenda, en la Vigilia de la Natividad del Señor, con tanto gusto de su Magestad, que sucedió repetidas veces estar gravemente enferma, y aun Sacramentada, por la violencia de sus dolores; en llegando este dia cedian todos à la fuerza de su devocion. Por esta razon, para hacer un parentesis gustoso de este santo exercicio, que desde que se fundò este Convento, hasta oy usan siempre las Madres Capuchinas, en el Adviento, y Pascuas de Navidad, para inflamar sus corazones en amores del Divino Infante, è inmenso Dios; diremos en substancia quanto executa su devocion, para que reconozca el Señor espiritualmente en sus razones.

Para, consecucion de este fin, no solo guardan perpetuo ayuno, desde primero de Noviembre, hasta veinte y cinco de Diciembre, rigurosamente, como la Quaresma. Et no hablar en todo este tiempo palabra alguna fuera del Convento, teniendo con toda persona Seglar inviolable silencio, oyendo los Domingos de Adviento Sermones, y Platicas Espirituales de Comunidad en la reja, sino es, que sobre esta disposicion tan saludable añaden lo siguiente. Lo primero, para disponer sus corazones al Nacimiento de el Divino Niño, empiezan celebrando la Concepcion de su bendita Madre, y entre todas las Religiosas la hacen un vestido de tela de joyas, cortado de todas las virtudes, sacando por fuertes la alhaja, que cada una ha de trabajar, pulir, y bordar para su vestido. A una (para poner alguna explicacion de su amorosa inventiva) le tocaba en su cedula la Tunica blanca, para significar la primera gracia, en que en el mismo primer instante de su animacion fué concebida, por averla Dios preservado de la culpa, y adornado de la gracia, sin incurrir en la original. A otra el Manto Azul, significando, que en su Concepcion fué una muger Celestial, como la pinta San Juan en su Apocalypsis. A esta Religiosa le sale en su cedula la Corona, que la adorna su cabeza, de piedras tan preciosas de todas las virtudes, que resplandecieron en esta purissima Virgen. A la otra las Sandalias, y con estas inventivas de tan gran devocion, presentan las cedula las virtudes, que cada una de las Religiosas

ligiosas han de exercitar, para que la gala espiritual salga con muchos bordados, y realces à una de las Virtudes Theologales, Fè, Esperanza, Caridad, à otra de las Cardinales de Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza; à esta de mas oracion, mortificacion, y penitencia; à quella de humildad, conformidad, y paciencia, y con semejanza en las devotas.

Bordado este vestido de tan buen gusto à lo del Cielo, por estas Siervas de Dios, y edificada la Casa, que para sí formò la Divina Sabiduria de el Hijo de Dios, en Maria Purissima, tomando carne de sus Purissimas entrañas, confidetando à esta Madre Virgen llena de gracia en sí misma, llena de gracia para todos, y llena de gracia sobre todos; llena de gracia en sí misma, porque careció desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada, de todos los contrarios à la gracia, de todas las tinieblas à la luz, dissipando las sombras de la culpa, sin la menor obscuridad de pecado, ni error en su entendimiento, ni imprudencia, ni ignorancia, ni repugnancia à lo mas perfecto, ni imaginacion menos compuesta. Llena de gracia en su memoria, en su entendimiento, en su voluntad; llena de gracia en los apetitos sujetos à la razon; llena de gracia en los sentidos del cuerpo, llena de gracia en las potencias del Alma, llena de gracia en sus ojos purissimos, en sus oidos, en su lengua, en sus labios: Llena de gracia con todas las especies de gracia, con la original, en quietud conce-

bida, con la habitual, con que fue santificada, con la actual, con que exercitò desde luego todas las virtudes, todas las Obras de Misericordia, todos los Frutos del Espiritu Santo; y por ultimo, llena de una especie de inmensidad de gracia, dada particularmente, para ser Madre de Dios. Llena de gracia, no solo en si misma, sino tambien para todos nosotros; asi porque obtuvo para nuestro provecho todas las gracias, gratias de profecia, don de sanidad, conocimiento de los interiores, de maravillas, milagros, y portentos, como mucho mas llena de plenitud de gracia, para ser medianera, entre Dios, y los hombres, para ser restauradora de nuestros males, reparadora del Mundo, dispensadora inmediata de los tesoros de Dios, para ser Madre de pecadores; Reyna del Cielo, Maestra de perfeccion, Abogada nuestra, nuestra Bienhechora, consoladora, y libertadora. En esta Virgen Madre reciben todo su amparo los Cielos, y la tierra, los Angeles, y los hombres, los Santos, y los enfermos, los Justos, y los pecadores; unos por tener ya su Reyna, otros su Abogada, y todo su amparo, su refugio, su consuelo, y remedio. Llena de gracia tambien, no solo en si misma, y para todos, sino llena de gracia sobre todos, sobrepusando en virtudes, en merecimientos, obras santas, y gracias, a toda la Iglesia Militante, y Triunfante. Y la Inmortalis Almas Santas atesoraron estas virtudes, merecimientos, y gracias, Maria Purissima excediò, y sobrepusò à todas.

Echò Dios todo el Poder infinito de su brazo, y to-
 mândo mejor, que el Apéles, en la pintura de la Diosa
 Juno, de los Angeles la pureza, la Fè de los Patriar-
 cas, la Sabiduria de los Profetas, y Doctores, el zelo
 de los Apostoles, la humildad de los Confessores, de
 los Martyres la paciencia, la pureza de las Virgenes,
 y el amor mas abrasado de los Serafines, facò uno un
 retrato el mas bello, ò pintura la mas hermosa, si-
 no unorigina incomprehensiblo, y un espíritu ex-
 traño, y quinta essencia, con una Quinica Divina,
 de todas estas gracias, y virtudes, y las colocò en su
 bendita Madre, y la hizo desde su Concepcion mila-
 gròsa, y adornò de incomparable mayor pureza, que
 la de todos los Angeles, mayor Fè, que la de los Pa-
 triarcas, zelo de su gloria mas ardiente, que el de
 los Apostoles, humildad mas profunda, que la de
 los Confessores, paciencia mas invicta, que la de los
 Martyres, virginidad mas pura, que de todas las Vir-
 genes, y amor de Dios mas abrasado, que el de todos
 los Serafines: Por lo qual no ay que admirar, que
 sea sola Maria Santissima mas amada de Dios, que to-
 dos los Santos juntos, como dice San Buenaventura:
 que sea abismo de santidad, y gràcia, como la llamò
 San Juan Damasceno, y como añade San Bernardo,
 solo puede hacer concepto de las perfecciones de esta
 Madre Virgen, el mismo Hijo de Dios, que por este
 tiempo de Adviento estaba hecho Hombre en las Pu-
 gñissimas Entranas de Maria Santissima.

Con estas, y semejantes consideraciones, y el

trabajar cada una de las Religiosas la parte de el es-
piritual vestido, y gala, para esta Soberana Señora,
Madre de Dios, y purísima Virgen: empezaron las
Capuchinas la disposicion, para que renazca en sus
corazones el Hijo Divino de Maria Santísima. Des-
pues por todo el Adviento, sobre quanto queda di-
cho con nueva inventiva de su devocion, tambien con
cedulas, y suertes, se dispone el alvergue espiritual,
que han de prevenir para el Divino Niño, la topita,
y aliños, con que cada una en su Nacimiento le ha
de tributar su propio donativo, el qual se componen
de obras de perfeccion, en el exercicio de virtudes,
oracion, y penitencias, y otros Santos exercicios. To-
das inventivas prodigiosas, è idèas plausibles, y
admiraciones, para que el Niño Dios renazca en sus
corazones, con muchos frutos espirituales, à quien
por todo el Adviento consideran estas Religiosas, ado-
ran, y veneran en el Claustro Virgineo de Maria
Santísima, hecho un Corderito manso el Leon de
los Siglos, la mas preciosa Perla en la Concha mas ri-
ca, y en el Nacar mas puro, el Aljofar mas fino: Y
repartidas las cedulas, aderezos, virtudes, y donati-
vos, por todo el Adviento cada una de las Religiosas
va trabajando, en pulir la alhaja que le ha cabido,
para aderezar, vestir, y abrigar à su Amado Niño,
imán de sus Almas; encanto Divino, y à poderse
decir, poderoso hechizo. Con esta maravillosa dispo-
sicion van perseverando, hasta la Vigilia de el Naci-
miento de Christo; y porque es cosa muy larga, lo
que

que su devocion executada en este dia, y los siguientes de Pasquas, lo referirèmos, para no alargar mas este à otro Capitulo, refitiendo antes las Vidas de dos Religiosas ancianas, que por ser el tiempo de las Fundadoras, fueron dechados de este; y los demàs exercicios tan dignos de las Esposas de Christo.

CAPITULO XII.

VIDA; Y VIRTUDES DE LA MADRE

Sor Juana Eulalia Gomez.



UE la Madre Juana Eulalia Gomez muger, que en un cuerpo pequeño encerrò un muy grande espiritu, y no solo fuè grande en los dotes de naturaleza, de capacidad, discrecion, y hermosura, sino mucho mas en los de gracia, como quien avia bebido el espiritu de tanto fervor, en la fuente misma de aquella muger grande, primera Fundadora de este Convento de Murcia; y de las quatro Ribas de sus Confundadoras, à quienes imitò la nùestra en todas sus virtudes, juntando un candor admirable de una vida inocente; con el santo temor de Dios, que fuè en esta Religiosa su virtud dominante, del que fuè siempre penetrado su corazon, como del fuego lo es una alga encendida en su ma-
yor

por ardor; verificandose à la letra en ellas por ella el consejo en los Proverbios del Divino Espiritu: que el que habita, y hace su continua morada en el santo temor de Dios, tiene en su muerte, como lo experimentò en la suya nuestra Religiosa, confianza segura de su eterna dicha; porque la Regla General comprobada con la experiencia es esta; que los que en vida son mas anhos de conciencia, y viven muy confiados, sin hacer caso de cosas, al parecer pequeñas, que poco à poco se suelen rozar con otras graves en la hora de la muerte estàn llenos, sino de desesperacion, como muchos, de desconfianza, y muchos temores. Los que en este passo se hallan mas animosos, y confiados, sin los que mientras vivieron fueron por mas remirados, mas timoratos, temerosos, y escrupulosos, con aquella especie de escrupulos santos, que tenia el Santo Job, quando decia se recelaba, y remiraba mucho en todas sus obras: Y aun de estos no se dice que tendràn total seguridad, pues como la podràn tener los malos, que no temieron à Dios, quando los buenos, y Santos, que tanto le temieron, no tendràn seguridad, sino solo esperanza. Este santo filial temor de Dios, de aborrecer qualquier culpa, por ser ofensa de un Señor tan Santo, y digno de ser amado; con todas las fuerzas, Alma, y corazon, fuè el alimento por toda su vida larga de nuestra Religiosa, que la configuò muerte tan feliz, la qual fuè de esta manera:

Nació Dofia Juana Gomez, que fuè el nombre
.que

que recibió en el Bautismo en la Ciudad de Cartage-
na el año del Señor de 1623. Fuè hija de Don Fran-
cisco Gomez, y Doña Magdalena Minguez, sujetos
estimados por su sangre, y virtud. Crióse la niña con
tanto recogimiento, y devocion, que oyendo en
floridos años la vida celestial, que hacian en Murcia
las nuevas Capuchinas en su Convento recién funda-
do, la dieron en cara todas las vanidades del Mun-
do, que no pueden faciar una Alma fuera de su cen-
tro, y ultimo fin, que consiste en servir à Dios en esta
vida, para gozarle en la eterna; que todos los de-
leytes, honras, y riquezas de la tierra, son como
unas flores, que si à la mañana combidan con su her-
mosura, y aparente belleza, à la tarde solo pueden
servir para el desengaño de marchitas, y secas, por
cuyas razones se determinò entrar Religiosa Capu-
china. Y como si fuera algun delito cosa de tanta edi-
ficacion, se opusieron à ella todos sus parientes de
mil modos, para quitarla, si pudieran su heroyca re-
solucion, porque les parecia desvario sepultar en un
saco, y mortaja, y en un encierro tan estrecho las
prendas sobresalientes, de hermosura, entendimien-
to, y discrecion, con que Dios la avia dotado. Y
hasta sus mismos Padres, aunque tan buenos, do re-
sistian con el titulo aparente, que no podria tol-
rar assi el genio de las nuevas Religiosas, que por
Santas que fueran, eran de otros Payeses: como Ara-
gon, Navarra, y Cataluña, ni podria llevar el rigor
de vida, que de ellas se contaba. **[Boto todas estas**

razones sirvieron en nuestra Doña Juana, lo que al rociar la fragua, de encenderla más en sus deseos, y vivas ansias, de verloyà con la mortaja, que ellos decian, y Doña Juana estimaba más, que las joyas; y presèas, aderezos, y galas, que tanto aprecian en el Mundo las Señoras más altivas, y vanas. Y para hacer prueba de esta verdad, que tan arraigada tenía en su pura Alma. Lo primero, se cortò una hermosa madeja de cabello de su cabeza, y dixo con santa resolución à sus Padres, que sino la daban su bendición, y licencia para tomar el Hábito de Capuchina, ella sola tomaria el camino de Murcia, con la compañía de su Angel de Guarda, con otras execuciones semejantes, que en general supone el resumen de su Vida, dignas todas de ponderacion en una Señorica de diez y ocho años, de tan buen parecer, gallardo cuerpo, y entendimiento claro; y lo que es tanto más de tal virtud, edificacion, y exemplo, que le merecieron en su Patria el nombre de *la Santa de Cartagena*. No pudieron al golpe de tanta luz cegarse los ojos de sus Padres, y entrando yà en escrupulo por sí mismos, la traxeron à Murcia, sí con dolor de su corazon, con gusto de bolverse la à Dios, que se la avia criado tan perfecta.

A los dos meses que estuvo en Murcia, en que entablò su pretension, yendo, y bolviendo al Convento de Capuchinas, no se pudo esconder à los ojos claros de las Fundadoras tan hermosa luz, y así à poco tiempo la despenaron en el mismo año primero

de la fundacion de 1645. siendo la tercer Señora à quien dieron el Habito con grande gusto suyo, y aplauso de la devocion. Y aviendo sido su Noviciado tan fervoroso, como prometian las ansias de su pretension, profesò al siguiente año, día señalado, à doce de Agosto de su Madre Santa Clara, de quien fuè hija querida, y parecida, no solo en aver querido huir de su casa por el Convento, como lo practicò la Santa, sino en la observancia de su Santa Regla, y desprecio del Mundo. Hizo su profession con tanto fervor, gusto, y alegria de su Alma, como el que ha encontrado un tesoro, que con tanto cuydado ha buscado. Al nombre de Juana se añadió el de Eulalia, ò por la devocion que à esta Santa tenia su Venerable Fundadora, por ser Paysana suya de la Ciudad de Barcelona, ò porque esta Santa Virgen fuè à los trece años crucificada, y ella à los diez y ocho se abrazò con la Cruz de Christo en la Religion Serafica, y quiso tenerla por su Patrona, y Abogada, obrando la salud de su Alma, como habla el Apostol, con temor, y temblor, llevando por toda su vida dilatada todos los trabajos que Dios la fiò, que no fueron leves, ni pocos, con profunda humildad, y tolerancia, con las ayudas de la Divina gracia, en los primeros años de Religiosa Joven tuvo que padecer las muchas tribulaciones, que todas sus hermanas en los años que se siguieron de la peste grande de Murcia, inundaciones de las aguas, en que destruydo su Convento estuvieron peregrinas, y desterradas

viviendo en los Desiertos, como se puede ver en los capitulos primeros del primer Libro de esta Chronica: lo que cogiendo à nuestra Sor Juana Eulalia en años tan floridos de su edad, recién salida casi de la casa de sus Padres, hubo menester toda su virtud, santo temor, y salud robusta, que su Magestad la comunicaba, para trepar por penalidades tantas, no solo con paciencia, sino es con alegría de su Alma, respondiendole à las Religiosas, que entraron años despues de estos conflictos, quando la preguntaban, como pudo tolerar tantos trabajos, que *Dias avia hecho la cossa*, y decia bien; pues si el mismo Señor, que con tanta providencia, y amor la avia traído à su Casa, no la huviera con grande especialidad asistido, no huviera podido superar tantas, y tan recias penalidades.

Fuè creciendo nuestra Joven, labrandola Dios, como un cristal à golpes, para que viniessè à ser un espejo de perfeccion Religiosa, con un corazon animoso, y valiente espiritu, de la mayor observancia de su Regla, y Constituciones, nivel por donde media, como lo deben hacer todos los Religiosos, su virtud verdadera, y sólida. Era puntual en todos los Actos de Comunidad, asistencia al Coro, y à todas las obligaciones de una Capuchina: fuè pobrissima, obediente, y de penitencia tan particular, que fuera de la continua del Orden, en ayunos, y asperezas, usò de clavos encadenados por silecios, con que mar-
grizaba su cuerpo. A la Oracion Mental, y trato con

Dios, era tan dada, que no contenta con emplear en tan santo exercicio las horas de cada dia, que lleva su distribucion, se quitaba muchas veces del sueño, passando las noches en las Vigilias de su Oracion; y como una llama crece al soplar de los vientos, ella crecia en la perfeccion con las mismas dificultades, que traen de suyo al natural estos exercicios; de donde sacaba al mismo tiempo andar siempre, como avecilla inocente, con una pureza de conciencia prodigiosa, y siempre tímida, y temerosa. Lo que reparado de algunas Religiosas la decian, que por qué andaba tan temerosa? A que daba una respuesta como suya, y era la misma que de si decia el Apostol San Pablo: *Hermanas mias; de nada, por la misericordia de Dios me acusa la conciencia; pero no por esso me doy por segura, ni justificada, porque el que me ha de juzgar es el Señor, en cuya presencia, aun los mismos Cielos son inmundos, como dixo el Santo Job. No llevó el Divino Esposo à esta grande Alma por caminos peregrinos de favores, que suelen à muchos, como escribe el Apostol San Pedro en su primera Epistola, servirles de tentation, como que les ha sucedido cosas nuevas, y particulares, sino es, que por lo que la Fè infalible la enseñaba, comunicaba en los trabajos de la Pasion de Christo, esperando entre sus temores, que algun dia le gozaria en su gloria. Lo que siendo à la letra lo que enseña San Pedro, era tambien lo que practicaba nuestra Religiosa, la que aun en sus años mas abanzados solia decir con lazo à*

sus

sus Religiosas: Yo, jamás he tenido *visitas del Cielo*, ni he oído interiores hablas, ni visto cosa de la otra vida, porque no soy digna, ni lo he sido jamás de semejantes cosas: Y à la verdad, aun à quien Dios se las comunica, pide la verdadera humildad, y santo temor, reusar quanto fuere de su parte qualquier Alma cosa alguna, que tenga visos de extraordinaria, y aun pedir à Dios carecer de ellas, para estar más lexos de las astucias, y engaños del Demonio, que tantas veces, aun à los mismos Santos se ha transfigurado en Angel de luz. Por cuya razon, qualquier persona por espiritual que sea, debe estar muy agena de desear semejantes favores en quererlos, y menos procurarlos, porque esto fuera formarse à sí mismo las alas, por poca humildad, y nuevo engreimiento; y à quien así errare, le servirán las plumas imaginadas, lo que aquel Icaro en su famosa fabula, que le fueron para su ruina, y perdicion, porque à vista del Sol, como eran de cera las alas, se derretieron, y pereció miserablemente, como ha sucedido à muchas Almas, menos temerosas, y recatadas.

No así nuestra candida Virgen, que con su humilde espíritu, y temor santo de Dios, ponía todo su cuidado, sin querer otra cosa, en el exercicio de las virtudes todas, y sobre las que hemos tocado, ponía su mayor cuidado en las Theologales, en que consiste, principalmente nuestra justificacion, y santidad. La Fè, como la Esposa Santa, que era aun tiempo negra, y muy hermosa, es obcura; pero
mas

mas cierta, y bella, que las mas evidentes ciencias; y la de nuestra Eulalia, era portanto viva, y obradora, que tiraba, como ella lo enseña, à la imitacion de Christo, Maestro, y exemplar de nuestra Fè. Y como el diestro Arquitecto à cada piedra que pone aplica el plomo, y la regla, para ajustar, y anivelar la Fabrica de su Edificio, assi ella, para el de su virtud, y perfeccion Religiosa, regulaba sus operaciones, por lo que la dictaba la Fè, en la qual no puede haber engaño. Su esperanza fuè tanto mas firme, y segura, como una gran Nave de muchas Velas; pero con el peso del Lastre, quanto mas acompañada andaba del santo temor de Dios, y con estas Velas, y este Lastre caminaba à largas jornadas, conservando su Alma, y cuerpo con tal candor, como si fuera un Angel; y aunque el Señor la premiò su cuydado, y esmero en estas virtudes, con que no experimentasse particulares batallas, y tentaciones contra ella. En una ocasion, que tuvo no sè què escrupulo, ò sombra de sugestion menos candida, fuè tal su detestacion, temor, y temblor, que à no averla el Señor alumbrado, de quan lexos estaba su voluntad de ofenderle, ingenuamente confessaba la huviera quitado la misma congoxa la vida, segun el susto con que se hallaba. Y para mi fuè cosa suprema de admiracion en muchos años, que en su ancianidad la confessaba oirle en ligerissimos defectos, que su santo temor abultaba, que hasta lo exterior parece que temblaba, llamando, siendo inocenta, qual pudiera pecadora. Su

caridad, y amor de Dios se elevò, como el fuego sobre los otros elementos, sobre las demás virtudes, viendose en sus operaciones, como una lucidísima llama, que las animaba, y ardia tanto en su corazón, que como el azogue, que nunca tiene quietud, ni sosiego, ella siempre andaba como en un continuo movimiento, en dár gusto à su Divino Esposo en el cultivo de su Alma. Este amor de Dios se manifestó mas con el que tuvo al proximo, y caridad con sus hermanas; pues aviendo por sus prendas de naturaleza, y dotes de gracia, tenido repetidas veces todos los officios de su Convento, como Columna que era de él despues de las Fundadoras, en todos ellos mostraba para con sus Religiosas sus caritativas entrañas, junto con un abrazado zelo de la disciplina Religiosa, y regular observancia. Pues no contando las ocupaciones de Enfermera, y Sacristana, dos veces tuvo el officio de Vicaria, otros dos trienios el de Maestra de Novicias, tres el de primera Tornera, y otros tres trienios el de Abadesa, y con Novicias, y profesas, antiguas, y modernas, subditas, y hermanas, sanas, y enfermas; con todas mostraba su caridad, en su asistencia, consejos, y oraciones: Y como todas veian quando Prelada, que iba delante con el exemplo con tan santo temor, y humillacion, como si fuera la mas inferior de la Comunidad, aviendo sido preciso precepto riguroso, para que todas tres veces fuese Abadesa, era grande el consuelo que tenian las sub-

di-

328 *Chronica de las Religiosas Capuchinas*
ditas con su Superiora , y esta grey del Señor en seguir à su Pastora , y consiguientemente à su Divino Esposo , à quien ella siempre seguia.

CAPITULO XIII.

LAS DEMAS VIRTUDES DE ESTA Religiosa, y su muerte feliz.



A devocion , y cordial amor que tuvo la Madre Sor Juana Eulalia con la Pasion de Christo , la manifestaba en las muchas horas de Oracion , que de dia , y à la media noche tenia en sus dolores , y penas , y la presencia de Dios , que en estos passos entre dia llevaba , y con la suave lluvia de sus afectos se fueron haciendo robustas sus virtudes , porque la servian de azeyte mas puro , para llevar en su exercicio brillante la lampara de su corazon ; y como en el Sacrificio de la Missa , y Divino Sacramento se renuevan tan al vivo las memorias de toda la Pasion del Señor , esta , y aquellos la eran como dos Polos , en que caminaba como un Sol de la passion de su Amado al Divino Sacramento , y de este Sacramento Santissimo à la Pasion de el Señor. De aqui la nacia la pureza , reverencia , y sed insaciable , con que se llegaba cada dia con obediencia de el

Conj

Confessor à Comulgar, y en lugar de apagar su sed en esta fuente perenne, y manantial de la agua de la eterna vida, la encendia mas, siendo como un Arbol oloroso, que bañado del Divino Sol, derramaba su suave fragancia, para exercitar las virtudes. Era tan amante de este Manà del Cielo esta Religiosa, que aun quando mas anciana, quebrantada, y con diversos accidentes, aunque la Comunión fuesse tarde, y el tiempo riguroso, se estaba con harta penalidad en ayunas, por no perder la Comunión, y solo quando mas indispuesta la hacia desayunarse la obediencia de la Superiora, que se lo mandaba, aunque con grande dolor de su enamorado corazon. De otra fuente se estuviera, aunque se cayesse muerta, hasta la noche, esperando la Comunión; por cuya razon, quando actualmente estaba enferma, solia repetir con raro candor: *No quiero otra medicina, que Comulgar, y recibir à mi Señor Sacramentado.* De este principio tuvo su origen en el primer trienio que fuè Abadesa, de ser mucho, como buena Pastora, que todo su Rebaño de Religiosas Capuchinas se apacentasse cada dia con este precioso grano, y dorada espiga del Sacramento, y que se introduxesse la Comunión quotidiana del Cuerpo, y Sangre de Christo, no siendo razon privar de este Pan de los Angeles à aquella Comunidad de Virgenes, tan parecida en su pureza, y bondad à estos Soberanos Espiritus. Propuso sus deseos al Confessor de Comunidad, al que con la experiencia que tenia de la perfecta vida destas Religio-

fas, le pareció conveniente, que así se executasse, como desde aquel tiempo se practica.

Y à la verdad, quando la preparacion es tan caval, y el fruto tan conocido en Virgenes dedicadas à Dios, y dadas à mucha Oracion, y mortificacion, como en estas Religiosas en un todo se verifica, es doctrina corriente de Padres, y Theologos, ser las licito, y conveniente comulgar cada dia, como por la misma razon lo hacian los Christianos de la primitiva Iglesia, como nos dice la Sagrada Escritura; como por el contrario en aquellas Almas, aunque tenidas por espirituales, que no trabajan mucho, por evitar las culpas, aunque leves advertidas, haciendo guerra à sus pasiones, y violencia santa à sus apetitos, con las poderosas armas de la Oracion, y mortificacion, antes aflojando en esto, voluntariamente se dexan llevar de la tibieza. Estos sujetos deben tomar para sus Almas aquella receta, que prescriben los Medicos, para la salud del cuerpo, que es minorar de comida, y aumentar de exercicio, añadiendo mas oracion, mortificacion, y penitencia, con el exercicio de las demás virtudes, y en este punto se debe distinguir mucho de estados. Azia los ochenta años de edad, de nuestra Religiosa, y tan bien empleados, bolvieron las Religiosas, como Madre, que era de todas, à elegirla el quarto trienio por Abadesa de su Convento; pero ella, no solo se escusò de serlo, sino es que renunciò el oficio en manos del Prelado, à quien yà que no hacian fuerzas las razones que

le decia , producidas de su santo temor , y espíritu humilde , le ponderaba las que eran patentes de lo abanzado de sus años , y quebranto de su salud , siendo la misma vejez , como se dice , enfermedad continua , y que yà era razon prepararse para la muerte (como si toda su vida no fuera preparacion incesante) sin cuydar de otras , sino de si misma , y consideraciones semejantes , que compadecieron al Prelado , y no la quiso poner precepto para que fuesse Abadesa , como en los tres trienios antecedentes , y assi por no conristarla le admitiò la renuncia , quedando la Santa Madre mas contenta , que los mas ambiciosos , quando pretenden , y consiguen las Prelacias.

En esta misma noche , en que yà se hallò libre de todo gobierno , tuvo un sueño muy alegre , en que veia muchos gallardos hermosos , è inocentes niños ; que con acorde melodia cantaban esta letrilla : *Divino Sacramento del Altar , tu eres mi dulzura , y suavidad ;* con tal consonancia de voces , que despertò rebofando jùbilos de alegria , que la duraron los años , que la quedaron de vida , en los quales no es facil explicar en pocas palabras , la que hizo viviendo mas en el Cielo , que en la tierra , porque hasta los noventa y siete años de su edad , yà en el mayor retiro de la Enfermeria , yà siguiendo Comunidad : todo era levantar sus buelos à las cosas eternas , sirviendola de dos ligeras alas , para mas remontarle sus ansias , y deseos , hasta las alturas del livano , para mantenerse de los dolores de Christo crucificado , y de las dul-

zuras del Divino Sacramento. Hasta sus noventa años asistia con la Comunidad à la Sagrada Comuniõn; porque tenia, aunque tan accidentada, muy presente; que si su Amado Esposo, para comunicarla la noche de la Cena sus dulzuras; tomò para si las amarguras; y qual Madre amorosa, que toma la purga, y la sangria para dár la suabidad de su leche à su tierno Hijo. No seria mucho, que ella tomasse las fatigas de esperar en ayunas tan cargada de años, y quebrantos; por llegar se à los amorosos pechos de su Esposo Divino, que le alimentaba con su Cuerpo mismo. Quedaba con este divino fuego tan caldeado el horno de su corazon entre dia, que todo era ir prorrumpiendo en jaculatorias, como otras tantas llamaradas, visitando tantas veces à su Amado en el Coro, con visitas tan largas, que alli parece que era su habitacion continua: de este Pan de los fuertes sacaba su vigor, como las flores del rocio, para ir con la Comunidad, en edad tan crecida, muchas veces à Otacion, perseverando de rodillas, ò en pie, ò en Cruz; hasta que la Superiora edificada la mandaba se sentasse, y ella obedecia, dexando arrodillado su corazon; pero con la costumbre adquirida de estar en postura tan humilde por tan dilatados años, y la falta yà de memoria, se la olvidaba lo que la Prelada la avia ordenado, y se bolvia à poner en Cruz, y de rodillas. Todas las horas, quando daba el Relox, aunque estaviera en compaña de otras Religiosas, se arrodillaba, y puesta en Cruz rezaba la Estacion al Santissimo, y conul-

gaba espiritualmente; y porque yá la sabía el oído, ofrecia rezar, por la Religiosa, que primero la avisasse quando daba el Relox, una Ave Maria.

En los siete ultimos años, hasta los noventa y siete, confetvò firme su cabeza, para quanto era de virtud; para todo lo demás estaba como una parbulla niña, en cuya confirmacion depuso la Enfermera, que à todas horas la asistia, y como una centinela yigilante la observaba, que luego que se levantaba; siguiendo su costumbre, que yá la era, como naturaleza, se ponía de rodillas, sus brazos en Cruz, y dando à Dios gracias por sus beneficios, hacia muchas deprecaciones à Maria Santissima, y seguidamente rezaba tres Estaciones al Santissimo, en una postura tan violenta, que aunque suviere sesenta años ménos fuera reparable. Luego en su Oración se preparaba para comulgar, oía Missa, y luego mucha parte del dia gastaba en una Letania de rezos, que por muchos no se pueden contar; son estas palabras expressas de la Enfermera, y oy viven muchas Religiosas que deponen lo mismo, y yo soy testigo, que quando entraba à las Enfermas, como ella no veía la señal de aver entrado de afuera en la Clausura, la encontraba visitando las Imagenes de Maria Santissima, ó de Christo, en passos de su Passion, que ay en varias partes del Convento, como si para ella todo el año fuera Semana Santa, en que anduviera las Estaciones: Y aun, estando actualmente en cama, yá que otra cosa no podia, en ella misma la encontraban puesta en Cruz.

Cruz, y de rodillas, tanto como esto tenia grabada en el corazon, mejor que en el porfido, ò diamanto el amor à la Cruz, y Palsion de Christo. Un dia de la Encarnacion del Verbo Divino, por este tiempo, se escapò, sin saber como, al Coro de la Enfermeria, y se embebidò tanto su espiritu en la contemplacion de un Mysterio tan dulce, de averse todo un Dios hecho Hombre por amor à sus criaturas anonadandose, como habla el Apostol, el todo Inmenso, y Poderoso, à un cuerpecito, como el de una Hormiga, ò Abejita, engastado tan precioso Diamante, y Rubìriquissimo, como en catre de flores, en el anillo mas apreciable que todos los Cielos, de las Purissimas Entrañas de su Madre Virgen, que quando fuè la Enfermera a darla de comer, y la echò menos, se affustò mucho, temiendo alguna fatal desgracia en su santa anciana; fuè corriendo en primer lugar al Coro, y hallò à nuestra viejecita puesta de rodillas, toda enardecida en el amor Divino, sus ojos como dos Estrellas, su semblante risueño, sonrosadas sus mexillas, y por mucho que la llamaba, y movia, no se daba por entendida, hasta que bolviendo en su sentido, quedò corrida, que la encontrassen con el burto en las manos, y con tal fervor, que lo pegaba à quien la atendia, y como se veia atarguida de la Enfermera, por lo que avia visto, solo respondia lo que siempre: *Que ni avia visto, oido, ni temido jamás cosa extraordinaria, solo, hijame, le atedio, en consueyo averla Dios comunicado una Ed-*

tan viva, de un Myſterio tan aſſombroſo, para que todas las horas, è instantes ſe moſtraſſe agradecida, como en la verdad lo hacia.

Por ultimo, queriendo el Divino Eſpoſo darla la Corona que ha prometido à los que le aman, y fielmente le ſirven, y por años tan dilatados, como nueſtra Religioſa, tropezò en una eſcalera, cayò en cama, le ſobrevino calentura, perfeverando por dos meſes, padeciendo en el cuerpo, y gozando en el Alma, como embriagada del Amor Divino, y deſeando con anſias ver à ſu Eſpoſo Dulciſſimo de tal ſuerte, que ni entendia, ni pensaba, ni hablaba de otra coſa, que las que conducian à la Bienaventuranza: y fuè para admirar, que deſapareciò del todo aquel continuo temor, con que ſiempre avia vivido, y ſe trocò en una grande confianza de verſe en el Cielo, para alabar, y glorificar à ſu Amado por eternidades; y con ſolo oír à las Religioſas que llegaban, y por oír la la decian: *Madre nueſtra, y el Eſpoſo Divino* &c. Como ſi eſtas palabras fueran diſparar la un harpòn de aquel dicho ſo fuego, que con ſus alas encienden los Serafines, todo era liquidarſe, como de una alquitara ſu corazon, en afectos, y dulces ſuſpiros llegaba el Medico, y le oía ſus preguntas ſobre ſu dolencia, y como otra Maria Magdalena, que juzgaba el corazon del Horrelano por el ſuyo, y que todos ardián en amor de ſu Maeſtro, la nueſtra reſpondia con un muy cuerdo deſvario; porque ſi el Medico la decia, *què dolor ſentia*, era ſolo *el no ver à ſu Amado, y que la dixiſſe quando ſeria el*

ul

ultimo desexo instante de su vida , porque no podia
haber la ausencia de su Dneño querido, si le replicaba
si avia dormido , respondia , si Señor , vamos luego al
Cielo con mi Esposa Divino , y cosas de este genero,
que con las Religiosas dexaba admirados al Medico,
y al Confessor , con quien le sucedió lo mismo , res-
pirando siempre por la herida de su dileccion , y
amor de Dios cordialissimo : por lo qual todos da-
ban gracias à aquel Señor , que assi ama à los que
le aman , y assi premia los trabajos de los suyos.
Recibió con esta disposicion todos los Santos Sacra-
mentos , y para premiarla aun en esta vida la devo-
cion que siempre tuvo , como ya vimos con la Muer-
te , y Passion de Christo , y su Cuerpo Sacramenta-
do ; dió su espíritu al Señor à diez y nueve de Enero,
el dia Jueves , que es dedicado al Sacramento Santis-
simo , y à las tres de la tarde , en cuya hora entregó
el suyo en manos de su Eterno Padre la Magéstad
de Christo de noventa y siete años de su edad , en el

de mil setecientos y diez y nueve , siendo aun
Abadesa de este Convento la Madre Sor
Josepha Galvez

CAPITULO XIV.

VIDA, Y VIRTUDES, DE LA VENERABLE MADRE Juana Maria Minguet.



N un todo patécida, así en prendas de naturaleza, y gracia, en sus años abanzados, como en sus virtudes heroycas, fué la Vida de la esclarecida, y Venerable Madre Sor Juana Maria Minguet, que murió de mas de noventa años por este tiempo, en el Convento siempre Observantísimo de Madres Capuchinas de la Ciudad de Alicante, donde vivió quarenta y cinco años, y antes de treinta en este Convento de Murcia, de donde salió el año del Señor de 1672. con las Venerables Madres Sor Maria Juana de Villaseca, Sor Juana Angelica Espadaña, y Sor Ursula Micaela Morata (cuyas Vidas prodigiosas quedan escritas en esta Chronica) à la Fundacion de dicho Convento de Alicante, por cuya razon pertenece su buena memoria à esta Historia: y aunque es verdad, que su rara humildad con que echò à las llamas todos sus papeles de conciencia, que avia formado su pluma, por mandado de sus Confessores, de quanto bueno hizo, padeció, y gozó de favores del Cielo, nos violenta à

no ser largos en explicar lo eminente de sus virtudes, y misericordias recibidas de el Cielo; no obstante, guiados de una breve carta, que le escribió en su muerte, y otros Papeles Autenticos de el Archivo de este **Convento de Murcia**, **2** **diémos** algo **Brevemente** de su prodigiosa **Mi** **dad**, que fué en la forma siguiente.

La **Venerabilis** **Madre** **Juana** **Maria** **Minguez**, **Fu** **ñ** **da** **de** **el** **Convento** **de** **Alicante**, fué natural de esta Ciudad de Murcia; sus Padres bien nacidos, honrados, y estimados por su Christiandad, y buenos procederes. **Hasta** **los** **doce** **años** **de** **su** **niñez**, **y** **puericia**, pasó en una crianza virtuosa, **y** **para** **evitar** **la** **ociosidad**, que es todo tiempo, y mas en los primeros años se originan de muchos males, estaba atareada a sus labores, en las que salió muy Maestra, para emplear los primores de sus manos en la Casa de Dios, adonde su Magestad la tenía destinada; por que luego que reconoció las vanidades del Mundo, con el claro entendimiento, con que Dios la avia dotado, determinó en su corazón volverle las espaldas, para asegurar el negocio unico de morir bien, y salvarse, reconociendo, que todas las honras de el Mundo, y sus riquezas, deleytes, y diversiones, son como una sombra, que se desaparecen, quando menos se piensa, causando mucha amargura a la hora de la muerte, para los que tienen, como tanto se experimenta, mal uso de ellas. **Que** **mientras** **el** **Sol** **es** **tá** **en** **su** **medio** **dia**, aun los grandes Arroyos, hacen muy

muy pequeña su sombra; pero quando ya está cerca de su Ocaso, aun las cosas mas pequeñas hacen sombras muy grandes; de suerte, que la sombra de un niño es como si fuera de un gigante, la de una piedrecilla, como de un peñasco, y la de una pequeña planta, como si fuera de un Arbol grande. Que de el mismo modo todas las cosas de esta vida, en quanto se embobelan los mortales, son engañosas sombras, parecen pequeñas a los mundanos, mientras la vida, y salud están en su vigor, y en su auge; pero quando se acercan al Ocaso de su muerte, ó que terribles aparecen estas sombras, quanto engañados los llevarán. Como son Oy semejantes de engaños resolvió morir antes de su muerte a todas las vanidades de el Siglo, para que su vida estuviese escondida con Christo en Dios, como decía San Pablo. Y como todo esto lo veia practicado en las nubes de Capuchinas de Murcia, pretendió, y obtuso en los últimos años de su fundacion entrándose y acompañando la edad preciosa. Y como su Nonicio de fuesse en aquel espíritu, y fervor, que correspondia a este año del engaño, hizo a pasado el año de probation, su profesión Religiosa con sumo consuelo de verfe ya por este medio fuera de los peligros del Siglo. El póla de Christo. Fue querida de su Santa fundadora, por que la hallaba adornada de todas las virtudes, y que se necesitaban en los priores de una fundacion. Era tan habilísima, como dice el apóstolamente de su vida, de claro entendimiento, y gran memoria, y habilidad para

todas las cosas, con cuyas prendas hacia con alegría todos los oficios mas humildes en aquellos principios en que eran tan pocas las Religiosas; si se ofrecia qualquier labor primorosa, ella era la obligada, si era en el Coro, fué diestrissima en todas las puntualidades, costumbres, y ceremonias, que prescribe la Iglesia, para el Canto de el Oficio Divino, y Horas Canonicas, en que ella sobresalia, como un Angel entre todas las Religiosas, por aver recibido de Dios una voz argentada, dulce, y sonora, con que componia todo el Coro, siendo de notable exemplo, y edificacion, la puntualidad con que asistia, devocion con que estaba en las horas de Oracion, de dia, y a la media noche, como en la penitencia, y demás exercicios de Comunidad, en que insensiblemente exercitaba todas las virtudes.

La humildad, por la aplicacion à los exercicios mas baxos à la pobreza, y sujecion de juycio, por la virtud de la obediencia; y como quien en si se considera mas inutil, era mas grande en la Divina presencia, siendo como las Estrellas, que quanto estan mas altas en el firmamento; tanto à nuestros ojos parecen mas pequeñas, aunque en la verdad en si mismas sean de una desmesurada grandeza; las demás virtudes de conformidad, mortificacion, y paciencia, fueron manentimento comun de toda su vida, en sus enfermedades, y accidentes, en sus padeceres interiores, y exteriores, de Dios, de las criaturas, y de los demonios: Pero assi como sucede, que una fortaleza,

la parte que es asfaltada se refuerza mas, y se hace mas fuerte, assi esta Religiosa en sus trabajos, con los Años de las virtudes que exercitaba se hacia mas perfecta. En las tribulaciones de la peste grande de Murcia, inundacion de las aguas, ruina de su Convento, destierro en diversos años, con que vivió en los Desiertos con toda su Comunidad, y en los trabajos que padecieron, que quedan insinuados en el Libro primero, no es facil explicar la materia que tuvo de reforzar su virtud, con Años de conformidad, mortificacion, y paciencia, los que quiso Dios confirmar con una cosa, que pareció maravillosa. Pues saliendo de su Convento, arruñado al golpe violento de la inundacion de las aguas, todas las Religiosas para salvar las vidas, se hallaron en mayor riesgo, porque sumergidas hasta los ombros, apenas podian dar passo sin nuevo riesgo; el que experimentò mucho mayor nuestra Venerable Religiosa Sor Juana, porque se unió tan del todo, que aun buscada no parecia: y no obstante esto, quando se lloraba por muerta, por fin salió viva, y con maravilla mayor, sin que un fracaso tan peligroso en una muger delicada, la originasse algun accidente, quedando ella por una cosa tan admirable con grande amor, y agradecimiento aquel poderoso Señor, y Dios eterno, que llevó sin lesion à las Hijas de Israel, y de su querido Pueblo, por medio de las aguas del Mar Bermejo. No podia tolerar el comun enemigo el ayudado, con que el Señor protegia à esta su Esposa con
tan

tan particular providencia, sin averle valido el pretender ahogarla en las aguas, procurò ahogarla su espíritu, así en sueños, como en vigilia la ponía imaginaciones melancolicas, congojosas, y funestas dudas, y escrúpulos, que la atormentaban el Alma; mas que el riesgo de quedar ahogado su cuerpo, y hasta en la Oracion la acometian con lo mismo, à lo menos para turbarla, y distraerla, para que notuviese en Dios todo su recurso, y así lo: pero de todo salió con victoria, por medio de su Venerable Fundadora, que aun vivia; y con solo ponerse en su presencia; huyendo la tormenta, quedaba en serenidad su espíritu, y quieta luego en su Oracion; y quando en sueños vió multitud de demonios que se le juraban, con el mismo medio quedaba luego que disponia pacífica. Y aunque fueron estas maravillas que Dios obraba por medio de su Venerable Fundadora, eran hechas con una hija tan buena; y de tan valiente espíritu, que aunque contra ella se devanassen Esquadrones del infierno no temia su corazon, como sucedia al Profeta.

Los muchos trabajos, oposiciones de criaturas, persecuciones de los demonios, falta de medios, y sobra de tribulaciones, que hubo en la Fundacion de el Convento de Alicante, que parte propusimos en el capitulo primero, y segundo del Libro segundo, fue participante nuestra Sierva de Dios, y pues salió de Murcia, como una de las quatro Fundadoras, como que ha cogido todos los trabajos muy de honra, y tran-

trando en sufrirlos, y vencerlos con animosidad valiente el amor de Dios, que alimentaba en su corazón, pues por darle à su Magestad mas Almas, que siempre le alabassen, y suviessen, no reparaba en tolerar tantas fatigas, y sufrir tantas penas. El Azogue, aunque à la vista ama mucho al Oro, porque con ser tan pesado, parece que toma plumas para encontrarle; pero se reconoce no ser así esto, porque en el punto que el Oro se acerca al fuego, huye el Azogue, por no querer experimentar los primeros ardores; al contrario sucedia en el verdadero amor que tenia esta Religiosa, pues no solo servia à su Divino Esposo en el Tabo de sus glorias, sino en el Calvario de sus penas, trabajos, y dolores, tomando alas desde el Convento de Murcia, para fundarle à su Divino Esposo un Convento de los Triunfos del Divino Sacramento, à costa de tan repetidas penalidades, y tormentos. Pues como es propiedad del fuego el ser activo, y no pararse jamás, así el verdadero amor de Dios, que tenia esta Santa Madre, la hacia andar en las cosas de su mayor gloria, en un continuo movimiento, por mas agradarle, servirle, y glorificarle, y que otras muchas Almas, hasta el fin del Mundo le agradassen, glorificassen, y alabassen, como siempre lo han hecho, hacen, y harán las Religiosas Capuchinas del Convento que fundò en Alicante; en donde los quarenta y cinco años que sobreviviò fuè un espejo en que se miraban las Religiosas, para componer mas sus acciones, arregladas à

la mayor observancia de su Instituto , y estrechísima Regla. En este Convento, por lo heroyco de su Santidad , y escogidos talentos de capacidad, y amable trato que tenia con los estraños, y con los domesticos, la tuvo ocupada la obediencia siempre que sus actuales enfermedades (que fueron muy graves) no se lo estorbaban , yà en la crianza de las Novicias, siendo muchos años su Maestra, yà en el officio de Vicaria, para el aprovechamiento de las Profesas, y ya muchos trienios en la ocupacion de primera Tornera, en que hizo mucho provecho en los Seglares, de todas classes, y sexos que llegaban à tratarla, siendo como una Mina de Oro, que hace saludables las aguas, que por ella pasan; pues como aña- de el apuntamiento de su Vida, tenian tal atractivo sus palabras para llevar à Dios las Almas, como el imàn à las agujas de yerro; que quedaban presas, para enmendar unos sus vidas, otros para el buen logro de sus negocios, y dependencias. Y sus mismas experiencias les hace creer, que lo que ella daba como consejo, eran palabras profeticas, porque tocaban despues con las manos, lo mismo que la Madre les avia prevenido. Las demàs misericordias que recibì de su Divino Esposo, asì en la Oracion, y Comunion, se supone que fueron grandes, y muchas, por lo que se traslucia, en las que las tuvo tan ocultas, que solo vivian los que la conocian, con la esperanza, que en su muerte se sabrian; pero aviendo antes quemado todos sus papeles, como yà dijimos,

bur-

burlò las esperanzas de muchos por su humildad profunda, quedando las Religiosas lastimadas, por no aver logrado este consuelo de una Madre, que tanto estimaban.

Entre sus particulares devociones, fuè cordialissima la que con sus Santos Patriarcas, San Francisco, y Santa Clara, y Glorioso San Antonio, profesò con la Santissima Virgen, cuyos favores particulares, que la hizo, no merecimos saberlos por la causa dicha, como los que recibì de las Almas del Purgatorio, con quienes su caridad, con oraciones, penitencias, y todo genero de sufragios, mostraron lo mucho que hacia, y padecia, para su refrigerio, y alivio. Pero sobre todas sus devociones, y cordial amor que tenia en todos los Mysterios de la Vida de Christo, su Divino Esposo, fuè en el de su Nacimiento Santissimo, donde tenia sus delicias; ella era entre aùn, como la Camarera de el Niño Dios, la que cuydaba de todos sus adornos, y la que con el primer de sus manos tenia dispuestas todas las vestiduras, para el abrigo de el Santo Niño, bordando de gran gusto sus mantillas, y teniendolo todo prevenido, con mas tiernos afectos, que puntadas, para la Noche Buena, en que podiamos decir, que salia de si misma, segun era su gozo, y alegria, à imitacion de su Padre San Francisco, y eran tales sus platicas, que tenia con las Religiosas aquellos dias, que las encendia mas, y mas en amor del precioso Niño, lo que tambien heredò de su primitiva Fundadora de

los Conventos, despues de el de Barcelona, donde esta Religion en España tuvo sus principios de el de Zaragoza, y Murcia, y porque este Acto devotissimo dura hasta oy en estos Conventos de Alicante, y Murcia, harèmos de èl memoria en el capitulo que le sigue. En el interin debe quedar aqui advertido, como con esta Sierva de Dios hizo su Magestad patentes milagros en la muerte de sus Confundadoras, las Venerables Madres Sor Angelica Espadaña, y Sor Ursula Micaela Morata. Luego que falleciò la primera, estando la nuestra sin poderse mover, encogidos sus nervios, y con indecibles dolores, pidiò al Señor por los meritos de la difunta, y en señal de que yà estaba en el Cielo, el alivio de sus dolencias. Inmediatamente quedò del todo repentinamente sana, cuyo suceso maravilloso, con otras admirables circunstancias, se puede ver con sus mismas palabras, para no repetir en el feliz transito de dicha Venerable Madre Sor Juana Angelica Espadaña en el Libro segundo, capitulo octavo. El segundo prodigio aun mas admirable fuè en los abanzados años de su vida, en que su Magestad, para mas acrisolarla su virtud, la tenia en la viva fragua de tal padecer, como estàr del todo tullida; pero con viva Fè, por ver el cadaver de la Venerable Madre Micaela se puso sus Sandalias, y de improvifò fuè sin embarazo à conseguir su devocion, aunque luego que bolviò à subir, con la misma agilidad, quedò otra vez tullida, para evidenciar mas la maravilla; la que tercera vez se repitiò con circunstancias

ciasmata plausibles, que por la misma razon de no repetir lo ya escrito, las puede leer el curioso en la Vida de dicha Venerable Sor Ursula Micaela Morata, en el capitulo once de el Libro quarto de esta Chronica.

Despues de esta tercer maravilla, en que nuestra Venerable Sor Juana Maria perseverò sin estar tullida, pudiendo baxar à confessar, comulgar, assistir al Coro, y al Santo Sacrificio de la Missa por muchos años, en que cada passo que daba era un nuevo milagro, ò continuacion del primero, cargada de meritos, y de años, la bolviò el Señor (que con esta Alma tenia sus delicias) à poner en una cama tullida los ultimos años de su santa vida, lo que siendo para su natural vivo un continuado martyrio; no solo lo llevò siempre con admirable conformidad, y paciencia, como se lee de los testigos de vista, sino es, que tambien como los mismos dexaron escrito, con una paz, y alegria de un Angel, con la qual empezaba ya à gozar parte de aquel gran premio, que la esperaba en la Gloria. Y como los vientos mas frescos son para los Navegantes indicio de estàr la tierra vecina, assi à esta Sierva de Dios el fresco suabe, entre tanto padecer, que su Magestad la embiaba, de tan inalterable paz, y alegria, era una gran señal de estàr vecina al Cielo. Assi sucediò, pues llegada la hora de Dios, armada con los Santos Sacramentos, y demàs ayudas de la Iglesia, muriò con la misma paz, y alegria à ~~trien~~ y cinco de Mayo en la ancianidad, de mas

de noventa años, para renovarse, como el Fenix, que muere en su vejez en el fuego encendido por los rayos del Sol. Y ella en los que la participò su Divino Esposo, hallandola para entrarla en las bodas de la Gloria, con la lampara de su corazon brillante, y encendido; dexando à todas sus hermanas mas muertas, que vivas, viendoles faltaba la quarta Columna, y Fundadora de su Convento; pero en fugò sus lagrimas la creencia firme de aver subido aquel Trono de Gloria, que con tanto bueno, y por años tantos avia hecho, padecido, y merecido.

CAPITULO XV.

*COMO CELEBRAN AMBOS CONVENTOS
el Nacimiento de Christo.*



DESPUES de averse preparado las Religiosas Capuchinas por todo el Adviento, en la conformidad que diximos en el capitulo doce de este Libro; prevenido entre todas el aderezo, en el modo que allí pusimos, resucitan todos los años por este tiempo de Pasquas el Nacimiento de Christo muy al vivo, para que renazca con muchos aumentos de gracia en sus puras Almas el Divino Niño. Y llegando con esta disposicion à las vísperas de este ~~my~~

Divino, baxa toda la Comunidad à oír muy de mañana en la reja un Sermon de Kalenda, que las hace un Religioso, sobre un assumpto tan amable, y dulce, y esta exhortacion es la materia de oracion, y recogimiento de todo aquel dia, hasta que dichos los May-sines con la mayor solemnidad à la media noche, mas clara que el dia, en que hasta los Cielos desfilan dulzuras, y blandos rocios al concluirlos con el *Te Deum*, con canto tan dulce, como devotissimo, toma la Abadesa, y Prelada sobre un lienzo limpiissimo, una hechura pulida de un Divino Niño, que es aun el mismo que traxo la primitiva Venerable Fundadora, de quien aprendieron un Acto tantissimo, y desnu-dico del todo, como se dio à luz la Santissima Vir-gen, le colocà en el suelo en medio del Coro, sobre el Heno, y las Pajas, en un tafetan, que està allí es-tendido, haciendo con esto muy de bulto un Myste-rio tan dulce, como si en la realidad miràtan sus ojos al bellissimo Infante, recién nacido, en un Portalico, tititando de frio. Y yendo despues la misma Superio-ra del todo descalza, con suma reverencia, y tres genuflexiones profundas, y humildes, pone sus la-bios en el pie Divino del Rey de la paz, y Soberano Principe: y de dos en dos de la misma suerte descal-zas, con sus tres postaciones todas estas Virgenes Capuchinas, besan aquel mismo pie, que tiene deba-xo de su planta la redondez de el Mundo, y à quien sirven de Peaña los mismos Querubines, assomando-se por las venetias de sus ojos, con abundantes la-

grimas , sus corazones derretidos al fuego manso , aunque muy activo , del amor Divino ; y à la verdad es discurso nacido , que à ser realidad està aterido en la nieve , y escarcha el Santísimo Niño , pudieran calentarle los corazones encendidos de estas puras Virgenes , con aquel mismo fuego , que encienden con sus alas , y avivan los mismos Serafines .

Concluido este Acto , y en presencia del Niño todas las Religiosas con velas encendidas , harto semejantes à las brillantes lamparas de las prudentes Virgenes , fuesen al encuentro à su Esposo Divino , formando una procesion , en que no falta , quien imitando à los Angeles , vaya cantando con sonora musica Hymnos , y canticos , y algunas letrillas , y aplauso , del Recien nacido ; y presidiendo la Madre Abadesa , que cierra toda la procesion , y comitiva , lleva en sus brazos , sobre un lienzo bruñido , al Bendito Niño , todo desnudico . Y si el Cielo encendió luminarias , y faros lucidos en su Nacimiento , à su imitacion están puestas luces por muy largo trecho , por todo el camino , hasta llegar con gran orden todas à una Sala espaciosa , donde tienen dispuesto un Bethlen muy pulido . Allí se dexan ver , como yo mismo he visto , entre peñas , y riscos , Angeles , y Pastores , hatos de Corderos , y Ovejas , una Gruta , y Portal todo muy al vivo , sembrado de flores , y fragancias , y olores , con mil inventivas , de la devocion , habilidad , y primores , que todo se une en aquellas Esposas de Christo : y antes de colocar en el Pelebre , y Cu-

na à este Divino Grano , entre el Heno , y las Pajas , y à todo un Dios , y Hombre entre dos Brutos , en la compañía de su Madre Virgen , y el bendito Joseph , su Padre putativo , y verdadero Esposo de Maria Purissima , que todo està allí representado muy à lo vivo. Prevenida la ropa por la Camarera , esparciendo perfumes , sentada en la tierra la Superiora , labadas sus manos , y arrodillado su corazon , y espíritu , con un amor tierno , y reverencia suma , và embolviendo al Niño con aquellos mismos paños , fajas , y mantillas , que con mas afectos , que puntadas , han bordado , y cosido , y estando yà embuelto el Infante Divino , le toma la Prelada , y elevandole en alto ; echa la bendicion à todas sus hijas , diciendo en alta voz : *Ecce agnus Dei : Ecce , qui tollit peccata mundi* , y entonces le colocan en el Peñebre , y Cuna. Y haciendo memoria de las preciosas perlas , que en este dulce passo caian de los ojos de este Parbulito , aljofar riquissimo , y que el mejor Cielo , à la media noche destila rocío , y que el Sol de Justicia està en el Diciembre helado de frio. Con sus afectos de dolor , y cariño , de compasion , y amor , le mecen en la Cuna estas Esposas de Christo , para que descanse un tanto , y no haga pucheritos , y se quede dormido , aunque velando siempre , mejor que el del Alma Santa , su corazon purissimo. Concluido esto , parten todas estas Virgenes à comulgar , y recibir vivo al que han contemplado tan recién nacido ; lo que passará por sus Almas tambien prevenidas , teniendo en sus pechos

Real, y verdadero à este Corderito. Considerelo cada uno, que yo quiero poner fin à este capitulo. Quien quisiere ver cosas mayores en este mismo punto, lea la Vida de la Venerable Fundadora, y verá otras muchas inventibas, que ella añadía, que yo me he contentado con poner solo lo que hasta oy por este tiempo todas exercitan.

Tambien es digno de advertirle, como todas las Pasquas, y dias festivos, prosiguen estas Religiosas en festejar al Divino Niño, acudiendo al Bethleem los ratos que sobran de los demás exercicios, y manda la Prelada, que al compàs de instrumentos, las que tienen voz festejen al Niño, con algunas coplillas de gran devocion, para inflamar mas sus corazones en el amor Divino, y en una palabra, como verdaderas Hijas del Serafin Francico: parece, que estos dias salen de si mismas, por estar mas con Christo, siendo tantas sus trazas de espiritual alegria, y regocijo, que solo ellas pueden hacer juicio de sus esmeros. Tambien saçan por suertes al principio del año, y entrè Pasquas cédulas, en que à cada una le toca un Santo, y una Santa, como Abogados particulares para todo el año, las cargas que rezan las cédulas, para obligar à los mismos Santos sean en su ayuda, son dos: la primera es una virtud, que diariamente han de exercitar, con la repeticion de sus Actos; à unas lastocan las Theologales, de Fè, Esperanza, Caridad, amor de Dios, y del proximo, y zelo de la salvacion de las Almas; à otras las Virtudes

Car:

Cardinales , de Prudencia , Justicia , Fortaleza , y
Templanza ; à estas las de sus Votos Religiosos , de
Pobreza , Obediencia , Castidad , y Penitencia ; à
aquellas las Morales , de humildad , resignacion , mor-
tificacion , y paciencia , ò las de la virtud de la Reli-
gion , demàs Oracion , reverencia , presencia de Dios ;
pureza de intencion , con las demàs. La otra cosa que
prescribe la cedula , es la rogativa , que cada dia han
de hacer , por las necesidades , que en ellas se pres-
criben , como por los afligidos , presos , cautivos ;
los que estàn en pecado en la agonìa de la muerte ,
por su Comunidad , por el Rey , el Papa , el Prelado ;
por los Religiosos , Predicadores , ò Confesores ;
con las demàs necesidades de vivos , y difuntos. De
esta suerte , en poco papel , componen estas Religio-
sas , como un Jardin de su devocion , de tantas her-
mosas olorosas flores , quantas rogativas hacen ca-
da dia , y virtudes exercitan , con que à un tiem-
po adornan à sus Santos Abogados , y su buen olor
de Christo. Finalmente , en este tiempo , para que
se estienda su devocion , à otros muchos embian de
estas cedulas , como el regalo mas delicioso , à las
personas de su cariño , por Bienhechores , en lo
espiritual , ò temporal , ò por relacion de paren-
tesco , y juntamente remiten al Divino Niño en el
dia octavo de la Circuncision , y nombre de Jesus ;
para dàr los años muy felices con tan amable vi-
sita , y dichoso anuncio , admirando quantos lo
vèn , la devocion de estas puras Virgenes en su Di-

vino Esposo , como recién nacido , y al abreviado Cielo de su hermosura , añaden mil primores en su adorno , y vestido , sin ser fácil decidir si sobrefale mas en su adorno , ò lo rizado de los paños, y lienzos bruñidos , mas blancos que la nieve , ò lo bordado de tan buen gusto , de flores de imaginaria , que convierten el Enero en Mayo , y en Primavera el tiempo mas frio , ò los realces de la faja , joya de el pecho , y los otros dices. Dichosas mil veces estas Religiosas , porque saben celebrar à lo del Cielo los Mysterios Divinos de nuestra redempcion. Modos muy opuestos à la verdad , à los que por Pasquas se usan en el Siglo.

CAPITULO XV.

*DE LA ELECCION VIGESIMA QUINTA,
y Vida de la Madre Salvadora Manuela
Almazan.*



ESPUES de la feliz, y dichosa muerte de estas dos Religiosas , la Venerable Madre Juana Eulalia Gomez , que murió en este Convento de Murcia , y la Venerable Madre Juana Maria Minguez , que falleció en el de Alicante a 6. de Febrero del año de 1719. Cumplió los tres años de **Aba;**

Abadesa de este Convento la Madre Sor Josepha Gertrudis Galvez, la segunda vez que tuvo el gobierno. Y en la Eleccion vigesimaquinta, desde su Fundacion, à nueve del mismo mes, y año, por Don Gaspar de Lerin y Bracamonte, Inquisidor de Murcia, Canonigo, Provisor, y Vicario General de el Obispado de Cartagena, por el Eminentissimo, y Reverendissimo Señor Don Luis Belluga y Moncada, Cardenal de la Santa Iglesia, y Prelado, que aun era de la de Murcia, fuè canonicamente elegida por Abadesa de su Convento la Madre Sor Maria Nicolasa Serrano, y por su Vicaria la Madre Sor Polonia Santiago. Fuè la nueva Prelada de prendas amables, y dotes de gracia, y naturaleza; portòse con prudencia, y aciertos en su gobierno, hallando en ella las Religiosas con un vivo exemplo de virtud, y zelo de la Religiosa Observancia, el recurso facil en sus trabajos, aflicciones, y necesidades; pues con solo oirla, robaba las voluntades, como de proposito verèmos en el elogio de su Vida, el año correspondiente à su muerte, que fuè el passado de 1733. En el interin baste añadir, que aun quando era Joven, y de pocos años de Religion, la tuvieron por digna de ir à fundar con las otras Fundadoras el Convento de Capuchinas en Manzanares, como de hecho saliò, aunque por las razones que diximos en el Libro tercero, capitulo trece, no tuvo efecto la Fundacion: pues la que quando Junior se juzgò por tan util para una Fundacion, quan buena Prelada haria en lo abanzado de sus años?

Y como sucede con el rocío del Cielo, que hace crecer las Madres Perlas debaxo del agua, se puede decir, que con el de sus dulces palabras, y exemplos, de una vida tan ajustada, aumentaron las Madres Capuchinas en su Clausura muchos incrementos de virtud. Recibió la Madre Sor Maria Nicolasa dos Novicias; se aplicò al reparo, y ensanche del Convento, como verèmos despues, tratando de por junto de toda su fabrica, y tuvo el desconuelo de faltarla cada uno de los años de su trienio una Religiosa, cuyas Vidas verèmos en los Capitulos siguientes, empezando en este por la de una Madre anciana, no destinada al Coro, Sor Manuela Salvadora Almazan, que falleció à los principios del gobierno de nuestra nueva Abadesa, y fuè del modo siguiente.

Muchos engañados piensan, que el temer à Dios Justiciero, es mas propio de los hombres pecadores, que de los Justos, y virtuosos; y uno de los mas Santos fuè el Santo Job, quien tenia grabado en su razon, y lo dexò escrito de humano, que siempre temiò à Dios, como temen los que navegan las olasinchadas del mar, quando amenazan caer sobre el Vagèl, para undirle hasta los abismos. Ni esto desdice de la Santidad, antes es muy conforme à ella; porque de ài toma ella mayores fuerzas, porque este santo temor la hace por los meritos de Christo, clamar siempre por las ayudas de su gracia, y la impele à cooperar con ella en quanto puede, à huír de la culpa; y exercitar las virtudes; y como en orar, y obrar

bien

bien consista el asegurar la perfeccion, de aies, que el temor de Dios reverencial, con que lo que se teme no estanto los castigos de su justicia, quanto al mismo Dios Justiciero; es el fomento mayor de la Santidad, en tal grado, que los Angeles, y Columnas de el Cielo le tienen en sumo grado, como lo dice el mismo Job: Y lo que es mas, como dixo Isaias, el mismo Christo estuvo lleno de este espiritu, de el temor de Dios; porque en quanto Hombre reconocia el absoluto dominio de Dios, à cuya proporcion se le humillaba. Bien entendida tuvo esta doctrina nuestra Religiosa Sor Manuela Salvadora Almazan; pues quanto mas fuè creciendo en años, y virtudes, tanto mas se la fuè arraigando en su corazon el santo temor de Dios, para mas humillarse, huir de la culpa, clamar mas à Dios en su oracion, y acudir à la Pasion, y meritos de Christo, y hacer, y padecer quanto podia, por complacer à un Rey tan Poderoso, y à una tan digna Magestad. Fuè Doña Manuela natural de Murcia, hija de Padres honrados, la que desde sus años floridos estuvo tan penetrada del dicho santo temor, que la hizo dexar el Mundo por la Religion Capuchina, encerrandose, como la Paloma de Noè, en esta Mysteriosa Arca, para huir del Diluvio, que anega à tantos en las olas del Siglo: Y fuè en conformidad, que con tener talentos escogidos, con que pudo entrar para Corista, y manejar, como la que mas los primeros encargos, puestos, y officios de Comunidad, por su buen juicio, prendas, y virtud, como

de

de todo soy testigo, se empenò por las razones dichas en abrazarse en la Casa de Dios con el grado mas humilde, y trabajoso de las hermanas de obediencia. Así lo executò, entrando de diez y siete años, en el mes de Octubre de 1659. en que tuvo su Noviciado, hasta el de 1660. y à 17. del mismo mes hizo con el fervor correspondiente su Religiosa profersion, siendo exemplar de profervas, como lo avia sido de Novicias; en cuyo tiempo se añadió al nombre de Manuela el de Salvadora, para tener en Christo, con multiplicados nombres el afsilo, y recurso.

Esta virtud del temor de Dios la hacia estàr siempre humillada delante de su Magestad, y de las Religiosas, à quienes veneraba por buenas, y à si por la mala, y pecadora, pareciendola, que quanto de bueno hacia, y padecia, de Penitencias, Comuniones, Oracion Vocal, y Mental, à que fuè muy dada, con el sèquito de las demàs virtudes, que en nada merecia, ni daba à Dios el gusto, que ella debia; y deseaba, no siendo en esto, como las espigas, que por estàr vacias, se levantan sobre las otras, sino es, como las que por el mismo estàr llenas, y enriquecidas de preciosos granos, estàn mas humilladas, è inclinadas à la tierra: y ella en todas sus santas operaciones lo estava tanto, que la hacia su santo temor ir temblando de si misma, exercitandose con frecuencia en Actos fervorosos de contrición perfecta; para assegurar no tener enojado à un tan gran Dios. Esta misma humillacion la hizo estàr con gusto, y alegría

gria por quince años continuos en el trabajo impropio de la cocina, y otros once, en el que es casi igual, de Refitolera, siguiendo à proporcion el servir la Despensa, Enfermeria, asistiendo con grande esmero, y caridad, como hija de su humildad, à todas las Religiosas sus hermanas, en quanto sus fuerzas alcanzaban, no contentandose, como la Vid Silvestre, con dár solo pampanos, de condolerse, y compadecerse de sus necesidades, sino como Vid cultivada, que daba frutos de misericordia, y con este genero de mercancia, por la caridad que exercitaba, aumentaba mucha gracia, grangeando por poco mucho, y por tierra Cielo; y con esta misericordia que exercitò toda su vida, iba embebida la mortificacion, en que se empleaba, la obediencia, que en estas ocupaciones la tenia, y mucha paciència para tolerar las ocasiones, que en este mismo manejo de cosas se la ofrecian. Estas virtudes obradas con tanta aplicacion, y por tantos años, la disponian, para recibir de Dios en su oracion particulares misericordias, como dice el corto resumen de su Vida; pero no las refiere en particular, ni individua, y en la verdad no hacen falta, quando las mayores misericordias fueron sus virtudes.

Fuè esta Religiosa devotissima de la Pasion, y Muerte del Salvador, cuyo nombre tenia ella; meditaba de noche, y de dia, y se encendia en su Divino amor. En este Libro de la Vida, seia la caridad excesiva, que mostrò el Hijo de Dios para con los hom-

hombres; pues antes que los Azotes, Clavos, y Espinas le rompiesen sus venas, sudò Sangre hilo à hilo, siendo como el Arbol de la Myrra, el qual, antes que abran bocas en èl las punzadas de el yerro, quando le hieren su corteza, èl por si mismo, y por su calor natural arroja sin agena violencia su Myrra amarga, pero medicinal; siendo tambien como amoroso Pelicano, que se saca voluntariamente su propia sangre, para alimentar à sus Pollicos. En este Espejo de Christo Crucificado encontraba los exemplos de todas las virtudes, de suma pobreza, en el Cuerpo desnudo, de obediencia, en la cabeza baxa è inclinada, de oracion, en sus llorosos ojos, de paciencia, en su boca sellada con el silencio, de humildad en la misma Cruz, que era suplicio de tanta infamia, de mortificacion en sus Cardenales, y en sus Llagas, de caridad, en los brazos estendidos, y en el Costado alanceado, de perseverancia. En este exemplar Santissimo, leia el abismo de su misericordia lo profundo de su humillacion, y lo infinito de su amor; con el rigor de la Divina Justicia, que para poner temor, y terror al Esclavo, no perdonò a su propio Hijo. Con estas, y semejantes consideraciones, temia, amaba, se aniquilaba, humillaba, confundia; y exercitaba las virtudes, siendo la Tesoreria donde las guardaba, el casto temor de Dios, que como raiz del Arbol de la Santidad, es vital fundamento, que la alimenta, hace crecer, la adorna, enriquece. Y teniendo presente nuestra Salvadora quan excesivo

es el valor de una Alma; y que esto no obstante, siendo todas redimidas con la Sangre del Divino Corde-ro, por sus culpas muchas se pierden; era este un clavo, que la penetraba el corazon, clamando, y pidiendo al Señor por su remedio: y fuè cosa harto reparada de las Religiosas, que siendo de suyo de natura alegre desde las Guerras, como Civiles, y trabajos, que se entraron tan en el corazon de las Castillas, y en cuyos conflictos, con la reholucion de cosas, deshaogo de Soldados, y mezcla de Hereges, y Catholicos, temia con tanta razon seria su Divino Señor mas ofendido, perdiò del todo su alegria, convirtiendose en luto.

Reduxose por fin con estos santos temores de su propia Alma, y la de sus proximos, à un conjunto de tantas dolencias, que estuvo por todo un año en la Enfermeria, y siempre clamando al Cielo, por la conversion de los pecadores, paz, y concordia entre los Principes Christianos, y extirpacion de las Heregias, lo que executaba con tanto fuego, y fervor de su espiritu, que parecia derretia su corazon por los ojos, segun las muchas lagrimas que vertia, assi por considerar à un tan gran Dios ofendido de los hombres ingratos, y desconocidos; como por ignorar ella con su casto temor si la sucederia lo mismo. Con este temblor, y temor obraba, como habla el Apostol, esta Sierva de Dios la eterna salud de su Alma, quando mas enfermo su cuerpo, porque si la tierra, que recibe con frecuencia el rocío de el Cielo, produce

yerva fructuosa, y provechosa, y para los que la cultivan es bendita del Señor, como dice el mismo Apóstol, la que produce espinas, y abrojos, como à ella le parecia por sus ingratitudes, es reprobada de Dios. Entre semejantes sustos, desconsuelos, y penas, con el rocío del Cielo, quando comulgaba, y recurso que tenia al amparo de Maria Purissima; con quien se advierte fuè singular su devocion, se templaba su temblor, y temor, hasta que recibida por dos veces la Santa Extrema-Uncion, y por tres veces el Viatico; mudò su Divino Esposo en tal grado su corazón, en premio de su filial temor, que quedò tan tranquilo, y pacifico, como un mar en leche, despues de la borrasca, que causaba admiración à quantos sabian el exercicio de temores que avia padecido por toda su vida, y el Padre Confessor, que por seis dias, y noches estuvo en su asistencia, hasta su ultima respiracion. La repetia muchas veces si tenia algun escrúpulo, ò afliccion que la congoxasse, à que respondia bañada de consuelo, y pacificacion: *Que nada, nada se la afrecia, por la bondad, y misericordia de Dios, que así premia à quien así vivió, llena de virtudes en su santo temor.* Muriò casi de ochenta años à 31. de Mayo de 1719. y mas de sesenta de Habito, en el primero del trienio de Abadesa de la Madre Sor Maria Nicolasa

Serrano.

CAPITULO XVII.

VIDA, Y VIRTUDES DE LA MADRE

Sor Maria Magdalena Votià.



Como en la Casa de Dios sean muchos los caminos por donde se consigue la Bienaventuranza, como dixo la Magestad de Christo; y eterna Sabiduria, assi lo vemos verificado en esta, y la precedente Vida de estas dos Religiosas; ambas fueron Capuchinas, ambas en el estado humilde de hermanas de obediencia, y ambas muy exemplares; y no obstante la primera, como yimos, fuè caminando siempre por temores, por escrupulos, sobrefaltos, pisando siempre sobre abrojos, y espinas; pero esta segunda por el contrario parece que pisaba flores, pacifica, alegre, candida, y con una santa sencillez, y simplicidad de Paloma. Nació esta Religiosa en Santomera, anexo de Beniel, del Obispado de Murcia, en cuya Pila fue bautizada, con el nombre de Doña Angela Uesula Votià, hija legitima de Don Joseph Votià, y Doña Isabel Zamora, naturales de Murcia, y sujetos estimados por su sangre, y por su virtud; los que muriendo en los años tiernos de la niña, quedó huerfanita, para no cono-

cer otro Padre, que el que està en el Cielo; como decia su Patriarca San Francisco, ni otra Madre, que à Maria Santissima. Viendo tan bien inclinada, candida, y sencilla, como una Paloma à la niña, una señora Tia suya, bien conocida por su virtud en la Ciudad de Murcia, por los exemplos que dexò à todos el nombre de Doña Magdalena Cutillas, que así se llamaba; y despues fuè Religiosa Descalza Agustina en el Convento Observantissimo de Corpus Christi de la misma Ciudad de Murcia, Solàr esclarecido, donde siempre se vieron florecer, y hasta oy florecen Virgenes Purissimas, Esposas de Christo, exemplares vivos de toda virtud, y espejos tersos de santidad. Esta señora acogió en su casa, y baxo su amparo, y enseñanza à esta niña, que sobre ser Prima, por sangre, confrontaba mucho por su paz, Inclinacion à todo lo bueno, y santa simplicidad, y alegría. Y siendo la casa de Doña Magdalena, como Monasterio, todo arreglado el tiempo, de fuerte, que avia su distribución, noche, y dia, por horas de Oración Mental, y Vocal, leccion de buenos Libros, penitencia, recogimiento, frecuencia de Sacramentos, y aplicacion à la labor de manos. Esta fuè la crianza que tuvo Doña Angela Votia, hasta los veinte y tres años, y tan bien logrados de su edad florida. Viviendo las dos Primas, como dos Angeles, con un mismo querer, y aplicacion à todo lo bueno, como dos instrumentos, que templados en un mismo punto se dice resuena el segundo, con solo tocar el primero.

mero. Así unánimes, y conformes, causaban su acorde armonía à los oídos de Dios, de quien recibían mil bendiciones.

En dicha edad de veinte y tres años, como en tierratan bien cultivada, echò el Señor el precioso grano de la vocacion para Capuchina, à la que correspondió tan bien Doña Angela, que luego empezó su pretension, y que avia de ser en el grado mas humilde de hermana de obediencia; y como Doña Magdalena tenia los mismos deseos de dexar el Mundo, la pareció muy acertada la determinacion de su Prima, hasta que ella, desembarazada de otras obligaciones precisas, púdiere seguir su exemplo, entrando en Madres Agustinas. Así se executò, tomando el Habito à 6. de Mayo de 1689, y teniendo su año de Noviciado, sin que la hiciesse novedad la vida Religiosa, à que estaba acostumbrada en el Siglo; hizo su profesion el año inmediato à ocho de Mayo, y se mudò el nombre de Angela Ursula en el de Maria Magdalena Votà, ò bien por devocion à esta santa querida Discipula de Christo, ò bien por obsequio de su querida Prima, à quien tanto debia. Luego que nuestra Sor Magdalena se hallò con las nuevas obligaciones de Religiosa Capuchina, no tuvo Marta que quejarse de Maria, que la dexaba sola en el trabajo corporal, como propio de las hermanas no Coristas, antes anduvo uniendo à un tiempo la vida activa, y contemplativa. Pues viviendo siempre atarèada à las ocupaciones mas penosas, y hu-

humildes, propias de su vocacion, de Cocina; Refectorio, Despensa, y Enfermeria, todas las hacia con una boca de risa, sirviendo con gran gusto à sus hermanas; pero siempre con el recurso à su oracion, y trato con Dios, como à quien desde muy Joven tenia hecha costumbre, como en el rigor de vida, obediencia, humildad, y las demàs virtudes, que hermosecaban su Alma, como las flores en el prado, con el rocío de su oracion, en la qual persistia, quantos ratos la quedaban de sus trabajosos officios, comiendo por descanso muchas noches, despues de rebentada del dia, las vigilijs que tomaba mientras las demàs dormian. Y aviendola Dios hecho sorda en el cuerpo, en que perseverò por muchos años, hasta morir, tenia muy despabilado, y avierto el oído del Alma, para atender à las inspiraciones Divinas, que executaba con tal gusto, que le tenian grande las Religiosas de ver su sencillez, y alegría con que todo lo hacia, siendo mucho para alabar à Dios la candidèz, y paz de Sor Magdalena, que era como la de una candida Paloma, como quiere el Divino Maestro lo sean sus Discipulos. Acompaña à una Paloma la pureza; sencillez, simplicidad, distante de toda malicia; así nuestra Religiosa, era como un Angel, pura sin engaño, fingimiento, cumplimientos, ni humanas politicas, con raro candor, y amor à la verdad.

La Paloma, con su vista agudissima, distingue, y descubre muy bien los granos, y semillas que se le echan para su alimento, y comida, y nuestra Magda-

lena era tal la propension que tenia con el sustento de su Alma en el Pan de los Angeles , y trigo escogido de las Virgenes , que la Sagrada Comunión la era toda su fortaleza , y sustento de su espíritu , y mucho mejor que un cordial de oro potable de perlas , y piedras preciosas desleídas , que compone la medicina , la servia para llevar su corazón fervoroso entre día , y alentado , para afanar alegre en el trabajo continuo de sus ocupaciones , rebofando del interior en lo exterior en rifa , quando mas apurado el natural ; y no contenta con las tareas de sus oficios , cargaba con otras , por descargar à sus hermanas , como ir à labar , fregar el hierro , y cosas semejantes , ofreciéndose con mucha gracia , y alegría à suplirlas. Pero si algun dia no comulgaba , porque estando forda no avia oído la señal de la campana , solo entonces estaba triste , pintando en su semblante la soledad que su corazón sentia. Lo mismo observaban las Religiosas los Viernes , y Sabados Santos , en que se veia privada del centro de sus amores , del imán de sus cariños , del rocío del Cielo , suabe Manà , Triaca Divino , Trigo candial de los escogidos , y Vino , que engendra Virgenes. La Paloma tambien es una ave cilla sin hiel , mansíssima , modesta , y amorosa , y de nuestra Santa Magdalena , à quien tratè con admiracion , conociendo , y muchos años confesè , se debe decir , que parecia carecer de hiel , porque no se descubria en ella amargura para con sus hermanas , y proximos , sin disgustarlos , ni tratarlos con aspereza , antes se refundia de

la paz de su corazon una especial afabilidad, y mansedumbre para con todos, y verdaderamente una alegría de corazon, qual requiere David en las Almas Justas, y Siervos de Dios. Sobre todo esto la Paloma es amiga de hacer su nido en los agujeros de las piedras, no en los Arboles, como otras avecillas acostumbra, y nuestra Sor Magdalena, harto parecida en esto à la Santa de su nombre Santa Maria Magdalena, gustaba en estremo en hacer su morada en la mejor piedra del desierto, y en los agujeros de las heridas, y llagas de Christo crucificado, en las que tenia todo su refugio su dichoso nido, y descanso.

En Christo crucificado ardia su corazon, en su Cruz, y tormentos descansaba su Alma. Esta Cruz era su amada dulcissima, Mina preciosa de sus riquezas, Tesoro escondido de felicidades, el bien todo de su vida, el amor de su corazon, el consuelo en sus enfermedades, el alivio de sus tareas, la luz clarissima, que la alumbraba, el Norte fixo à quien seguia, Armas fuertes contra los demonios, Triaca saludable contra el veneno de la culpa, Vaculo sobre que estivaba, lecho florido donde hallaba à su Esposo, su gozo, su paz, su descanso, alegría, Arbol de vida cargado de dulces sazonados frutos: y tocando à esta Divina piedra mejor que Moysès, con la Vara à la de el Desierto, con la de su compasion, dolor, amor, y contricion, eran sus ojos dos fuentes de agua de la vena viva de su corazon; y como de una Alquitara, que hace correr con su actividad el fuego gota à gota,

gota, salian de su interior, como de muchas flores alambicadas sus lagrimas, avivandose, mas con tan puro acyte, como el de la Pasion de Christo la lampara brillante de su enamorado corazon; siendo tal su propension à su Divino Esposo en las amarguras de su Santissima Pasion, que como Maria Magdalena parecia no acertaba à apartarse de sus pies en tanto grado, que con gran frecuencia, por cansada que se hallasse, y molido su virginal cuerpo, no dexaba de andar el Via-Crucis, yendo una por una haciendo memoria de las finezas de su Amado en el camino del Calvario, con la Cruz acuestas, en que fue crucificado, mirando con una Fè viva aquel mismo semblante, en que se desean mirar los Angeles, afeado, coronado de espinas, cargado con la Cruz, sus ojos purissimos, lumbrosas del Cielo y obscurecidos con la sangre, afeada la hermosura, la gloria, y gozo de los Bienaventurados, acardenalado, desnudo, enclavado, y muerto. Con este exercicio tan santo, hecho con tanto espiritu, y con tanta repeticion, quedaba Sor Magdalena como una rosa, cercada de tantas espinas, quantos conssidaba dolores, afrentas, llagas en el Salvador; y lo que es mas, aun quando estaba casi valdada, costandola un trabajo como indecible, proseguia con esta su devocion, para imitar mas al vivo los dolores de la Pasion de el Señor; y su Magestad la llenò las medidas, para que con mayor caudal de meritos se manifestasse en su mayor padecer su mayor amor: porque por doce años conti-

nuos, con algunos intervalos de mejoría la dió à padecer dolores, y escozores penosísimos, que nacia de unas herpes tan maliciosas, y fuego tan activo de la inflamacion del higado, que escupiendo, à pies, y manos la hacian una Imagen viva de Christo crucificado, sin poder manejarse sin sumo trabajo; pero todo lo llevaba con grande alegría, que revolvaba en su boca de la que abundaba su corazon, por dár gusto à su Esposo Divino, a quien ofrecia, así estos dolores, como los que la resultaban de la penitencia que hacia, y las vigilijs que tomaba quando las demás descansaban, para andar el Via-Crucis, con los demás exercicios que adelantaba, por no faltar entre dia à sus ocupaciones, y officios, todo por el alivio de las Benditas Almas del Purgatorio, de quien fué devotísima, por considerarlas encarceladas, y aprisionadas con cadenas de fuego, y de una sed ardentísima de ver à

Dios, sin saber, para saciarla, como

hacerlo.

[Faded text, mostly illegible due to ink bleed-through and fading]

CAPITULO XVIII.

PRIVILEGIOS QUE DIOS LA CONCEDIO:
y su santa muerte.



ON este methodo de vida fuè pro-
siguiendo hasta su muerte Sor Mag-
dalena Vozia, insistiendo siempre
en su humildad, y caridad, que
son como el principio, y fin, y
constitutivos los mas essenciales
de la Santidad, con la humildad
persistió hasta su ultima enfermedad en los Minis-
terios mas laboriosos de su Convento, con santa sim-
plicidad, y alegria, y con su amor para con Dios,
que crecia al passo que su oracion, y dileccion al Se-
ñor Sacramentado, y à su Pasion Santissima, con
la caridad en servir à sus hermanas, y hacer quanto
podia de penitencias, y las que Dios la daba de su
mano, con dolores agudissimos, y enfermedades.
Y para que esto lo pudiesse hacer mejor, la comuni-
cò su Divino Esposo en su oracion, y fuera de ella,
velando, y durmiendo algunos privilegios, y gra-
cias, para mayor bien de su propia Alma, y la de
sus proximos, en lo espiritual, y temporal, que à
todo se estiende una perfecta caridad, y misericor-
dia, qual fuè la suya. Del resumen de su Vida constan-

tan los successos siguientes: Uno, que comprehende muchos, era el prevenirla Dios en mysteriosos sueños, qualquiera trabajo, ò tribulacion interior, ò exterior, que la avia de sobrevenir; y como era tan candida nuestra Magdalena, de una simplicidad santa, se lo referia, y contaba à las Religiosas, y ellas como tan remiradas la reñian, porque no se podia creer en sueños; pero ella repetia que tampoco los creia; pero con la experiencia tan larga que tenia de suceder à la letra, quanto en estas materias soñaba se lo decia, para que la ayudassen con sus oraciones, quedando admiradas las Religiosas, viendo luego por la obra quanto ella avia dicho.

En una ocasion con su santa candidèz dixo: Furlano debe aver muerto, porque muerto lo he soñado. Luego se supo aver sido en la realidad difunto. En otra ocasion, boca à boca, con gran sinceridad le dixo à su Ilustrissimo Prelado el señor Angulo, Obispo de Murcia, que gustaba mucho de comunicar con esta Religiosa, por el candor que reconocia en su Alma, que le quedaba poco tiempo de vida, estando tan bueno, que avia venido à vista; luego enfermò, y murió con edificacion; quedando agradecido al Divino Oraculo, que por la boca de esta candida Paloma le avia dado el aviso, que à ella en su oracion la avia comunicado. Un dia vino à hablarla al Torno un pariente suyo, pidiendola encomendasse à Dios un negocio, que bastantemente le affigia, por aver perdido unas cavallerias, que eran todo su remedio.

dió, para ganar su vida con el sudor de su frente, y trabajo de sus manos; porque aviendo las dexado aseguradas en cierto sitio de la Huerta, quando bolvió por ellas, ni las halló, ni hechas quantas diligencias pudo avian parecido. Compadecida nuestra Magdalena del trabajo de aquel hombre, que yá lo tenia sabido en su mysterioso sueño de antemano, le consolò con grande caridad, y le dixo no se affigiesse, sino es que fuesse à tal sitio del campo, que le señalò, y las hallaria: fuè contento à dicho parage, y encontró con sus cavallerias. Reñianla las Religiosas, que no dixesse estas cosas, y ella lo proponia, hasta que se ofrecia otra ocasion, en que se olvidaba la advertencia; y con su fanta simplicidad bolvia à lo mismo. Otro dia andaba muy affigida, y haciendo novedad à las Religiosas verla tan melancolica, y contristada, porque su modo comun era andar con una boca de risa; la preguntaron la causa, y ella la dixo, por aver soñado al demonio, que urdia contra varios sugetos, que señalò por sus propios nombres, fuertes enredos, de donde se seguirian cosas muy agenas de sus obligaciones, y del Divino servicio, que aunque no queria darle credito, conocia que sucederia: y depone las Religiosas, que las mismas personas que nombrò, padecieron poco despues, con ocasion de las guerras, trabajos tan recios, que resonaron, no solo en Murcia, sino por toda España. Tambien una noche, en que yá estaba la Comunidad recogida, se agravò tanto una Religiosa muy enferma que avia

que

que se tocò à Comunidad , para que todas asistiessen à la moribunda à la recomendacion del Alma , y cantarla el Credo , como es su soable costumbre. Nuestra Magdalena , como era tan sorda , como yà diximos , no oyò la señal de la teja , ni con la tribulacion se advirciò el llamarla. Muriò la enferma , y antes que ninguna la dixesse nada , saliò de su recogimiento , diciendo , que yà sabia que avia muerto la Religiosa , porque así que espiò , la fuè à visitar , y despedirse de ella , y que la despertò , y pidiò fuesse luego al Coro à hacer sufragios por su Alma , y que le diò un recado para el Padre Confessor , lo que causò grande admiracion en las Religiosas.

No solo por sus hermanas difuntas , sino estambien por otras muchas , la movia Dios hacer tales oraciones , sufragios , y penitencias , que estando muchas veces enferma , parecian imprudentes , y las Religiosas la decian no podia hacerlas con buena conciencia ; pero ella con su antiguo candor las decia no podia dexar de hacerlo , porque las mismas Almas venian , y se lo pedian en sus sueños siempre myste- riosos , aunque es verdad , añadia con harta sencillez , y gracia , que como era sorda no las oia ; pero en la verdad , como su Alma no lo estaba , aunque no lo percibiesse con el oido corporal , las entendia muy bien con el espiritual. Tenia Sor Magdalena en Santamera , lugar donde nació , un hermano muy buen Christiano , à quien tiornamente amaba por su virtud , el que estando en una hacienda suya en dicha pa-

parage, se entraron tan de improviso las aguas, que sin poderle socorrer quedò en ellas ahogado. Las Religiosas que lo supieron, quisieron por algunos dias ocultar à su hermana una noticia tan infausta; pero quando menos lo pensaron, se hallaron con que Sor Magdalena las decia, que su hermano se avia ahogado, que le ayudassen à hacer sufragios por su Alma; porque assi lo avia soñado, contando todas las circunstancias de la desgracia, como si se huviera hallado presente; con que no tuvieron las Religiosas que replicarla, y menos que reñirla, antes sobre la admiracion de este suceso quedaron muy edificadas, por ver la conformidad con la voluntad de Dios, con que llevò un golpe tan grande, con el consuelo verdadero que tenia de su buena, y exemplar vida, y por cuya Alma hizo muchos sufragios. Tambien dixo tiempo antes à las Religiosas, hablando primero sus ojos con lagrimas inconsolables, que su lengua, que su Maestro, y Esposo Jesu-Christo le avia dicho en sueños, que venia à descansar con ella, por las irreverencias, que hacian hombres desalmados con sus Santissimas Imagenes, tratandolas con escarnio, y desprecio, dándola à entender que estaba mucha parte de nuestra España llena de perfidos Judios, por cuyas culpas llovian tantas calamidades, que la ayudassen à pedir à Dios, como ella lo hacia con grande eficacia, que su Magestad descubriese esta maldad; como por raros modos le descubrió la verdad de sus prenuçios, los que si eran sueños, fueron muy se-

mejantes à los que Dios hizo en sus Profetas, como se viò por los efectos, cogiendo el Santo Tribunal de la Inquisicion tanta multitud de Judios, como manifestaron los publicos repetidos Autos de el Santo Tribunal, no solo en Murcia, sino es en Madrid, Toledo, Granada, Llerena, y otras partes, que casi à un mismo tiempo tuvo, en que fueron penitencia de tanta multitud de Judios.

Finalmente quiso el Divino Esposo dár el premio à nuestra Magdalena de tanto bueno como avia hecho por su amor, y por su respeto, por el de sus proximos, vivos, y difuntos, y lo que por el mismo respeto avia padecido en sus trabajos, humillaciones, penitencias, y enfermedades, hasta que la de los herpes malignos se apoderò tanto de todo su virginal cuerpo, que la postrò en cama, puliendo así el Divino Esposo un tan precioso diamante, como esta candida Virgen, con los buriles, y martillos, con tan agudos dolores, que hasta los huesos de su cuerpo salieron de su propio lugar, y se dislocaron de sus coyunturas: Lo que no podian atender las Religiosas, conmovidas sus entrañas, sin grande compasion, alabando à Dios, y dandole gracias, por el sufrimiento, paciencia, resignacion, y aun alegria, con que la enferma llevaba tanta multitud de males, que repartidos entre muchos, todos tuvieran no poca que ofrecer à Dios. Y como nuestra Magdalena no oia por su gran sordera, no podia recibir el espiritual consuelo de boca de el Confessor, y demás

Religiosas, solo por señas la hablaban, y exortaban à compadecer con Christo, para reynar con su Magestad en la Gloria, à lo qual con particular gracia respondia: *Que yà sabia, y entendia, que solo à Christo crucificado, y su Cruz, hasta espirar tendria, y queria.* Por ultimo, despues de muy purificada en un crisol de tan agrio fuego, llegò la hora de Dios, en que fortalecida con todos los Santos Sacramentos, dicho el Credo, y recomendacion del Alma, entre los Actos, y afectos propios de este passo, entregò su espíritu al Señor, y Maestro suyo, en el mismo dia que la Santa de su nombre, Discipula de Christo Santa Maria Magdalena à 22. de Julio, y de cinquenta y ocho años de edad, y quarenta y uno de Religion, y segundo de Abadesa de la Madre Sor Maria Nicolasa Serrano, dexandonos exemplos, con sus padeceres, y virtudes, de una candidèz rara, inocencia suya, que el Mundo tiene por locura; pero en la verdad la locura es del Mundo, como lo confiesan los que en èl se tuvieron por felices en el Libro de la Sabiduria, quando viendo à los que por su santa simplicidad les causaba desprecio, y risa, en suma felicidad, y gloria decian, aunque yà tarde, arrepentidos? *Què nos aprovechò à nosotros nuestro engrèimiento, inchaçon, y soberbia? Què la ambicion, y jactancia de nuestros divertimientos, deleytes, y riquezas? Todo passò como una sombra, quando aquellos, que teniamos por simples reynan como hijos de Dios en el Cielo! Y nosotros comoviles esclavos à la cadena padecemos.*

378 *Chronica de las Religiosas Capuchinas*
penas eternas en el infierno ? Luego erramos ! Pero
nuestro yerro ya no tiene remedio!

CAPITULO XIX.

VIDA, Y VIRTUDES DE LA MADRE
Sor Vicenta Ignacia Grande.



SIEMPRE ha sido cosa tan reparable; como plausible, que en la insigne esclarecida Religion, nunca bastantemente alabada del Serafico Padre San Francisco, en casi los innumerables Conventos de su Orden illustres, assi de la Observancia, como de los Religiosos Descalzos, y Capuchinos, suelen florecer, y han florecido en todo tiempo algun Varon esclarecido en virtud, del estado humilde de los Religiosos Legos, de que se podian traer mil exemplos, capitaneando tan fuerte numero de Esquadron el Santissimo Lego de la Observancia San Diego de Alcalá, y San Feliz de Cantalicio, y San Pasqual Baylon, de los Reverendos Padres Descalzos, y Capuchinos: Pues este grande Privilegio parece se ha estendido tambien à las Religiosas de San Francisco, ò à lo menos en este Convento de Madres Capuchinas, nunca han faltado desde su Fundacion algunas Religiosas no destinadas al Coro

en

en el humilde grado de hermanas de obediencia, que han sobrefalido en insigne virtud, y otros Privilegios, como lo hemos visto, así en los Capítulos antecedentes, como en toda esta Historia, que va entretegida de semejantes exemplos, como un Jardín de flores, ò un Cielo de Estrellas. Pero entre todas quantas hemos escrito, debe tener muy principal lugar la presente Vida de la Madre Sor Vicenta Ignacia Grande, que aunque murió el último año de Abadesa de la Madre Angela Serafina Roca de 1709. prometimos tratar de ella en este capítulo, como para Corona de estas Religiosas Difuntas, hermanas de obediencia, la qual, no solo en su apellido fuè grande, sino mucho mas en sus virtudes, y Privilegios. Grande en sus penitencias, que no perdonò aun en años muy abanzados de su vida. Grande en el amor de Dios, y del proximo, y zelo ardiente de su gloria, y salvacion de las Almas. Grande en las batallas, y pelèas, invisibles, y visibles, que tuvo con los demonios, y victorias que consiguió de sí misma, y de todo el infierno. Grande en su espíritu Profetico. Grande en el Dòn de Oracion, mortificacion, con que consiguió la Gloria de muchas Almas, que estaban detenidas en el Purgatorio. Grande en el amor ardiente con el Sacramento Santissimo, y grande en su paciencia, en enfermedades, humildad, y caridad con que sirvió siempre à sus hermanas. Toda la noticia que nos ha quedado de esta Religiosa es una media pagina, que se escribió en su muerte, en la Carta

Anua, que se acostumbra quando fallece alguna Religiosa; pero en tan corto escrito, como en un pequeño Mapa, en que los Montes se explican por puntos, y por pequeñas rayas las grandes Ciudades, se incluye mucho, y todo admirable, que junto con lo que deponen las Religiosas que la conocieron, con otros Instrumentos Juridicos, y lo mismo que me consta à mi, que la confesse muchos años; fuè su Vida, con la brevedad de nuestro Instituto en esta manera.

Fuè la Madre Sor Vicenta Ignacia Grande natural de Murcia, hija de Padres tan honrados, como piadosos, y como tales la criaron, en devocion, recogimiento, y virtud entanto grado, que luego que salio de su niñez, con su buen talento, y advertencia, reconvocò la locura del Mundo, que anhela ser feliz, bolviendo las espaldas, porque anhela, como todos desean, à la fuente perenne de toda felicidad; yendose tràs los arroyuelos, ò por mejor decir, Cisternas rotas, y deshechas, que no pueden tener agua; y con aver venido por este tiempo à fundar este Convento de Capuchinas de Murcia la Venerable Madre Maria Angela Astorhe con sus compañeras, en ella veia de bulto los medios mas proporcionados, para conocer mas, y mas à Dios, amarle, y unirse con el sumo bien, y mayor felicidad; porque despreciando, como ellas lo hacian, los deleytes del Mundo, sus riquezas, y honras, con suma pureza, pobreza, y obediencia, humildad, oracion, y trato con Dios, se unian con el principio de la mayor felicidad, como

se reconocia en lo arreglado de sus exercicios , y en aquel gusto , consuelo , y alegria tan de corazon , que sentia con su trato. Por cuyas razones se determinò à lograr su Sagrado Instituto , si ellas se dignassen de recibirla en su compaña , para levantar con esto el firme edificio de la perfeccion pretendida , no sobre el arenal seco del Mundo corrompido con los vicios ; sino sobre el cimiento firme de una profunda humildad , llave de oro , con que se abre la puerta à todas las virtudes. Para este fin , aunque tenia buenos talentos , y prendas para Corista , con otras habilidades primorosas de sus manos , pidiò entrar en el grado mas humilde de las hermanas de obediencia. A si lo consiguiò , tomando el Habito à los diez y siete años de su edad , y el mismo primero de la Fundacion de 1645. Y aviendo tenido su Noviciado con singular edificacion , como quien avia hallado lo que tanto buscaba , para conocer , amar , unirse con su Dios , y ser eternamente feliz , al año hizo su profesion à ocho de Septiembre , dia de la Natividad de la Santissima Virgen , à la que con la tierna devocion que la tenia , deseaba imitar en su Nacimiento à la Religion , en que no se la passasse instante de tiempo en que no hiciesse progressos en el servicio de Dios , como la divina niña , que se compara à la Aurora en su Nacimiento , porque sin detencion fuè creciendo en resplandor ; y si hasta allí en los ojos de su humildad avia sido como un diamante bruto , de allí adelante labrado con los sutiles cinceles de la Religion , fuesse

descubriendo con la Divina gracia , y su aplicacion muchos fondos de humildad , y resplandores de toda virtud , y fervor.

Siempre fundaron los Santos los cimientos de una sublime santidad en la mortificacion de la carne , por arraigarle en ella las pasiones , y desordenados appetitos , que tanta guerra hacen al espiritu ; y como nuestra Sor Vicenta Ignacia avia de ser desde sus principios , hasta su muerte tan imitadora de los mismos Santos , exercitò una penitencia prodigiosa , porque fuera de la vida de una Capuchina , que en el comer , vestir , y dormir , como hemos visto en otras partes , es una lima sorda , que consume las fuerzas , junto con los oficios de cada dia de las hermanas de obediencia , que son los de mayor trabajo , añadia ella filicios , asperezas , y ayunos tan continuos , que solo para hacer algun juicio , y por muestra de los que ferian , ayunò à pan y agua por tres años seguidos , por el bien de sus proximos , y la imitacion de Christo. Lo riguroso de sus penitencias se muestra , en que aun en su vejez teniendo manco el brazo derecho , y casi sin movimiento , espantadas las Religiosas de las disciplinas , y golpes desapiadados que la oian , la decian como era posible que castigasse su cuerpo con tanta violencia , teniendo impedido el juego del brazo ? A lo que ingenuamente respondia , que en llegando à este exercicio la defataban el brazo , como si tal enfermedad no padeciera todo el tiempo que duraba la disciplina , pudiendo decir con San Pablo , que peleaba con el azote en la mano , no como quien

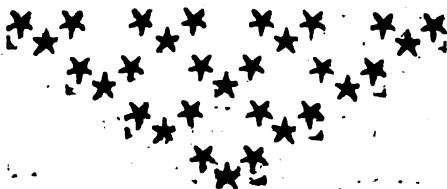
azota el ayre, fino que castigaba su cuerpo, y le hacia servir à su espiritu: y à la verdad, querer una Alma vencerse à si misma, sin combatir al mismo tiempo contra su cuerpo, es como herir el ayre en lugar de herir al enemigo, porque no se puede conquistar una fortaleza, sin rendir primero las fortificaciones que la ciñen. Y aunque la mortificacion interior del espiritu es mas perfecta, y donde se debe dirigir la penitencia exterior, como medio al fin, en esso mismo està dicho, que para lograr el fin es preciso poner los medios. Solo se podia reparar, como indiscreta en nuestra Religiosa, aun en años abanzados, una tan rigurosa penitencia, y lo era en la realidad, segun Reglas de prudencia comun, ordinaria. Pero quando Dios dà vivissimos deseos de padecer por su amor, y por el bien de las Almas, como sucedia con nuestra Religiosa, dà señales de querer su Magestad suplir lo flaco de la naturaleza, para que se hagan grandes austeridades con débiles fuerzas, y así lo confirmaba Dios con su Sierva, que la ponía expedito el brazo manco, para que hiriese su virginal cuerpo, quedando despues con el mismo impedimento, sin resultaria daño nuevo contra su salud, quando Dios no se porta con este modo extraordinario, se debe guardar en castigar el cuerpo aquel arte que se observa, para coger el vassamo de las plantas que lo producen, que consiste en exprimirle quanto se pueda; pero sin daño del Arbol que le ha de derramar. A este modo toda penitencia es buena; pero no ha de

enflaquecer , y debilitar las fuerzas necessarias , para tener bien la oracion , y para cumplir cada uno con las obligaciones de su propio estado ; porque penitencia que dexa inhabil à quien la hace para cumplir sus obligaciones , nunca fuè entre los Santos digna de aprecio , y alabanza.

Con esta vida , que hacia penitentissima por el amor de Dios , imitacion de Christo , y bien de las Almas nuestra Sor Vicenta Ignacia , la que fortalecia el calor de su oracion , y exercicios santos , y diarios de su distribucion Religiosa , en que tanto se esmeraba , nos ponía de bulto su encendida caridad , que emprehendida en su bien dispuesta Alma , como un fuego activo , nunca decia basta. Por esta razon era muy querida de su Venerable Madre Fundadora , que como tan Santa , no hacia excepcion de personas , entre antiguas , ò modernas , Coristas , ò hermanas , sino es que estimaba mas à aquellas hijas , que la parecian mas en sus virtudes , penitencias , y verdadero amor de Dios , como lo practicaba Sor Vicenta , y assi la debió para la salud de su cuerpo , y à provechamiento de su Alma (haciendo Dios la cosa con patentes prodigios) grandes beneficios. Quiso en una ocasion cohibir à esta su Subdita el exceso de sus penitencias , y le dixo en el Idioma Latino , por àver delante otras Religiosas lo que la passaba en su interior à cerca de esta materia , y nuestra Religiosa , que ni aun leer el Latin sabia , la entendió puntualmente lo que la advertia , como si la hablara en

-lengua vulgar; en donde se podia poner en disputa; si fuè mayor maravilla en la Prelada usar del latino, que nunca avia aprendido, o en la Subdita entenderlo, quando ni leerlo sabia. El año de la Peste grande de Murcia estubo Sor Vicenta por tres veces distintas en las puertas de la muerte harto contenta; porque en su agonía, y navegacion; quanto mas iba perdiendo de vista la tierra, tanto con mayor confianza se cercaba al puerto de buena esperanza de el Cielo: y aviendo recibido la ultima vez hasta el ultimo Sacramento de la Santa Uncion, al decir la el Credo, y la recomendacion del Alma, mandò la Venerable Fundadora la diessen un vasico de agua, que para la moribunda fuè propiamente agua de la vida; porque inmediatamente al tragarla se levantò tan de improviso buena, que diò un passèo por la quadra de la Enfermeria, y qual pudiera en salud, -bolviò el colchon de su cama, y recobrado el color, y fuerzas; à pocos dias se hallò tan sana, como si jamás huviera estado apestada, y desesperada de la medicina, calificando el hecho los Medicos por patente milagro, lo que el Poder de Dios hizo, para que no se agostasse una flor tan hermosa en el Jardin de este Convento, y no se apagasse una luz tan brillante, y bella, que tanto avia de alumbrar en la Casa de Dios, por los muchos años de su vida. En otra ocasion; teniendo esta Sierva de Dios llena de llagas sus piernas, como una Imagen viva de su Divino Esposo en los tormentos del Calvario, y por cuyo amor las toleraba; mandò la

Venerable Prelada fuesse , para hacer colacion la Comunidad , à coger unas Abas al Huerto del Convento , lo que es como un veneno para las heridas ; no obstante lo executò prompta , y luego sintiò se le iban cayendo los pegados de las piernas , y con lo mismo que se la avian de irritar mas , quedaron sanas las llagas , siendo en estos casos su obediencia prompta , y ciega en cosas tan improporcionadas para el fin que se pretendia , à quien tocò mucha parte de las maravillas , las que yo mismo le oì contar , y ella con muchas de las Religiosas lo depusieron con juramento. Una temporada la impedia trabajar en los oficios mas humildes de su profesion , en que daba mil exemplos , de pobreza , paciencia , y mortificacion , un dolor intensissimo de oido que padecia ; pero luego que su Venerable Madre la hizo la señal de la Cruz , quedó tan del todo buena , que pudo afsistir con valor à todas las tarèas de sus ocupaciones. Otra temporada , en que padecia tercianas , la mandò tomar un vasico de vino , obedeciò à ciegas , con conocimiento de la improporcion del vino , para quitar la fiebre maligna ; pero Dios galardò su obediencia , quedando de el todo sana.



CAPITULO XX.

CONCLUTE SU VIDA PRODIGIOSA, VIRTUDES,
 Privilegios, victorias contra los demonios,
 y muerte felix.



ORTALECIDA la Sierva de Dios con tantos prodigios, para conservar la su vida preciosa, proseguia animosa, y fervorosa en todas sus penitencias, distribuciones, y officios penosos, que aliviaba con el exercicio de la Divina presencia; y sequito de las demás virtudes, siendo como un Arbol, que por muchos, y varios ingertos, que se hacen en él, produce aun mismo tiempo muchas diversas, y sazoadas frutas, siendo la principal que las comprehende à todas la caridad, y amor de Dios; que se avivaba, y aumentaba cada dia mas en su oracion, y comunión, en que recibia la misma fuente de su dileccion, causando delante del Señor, que tenia en su pecho, el concierto, y armonia de tantas voces, quantas eran sus contemplaciones, y afectos en este Divino Sacramento. Aqui veia la liberalidad inmensa del Señor, que escondido, y humillado debaxo de los accidentes de pan, nos franquea, y dà por mantenimiento su purissimo Cuerpo entero, ca-

val, y perfecto, con todas sus partes, y Sacrosantos miembros: y todo ordenado para unirse con el Cuerpo, y Alma de quien le recibe, y como los oros portables, triacas, y vassamos preciosísimos, comunican sus virtudes. Así las participaba esta Sierva de Dios, quando Comulgaba, quando estaba en el Coro, quando visitaba à este Divino Sacramento, quando le tenía oculto en el Sagrario, y mas quando en sus octavas, y festividades le veneraba, alababa, y amaba, y glorificaba descubierto. Y con verdad se dice, de que es testigo todo su Convento, y yo mismo que lo experimentaba, que por muchos años, en que yá la vejez, y dolencias no la permitian trabajar en los oficios, y tareas; era el Coro donde comunmente havitaba, para comer con sus deseos continuamente el Divino Panal con su miel, explayando con su Amado Esposo las velas de su cordial amor, y devocion; no obstante, era tan prodigiosa, la que professaba con Maria Santissima, tales sus afectos, Oraciones, Rosarios, Letanias, Novenas, ayunos, penitencias, y obras fantás, con que celebraba sus festividades, y se derretia en amores, como un pebete encendido en una luz tan bella, que el Señor que tanto gusto recibe de los obsequios de su Madre Santissima, con una dignacion rara; quando en una ocasion estaba mas engolfada en alabar, bendecir, aplaudir, y glorificar esta Soberana Señora, se le apareció en especie de Niño hermosísimo, como de diez años, con su Tunicela graciosa, y sutil, y dando como salticos

en su presencia, como quien la mostraba zelos, la decía: *A mi Madre, has de amar como criatura; pero à mi mas, como Criador*, mostrando quantas delicias tenia con esta su Sierva.

Quando murió la Venerable Madre Fundadora, que tanto avia querido à nuestra Sos Vicenta, que sobreser la primera hermana de obediencia que recibió en la Fundacion de este Convento de Murcia, la era muy parecida en la santidad de su Alma, desde que cayó en cama de la ultima enfermedad, vió nuestra Vicenta Ignacia à la Magestad de Christo acompañado de su bendita Madre, y otros Santos de la devocion de la enferma, que la asistían, y acompañaban en su dolencia, y la traían una muy preciosa Corona, en significacion de la sublime gloria donde caminaba. Y siempre que entraba à visitar à la enferma en los doce dias que la quedaron de vida, conocia con la misma experimental certeza, aunque no los veia, como la primer dicha ocasion, que estaba la Santa Madre con la misma Celestial compaña: Lo que ella con gran confusion propia, depuso juridicamente en los procesos que se hicieron en su muerte, con autoridad del Ordinario, por no defraudar de esta gloria à su Venerable Madre; la que siendo tan afortunada por favor tan repetido, no lo fuè menos nuestra Ignacia por tan maravillosa vision. Fuè su amor, y caridad para con sus proximos, domesticos, y estraños, Bienhechores, y mal Hechores de su Convento, como hermana de un Pastor, de su caridad para

para con Dios, porque los miraba como Imagenes
 fuyas, y rescatados con la Sangre del Redemptor. Y
 assi en el tiempo, que por las inundaciones de las
 aguas vivió con su Comunidad en un Desierto, y con
 los trabajos, que no fueron pocos, ni leves, que por
 dos años padecieron. Con sus hermanas fuè estrema-
 da su caridad, porque las miraba como Esposas de
 Christo, è hijas queridas de Dios; y assi se advierte
 en el apuntamiento de su Vida no hubo alguna de las
 Religiosas, de quantas alcanzò en años tan abanza-
 dos, que no experimentasse las entrañas de su cari-
 dad. A los Segtares que tratò, les daba avisos muy
 saludables para el bien de sus Almas, lo que mani-
 festaba el fuego del verdadero amor del proximo, y
 de Dios; que ardia en su corazon, como por el con-
 trario, quando la conversacion de Religiosos con Se-
 gtares es de cosas vanas, y del Siglo, manifiestan lo
 helado de su corazon; y como el aliento frio, dicen
 los Medicos que es señal muy cierta, que està mori-
 bundo el calor natural, lo mismo manifiesta en lo
 espiritual semejante conversacion. Los tres años, que
 diximos arriba, que ayundò à pan, y agua, sin intermis-
 sion, fuè por una necesidad grave de un Bienhechor
 del Convento, hasta que consiguió su buen despacho.
 Lo mismo hizo con penitencias, y oraciones por otros
 sugetos semejantes, sin olvidarse por esso, con los
 mismos medios de hacerse cargo de los trabajos, que
 en diversos tiempos padecia nuestra Madre la Iglesia,
 y de nuestra España.

Y aqui tiene su lugar lo mucho que trabajò con su Dios en las guerras de nuestro Catholico Monarca, para que no entrara en Murcia el Exército Eno-migo, y mucho mas, quando Catholicos, y Here-ges estuvieron por dos veces para tomar esta Ciudad, obligando à Dios de muchos modos, para que no lo permitiesse, y mereció que el Señor la manifestase que no entrarian, como le pedia, y deseaba, como se viò por el efecto por muchos que lo procura-ron; en lo qual con su ardiente amor de Dios, y ca-ridad con el proximo manifestó su espíritu de profe-cia: el que tambien se escribe que se mostrò en otras muchas ocasiones que ella predixò, y las vieron cum-plidas à la letra las Religiosas que se las oyeron, assi de cosas domesticas, como estranas, de dentro, y fuera de su Convento, futuras, ocultas, ò distantes de poderse naturalmente saber, aunque no se expli-can en particular. Solo se sabe, que en la Fundacion de Manzanares, que estuvo tan adelantada, con las Fundadoras que estaban señaladas, la ultima para hermana de obediencia era la Sierva de Dios Sor Ray-munda de Monteagudo, cuya Vida escribimos en el capitulo nueve del Libro tercero; pero la nuestra te-niendo presente lo futuro, afirmó que no iria Sor Raymunda à Manzanates, sino ella misma, en quien por entonces no se pensaba, como sucedió, porque murió la primera, y fuè la segunda. Tambien à un sugeto Seglar, que estaba muy lexos de lo que avia de padecer en adelante, para que se previniesse, le pre-dixo

dixo muchos trabajos, y tribulaciones en que se avia de ver, como à la letra se experimentò. Su devocion con las Almas del Purgatorio fuè estremada, concu- riendo con el tesoro de sus oraciones, sufragios, y penitencias, para que saliessem de sus penas, y volas- sen al Cielo; y muchas veces confesaba esta Sierva de Dios no podia dexar de hacerlo, porque las mil- mas Almas venian à su recogimiento, y la hacian levantarle en su corto descanso de la tarima à desho- ras de la noche, para que fuera al Coro à repetir an- dar el Via Crucis, con los demás sufragios de sus cla- mores à Dios, y penitentissimos rigores, obrasto- das de tanta caridad, con vivos, y difuntos, que qui- so su amado Esposo premiarle aun en esta vida, con la mayor misericordia que podia imaginar. El caso portentoso fuè, que estando un dia tan aprada de fuerzas en el manejo de las tareas de sus officios hu- mildes, y ocupaciones de mucho ajobo, siendo ma- yores de lo que podia, se hallaba afligida, y descon- solada. Acudiò fervorosa à su oracion, y pidiendo à su amado Esposo el remedio, y su Magestad la mani- festò en lo mas helado de su oracion el Cielo abier- to, y en èl una Silla muy preciosa, y hermosa, alen- tandola, con que este Trono, y asiento van glorioso la daria desparò de sus penalidades, y trabajos, quedan- do con favor tamaño tan fortalecida, que no treca- ra sus tareas, ni penalidades por quantas conve- niencias, y habilidades ay de la tierra, y apete- ce el Mundo, y ay de ella, y de ella.

No podian tolerar los demonios , enemigos capitales de los Santos , y Siervos de Dios , tal mortificación , y humildad consigo , tal amor con Dios , y caridad con el proximo , en que ardia esta esclarecida Virgen con tan dura penitencia contra su cuerpo , y oracion elevada en su pura Alma ; y assi permitiendolo Dios la perseguieron por gran parte de su vida , apareciendosela en horrosos espectaculos , de brutos , y fieras , pretendiendo , si pudieran , acabar con ella , como su enemiga mortal. Causabanla muchos ruidos , estruendos , y otras maquinas de su malicia , que gastaran mucho papel si se huvieran de explicar , è individuar en particular. Pero nuestra Religiosa , como una Amazona valiente à lo del Cielo , con las armas vencedoras de su oracion , penitencia , comunion , y recuffo al Señor , y su Madre Santissima los hacia huir , corridos de su presencia , como las sombras à vista del Sol , cantando al Dios de las Batallas sus triunfos , y victorias , viendo el infernal Dragon , que el Escudo mas impenetrable con que se defendia esta Sierva de Dios de sus ardidés , y maquinas , era el de la Sagrada Comunion , en que se armaba como buen Soldado , para hablar con San Pablo del mismo Christo. Procurò muchas veces estorvarla , è impossibilitarla la Sagrada Comunion para este fin , estando ya con la Comunidad en la pieza de el Comulgatorio ; no solo la detenia , y ataba de fuerte , que no podia moverse del sitio donde estaba , sino es , que tambien la cerraba fuertemente la boca ,

y la quitaba el movimiento natural; para poder tragar la Sacrosanta Forma. Estando en semejantes apreturas, su Venerable Madre Fundadora, que aun vivia, la mandaba por obediencia se levantasse, y fuellse al Comulgatorio, y recibiesse al Señor. Cosa prodigiosa, la que un instante antes estaba impossibilitada! de tantos modos obedecia con tal promptitud; que se hallaba sin algun impedimento, y prompta, agil, y ligera se llegaba al Comulgatorio, abria la boca, se dilataba la garganta, y recibia à su Amado Señor con gran consuelo de su Alma, dexando burladas las trazas del demonio, y à nosotros en duda, si maravilla tamaña, que durò por dos años repetida, la hacia el Poder de Dios por el precepto de tan Santa Superiora, ò por la prompta obediencia de tan buena Subdita, debiendose resolver lo executaba por la virtud, y meritos de ambas Siervas suyas. Lo mismo experimentò esta Ovejuela del Señor, con el amparo de su Santa Pastora, despues de muerta la Venerable Madre, hallando en su sepulcro contra las tribulaciones, y aficciones, que la movia el comun enemigo; luz, consuelo, y aliento. En una ocasion viò à la infernal serpiente en especie de bruto, el mas lerdo, y espantable, y otras como Dragòn horrible, y en semejantes ocasiones le mandaba en nombre de su Santa Abadesa, que huyesse de su presencia, y no la estorvasse obedecer en el cumplimiento de sus officios humildes, y con tal exorcismo, en el mismo instante desapareciò. Tambien se

hallò nuestra Religiosa una temporada tan llena de males, y dolores agudos, que la impedian, como la liga para volar à lasavecillas, el poder andar trabajando; como deseaba en sus ocupaciones; fuese al sepulcro de su Venerable Madre à darla sus quejas amorosas, que no se acordaba yà de ella, haciendola su deprecacion, y rogativa para no ser carga à la Religion. Luego al punto percibió muy de cerca (como ella se explica) à su Santa Superiora, que la assegurò estàr su Memorial despachado, como pedia. Así lo experimentò, hallandose robusta, y sana, como si jamás huviera padecido dichos dolores, y accidentes.

Estos, y otros mil casos llevaban irritada à la infernal serpiente contra esta Sierva de Dios, y yà que otra cosa no podian contra su propia Alma, pretendieron vengarse de su virginal cuerpo, y diciendo, y haciendo, la cogieron, y estrellaron contra un poste en su ancianidad; con golpe tan violento, que la dislocaron totalmente un ombro; sacandola de su lugar el hueso, con los dolores, que no los sabia explicar, por agudos, y grandes aun ella misma que los padecia; pero era con tal tolerancia, y sufrimiento, por la imitacion de Christo, su Divino Esposo, que mortificaba mas à los demonios, con su conformidad, y paciencia; que ellos à la Sierva de Dios con averla destemplado su natural organizacion con tan recio golpe. Pusieronla en cura, y despues de otras medicinas,

para bolver el hueso el Cirujano à su lugar, previno à las Religiosas seria menester tenerla, porque lo que padecería en este caso, eran unos dolores tan exorbitantes, que no la dexarian tener sosiego, y juzgaba bien, segun lo regulaba por lo natural; pero no por lo sobrenatural, y milagroso, como sucedió. El caso fué, que sin ser necesario ayuda de nadie, se estuvo nuestra Ignacia como una cordera, con tal paz, gusto, y alegría en una curacion de inmenso dolor, que no se la oyó siquiera un suspiro, ni un movimiento, ni voz. Cosa, que causó al perito Cirujano tanto affombro, y admiracion, que prorrumpió diciendo, que aquella Religiosa era como un Angel del Cielo, ó como un demonio del infierno, pues no cabia en las fuerzas naturales tolerar tal petro de tormentos, con semejante alegría, y paz. Pero como ella despues descubrió à su Confessor en todo el tiempo de sus dolores, estuvo su Alma en los brazos mismos de su Divino Señor, y dulcissimo Esposo, mejor que en catre de flores, y lecho de rosas, con que la confortó, y asistió, para que no experimentasse lo acervo de la curacion. Con todo esto, lo que la restó de vida, para aumento de sus meritos, quedó valdada, disponiendose para morir con continua oracion, y añadiendosele un mal de pecho, y casi continua tos, se rindió à la cama con jubilos de su espíritu, porque yá no podia tardar el concluirse su peregrinacion, y verse con su amado Esposo en perfecta union, renaciendo entre tantos males en años tan abanzados de su edad, como sucede al Fenix quando

quando viejo, que renace entre sus cenizas. Así sucedió, porque agravandose su dolencia, y recibidos muy à tiempo todos los Santos Sacramentos con su acostumbrada devoción, fortalecida con las dulces dolorosas memorias de la muerte de Cruz de su Redemptor, y haciendola varios encargos su Confessor, que tenia bien conocida su heroica virtud, para que alcanzasse de Dios, luego que estuviesse en su presencia (en aquella Silla, y Trono de Gloria, que tanto antes la avia manifestado tenerla prevenida) el remedio de las necesidades que la avia encomendado: todo lo prometió hacer, y recibió con sumo amor, y paz de su espíritu, que como un Vagel velero, aligerado de defectos, y cargado de tantas riquezas, como en ochenta años de edad, y sesenta de Religion, avia acaudalado para el Cielo, entregò su espíritu al Señor en su ultima respiracion para reynar eternamente con Dios, como confiamos, en cuya presencia se acabaron sus penitencias, sus persecuciones del infierno; sus enfermedades, y dolores; pero su Gloria su descanso, su consuelo nunca se acabará, no tendrá fin, y para siempre durará.



LIBRO SEXTO DE LA CRONICA DE EL CONVENTO

DE MADRES CAPUCHINAS

DE LA CIUDAD DE MURCIA,
QUE COMPREHENDE DESDE EL
año de 1722. hasta el presente de 1735. en
que es Abadesa la Madre Polonia
Santiago.

CAPITULO I.

DE LA ELECCION VIGESIMASEXTA, DESDE SU
*Fundacion, y exercicios santissimos que sobreañaden
estas Religiosas en Quaresmas, para acompa-
ñar al Señor en su Santissima
Passion.*



VIENDO cumplido su oficio de Pre-
lada la Madre Sor Maria Nicola-
sa Serrano el año de 1722. a 9.
de Febrero, à 14. del mismo mes,
à las entradas de Quaresma, fuè
canonicamente elegida Abadesa por
el señor Don Francisco Linero y
Lescano, Canonigo de la Insigne Colegial de el

Sacro-Monte de Granada, y al presente de esta Cathedral de Murcia, y entonces Governador, Provisor; y Vicario General del Obispado de Cartagena; por el Eminentissimo, y Reverendissimo señor Don Luis Belluga y Moncada, Cardenal de la Santa Iglesia, y Obispo de Cartagena, la Madre Sor Maria Antonia Luján, la que con sus buenos talentos, que ha recibido de Dios, gobernò sus tres años con todo acierto; y prudencia, viendose en su Comunidad siempre Ob-servantissima, por el mostrador puntual de sus horas, como en un precioso Relox bien arreglado, tan bien logradas noche, y dia en el servicio de Dios, y alabanzas Divinas, el concierto, y armonia de sus interiores ruedas. Recibió en su trienio una Novicia, y no aviendo muerto Religiosa alguna en este tiempo, pondrèmos en los capitulos siguientes la vida de una Santa Anciana, Sor Maria Angela Roca, que falleció el año antecedente: presuponiendo primero en este capitulo, con la ocasion de aver entrado la nueva Abadesa visperas de Quaresma, los particulares exercicios Santos, en que por este tiempo todos los años se emplean las Religiosas; pues no contentas desde su Fundacion, hasta el dia presente, con las obras diarias, de perfeccion, de dia, y à la media noche, con tanta variedad de rigores en su modo de vida, costumbres, usos, y estilos tan santos, y con los demàs exercicios extraordinarios, que quedan referidos en sus lugares. No se fácia la devoción de estas Religiosas, sino es que añaden muchos primores, y

esmeros para celebrar llorando à su Divino Esposo en su Pasion , y Muerte todas las Semanas Santás , y Quaresmas.

En todas ellas , pues , no solo es indispensable , sin comer lacticiños , el ayuno perpetuo ; el no hablar hasta la Resurreccion del Señor , con Seglar alguno , añadir mayores penitencias , segun su salud , y fuerzas , y licencias , que para esto piden , necesitandolos de rienda , que de espuela , sino es que tambien lo primero facan de los Passos de la Pasion Cedulas por suertes , para acompañar al Señor en sus dolores , y tocandola à una la Oracion de el Huerto , à otras la Cruz acuestas , ò las Espinas , los Clavos , las Llagas del Salvador , componen entre todas una hermosa flor de la Pasion , aplicandose à exercitar , en memoria de aquel Mysterio doloroso , la virtud , y mortificacion que à cada una le ha salido. Despues de esto , todas las semanas de Quaresma oyen en la reja de Comunidad dos Sermones , ò Platicas Espirituales , tomándo de ellas , como las Abejas de las flores , el jugo mas saludable para su espiritual aprovechamiento. Tambien todos los Viernes de Comunidad procesionalmente , haxando delante un Crucifijo de mucha devocion , van andando el Via Crucis , con sus pausas en las Estaciones , y ofrecimientos. Y como el alimentõ espiritual de cada dia de estas Religiosas en su prolongada oracion , y mas en este tiempo de Quaresma , es en los Passos de la Pasion de su Divino Señor , solõ ellas nos podrian explicar las con-

sideraciones que llevan, y sus fervorosos encendidos afectos en este camino del Calvario.

Con estas consideraciones, sin duda imitan à las Mugerres Santas, y enamoradas Magdalenas à los pies de Christo, con dulces dolorosas lagrimas de compasion, dolor, y amor de su Esposo Divino. Y teniendo, como tan buenas Discipulas de Christo por su escuela el Calvario, desean que su Maestro Divino desde la Cathedra de la Cruz les escriba con un Clavo de los suyos por pluma, el saber acompañarle en toda su Pasion Santissima. Con tan santas obras, y loables exercicios van passando estas Capuchinas la carrera dolorosa de sus Quaresmas, hasta que llega el Domingo de Ramos, en que entrò el Salvador en Jerusalèn, y apenas tienen el consuelo de que le recibian en aquella Ciudad populosissima con Palmas, aplausos, admiraciones, y triunfos, quando perciben el azibar, que con todo esso no huviesse quien combidasse à comer à quien mantiene à todas las criaturas, viendose obligado à bolverse à Betania el Criador del Mundo; y sobre sacar estas Religiosas un desengaño grande del desprecio que se debe hacer de las honras del Mundo, que parecen Rosas, y se convierten luego en Espinas agudas, una de ellas por fuertes reparte Cedula, en que cada una comida este dia tome el Señor posada en sus corazones; para darle à su Esposo la comida de que tanto gusta de sus ayunos, penitencias, y oraciones, segun à cada una le cabe su cedula, con Santos Abogados tam-

bien, para tan devoto combite, menudencias, como las del oro, que son siempre preciosas. En los dias siguientes aumentan publicamente en el Refectorio muchas mortificaciones, largas de referirse, y que ya las tocamos en el Libro primero, aunque à otro assunto, y hasta la misma Prelada, y Abadesa el Jueves Santo, como el Domingo de Ramos sirve con particular exemplo, y edificacion por si misma à las mesas, y à la verdad es discurso nacido, que si el Salvador estuviera en carne mortal, se quedara huesped, como en otro tiempo, en casa de Maria, y Marta, en el Convento de Murcia de estas Madres Capuchinas; porque si su alimento, y comida, como su Magestad lo dexò dicho, es hacer la voluntad de su Padre en Comunidad, donde esto mismo es todo su estudio, no podia dexar de estar gustofo, y contento; pero ya que no le hospedan al Señor estas Religiosas, passible, y visible, lo reciben glorioso, y Sacramentado el Jueves Santo con particular devocion, y ternura en los Oficios, y Miffa, como se acostumbra.

La tarde de el Jueves Santo oyen desde el Coro Predicar el Mandato, y como en este Sermon se declaran las mayores finezas de el Salvador, para con los hombres, que como una Antorcha encendida; quando se va à apagar diò mayores llamaradas de su Divino amor en el fin de su vida con tan profundos actos de humildad, labando los pies à sus Discipulos, arrodillado à los pies de el mismo demonio, de quien Judas estaba apoderado, hallando su Omnipotencia

tencia modos, su Sabiduria trazas, su Bondad querer, para quedarse con nosotros al mismo tiempo que se iba el Padre, y esto hasta la fin de el Mundo; convirtiendo el Pan en su Cuerpo, y el Vino en su preciosa Sangre, para alimentar à los que le reciben; unirse, y hacerse como uno mismo con el hombre; y todo en el mismo tiempo que los hombres le disponian la muerte afrentosa de Cruz, para significar, y expressar tan admirable afecto la Abadesa, y Prelada, representando la persona de Christo, laba los pies de las Religiosas, los llega à sus labios, los limpia, ò enjuga con un paño, ò tohalla, donde solo se pudiera dudar si es mayor la humillacion de la Superiora, ò la obediencia de las Subditas con que se dexan lavar, pudiendo las lagrimas de todas de ternura, y amor à su Divino Señor aumentar el agua del laboratorio la de sus pies, y en una palabra se debe decir, que estos ultimos dias de Semana Santa remontan sus buelos, como el Aguilá, de que habla Ezequiel, hasta las alturas del livano, para mantenerse del corazon del Cedro, ò por mejor decir, buelan sus espíritus à las fragosas, y asperas cumbres del Monte Calvario, para saciarse de los dolores, y tormentos de Christo, necessitando al parecer fuerzas sobrenaturales, para el peso que echan sobre sí estos dias estas Virgenes delicadas, y fervorosas Religiosas; especialmente el Jueves, y Viernes Santo executan las cosas siguientes, como si toda la Quaresma huvieran vivido en descanso; porque lo primero, ni de noche,

ni de dia dexan de acompañar al Divino Señor Sacramentado encerrado en la urna de el Monumento, en memoria dulce, y dolorosa de su muerte, estando desde el Coro en profunda oracion de sus finezas, y miserias de su Santissima Pasion, como lo están las Abejas mas escogidas al rededor de su dulce Panal, y solo se muda esta Real Guardia del Cuerpo de Christo, entrando las que vienen de refresco de andar el Via-Crucis en el Coro, y saliendo las demás para andar el mismo camino del Calvario, como aquellas Santas Mugeres, que hasta llegar à el no dexaron de acompañar al Salvador. Tambien aumentan estos dias mayores mortificaciones secretas, y publicas en el Refectorio, ayunos à pan, y agua, las que pueden obtener licencia, un Coro tan largo, y tan pesado al natural, con los Oficios Divinos de estos dias, cantados con tono pausado, y de particular devocion; y siempre en pie; como es la inviolable costumbre, y por descanso rematan las tinieblas del Jueves Santo con disciplina de Comunidad, por el espacio de tres Misereres cantados, y pausados, con las oraciones correspondientes: Y el Viernes, y Sabado Santos con semejante penitencia, por el tiempo de un Miserere, y de profundis. Vase aora si son menester fuerzas de Gigantes para un destroz tal, como se ha dicho, en Virgenes mas, ò menos delicadas, y achacosas; esto no obstante, todo las parece poco, y nada por la imitacion de su Divino Esposo, y Redemptor de el Mundo, en los dolores de su Muerte, y Pasion;

avivando las lamparas encendidas de sus corazones con el azeite de su caridad, y compafsion, y de cuyas fantastarèas, si unas quedan sin fuerzas lastimadas, otras salen alentadas, y todas consoladas en sus Almas, que siendo todo à la letra lo que desde su Fundacion, hasta oy hacen estas Religiosas Capuchinas en todas las Quaresmas, y Semanas Santas, no puede dexar de ser cosa tan admirable

CAPITULO II.

*ADMIRABLE VIDA, Y VIRTUDES DE
la Madre Sor Angela Serafina Roca, hasta su
Profesion Religiosa.*



LA Vida de la Sierva de Dios Sor Angela Serafina Roca, es tan esclarecida, que no es facil resolver si fue mas prodigiosa en su niñez, ò en su juventud, quando Novicia Capuchina, ò quando Professa, quando Subdita, y Discipula; ò quando Maestra de Novicias, y Abadesa; si en la Observancia Regular, ò en el sèquito de todas las virtudes, entre las quales tampoco se podrá discernir qual fuesse en ella la mayor; si su humildad profunda, ò obediencia rendida; si su caridad fraterna, ò su mortificacion, su pobreza estremada; ò

puridad angelica, su paciencia, y conformidad en los trabajos, ò los rigores de su penitencia, ò si sobrepusò à todas estas virtudes su Fè viva, y obradora, su esperanza en Dios muy dilatada, ò el amor à su Magestad ardiente, en cuya viva llama aumentaba en su prolongada oracion, con la dileccion à su Divino Esposo Sacramentado, y en toda su Santissima Vida, Pasion, y Muerte, y con su Purissima Madre; como dichosa Salamandra viva, se alimentaba, y recreaba; y para que nada de esto parezca ponderacion, su admirable Vida fuè como se sigue.

Naciò Doña Angela Roca en esta Ciudad de Murcia, de Padres calificados, virtuosos, y buenos Christianos, aquel se llamò Vicente Roca, y esta Doña Cathalina Torrecilla, hermana de una de las primeras Religiosas, columna de este Convento, la Sierva de Dios Sor Jacinta Salvadora Torrecilla, cuya Vida escribimos en el capitulo diez y nueve, y veinte de el Libro quarto: y el poner à nuestra niña en el Bautismo el nombre de Angela, pudo parecer pronostico de lo futuro, por aver de ser siempre de unas costumbres angelicales, y una pureza de Alma de tanto candor, que vino à obtener por gracia lo que tienen estos Soberanos espíritus por naturaleza. Era la niña agraciada, pulida, y bien inclinada, y en fustiernos años la quitò Dios à sus Padres, y la dexò huérfanica, sirviendola la sombra de la sepultura en el primoroso Relox de Sol de su pura Alma, para señalarla la hora de su muerte, y lo caduco de quanto se estima,

y aprecia en el Mundo, desapareciendose todas sus honras, riquezas, y deleytes en la hora que menos se piensa en el sepulcro. Recogieron à la niña dos Tios suyos, hermanos de su difunta Madre, Don Diego, y Don Nicolàs Torrecilla, siendo este Cura propio en aquella Ciudad de la Parroquial de Santa Cathalina; y Calificador del Santo Oficio: desde su infancia se vieron señales de guardarla Dios para muy Sierva suya, confervandola la vida, à lo que se dexò vèr maravillosamente, porque siendo aun de pecho, murió el Ama que la criaba de una enfermedad contagiosa; y no solo no la hizo daño la leche infecta que mambaba, sino es lo que es mas, no sè por què casualidad; ò descuydo hallaron à la niña, muerta su Ama, asida al pecho de la difunta, sin que tal tòsigo la quitasse la vida, convirtiendo el poder de Dios, para que no se marchitasse luego una flor tan tierna, el veneno en triaca, y para que no se apagasse una luz tan hermosa (que avia de alumbrar muchos años la Casa del Señor en el Convento de Capuchinas) la muerte en vida, desde que tuvo uso de razon en poder de sus Tios, parece que se adelantò la gracia à la naturaleza, reconociendo (quanto mas crecia en años) y apreciando à Dios, como su ultimo fin, como origen de toda verdadera felicidad, fuente manantial, que sin agotarse enriquece de bienes al Mundo, y al Cielo de Gloria, el centro de su corazon, donde solo podia satisfacer sus deseos, que unicamente eran de servirle, y alabarle, para gozarle eternamente:

en consecucion de tan noble empeño determinò Doña Angela enderezar à este fin todos los medios , buscando el agrado de Dios en todas sus obras , palabras , y pensamientos : Y reconociendo , que por manos de la Santissima Virgen derrama el Señor sus misericordias , y favores , se fuè delante de una Imagen de esta Soberana Señora , y la rogò con lagrimas , y notable candor , è inocencia , que pues su Santissimo Hijo la avia quitado à sus Padres tan temprano , se dignasse , pues es Madre de Pecadores , de admitirla por hija suya. Lo que podemos decir lo admitiò la Virgen de las Virgenes , porque luego experimentò una grande inclinacion à ser Religiosa Capuchina , con la memoria del caso que se sigue.

Llevò su Madre à Doña Angela muy niña al Convento de Madres Capuchinas , con la ocasion de visitar à su hermana la Madre Sor Jacinta Torrecilla , de quien arriba hizimos mencion , y saliendo con esta , como es la costumbre , la Venerable Madre Fundadora , y Abadesa , la Madre Sor Maria Angela Astorhc , que aun vivia , con el conocimiento que Dios la comunicaba de lo futuro , y espiritu que tenia de profecia , como se puede ver en su Vida , acariciando à la niña la predixo entraria en su Convento en edad mas crecida de la comun en que se reciben las Novicias , y que se pondria por segundo nombre , sobre el de Angela , que tenia , el de Serafina , como sucediò à la letra , y verèmos presto. Pero para que la costasse mucho lo que tanto valia , aunque con esta

memoria , al passo que iba creciendo en devocion , y virtud , y se aumentaban sus ansias de dexar el Siglo por la Religion , hallabà mucha resistencia en sus Tios , porque aunque tan buenos , sentian desprenderse de una Sobrina , que sobre ser tan virtuosa , y amable , y por esso muy estimada , y querida , eta todo el govier- no de su casa , con que tenian un total descanso , y descuydo. Pero las providencias de Dios siempre suaves , y fuertes , para la consecucion de sus designios , como quitò la vida à sus Padres , se la quitò tambien à sus Tios , componiendo assi à un mismo tiempo darles à estos la Corona merecida à su exemplar vida , y dexar libre à Doña Angela , para que entrasse Capuchiza. Pero como son inapeables los Divinos juicios , para aumentarla tanto en meritos , como en trabajos , se hallò con otro mayor impedimento , porque haciendo con instancia su pretension , se hallò con repulsa de las Madres Capuchinas , que reusaron admitirla en su compania , porque avia ya entrado en los veinte y dos años de su edad , y aunque las constaba ser muy Angel nuestra Doña Angela , las parecia muchos años para que entrasse al rigor grande , que en este Convento se practica , y mas juzgandola delicada , y de cortas fuerzas , lo que inferian de su semblante , que por ser blanquissimo en estremo , les parecia enfermiza. Llevò este golpe con gran paciencia , y con los deseos eficaces de ser Esposa de Christo ; yà que esta puerta se le cerraba , acudiò à llamar à la de otros dos Conventos de Orihuela , y Murcia ;

y con aver estado muy adelantada su pretension en ambos, haciendola conveniencia en el dote, por lograr cada qual tan angelical criatura; no obstante; para que se verificasse en un todo la perdicion de su Venerable Fundadora, que diximos, se desvaneciò su entrada en ambos Conventos, lo que llevado con la misma humildad, y tolerancia, bolviò de nuevo, y con lagrimas, à rogar la recibiesen en Madres Capuchinas, las que se hallaron tan mudadas, que con gran gusto la dieron el sì, aviendo averiguado, que el color de su semblante era natural, y aunque blanquissimo no era enfermiza, sino que tenia salud, y fuerzas bastantes para el rigor de la Religion, entrando Novicia de veinte y dos años, y nueve meses; y poniendose el segundo nombre de Serafina, para que en un todo se verificasse la profecia de aver de entrar de mayor edad, que regularmente las Novicias, y aver de añadir al nombre de Angela el segundo de Serafina, como la llamaremos desde aora.

Tomò el Habito à 17. de Mayo de 1669. dia de Santa Maria Magdalena de Paxis, à quien en toda virtud fuè muy parecida. Circunstancias todas, que consolaron mucho à la nueva Novicia, para emprender en un todo con valiente animosidad la perfeccion pretendida, como lo executò, siendo exemplo de Novicias. A los seis meses de su Noviciado, en que yà sobrefalia entre las demàs, como una Rosa entre las demàs flores, volando à las cosas Celestiales con las alas de su oracion, y mortificacion, quiso su

Divino Esposo probarla, cortandola los buelos en la materia, para ella mas sensible, por las ansias que tenia se llegasse el tiempo de hacer su Profesion Religiosa, para ser del todo Esposa de Christo; porque en este tiempo se hallò descaecidas sus fuerzas, perdida su robusta salud, con calenturas, y recargos, que mucho la affigian, no tanto por el padecer que en esto tenia, quanto por el temor que possedyò su Alma; que la despedirian de su amado Convento, que tanto la avia costado el conseguir. En tan fatal conflicto; procurando disimular su enfermedad quanto pudo, se fuè al Sepulcro de su Venerable Madre Fundadora; por la experièncià que tenia, de lo que desde su niñez viviendo la avia favorecido, como por consejo de su Maestra de Novicias (que entonces lo era la Sierva de Dios Sor Juana Eulalia Gomez) y la pidió con mucha Fè, y devocion, que la consiguièsse del Señor la salud, y fuerzas, que eran necessarias para hacer su Profesion, y que se cumpliera su profecia. Cosa à todas luces milagrosa, assi en esta, como en otra ocasion en el mismo año de Novicia, en que bolviò à estàr bien mala, escupiendo sangre, hasta quedar se dos veces sin sentido, y en cuyo tiempo hizo su deprecaçion con lagrimas à su Venerable Fundadora en su Sepulcro. En ambas à dos ocasiones huyeron de repente los crecimientos, y calenturas, dexò de echar sangre por su boca, y apeteciò la comida, recobrò las fuerzas, y quedò tan del todo sana, como si nada huviera padecido, ni en toda su vida huviera tenido

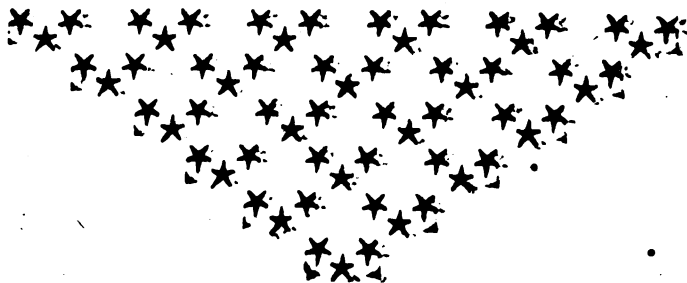
mal alguno. Prodigio tan patente, que consta en las Informaciones Juridicas hechas con autoridad de el Ordinario, acerca de los milagros de esta Venerable Fundadora: y para que fuesse mas plausible esta maravilla desde entonces, que tenia nuestra Novicia à veinte y dos años, hasta los ochenta y siete en que murió, apenas avrá avido otra Religiosa Capuchina que aya logrado salud mas robusta; y siendo verdad aver hecho el Poder Divino tan patentes milagros por los meritos de la Venerable Madre Fundadora, y su Patrocinio; pero los hizo con esta hija suya, que con tantas lagrimas, Fè viva, y confianza segura llegó à pedirselo, y por obediencia tambien de su Maestra, y por un fin tan Santo de professar una Esposa de Christo; su parte, y muy principal de la maravillosa curacion, y tan repetida, le toca à nuestra Angela Serafina, la que cumplido su año de Noviciado entre tantos trabajos, como prodigios, à 2. de Junio del siguiente año de 1670. de veinte y tres años, y nueve meses, hizo con sumo fervor su profersion Religiosa, que tanto la avia costado, con grande gusto suyo, y gozo de las Religiosas, que la hallaron en un todo tan à proposito para su Sagrado Instituto: y no se engañaron en su acertado juicio, porque veian à nuestra Joven Virgen recién professa portarse, como si aun fuera Novicia, con tal circunspeccion, humildad, y modestia, alegre sumission, y puntual asistencia à todas las funciones de Comunidad, espíritu de oracion, y rigor contra si misma, que causaba

no pequeña edificación à toda su Comunidad en quantos passos daba , hacia , y padecia por su Dios , y por averla su Magestad dotado de una voz sonora al oido , sobresalia en las Divinas alabanzas entre tantos Angeles: nuestra Angela con mayor armonia. Era para todo lo que se ofrecia en su Convento muy comedido , cargando con lo mas penoso , y de trabajo , y esto con tanta alegria , que quando veia alguna de sus hermanas atarèadas , y con pocas fuerzas en sus officios , iba con gran gusto , y la quitaba de las manos lo que tenia trabajando con las suyas , para que ella descansasse. Cosa tan sabida en su Convento , y de quien tenian tal confianza por la experiencia misma , que en hallandole alguna embarazada con las tarèas de su officio,

llamaba à Sor Angela Serafina para que

la ayudasse , ò la sacasse en un

todo de su conflicto.



CAPITULO III.

DE SU FRATERNA CARIDAD , PENITENCIA,
obediencia , y otras virtudes que Dios con-
firmaba con maravillas.



LA Caridad fraterna ; y amor del proximo , no es distinto del amor de Dios , y caridad con su Magestad , sino es una misma esta caridad , porque asi como el Padre , que ama al Ama de leche , que sustenta à su hijo , lo que en la verdad ama es solo à su hijo ; asi quien quiere bien al proximo , y exercita la caridad con sus hermanos por el amor de Dios , ama en la verdad solo al mismo Dios por si mismo , porque estos dos amores tienen un mismo origen , estàn enlazados en un mismo mandamiento , se exercitan con un mismo Habito bueno , y dependen de un mismo motivo. Asi lo tenia entendido , y mejor practicado nuestra Sor Angela Serafina ; pues por mirar à Dios en sus hermanas , cargaba sobre si , como quiere el Apostol , todas sus tarèas , y cargas , amandolas por Dios , como à si misma , lo que es mas estimable à su Magestad , como dice el Evangelista San Marcos , que todos los holocaustos , y sacrificios. Seis años segui-
dos

dos fuè Enfermera de su Convento, en cuyo tiempo añadió esta Sierva de Dios muchos realces à esta virtud, exercitandola en lo corporal, y espiritual con sus enfermas, hallando sus delicias en el mayor afan, y trabajo con que las servia, por reconocer en ellas al mismo Señor, que se dignò tomar sobre sí nuestras dolencias, y enfermedades. Para conseguir este fin aplicaba nuestra Enfermera toda su habilidad, y fuerzas, sin perdonar à trabajo en su asistencia, en la aplicacion puntual de las medicinas, hacer las camas, lavarlas la ropa, y limpiar los vasos de qualquier inmundicia; y aunque es verdad, que esta, y las demás partidas de su caridad son comunes en aquel Convento en quantas Religiosas tienen este officio; pero la nuestra en su ministerio resplandeciò con influxos mas saludables, como sueède entre las Estreñas en algunos Luceros. Tambien con grande sazon, y gracia, que revofaba en sus labios consolaba à las tristes, y alentaba à las atribuladas, las que siempre la hallaban para su asistencia de un mismo temple para quanto se las ofrecia, ò deseaban; y todo con una boca de risa, agrado singular, y sollicitud tan cuydadosa, que todas las cosas convenientes, ò necesarias para su alivio parecia se las hallaba hechas; tal era el espiritu con que las practicaba. Era cordialissima la devocion que professaba con San Juan de Dios, por la que el Santo tuvo con los Pobres Enfermos, y el Santo la correspondia, y ayudaba en sus afanes, segun ella lo experimentaba. Sucediò un

dia

dia de mucha tribulacion, en que à un tiempo mismo, y una hora se recetò el Viatico à muchas enfermas, y luego con gran sollicitud, y diligencia empezó nuestra Enfermera à barrer, y afear las Celdas de la Enfermeria, y tardando las Religiosas que la avian de ayudar, por ser corto el tiempo, invocò con grande afecto à su Abogado San Juan de Dios, que la ayudasse. Cosa admirable! En el mismo punto viò clara, y distintamente otra escoba, que con gran lijereza la ayudaba à barrea, sin ver la mano de quien la governaba, con la qual en breve tiempo se compuso todo como deseaba, dando gracias à Dios, y al Santo que assi la ayudaba, para que pudiesse entrar el Señor Sacramentado à quien llamaba su Divino Cordero, estando con decencia compuesta la Enfermeria.

De esta suerte hacia esta Sierva de Dios officio de Madre amorosa con sus enfermas para la asistencia de sus cuerpos, y como Padre Espiritual concurría tambien en quanto podia à la mas robusta salud de sus Almas, confortandolas à la conformidad, y paciencia con dulces palabras, suabizandolas el Caliz amargo de su padecer, con la gloria que esperaban, y memoria de su Divino Esposo, que tanto mas padeciò por ellas en su Pasion, y Muerte, y cosas semejantes de tanto consuelo para ellas, y agrado de Dios, que su Magestad se la premiaba, y echaba su bendicion. Aun no apareciendo peligro en sus enfermas, avisaba à la Superiora, al Medico, y al Padre

Confessor, para que recibiesen los Santos Sacramentos, porque el Señor la impelia à ello, para que no partiessen sin tan poderoso Viatico à la eternidad. En una ocasion se despedia el Padre Confessor, despues de aver dado el Santo Viatico à una enferma; pero nuestra Enfermera no lo permitió, diciendole caminaba la enferma mas aprisa de lo que parecia, y preguntandola en que lo conocia, respondió con humilde encogimiento, que ella no tenia extraordinarios conocimientos, solo si una fuerza interior tan poderosa para proponerlo, que sin grande escrupulo no podia dexar de hacerlo, y no reparaba que esto mismo era un impulso Divino, segun lo mostraba el efecto, para que aquellas Navès que estaban de partida al nuevo Mundo de la eternidad, aliviadas, y aligeradas de defectos, y cargadas de riquezas, y actos meritorios, llegassen à tomar el dichoso puerto de buena esperanza, para colocarse en la Gloria. Otra cosa, y por otro termino, y viso, mas prodigiosa, y curiosa experimentò en estos años de Enfermera, y fuè en la muerte de la Venerable Madre Sor Angela Espeleta y Amatarin, que fuè la ultima de las Fundadoras que vinieron del Observantissimo Convento de Nuestra Señora de los Angeles de Zaragoza. Muerta esta Santa Madre tegiò nuestra Enfermera, como es la costumbre, una Corona de flores, y ojas olorosas de diversas yervas, que no fuè poco encontrar flores à diez y siete de Enero, en que fuè su muerte, para adornar su Venerable cadaver como se executò; pero

al darle sepultura le quitò con gran cuydado dicha Corona, y la puso para que se conservasse en su hermosura en parte humeda entre yervas frescas; y haciendola cargo de tal novedad respondiò que la Corona de la Madre Fundadora avia de servir à las hijas, que el tiempo era de Invierno, y era menester conservar las flores, que no feria facil encontrar otras. Tomòse su dicho frescamente, por no aver entonces enfermas; pero la experiencia mostrò su espíritu profetico en una materia no esperada, y contingente, porque al segundo dia diò à una Religiosa un accidente tan executivo, que à toda diligencia recibió los Santos Sacramentos, y murió en paz, y le puso la Corona de flores que tenia conservada; pero reparando la Prelada, que enterrada esta bolvió con gran solitud à hacer con la Corona la misma diligencia, la dixo con alguna seriedad: *T bien Sor Angela, què significa esto, à què fin guarda su Caridad essa Guirnalda, ò Corona?* A que satisfizo con su acostumbrada humildad, y encogimiento: *Madre nuestra, es menester conservar la, porque la necesitaremos.* Cosa de admiracion! De allí à poco, con passos acelerados, caminò otra Religiosa à la muerte, y llevó la misma Corona de flores, y gracias à Dios que no bolvió à conservar dichas flores nuestra Enfermera, porque de otra suerte, aunque para llenar el Cielo de Religiosas, tenia traza de acabar con el Convento.

No se contentò la Sierva de Dios con quanto se ha

ha dicho en el exercicio de su caridad con sus Religiosas, sanas, y enfermas, sino que jamàs, por tantos años murió alguna, que no huviera experimentado, aun no siendo Enfermera, las entrañas de su misericordia. Tambien amortajò por sus manos à todas las difuntas, y adornò de flores sus virginales cuerpos, sin apartarse de ellas, hasta que las dexaba en la sepultura, de cuyas sombras, y cenizas de el sepulcro faltaba tanta lumbre à su voluntad, y entendimiento, que salia como el Fenix de las llamas, renovado en el desengaño de nuestra mortalidad, y miserias, que tanto enseñan à los vivos los sepulcros de los muertos. Despues, por tiempo, visitaba la escuela del desengaño en la bobeda de las difuntas, yendo à visitarlas muchas veces, explicando su caridad en aplicarlas sobre Indulgencias, Comuniones, y otros sufragios, muchas mortificaciones, y penitencias. Esta virtud de la penitencia, y mortificacion de la carne, fuè por toda su vida en esta Religiosa mas admirable, que imitable, assi en las asperezas que afligian su cuerpo virgen por adentro, como sus ayunos, vigiliàs, y abstinencias, como las que le maltrataban por afuera, como los silicios, y disciplinas. En la de el primer genero dice el resumen de su vida, que sobre los ayunos de todas, que se llevan los cinco meses del año por toda su vida Religiosa, apenas se mantuvo de otra cosa, que de pan, y yervas, usando de mil industrias siempre ingeniosas contra si mesma, para no llegar à la porcion que à todas po-

nian en el Refectorio, haciendo nuestra Angela que comia, como los Angeles tal vez lo han hecho, sin tragar bocado, y si passaba algunos, los sazonzaba con tal mortificacion, que la tenia mayor en comerlos. Si tal dia de Pasquas, ò festividad del Convento daban los Bienhechores alguna cosa de regalo, el suyo lo ponía en lo que David con el agua, que la traxeron sus Capitanes de la Cisterna de Bethleèn quando mas sediento, que era ofrecerse lo à Dios, y no gustarlo, y esto porque lo gastassen sus hermanas, achacosas, ò enfermas, añadiendo caridad à su abstinencia; y si tal vez las Religiosas con amor la rogaban tomasse algun bocado delicado, dispensando en lo grosero de su comida, respondia con notable sal, y fazon: *Que en passando del paladar à la garganta, todos los manjares eran iguales, sean de mortificacion, ò de regalo.* Del mismo modo, y aun mas fuè estremada su penitencia en el segundo genero, porque dexando de contar en esta parte el rigor comun à todas las Capuchinas sus filicios, disciplinas, y continuas tarèas, y las que ella sobre añadía en este genero, fuè cosa admirable, que por el pròlongado espacio de quarenta años traxo ceñida à su cintura inmediata à la carne, una cadena, y filicio tan penoso, que como de su natural era gruessa, llegó à profundizarse de suerte, que yà apenas se reconocia por afuera. Confíderese el tormento noche, y dia que en esto toleraba, y con la sobrecarga de estàr siempre en pie, ò de rodillas en el Coro en tantas horas de

Oración Mental, y Vocal, y fuera de él atarèada al trabajo de sus officios de Comunidad, en que cargaba con lo mas penoso, como ya vimos; pero todo se la hacia suabe por su Divino Esposo en los dolores de su Passion; y quando muchas veces à deshoras de la noche con raras inventibas acompañaba à Christo en los Passos de su Santissima Passión, eran tan recias las bofetadas que se daba, que atemorizaba solo oirlas.

Pero con ser tan grandes sus rigores penitentissimos para la salud de su Alma, que la dosis que se recetaba, y aplicaba, pudiera acabar con otros que no tuviesen tan valiente espiritu, impulso, y vocacion de Dios, fueron mas admirables los motivos, por los que tan crudamente maltrataba su cuerpo virginal; pues sobre el acto de templanza, y prudencia para ordenar santamente su vida, y tener à raya la concupiscencia, lo que la hizo vivir en carne, como si no la tuviera, y fuera un Angel, practicaba sus rigores por el amor de Dios, darle gusto, è imitar; como le llamaba à su Cordero Divino, que es acto tan perfecto de caridad por el alivio de las benditas Almas del Purgatorio, que lo es de misericordia, y esperanza, por no detenerse ella, como repetia, y confiaba despues de su muerte en el Purgatorio, para ver luego à su Dios, que era todo el imàn de su corazon; con estos actos, y motivos, y otros semejantes, juntaba en el joyel solo de su penitencia muchas preciosas piedras, enriqueciendo su espiritu con

sola esta mina de su mortificacion, de muchos tesoro-
 ros, encontrando con una Quimica, y arte Celestial
 aquella piedra Filosofal, que convierte en oro quan-
 to toca; pero como no son à Dios aceptos los sacri-
 ficios de la penitencia, que no vãn executados por la
 obediencia la concedian los Confessores semejantes
 penitencias, teniendo presente, que espíritus tan gi-
 gantes no se deben guiar por las reglas comunes de
 la prudencia, quando Dios llama para exemplares
 de penitencia, y assi las practicaba por obediencia,
 y mas reconociendose con la experiencia, que cada
 dia recibia de Dios nuevos deseos de continuar, sin
 hacerla particular daño à su salud, y fuerzas. A mi
 mismo me sucediò los años que la confesse, que re-
 conociendo lo abanzado yà de su edad, la ordenè se
 quitasse dicha cadena. Estuvo prompta à executarlo
 sin rëplica, estimando en mas, como señal cierta de
 su buen espíritu, un adarme, para decirlo assi de
 obediencia, que un quintal de rigor, y penitencia.
 Pero viendo que me proponia los muchos años que
 contaba en llevar esta cadena con obediencia de tan-
 tos Padres Confessores, hombres siempre Doctos, y
 Espirituales, y que jamàs la avia hecho mas daño,
 que el que lleva de suyo el dolor que sentia sin per-
 juicio de su salud, la permiti que prosiguiesse con su
 cadena de hierro, mas estimable para ella, que para
 otras las de finissimo oro, esmaltado de rubies, y
 preciosas perlas, con ser tan larga, y de gruesos es-
 lavones, como hasta oy se registra, y yo la he visto,
 que

que à un malhechor en la carcel le fuera de grande quebranto , y pena. Què seria por quarenta años , entrañada en su cintura , y escondida en su virginal cuerpo ? Esta su obediencia rendida se mostrò aun mas en la misma materia , porque cargando en su ancianidad achaques , y accidentes , al querer quitar la cadena por obediencia , se hallò affigida por la impotencia , è impossibilidad de poderfela arrancar , por estår entrañada en la cintura , sino es à pura violencia , haciendo una carniceria de su cuerpo. Manifestò à su Divino Esposo , que fuè hecho obediente hasta la muerte , lo que èl mismo la mandaba por boca de el Padre Confessor , y la impossibilidad con que se hallaba para obedecerle. Cosa prodigiosa , que podiamos llamar milagro de su obediencia ; recogiose con esta su oracion à dormir , y al despertar se hallò con parte de la cadena desprendida , sin saber como , de su cintura , con que sin particular daño se la acabò de quitar. La misma obediencia se veia resplandecer en ella con sus Preladas , y Superiores , teniendo hecho antes , que dicho por ellas , lo que la ordenaban ; y quando en algunos que haceres veia ahogadas a las Superiores , aunque fuessen muy penosos , se ponía delante , y se ofrecia , como lo hacia Isaias con Dios ; decia : *Madre nuestra aqui estoy yo* , recibiendo , como particular beneficio que la Abadesa la quisièsse ocupar en lo mas trabajoso.

A esta su obediencia tan perfecta , y mortificacion tan estremada juntò por toda su larga vida , como una

Paloma sin hiel, una pureza angelica de cuerpo, y Alma en grado tan particular, que me sucediò muchas veces absolverla quando la confessaba solo, *sub conditione*, por no hallar, ni de la vida presente, ni de la passada, aunque de tantos años, materia cierta aun venial de que absolverla, porque en las levas de que se acordaba ingenuamente, protestaba, *no advertido en ellas el menor retrahente de su conciencia, ni advertencia, porque si se la huviera ofrecido en ellas el menor escrupulo; ò latido de su conciencia, por quanto ay en la tierra, y en el Cielo, no las huviera cometido.* Cosa tan singular, qual puede cada uno considerar por su propia conciencia, como la perfeccion, y santidad, que esto supone en nuestra esclarecida Religiosa. Su pobreza fuè parecida à su mortificacion, haciendo raya entre tantas señoras pobres, que observan esta virtud, y voto, contentandose con lo menos que podia, para cubrirse pobremente, y tan parca, como diximos, en alimentarse, se iba à Dios mas expedita, y sin la carga, y cuydados de los haberes de la tierra, como lo hace el Ciervo, que quebrado, y depuesto el peso de sus grandes puntas, corre mas lijero à la fuente. Todas estas, y las demás virtudes, que la sirvieron de piedras preciosas para el edificio de su santidad, necesitaron del cimiento que logró en su profundissima humildad, cultivando en el hermoso Jardin de su Alma esta bella flor, con la basura de su nada, y riego de su propio despreciable conocimiento, de donde nacia tenerse por la peor de sus

las hermanas, y por tanto la obligada como de justicia à servir las à todas, como lo executaba. Hizieron la Maestra de Novicias, y tambien Abadesa de su Convento, con precepto de obediencia, à que no pudo resistirse la humilde Virgen, y era mucho para alabar à Dios, vèr lo que en esto se mortificaba, pareciendola un solemne yerro hacer cabeza à la que era pies, y mandar à otras, à la que aun no sabia obedecer. En lances que tuvo en su vida inculpable de grande mortificacion, y humillacion, se portaba, como una estatua, que ni vè, ni oye, ni responde, aunque la desprecien; solo si era su deshaogo bolverse à Dios, exclamando: *Señor mio, amor mio, Cordero mio*, y jaculatorias semejantes. Cobrò tal habito à los exercicios humildes, y tal dominio sobre sus pasiones, que aunque en su ancianidad llegó à estàr desacordada, como despues diremos, siempre sus palabras eran de su propio desprecio, à que correspondian sus acciones, y obras, y con ser la mas anciana, y provec-ta, y Decana de su Convento, siempre que podia se ponía en el lugar mas inferior. Con este dominio con que se elevò sobre si misma con el exercicio de tantas virtudes laboriosas, vino à conseguir una paz tan particular de su corazon, como un mar en leche, que nada la alteraba, y siempre con una boca de risa, y alegria apacible, que robaba las voluntades de quantos la trataban, y era el recreo de las Religiosas, à quien llamaba sus Corderas, y Ovejas simbolos de los humildes, viniendo à estàr como el oro de el

426 *Chronica de las Religiosas Capuchinas*
todo purificado, que aunque yerve en la fragua, lo
hace con tal tranquilidad, como sino estuviera en
ella.

CAPITULO IV.

DE SUS VIRTUDES THEOLOGALES,
aumentos de el amor de Dios, y muerte
feliz.



A piedra que cae de lo alto corre con mayor velocidad, quanto mas se acerca à la tierra, que es su centro, y nuestra Sierva de Dios Sor Angela Serafina Roca, quanto mas se avecindaba à la Gloria, tanto mas fueron creciendo en ella las principales Virtudes, que son las Theologales, que nos llevan al Cielo. De su Fè viva, y obradora se puede decir que la alumbrò, y guiò, como aquella columna de nube, y fuego, que de dia; y de noche guiaba a los Israelitas en su peregrinacion, y viaje à la tierra de Promission, porque en medio de el dia claro de sus consolaciones espirituales, la dictaba entre las divinas delicias, nunca olvidar de las penalidades de su mortificacion, humillacion, y penitencia, como hemos visto que exercitaba; y entre las noches obscuras de sus penalidades, trabajos, y pe-

penas trepar por todas con valiente animosidad, porque en estas borrascas, con el farol de la Fè, conocia que la despegaban mas de las criaturas, y la acercaban mas al Criador; y para superar con la Divina gracia todas las dificultades, queria fuesse el Timón de su esperanza en su navegacion à la Gloria, porque con el conocimiento infalible de las Divinas promessas, todo era anhelar à la possession de su Dios, confiando en su infinita bondad, y misericordia, obtener, como lo esperaba, y experimentaba por los meritos de Christo, con los medios de su gracia, a quien siempre cooperaba, no solo su gloria, sino el no detenerse su Alma en el Purgatorio en su muerte; y así se oï decir muchas veces que avia hecho un pacto con su Magestad, *que en esta vida la cargasse de quantos trabajos, y penalidades quisiesse; pero que salida su Alma de su cuerpo, no se avia de detener de ver su hermosura en el Purgatorio*; lo que decia con tan viva Fè, y segura esperanza, que junto con una vida tan perfecta como la suya, me persuado obtendria en un todo sus deseos, que como se dexa ver, tenian su origen en el amor de Dios, que alimentaba sus entrañas, y esta caridad encendida con aquella segura esperanza, la eran el nectar mas dulce, y valsamò mas cordial, y suave, con que templaba, y llevaba alegremente todas sus penalidades, y amarguras; y como los Navegantes acercandose desde altamar à tierra, aunque no la vean, perciben vientos suaves, auras mas frescas, que vienen de la misma tierra, con

que se animan à llegar mas presto al puerto deseado; assi esta Sierva de Dios quanto mas experimentaba; se acercaba à su Dios con su viva Fè: por su esperanza, y caridad cobraba nuevo vigor, y aliento, hasta conseguirlo, como anhelaba, y deseaba.

Este amor de Dios era su virtud dominante, siendo el Alma que daba vida, governaba, perficionaba, y dirigia en quanto bueno hacia, y padecia; pues por lo que amaba à Dios desgarraba sus carnes, era pobrísima, obediente, pacifica, humilde, pura como un Angel, y quanto con su mortificacion quitaba del amor de si misma, tanto mas llena quedaba del amor de Dios, como sucede en los arcaduces de una Ceña, ò Noria, que quanto se les quita de ayre, tanto mas se llenan de agua, y estuvo su dichosa Alma tan llena de esta agua de la vida de el Divino amor, que falta hasta la vida eterna, como el Señor dixo à la Samaritana, que como esta pedia à Dios en todos tiempos la diese de esta agua, assi ella por llena que estaba de esta caridad, ansiaba por su aumento. Si estaba en el Coro en Oracion, assi Vocal, como Mental, la exercitaba, si fuera del Coro, como embriagada del Divino amor, en la presencia de su amor iba prorrumpiendo en tiernos afectos, y jaculatorias, y tan à las claras, que no atendia à que las Religiosas la escuchaban, y la oian decir: *Cordero mio, mi Esposo, hambre de mis ojos, imán de mi corazon, mi fumo bien, mi vida, gloria, descanso, respiracion, ceniza de mis ansias, blanco de mis afectos, y mar de mis*

de

*delicias; con semejantes aspiraciones, tales, y tantas, que las mismas Religiosas con ser tan fervorosas, quedaban admiradas de ver un corazón de un temple tan noble, que nada la alteraba, impedía, ni estorbaba de ir respirando por su boca, como la de un horno encendido tan suaves llamas; cosa que las movia tal vez à decirle: Madre Angela, con su Caridad parece no han texido entrada los tres Enemigos del Alma, à lo que la humilde anciana respondia: To, hermanas, soy una pobre mentecata, un lerdo jumento, y una criatura desdichada; pero mi Señor, y Divino Corde-
ro es Padre dulcissimo, Santo, piadoso, amabilissimo, y misericordioso, y como tal me trata, y lo hace conmigo. De aqui nacia, que ninguna cosa de la tierra la inmutaba, ni hacia aprecio, ni se detenía, ni se le daba nada de quanto sucedia, y passaba, sino solo de lo que al amor de Dios mas la llevaba. La fragua en donde tomaba su aumento su caridad, era la Oracion Mental, que de noche, y de dia exercitaba; y como en ella veia de espacio quanto debe ser Dios perfectamente amado sobre toda honra, conveniencia, vida, y millones de vidas, si otras tantas tuviésemos, por ser infinito en su grandeza, Magestad, Sabiduria, Poder, Santidad, bondad, hermosura, y perfecciones sin limite, por lo que hecho Hombre el Hijo de Dios padeció en toda su vida, pobreza, desprecios, y dolores, llagas, y heridas en su Passion; y Muerte, con un amor tan incomprehensible, que es un yelo en su comparacion el que han tenido à su*

Magestad todos los Angeles, Santos, y Serafines; el averla criado, conservado, redimido, llamado à la Fè verdadera, dadola vocacion Religiosa, y en un Convento, donde se professa tan grande perfeccion, con los demàs beneficios de la justificacion, Sacramentos. Todas estas cosas le servian à la Sierva de Dios de una mesa esplendida de manjares preciosos para satisfacer su hambre, y apagar su sed de el amor de Dios, ò por mejor decir, de aumentarsela mas.

Principalmente en el Sacramento Santissimo tenia todas sus delicias su caridad, llamandole comunmente *su Divino Cordero*; y como es su Magestad este Sacramentado Pan de los Angeles, gustaba mucho por su buena disposicion de entrar en el corazon de Angela, ò criatura angelical. Por esto en mas de ochenta años, sacados tres, ò quatro dias, en todos comulgò; y como eran tan sazoados los frutos que sacaba de este Arbol del Paraíso, que puso el Señor en su Iglesia, exortaba con mucho fuego en la boca lo recibiesen algunas de las Religiosas, que se solian retraher de comulgar con tanta frequencia, y assi en esto, como en otras cosas que ellas la preguntaban, las daba santissimos documentos, con que quedaban enseñadas, y consoladas, como ellas confessaban. A este mismo intento; seis años que fuè Sacristana, puso todos los esmeros de su caridad, y habilidad, en quanto conducia, à la mayor decencia de los Altares, Vasos Sagrados, y demàs adornos, como cosas

fas que avian de servir al Santo Sacrificio de la Misa, y Divino Cordero. Era devotissima con Santa Maria Magdalena, por lo que esta Discipula de Christo amò à su Divino Maestro, à cuyos pies derramaba, mas que aromas, nardos, y unguentos, afectos de su dileccion, à cuya imitacion, yà que no podia hacer otro tanto en la presencia visible de su Soberano Maestro, le obsequiaba en sus Imagenes, sirviendo con esta consideracion à las Religiosas, como si de cada una fuesse criada. A mi mismo me sucediò estàr esperando para confessar à las Religiosas en la rejilla, y viniendo à ella nuestra Angela Serafina, juzgando que estaba sola, la oia exhalar su corazon por la boca, llamando à su Divino Maestro Cordero Divino, infinito, incomprehensible, inmenso, justo piadoso, perfecto, y Santo de los Santos, combidando à los Cielos à la tierra, à los hombres, y à los Angeles que alabassen, aplaudiessen, glorificassen, y ensalzassen al todo Poderoso, al Dios grande, al Señor de los Exercitos, à su Alma, vida, descanso, deseando tener mas lenguas, y corazones, que Estrellas el Cielo para alabarle; con estas, y semejantes jaculatorias la estaba oyendo, quedando, quando lo advertiò, corrida la huviesse cogido con el furto en las manos.

Con Maria Santissima, Templo de el Divino amor, donde fuè sembrado el Divino grano en la tierra virgen de sus purissimas Entrañas, en cuyo precioso Vientre, mas noble que el Cielo Impireo, se amasò, y en cuyo horno con el fuego activo se co-

ciò.

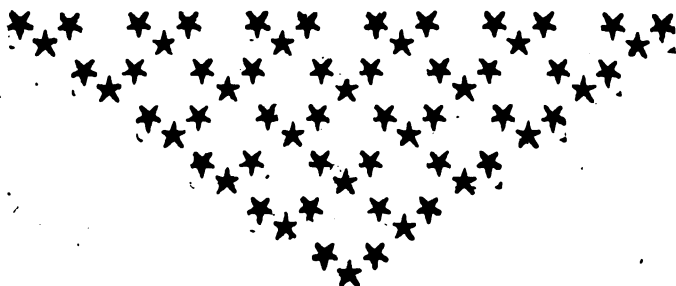
432 *Chronica de las Religiosas Capuchinas*
cib. Fuè singularissima su devocion, celebrando todas las festividades, añadiendo mas oracion, exercicio de sus virtudes, penitencias, ayunos à pan, y agua, rezarla, à parte de lo demàs mil Ave Marias, con otros particulares exercicios, y la Santissima Virgen la correspondia, alcanzandola de su Hijo benditissimo quanto ella deseaba en su mayor servicio, y en una ocasion la hizo un beneficio tan particular, qual ella significò por estas palabras: *Soy tan criatura, que en una ocasion me acometieron muchos demonios, è infernales espiritus para despedazarme; pero acudiendo à nã Reyna, y à mi Madre siempre Virgen, sin saber como me ballè en su regazo, como una niã parvula, vestida de verde, y me acordò esta Soberana Señora que siempre avia de ser mi Madre, como me lo tenia ofrecido.* Finalmente, à los ochenta años de su edad quiso su Divino Esposo disponerla para la Corona de Gloria, que la tenia preparada; y estando al principio de la Quaresma, en que segun la costumbre (que escribimos en el capitulo primero de este ultimo libro) se sorteaban por cedula las mortificaciones que cada una ha de hacer, para dàr al Señor la cena, ò comida que mas gusta. Quien sacaba, y repartia las cedula, era Sor Juana Josepha Toledano, cuya preciosa Vida pusimos desde el capitulo octavo del Libro quinto; y luego que esta la dixo la avia salido el Salvador de el Mundo, prorrumpiendo, como solia, como ótra Magdalena, diciendo: *Maestro mio*, y viole por el efecto el espiritu con que lo dixo, porque

inmediatamente se le puso delante el Salvador en la forma, y figura que andaba en este Mundo, arrimado al ombro de la Angelical Toledano, cuya vision para esta fuè prenuncio de la Cruz pesada, que luego la cargò el Señor, como vimos en su Vida, y para nuestra Santa Religiosa de otra harto fuerte, y no es mucho las llevassen ambas con tanto gusto de su espiritu, como mortificacion de sus cuerpos virgenes, con la caída de tan Divino Cirinè, que así las favorecia.

A nuestra Sor Angela Serafina la acometiò luego un estupor de su cuerpo, y ramo de perlesia, que la puso para morir, que era lo que ella tanto deseaba, para ver sin intermision eternamente al Salvador de el Mundo, cuya vista breve la avia dexado atravesada el Alma. Recibiò en pocos dias tres veces al Divino Maestro, y Cordero de Dios por Viatico; y despues perseverando en su accidente perdiò la memoria, y casi el uso de los sentidos, para todo quanto no era cosas espirituales, y del Cielo, que para estas tenia actualidad, y advertencia, segun lo que se veia; y era cosa de gran dolor, y admiracion à un tiempo para las Religiosas, ver à una Madre tan probecta, y Matrona tan Venerable, por una parte como una niña, que ni aun comer se podia, si no la ponian el manjar en la boca, y por otra parte verla exercitar los actos de las virtudes, como si su cabeza estuviera muy sana, y despabilada. Explicaba con notable gracia la Doctrina Christiana. Si la preguntaban en qualquier materia espiritual lo que se debia hacer para el apro-

vechamiento del Alma, respondia tan ajustadamente; que era una maravilla de la gracia. Entre dia se la oia ir repitiendo Actos de Contricion, amor de Dios, y otras jaculatorias. Para estas, y femejantes cosas solo tenia memoria, y la faltaba del todo para las cosas de la tierra; pero no es mucho, quando en su cabal salud las tenia tan olvidadas. Si la decian: *Madre, esto, ò aquello ordena la obediencia, ò de esso otro necessita una Religiosa*, luego lo dexaba, ò tomaba, segun piden estas virtudes de caridad, y obediencia, à que estava tan acostumbra da, y porque tenia la misma costumbre en ponerse la ultima en Comunidad; assi lo hacia por este tiempo, quando estava en el Coro. Decianla por oirla las Religiosas: *Madre Angela, quando se verà essa Alma desatada de la Carcel del cuerpo?* Y como si fueran de fuego estas palabras, eran indecibles los saltos de placer, de gozo, jùbilo, y consuelo que manifestaba, y las exclamaciones que hacia, concluyendo con darle gracias à la que esto la acordaba, siendo una delicia oirla los afectos, y coloquios en que prorrumpia. Vispera de San Pedro se la agravò tanto la perlesia, que la postrò en cama, en la que hablò rara palabra. Recibió los Santos Sacramentos, hasta la vispera de la Visitacion de Nuestra Señora, en que podemos discurrir la vino a visitar, y à ayudar en su partida, pues desde nifia la avia prometido serla amorosa Madre, y ella su esclava, y humildissima hija. En este dia, con grande ternura, y amor se despidió de quatro Religiosas que la asistían

inmediatas, dandolas la mano con un gracejo, y alegría celestial, y diciendola una: *Acuerdese vuestra Caridad de las grandezas infinitas, y misericordias de Dios;* fuè extraordinario el gozo que manifestó, y alargando su mano, como para darta gracias por tan dulces memorias, y agradecerle este beneficio, se la puso sobre su cabeza, y la acercò à su pecho con un entrañable amor, y luego con los actos propios de este passo diò placidissimamente su espíritu al Señor à 4. de Julio de 1721. de ochenta y quatro años de edad, y de Religion sesenta y dos, y con todo esso quedó su cadaver venerable borrando los horrores de la muerte, por devotamente hermosa, flexible, y à la vista agradable, que parecia se estaba viendo, siendo quanto se ha dicho solo de lo que fuè esta grande Alma, una leve memoria, y como de un gigante un solo dedo. Confio mucho se acordarà en la Gloria, donde con tanto fundamento la considero, de los que vivimos, la conocimos, y tratamos en esta vida.



CAPITULO V.

DE LA ELECCION VIGESIMASEPTIMA;
descubrese el cuerpo de la Venerable Madre Fun-
dadora , se halla incorrupto , y otras cosas
memorables que sucedieron.



ORRIA el año de 1725. y aviendo à 14. de Febrero cumplido sus tres años de Abadesa la Madre Sor Maria Antonia Lujan , se siguiò la Eleccion vigesimaseptima desde la Fundacion de este Convento, y à 22. del mismo mes, y año fuè canonicamente elegida con las Ceremonias del Derecho; y las que prescribe sus Constituciones, y Regla, por su Ilustrissimo Prelado, Arzobispo, Obispo de Cartagena, Don Joseph Thomàs de Montes (que su Magestad guarde, y prospere para el bien comun, y utilidad de esta Iglesia) por Abadesa la Madre Sor Micaela Theresa Galvez, à quien su Ilustrissima mandò con precepto de santa obediencia que lo fuese, no admitiendola las excusas con que desèò librarle de el gobierno de su Convento. Y porque esta Religiosa, con su Vicaria, que despues fuè, como dirèmos, Abadesa por dos trienios, la Madre Sor Polonia Santiago, y la Madre Sor Maria Antonia Lujan, Abadesa an-

tecedente, todas tres viven oy (Dios las conserve) no permite su modestia detenerme en manifestar sus dotes de gracia, y naturaleza; y estando escrito que no alabemos à nadie antes de la muerte, se nos prohiben sus elogiós, porquè en el caso que tengan talentos, virtúdes, y gracias, sobre aver de dàr al Supremo Juez estrescha cuenta, que ha de pedir, hasta de las mismas Santas obras, y operaciones buenas; sobre todo esto, mientras viven en este destierro, todo lo pueden perder, si Dios no las tuviesse misericordioso de su mano con su amable providencia. En este trienio, pues, que durò hasta el año de 1728. à 22. de Febrero, lo que ocurriò de especial fuè la muerte del Capellan de su Iglesia, y la de una gran Religiosa anciana, que verèmos en los capitulos siguientes, y antes de ambas cosas la manifestacion que se hizo del cuerpo, y cadaver venerable de su Fundadora aquella gran Muger, esclarecida Virgen, è ilustre Madre Sor. Maria Angela Astorhe, honra de Barcelona, su Patria, y de las primeras Capuchinas que entraron en el primer Convento de esta Orden en España, lustre de la Ciudad, y Corte de Zaragoza, donde fundò aquel insigne Santuario, y Convento, nunca bastantemente alabado de su Serafica Religion, y Ornamento de Murcia, donde fuè la piedra fundamental de este su Convento. El caso sucediò dia de la Cruz de Mayo del primer año de Abadesa de dicha Madre Sor Micaela, sesenta despues de enterrado el venerable cadaver, y ochenta desde que entrò en

Murcia, y tomó posesion de este Convento, que le gobernò por veinte años, con los aciertos que le escriven en su admirable Vida. Executòse así la Fundacion.

Como muchas Religiosas en este Convento, que avian entrado de treinta y siete años à esta parte fueren, como era razon, devotas de su Santa Fundadora, y huviesse oido decir à las mas antiguas, que quando el año de 1688. se avian trasladado los huesos de sus Difuntas de la Iglesia vieja à la nueva, perseveraba el Venerable cadaver de su Fundadora incorrupto, tenian un gran deseo de verlo, y con el titulo de mudarle de Habito, y de Sudario, pidieron su facultad, y licencia à su nuevo Prelado, Arzobispo, Obispo de Cartagena, el que se las concedió, mandando se hiciesse sin algupa publicidad con el mayor secreto. Así se executò à la letra el dicho dia de la Cruz de Mayo de 1725. se tocò a Comunidad, y sin faltar Religiosa alguna, por sí mismas rompieron el nicho de ladrillo de el hueco de un Altar, que està colocado, y dedicado à la Santissima Virgen en la pieza interior de la reja de la Iglesia (en este Altar no se celebra Miffa) y sacaron, y colocaron en alto el Venerable cuerpo con grande reverencia, devocion, y lagrimas de consuelo, por averle hallado *entero incorrupto*, aunque no tan fresco, como treinta y siete años antes, alegrandose en gran manera de aver hallado en tal sepulcro un tesoro tan precioso, y una maravilla tan grande del poder de Dios; admirando

mucho, que aviendo podido la carcoma, y la polilla en sesenta años de enterrado podrir, y reducir à polvo mucha parte de la Caja, en que yacia, y el forro que tenia de Terciopelo Carmesi, no se atreviò la podedumbre à quitar à la Venerable Madre un cabello de su cabeza, viendose cumplido à la letra lo que prometì el Señor à sus Siervos. Alabaron todas sus hijas, y Religiosas, y glorificaron à Dios por sus prodigios, y una de ellas, que lograba con su nombre de Maria Angela mucha parte de su espiritu (cuya Vida verèmos adelante) la cupo la buena suerte de mudarla el Habito, Tunica, y Sudario, y adornarla de hermosas flores de mano, que ella hacia con gran primor: dexò en algunas ojas escrito lo que sus ojos vieron, en compaõia de las Religiosas, y sus manos tocaron, y por ser sus Clausulas dilatadas, las puede ver el que quisiere en el primer Tomo de la Vida de esta Venerable Fundadora, donde se ponen sus palabras, à que baste añadir, que con la licencia que diò el Ilustrissimo Prelado, se labrò una pulida Urna, ò Arca de Ciprès, à expensas de un Cavallero muy Bienhechor del Convento, aforrada en tafetan doble, de color blanco, y clavazon dorada, y juntamente unas compuertas para el hueco del Altar donde se avia de bolver à colocar el Venerable cuerpo, que hasta entonces avia estado tapiado con yesso, y ladrillo.

En estos dias, y en este tiempo se llegaban muchas veces las Religiosas, hijas dignas de tan grande

Madre à su Venerable cadaver, como Estrella, para recibir de este Sol en su Ocaso sus mas brillantes luces, y resplandores, en deseos ardientes de la imitacion de sus virtudes, y con sus afectos fervorosos, suplicas, y peticiones, nacidas de sus bien templados corazones, que por tan interiores no puede explicarlos la pluma, causaban su armonia à los oidos de Dios, y de esta pura Virgen, Madre Superiora, y Pastora de aquel su pequeño escogido Rebaño. Así perseverò el Venerable cuerpo por la razon propuesta hasta el dia del Apostol San Pedro 29. de Junio, en cuya vispera hacia ochenta años cavales que entò la Venerable Madre à fundar este Convento, y colocado en la dicha Arca de Ciprès mientras se enjujaba la obra que se avia hecho en el hueco del Altar para ponerlo puertas, se passò à la pieza del Comulgatorio, hasta el mes de Diciembre, en que se cumplieron sesenta años cavales de su entierro, con que para su mayor disposicion, y preparacion para Comulgar, tenian las hijas muy inmediata la memoria de las Doctrinas Celestiales que recibieron de su Santa Madre, en orden a prepararse continuamente de dia, y à la media noche, para llegar por la mañana à Comulgar, como unos Angeles, y mucho mas los exemplos, que en cabeza propia las diò de heroyca perfeccion, quando llegaba à recibir à su Amado en el Sacramento Santissimo, como en muchos capitulos se refiere en su Vida, por los quales la correspondiò el Señor con innumerables prodigios, y

favores, que se pueden ver en el mismo lugar, hasta ponerla una cadena de Oro en su cuello, y pecho, como à otra Santa Theresa, de Jvsus darla por su mano misma la Comunión, y no solo que ella descansasse en Christo, como en otro tiempo el Discipulo Amado, la noche de la Cena, sino es con repetición, que el mismo Señor, como en catre de flores descansasse en el corazon amoroso de esta Sierva de Dios: Considerese aqui con semejantes memorias, en presencia del Santo Cuerpo, con quanta reverencia, amor, y tanto temor, llegarían las hijas à recibir al Señor: Por ultimo, llegado el dia de la Translacion, en presencia de su Prelado Ilustrisimo, admirando todos los prodigios de Dios, se cerrò la Caja con el venerable cuerpo, y puesto en el hueco del Altar ya mencionado, cerrado con dos llaves, se echò la tercera à las compuertas, concluyendole la funcion con ternura, y aplauso de la devocion.

Y aqui no se debe omitir, como padeciendo por este tiempo todo el Reyno de Murcia grande falta de agua, trabajo con que Dios muchas veces la castiga. (quizas por la que no vierten por sus ojos de verdadero dolor de sus culpas los Murcianos) El Ilustrisimo Prelado en esta misma tarde suplicò al Señor, y à su Santisima Madre, por los meritos de esta su Sierva, y Venerable Religiosa, la deseada pluvia del Cielo, à que concurrieron las Religiosas con las mismas peticiones; y fuè cosa digna de reparo, que con esta dicha tarde serena, cerrò la noche, y todo el dia

siguiente lloviendo con grande abundancia, cuyo efecto, obtenido en presencia de tan proporcionada causa, a ella debemos piadosamente atribuirlo. Tampoco se puede passar en silencio otra maravilla, que sucedió por este tiempo, que tuvo tantos testigos, como sugeros, además de las Religiosas, estuvieron presentes, para cuya inteligencia es menester presuponer otro prodigio, que con tan frecuente repetición se toca con las manos; porque quando ha de morir alguna Religiosa, y las mas veces antes de caer enferma se han dado muchos golpes, que salen del Sepulcro de la Venerable Madre, como muchas veces se ha observado, y en otras ocasiones para el mismo efecto, como ha enseñado la experiencia, se ha percibido, como el ruido de muchos huesos que se movieran en el mismo lugar, y niçto donde yace el Venerable cuerpo: lo que tambien ha sucedido para la muerte de otros Bienhechores particulares del Convento, o quando ha de sobrevenir algun trabajo grande; y como luego se compruebe con el efecto, no se puede prudentemente dudar del prodigio, y se debe decir no lo fuè menor los años, que en dichas circunstancias no se oyeron, por aver de el todo cessado estos golpes en el Sepulcro. El successo digno de toda reflexión sucedió àzia los años passados de mil setecientos y diez y seis, en que entrado de visita el Eminentissimo, y Reverendissimo Señor Don Luis Belluga y Moncada, Dignissimo Cardenal de la Santa Iglesia, y entonces Obispo de Cartagena, y Prelado de estas

Religiosas Capuchinas, las que le manifestaron el gran deseo que tenían de ver el cuerpo incorrupto de su Venerable Fundadora, porque corriendo ya ázia los veinte y ocho años que se descubrió la ultima vez, quando se trasladò de la Iglesia vieja à la nueva, eran muchas las Religiosas que no la avian visto, y deseaba mucho estar en su presencia, respondió su Eminencia, *que dexassen estar à los muertos con los muertos*; y haciendo oracion en el Altar, en cuya Peana yacia el cuerpo, en orden à los golpes que se oian en los casos dichos, ordenò su Eminencia no los diese, porque bolviendose ázia su Sepulcro, dixo estas palabras: *Dexose esso, Madre, que no tiene licencia para dar golpes*. Cosa sin duda portentosa, como si el cadaver estuviera animado, y con el exercicio perfecto de obediencia, que viviendo tuyo à todos sus Prelados, nunca mas se bolvieron à oir dichos golpes, en semejantes circustancias, hasta obtener nueva licencia, y es la maravilla que prometimos escribir, presupuestas las antecedentes, la qual sucedió del modo siguiente.

Entrò el Ilustrissimo Señor Arzobispo, Obispo de Cartagena, que sucedió à su Eminencia, en la Claustra de este Convento, y aviendo dado permiso, como ya diximos, para que se registrasse el venerable cuerpo, y se le mudasse de Habito, y Sudario, con la relacion de lo passado que le hicieron, haciendo oracion en el Altar mencionado, dixo tambien las palabras siguientes: *Tambien, Madre mia, si es*

voluntad de Dios, tiene licencia para dar los golpes que solia. Cosa de harta admiracion! Desde entonces (aunque no siempre los oyen todas las Religiosas) ha buélto à dar los golpes; y los primeros que se oyeron con la nueva licencia, se verficaron con la enfermedad, y muerte del Capellan de dichas Religiosas Don Andrés Escrivano, de quien hablaremos presto, estando tan bueno, que diciéndo la Misa de Comunidad, empezó su dolencia despues de aver asistido à dichas Religiosas mas de cinquenta años con indécible zelo. El fruto de estos golpes se reconoce hartó en las muéttres preciosas, y exemplares de estas Religiosas, como se evidencia en toda esta Chronica de su Convento. Disputén agora los que esto leyeren, si fué mayor maravilla cessar del todo los golpes, que tantas veces se avian oido en el Sepulcro de la Venerable Fundadora, luego que el Eminentissimo Prelado dixo que no tenía licencia para darlos, ò si fué prodigio mayor, que renovada la licencia por nuestro Ilustrissimo Arzobispo, Obispo de Cartagena, los aya buelto à dar, y repetir, que yo en el interin, dando la enhorabuena à tales hijas, porque lograron el tesoro del cuerpo incorrupto de su Venerable Madre, passo à proseguir esta Historia con la noticia de una Religiosa, que fué la ultima, que antes de morir recibió la Venerable Madre Fundadora, y falleció el segundo año de la Abadesa presente la Madre Sor Micaela

Galvez.

CAPITULO VI.

VIDA, Y VIRTUDES DE LA MADRE
Ser Margarita Escarramal ; basta que entrò
Capuchina.



Espejo quanto mas obscuro, y pa-
 lido, mas terço, y vivo, para
 mirar con defengañò quales
 son en si mismas todas las apa-
 rentes honras, Dignidades, pue-
 tos, deleytes, y riquezas del Mùn-
 do, es el de la muerte, y mas quan-
 do se mira en un Cavallero Joven vizarro en sus
 años floridos, violenta, ò repentina; porque un ca-
 daver sin vida, un esqueleto sin Alma, un cuerpo
 muerto sin sentido, mudaràn sin duda el animo de el
 vivo, que con atencion le atienda, para despreciar
 todas las cosas visibiles, y seguir animoso el camino
 de la virtud, engendrando en el Alma semejante
 muerte una Imagen de nueva vida, en este espejo en
 que todos los que vivimos sobre la tierra nos debia-
 mos estar mirando, para ordenar nuestras costum-
 bres, se mirò, y remirò esta señora, cuya Vida escri-
 vimos, Doña Ginesa Escarramal Sandoval y Riquel-
 me Jaymes de Junteron, para passar, como passò de
 buena Christiana, que siempre fuè, à ser perfecta, y
 de

446. *Chronica de las Religiosas Capuchinas*
de Seglar à Religiosa Capuchina , en Religion la mas
estrecha.

Fuè Doña Ginesa Escarramàl y Sandoval , natu-
ral de esta Ciudad de Murcia , hija de Don Rodrigo
Escarramàl y Riquelme , y de Doña Juana Sandoval
Jaymes de Junteron ; y aunque ambos Cavalleros , co-
nocidos por los timbres de su sangre , y esclarecida
profapia de su illustre nobleza , lo fueron mucho mas
por sus conocidas virtudes , y exemtos de la mayor
edificacion. Fuelo en tanto grado el Padre de nuest-
ra niña Don Rodrigo , que el año de la peste gran-
de de Murcia se entregò con fervoroso espiritu al ser-
vicio de los apestados con caridad tan ardiente , que
diò la vida en la demanda , y yendo antes en una de
las Procesiones , y Rogativas , que se hacian en Mur-
cia de penitencia , para aplacar la ira de Dios , salió
en ella con suma humildad , cargado de penitencias ,
y llegando à hacer estacion en la Iglesia de Madres
Capuchinas , se postrò en tierra en su puerta , para ser
pisado de quantos iban entrando en el Templo ; y
despues en alta voz pidiò encarecidamente , levan-
tando al Coro de las Religiosas sus ojos , que cla-
massen por misericordia al Cielo , por aquel affigido
Pueblo , y à èl le concediesse Dios una feliz , y dichosa
muerte : lo que sin duda à pocos dias consiguió ,
muriendo rendido à puro trabajo , como se le man-
festò à la primitiva Fundadora , que en especie de una
candida Paloma viò subir su dichosa Alma à la Gloria.

De tan buena cantera , como la de este tan virtuoso

Cavallero, fuè cortada la piedra escogida de nuestra niña Ginesa, para la Fabrica de la perfeccion Religiosa, que años mas crecidos avia de levantar. A este Cavallero Don Rodrigo le diò Dios en su Matrimonio por fruto de bendicion quatro hijos, dos Varones, y dos Mugerres, Don Luis, y Don Lope Escarramàl, y Doña Catalina, y Doña Ginesa, de quienes con verdad se podia decir con el Profeta Rey: que todos quatro hijos, à quienes criò, doctriò, y educò para el Cielo, y alimentò à su mesa, fueron como el renuevo de la Oliva, que hermosos, floridos, y en su verdor, y lozania se conservaron para dàr los frutos sazonados del olio de su devocion, para resplandècer con sus virtudes en los claustros Religiosas de la Casa de Dios; porque la hija mayor Doña Catalina Escarramàl fuè Religiosa en el Observantissimo Convento de San Antonio de esta Ciudad de Murcia, de la Orden Serafica, donde vivió muchos años, y murió santamente, de que dura fresca su memoria en aquel Convento, que governò muchos años con grandes aciertos. El un hijo Don Lope Escarramàl y Sandoval, Mayorazgo de su casa, bien conocido en Murcia: por sus prendas, y mucho mas por el desprecio que hizo de quanto el Mundo ama, y estima; pues casando con una Señora Sevillana Doña Isabèl Bazquez, y de igual sangre, riqueza, y esplendor, que el suyo, à pocos años, con una mudanza pocas veces vista, se entrò esta Señora, cuñada de nuestra niña Ginesa en el Convento de Ca-

puchinas, y Don Lope su Esposa en el de los Reverendos Padres Capuchinos de Murcia, llamandose en la Religion Fray Joseph de Murcia, de los que hicimos mencion en el Libro primero de esta Chronica, en el capitulo diez y ocho, y diez y nueve, con el resumen de sus Vidas. El otro hijo, ya que no fue Religioso; pero fue tan bueno, que en la peste segunda de Murcia, imitando como buen hijo el insigne exemplo que dió su Padre Don Rodrigo, con ser Joven gallardo de lucidas prendas, se dedió à servir à los apestados, hasta que dió su vida en la demanda, como buen Soldado de Christo; con que de tan Santa Familia, como lo fue tambien la Madre de todos Doña Juana Sandoval y Riquelme, como se reconoce por tan escogidos frutos; solo nos queda que tratar de lo restante de la Vida Seglar, y Religiosa de nuestra niña Doña Ginesa, la que aviendose llamado Margarita en la Religion, así la llamaremos, para evitar confusion.

Crióse la niña en sus años tiernos amable, y pulida, en el Convento ya nombrado de San Antonio de Murcia, con su hermana mayor Doña Catalina, que en él avia profesado; pero no llamandola Dios por entonces para Religiosa, aunque imitando sus costumbres, dispuso su Magestad darla tan fuertes desengaños, antes de pensar en ser Capuchina, que quedasse bien zanjado, y profundizado el cimiento, para el edificio de virtud que de ella pretendia, salió del Convento à los diez y seis años de su edad, que con

contaba floridos, y apenas la casaron sus Parientes; y Tios con un Cavallero igualmente illustre, quando se secò el Heno, y marchitò la flor, porque el soplo de Dios à los quatro meses de Matrimonio, le quitò la vida, y aunque hizo algua ruido en los oidos bien dispiertos, y preparados de Doña Margarita una muerte tan temprana, y en circunstancias de tanto dolor, y luto, no fuè con todo esto tan grande, que la arrancasse del Siglo, y la determinasse à ser Religiosa, antes passados algunos pocos años en una vida muy Christiana, y devota, determinò casar segunda vez con otro Cavallero su igual, que la pretendia para Esposa. Mas, ò maravillas de el Poder de Dios, y misericordia Divina, cuyos juicios son inapeables, y peregrinos los caminos por donde dirige à sus escogidos, porque para dár nueva, y mejor vida à ambos Esposos, segun se debe discurrir, por ser muy Angel, y virtuoso dicho Cavallero, quando se estaba ya dispuesto dicho Matrimonio, por un acaso jamás pensado, previsto, ni prevenido, y menos merecido con muerte violenta, y repentina, le quitaron de improviso la vida.

Con un suceso tan lastimoso quedó pasmada de assombro Doña Margarita, y hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, tocandola Dios, que la avia elegido por Esposa suya muy en lo vivo, se postro à los pies de Jesus Maria, y Joseph, que tenia en una pintura, y rebolviendo en su corazon un desengaño de tanto bulo, que cayendo yà sobre el antecedente,

lastimaba mucho mas su espiritu , clamando , y pidiendo su favor à Jesus , por la intercessión de la Madre Santissima , y à esta Señora por la de la Esposa San Joseph. Quando oyò en su Alma que la decian: *Muerta tienes al que elegistes por Esposo ; mira si puedes resucitarle ;* cuyas palabras tan desabastumbradas hicieron tan ruidoso eco en esta Joven Señora , que resonò por mucho tiempo el desengaño en sus oidos ; tocando à vista de ojos en un espejo tan funesto , y obscuro , como el del cadaver de aquel Cavallero mozo , las providencias fuertes , y suaves del Altissimo ; para el mayor bien de su espiritu , y en una muerte tan temprana , violenta , è improvisa , la brevedad de la vida , la incertidumbre del como , y quando de la muerte , el fin , y paradero que tiene la nobleza , y sangre illustre , que tanto se estima , y aprecia en el Mundo , el buen entendimiento , eapacidad , riquezas , y bienes de fortuna , las atenciones de los hombres , la buena disposicion del cuerpo , la gracia , y hermosura , prendas , y demàs talentos , que todos concurrieron , para hacer en este Cavallero el desengaño mas de bulto , que como flor temprana en la Primavera de sus años , con cierto violento la marchitò , y quitò la vida. De aqui passò à premeditar ; que tamaños desengaños , que la predicaba un cadaver , se los embiaba Dios , para que ella se previnieste mas , y mas à una feliz muerte : que el arte del bien morir es la verdadera sabiduria , y ciencia de los Santos , que se aprende en la universidad , y escuela del

Sepulcro; pues à que aguardo, se decia, que no me retiro del Mundo, cada instante me puedo morir, no me aseguran mis pocos años, como sobre lo infalible de la Fè lo tocò con las experiencias repetidas, no puedo fiarme en mis fuerzas, y salud robusta, sucediendo en esta materia, lo que en las cuerdas de un instrumento musico, que las mas sonoras, por mas tirantes, son las primeras que saltan, y se rompen. Soy mas fuerte, que lo era esta Joven? Es mas sano mi temperamento? Tengo edad menos abanzada, ò estoy mas segura de muerte violenta, ò accidente repentino? Quien me dà certeza de no estàr yà vecino el término de mi vida, un Relox, que sirve de despertador, aunque està en movimiento continuo, no se diferencia, hasta que llega el punto destinado de quien le gobierna: La muerte yà corre en el Relox de mi vida; pero no hace ruido el despertador, hasta que llegue aquel tremendo punto, que Dios tiene establecido, entonces me despertará; pero será para que vaya al otro Mundo: Y en caso que mi muerte no sea violenta, ni improvisa, como la de este Joven Cavallero, en quantas enfermedades, que dàn tiempo, coge al enfermo un furioso delirio, con letargo profundo; ò agudo dolor, que le atormenta, y en pocas horas le quita la vida. Y dado que aya de morir en mi acuerdo, lo que se ve comunmente, que así los parientes, y amigos del Siglo, el marido, los hijos, como hasta los mismos Medicos, conspiran a engañar al enfermo, dándole esperanzas, aun quando no las ay. Pues

aleo, huyamos del Siglo à la Religion, donde ay mayores medios, y ayutos para vivir santamente, y acabar con muerte feliz.

Con estas, ò semejantes consideraciones se renovò, como el Fenix de ytras las cenizas de un Cadaver, de adonde saltaron tantas dèces, ò fur entendimientos, y ardores à su voluntad, que las acia muy templadas, por ser Señora de virtud, y capacidad, y así se determinò dar sus espaldas al Siglo, y entrar en el Convento de tanto rigor, y aspereza, como el de Madres Capuchinas. Còmpesò tambien al mismo intento, aver por entonces visto à su hermano Don Lope Escaramal, casado con Dña. Isabel Bazquez, como arriba diximos, ambos juvenes, y Cavalleras ricas, que dexaron todas las vanidades del Mundo, y entraron en la Religion Capuchina, y así unió à su hermano, y cuñada, entrando se con ella en el mismo dia en el Convento de Madres Capuchinas, con el mayor aplauso à lo del Cielo, y admiraçion de toda Murcia, que en esta linea no avia visto caso semejante, ni mas affombroso, y plausible, como èn dos Señoras en su edad florida aplaudidas por su virtud, por su capacidad, y por su hermosura, bonitas, y riquezas, estimadas de sus iguales, respetadas, y temidas de los inferiores, en el cotazon del Mundo, en una Ciudad, donde los solis, y que como èn otros passos de las diversiones, y deleytes, se avia de ser oida, y vista con un grande remordado. Siya lo por un camino, y honde se lo pudiesen ver, y veritas, y llevando toda

aquella Ciudad de Gilali haem oborv de sus virudes
de archabre y elobras y abel... de conam

CAPITULO VII.

de la ciudad de Murcia... de sus virudes
de archabre y elobras y abel... de conam



de la ciudad de Murcia... de sus virudes
de archabre y elobras y abel... de conam

de la ciudad de Murcia... de sus virudes
de archabre y elobras y abel... de conam

año à 14. de Noviembre su Religiosa profesión en manos de su Prelada, y Venerable Fundadora, y se puso el nombre de Margarita, como siempre la hemos llamado, aunque en el Bautismo fué el de Ginefa, ò bien para imitar à esta bendita Santa su devota, ò bien para que entendiésemos, sin entenderlo ella, que en el valor de sus virtudes avia de ser, como entre las ricas piedras, una preciosa Margarita. En la de la penitencia, y rigor contra su cuerpo, como mas opuesta à las delicias del Siglo, fué mas reparable, y admirable; porque fuera del furo rigor de vida, descalceç, y demás penitencias, ayunos, filicios, y disciplinas, que lleva de suyo el Orden Capuchino, que en esta Historia en otras partes quedan referidas, acompañaba en las suyas à su Santa hermana, ò cuñada Sor Isabel Banquez; que como vimos en su Vida en pocos años le vinieron à quitar la vida. Por el espacio dilatado de quarenta años, aun en los dias de carne, no tomó de ayuno alguno, hasta medio dia, que en una Religiosa, que vino del Siglo tan hecha al regalo, es cosa reparable. Parte de sus rigores fueron sus vigilia en la Oracion, mañana, tarde, y à la media noche, en que todas las cosas descansan de el trabajo del dia, y el suyo era asistir à la Oracion Mental, y Vocal en el Oficio Divino; asistiendó con puntualidad al Coro, y como aseguran las que le acompañaron en los años adelantados de su vida, con estar en pie, como todas en las Horas Canonicas, en las de Oracion Mental jamás la vieron sentarse, sin tiempo de

de rodillas, que no es la menor mortificacion en tan prolongados años, y muchas horas cada dia en su oracion, no siendo, aunque muger, facil de llorar, eran muchas veces fuentes sus ojos, llorando la perdicion de tiempo de su juventud, malas correspondencias à su Dios, y derramando lagrimas de la fuente de su corazon, de amor, dolor, y compasion en la Pasion de Christo, que meditaba, y consideraba con fervoroso espíritu; pero como no basta toda el agua del mar para formar una preciosa Margarita, si el Cielo no concurre con sus influxos à una labor tan peregrina, concurría Dios con nuestra Margarita; dandola en su oracion muchos alientos, y consolaciones espirituales, con sus Divinos auxilios. Tambien otras veces la dió inteligencia de algunas palabras latinas de la Sagrada Escritura, que la recreaban todo su espíritu, causandola entre otras grande aliento, aquellas del Profeta Matas: *Decirle al Justo, repetia, que està muy bien, que él comerá, y se alimentará del fruto de sus santas inventivas;* y que en la verdad ella misma experimentaba en los exercicios, ocupaciones, y officios, que por obediencia hacia.

Los que tuvo en la Religión, passados los años de Joven, y moderna, en que perseverò como Novicia, fueron los de Sacristana, con el esmero que se acostumbra, por dirigirse todo su trabajo à la mas excelente obra que se puede hacer en el Cielo, y en la tierra, en el Sacrosanto Sacrificio de la Misa, de que era devotissima. Fue tambien Enfermera, hallando en ella

ella las enfermas: quanto pudiese de ser por su cával asistencia, en el oficio de Maestra, con su amabilidad de su caritativo trato; y continuado riego de sus palabras, y ejemplos aficionaba à sus Novicias, como plantas tiernas, à que se arraigasen mas; y mas en su vocacion, ni tentato ferri de virtudes de su Convento, y Religion. Tambien fuè Tornera primera, en cuya ocupacion, con los Domésticos, y Seglares, fuè de grande edificacion. Finalmente, para que se lograsen muchas prendas de naturaleza, y grata, con que Dios la a su enriquecida; la hicieron Superiora, y por tres trimes Abadesa, y antes por doce años Perfecta del Coro, y Correctora; porque sobre su puntual asistencia, y devocion, muy bien ayoç, estava muy enterada de todas las Rubricas de la Iglesia en el canto Divino de las Horas Canonicas, y recetaminas del Coro, en el qual por todas estas razones venia à ser la levadura con que razonaba toda la masa de la unione voces de las Religiosas, para alabar à Dios con: detencia, dulzura, y consonancia; en orden à los muchos años que tuvo el gobierno de su Convento, que con humilde ser no querer mandar: quando obediente, obligaba siempre à ello por el Predado con el serlo preceptos y con su oracion fervorosa, como Piloto, que se atiende con el Cielo, goxernes su Nave con el Tiron de su estrechissima Regia; Lastre de su humildad, que posse y muy de corazón, y con illas Andarís de su confianza puesta en Dios, que se le mandaba; alimò todos los numeros

de una Prelada, caval, amable, y zelosa de la disciplina regular, suabizando el rigor que trae consigo con sus santos exemplos; reconociendo todas sus Subditas, è hijas aver sido *muger de grande espiritu*, y de *bellissima intencion* esta rectitud de intencion, es para el corazon, como la raiz para la planta, para hacer que brote, y como el Alma para el cuerpo, para hacer que viva, y aquella vista, y ojo simple, de quien dice el mismo Christo, que hace todo luminoso à quien la posee: Y siendo cierto, que cada uno es tal qual, es su intencion defectuoso, si ella es defectuosa; y perfecto, si ella es perfecta, quan perfecta fuè nuestra Superiora, quando toda su Comunidad à boca llena reconocia su intencion tan recta; lo cierto es, que con ella suavizaba à las Religiosas el peso, que de suyo lleva una vida de tanta mortificacion. Quando veia alguna Subdita triste, ò desconsolada, se insinuaba con ella, y la decia con entrañas de Madre: *Què tienes Oveja? Què te sucede? Què te afflige? Por què estàs melancolica?* Y con notable amor las consolaba, alentaba, fortalecia, y dirigia al mayor servicio de Dios, suplicando al Señor no perdiesen tan buenas Subditas, por las faltas de la que tenia tan indignamente el nombre de Prelada; y al compàs de esta humildad, y pureza de intencion iban creciendo todas sus virtudes.

En el exercicio de su Fè viva, y obradora, no la permitió su Amado Señor alguna oposicion, y contraste, para que su candida Alma la gozasse, como

premio de su santidad, por cuya razon recibia gran-
 de consuelo con aquellas palabras, que entendia de
 San Pablo, que dicen: que el Justo mas intimo de el
 Señor vive, y se alimenta de la Fè: Y como lo era
 tanto esta Sierva de Dios toda la vida el pasto de su
 espíritu, eran los Mysterios Divinos, y verdades Ca-
 tholicas, que nos enseñò el mismo Christo, y nos
 propone la Iglesia; y como en la Comunión Sacra-
 mental recibia al mismo Autor de la Fè, la tenia tan
 viva, que con tanta reverencia, devocion, y prepa-
 racion se llegaba à esta fuente de vida, de la qual no
 solo se apartaba labadas las manchas de sus imperfec-
 ciones, sino es que tambien, assi como las perlas se
 hacen mayores, segun Plinio, quanto mas llenas de
 rocío estàn las Margaritas, quanto mas recibia nues-
 tra Sor Margarita este rocío del Cielo en el Sacramen-
 to Santissimo, con el exercicio de su Fè viva, y obra-
 dora, crecian las perlas de las demás virtudes, pi-
 ra cuyo fin, sobre la firmeza con que creia los Miste-
 rios Divinos, que se la aclaraban mucho con el exer-
 cicio de su continuada oracion, que la servia de puro
 azeyte, y olio Celestial, que avivaba la hermosa lam-
 para de su corazon, con lo que esclarecia la antorcha
 obscura de la Fè; sobre todo esto la tenia muy actual
 de las otras maximas, que la misma Fè nos enseña
 para el aprovechamiento espiritual; esto es, que la
 verdadera felicidad de esta vida, como nos dexò di-
 cho, y enseñado el Divino Maestro, la poseen los po-
 bres de espíritu, los humildes, los puros de corazon;

misericordiosos, los que padecen por la virtud, y los que logran la verdadera paz con Dios, con sus próximos, y consigo mismos. Esta Fè tan viva, y obradora, tan obscura, y clara, tan eficaz, y firme la introducía à nuestra Religiosa, como por la mano, en una grande, y regalada confianza, y esperanza de conseguir por los meritos de Christo misericordia de Dios, y sus buenas obras, su eterna salvacion; pero como de sí era tan temerosa, como humilde, todo era clamar à Dios por los aumentos de su Divina gracia, con la qual todo lo podia, como habla el Apostol, como sin ella nada; y como las Madres perlas con el seno abierto suspiran àzia el Cielo por aquel mismo rocío, de que están tan llenas, nuestra Margarita, aunque tan llená de meritos, y gracia, pedía mas, y mas gracia, para crecer en su esperanza, y confianza en el Señor, esta la era la cosa mas dulce à su corazon, y la mas cordial, que deliciosamente templaba sus mayores amarguras, y como una aura del dichoso dia de la eternidad, que la fortalecía, para que no estrivando en su propia prudencia, sino es en la palabra de Dios, y Sangre de Christo, à obrar siempre juntamente, y vivir del modo, que en su muerte deseara aver vivido; y como materia tan importante se leen de su letra estas Clausulas, para su memoria, y recuerdo: *En un estrecho morir sin recarso à respirar, y en un obrar sin parar está nuestro bien vivir.*

En esta misma vigilancia de vivir santamente, y con una pura conciencia obrar mucho, y bueno por

Dios, sobrefale sobre su Fè, Esperanza, y su perfecta Caridad, que estriva principalmente en apreciar mas à Dios, que à todo otro bien criado, como ella lo executaba, no poniendo, como hacen algunos, el verdadero amor de Dios, en que estè todo el amasado de dulzuras, en afectos, deliquios, ternuras, y una delicada devocion, que mueba à sollozos, lagrimas, gemidos, y suabidades, porque aunque no carecia muchas veces de estos accidentes estimables; pero su principal cuydado le ponía, en lo que todos lo debiamos poner, que era, en hacer, y padecer mucho por Dios; y para tener esto presente, tonia en el mismo papel apuntadas las palabras siguientes de su puño, y letra: *Dios es todo para mi, en la Cruz le he de buscar, con paciencia le he de hallar, para empezarte à servir.* De esta suerte ponía su verdadera caridad, y amor de Dios en su paciencia, resignacion, y la Cruz de su Amado, y recurso interior de su corazon. Esta diferencia ay entre la naturaleza, y la pintura, en orden à formar al hombre, que la naturaleza en el seno materno comienza su formacion por el corazon, y la pintura al formar una Imagen dà principio por la cara, porque la naturaleza tiene por mira la verdad de la vida, que reside en el corazon, y la pintura en el lienzo se contenta solo con la apariçencia; del mismo modo la virtud verdadera, qual sin duda era la de nuestra Religiosa, pone su estudio principal en lo interior del Alma; pero la virtud falsa, en el parecer de afuera, y semblante exterior, con que desea ser tenido, quien

en esta consiste, por persona Santa, y de oracion, y mortificacion: Esta caridad tan de corazon que tenia la Madre Margarita, se reconocia bien por la que practicaba con las Religiosas sus hermanas; pues no solo huia de destemplantarlas, ni con sus juicios, acciones, ni palabras, sino es que con aquella su bellissima purissima intencion, que diximos que lograba su Alma, y que iba delante (como de las Abejas va su Rey) de todas sus operaciones, escusaba sus faltas, servia; y ayudaba en quanto podia: Y si las Margaritas se llaman uniones, por estar siempre en la concha unidas, y hermanadas, como dice Plinio, nuestra Margarita con razon correspondiò à su nombre, siendo tan notable, como reparable, y patente la union, y hermandad que siempre tuvo con sus Religiosas: *Nunca, protestan estas, se la oyò; ni notò falta alguna de otras en sus palabras, porque su lengua siempre estuvo llena de caridad para con todas, conviniendola à la letra, lo que la Escritura afirma de la Santa Judit: que quanto hablò, fuè acompañado de sinceridad, y verdad, sin aver encontrado sus Religiosas en sus palabras cosa digna de reprehension; lo que si hacia, que donde estaba la Madre Margarita, como Iris en el abreviado Cielo de su Convento, no avia de aver borrasca, ni la menor tempestad, para el mas perfecto uso de su lengua, y tenerla siempre arreglada à las leyes de la caridad, quando esta, ò otra virtud no lo pedia; mantenia su silencio; y los quatro meses de Adviento, y Quaresmas, para prepararse mejor à celebrar los*

Dulcissimos Mysterios del Nacimiento de Christo, y su Muerte, y Pasion, sobre no hablar palabra con los de fuera del Convento, como lo hacen todas estas Religiosas, ella pedia licencia, para retirarse mas, y observar su amado silencio, aun dentro de el Convento, con sus domesticos: y si San Ambrosio llama al silencio la mayor de las virtudes, porque, ò las supone todas, ò las consigue; quan perfecta fuè esta Sierva de Dios, que supo callar tanto, y hablar tan acertadamente, y con tanta caridad, como hemos visto, verdad, y pureza de intencion? Imitando por gracia à la misma naturaleza, que en la lengua, segun la anotomia puso el remate de dos nervios, el uno enlazado con el corazon, y el otro con el cerebro, para que las palabras salgan como del corazon caritativas, y como de la cabeza, y cerebro, juiciosas, y verdaderas.

Queriendo Dios, quando mas llena de meritos, y de años, premiar las virtudes de esta su Sierva, despues de aver padecido accidentes mortales, y otra oculta enfermedad, que la fatigò por muchos años, y tolerò con grande conformidad, y paciencia, se la aumentò esta dolencia los ultimos años de su vida que dedicò para disponerse, como decia, para una dichosa muerte. Y como para labrar las perlas de mayor magnitud, y preciosidad, se retiran las Margaritas à lo mas profundo del mar, assi nuestra Margarita para hacer mas heroycas sus virtudes, se retirò à mayor recogimiento, y oracion, hasta que Dios dis-

pa-

puso, que se llegasse à postrar el ultimo año de su vida, y à quedar muy fiaca su memoria; y así yendo, no obstante, à un Sermon, ò Platica Espiritual; en que se tratò del fruto, y excelencia de las Virtudes Theologales, en cuyo exercicio avia ella hecho tantos incrementos, fuè tanto el júbilo de su Alma de aver oido esta Platica, que en encontrando alguna Religiosa, la rogaba con notable candor, è inocencia, que se la repitiesse; y no contenta con esto, hizo la escriviessen, para su recuerdo, en un papel que llevaba consigo, este camino del Cielo, de Fè, Esperanza, y Caridad, para exercitar estas virtudes, como las otras tres, que acompañaron à su Amado Esposo, desde el Pesebre, hasta la Cruz, de dolor, pobreza, y desprecio, para hacer quanto la permitia el fumo caimiento de su natural, y apabilamiento de fuerzas, y falta de memoria, hasta que muy bien prevenida para el Cielo, vino à perder la razón, quedando esta Matrona muger fuerte, columna de su Convento, como una niña, ò criatura inocente, lo que mucho quebrantaba el corazon piadoso de sus Religiosas, hasta que postrada del todo, y sin vigor, ni fuerzas, como una brillante lampara, que se apaga, por faltarla el azeyte, sirviendola de Viatico las muchas veces que avia comulgado este ultimo año, y absuelta *sub conditione* muchas veces, se la administrò el ultimo Sacramento; pero poco antes de dár tan hermosa luz; que tanto avia alumbrado la Casa de Dios; y del Divino Sacramento la ultima llamada, bolviò de

de suerte en su corazon , que con admiracion de quantos presentes estaban , hizo despejar la Enfermeria , y se reconciliò , y logrò las Indulgencias , à satisfaccion del Padre Confessor , y quedò en suma paz à los ochenta y siete años de su vida entregò su espiritu al Señor à 12. de Enero de 1726. y sesenta y cinco de profesion , en el segundo de Abadela de la Madre Sor Micaela Galvez ; quedò su semblante , no obstante su ancianidad , hermoso , causando devocion à quien le miraba , como señal de la Gloria , que poseia su pura Alma. Y como no se reconoce tanto la preciosidad de una Margarita , mientras està encerrada en su concha , hasta que quebrada esta , se dexa ver su resplandeciente candor ; assi nuestra Sierva de Dios Margarita , quebrada yà la concha de su cuerpo , solo en el Cielo , donde la confidero , se podrà reconocer su riqueza , y preciosidad , dexando exemplos à todas las Señoras Marianas en los tres estados de doncellas , criandose en un Convento con costumbres de Religiosa , à las casadas , con lo mucho , que por medio del desengaño de la muerte de un marido , y un esposo , aumento de virtudes , y à las viudas , entrandose en un Convento de tanto rigor , y siendo en èl como una rosa entre tantas flores , y entre tantas Madres perlas , como una Margarita preciosa.



CAPITULO VIII.

NOTICIA DE LOS CAPELLANES QUE HAN
asistido à estas Religiosas , con la Vida , y muerte
se feliz de el ultimo , que falleció por
este tiempo.



LN este mismo año de 1726. poco despues que falleció la Madre Sor Margarita Ekcarramal , tuvo la Madre Abadesa Sor Micaela Galvez , con toda su Comunidad , el golpe , y quebranto sensible en la muerte del Capellan de su Convento , que las decia diariamente la Miffa de Comunidad , daba la Sagrada Comunión , y las asistió por mas de sesenta años con una vigilancia indecible en todo quanto era , ò pertenecia à estas Religiosas; su nombre Don Andrés Escrivano , bien conocido en Murcia , por su buen juicio , exemplo de toda virtud , y literatura , con que siempre conservò la Dignidad de Sacerdote. Antes que Don Andrés tuviesse edad para ordenarse , desde la Fundacion de este Convento , como por su pobreza suma , y falta de Capellanias , no tuviesfen estas Religiosas en muchos años Capellanes , que por obligacion las asistiesfen , no saltaron algunos Señores Sacerdotes , que con

gran gusto, y complacencia tomaron à su cargo este oficio; el primero fuè Don Juan Ferrer, Cura de la Parroquia de San Bartholomè : à este sucediò Don Juan Yañes, Presbytèro; y aunque esta asistencia fuè de pura devocion, y caridad, tiraban los mas apreciables gages de las oraciones apreciables de estas Religiosas, que en materia de ser agradecidas à quantos bienes las hacen, tendran pocos que las igualen. A D. Juan Yañes sucediò nuestro D. Andrés, à quien muchos años tratè, conocì, venerè, y estimè, aunque no tanto, como sus prendas, y virtudes merecian, y para que no quede en total olvido su buena memoria, como cosa perteneciente à esta Chronicà, darèmos aqui una breve noticia de su exemplar vida.

Fuè Don Andrés Escrivano natural de la Villa de Roda, del Obispado de Cuenca, hijo de Blàs Escrivano, y Doña Ana de Cuebas, tan piadosos, como honrados, y bien quistos en su País, y por tanto; queridos, y de todos estimados. Dieron à su hijo, aunque pobres de los bienes de fortuna, escuela, para que al mismo tiempo aprendiesse, con el leer, y escribir las buenas costumbres, y logro de el tiempo; que tantos, aun de mayor edad, desperdician por el desueydo, y ninguna aplicacion de sus padres; mudaron los de nuestro niño de domicilio, viniendose à vivir à Murcia; y trayendo à su hijo de solos nueve años, le acomodaron luego con Don Juan Yañes, Presbytèro, que como Capellan asistia al Convento de Madres Capuchinas, como diximos, el qual le lle-

Llevaba todas las mañanas para que le ayudasse à Misa, con cuyo motivo reconocieron las Religiosas en la modestia, y puntualidad, y devoción del niño, que era muy à proposito, para el cuydado de asèò de su Iglesia, y con beneplacito de sus Padres, y de dicho Don Juan Yañes, à los diez años que contaba, se quedaron con el niño, para que cuydasse de la Sacristia, lo que èl hizo con grande aplicacion, y cuydado, y aquellas primitivas Religiosas, y Fundadoras le trataban como à hijo; y no solo con grande caridad le mantenian, y vestian, sino es, que juntamente viendole capaz, dispierto, y advertido, que sabia muy bien leer, y escribir, le dieron que estudiasse la Gramatica en el Colegio vecino de la Compañia de Jesus; y en donde fuè aprovechando aun tiempo en su estudio, y aplicacion à la virtud, y mas cooperando al mismo fin los consejos santos, con que le instruian las Santas Fundadoras, que como una semilla escogida del Cielo, sembrada en tan buena tierra; diò muy sazonzados frutos; porque con la aplicacion al estudio, y ocupacion diaria de la Sacristia, quitaba el mayor impedimento de la virtud, que es la ociosidad, que siempre, y mas en los muchachos de pocos años es de muchos vicios origen, y por otra parte, con la frecuencia de los Santos Sacramentos, exercicio de ayudar con devoción à las Misas, y otras buenas obras, à los catorce años de edad tenia muchos mas de virtud. Así perseverò Don Andrès, aplicandose despues de perfecto Gramatico à la Theologia

Moral, que aviendo sido su estudio de por vida, se debe decir, sin ponderacion, vino à ser uno de los mejores Moralistas que hubo en su tiempo; por caya razon, llegando à la edad precisa, le confirieron las Religiosas varias Capellanias para que se ordenasse, como tambien para segundo Capellan à un hermano suyo, Don Francisco Escrivano, harto parecido en virtud à Don Andrés: à este se le diò una Capellania de cien ducados, que fundò para este Convento Don Juan Andrea Panes, y mantuvo hasta su muerte, y fuè enterrado en la Iglesia de estas Religiosas. A nuestro D. Andrés se le confirieron varias Capellanias que los devotos de Capuchinas fueron dexando. Una en veinte taullas de Huerta, que fundò Doña Margarita Abitabile, otras dos pequeñas de Don Geronymo Zabala, Racionero de esta Santa Iglesia, y Don Simon Lazaro, Presbytero, con otra pia memoria de veinte taullas, que dexò à estas Religiosas el señor Don Pedro Davalos, con lo qual fuè recibiendo Don Andrés todos los Sagrados Ordenes, hasta ordenarse de Presbytero; y haciendose cargo, que todos estos beneficios le venian de aquella Comunidad de Madres Capuchinas, las amò tiernamente, y las fuè muy agradecido, y firmò toda su vida, como Capellan, con sumo zelo, aplicacion, y puntualidad, assi en decir las diariamente Missa, administrarlas la Sagrada Comunion, como en las Missas cantadas Conventuales, y Horas Canonicas en dias señalados, y Octavas del Santissimo, administrandolas tambien el Sagrado Viatico;

y Extrema Uncion à las enfermas, quando los Padres Confesores no lo hacian por si mismos, con todo lo demàs, que en lo espiritual, y temporal se las ofrecia à las Religiosas en quanto sabia, y podia.

De este modo, y con estos esmeros procediò Don Andrés Escribano en la asistencia de esta Comunidad por cinquenta y tres años seguidos, hasta los setenta y siete de su edad, en que fuè su muerte feliz, y à los sesenta y dos; desde que entrò en el Convento, para asistir à la Sacristia en esta conformidad; viviò todo este tiempo tan arreglado à sus obligaciones, y dignidad, que sin haber ponderacion fuè dechado, y exemplar de Presbyteros, y como un espejo, en que todos los Sacerdotes Seculares se podian mirar para la imitacion. Los primeros treinta años de su ocupacion viviò en un aposento estrecho que ay en la porteria de el Convento de estas Religiosas, teniendo su Confesor firme en el Colegio vecino de la Compania, y los otros años, hasta su muerte, se mudò junto al Convento de Nuestra Señora de la Merced, con un hermano suyo, siendo en ambas partes la distribucion de Santos exercicios, como se sigue. Comunmente tenia cada dia dos horas de Oracion Mental, y en el mismo tiempo, tarde, y mañana, que las Madres Capuchinas se reconciliaba, y à las ocho de la mañana, en que venia à celebrar, y dár la Comunión en su Convento de Capuchinas, decia su Missa, no solo con la atencion, y devocion que prometia su atenta preparacion, sino es que fuè tan exacto observador de las

las Ceremonias, y Rubricas de la Iglesia, que fue señalado Maestro de estas Ceremonias por tres Señores Obispos. Lo demás del dia lo empleaba sobre las diligencias precisas, en el estudio, y aplicacion que tenia en sus horas repartidas en leer Libros Espirituales, y no dexar de la mano los de la Moral Theologia, rezando en el tiempo debido el Oficio Divino, no contentandose con cumplir substancialmente este precepto, con la pronunciacion vocal entera continuada, y sin suscopa, porque solo esto fuera como romper el Panal sin miel, y mascar la cera sin recibir sustento, sino es, que acompañaba las voces exteriores, con la atencion interior à la presencia de Dios, y al sentido de las palabras; porque de este modo vale mas, si creemos à San Geronymo, el Canto, ò Rezo de pocos Psalmos, que el leer todo el Psalterio con prisa, sin atencion, ni devocion: y no es mucho que assi lo hiciesse, quando tuvo por Maestra, que le enseñò à rezar la Venerable Madre Sor Francisca Gertrudis, segunda Fundadota de este Convento, cuya Vida admirable resumimos en los capitulos diez y seis, y diez y siete del Libro primero.

Con vida tan ajustada, y perseverante en el servicio de Dios, resplandeciò Don Andrés Escrivano en la Iglesia de Dios, como si fuera un Angel, como lo debense todos los Sacerdotes. Jamàs se le notò en sus acciones, ni palabras cosa alguna que desdixesse de una modestia, y pureza angelical, siendo tan recatado, que huía las ocasiones mas remotas, como si fue-

fueran precipicios, y cultivaba una flor tan hermosa como esta virtud, con el riesgo de la Oracion Mental, y Vocal, y con el yerro de su abstinencia, y mortificacion, su comida parco, su sueño el preciso, su vestido modesto, y el mismo en Verano, que en Invierno. Hablaba bien de todos, muy lejos de murmuraciones, y calumnias; de todo yo mismo fuy testigo. De sus Capellanias consta que habia muchas limosnas, y otras muchas ocultas, y lo demàs que guardò fuè para fundar, como lo hizo, una Capellania para su querido Convento de Madres Capuchinas; y en una palabra se debe decir aver sido siempre Don Andrès, como añade San Pablo, de una vida irreprehensible, porque no se hallò en ella cosa digna de reprehension, no dando à nadie causa justa de quexa. Tambien para llenar en un todo la dignidad del Sacerdocio, y hacer en todos modos fruto en las Almas, y bien en sus próximos, como tan científico en las materias del Moral, se expuso para Confessor, lo que exercitò muchos años con toda perfeccion, teniendo, y exercitando los tres sublimes officios de un buen Confessor, porque fuè en la administracion de este Sacramento Maestro Sabio, Juez recto, y Medico piadoso; como Maestro enseñaba à sus penitentes lo que debian saber, sacandolos de sus ignorancias; como Juez oia sus causas, y quando lo necesitaban, las preguntaba, daba saludables reprehensiones si lo merecian, y con la disposicion de vida, y saludables penitencias, daba, o negaba

sin respetos humanos , la absolucion ; y siendo la lengua del Confessor , como otro Cetro de el Rey Asuero , que dà la vida à aquellas Almas bien dispuestas , à quien se inclina benignamente , y à las que por indispuestas no se inclina da la muerte. Como Medico no se contentaba con la ciencia de los Libros de Theologia Moral , sino juntaba la leccion de los Espirituales. Las mugeres que crian han menester doblado alimento para sustentarse à si , y para dàr leche à la criatura : Así el Confessor , si ha de ser buen Medico de las Almas , no solo ha de tener el alimento espiritual de la Divina gracia , sino ser hombre de mucho espiritu , y oracion para curar las llagas ajenas , aplicando vino , y azeyte , aviendo de ser como un Sol , que salga , y entre en las sentinas mas sucias de las conciencias , como armiño ; y estando entre muchos cadaveres podridos ser como la Paloma de Noè , despues del Diluvio , para volar arriba , sin fixar jamás el pie en el lodo.

De este modo tan perfecto procediò este exemplar Eclesiastico , quando niño , y quando Joven , quando Presbytero , y quando Seglar , y quando Sacerdote , y Confessor : apenas avia cosa buena en Murcia de Hermandades .ò Congregaciones , donde no precediese con su exemplo Don Andrés Escribano , y no solo acudia como Discipulo à los exercicios , y exortaciones espirituales , que se hacian en la Tercera Orden , en San Francisco , y en la Compañia de Jesus , en la Congregacion de la Santissima Virgen , sino es , que

siendo de la Escuela de Christo, añadia el predicar con mucha frecuencia à quantos en ella se juntaban, y no pudieron dexar de ser eficaces, y alicientes à la christiana perfeccion sus exortaciones, y Pláticas, quando sobre la ciencia, y manejo que tenia de la Sagrada Escritura, sus Expositores, y Libros selectos Espirituales, añadia su misma Vida, irreprehensible, que gritaba mas con el silencio mudo de sus exemplos, que con la eficacia de sus palabras, viendo como en un claro espejo los que oian sus exortaciones lo mismo que les platicaba, siendo como una fuente clara en la cumbre de su perfecta vida, que no se contentaba con gozar solo para si de los raudales cristalinos de la gracia, sino es que los derramaba para fecundar los Valles, y Congregantes que le escuchaban: Y por fin, queriendo Dios, quando lleno de meritos, y de años, darle el premio de sus trabajos, como buen Soldado, que le coge la muerte sobre la brecha que guardaba, à el le cogió en el principal Ministerio que exercitaba, porque siendo este el decir la Missa à las Religiosas Capuchinas, como Capellan que era de este Convento. Estando un dia en este Santo Sacrificio, y aviendo ya consagrado, le dió de repente un accidente à la cabeza, que cayó como muerto, y sin duda huviera finado con el golpe en las gradas de piedra, à no aver estado prompto à sostenerle un Hermano de los Donados de el Convento, que le ayudaba à Missa; y aunque se reparó un tanto, de suerte, que concluyó la Missa, quedò tan estropeado,

do, que sobreviniendole calentura maligna, se preparò mas, y mas para su muerte, y no solo recibió todos los Santos Sacramentos con gran ternura, y devocion, exercitandose los pocos dias que estuvo en cama, con el logro de Indulgencias, en los actos de conformidad, y tolerancia, contricion, y los demás de las Virtudes Theologales, fino es que ansiaba salir yà del destierro, y verse en la Patria. Muriò con gran paz de su Alma, para vivir, como creo de su santa vida, en el Cielo eternamente à los setenta y siete años de su edad à 19. de Febrero de 1726. siendo Abadesa la Madre Sor Micaela Theresa Galvez. Su entierro fuè con mucho concurso en la Iglesia de su querido Convento de Madres Capuchinas en la Bobeda del Presbyterio, templando ellas su dolor con la creencia de su santa vida, y feliz muerte, y aplicandole muchas Penitencias, Comuniones, Misas, y demás Sufragios. Dexò Don Andrés fundada una Capellania de mas de cien ducados de renta anual, dexando à la Madre Abadesa, y discretas por Patronas de ella para su provision, la que oy vive en dicho Convento Don Juan Garcia Esquivano, Sobrino del Difunto. La otra Capellania que tuvo el hermano de dicho Don Andrés, que arriba diximos, la tiene oy Don Juan de Hubeda Galvez, Presbytero; otra de las que tenia el Difunto, que cedió à D. Diego Lopez Rubio, assimismo su Sobrino el año de 1722. el de 1726. la renunciò este, entrando en ella por nombramiento, que le hizo la Comunidad;

Don

Don Joseph Toribio , Presbytero; Don Diego Lopez Rubia , por nombramiento , que en èl se hizo, entrò por Capellan con las otras Capellanias que vacaron , y al tiempo de escribirse esta Historia. falleció con universal sentimiento , dexando muchas estimables prendas de su memoria en la de sus exemplares costumbres , y sus Capellanias las goza Don Bernardo Sanchez y Barrios , Cura , que era Theniente en la Parroquial de San Miguèl Arcagel. Todos quatro Capellanes viven , Dios los conserve , para que imiten en virtud , en sabiduria , y edificacion à nuestro Difunto.

CAPITULO IX.

*DE LA ELECCION VIGESIMOCTAVA,
desde su Fundacion , y principios , hasta su Pro-
fession Religiosa , de la Vida de la Ma-
dre Sor Mariana Josepha Lucas
Martinez.*



LEGO el año de 1728. en que à 22. de Febrero cumpliò sus tres años de Abadesa la Madre Sor Micaela Theresa Galvez , y en la Eleccion vigesimoctava, desde la Fundacion de este Convento, en el mismo año , à primero del siguiente mes de Marzo, fue canonicamente elegida por su

Ultramarino Prelado Don Joseph Thomàs de Montès,
 Arzobispo, Obispo de Cartagena, que Dios guarde,
 por Abadesa de su Convento, la Madre Sor Maria
 Polonia Santiago, y por su Vicaria, la Madre Sor
 Maria Antonia Lujan: Nuestro Señor las conserve,
 para que profigan, como ambas lo hicieron en este
 orienio, en gobernar su Comunidad, con la misma
 prudencia, zelo de la Observancia, y acierto. Tuvo
 la nueva Abadesa mucho que ofrecer à Dios en estos
 tres años de su Prelacia, por que sobre aver entrado
 con grande repugnancia à mandar à otras, la que
 toda su inclinacion es de obedecer; tuvo el pene-
 trante dolor de aver muerto en su tiempo quatro Re-
 ligiosas, à qual más perfecta, y las tres en lo mejor
 de su edad, que eran de grande utilidad, y edifica-
 cion en su Convento. Las dos fallecieron en su primer
 año, y en el segundo las demás, teniendo en el ter-
 cero el consuelo de volver con toda su Comunidad à
 ver el cadaver incorrupto de la primitiva Venerable
 Madre Fundadora, con la ocasion que verèmos, dan-
 do principio à este Capitulo por la Vida admirable
 de la primera que murió.

Fue la Madre Mariana Josepha Lucas y Martinez,
 natural de la Villa de Colmenar de Oreja, donde na-
 ciò à 13 de Noviembre de 1662. y à los 13 del mismo
 mes renasìo à la gracia, por medio del Sacramento del
 Bautismo. Su Padre se llamó Francisco Lucas, y su Ma-
 dre Isabel Martinez, ambos de Familias conocidas,
 y honradas de aquella Villa, los quales criaron à su

hija con toda honestidad, y cuidado; pero murieron
én breve, dexandola niña huérfana; si así se puede
llamar la que desde luego supetivamente la paró nat
providencia de Dios. Dóndela su Magestad de todos
los dones, y gracias naturales, con qñese hizo prob-
ciable, y digna de estimacion, así por sus prendas,
como por su virtud. Por estas razones, y motivos se
la llevó á su casa una señora viuda novitissima, para
que criandose con sus hijas las sirviese de exemplo
para su buena educacion. La mayor de ellas, que se
llamaba Doña Micaela Moxica, casó en Madrid con
Don Matheo Tobar, del Consejo de su Magestad el
Rey Carlos Segundo, bien conocido en toda Espa-
ña por sus letras, y acertada conducta en todos los
negocios del Real servicio. Llevóse consigo á la Cor-
te á nuestra Mariana, así por el cariño que avia en-
gendrado averse criado en su compañía, como por
el juicio que formó de su prudencia, y virtud, cuya
direccion la pareció necesaria para el gobierno de su
casa, y familia, donde fué siempre respetada. Vivian
estos Señores en la Calle ancha de San Bernardo muy
cerca del Noviciado de la Compañia de Jesus. Y co-
mo aquella Casa es venerada en toda la Corte, por
la mucha fama de perfeccion, que en ella se practica,
no fué mucho que atraxesse á sí el corazon de nues-
tra Mariana; pues los virtuosos tienen entre sí una
simpatia, con que se unen en Dios, por buscar su ma-
yor gloria, fiendola, como decia, de singular con-
suelo, ver á aquellos Angelitos Novicios de la Com-
pañia

pañia con la suma modestia, reverencia, y devocion con que ayudaban las Missas. De esta suerte fuè su Magestad guiando à esta su Sierva, para que en la virtud lograsse aumentos crecidos, con la direccion de aquel grande Maestro de espiritu, à quien la Compania de Jesus entregò por mas de nueve años los Novicios de toda la Provincia de Toledo, para que los zanjasse en la perfeccion Religiosa en el Noviciado, de donde depende la Santidad que deben observar toda la vida. Este fuè el Padre Gabrièl de Peralta, Rector del Noviciado de Madrid, de cuyas virtudes, y exemplar vida avia mucho que decir, si no fuera digresion agena de esta Historia. A este gran Piloto entregò nuestra Mariana el govetnarle de la Navecilla de su Alma, para no errar en el mar pròceloso de un Corte el rumbo de su navegacion à la Patria, y confesandose con frecuencia con este Padre, se puso en sus manos como blanda cera, para que en ella formasse la hermosa Imagen de la virtud, que despues conservò hasta la muerte, como si se huviera esculpido en diamante, ò duro bronce.

No es faoíl decir en pocas palabras lo que aprovechò en este tiempo Doña Mariana, y los favores que recibò de Dios, quien comunicò à su Sierva un desprecio de todas las cosas del Mundo, un trato interior con su Magestad, una sed insaciabile de padecer por su amor, unas ansias de unirse con Jesus crucificado, que iban disponiendo, y encendiendo en su corazon los deseos ardientes de la vocacion Religiosa:

siendo estos deseos, y aquellas ansias, como la primera rueda de la maquina Celeste de la Santidad, en virtud de la qual se mueven los demás; y assi no se contentò con la Cruz de qualquier Religion, aunque todas son muy Santas, sino es que aspirò à lo mas perfecto, à desposarse con Dios entre los rigores, y asperezas de la Religion de Madres Capuchinas: Y para que tan heroyea determinacion no se tuviesse por veleidad, quiso su Magestad que se probasse su constancia, y firmeza con las muchas dificultades que se la ofrecieron, hasta llegar à conseguir su deseado sin duda, para que con la dilacion se aumentassen mas los deseos, y con sus deseos sus merecimientos, porque lo primero pretendiò entrar en el Convento de Madres Capuchinas de Madrid, que como las tenia cerca de su casa, y vecinas al Noviciado, pudo bien penetrar la suma perfeccion de aquella tan santa Comunidad. Pero como Dios no la tenia destinada para aquel Convento, no logrò ser admitida, porque estaba lleno el numero de las Religiosas. Entristeciose mucho, porque la cerraban las puertas à sus deseos, juzgando que por indigna no la admitia Dios entre sus Esposas; mas no por esto desistiò de sus Santos propositos, antes bien resolviò insistir en su pretension, aunque fuesse menester examinar muchas leguas, para conseguir el ser admitida en algun Convento de Capuchinas. Llegò en esto à su noticia, que se intentaba fundar un nuevo Convento de este riguroso Instituto en la Villa de Manza-

nares, y que à este fin avian ido de este Convento de Murcia con la Madre Sor Juana Serafina Salat otras quatro Fundadoras, como nosotros escribimos en el Libro 3. cap. 13. Apenas supo esto, quando determinò ir à Manzanures para ser admitida por Novicia, sin reparar en los trabajos del camino, en apartarle de sus Parientes, y de aquellos Señores, en cuya casa estaba, los que con el amor que la tenían sintieron mucho se alejasse tanto de la Corte, y de su Patria, pues se les quitaba con la distancia la ocasion de poderla tratar. Pero nada de esto enflaqueció la firmeza de sus intentos à Doña Mariana, porque como solo buscaba à Christo, la parecia, y con razon, que quanto mas apartada de la Corte, de conocidos, y Parientes, estaba mas dispuesta para estrecharse à solas con su Esposo. Dispúsose el viage, con sentimiento de los suyos; pero con gran consuelo de la que guiada de Dios, y de su Confessor, esperaba conseguir lo que tanto deseaba, y tanta prisa se diò por no llegar tarde, y para acercarse à su fin, que llegó à Manzanures ocho dias despues que las Fundadoras.

Grande fuè el consuelo de el de todas las Fundadoras, porque Dios las embiaba tan buena hija, y compañera, y de nuestra Mariana, porque yà se juzgaba en el puerto de la Religion, despues de aver salido de los peligros del siempre peligroso mar de una Corte: pero assi como el Navegante, que estando à la vista del Puerto, la impensada tormenta, y tempestad, que se levanta, le aparta de la costa, y

dilata mas el saltar en tierra. Así le sucedió à nuestra Mariana, cuyo gozo tuvo una borrasca, y persecucion, que se movió contra la fundacion, por los motivos, y causa, que se pueden ver en los capitulos citados, padeciendo todas cinco Fundadoras por diez y seis meses lo que se puede pensar, y no explicar con palabras. En este tiempo estuvo nuestra Mariana en casa de una señora principal de aquella Villa, llamada Doña Maria Salinas, que fuè insigne Bienhechora de la Fundacion; la qual no acababa de dár gracias à Dios por aver traído à su casa una Capuchina en los deseos, y observancia de su Instituto, y fervorosa Novicia antes de aver tomado el Santo Habito. En ella confesaba aver hallado el consuelo en sus trabajos, el alivio en sus enfermedades, siendo su huésped una caritativa Enfermera, que la asistió hasta la muerte, con rara edificacion de todos, y no menos quebranto suyo, por aver perdido à la que tenia por Madre. Perdida del todo la esperanza de fundar en Manzanares, determinaron las cinco Fundadoras bolverse à su Convento de Murcia, y traerse consigo à nuestra Mariana, para aliviar en parte el dolor que las causaba aver muerto en aquellos meses, no solo la señora Bienhechora de la Fundacion, sino una de las Fundadoras Sor Maria Querubina Contreras, que quedaba en Manzanares enterrada. Así lo executaron, bolviendo à este Convento de Murcia, coronadas mejor que los vencedores Romanos, de su propio vencimiento, así por las muchas ocasiones

que tuvieron para exercitar la conformidad con la Divina voluntad, y paciencia, que se hizo mas firme en la contradiccion, como por los muchos exemplos de singulares virtudes, que dieron en Manzanares, y sembraron por todo el camino, conservandose aun su memoria en los lugares por donde vinieron, y haciendose reparar la modestia de nuestra Mariana, que siendo aun Seglar, se portaba como la mas exemplar Capuchina, trayendo siempre, como las Fundadoras, cubierto el rostro con un Velo, y observando la Regla, que aun no la obligaba, con la mayor edificacion.

Luego que las Madres entraron en Murcia, y en su querido Convento, antiguo nido de su devocion, dieron cuenta à las que componian esta Santa Comunidad, de los deseos ardientes de la nueva compañera, que se las avia agregado, de sus virtudes, y exemplos, que avian por casi año y medio experimentado; y que parecia voluntad de Dios, que substituyò esta en lugar de la Difunta, para templar de algun modo el sentimiento. Fue admitida con gran gusto por los votos de todas, para que tomasse su Habito, y en el interin que esto se disponia, y el señor Obispo daba la licencia, estuvo depositada en casa del Syndico del Convento, que lo era entonces Don Gaspar Peñalvèr, Prebendado de esta Santa Iglesia Cathedral de Cartagena; el que en los pocos dias que tuvo tan buena huespeda en su casa, la cobrò tal veneracion, que tuvo por interès propio el asistirle, como lo execu-

tò, mientras le durò la vidà, cuydandola como Padre. Llegò con esto el dia 9. de Mayo de 1691. en que quiso Dios dár cumplimiento de tan dilatados deseos, y premiar la constancia, como una Roca, combatida de tantas olas de nuestra Mariana, que con el consuelo, y alegria espiritual, que se puede considerar, fuè recibida en este Santo Convento, vistiendo el Habito de Capuchina, y dando principio al Noviciado con el fervor correspondiente à las ansias que avia tenido de salir de un Mundo tan lleno de peligros, que suele convertir en Lobos à los Corderos, y en Cuervos à las mas candidas Palomas. Y para entregarse de el todo à su Dios, sobre la tela preciosa de sus virtudes, con que tenia adornada su Alma; añadió los reales, y primores que se enseñan, y practican en la Religion Capuchina, en que fuè labrado, y tegido el vestido nupcial, para desposarse con Christo, su Esposo Divino, por medio de su Religiosa profesion. Hizo esta con la ternura, y devocion que se puede conocer, en quien tanto lo avia deseado, y tan extraordinarios medios avia puesto para conseguirlo, quedando con esto crucificada con Jesus en su misma Cruz, con los clavos de los quatro

Votos, de Pobreza, Castidad, Obediencia, y Clausura; que la sirvieron de llaves de oro para abrir las puertas del Cielo

* * *

CAPITULO X.

DE SU VIDA RELIGIOSA ; VIRTUDES,
y Santa muerte.



VIDA la Madre Mariana Josepha con su Dios por la profesion Religiosa, sirvió con exaccion todos los Ministerios en que la empleó la Santa obediencia, conformandose en todo con la Regla, y Constituciones de sus officios, mirandose en ella como en un espejo, para no discrepar; ni un apice de su obligacion. En el officio de Sacristana se esmeró mucho en el culto Divino, y todo lo que à este mismo fin pertenecia, sacando hasta de las flores aparentes para los Altares muchos frutos para su Alma; tal era la pureza de su intencion, y presencia de el Señor que llevaba. Señalada por Tornera; procuró siempre la mayor edificacion de quantos à el Torno llegaban; reconociendo los Seglares por este mostrador del primoroso Relox de su Convento el concierto, y armonia de las ruedas interiores de todas las Religiosas. En el de escucha, y Secretaria; observó puntualmente quanto prescribe la Regla; que era el nivél por donde en todo se gobernaba; Siendo Maestra de Novicias, su aplicacion fué inf-

truir:

truírlas en todo quanto se practica en la Religion, informandolas, como Madre, en todas las merendencias de la perfeccion que avian de practicar toda su vida, enseñandolas antes con el exemplo, que con las palabras, y sobrefaliendo entre ellas, como el Sol entre las Estrellas, reconociendo muy bien, que de la virtud de las Novicias nace la perfeccion de la Religion: Y como fuè siempre tan zelosa, y amante de la mayor Observancia, bien se reconoce el cuidado que pondria en criar las Novicias, y nuevas plantas, que estaban à su cargo en el Vergèl de su Convento del Divino Esposo. Estos fueron los officios que tuvo en su Comunidad la Madre Sor Mariana Josepha, y el no tener el de Superiora, Vicaria, y Abadesa, como era natural en sus escogidas prendas dignas de estos empleos, fuè por culpa de su humildad, que la hacia solicitar por el medio de los Padres Confesores que la eximiesen de ellos, y con su continua, y fervorosa oracion alcanzò de Dios la librasse de tan pesada carga muy superior à sus fuerzas, segun el baxo concepto que de si tenia. Aquí se añadió las muchas enfermedades con que Dios la acrisolò, las que fueron causa para que la Comunidad condescudiese confuso ruego à estos officios de mandar. Esta su profunda humildad la hizo juzgarse por inutil para estos empleos, teniendose en su concepto por la menor de todas, sobrefaliendo con las sombras que esta virtud la ponía la hermosura de su Alma en el lienzo, è imagen de su vida. No queria dar su dictamen, y

con-

consejo en las ocasiones que se le pedian , porque se juzgaba por incapaz de darle con acierto; siendo asi, que por la luz que Dios la comunicaba era siempre su voto el mas acertado , y por el zelo que ardia en su corazon, como una pura llama de la mayor observancia, el mas conforme al bien de la Religion , à la qual amò tiernamente, como à su Madre. La inclinacion à los exercicios humildes daban bien à entender lo que apreciaba esta virtud : su silencio inviolable, no solo en los lugares, y horas que mandaba la Regla , sino tambien hasta en las horas de recreo , que solia passar en el Coro con Christo Sacramentado , ò en el Claustro delante de la Imagen devotissima de Nuestro Redemptor atado à la Columna.

El amor que siempre tuvo à la Santa Pobreza, fuè hijo legitimo de su humildad , como hija verdadera de sus Santos Patriarcas , San Francisco , y Santa Clara , deseando padecer, y sufrir los efectos de esta virtud tan preciosa , que baxò el Señor para desposarse con ella; naciendo pobre , viviendo pobre , y muriendo desnudo en una Cruz. Por esso llevaba esta su verdadera imitadora con gozo espiritual la falta, aun de las cosas mas precisas , como en la comida , y vestido ; lo que no pudiendo tolerar el comun enemigo, una vez que por una escalera de madera subió à una falsa cubierta à limpiar , ò remendar su pobre Habito, al querer baxar, cayò de golpe muchos estados , à que yo acudí à confessarla , porque se juzgò por muerta, destilando por su cabeza , y semblante tanta abundancia

dancia de sangre , que cierto se me acordò àquel Señor de la Columna , à quien ella tanto amaba. Era en este Voto de Pobreza tan delicada , que casi era importuna à las Preladas en pedir las muchas veces licencia , para el uso de las mismas cosas tan tennes que la Religion la daba , haciendo frequentes desapro- pios de ellas. Cosas , que si son tan menudas , son como los desperdicios del oro siempre apreciables. En el Voto de la Pureza , como virtud tan propia de una Virgen dedicada à Dios , fuè singularissima , y para mejor conservar una flor tan bella , que es grande delante de Dios , y de los hombres , siempre intacta ; guardaba consumo cuydado las puertas de sus sentidos , castigando su cuerpo con asperas penitencias. Sus batallas en esta materia fueron frequentes ; pero de todas , con la Divina gracia (que no permite guerra tan sangrienta , sino es à Almas muy Santas) salì siempre victoriosa , y como à tal se le diò siempre la Palma de Virgen , y como el Monte Etna con todos sus incendios conserva intacto el candor de las nieves ; así esta Sierva de Dios , combatida del infernal Dragon , conservò su pureza mas que humana angelica ; como los ampos de la misma nieve. Para mejor guardar esta virtud , se valiò de la modestia en todas sus acciones , y especialmente en la vista. Nunca miraba al rostro de criatura alguna de fuera , y así hago juicio que no conocia de vista , ni à sus Padres Confesores , que la asistieron en sus enfermedades. No se acercaba à la celosia del Coro , para huir , de poder

der ver las personas que estaban en la Iglesia, teniendo à raya sus sentidos, aun en lo licito, para asegurarse así mas de las asechanzas del comun enemigo. Quien con tanto rigor se guardaba à sí misma; yà se conoce como observaria el Voto de la Clausura, que es como el Vallado, y cerca del ameno Jardin del Divino Esposo, donde se conservan sin marchitar hermosas, olorosas, y frescas las flores de los otros Votos, y virtudes de Pobreza, Castidad, y Obediencia. Hizo la mortificacion de nuestra Religiosa la Clausura mucho mas estrecha, que lo que lleva de suyo, porque solo una vez en tantos años entrò en el Huerto que tiene la Comunidad para su recreo, y esta haciendola fuerza para que entrasse, y alabasse à Dios, en las flores que en él se criaban, para adorno de los Altares, que es raro exemplo, de mortificacion, y de amor al encierro, no contentandose con el que lleva el corto ambito de su Convento, sino es estrechandole mas, pibandose de explicar el animo en el Jardin, y de las vistas, pudiendo decir el Divino Esposo de esta pura Virgen, lo que dexò escrito de la Esposa de los Cantares, que era dos veces como un Huerto cerrado para sus delicias. Huerto cerrado por el Voto de Clausura, y Huerto cerrado por hacer mucho mas estrecha, como hemos visto esta misma Clausura. De aqui nació el negarse del todo à baxar à la Reja, y al Torno, sino es quando la llamaba el señor Prebendado de esta Santa Iglesia, Syndico del Convento, que por aver estado

hospedada quando vino de Manzanares en su casa , la conocia , y agradecida à ella aquel beneficio , no se negaba à hablarle por Pasquas ; lo mismo executaba con otro señor Prebendado de esta Santa Iglesia , à quien debió mucha caridad. Estos dos señores Sacerdotes la conocian , y à estos agradecida trataba solamente ; siendo para todos los demás del todo retirada , y encerrada , huyendo del comercio de las criaturas para estàr mas dispuesta , y desembarazada à tratar con su Dios ; y à la verdad , como no se pueden especular las Estrellas mientras el Cielo està lleno de nuves , Religiosa que trata mucho con Seglares experimenta embarazo para tratar con Dios.

Su obediencia fuè tan ciega , que no parece tenia voluntad propia , ni juicio propio , sino es la voluntad , y juicio de los Confesores , y Superiores ; à estos obedeció , à imitacion de su Divino Esposo , hasta la muerte , pues aviendola assaltado el ultimo accidente , que le quitò la vida , antes de aver recibido el Sacramento de la Extrema Uncion , y estando yà en la agonìa , la mandò la Superiora que no murièsse hasta averle recibido ; esperò un tanto , vino el Capellan con la Santa Uncion , y luego espirò . A los Padres Confesores obedeció tambien con gran sujecion à su dictamen , de donde se seguia , que no obstante la batalla continua que tenia de escrúpulos , temiendo donde no avia que temer ; era muy lijera en las reconciliaciones , porque à ciegas se sujetaba en todo à la voz del Confessor , como si de Dios saliese : cu-

briendo sus ojos, y discursos, temores, y juicio, como los Serafines de Isaías, que con dos alas los cubrían, imitandolos tambien en tener desembarazadas las alas de su corazon, para volar con presteza à lo que la decia el Padre Confessor. Y como le tenia en lugar de Christo, toda la vista de su Alma, juicios, y discursos, como aquellos siete ojos, que miraban à la piedra, que es Christo, de que habla Zacharias, miraban à obedecerle en todas las cosas de su espíritu. Solo una vez, con la turbacion de las nieblas de sus escrúpulos, dexò de Comulgar, aviendola mandado el Confessor que no dexasse la Sagrada Comunión; (porque la era para su Alma como el oro potable; que la ensanchaba el corazon, le hacia animoso, y llenaba de espíritu contra sus escrúpulos) però quando la dexò el susto arrepentida de esta falta de obediencia, se puso postrada delante de la Imagen de Christo à la Columna, con quien tenia toda su devoción, pidiendole perdon de no aver obedecido. Cosa admirable, luego la pareció que veía en el Costado de el Señor una Hostia, y Forma resplandeciente, y hermosísima, dandola à entender su Magestad de esta suerte el bien de que se avia privado, por no obedecer al Confessor: Pero como esta falta nació mas de respeto, y temor, que de dureza de juicio, la quiso Dios advertir con un favor, y regalo tan particular, de el que sacò firme resolución de no discrepar en un punto de la voluntad, y determinaciones de sus Padres Espirituales. La paciencia, y tolerancia de esta Siet:

va de Dios, fuè igual à la conformidad de la voluntad Divina, resplandecieron estas virtudes en el continuo padecer con que Dios acrisolò à esta Esposa suya, cuya Vida se puede llamar continuado martyrio. Parece que su Magestad diò licencia al demonio para que la persiguiesse como de continuo. En el interior con escrupulos, y representaciones horrorosas, que mas que la muerte la asigian, en el exterior, con visiones, amenazas, y aun algunas veces con golpes; pero su espiritu con la Divina gracia esforzado, y valiente, vencia todos estos combates, mereciendo que el Señor la asistiesse, no solo con favores interiores, sino con su proteccion exterior. Una vez se viò combatida de los espiritus malignos, de suerte, que parecia la avian de atropellar, y quitar la vida: y corriendo como siempre à buscar el socorro, y la defensa en la Imagen de Christo à la Columna, que se venera en el Claustro, pidiendo con muchas lagrimas que la defendiesse, viò que el Santo Christo levantò el brazo para ampararla, ahuyentando à los enemigos, que parece la querian tragar, porque à vista del Divino Sol, y su Brazo Omnipotente, desaparecieron las tinieblas, con cuyo favor quedò de todo alentada, para despreciar los affaltos del inferno, como quientenia de su parte el Brazo de Dios para su defensa.

Fueron muchos los achaques, y enfermedades que padeciò, yà con recios crecimientos, yà con el accidente de hidropesia, yà de golpes, y caidas,

que la maltrataron mucho , y de que la resultò el quedar lisiada de una pierna , de suerte , que necesitaba de muleta , no faltando graves fundamentos , para que golpes , y caídas fueron à impulsos del demonio; que queria vengarse assi de la que siempre salia vencedora de sus batallas , y el no averla acabado antes, privandola de la vida , se atribuyò à la Divina proteccion , que aunque la dexaba padecer para su mayor merito , no permitia que la causassen la muerte. Entre otras , con la que arriba diximos , fuè de grande admiracion , quando cayò de un Terrado de su Convento , que segun las circunstancias de la caída , pareciò casi evidente , que el demonio la arrojò del Terrado (como esto , y quanto se ha dicho consta del resumen de su Vida) para acabar con esta su Antagonista , y declarada enemiga ; quedò de el golpe como muerta , hecho tantos pedazos un brazo , que sonaban los huesos tronchados , y deshechos , como suelen las nueces , ò avellanas dentro de un costal , ò sacco , y no obstante sanò de este destrozo , y vivió despues muchos años , aun quedò lisiada , de suerte , que no podia trabajar , como antes , en las labores de Comunidad ; no obstante ayudaba en quanto podia , y sin querer ser cargosa à las Oficialas , pudiendo por el conjunto de sus males estàr siempre en la Enfermeria , permaneciò en su recogimiento , observando de dia , y de noche la distribucion Religiosa , como si estuviera sana : yes , que el amor de Dios , y de su Señor à la Columna , era como un mar borrascoso , que

no tenia quietud mientras le durò la vida , en padecer por su dileccion , è imitacion. Y como su Magestad se muestra tanto mas liberal con sus Siervos , quantos se portan con mayor liberalidad con el Señor , iba creciendo cada dia en el amor de su Divino Esposo , y este aumentaba mas , y mas los favores à su Sierva. Todas sus delicias las tenia en el Coro delante de el Sacramento Santissimo , ò en el Claustro en presencia del Señor à la Columna , meditando en su Sagrada Pasion. Estos dos Mysterios eran los que mas arrebatavan , y la encendian su corazon , siendo como los dos Polos , por donde dia , y noche hacia su viage como un Sol : por cuya razon , si la buscaban las Religiosas , yà se sabía la avian de hallar delante del Divino Sacramento , ò de la Magestad de Christo à la Columna. A esta Imagen adoraba postrada mas de cien veces cada dia , aqui recurria en sus asicciones , y aqui hallaba el consuelo para si , y para los que se encomendaban en sus oraciones. Muchas veces en el mayor fervor de su oracion veia una llaga en su Amado toda hermosa , y resplandeciente , donde toda su Alma se recreaba , y acogia , y el Señor la admitia ; como lo viò otra Religiosa , representandose la el Señor dentro de la dicha llaga , que tenia bien defendida à nuestra Mariana. Con estos , y semejantes favores no sabia que hacerse , para mostrar su agradecimiento , y asì procuraba inducir à las Religiosas acudiesen al Señor de la Columna con todos sus desconsuelos ; cuydaba del asseo de su Altar , le adornaba

con

con todo genero de flores , y luces , y mas con la lampara siempre brillante de su corazon , que cebaba con el olio de su caridad. Por su mediacion , un señor Prebendado de esta Santa Iglesia le hizo un adorno de talla muy pulido , y otras cosas pertenecientes à su mayor culto.

No se contentò su Divino Esposo con pagar à esta su Sierva el amor que la tenia , con tantas gracias , y favores para el bien de su Alma , sino es que tambien atendiendo à tantos males , como padecia en su cuerpo virginal , y el aver dexado por su amor las conveniencias de la Corte , y alejado de tanto de todos sus deudos , y Parientes , le deparò en Murcia sujetos muy señalados , que sin conocerla la asistiesen en lo que permite el riguroso Instituto de la Religion Capuchina ; porque no solo hizo mientras vivò esta caridad el Syndico del Convento , sino es que muerto este , la profigujò otro señor Prebendado con la casualidad , que para Dios fuè especial providencia ; porque aviendo escrito nuestra Religiosa una carta en que expressaba su dolor , y sentimiento , por la muerte del dicho Syndico Don Gaspar Peñalvèr , su Bienhechor , y de su Convento , al llevarla al correo , se cayò en una calle ; la encontraron unos niños , que iban à la escuela , la rompieron , y solo quedò sin romper dicha clausula ; y passando de unos à otros , sin saber como , vino à dár en las manos de este Cavallero Prebendado ; el qual discurriendo que era disposicion de Dios , que queria subcediesse à su compañero

el señor Peñalvèr en cuydar de la Madre Mariana; desde aquel punto tomò à su cargo hacer esta limosna, la que continuò en sufragios à su Alma, despues de difunta, verificandole aqui à la letra, por la gran virtud de esta Sierva de Dios, y el desprecio de todas las cosas del Mundo; lo que tanto antes dixo David: Que siendo Job un Varon anciano, y viejo, jamàs viò algun Justo desamparado, ni en lo espiritual, ni temporal, ni el Alma, ni en el cuerpo. Por ultimo, queriendo su Divino Esposo darla el premio eterno, perseverò por un año con el accidente, sobre los demàs que diximos, de hidropesia, sin faltar por esso à seguir Comunidades, hasta la ultima Quaresma, en que muchas veces temian las Religiosas, que en algun acto de Comunidad desfalleciesse, y solos doce dias antes de su muerte estuvo en la Enfermeria pidiendo en ellos al Señor la concediesse una muerte feliz, y breve, por no ser carga a las Enfermeras, y su Magestad se la diò como la pedia, con la prevencion de los Santos Sacramentos, y sin dár incomodidad à las que la asistían, muriendo dia Jueves à quince de Abril à los sesenta y seis años de su edad, y treinta y siete de Religion el de 1728. primero de Abadesa de la Madre Maria Polonia Santiago. Queddò su Comunidad dolorida por su pèrdida, y embidiando la felicidad de muerte tan prevenida, y acordada, que sin duda fuè puerta para el logro de tantos trabajos, y continuas batallas en que murió como buen Soldado.

496 *Chronica de las Religiosas Capuchinas*
do de Christo, valerosa; y constante, logrando la
Corona que mereció por el exercicio de sus virtu-
des.

CAPITULO XI.

EPIDEMIA DE ENFERMEDADES TREMENDAS;
*con que Dios visitò este Convento, y principios
de la admirable Vida de la Madre Ma-
ria Angela Guerreto.*



OMO la virtud de los Siervos de
Dios, segun enseña el Apostol, se
perficiona en la enfermedad,
siendolo tanto las Religiosas Ca-
puchinas de este Convento Obser-
vantissimo de Murcia, quiso Dios
por este tiempo, que su virtud se
perficionasse con darlas como una epidemia de en-
fermedades, para que en ellas, exercitandose con la
conformidad, paciencia, y tolerancia en las Virtu-
des Theologales, se acrisolasse como el oro en la
fragua, mas, y mas su virtud: y avivando mas la
Fè, creyendo que Dios abeterno assi lo dispuso pa-
ra mayor bien de sus Almas, para su mayor Gloria,
y para que recurriessen mas à su Magestad, imitan-
do al Profeta Rey, que quando mas atribulado, cla-
maba mas à Dios: yà aumentando su esperanza en
la

la Divina asistencia de aquel fidelissimo Señor, que no permite jamás padeceres, que si son sobre las fuerzas de la naturaleza, lo sean sobre las fuerzas de la gracia, como enseña el Apostol, confiando que aunque el cuerpo por la dolencia esté como el de el pacientissimo Job, herido con llagas, cangrenas, y apostemas, esta misma carne verá por este camino à su Dios, y su Salvador: Yà exercitando mas la caridad, besando amorosamente aquella mano, que à quien mas quiere affige mas, como dice su Magestad, siendo el fin con que embia el trabajo, y la dolencia, para que se vea, y se manifieste, si en la verdad se le ama, conformandose con humildad con la voluntad Divina, por hacerse semejante à su Redemptor, que tanto padeciò por su amor, que es lo mas heroyco de la caridad. Esta verdadera enseñanza que todos en los trabajos debemos exercitar, se viò à la letra practicada en esta Comunidad de Madres Capuchinas en el mismo año de 1729. primero de Abadesa de la Madre Maria Polonia Santiago, porque desde el mes de Octubre empezaron à caer enfermas de grande cuydado muchas Religiosas, siendo como epidemia la que Dios embiò à este Convento, ò probatica piscina de una especie de discipulas tan maliciosas, con calenturas tan podridas, que à pocos dias de caer en cama, era preciso, para atajar la corrupcion entrar cortando con el hierro la Cirujia, que aumentaba llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas, viandose muy al vivo sup Job en cada enferma,

y en todas la Imagen de Christo, su Divino Esposo, que fortalecia sus Almas con la memoria de el derramamiento de su preciosa Sangre de precio infinito, y dolores de su Passion, y à quien con los afectos dichos ofrecian dos sacrificios, y dos martyrios; uno en sus cuerpos encangrenados, y otro mas tremendo en sus puras Almas, por su estremada modestia, con que quisieran mas la muerte, que descubrir parte de su cuerpo à la sangrienta curativa de Medicos, y Cirujanos. De quatro, ò cinco Religiosas, que se prepararon con los Santos Sacramentos, murieron todos de las enfermàs en poco mas de un mes, con muertes harto embidiables, de que fuy testigo de vista. La de la que falleciò primero, en Diciembre, fuè en esta manera.

Llamòse esta Religiosa Sor. Maria Angela Martinez Guerrero, fuè natural de esta Ciudad de Murcia, hija de Geronimo Martinez, y Doña Maria Guerrero, Familias tan conocidas, y honradas en aquella Ciudad, como buenas Christianas, y muy virtuosas; sus Padres tuvieron poco que hacer en la crianza, y educacion Santa de su hija, porque desde luego parece la previno Dios con las dulzuras de su gracia con particulares providencias, y maravillas, porque primero à los quatro, ò cinco años de su infancia, como consta de testigos domesticos, la adelantò el Señor el uso de la razon, correspondiendo à este privilegio una tan inocente püesicia, que ni mas parecia un Angel del Cielo, que niña criada en la tierra; e

creciendo con los años en dotes de gracia, y prendas de naturaleza entre estas, con su natural muy amable, habilidades de sus manos, de tanto primor, que llegó à ser de ellas gran Maestra, como despues individuaremos, sobresalia como un Sol entre las Estrellas, averla Dios enriquecido de un ingenio vivo, y claro entendimiento, aplicandolo à huir de todo lo malo, como aconseja el Profeta, y à practicar lo bueno, para buscar la verdadera paz del corazon; que fuera de Dios siempre està inquieto. Y como su Magestad la avia escogido para Esposa suya, y muy perfecta, al quererse modestamente peynar à los diez y seis años de su edad delante de un espejo, en lugar de encontrar la Imagen de su semblante, vió en el cristal la de Christo crucificado, que reprehendiendola aquella accion, como inutil, la dixo à su corazon con palabras de fuego, que no oyendolas el oido material, las vè, y comprehende el entendimiento: *Que no la convenia composura alguna en su semblante à la que avia de ser Esposa suya, è bija de un Santo, cuyo Habito estuvo compuesto de remiendos;* en que ella entendió al Glorioso Padre San Francisco. Quedò sumamente corrida de su vanidad, y tan agradecida al favor Divino, que determinò consagrar su virginal pureza en Convento de este Serafico Santo: Pero como en Murcia ay muchos que se honran de tener un Padre tan grande, para que ella no dudasse en qual de estos Conventos la queria Dios, añadió su Magestad à una maravilla, otra, y à un pro-

digio, otro prodigio, porque passando poco despues por el Convento de Madres Capuchinas, viò clara, y distintamente, levantando los ojos à la portada de la Iglesia, con un modo mysterioso, à su Gloriosa Madre Santa Clara en una estatua, que alli està colocada, que la admitia, y acogia debaxo de su manto como à querida hija. Y no pudiendo dudar de ambos prodigios, pues no podia ser cosa natural, y menos engañosa, segun fueron de elevados sus efectos, y mutacion, que en ella avian causado tan instantanea, como maravillosa, se resolvió del todo con el desprecio de todas las cosas, dár sus espaldas al Mundo, y entrar se Religiosa Capuchina. Para este fin propuso con vivas fervorosas razones à su buena Madre Doña Maria Guerrero sus ansias, y deseos; y como esta señora era tan virtuosa, aunque su natural amor lo repugnaba el amor de Dios, como una llama mayor apaga la menor, la impelia, à no quitarle à su Magestad à su hija, que la llamaba, y asì teniendo diez y siete años la llevó al Convento de Madres Capuchinas para pedir las el Habito, manifestando nuestra Maria Angela tales veras su vocacion, que quedaron convencidas las Religiosas, que el Señor la llamaba para Capuchina, y viendo con esto la buena salud que lograba sus años precisos, y floridos, sus buenas primorosas habilidades, y mas que todo junto, su grande virtud, la dieron buenas esperanzas de conseguir sus deseos, exortandola à la perseverancia, y experimentandola mas por un año, se dispuso su entrada à la Religion.

Dia señalado de la Seráfica Doctora Santa Theresa de Jesus à 19. de Octubre de 1696. à los diez y ocho años de su edad, logró sus ansias, y anhelos de tomar el Habito de Novicia en el Convento de Madres Capuchinas Descalzas con tal fervor, y preparación, que mereció al tiempo mismo de pisar la Clausura, y postrarse à los pies de un devoto Crucifixo, que se dá à adorar en este passo à la que entra, como es la costumbre, la manifestó su Divino Esposo la *Corona preciosissima de Gloria*, que la tenia preparada en su muerte, con tal, que valiente animosamente, y con conformidad, y fortaleza llevasse mientras la durasse la vida las muchas *Crucos, y trabajos, tentaciones, y persecuciones del infierno*, que la esperaban, para que aumentasse sus meritos, y fuesse conforme à la Imagen de Christo, que se la avia representado en el espejo; y como su Magestad fuè en todo genero tentado, como dice San Pablo, y padeció tantas penas, dolores, y trabajos, ella le avia de imitar, como su Esposa verdadera. A todo se ofreció generosa nuestra nueva Novicia, confiada en la Divina gracia, que à los que en ella confian, sabe mudarlos en generosas *Aguilas*, como dice Isaías, para que con tales alas se hagan superiores à todas las penalidades. Con tan generosa resolución tuvo su Noviciado con toda aplicación, y fervor, y hecha su profesión el dia diez y seis de Octubre del año siguiente de 1697. empezó por toda su vida Religiosa à experimentar à temporadas la verdad de la representacion que avia tenido

en su primera entrada. Consta de la deposicion de su Confessor , que tuvo terribles assaltos , tentaciones formidables , y combates fuertes del demonio , que contra esta Esposa de Christo se armò , con porfiada continuacion , y universalidad ; yà era acometida de tentaciones , de blasfemias , yà de desconfianza , y otras muchas contra la Fè , y contra su pureza virginal , las que en tan excesivo grado nõ suele Dios permitir las , sino es à las Almas sus escogidas de heroica virtud , que resistiendo con la fortaleza , que lo hacia la nuestra , con el recurso à su oracion , y mortificacion , eran señales ciertas de lo mucho que en poco tiempo aprovechaba en el mayor servicio de su Dios , y Señor , porque con una rueda tan dura no se trabajan , ni puden otras piedras preciosas , que los diamantes. Así fud trabajada el Alma de Santa Cathalina de Sena , la de Santa Maria Magdalena de Paris , y la de la Bienaventurada Santa de su nombre Angela de Fulgino , que es menester para creelas , que la Santa misma las escriba en su Vida ; pero lo que mas la ahogaba , siendo su recurso en estos combates con el amparo de Maria Santissima , en el Mysterio de su Concepcion en gracia , à su precioso Hijo , yà en la Comunión Sacramentado , yà en su Passion Santissima , era , que en la misma oracion donde se refugiaba , y penitencias que hacia , no se libraba muchas veces de estas representaciones inmundas ; pero ella , como lo hace el topo , segun dice Aristoteles , para librarse del Aspid su enemigo , se embarrã todo de

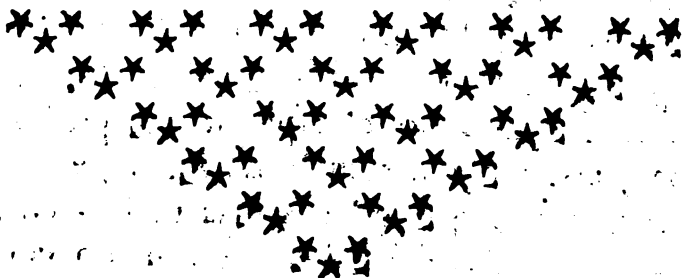
todo contra sus mordeduras, ella acudia al barro de que fuè formada, humillandose delante de Dios, y de los hombres, descubriendo con claridad todas sus luchas, y tentaciones a los Confesores, y obedeciendoles à ciegas, lo que no pudiendo sufrir el padre de la soberbia, huìa corrido, y ella cantaba sus victorias al Dios de las Batallas.

El mismo Christo, y la Santissima Virgen, aun en este destierro, quando mas afligida su pura Alma por su respeto, la premiaron sus combates, y generosa resistencia, con que protestaba querer mas mil muertes, que la culpa, y sin ella el mismo infierno, primero que desagravar à su Divino Dueño, concediendola muchas veces un Dòn de oracion muy elevado, y aun viniendo à consolarla con sus visitas desde el Cielo. En una ocasion a deshora de la noche, la persiguieron de modos estraños los demonios estando en su recogimiento; pero ella resistió à sus maquinas con tanto fervor, que la visitò el Señor con su Santissima Madre, y su devoto, y muy amado San Juan Evangelista, quedando con tal visita libre, y muy consolada. En otra noche, y ocasion apareció en el dormitorio el infernal espiritu en especie de un perro, ò mastin rabioso contra San Maria Angela, y las demàs Religiosas que dormian; pero haciendose presente la Virgen de las Virgenes à vista de tan hermosa luz, huyeron al abismo las tinieblas. Dichosa Comunidad, y mas dichosa nuestra Maria Angela, pues mientras las Religiosas duermen, tomando el

preciso sueño (interrumpido à la media noche con su Oracion Mental, y Vocal, Maytines, y Penitencias) el demonio rabia, y en su amparo la Santissima Virgen vela. Tambien tercera vez, como dice el resumen de su Vida, se la apareció el enemigo en forma de una horrorosa Araña, y la dió, yá que no podia vengarse de otro modo, tales, y tantas mordeduras en sus manos, que aparecieron como si en ellas tuviera lepra, ò maliciosa srama salada, y esto como se puede discurrir, para impedirle lo mucho, y bueno que con las manos trabajaba, para el culto de su Divino Esposo, y mayor decencia de los Altares. Dotò el Señor à esta su Sierva de un ingenio sutilissimo, y de buen gusto en la habilidad, no solo de hacer flores contrahechas, tan bien remedadas, que se podian enganar los Pajaros, sino juntamente de dibujar, y bordar de imaginaria, con mil primores, y en cuya tarèa la ocupò la obediencia lo mas de su vida el tiempo que la quedaba libre de su distribucion diaria, de las horas de Oracion, Penitencias, y Oficio Divino, que cantaba en el Coro, con su acorde voz, y dulzura, con que Dios la avia dotado, para que la empleasse en sus alabanzas. Fueron sus labores tan primorosas, como proljas, oy se muestran así en las flores de manos, que colocadas los dias festivos en los Altares, convierten el Invierno en Primavera, como en todo un Terno bordado por sus manos, de tanto realce, y hermosura, que no se echan menos las matrices sobre las que se borda, ni es mucho salirse con

perfectas sus puntadas , quando se podia pensar que la Santissima Virgen fuè su Maestra , porque con la devocion cordialissima que tuvo con el Mysterio de la Purissima Concepcion de Maria Santissima , se hallò por Divina inspiracion , quando niña , movida à bordar de variedad de colores , y sedas , una Imagen en este Soberano Mysterio de la Madre de Dios ; pudo solo por obra , y la ayudò tanto la Soberana Virgen , que salidò de sus manos tan delicada , y hermosa , como si fuera , no de aguja , sino es de un valiente primoroso Pincel. Por esta misma devocion era en su Convento la Camarera de Maria Santissima en una efigie suya de talla de su Purissima Concepcion , que està colocada en su Iglesia en el colateral de mano derecha , y con quien echaba toda su habilidad , en adornarla con mil primores , y arcos de flores tan hermosas , que las naturales quedàran como corridas , y marchitas en su presencia. Y aunque la mucha tarèa en habilidades , que pedian tanta aplicacion , y exercicio de cabeza , la originaba en ella , y en el pecho , fluxiones , dolores , y accidentes , todo lo daba por bien empleado , à trueque de concurrir à la mayor veneracion de su Divino Esposo , y Santissima Madre : pero con àver sido tan gran Maestra en estas artes , lo fuè mas por el espiritu con que las acompañaba , assi en la presencia de Dios , y pureza de su intencion con que echaba mas realces en su Alma , que puntadas daba , como por no querer en ellas otro interès , que el que su Amado se diese

por servido de esta su Esposa , y tan digna esclava ; no solo de lo que trabajaba para su Convento , è Iglesia propia , fino de lo que en la misma linea se atareaba para otros Templos , ò Bienhechores , que lo encargaban. Y no contenta con todo esto , como otra muger Samaritana , que atrala à otros para que participassen del bien que ella lograba , assi con las Religiosas Jovenes , que como Discipulas la ayudaban en sus bordados , y labores , no solo las sacò Maestras en estas habilidades , y curiosidades de aguja , fino , que estando atarèadas en los bastidores , las repartia de aquella purissima agua de la Divina gracia , que revolvaba de la hermosa taza de su corazon , con tales instrucciones , consejos espirituales , y modos de elevar sus Almas à Dios , quando sus manos trabajaban , para que realzando con la pureza de su intencion afectos , y jaculatorias à Dios , lo mismo que bordaban , echassen mas que en su curiosas labores , primorosos matiees en sus Almas.



CAPITULO XII.

SUS HEROICAS VIRTUDES ; T PRIVILEGIOS
que recibò de Dios.



NINGUNA de estas santas tareas de sus labores, y bordados, con las demàs ocupaciones, y oficios de Comunidad la impedian à Sor Maria Angela Guerrero el heroyco exercicio de sus virtudes, antes, como hemos visto en ellos mismos, los exercitaba con la presencia de Dios, y pureza de intencion con que los practicaba. De la pobreza Religiosa fuè muy amante, como virtud característica de una Religiosa Capuchina, y como fuesse devotissima de el Mysterio de la Natividad de Nuestro Señor Jesu Christo, siendo la que ponía todos los esmeros de su habilidad primorosa en disponer todos los años un Bethleèn pulidissimo, en que sus afectos, con el Niño Dios, se adelantaban à sus primores, desde la Cathedra del Pesebre tomaba lecciones de pobreza del Maestro Divino, correspondiendole como buena Discipula. Entre esta su pobreza evangelica, acompañada de su mortificación, y rigores penitentissimos, sobresalía su pureza virginal como una Azucena, que descuella sobre las otras

flores , siendo en ella en cierto modo mas admirable , que la de los Angeles , que sin combates la poseen por naturaleza , y ella , como diximos en el capitulo passado , entre tantos ardidés del infierno , salió por la grãcia con mayor candor , que la plata despues de bien acrisolada . En la virtud de la obediencia fuè tan señalada , que en sola Sor Maria Angela tenian las Superiores muchas Religiosas para quanto la mandaban , ò insinuaban , y se ofrecia de trabajo en su Convento . Y aunque por esta causa eran grandes los accidentes que padecia de cabeza , y fluxiones mordaces , todo lo daba por bien empleado , à trueque de no negarse à los esmeros de esta virtud . Por obedecer tambien hizo los officios que la mandaron de Enfermera , Tornera , Secretaria , y Maestra de Novicias , y à no averla en este ultimo cogido la muerte , huviera hecho una gran Prelada , segun era à proposito , por su capacidad , virtud , y zelo de la Regular Observancia , aviendo perdido este Convento en toda linea una Madre muy apta para quantos empleos , y officios tiene la Religion , como se experimentò en los que tuvo , y practicò , llenando todos los numeros del mayor acierto . Es verdad , que yà por su espíritu humilde , yà por las mortificaciones , que no fueron pocas , ni leves , que experimentò en sus ocupaciones , su natural las repugnaba , y aun su mismo espíritu , por temer si desagradaria à su Dios ; pero su Magestad tuvo la providencia , quando mas temerosa , y apurada , en diversos años , y ocasiones , que oca-

sionalmente se hallaba por el correo , con diversas Imagenes , y Estampas del Divino Redemptor , ya azotado à la Columna , ya clavado en la Cruz , ya en el Passo de Ecce Homo , de Espinas , y afrentas coronado , que siendo casualidad , para quien por la Estafeta se las remitia ; para ella eran singulares favores ; porque renovandose la con su vista , quando menos lo esperaba , y mas oprimida se hallaba , los padeceres , y finezas de su Amado Esposo ; no tenia boca para escutar qualquier trabajo , antes humillandose delante de Dios , la parecia poco , y nada quanto padecia , reprimiendose por darle gusto en tanto grado , que le originaba daño en su salud. Y como el diestro Musico atormenta las cuerdas para que no falte à el instrumento la armonia , antes que disonasse en un punto su espiritu de humildad , elegia lo pagasse su virginal cuerpo , con falta de su salud.

Pero entre estas , y las demàs virtudes , de que siempre anduvo esmaltada la preciosa joya de su Alma , su caridad para con Dios , y para con sus proximos , y zelo abrasado de la perfeccion Religiosa , sobresaliò como el oro mas fino , entre los demàs preciosos metales. El indicante mas seguro de su amor de Dios , era el cumplimiento que tenia de su Santissima voluntad , en el dolor que la causaban sus ofensas , y las delicias , y complaciencia , gozo , y alegria de las perfecciones de Dios , que logrò muchas veces en sus comuniones , y alta elevada oracion , que en muchas ocasiones la comunicò el Señor , y en el qual recibia

mu;

muchos favores, que su silencio, y Santa cautela nõ privò, aunque algunos verèmos adelante, y otros que diximos en el capitulo passado, dispuso su Magestad que se supieffen. El zelo de la perfeccion Religiosa, assi en si misma, como en todas las personas dedicadas à Dios, y mucho mas la de su Comunidad Observantissima, era tan activo, y abrasado; que la llegaba muy à lo intimo de su corazon, pudiendo decir con Jeremias, que el zelo de la Casa de Dios la comia sus entrañas, ò con la Esposa de los Cantares, que su lampara era de fuego, y llamas de la mayor observancia. Amaba tambien tiernamente à sus proximos, por cuyo aprovechamiento, en lo espiritual, y temporal clamaba con los ecos de sus penitencias, y gritos silenciosos de su oracion; pero segun el orden de la caridad, era con sus Religiosas mas eficáz, y tierna su dileccion, siendo cosa constante, y sabida en su Convento, que en qualquier accidente acudian à ella las Religiosas, y aun no siendo Enfermera consolaba, y con particular gracia, y aplicacion cuydaba de las enfermas, y muchas veces premiò el Señor caridad tan fina con la mejoría que las dolientes experimentaban, y tal vez, como ellas decian, solo con el contacto de sus manos. Y no pudiendo tolerar el infernal Dragon tanta caridad con Dios, y las criaturas tan grande zelo, paciencia, y tolerancia, en tales padeceres, y trabajos; entre las demás, en una ocasion la tiraron los demonios contra una pared, llenos de furor, y rabia, que el no
avet

aver muerto por entonces se tuvo por milagro, ò providencia de Dios extraordinaria, aunque con todo esto la resultaron de este caso muchos quebrantos, y sofocacion de humores, hasta que vinieron à quitarla la vida del cuerpo; pero siempre su bendita Alma despreciaba al demonio con la ayuda de su gracia, y particular amparo de la Santissima Virgen, que muchos años avia que se lo tenía prometido. El caso sucedió à pocos dias de su profesion Religiosa, en que se hallaba afligida por lo que la maltrataban los demonios, y acudiendo al Coro delante de una efigie de Maria Santissima, que en él se venera, à pedirle socorro en lo mas fervoroso de su oracion, la dixo la Virgen Purissima por su Imagen: *Hija no los temas, y alargandola un Cordon de Oro mysterioso la decia, toma este Cordon, y ata al demonio.*

Adornò el Señor à su Sierva en casos bien averiguados muchas ocasiones, con el espiritu de profecia, y gracia del conocimiento de los interiores, para el bien de muchas personas, los que se supieron por un Confessor, à quien con grande cautela, y sigilo se los comunicò, y de quien yo los he sabido, y son los siguientes: Tenia la Sierva de Dios dos hermanos, y tres hermanas, Doña Geronima, Doña Theresa, y Doña Ginesa Martinez Guerrero. Con Doña Geronima, que desèò mucho ser Religiosa Capuchina, y siempre lo fuè en su afecto, y virtud, la sucedió el caso siguiente, en que la profetizò su muerte cercana, pues aviendose casado, le dixo à Doña

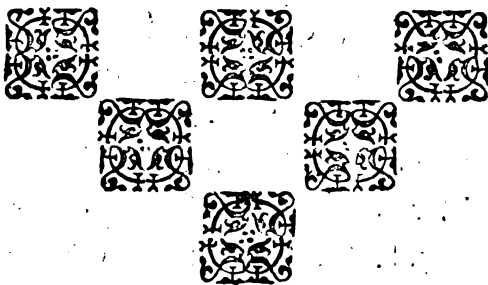
Ginefa, hermana de ambas, que su hermana lleva-
 ria en Habito de su Padre San Francisco, como ella
 lo avia ofrecido à Dios, cuya obscura prediccion no
 se entendió por entonces, hasta que en solos catorce
 meses de casada le sirvió el Habito de Capuchina, que
 le tenia prevenido de mortaja, diciendole al citado
 Confessor, que aquel era el Habito de San Francisco,
 que tenia ofrecido avia de llevar su hermana Doña
 Geronima, y fuè el caso, que estando con salud di-
 cha señora hermana oyò la Sierva de Dios los golpes
 que se suelen sentir en el lugar donde yace, y està co-
 locado el cuerpo de la Venerable Madre Fundado-
 ra de este Convento, quando ha de morir alguna Re-
 ligiosa, ò persona conjunta, ò Bienhechora de esta
 Comunidad, y passando con este cuydado nuestra Sor
 Maria Angela, que no solo en el nombre, sino en
 las virtudes era parecida, y muy afecta à su Venera-
 ble Fundadora, por el lugar de su Sepulcro, oyò una
 voz, que decia: *Que aquellos golpes se avian dado
 por Doña Geronima, que aunque casada, por su vir-
 tud, y deseos que tuvo de ser Capuchina, la miraba
 como hija.* Luego cayò enferma à poco tiempo, mu-
 riendo con muchas señales de su predestinacion à la
 Gloria, pues además de su Christiana vida, y santa
 disposicion, que son las principales, fuè de grande
 edificacion, y ternura, pidiendo le embiasse su Santa
 hermana el Habito de Capuchina, y como quien lo
 sabia tan de antemano, se lo tenia todo prevenido, y
 la enferma con gran devocion lo fuè por sus manos de-

desembolviendo , y se puso las Vendas , y la Toca con gran consuelo , y gozo de su espiritu , que revolvaba en su semblante , y se huviera puesto , como lo intentò , el Habito , que la firviò de mortaja , à no aversele impedido los que la asistían , quedando embelesados , y santamente embidiosos de una muerte tan feliz.

No fuè menos plausible el caso ; en que tambien se descubriò su espiritu profetico , que le sucediò con la hermana menor , Doncella de diez y ocho años ; vivia con un hermano de ambas en un lugar fuera de Murcia , cayò en cama con dolor de costado , escrivieron su peligro à la Sierva de Dios , cuya respuesta fuè *alentar à su hermano , y familia à tolerar el golpe de su temprana muerte* , expressandola tan viva , y claramente , que no dexò razon de dudar , muriendo Doña Theresa con la disposicion que la antecedente ; con prendas muy claras de su salvacion ; y diciendo el dia que se siguiò de la Dedicacion de San Miguèl Arcangel un Pariente cercano Presbytero la Missa por su Alma ; la Sierva de Dios contò al citado Confessor como en el mismo dia oyò nuestra Angela una grande festividad que celebraban los Angeles , à quienes viò llevar el Alma de su dichosa hermana à la Gloria , que junto con su vida angelical , diò mas seguridad à la vision , y prediccion de su eterna felicidad . Con los otros hermanos , y la Madre de todos Doña Maria Guerrero , fueron tan bien señaladas las predicciones , conocimiento de lo futuro , y penetracion de

los secretos del corazon, que Dios la comunicò, como consta del mismo Confessor, à quien ella debaxo el mismo sigilo las comunicò; porque lo primero el hermano menor, que avia empezado à estudiar Leyes, deseaba ir à alguna Universidad, y dando razon à la Sierva de Dios, esta luego que le empezó à hablar, en lugar de encontrar su vista con el semblante de su hermanico, encontró con una calavera despojada del adorno de los sentidos, y con una Estrella en su frente, entendiendo su muerte cercana, como sucedió, y ella lo predixo, y con la buena Estrella de su buena disposicion, para hacer su viage en años tan floridos à la eternidad; porque à la verdad, parece que à toda esta Familia, por aplicada à la virtud, la echò Dios su bendicion. Mas admirable en esta linea fuè lo que la sucedió con Don Thomàs Martinez Tello, su primo hermano. Hallabase este estudiando Filosofia en esta Ciudad de Murcia, con deseo de recibir las Sagradas Ordenes en teniendo edad; pero en una mañana, que estaba desvelado, le vino el pensamiento por ciertas razones que se le propusieron en su interior, el mudar rumbo en la eleccion de estado, dexando de pretender el de Ecclesiastico, a lo que consintió. Luego que amaneciò tuvo aviso de nuestra Madre Maria Angela, que se llegasse al Torno, y en la conversacion se ofreció tratar del viage que tenia determinado hacer à Valencia dicho Don Thomàs, y le preguntò si iba con animo de proseguir sus estudios;

dios ; y de ascender à las Sagradas Ordenes ; y como su determinacion de mudar estado no lo avia manifestado à persona alguna , para disimular la respondió , que siempre avian sido sus pensamientos ; y deseos ; éntonces ella , como si Don Thomàs tuviera una vidriera en el pecho , penetrandole su corazon , le dixo : *Tus pensamientos los sabe Dios , tu , y tambien yo* , haciendole manifiesta su determinacion con tanta claridad , que quedò no menos confuso , que admirado , no pudiendola negar la verdad ; y viendo , que lo que le convenia era estudiar , y ordenarse , segun le exortò la Sierva de Dios , lo hizo , y oy vive muy arreglado à sus obligaciones , Cura Teniente de el Parroco de la Iglesia de Santa Eulalia de esta Ciudad de Murcia , y con Don Joseph Martinez Guerrero , hermano unico , que ha quedado de esta su virtuosa Familia , le sucediò , quando se opuso à este Curato de Santa Eulalia , el caso maravilloso , que verèmos en el capitulo siguiente.



CAPITULO XIII.

CON LA NOTICIA DE OTROS PRIVILEGIOS;
y conocimiento repetido de su fallecimiento, se
refiere su muerte feliz.



Omo es caracter de los Amigos intimos comunicarse los secretos, así à las Almas queridas de Dios por lo que ellas se esmeran en amarle, suele su Magestad descubrir las, por los muchos, y raras modos sobrenaturales de su providencia, sus secretos yañcunos; para el bien espiritual, y el temporal de sus proximos. Sucedió, muertas las dos hermanas, y hermano menor de nuestra Sor Maria Angela, quedar su buena Madre Doña Maria Guerrero viuda, y la hermana que la quedaba, Doña Ginesa, con necesidad de la asistencia de el hermano de esta, è hijo de aquella, Don Joseph Martinez Guerrero, que à la sazón estava Cura de un pequeño lugar del Obispado de Murcia, y encomendando al Señor la Sierva de Dios este negocio; experimentò el caso siguiente, que propalò al mismo Confessor. El año de 1724. en que esto sucedia, à primero de Abril, falleció en Murcia Don Juan Navarro Carreño, Cura de la Parroquia de San Pedro de

de aquella Ciudad, y oyendo, que las Religiosas decian à nuestra Maria Angela era buena coyuntura para que bolviessè à Murcia, y se opusiesse su hermano Don Joseph à este Curato, pidió à las Madres la acompañassen à encomendarlo à Dios. Entraron todas en visperas, que lo eran de *Sabbato ante Dominicam Passionis*, y pidiendo la Sierva de Dios à su Divino Esposo dispusiesse la materia para consuelo de su Madre, y hermana, al cantar el tercer Psalmo de dichas visperas, que es el 145. de David, al pronunciar el verso tercero, que dice: *Exiit spiritus meus, et revertetur in terram suam, in illa die peribunt.* Parando en esta Clausula, con Sobetana luz del Cielo, la diò su Amado Esposo sobrenatural inteligencia, no solo de entender el latin, que nunca avia aprendido, sino aplicado à lo que pedia, entendió, que su hermano Don Joseph bolveria à vivir, de Cura donde estaba, à serlo en Murcia su tierra, y propia Patria: entendiendo en la ultima Clausula: *In illa die peribunt*, donde parò la luz que Dios la comunicaba, que hablaba en plural de muchas muertes; y como solo avia la de el Cura de San Pedro, que diximos, quedò dudosa de la inteligencia de esta palabra; pero presto salió de la duda, con la noticia que tuvo la mañana inmediata, de aver fallecido entre once, y doce de aquella noche Don Sebastian Mellado y Tello, Cura propio de la Parroquia de Santa Eulalia, quedando segura, que lograria su hermano uno de estos dos Curatos en su tierra, y propia Patria, para

el alivio, y consuelo de su Madre, y hermana, à quienes mas por su virtud, que por la sangre estimaba, como à la letra sucediò, dandole el Prelado à Don Joseph, despues de los lucimientos de su examen en Oposicion, el Curato de Santa Eulalia, como lotenia predicho, y sabido nuestra Maria Angela, à quien quiso, por un fin de tanta obligacion, y caridad consolar. A pocos años dixo al mismo Confessor repetidas veces, como estava cercana la muerte de su querida Madre Doña Maria Guerrero, y que ella misma la seguiria à poco tiempo, y luego le seguiria su hermana Doña Ginefa, que se conservò Doncella en la asistencia de su buena Madre, con que solo quedaria vivo entoda su Familia, de Padres, hermanos, y hermanas el dicho hermano Cura; y sucediò todo como lo predixo, porque à poco tiempo cayò en cama con accidente largo su Madre, que murió santamente, como avia vivido: se enterrò en el Convento de Madres Capuchinas, donde su querida hija la hizo grandes sufragios, luego se siguiò ella misma, y despues Doña Ginefa; de suerte, que todas tres fallecieron en el espacio de diez y ocho meses, llevandose de una à otra à medio año, quedando vivo hasta oy, el Señor le guarde, y tan bien empleado, Cura de Santa Eulalia, Don Joseph Martinez Guerrero, cuya modestia me impide sus merecidas alabanzas.

Acercandose, por fin, el tiempo en que el Señor tenia destinado, para premiar sus trabajos con aquella Corona de Gloria, que despues de ellos la avia prometido.

metido dár , quando pisò la Clausura , y entrò en el Noviciado , como al principio de esta relacion de su Vida diximos , no solo supo su muerte , que avia de ser con corto tiempo del fallecimiento de su buena Madre , sino es , que precedieron otras noticias mas inmediatas ; porque lo primero , bolviendo yo à vivir à Murcia , despues de diez , ò doce años de ausencia , como avia asistido antes tantos años al Confessionario de las Capuchinas , con particular aprecio de esta Sierva de Dios , dixè que bolvia , para que me consiguiessen de Dios una buena muerte , à que respondió prompta nuestra Maria Angela , que en lugar me traia Dios para que la asistiese en su muerte , que siendo esto à ultimos de Octubre de 1728. y aviendo , aunque entonces estaba con salud , muerto en mis manos , el Diciembre inmediato , sin temeridad se puede afirmar averfelò así el Señor revelado ; tambien se afirma la oyeron decir avia de morir en el mismo año , vispera de los Santos Inocentes , dia de su Abogado , y muy querido San Juan Apostol , y Evangelista , como se viò puntualmente cumplido , y fuè en esta forma : Entre las Religiosas que cayeron con la enfermedad de disipula , y calentura maligna , que al principio diximos , una fuè nuestra Sor Maria Angela Guerrero , que se hallaba ocupada con la cercania de la Natividad del Señor , en la composicion de el Bethleèn , en que con su devocion , y amor con el Niño Dios , y su bendita Madre , ayudada de su estremada idèa , y habilidad , ponía mil primores , para celebrar la

siguiente Pasqua, como es la costumbre Santa en su Convento. Cayò en cama à diez y siete de Diciembre, y luego se declaró la malicia de la disipala, yendose monstruosamente inchando su virginal cuerpo, en el que tolerò dolores insufribes, para quien no tuviera, como ella, un corazon tan esforzado, y possedido de Dios, à quien solo era su amorosa queixa, que no la huviera esperado su dolencia unos pocos dias, para aver concluido, como otros años, el adorno de el Bethleèn, que estaba componiendo, con tanto al-sèò, y mayor devocion: hizo la truxessen, y colocasse en frente de sus ojos la pulida Efigie de la Reyna Madre Maria Santissima, que colocaba en el Bethleèn con su Precioso Hijo, y Santissimo Niño Jesus, con quienes tenia sus dulces coloquios, y jaculatorias fervorosas.

En los primeros dias, en que se iba agrabando la dolencia, para mayor confirmacion de averla su Divino Esposo revelado el aver de morir de aquella enfermedad, se tocò con las manos el caso siguiente: porque yendo el señor Cura de Santa Eulalia, hermano, como diximos de nuestra enferma, en compañía de Don Juan Bueno, Parroco de Santa Maria, à preguntar por el Torpo el estado de la enfermedad de su hermana, à quien como à tal amaba, y reverenciaba por su virtud, baxò una Religiosa con recado à su hermano, que le dixesse una Missa por su devocion à Santa Rosolèa, prometió hacerlo con gran gusto, à que añadió Don Juan Bueno, que èl le diria otra si-
guf;

gustaba. La respuesta de la enferma à quien llevó el recado la Religiosa, fuè agradecerle su caridad, y suplicarle, *que dexasse la Missa para quando ella estuviessse presente.* No se entendió por entonces el Mysterio que tenian sus palabras, siendo sin duda la causa de no explicarle mas el no darle à su hermano el sentimiento de su muerte anticipado, ni como tan remirada, ni à Don Juan Bueno descubrir el secreto de su corazon, el que claramente se descubrió en su muerte; porque yendo dicho Don Juan à consolar al hermano de la difunta, le encargò este dixesse la Missa de cuerpo presente en su entierro, y aunque se le escusò por no tener buena voz, le dixo que descuydasse, que la Missa quedaba de su cuenta el proveer persona digna que la dixesse, siendo su animo hacer la suplica à algun Prebendado de esta Santa Iglesia de Cartagena: Y siendo assi, que estos señores Capitulares cantan comunmente las Missas en la Iglesia de Capuchinas, D. Juan Bueno por diligencias que hizo, no hallò Canonigo, ni Racionero que la dixesse, con que se viò obligado à cantarla èl mismo la Missa de cuerpo presente, y celebrar las Exequias, verificandose entonces, como ambos Parrocos reconocieron, que el encargo de la difunta, quando enferma, *en que dilatasse la Missa hasta que ella estuviessse presente,* no habia por salud, sino por la noticia anticipada que tenia de su muerte, y de que Don Juan Bueno le diera la Missa de cuerpo presente, aunque desèd y procurò no celebrarla en su entierro, que à la verdad fuè

cosa por todas sus circunstancias admirable , y portentosa ; fuesse agravando mas , y mas , y picando cangrena en su virginal cuerpo. Y como yo la asistiese hasta su ultima respiracion , como ella avia predicho , la di muchos dias la Sagrada Comunion , la que la fortalecia en Alma , y cuerpo , para tolerar su cangrena , y dolores acervos , hasta que recibio al Señor por Viatico : y llegado , que fue el dia de San Juan , como tambien lo avia predicho , y à quien amaba tiernamente , por lo que el amò à la Santissima Virgen , à su Divino Maestro , estaba su bendita Alma tan prevenida à la partida , que todo era desear , por ver à su Esposo salir de la mortalidad , y volar al Cielo. Y antes de passar adelante , aunque su buena disposicion me era patente en su confirmacion sucedio el caso siguiente.

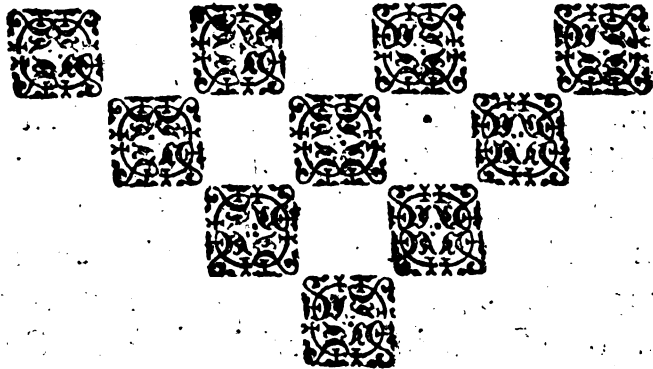
Vivia aun una gran Religiosa muy venerada en Murcia , cuya Vida veremos al fin de esta Chronica , por aver muerto la ultima en los noventa años que tiene de antigüedad este Convento ; y como fuesse tan Sierva de Dios , sentia mucho que faltasse de su Convento una columna tan firme de obervancia , que à vivir , como pudiera , muchos años , serviria de grande utilidad al Convento. Esta fue aquella gran muger la Madre Sor Josepha Getrudis Galvez. Con este cuydado , viendo que la enfermedad por puntos se agravaba , se fue à Nuestro Señor à instarle con grandes suplicas , y ruegos , que dexasse à la enferma en esta vida para bien de toda aquella Comunidad , y en lo

lo mas fervoroso de su oracion la representò el Señor en vision imaginaria, que tenia en especie de una candidissima Paloma, reclinada en su Divino pecho, à nuestra Sor Maria Angela, y la decia su Magestad: *Mira si la quieres, quando la tengo yà en mi pecho*, con lo que no se atreviò à pedir mas por su vida, como ella obligada de la caridad, por consolar à su hermano con el sigilo que pide la materia, se lo refiriò como lo deponen. En dicho dia de San Juan 27. de Diciembre se hallò nuestra enferma como otro Job, toda encangrenada, puesta como en la Cruz de tormentos, para imitar muy al vivo à su Dulcissimo Esposo, que apretò tanto los cordeles de sus dolores, que como criatura pidì al Señor algun alivio, si era su gusto, y luego oyò la respuesta de su Amado Señor, que la decia à su corazon, *que presto la fortaleceria*. La fortaleza se viò luego cumplida, porque bolviendola à dár la Sagrada Comunión, quando yà no se esperaba, quedó tan animosa, como de todo fuy testigo, que haciendosela yà tarde la salida de su Alma, para unirse perfectamente con Christo: *Ea Señor mio (pro-ru npiã muchas veces) vamos yà à veros, vamos à salir de los peligros de esta vida, mirad mi dulce Esposo que tardais demasiado, quando te veràn mis ojos hermosa antigua, y siempre nueva? Quando te amarè perfectamente, te gozarè, te alabarè, te glorificarè para siempre? Mi corazon està, Señor, preparado, preparado està mi corazon*. Con estas jaculatorias, que à todos los presentes, tenian tan enternecidos, como edificados, de-

524 *Chronica de las Religiosas Capuchinas*
sahogaba en parte sus deseos de ver à su Dios , y
Señor.

Llegada que fuè su horà ; estando incorporada en su pobre lecho (postura en que falleciò) caminaba à la muerte , como un Soldado al triunfo , como un Patron de la Nave al Puerto , y como un desterrado à la Patria , conservandola Dios, casi hasta su ultima respiracion, el juicio, la razon, y el habla; y era tan admirable la paz, y serenidad de su espiritu, que entre los fervorosos Actos de Contricion, de Fè, Esperanza, y caridad, que con migo repetia, todo su cuidado era decirme muchas veces (como quien sabia la hora de su muerte) con aquellas sus entrañas de tanta caridad, que acabaria su carrera en hora que no tuviesse yo mala noche. Tomò por ultimo una vela encendida en su mano, y repitiendola para aumento de gracia absoluciones, la apliqué muchos Jubileos, è Indulgencias, para cuyo fin sacò de debaxo de la almohada un gran manojo de Rosarios, Camandulas, y Medallas, advirtiendome tenian todas Indulgencia Plenaria, para el articulo, en que se hablaba de la muerte : y entre lagrimas de dolor, y consuelo de sus carissimas Hermanas, que la cantaban el Credo, y respondian a la recomendacion de el Alma santamente embidiosas de muerte tan dichosa, dexando su virginal cuerpo con las apotemas, llagas, y cangrena, como un barco roto à la orilla, tomò el Puerto de la Bienaventuranza; abriendo, como piadosamente creemos, las puertas

del Cielo , con las llaves de oro de sus padeceres ;
y virtudes , entregando con gran suabidad su espi-
ritu à su Criador , para recibir aquella Corona de
Gloria , que la manifestó al entrar Capuchina. Mu-
rió la Madre Maria Angela año de mil setecientos
y veinte y ocho , en que era Abadesa la Madre
Sor Maria Polonia Santiago , entre ocho , y nueve
de la noche , para que aun en esto saliesse verda-
dera la advertencia que hizo de no dâr mala noche
al Confessor , y dia de San Juan Evangelista à
veinte y siete de Diciembre , como avia predicho.
Y la casualidad de enterrarla el dia siguiente de los
Santos Niños Inocentes , pudo parecer indicante
de la Pureza de esta Virgen , que podemos llamar-
la Martyr , saliendo aun despues de muerta à brui-
mos su sangre , y espero se acordará en el
Cielo , donde la considero , de quien
la desed asistir en la
tierra.



CAPITULO XIV.

*VIDA, Y VIRTUDES DE LA MADRE
Sor Isabèl Antonia Salabert, hasta su Pro-
fession Religiosa.*



ROSEGUIA la epidemia de disipulas,
llagas, y cangrenas de las Reli-
giosas en este Convento de Mur-
cia de Madres Capuchinas, y en
el siguiente mes de Enero de 1729.
muriò del mismo accidente otra
gran Religiosa, que con cinco bo-
cas, y llagas de su herido cuerpo, voceaba morir en
Cruz, à imitacion de Christo: su nombre Sor Isabèl
Antonia Salabert, señora illustre, y novilissima, y
mas esclarecida por su virtud, dexandose ver, como
en el claro espejo, en la hermosa pintura de su Vi-
da (como en las Santas Reynas Isabelas) un dechado
de señoras Doncellas, Casadas, Viudas, y Religio-
sas. Y para no deslucir su Historia con mi estilo, me
ha parecido referir su Vida con las mismas palabras,
con que en su muerte se imprimiò su Carta de edifica-
cion por la Madre Abadesa Sor Polonia, con las no-
ticias que tenia de su Religioso porte, y las que la
subministrò su Confessor, escribiendo à los Conven-
tos con quienes ay hermandad, diçe así: Lunes
treinta

treinta y uno de Enero, à las quatro de la tarde, fuè
Nuestro Señor servido de llevar para si à nuestra Her-
mana la Madre Sor Isabel Antonia Salabert, de qua-
renta y dos años de edad, y trece de Religion, que
cumplió el dia antecedente à su transito, no sin my-
serio, en el que murió, dia de Santa Luisa Viuda,
Santa de nuestra Orden. Su enfermedad ha sido una
erisipela maliciosa, originada de un tumor, que en
una rodilla tolerò, y sufrió, por mas de veinte dias,
sin que alguna lo conociesse, ò por tener que ofrecer
à Dios, ò por no permitirse à los ojos del Cirujano:
hasta que de orden de su Confessor, à quien dixo el
mal que tenia, diò noticia à su Superiora, por cuyo
mandato salió al Cirujano, el qual atonito de ver su
sufrimiento, y tolerancia, entre la admiracion, y el
pafmo, para no perder tiempo, le faxò, y abrió la
rodilla por varias partes, de que le resultò erisipela,
en la pierna, cangrega en el muslo, con otros ac-
cidentes; tales, que solo la invencible paciencia de
la Madre, pudo tolerarlos, y la mano de Dios, que
quiso en ella mostrar un exemplo raro de sufrimiento,
pudo mantenerla con vida, entre tantos males, por
espacio de dos meses, y dias, en los quales tolerò,
sufrió, y padeció los mayores rigores de la Cirugia,
con sufrimiento tan singular, que por mas que viò
repetidas veces ser despedazadas sus carnes à hierro,
y fuego, no desfaleò un suspiro el merito de su
tolerancia, hasta que contaminado el cuerpo, subió
la cangrega al corazon, quitandole la vida, que

tan bien supo emplear, en breve carrera, para atelo-
rar mucha gracia.

Nació la Madre Isabel en la Ciudad de Zaragoza, à quatro de Julio de mil seiscientos y ochenta y seis, de la muy esclarecida Familia de los Novilissimos, è Illustrissimos Señores Marqueses de la Torrecilla, Peñatajada, y Valdeolmos. Sus Padres fueron el muy Ilustre Señor Don Manuel de Salabert Urries, y Castilla, y la muy Ilustre Señora Doña Josepha Theresa de Aguerri y Rivas, Marqueses de la Torrecilla, Peñatajada, y Valdeolmos, quienes criaron à su hija con el cuydado correspondiente à sus muchas virtudes; y aunque logró poco tiempo el beneficio de la educacion paterna, supliò la buena indole de la Madre Isabel, todo lo que pudieran contribuir sus buenos documentos. Muertos sus Padres, y quedando al cuydado, y direccion de su hermano el Señor Don Felix Salabert y Aguerri, Marqués de la Torrecilla, Peñatajada, y Valdeolmos; por mas que la inclinacion de la Madre fuesse de Religiosa, dispuso el desposarla con el Primogénito de los Señores Marqueses de Corvera, en cuyo vinculo Matrimonial vivió, desde el día cinco de Mayo de mil setecientos y ocho, hasta el mes de Noviembre de mil setecientos y quince: haciendo de casada tan Religiosa vida, que pudiera su honestidad, mortificacion, y recogimiento, ser modelo de Religiosas, y siendo tal, no es mucho, que libre de este lazo, solicitasse con veras este Convento de pobres Capuchinas: intentó, è assumptó, que

que ni las instancias de su señor hermano, que con lagrimas le pedia, que ya que quisiessè ser Religiosa, lo fuessè en Madrid, donde gustassè, ni los alhagos, y diligencias de varios pretendientes, que reconocidas las prendas de la Madre, aspiraron à su mano, pudieron retrassarla un punto del resòn, y prontitud con que dispuso su entrada, luego que dexò cumplido el Testamento de su marido, en este Convento de el Sacramento, donde ha vivido treçe años cabales, en los quales ha dexado tantos exemplos de sus virtudes, que tiene, y tendrá todà esta Comunidad Religiosa, no solo memoria, que admire, sino es dechado, que estimule para adelantar los fervores: Y aviendo de tocar algunos de los que en el exercicio de las virtudes la Madre practicò, serà preciso manifestar primero con què disposicion, y arreos dispuso, secular, la Madre Isabèl su Alma, y con què auxilios la previno Dios, para la heroyca resolucion de abandonar el Mundo, renunciando, en su edad florida de veintey nueve años, sus crecidos dotes, su gallardà disposicion, y todas las demàs prendas, que pudieran serle rêmora en la tierra, para volar al Cielo.

Dotò Dios à la Madre Isabèl de una honestidad tan Angelica, que desde niña parece se le adelantò la razon, para huir todo lo que pudiera empañar esta virtud; en tanto grado, que en sus tiernos años cobrà horror à un Cortesano familiar, por averse propassado en un cariño: que dandole tan impresso el ru-

bdr que padeciò su inocencia, que (yà en mayor estado) fixò maximas en su corazon del modo de criar sus hijos, si Dios se los diese en el Matrimonio. Y puesto que su primer estado aya sido de casada, por obedecer à su hermano, se conociò su inclinacion à la honestidad, en concederse obediente, y aun asustada; à la voluntad de su Esposo, siendo precisos los documentos del Confessor, para que no faltasse à los terminos de su obligacion, viviendo tan agena de todo afecto, que solo el cumplimiento de aquella, pudo aquietar la quexa de su honestidad; viviendo despues de viuda, tan sin especies de aver sido casada, como si se huviera consagrado à Dios doncella.

Enriqueciòla con una caridad tal, para el proximo, que nunca se hallaba mas gustosa, que quando tenia ocasion de dár; quando niña; y de estos excessos formò tal vez escrúpulo (siendo mayor) de aver tomado de su casa dineros, y alhauelas, para hacer limosnas. No podia ver maltratar a persona alguna; y en lances, en que le era inevitable aqueste caso, detuvieron sus lagrimas las manos de quien heria, llegando el preciso, à que le arrojò su compassion, de ponerse en medio de un esclavo, y quien le castigaba, diciendo: *Denme à mi esos golpes, que menos sensible me serà recibirlos, que mirarlos.*

Su inclinacion à los exercicios devotos, fuè correspondiente à la buena crianza de su Santa Madre. Observò, en quanto pudo, doncella, y casada, la frecuencia de Sacramentos, teniendo Confessor fixo,
aun

aunque fuesen necesarios hurtos piadosos de tiempo, para lograr su Alma este beneficio. Escrupulo fue, que tuvo atravesado toda su vida, que un dia, por ir de camino, no pudo oír Missa, por mas que conocia su reflexion, no tener libertad en la direccion del viage: pero no es mucho la atormentasse este, quando se puede poner por de los mayores de su vida; siendo la deposicion de su Confessor, (quien de memoria sabe su conciencia, por la repeticion, casi impertinente, de Confesiones Generales, que la Madre hizo) que ni de doncella; casada, ni viuda, ni Religiosa, tuvo su conciencia el gravamen de culpa alguna advertida, por mas que escrupulosa abultasse los lances, y circunstancias.

Con este caudal de virtudes la dispuso Dios al favor de Esposa suya en la Descalcèz de este Convento; y quan eficaz fuesse su llamamiento, lo manifestó el empeño con que personas muy Religiosas, contemplando su delicadèz, procuraron fuesse su entrada en otro Convento menos rigido; y por mas que pareciesen urgentes sus razones, las desvaneciò su constancia; cerrandose su resolucion con el primer dictamen, el que aprobò el Cielo dias antes con la señal siguiente. Viò una Religiosa, un hermoso Arco Iris, que tomando principio en las Casas de los Señores Marqueses de Corvera, terminaba en este Convento. Llamò con la novedad à otras Religiosas, que lo advertiesen à las que ocupadas en los discursos de su significado; pudo sacar de la duda el Padre Juan Bermejo, Con-

532 *Chronica de las Religiosas Capuchinas*
fessor, que era de la Madre Isabel, quien venia con todo sigilo a tratar los medios de poner en execucion los intentos de ser Religiosa. Y quan propicio aya sido este Iris à nuestro Convento, lo vocèan sus adelantamientos; yà en lo material de su Eabrica, por los enfanches que en ella ha logrado; yà en el aumento de sus alhajas; yà en los adornos de Iglesia, y Sacristia; yà en el continuo asilo, con que en qualquier ahogo han sido por la Madre Isabel, y sus Señores hermanos socorridas todas las necesidades, estendiendose estos benevolos influxos, no solo à la Comunidad, si tambien à muchos desamparados individuos; pero donde à mas claras luces se registran sus Célestiales efectos, es en los exemplos, y virtudes, que ha admirado de la Madre esta Comunidad, haciendose reparable, en todo el rigor de nuestra observancia, la que tuvo de nuestros Estatutos, y Reglas. Arrojà desde el primero dia de su Noviciado las holandas; no permitiò Indulgencia su desnudez; amoldòse tan en todo à los estilos, que sin temor de que le sobrevinièsse accidente, dexò la costumbre de tomar tabaco, siendo tan como todas, en el cumplimiento de nuestras Constituciones, que parecia averse criado en ellas; y assumpto de la ponderacion Religiosa, el como la Madre Isabel, aviendose criado, y vivido veinte y nueve años entre cortesanos regales, podia mostrarse tan bien hallada en el silisio, y el ayuno, qual la mas veterana fervorosa.

Como tal se portò en su Noviciado; y no es mucho

cho le cumpliesse, quando cortia à quenta de Dios su perseverancia: pñes la dispuso, y previno para algunos accidentes, tanto mas inferribles, y peligrosos, quanto mas disfrazados del zelo, que à veces sabe vestir con visos de exemplares perniciosos, los que descubiertos à buena luz, solo miran al honroso aplauso de la virtud: pudo padecer algunas quiebras à questa en las disposiciones frustradas, con que su hermano el señor Marqués de la Torrecilla, Peñatajada, y Valdeolmos, quiso aplaudir los desposorios de la Madre Isabel con Jesu Christo; y aqui fuè donde propicio el Cielo, previno con avisos muy superiores à la Madre. Vino un dia un Religioso de la Observancia de nuestra Seráfica Orden, y sin decir quien fuesse, avisò à la Madre Abadesa, llevasse à la Regia de la Iglesia à la Novicia, para darla algunos documentos muy preciosos: en ella, y en el discurso de la conversacion, se diò por entendido de la serie de toda su vida, y vocacion: hizo fe cargo de varios trabajos, y sin labores, que avia padecido; y la previno para otros, que se avian de ofrecer en la Religion, y exortandola à proseguir el camino comenzado, la dixo: diesse muchas gracias à Dios, por el presente estado en que su bondad, y misericordia infinita la avia puesto, en donde: aunque no defaltarían trabajos, en comparacion de los que le espetaban, si huviera tomado otro rumbo, eran ningunos, por ser mas intolerables, y peligrosos à los que Dios la avia destinado, si huviera quedado en el siglo. Admirada la Madre, y la Superiora de como aquel

Religioso hablaba tan à lo del Cielo, y en estilo tan profetico, le preguntaron quien fuesse, cuya respuesta fuè solo decir: la conocia de tiempos ha, y que la estimaba mucho. Esta, y la despedida, fuè la respuesta del Religioso, quien por mas que la Madre Abadesa sollicitasse saber el que fuesse, ni los hermanos vieron; ni aun supieron si avia estado en la Rexa, ò Torneo.

CAPITULO XV.

DE SUS VIRTUDES RELIGIOSAS;

tremenda enfermedad, y muerte feliz.



CONFORTADA la Madre Isabel con esta visita (que sin escrupulo podrá discurrirse soberana, hizo sus Votos, con gozo de su Alma; y la Regla, que ofreció à Dios en sus Estatutos, fuè el norte de sus acciones, el tesòn de su constancia empeñada. Su pobreza fuè heroyca; compitió con la abundancia pasada, y fuè tan nimiamente delicada en lo pobre, que para la disposicion mas minima, para la distribucion mas piadosa, jamàs se movió, sin el beneplacito, y licencia de su Prelada. Tenia el Señor Marquès de la Torreçilla, Peñarajada, y Valdeolmos, su hermano, dada orden à su Mayordomo en esta Ciudad, que distribuyesse, y gastasse todo lo que su her-

ma;

mana pidièsse; y aunque para efectos piadosos solia disfrutar esta liberalidad de su hermano y era; pidiendo licencia; con tal exaccion, que hasta la menor circunstancia manifestaba; para una hebra de seda, un retazo, por minimo que fuesse; un punto que huviesse de dár; que no fuesse de Comunidad, pedia su licencia; siendo por esta parte, à veces molesta, y siempre edificativa à las Preladas su nimiedad.

En la observancia de sus Reglas, fuè exactissimas jamàs alegò motivos para excusarse; pocas, ò ningunas veces la echamos menos à media noche en el Coro, por mas que todo el dia huviesse estado en continuo movimiento en el Torno, donde la tuvo por Escucha un trienio la Obediencia; y siendo la primera en las tareas penosas de la Comunidad. Así seguia alegre su distribucion Religiosa, como si se huviera criado con ella, y no huviesse conocido otra vida mas descansada: tan lexos se admirò de buscar motivos para el descanso, que aun de las horas precisas, que à las demàs Religiosas se les permite, ò las gastaba en el Coro, delante del Sacramento, ò componiendo, y haciendo algunas cosas curiosas, con licencia de su Superiora, para los adornos de las Iglesias, y Altares, de que fueron participes, aun los mas distantes. Preguntada de su Confessor, en cierta ocasion, si de el tiempo, que le sobraba, empleaba alguno con Jesu Christo, respondiò: *Padre mio, si nos faltàran las visitas frequentes al Sacramento, y el acudir à Dios con nuestras cuitas, que fuera de nosotros.* Tenia varias

rias devociones particulares, preces, y oraciones, por horas, y dias repartidas. Los exercicios de San Ignacio de Loyola, que todos los años hace la Comunidad una vez, la Madre los hacia dos veces cada año; y en este, en que murió, aviendole cogido la enfermedad à tiempo que la Comunidad entraba en exercicios. *Dixo à su Confessor: Què le parece à V.m. Padre mio, si yo no me huviera prevenido dos semanas antes.* En las Comuniones quotidianas fue continua; siendo el mayor pelar que podia tener la Madre, el no darle lugar para purificarse en la Confession, y disponerle mas, y mas para este manjar Celestial; De este continuo trato con Dios, dimandó hacerle dulces todas las tareas, y cargas de la Religion; de este no hallar dificultad en todo lo que la naturaleza repugna; y de este tener positiva repugnancia para pedir licencia de faltar del Coro, siendo tal la costumbre, y resòn à los exercicios devotos, y de rodillas, que por mas de veinte dias los tolerò, teniendo muy lastimada, y erisipelada la izquierda, sin que Religiosa alguna lo conociesse; y preguntada despues, como podia componerse de rodillas con aquel mal tan grave? Respondiò, que yà se ingeniaba, hincando la que tenia buena; y suspendiendo la mala, à veces, en el ayre; y sobre todo, que Dios la ayudaba, mayormente por fer la meditacion de aquellos dias de los dolores, y Pàsion de Christo. En esta caridad con Dios, ensayò la de el proximo: à todas las Religiosas tenia por unas Santas: à si solo por

pecadora, y que no sabia ser Religiosa; y si alguna de sus hermanas, por muy escrupulosa en el Confessor, le hacia la mala obra de no poder confessar, con su detencion, se acrecentaba su caridad entonces, y se confirmaba en su dictamen, diciendo: que ella no sabia confessarte, que la enseñassen, que Fulana sin que por especular los apices, gastaba mas tiempo en la Confesion; y por fin, que la dixessen como se avia de confessar, siendo assi, que notaba su reflexion advertida, los mas ligeros de las imperfecciones. Todas en su boca fueron buenas; y es cierto, que nunca por sus informes, ni concepto pudo padecer quebras la opinion de santidad, con que este Religioso Convento se mantiene. De aqui nacia, que quando avia eleccion de officios, todas le parecian buenas; y por tanto, para no errar, dió siempre su voto al Confessor, para que lo aplicasse à quien Dios le inspirasse. Si tal vez, por perder aquella interior paz, que se adquiere solo à beneficio del Cielo, con la repeticion de los actos, conocia algun defecto, alli era el admirar con su despique à toda la Comunidad, pidiendo muchos perdones, dando satisfacciones, y haciendo sumisiones varias, con tal esfuerzo, que sin duda nos edificabamos mas à veces con sus imperfecciones, que pudiéramos edificarnos con sus virtudes. Toda la Comunidad prorrumpió en lagrimas, al ver las veras, y confianças, con que pidió perdon de sus faltas, y defectos el dia que se le dió el Viatico. A la voz de su Confessor, siempre se serenaron las olas de sus mas crecidos

movimientos: fuè tan reconocida de qualquier beneficio, por minimo, que por una puntada, un agallajo leve, no hallaba voces con que explicar su gratitud. Fuè sollicitamente cuidadosa en especular las particulares necesidades de las Religiosas, solicitando en ellas, lo mas que podia, su alivio; y de esto se pudieran estender sobradamente los casos de su piedad.

Su mortificacion no desdixo un punto de su profesion; y no es mucho, pues teniendo habito de mortificarse quando Seglar, con mayores esmeros se avia de adelantar de Religiosa: Ay criada, que deponer averla visto poner las tablas de la cama desiguales, y de canto, para mortificarse; y aviendose caido estas à deshora, por mal puestas, ayudiò la dicha criada à ver que fuesse, à quien despidiò, disimulando con frescura. Fueron varias las ocasiones, en que de Secular tuvo mucho que ofrecer à Dios; y porque siempre son mas meritorias, quanto mas voluntarias las mortificaciones, logrò lances, en que asistiendo à fiestas publicas, por quererlo assi su Esposo, por no aver levantado los ojos à mirarlas, no pudo dàr razon de ellas. Los ayunos, filicios, disciplinas, y rigores de la Religion, no la affustaron; y es prueba de quanto mortificada tenia su carne, quando todo el rigor de la Cirugia, con nueve mayores sajaduras à yerro, y à fuego, en las partes mas sensibles, no la pudieron sacar un suspiro; en tanto grado, que fuè assompto de una conversacion Religiosa, investigar las causas de ser la Madre Habeltan nimiamente sufrida, si bien en

sus

sus razones no dieron en el blanco. En una, y no de las mayores sajaduras, viendo la paciencia invicta en sugeto tan delicado, uno de los Medicos, que asistian, salido llorando, y medio desmayado; protestò, no tener corazon para bolver à ver otra curacion; y no es lo mas el que así sufrió, si no es el rostro risueño; con que se mostraba; pues nunca la vimos mas festiva; que en esta enfermedad tan cruel: Y preguntada de su Confessor (dudando à quele, si tenia muerta aquella parte de cuerpo) que por que no se quezaba, le respondió: que era disminuir el merito del padecer, de fatigar su corazon suspirando, y que una vez que ofrecia aquellos terribles dolores por mano de Maria Santisima, unidos con la Pasion de su Santissimo Hijo; queria ofrecerlos tambien, imitando el silencio, y sufrimiento de su Señor; y que pues su Dios, por ella; no avia despegado sus labios, no haria ella mucho en hacer por Dios, lo que Dios avia hecho por ella; Llegando el Confessor à sondear, si en tal sufrimiento podia tener parte alguna causa natural, qualidad del sugeto, ò respeto humano, le respondió así: *Son van acerbos los dolores que padexo, que este averme desgarrado con fuego el muslo, es alivio, respecto de lo que peno, y peno tan desnudamente por Dios, que ni en quanto he padecido en la enfermedad presente, ni quanto he tolerado toda mi vida, me acuerdo tener, ni tengo el escrúpulo de averlo tolerado, y sufrido, si no es desnuda, y limpiamente, por Dios. A este heroico modo de sufrir, favoreció el Señor, dandole consue-*

los muy sensibles en qualquier Imagen, ò Crucifixo, que tomaba; y assi fu principal cordial, para executar las curas, era asiste del Christo, que tenia en la cabecera, fixando los ojos en otro que avia enfrente, y de una Reliquia de San Ignacion de Loyola. Estas, y las palabras de su Confession, protestaba la Madre, prestarle tal esfuerzo, que le ponian las carnes como de azero, y le hacian olvidar lo mismo que padecia; siendo su ultimo fiel, y total asido, en el mas rigoroso caso, llamar à su Señora, y Madre Maria Santissima, que la amparasse.

Hallabase una madrugada tan aquexada de los dolores, tan fatigada de las heridas, que le parecia queria despedirse el Alma: no le prestaban esfuerzo sus Santos Protectores; estaba en el sumo desamparo, y conflicto; y acudiendo à su Madre, y Señora nuestra, le dixo assi: *Madre mia, como desamparais à esta pobre hija?* No estaba dormida; quien tan dolorida estaba; no deliraba; quien tan superiores alvrios solicitaba; pero agora fuesse delirio, sueño, ò aprehension, como la Madre dixo, añadiendo, que nunca avia gustado de revelaciones; en medio de esto; le pareció avervisto la Imagen de Maria Santissima, en la forma, y hermosura, que se venera en la Iglesia de este Convento, de quien oyò (à su parecer) que le dixo: *llama al Confessor, que te aliente.* Este mandato lo executò con diligencia tal, que su paciencia puso en cuydado; en las voces con que llamaba; y dexando à la piedad el discurso, sobre este caso, una cosa es

cierta, que librò Dios, y Maria Santissima el alivio de sus penas en las palabras de los Sacerdotes; de tal fuerte, que qualquiera que la hablasse, y exortasse al mesito, y tolerancia, assi la enagenaba de toda pena, que le ponía en olvido todos sus tormentos, y dolores.

Dos fueron los mayores que exercitaron la paciencia de la Madre Isabel; estos expresò muchas veces; de estos se quexò sin consuelo; y estos los que tuvo por insustribles todo el tiempo de su enfermedad: entanto grado, que por mas que se esforzò la eficacia, y rethorica de quien le asistia, no se aquietò su espíritu, todo honesto, y piadoso. La mortificacion grande de averse de permitir à ojos de hombres, fue el yetre mas duro, que despedazò su corazon; obedecer, dexandose curar, y que Medicos, y Cirujanos huviessea de ver parte desnuda de su cuerpo, fue el fuego, que acrisolò toda su paciencia. *Estos hombres, estos hombres* (repetia). *son mi mayor martyrio*; y con el pesar, que le ocasionaba su vista, dixò el penultimo dia de su asistencia: *Por fin vino la Madre Isabel à profanar la modestia Capnabina, permitiendose al Cirujano que la cure; y replicandola su Confessor, no dixesse tal, pues no era de mejor condicion que su Esposo Jesu Christo, quien por nosotros ajò su honestidad en el Calvario, permitiendose desnudo à los ojos de todo un Pueblo, dize assi: Sè me conviene el ser oeil; pero Dios era hombre, y yo soy muger; (mucho explicò en esta respuesta su rubor; pero tambien diò*
que

que pensar. lo que añadid, diciendo) *mas Dios baxo su providencias, para que yo no padezca todo lo grave del desconsuelo.* Dia treinta y uno., en que murió, sintiendo por la mañana la señal de entrar los Cirujanos, pidió por merced à su Confessor, no dexasse entrar en el aposento à los hombres, asegurando no serian necesarios; consuelo que se le concedió, por aver cumplido el numero de curaciones, que unos dias antes dixo la Madre faltarle.

La segunda pena, que exercitò su corazon, fue: ver la tarèa prolongada de sus hermanas en su asistencia; eran en la piedad de aqueestas porfiados sus officios para aliviarla, y en la Madre torcedor, que la fatigaba, el trabajo de sus hermanas. Decianla mil razones, para aquietarla: proponianla, que en su enfermedad prolixa mediaba Dios el merito, entre las que asistían, y padecían; y para mostrar darle por venoida de sus razones, repetia muchas veces: *Dios se lo pague, Dios se lo pague à vuestras Reverencias: pedirè à mi Dios en el Cielo, premie su grande caridad:* Frasse que repetia, agradeciendo à las Religiosas, que la asistían, à los Religiosos, que la auxiliaban, Medicos, Cirujano, y al Mayordomo, que su hermano el Señor Marqués tenia de continuo en el Torno: con todos, cada instante, expreßaba con ofertas Celestiales su gratitud; y sin olvidar en este lance lo generoso de su corazon, hizo à su Confessor repetidos encargos, para descanso de su agotamiento. Tuvo la cabeza tan libre en toda la enfermedad, que todas las

las Religiosas reconociamos mayores talentos en la Madre entonces , de los que aviamos advertido en los trece años , que la aviamos tratado : bien se pudiera discurrir , que , ò por la mayor vecindad de el Cielo , donde continuo tenia el pensamiento , ò por el cumulo de meritos , con que en esta enfermedad enriqueció su Alma , tenia las potencias mas superiores : Lo cierto es , que al verla dár , desde la cama algunas providencias ; yà en el alivio de la Comunidad ; yà para quien le asistia , y velaba , siempre con la reflexa de que la Comunidad no las tasse , pudiera , sin escrupulo , juzgarla de numen mas superior , quando enferma , que quando sana.

Llegò dia treinta de Santa Martiña , y dia en que cumplia los trece años de Religion , y entrada ; y llamando à una Religiosa de su asistencia , le pidió por caridad , lavasse manos , y cara , cortasse las uñas , y la compusiesse , para comulgar con decencia ; y al principiar estos oficios , la detuvo , diciendo : *Aguante de su Caridad , que no he pedido licencia ; que otorgada , y reconciliada , se puso contenta , y alegre a esperar al Señor del Cielo , como quien le queria abrazar , para gozarle eternamente.* Desde la primera vez que recibí el Viatico , se vió en su rostro una tan singular hermosura , que todas las Religiosas , por su novedad , la admiramos , destellos , sin duda , de la gracia , que de su Alma rebotaba al rostro , el que conservò tan apacible , sereno , y honestamente hermoso , que varios Religiosos , y Seculares , que por las

las circunstancias la vieron, no creian tuviese los males, y accidentes, que se decian. Juzgòse fuesse este dia à gozar de Dios; pero la Madre, que quiso exercitar, mas allà de la vida, su Caridad; esperò à la mañana del siguiente; y pedidas las licencias del mes, como acostumbra, hizo con ellas un epitafio à su piedad, y un monumento desahogado à su corazon generoso. No tratò, desde este punto, hasta el que murió, cosa que no fuesse Celestial: estuvo incansable en los actos fervorosos de amor; incessante en los de Fè, y Esperanza; continua en repetir reconciliaciones, pidiendo la aplicassen mas, y mas Indulgencias; haciendo se leyessen devotos coloquios de los Santos, dispuestos para aquella hora; escuchando, y meditando à ratos la Pasion, que se le leia; con tal aliento, que cansado el Sacerdote de leer, tomó la Madre el Libro, y leyò por sí un coloquio de San Agustin, llamando à Dios en aquella hora. Assi estaba esperando fervorosa, despierta, y prevenida à la llamada de su dulce Esposo; y todo el olio de la Caridad le parecia poca materia para su llama: tan embebida estaba en actos fervorosos, que un Religioso, que la consolaba, y recreaba con las palabras, dexò de decirla; y buetto à los circunstantes, dixo: *En moritar istas, & nemo considera: Vengan, vengán à ver esta muerte: Lastima es no se abran las puertas de la Clausura, para que registram todos los prodigios de la gracia.* Muriò, mereciendo hasta el postrer aliento, año de 1729. *faltòle la voz;* pero

pero no la accion, pidiendo, con golpes de pechos repetidos, perdon a Dios, y absolucion a su Confessor. Luego que espirò la Madre, para aquellas pocas devotas alhajas de el Christo, y de el Rosario, huvò muy anticipados pretendientes; y no ay duda, que à no estàr resguardado su cuerpo con las dos Rexas, el tumulto numeroso, que desde las cinco de la mañana concurriò à venerar el cuerpo de la Marquesa Santa (como decian) la huvieran despojado de sus mortajas. En su entierro asistiò toda la Nobleza de esta Ciudad, esmerandose Eclesiasticos, y Seculares en los elogios de la difunta, refiriendo casos particulares de sus virtudes, las que no estrañaron de Religiosa, quando las admiraron de Señora Secular. Hasta aquí à la letra el resumen de la exemplar Vida de la Madre Sor Isabèl Antonia Salabert, escrita con muy pura tinta, y en que à mi no me queda que añadir.



CAPITULO XVI.

EL CONSUELO QUE TUVIERON LAS Religiosas Capuchinas de ver tercera vez el cada-uer incorrupto, de su Venerable Fundadora.



ORRIA el año de 1729. segundo de Abadesa de la Madre Maria Polonia Santiago, en que tuvo con toda su Comunidad Religiosissima tanto que padecer, en las gravissimas enfermedades, y muertes de las Religiosas, pues quanto mas llagados, y encangrenados sus cuerpos de enfermas, y difuntas, tanto mas herian los corazones piadosos, de las vivas, y sanas; entonces dispuso Dios, que ya que su caridad, y compassion, con sus hermanas, las sacò à pura fuerza de dolor las lagrimas de sus ojos. Con ver el Venerable cadaver por dos ocasiones incorrupto, de su Venerable Fundadora, la esclarecida Virgen, y Santa Madre Sor Maria Angela Astorhc, que avia sesenta y cinco años que falleció, se liquidaban sus corazones, por sus ojos, al fuego manso de su devoción, con dulces lagrimas. Y por aver sido en pocos meses, las dos veces, que se manifestó ultimamente este Venerable

ble cadaver , las uniremos en este capitulo.

Como el Ilustrissimo , y Reverendissimo Señor Don Thomàs Joseph de Montes , Arzobispo , Obispo de Cartagena , que Dios guarde , Prelado tambien de estas Religiosas Capuchinas , sea muy amante de la Venerable Fundadora , y de todas sus hijas , por lo que ellas se esmeran en el servicio de Dios , ayudandole con sus oraciones al cumplimiento exacto de su Pastoral oficio. Teniendo presente (como quien vivió tantos años en la Curia Romana , muy querido , y favorecido de Nuestro Santissimo Padre Clemente XI. quien entre los demàs honores premio sus grandes meritos , con la Dignidad de Arzobispo) que para la posteridad , y tiempo futuro , era muy necessario , y conveniente , que juridicamente constasse la identidad de ser este el Virginal cuerpo de dicha Venerable Madre Fundadora de este Convento de Capuchinas de Murcia ; para quando Dios disponga su canonización , tan deseada de todas sus Hijas , y Religion Capuchina , antes que passassen mas años , con todo su secreto determinò , en obsequio suyo , se descubriessse por dos distintas ocasiones , en su presencia , el Venerable cuerpo. La primera , para formar los Testimonios Juridicos de la identidad del Venerable cuerpo ; y la segunda , aviendolos por sus Notarios estendido , en toda forma de Derecho , para que hagan fee en todo tiempo ; entrarlos , y depositarlos en una Caja de Plomo , en la misma Uina , donde yace el Venerable cuerpo , como se executò en la forma siguiente.

Lo primero, en este mismo año de 1729, en que llevamos el hilo de nuestra Chronica, despues de la muerte de la ultima Religiosa, cuya Vida pusimos en los capitulos antecedentes; entrò el Ilustrissimo Prelado, con pocos Asistentes; y descubierto el Venerable cadaver, se renovaron las admiraciones, y afectos, no solo de sus Hijas Religiosas Capuchinas, que siempre los tienen frescos, y recientes, sino es tambien de quantos estaban presentes, dando al todo Poderoso las debidas gracias, y alabanzas, por aver hallado el Santo cuerpo en la misma conformidad de incorrupcion, que diximos en este Libro en el capitulo quinto. Y hechas las Informaciones Juridicas brevemente, con grande ternura, y devocion, hacia todos sus deprecaciones à Dios, por tan poderosa medianera, como con la fee humana tan fundada, veneraban en este prodigio de la gracia, en virtudes heroycas, y manifiestos portentos: por cuya razon unos con reverencia, se llegaban à tocar el Santo cuerpo; otros, con santa curiosidad, à registrar las cicatrices, y vestigios de sus heridas, assi las que padeciò en su ultima enfermedad, con tan admittible tolerancia, como las que hiciéron los Medicos en prueba de su incorrupcion. Unos tomaban, como un precioso tesoro, algunos de los cabellos, de su cabeza, costando tanta dificultad el arrancarlos, que no se pudo ocultar el piadoso furto: Aquellos, quitaban por el mismo fin algunas flores, que adornaban el cuerpo, y todos à porfia, tocaban sus Camandulas.

Medallas, y Rosarios, con otras acciones, y expresiones de tanto fervor, que movieron al Reverendísimo Prelado, aunque tan amante, y afecto de la Venerable Madre, à poner termino à la devocion, para que no propalasse los limites de la Fè humana, que hasta agora se permite. Concluyòse, pues, la funcion, con la mayor alegría, y devocion, y cerrada la Urna con el cuerpo, se colocò en el mismo hueco de el Altar, donde antes estaba, y cerrada con dos llaves, quedò descansando, como el de la hermosa Raquel, en el Bethleèn, y Casa del Pan, que ella ochenta y cinco años antes avia fundado, y confagrado à la Exaltacion del Divino Sacramento, que es el Pan de Angeles, que baxò del Cielo.

Despues de averse puesto en toda forma juridica, y estendido, como pide el Derecho, los Instrumentos Juridicos, de la identidad del Venerable cuerpo, por el mes de Agosto siguiente bolviò à entrar en la Clausura, con sus Familiares, y Asistentes, el Ilustrísimo, y Reverendísimo Prelado, Arzobispo, Obispo de Cartagena: Y en presençia de su Secretario Don Francisco Garcia, y un Notario Manuel de Alarcòn, para que diesse fee, y testimonio, se principiò, y finalizò esta funcion del modo siguiente. Sasòse de su nicho el Arca de dos Haves el dia siete de Agosto, y luego que se abrió, descubriò, y manifestò el bendito cuerpo, se hallò con nueva admiracion de quantos eran asistentes, despues de sesenta y cinco años de enterrado, no sola entera, cabal, y unida su for-

macion , sino con la misma incorrupcion , que poco ha diximos. Y no pudiendo dexar de congregarse las Aguilas donde se manifestaba el Venerable cuerpo: luego le rodearon sus Hijas Virgenes Capuchinas, y con gran gozo , y reverencia le ponian en pie à vista de todos los presentes. Y obtenida venia de el Reyrendisimo Prelado , que estabà bañado con gran devocion , le entraron , por manos de dos Sacerdotes; en otro aposento , que fuè la pieza de el Comulgatorio , para que las Religiosas le mudàran de Toca; Habito , y Sudario , y quedando à solas con su Santa Madre; se llegan à su Venerable cuerpo , y con sus peticiones , y dulces afectos , nacidos de sus bien templados corazones , causaban su armonia , à los oidos de Dios , y de esta Purissima Virgen , y Venerable Madre. Y al desnudar , y bolver à vestir su Venerable cuerpo , con grande respeto , tuvieron las Religiosas muchos motivos para alabar al Señor , que siempre fuè admirable en sus Santos: porque fuera de ver , y hallar sus pechos abultados , qual pudiera en vida; las faxaduras , que en prueba de su incorrupcion en otro tiempo , con sus cuchillos hicieron los Cirujanos ; y la señal de la llaga , que padeciò , en la enfermedad ; de que muriò ; sus cabellos fuertes , y asiados en su cabeza , todo su cuerpo virginal , con modestia rara ; sus espaldas labradas , y picadas , como con puntas de alfiler , que da fundamento à discurrir ser aun vestigios de aquellos sus rigotes asombrosos , que escrivimos en su Vida , pudiendo en cierto modo

decir, por aver sido sus disciplinas universales de sangre, atada à una Columna, por la imitacion de Christo, que conservaba despues de sesenta y cinco años de enterrada las señales, fino de las llagas de Christo, como San Pablo, y su Padre San Francisco, de las heridas, que por el mismo Christo ella se hizo.

Sobre todo esto, y ademàs de la suabe fragrançia, como de oloroso Bucaro, que exhalaba aun su Venerable cuerpo (sin ser bastante à confundir la madera de Ciprès, de olor tan fuerte, y subido, de cuya materia està formada la Arca, ò Urna del deposito) encontraron las Religiosas, como despues todos fueron oculares testigos, que assi la Toca, como el Súdario de lienzo, que la quitaron, se hallò salpicado, y con mayor extension la parte que correspondia à pecho, y espaldas (como todos los que presentes estabamos vimos) de manchas, ò matices, de color roxo baxo, ò acanelado, señal muy clara, de jugo, y sustancia, que aun conserva el Venerable cuerpo, y muestras, como se puede discurrir, de agradecimiento, y benevolencia, que manifestò à su Ilustrissimo Prelado, por el cuidado, que ha puesto, y diligencias juridicas, que ha hecho, para que en todo tiempo conste, de fuerte, que haga fee, la identidad de su Venerable cuerpo, y juntamente, para beneficio comun de sus Hijas, y de todos los Vecinos de Murcia, entre quienes, como un precioso tesoro, se repartió à pedacitos, pidiendo à porfia, presentes, ausentes, y aun los muy distantes, alguna Reliquia de dicho lien-

lienzo. Y en quanto permite la Fè humana, aplican-
do à diversos tumores, dolores, y accidentes, como
si fuera un vassamo de el Cielo, ò para su remedio.
Però no es mucho suceda esto con los coloridos, y
matices sustanciales de el Venerable cuerpo, quando
solo con una jarra de agua, que se pone sobre su Sep-
ulcro, y piden muchas veces, por su devocion, los
habitadores de Murcia, estando enfermos, han lo-
grado efectos semejantes. Tambien una de las Reli-
giosas, que desnudò, y bolviò à vestir, mudandole
el Habito, al Santo cuerpo, despues de quitarle el
Sudario, advirtió con reflexion atenta: *Que sin la
menor ponderacion, que son sus expresiones, tocò, y
hallò el Venerable cadaver, no solo con mayor suabi-
dad al tacto, que en otras ocasiones se ha experimenta-
do, sino con mayor flexibilidad en el brazo izquierdo,
de suerte, que le pudo vestir sin dificultad, ni em-
barazo.*

Aviendose concludido quanto vâ referido, con
grande admiracion de quantos estaban presentes,
santamente embelesados, se bolviò à entrar el Ve-
nerable cuerpo en su Urna, ò Arca de Ciprès, afor-
rada en tafetan blanco, y clavazon dorado, ador-
nandole, y con tanta razon, à esta para-Virgen, con
una Palma, y Corona de bellas flores de mano, y
otras salpicadas sobre el Habito, bolviendole à sa-
car de la pieza del Comulgatorio por manos de los
mismos Sacerdotes, adonde esperaba con sus Asis-
tentes, Secretario, y Notario, el Prelado Ilustrissimo:

Mandò , que en voz alta , perceptible , y clara , leyessè el Notario los Papeles Juridicos , y Testimonios jurados , de la identidad del Venerable cuerpo , lo que executado , se incluyeron , y cerraron en una Caja de Plomo , hecha al proposito , en la misma Arca de Ciprès , la que estaba rodeada por todas partes de quantos asistían à este acto , que con grande Fè , y devocion tocaban sus Rosarios , pidiendo con Santa emulacion , algunas particulas de la ropa , que avia tocado al Venerable cuerpo , contentandose otros con algunas flores de mano , de las que avian estado dentro de la Urna , esperando sacar por el contacto mediato , que avian tenido con el Santo cadaver , de flores aparentes , frutos verdaderos , y saludables , hasta que fuè preciso cerrar el Arca con dos llaves , quedandose la una en su Convento , y llevandose la otra el Ilustrissimo Prelado , y colocada en el hueco del mismo Altar , como antes estaba , y echadas las compuertas , se puso fin , y concluyò esta funcion , en la ultima vez , que hasta oy se ha manifestado el bendito cuerpo , con aplauso de la devocion , y gozo de todas sus Hijas Religiosas Capuchinas de este Convento : Y la Venerable Madre le tendrà grande en el Cielo , siendo como un hermoso Sol , que en su ausencia , y Ocaso dexò por sus substitutas las Estrellas , en tantas Hijas Virgenes Purissimas , que huvo , ay , y avrà , hasta la fin del

Mundò , y seguiràn sus brillantes huellas.

* * *

Aaaa

Ca;

CAPITULO XVII.

*VIDA, Y VIRTUDES DE LA MADRE
Sor Victoria Maria Rosel.*



El beneficio de la vocación Religiosa, y mas à la Religion de mayor rigor, y observancia, es tan grande, que à penas ay vida para agradecerlelo à Dios: porque su Magestad, à quien hace esta misericordia, le saca de un Mundo, que es un agregado de personas, entregadas en gran parte al amor de los deleytes fucios, y viles, à las vanidades engañosas, à las honras vanas, à las riquezas peligrosas, y à las embriagueces, y comidas, de que huyen hasta los mismos brutos; y aunque es verdad, que muchos de los que están en el Mundo no tienen estas propiedades; no obstante, como los que viven en País de ayre malo, y nocivo, aunque en él se halten personas sanas, y de salud, están en mayor peligro de enfermar; así los buenos, que habitan en el Siglo, por las continuas ocasiones, por los malos exemplos, por las molestias, que reciben de los malos, si por conservar su inocencia, no se quieren conformar con las leyes del Mundo, viven en un grande peligro de enfermar, y pecar. Pero en la Re-

ligion , además de estar lexos de los impedimentos dichos , que se hallan en el Siglo , para caminar à la perfeccion , y conservar la salud robusta del Alma ; ay las asistencias que se requieren , para conseguirla , lo que se ve clarò en la ayuda eminente de los Votos Religiosos , con que se renuncia , los deleytes , honras , y riquezas en el exercicio de penitencia , y oracion , con que se tienen presentes las verdades eternas , la gracia de Dios mas abundante , la frecuencia con mejor disposicion de los Santos Sacramentos , el pasto de los buenos libros , y de los exemplos buenos , con que para servir à Dios se observan cosas muy grandes , quanto mas menudas , que se contienen en las Constituciones , y Reglas de la Religion . Y por ser esto cosa tan cierta , procura el comun enemigo apartar à las Almas , que Dios llama , para estado tan perfecto de tan santos intentos : de ambas cosas tenemos exemplo , en la Vida , y virtudes de esta Religiosa , Sor Victoria Maria Rosèl , que murió este año de setecientos y treinta , tercero de Abadesa de la Madre Polonia Santiago , cuyos procederes fueron de esta manera .

Nació esta Religiosa en esta Ciudad de Murcia ; de Padres de noble linage , y no menos buenos Christianos , y temerosos de Dios . Su Padre se llamó Don Joseph Rosèl , y su Madre Doña Isabel Intoriano ; y como su Magestad la avia de comunicar la misericordia estremada de la vocacion Religiosa , para que le sirviese en este Observantissimo Convento , cuydò

de su crianza en toda virtud, con un suceso, que se tuvo por prodigio: porque siendo aún la niña del pecho, y estando en brazos de su Ama, pasó un Peregrino por su casa, y acercandose al Ama, la dixo: encargasse mucho à sus Padres, tuviesfen grande cuidado en la crianza de aquella niña, porque el comun enemigo la perseguiria demasiado; y haciendola muchas caricias, desapareció el Peregrino, ò Angel, pues no se pudo encontrar, por diligencias que se hicieron. Antes de llegar à los ocho años, no se por qué accidente, la llevaron à la niña, sus Parientes, à bañarla en el Rio, en parte segura de poca agua; y à poco rato de aver entrado en el baño, sea por traza del demonio, ò por descuydo, la niña se desapareció de sus ojos, sumergida en las aguas, sin parecer, hasta que despues de rato vieron, que distante de donde estaban, como en medio del Rio, façaba la niña una mano, como pidiendo socorro: en tan manifesto naufragio no faltò quien acudiesse à socorrerla, y la sacaron viva, à la que lloraban ahogada. Lance parecido al que sucedió con Moysès, quando niño, en las aguas del Nilo, de que le libertò la hija de Faraon. Con estos sucesos prodigiosos criaron sus Padres à su hija con mayor cuidado, con el santo temor de Dios, buenas costumbres, caridad con los pobres, y frecuencia de los Santos Sacramentos; y creciendo con los años en virtud, se sintió, movida à los diez y siete, à dar sus espaldas à un Mundo, tan lleno de peligros, y lazos, los que apretaba el demonio;

nio , con sus sugestiones diabolicas , y tentaciones, con que pretendia impedirle su Santa determinacion; pero con la Divina gracia , que la fortalecia , à todos los impedimentos se hizo superior , y pretendiò , y consiguiò entrar en este Convento de Madres Capuchinas à los diez y ocho años de su vida , año de 1673. à veinte y quatro del mes de Marzo , con toda edificacion de aquella Ciudad , y aplauso de la devocion. Aplicòse desde luego à seguir su distribucion de Novicia , porque , como de los primeros dibujos depende en gran parte lo primoroso de una pintura; assi de los diseños , y especimen, que se dà en el tiempo de aprobacion , la hermosa Imagen de la Religiosa perfeccion por toda la vida: Lo que no pudiendo tolerar el comun enemigo , la instigaba con mil tentaciones interiores , y exteriores , para que dexasse la Religion , y se bolvièsse al Siglo ; pero ella , con la Divina gracia , conseguia victoria de todas : Porque al tiempo que su natural se inclinaba à salir del Convento , su espiritu , fortalecido de la Divina gracia , lo resistia. Y como à las Abejas , que quieren buir de la Colmena , esparciendo en ella vino dulce , luego se quietan , y profiguen la fabrica de sus dulces Panales; assi con la dulzura , y devocion , que su Divino Esposo la participaba , fosegado su espiritu , perseverò constante en su vocacion , arraigandose mas en ella; como con los hielos los sembrados , con las mismas trazas , y sugestiones del demonio , hasta que à nueve de Abril del siguiente año de mil seiscientos y se-

genta

558 *Chronica de las Religiosas Capuchinas*
tenta y quatro hizo con gran gozo , y consuelo su Religiosa Profesion.

Concediò Dios à nuestra Sor Maria Victoria , salud robusta , hasta los años abanzados de su vida , y al mismo tiempo de un corazon esforzado , y magnanimo , para seguir las asperezas , y trabajos de la Religion , procurando cultivar su Alma con la observancia de sus Constituciones , y Regla , y asistencia à los Años de Comnidad , para de esta suerte adelantarse en virtud : porque los frutos , que maduran poco à poco , estàn mas sazonados , quando los que maduran primero , suelen estàr podridos. No dexaba el comun enemigo , rabioso de no averla podido sacar al Siglo , de acometerla con mil escrùpulos , y pensamientos impertinentes , y desconcertados. Y como sucede en el Verano , en un hormiguero , que en el tiempo *mas* caluroso , unas hormigas vienen à su alvergue , otras se apartan de èl ; estàs vàn à buscar provisión ; aquellas yà vienen cargadas , estando en tan continuo movimiento , que ni aun de noche sossiegan , quando los demàs duermen : Así nuestra Religiosa era acometida de todo un hormiguero , de sus pensamientos , temores , escrùpulos , de noche , y de dia , con penalidad no pequeña , hasta que obedeciendo al Confessor ; y confiando en el Señor , que son los dos especificos , con que se cura esta enfermedad ; salió victoriosa de su trabajo , eligiendo desde sus principios , sus Abogados , y Patronos , para que pidiessen a Dios por el aprovechamiento de su Alma ; tales eran con sus dos

San-

Santos Patriarcas, San Francisco, y Santa Clara, con San Buenaventura, y San Antonio de Padua de su Orden, con San Juan Evangelista, San Lorenzo, Santa Cathalina Martyr, Santa Magdalena de Pacis, con otra Letania larga de contar, à quienes se encomendaba muy de veras, para que la librasen de las tentaciones, y astucias del demonio, y peligros de su Alma, para cuyo fin invocaba frequentemente en su ayuda à su Santo Angel de guarda, al que le hacia muchos obsequios, y muy de corazon amaba. Pero el amor, y recurso, obsequios, y devocion principal, la tenia con la Reyna de todos los Angeles, y Santos; mirandola como su Patrona, asilo, Madre, y Abogada, celebrando sus dias, y visperas con diferentes devociones, y acudiendo con grande afecto à este refugio de su corazon en todas sus necesidades, espirituales, y corporales. Con Timon tan firme, y Pilotos tan diestros, como estos Bienaventurados, y la Santissima Virgen, se defendia de la corriente de las olas, que la levantaba el infernal dragon, y pudo sobre el trabajo que lleva de suyo una distribucion de exercicios, que hemos individuado en otras partes de esta Chronica, tan penosa al natural, con la sobrecarga de los officios, que la encargaron, de Sacristana, Despensera, Consiliaria, Secretaria, primera Tornera, Maestra de Novicias, y Vicaria, desempeñar su obligacion, con exemplo, y edificacion de su Comunidad.

En todos estos Mynisterios trabajaba, por andar
en

en la presencia de Dios con pureza de intencion, y por ser de natural colerico, resplandecia muchas veces mas su mortificacion en lo que se reprimia, y en los perdones que pedia en materias leves, las que confessaba con toda preparacion, para llegarle à recibir à su Amado en la Sagrada Comunión. Resplandeció en la virtud de la Santa Pobreza, contentandose con lo muy preciso, y para experimentar sus afectos, quitaba aun de lo necessario, para lograr la riqueza de esta virtud. Su castidad fuè propia de una pura Virgen, Esposa de Christo; de suerte, que ni en acciones, ni en palabras, se la notò jamás una sombra contra el resplandor de esta virtud. En la obediencia se exercitò toda su vida, en quanto la mandaron, en oficios, y ocupaciones las Superiores. La misma virtud resplandeció con sus Confessores; y porque un Confessor, en los principios de su Religion, quando padeció aquella batalla de escrúpulos, la mandò por obediencia, que jamás bolviessè à decir cosa de las que entonces confessaba con tanto temor y sobresalto, porque la asseguraba, que quedaba de todo bien confessada. Despues, por toda su larga vida, siempre que el demonio la bolvia con los mismos escrúpulos, le acordaba del orden del Confessor, y esta sola memoria, como el Iris en la tormenta, serenaba su Alma: lo que ella repitiò muchas veces à las Religiosas escrúpulosas, para que lo hiciessen asì, y fiasen de Dios, porque esta obediencia es para este mal un remedio tan unico, que lo mismo sería querer curar sin ella

ella à un escrupulo , que querer introducir , sin Ti-
mòn , una Nave en el Puerto , y que el verdadero es-
crupulo està en no obedecer à ciegas al Padre Espiri-
tual , de lo qual se ha de dar estrecha cuenta à Dios,
como tambien del daño , que se causan à si mismos,
porque mientras combaten contra unos enemigos fan-
tasticos , quales son sus escrupulos , no se guarda de
los verdaderos enemigos , quales son la pertinacia de
su juicio inobediente , aflojando en tener bien su ora-
cion , con otros defectos quizàs mayores , portando-
se en esto , como Domiciano , Emperador , que gasta-
ba el tiempo en matar moscas , mientras sus enemi-
gos le robaban las Provincias enteras de su Im-
perio.

Pero con aver exercitado estas , y otras virtudes,
la que se hizo mas reparable , fuè la virtud de su Reli-
gion , dandose à la oracion , retiro , y recogimiento ;
asistencia puntual al Coro , y à la Meditacion de
Christo Crucificado , cuya sangrienta Pasion , Azo-
tes , Espinas , y dolores , meditaba , y contemplaba
con grande ternura , y amor de su corazon ; y los
Viernes saludaba todas las penas , y heridas de su Es-
poso , con particulares devociones , y postraciones hu-
mildes , para exercitar con Alma , y cuerpo su Reli-
gion . En estos meritos de Christo , y dolores de su
Santissima Madre , con quien (en este Mysterio) fuè
particular su devocion , ponìa su firme esperanza de
su eterna salvacion ; alentandose con tales , y tan efica-
ces exemplos à llevar sus trabajos con paciencia , y

conformidad; con la voluntad de Dios, y à compadecerse de los de sus Hermanas, y proximos, especialmente con las enfermas manifestaba su caridad, por estar mas necesitadas. Y como lo estàn mucho mas las Benditas Almas del Purgatorio, por su alivio ofrecia quanto de bueno hacia, y padecia, en sus penitencias, y exercicios; en estos resplandeciò mucho su Religion, especialmente en el culto que daba al Señor con sus alabanzas en las Horas Canonicas, y especial en las horas mas incomodas, à las cinco de la mañana, à Prima, y à la media noche à Maytines fuè muy puntual, y asistente, y en la obra mas excelente, y centro de la Religion, donde vãn à parar todos los Ritos, y Ceremonias de la Iglesia, que es el Divino Sacramento; en el Santo Sacrificio de la Missa asistia, y veia con grande devocion todas las que podia. Y los años ultimos, y abanzados de su vida, gastaba lo mas de las mañanas en el Coro; descansando, como en su centro, su corazon en la presencia del Señor Sacramentado, sin poderla apartar en la media noche, en que su edad abanzada pedia algun mayor descanso, de la asistencia al Coro, à adorar, alabar, y reverenciar à su Dios, como lo hacen en la Gloria los Angeles. En las demás virtudes morales, se puede hallar en los mismos Animales alguna huella, y rastro para la imitacion, para aprender en la hormiga, como dice Salomòn; la fortaleza en los Leones; la justicia de las Abejas; la castidad de las Tortolas; el agradecimiento de los Elefantes, la fidelidad de los

Perros; y la piedad en las Cigüeñas; pero la Religión solo se puede aprender en la escuela de los espiritus bienaventurados, que no cesan jamás de día, ni de noche de venerar, reverenciar, y alabar à Dios, à quienes con tanto tesón, y por años tantos acompañò nuestra Sor Maria Victoria.

Por ultimo, quatro años antes de su muerte, con ser de suyo grueso, y robusto, la flaqueò tanto el estomago, que se vino à consumir, y quedar en los huesos, como si estuviera difunta, y así la mandaron estar de continuo en la Enfermeria, que para su Alma, y disponerse para la muerte feliz, fuè Casa de salud, porque con estar tan acabada, no dexaba su asistencia à las Divinas Alabanzas, conservando aun la buena voz, con que Dios la avia dotado, la que empleaba en obsequio de su Amado, y de toda la Beatissima Trinidad, con cuyo Mysterio tuvo particular amor, y devocion; de suerte fuè, que estaba aun en la Enfermeria (donde se permite hablar, para alivio de las enfermas) tan recogida, y en silencio, que se retiraba al Coro, ò en su quarto, donde dormia, para hablar solo con Dios, y sus Santos, rezando sus devociones, que eran sin numero; y una particular à Jesus Maria, y Joseph, para lograr buena muerte, en la que se confitmo dias antes, por juzgar hablaban con ella; los golpes que avia oido, que salian de el Sepulcro de la Venerable Fundadora, así lo decia: *Estos golpes han sido para que yo me prepare*, como lo executaba, continuando tanto en asistir al Coro, que

tres dias antes de su fallecimiento le cogiò , diciendo visperas , la enfermedad , que la quitò la vida : esta fue una calentura podrida , y dolor agudo de costado , en que luego la administrè todos los Santos Sacramentos ; siendo una lijera reconciliacion su confesion para morir ; recibì el Sagrado Viatico , y Santo Olio con ternura , y devocion , y paz tanta , que solo por àumentar la gracia , y fortalecese para la partida , se reconciliaba ; procurando ganar los Jubileos , è Indulgencias , y gustandola leyese la devocion para la buena muerte ; que arriba diximos , à Jesus Maria , y Joseph , oyendo la Passion de Christo , y exercitando los demàs actos propios de este passo , con su advertencia , y cabal razon , hasta su ultima respiracion , al concluir el Credo , que la Comunidad cantaba al tercer dia de cama à la una de la tarde Jueves 27. de Abril , muriò en el Señor de edad de setenta y cinco años , y cinquenta y siete de Religion , año de 1730. segundo de Abadesa de la Madre Sor Maria Polonia Santiago , quedando su cadaver con tan buen parecer , que desmentia sus muchos años ; y su Alma , con la esperanza firme , por quanto hemos visto de su Vida Religiosa , que està ya en la Bienaventuranza , donde confio no se olvidarà , de quien en vida , y muerte la procurè ayudar en el servicio de Dios.



CAPITULO XVIII.

DE LA ELECCION VIGESIMANONA,
desde la Fundacion del Convento, y Vida, y
virtudes de la Madre Sor Maria
Nicolasa Serrano.



PRIMERO de el mes de Marzo de 1731. cumpliò su oficio de Abadesa la Madre Sor Maria Polonia Santiago, y el dia siguiente dos del mismo mes, y año, estando presente su Ilustrissimo Reverendissimo Prelado, Don Thomàs Joseph de Montes, Arzobispo, Obispo de Cartagena, se hizo la Eleccion de Superiores, que fuè la vigesimanona, desde la Fundacion, y en ella fuè canonicamente elegida segunda vez por Abadesa la Madre Sor Maria Antonia Lujan, y por su Vicaria, la Madre Sor Micaela Theresa Galvez; estas dos Religiosas con la antecedente Abadesa Madre Sor Maria Polonia Santiago viven oy (Dios las prospere, y guarde) y no queriendo contristarlas, es preciso omitir sus elogios, y mas estando escrito, que solo el que pelear como buen Soldado de Christo, hasta su ultima respiracion, esse serà coronado; porque mientras las Navas estàn sobre las aguas, por fuertes que sean, y equi-
pa;

padas que estèn, bien carenadas, y arboladas, y surtidadas de todos viveres, de boca, y vala, no tienen total seguridad, y todo se puede perder, si la vigilancia del Piloto no fuere grande, y el ayre propicio; debiendo siempre, como dice el Apostol, obrar la eterna salud hasta el ultimo instante, con temor, y temblor: Lo que no se puede dudar, que como estas dos Preladas avian sido yà Abadesas de su Convento antecedentemente, le governaron con todo acierto, caridad, y prudencia. En este trienio se recibieron Novicias elegidas, que ocupassen el lugar de las difuntas, y se echaron menos con muertes dichosas, otras dos Religiosas, y columnas del espiritual edificio, y en dos Madres abanzadas, no menos que en años, en virtudes, la primera, que se llamaba Sor Maria Nicolasa Serrano, murió en el segundo año de Abadesa de la Madre Lujan, y cuyos procederes admirables, en el Siglo, y en la Religion fueron los siguientes.

Nació Sor Maria Nicolasa Serrano en esta Ciudad de Murcia, de Padres muy honrados, calificados, y estimados por su virtud, porque toda esta Familia, sus hermanos, sobrinos de ambos sexos, han poblado muchas de las Sagradas Religiones, viviendo en ellas con vida exemplar, en el estado Eclesiastico, y en el Secular, siendo en todos tres estados la edificacion de Murcia. Detan preciosa cantera fuè cortada esta piedra, para ser colocada en la Casa de Dios, y Convento de Capuchinas: Manifestose desde luego la misma muy amable, pulida, y de un natural tan docil,

dul:

dulce, y suave, que se llevaba el cariño de todos los que la veian, como si miràran un Angel: Y en la verdad lo fuè tanto, que desde muy niña manifestó el Señor, que la avia elegido para si, y quan de su agrado era su pura càndida Alma, con las luces con que adornò su entendimiento, para que su voluntad se inclinasse à lo mas perfecto, poniendo desde luego todo el amor de su corazon, que entre los afectos de una Alma, es el primogenito en solo Dios, como compendio, resumen, y agregado de todas las felicidades, y dichas: Porque quanto ay en este Mundo de admirable, quanto se comprende en lo prodigioso de su fabrica, quanto precioso en sus minerales, quanto dulce, y gustoso en sus frutos, quanto de matizado, y vario en sus flores, de hermoso, y canoro en sus Aves, de acomodado en sus brutos, de delicado en sus manjares, y en sus preciosas piedras de rico, y brillante; solo es un destello, y una sola gota del inmenso mar de su hermosura, y Sol de infinita belleza; porque en Dios està, como en su cenozo, todo esplendor, honra, y riquezas. En èl estàn comprendidos la hermosura de los Campos, la amenidad de los Jardines, la variedad apacible, y fragrante de las flores, lo sonoro, y dulce canto de los Ruyseñores, la màrea suave de los ayres, la actividad resplandeciente de el fuego, lo cristalino de las aguas, y en una palabra, toda hermosura, amabilidad, belleza, suavidad, dulzura en Dios està, como en su fuente. Enamorada, pues, nuestra niña de el

Sumo Bien, le entregò las llaves de su corazon, para no querer que entrasse por sus puertas otro Dueño, que su Dios. Y aviendo oïdo leer en su casa la Vida de algunos Santos Anacoretas del Yermo, que dexaron sus Poblaciones, sus Casas, sus Padres, y Parientes, por irse à vivir à los Desiertos, donde sin el embarazo de criaturas, se entregassen todos al amor, y servicio de su Criador; la vino un impulso suave, y fuerte de imitarlos, para assegurar aquel Sumo Bien, por quien dulcemente anhelaba su corazon, y de hecho lo executò en su parvulèz. (como en materia semejante se refiere entre las Santas de Santa Theresa de Jesus, y entre las Mugerres Ilustres en Santidad de aquella Purissima Virgen, y Venerable Madre Juana de la Encarnacion, Agustina Descalza en este Convento de Murcia, à quien el Señor comunicò toda su Passion.)

Dexò descuydar à los de su casa esta nueva Anacoreta de devocion, para irse à la soledad, donde Dios la hablarà à su corazon, como una AVECILLA de los Montes, mas que con lo tardo de sus passos, con las alas, y buelos de sus deseos, dexando quanto en si era, su Pueblo, y la casa de sus Padres, para que el Rey del Cielo apeteciese su hermosura. Asì fuè caminando, hasta salir de la Ciudad, y llegar cerca del Convento de los Reverendos Padres Capuchinos, y parte para descansar, y tomar huelgo de su larga peregrinacion; parte para consultar su vocacion, como Dios la inspiraba: entrò en dicho Convento, hizo le

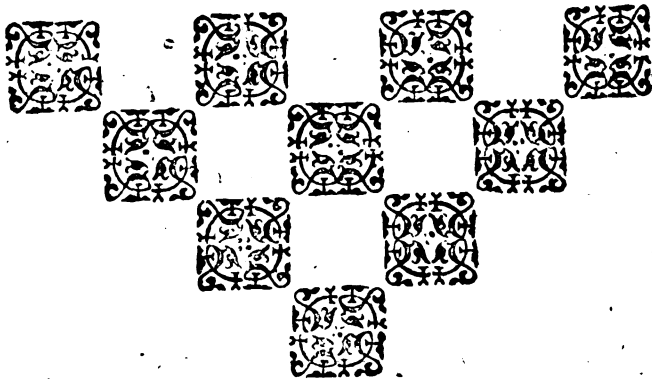
llamassen al Padre Guardian; contòle su determinacion, rebofando en sus labios; y palabras de su boca la gracia del Señor, que abrigaba su corazon. Y alabando à Dios aquel Reverendo Padre por sus maravillas, viendo una niña tan resuelta à dexar el Mundo por el Desierto, confiada que cuida de las Aves de el Cielo, y Pajaros del ayre, cuidaria à ella de mantenerla, quando le diò lugar la admiracion, la dixo con gracejo, para disuadirla del intento: Que yà no estabamos en aquellos tiempos, en que las Doncellitas de tan pocos años viviesen, como Tortolillas solitarias en la soledad del Yermo, que mayor gusto daria à Dios, à quien tanto amaba, con estarfe en casa de sus Padres, y obedecerlos; y avisados estos de la novedad, les entregò el Padre Guardian à la niña, con gran gusto de estos, y repugnancia de ella, prenda tan preciosa, por su candor, è inocente Alma, que no alcanzaba hallazgo alguno por retorno de su restitucion, y buelta, encargandoles mucho cuydassen, con gran recogimiento, y virtud à este Angel, porque tales principios arguian ser escogida de Dios; para tener su Magestad con ellas sus delicias. Pero poco, ò nada tuvieron que hacer sus Padres en la educacion de su hija, porque hallandose tan propensa, y apta para todo lo bueno, como lo està la lana blanca, para teñirse con la purpura, iba creciendo con los años en virtudes, purificando su interior con el uso de los Santos Sacramentos, recogimiento, y tarèa de sus labores, de todo aquello, que como la liga à las Aves podia atar su

inocente corazon en los afectos de tierra, è impedir: la sus buelos à las cosas del Cielo, y huyendo de ocasiones, y tropiezos, por pequeños que fuesen, para llegarfe, como un Angel, à la Sagrada Comunión, la que frequentaba, sacando mucho fruto para su Alma de este Arbol de vida, quedando mas blanqueada con la Sangre de el Divino Cordero. Y como basta para que un durazno salga de hueso colorado, echar carmin en sus raices, no es mucho, que ingiriendose en nuestra Virgen el Cuerpo, y Sangre de Christo, como la espiga mas preciosa, y racimo mas pingue, y escogido, siendo la misma pureza, y Santidad la prestasse tal pureza de cuerpo, y Alma, que se cree, como verèmos, con graves fundamentos, no aver perdido jamàs la primera gracia, que recibì en el Bautismo.

A los diez y siete años premiò Dios su aplicacion; que à todo lo bueno avia tenido, con elegirla por Esposa suya, y darla impulsos eficaces de entrarse Religiosa Capuchina, y conmutar el Desierto, que avia deseado en los Montes, quando niña, en la tebayda, y soledad de aquel Observantissimo Convento de Murcia; así lo consiguió: Y con la bendición de sus buenos Padres, y gozo de las Religiosas, tomó el Habito año de mil seiscientos y setenta y siete, à dos de Febrero, con gran consuelo, por el dia, que era de la Purificación de la Santissima Virgen, y Presentación al Templo de Jerusalèn, de el Niño Jesus, su Preciosissimo Hijo, consagrandose ella por vivo Templo al Santissimo

tísimo Niño, interponiendo, para cumplir, como Esposa suya, à su Madre Purísima: Y uno, y otro la asistieron, para que aviendotenido su año de Noviciado, como un Angel, con exemplo, y edificacion de las Religiosas, hiciessè, como hizo, su Profesion Religiosa al año siguiente, à seis de Febrero, y diez y ocho de su edad, uniendose con Christo, como su Esposa verdadera, por medio de sus Votos, los que guardò toda su vida, con esmaltes de perfeccion, empleandola toda ella con valiente animosidad, y fervor, en el exercicio de todas las virtudes, practicandolas en las ocasiones que se la ofrecian, enferma, ò con salud, en consuelo, y desconsuelo, Joven, Mu- ger, y abanzada en años, que fuè vivo exemplo de Capuchinas. Su modestia rara, su silencio mucho, y su asistencia à la distribucion Religiosa puntualissima: que para quien no ignora el rigor que lleva de suyo noche, y dia este Convento, de Penitencias, horas de Oracion Mental, y Vocal, oficios humildes, pobreza estremada, frecuencia de Sacramentos, abstraccion de criaturas, y desprecio de quanto se estima en el Mundo; en solo este elogio se comprehenden muchísimos. Buena prueba fuè de esta verdad, quando contaba solo trece años de professa, y treinta y uno de su edad, que aviendo de ir à Manzanares quatro Religiosas Coristas, para Fundacion de Capuchinas, una de las señaladas por su Prelado, y por su Abadesa, y Comunidad, fuè nuestra Sor Maria Nicolasa Serrano; y quando todas aquellas Religiosas tan perfectas,

y de tanto espíritu, como consta por relacion de sus Vidas, que hemos visto en toda esta Chronica, pusieron los ojos en nuestra Religiosa, y para una materia siempre difícil, y expuesta à tantos trabajos, como en la realidad los padecieron; quanto caudal de virtudes se hallarian en esta Sierva de Dios? Y no prueba meaos su talento, prendas, y heroyca virtud, el aver ella sacrificadose à dexar su Convento, por darle à Dios la gloria, que tuviesse otro nuevo Jardin de hermosas flores, y otro Coro de Virgenes, que la alabassen para siempre, mientras durasse el Mundo, en la tierra, para glorificarle por eternidades en el Cielo. Pero contentandose el Divino Esposo, por sus ocultos juicios, con el sacrificio de su voluntad, como se deshiciesse aquella Fundacion de Manzanares, se bolvió esta candida Paloma, como en otro tiempo la de Noè al Arca Mysteriosa, de donde avia salido, que fuè este Convento, en donde prosiguiò hasta la muerte con el mismo fervor.



CAPITULO XIX.

LO RESTANTE DE SU VIDA, Y PREVENIDA
dichosa muerte.



SSI como el mar sin vientos, que le agiten, fuera solo una sentina corrompida; así una Alma sin tentaciones, trabajos, y tribulaciones, fuera un mar levantado de soberbia. Por esso, para que nuestra Sierva de Dios Sor Maria Nicolasa Serrano conservasse intacta la pureza, y candor de su Alma, y se conservasse humilde, fuera de lo que padeció en año, y medio en la Fundacion; que se frustrò de Manzanares, con las tentaciones, y persecuciones, que tramaron los demonios, y las criaturas; probò el Señor su constancia, como lo hace con un Diamante el que le labra, y pule; así los años de Joven, en la Religion, como en los avanzados de su vida, con gravísimas enfermedades, que la sirvieron, lo que el ajar, ò pisar las rosas; para que diesse mayores fragancias en sus dolencias, de tolerancia, conformidad, pacificacion, y sufrimiento; portandose con esto muy de otro modo, que àquellas personas tibias en el servicio de Dios, que en sus enfermedades, y trabajos, con sus lamentos, è

impaciencias se muestran como los Jazmines, ò Azucenas, que quanto mas se pisan, y manosean, tanto mas fastidioso olor dexan; sirviendolas el estàr dolientes de salvo conducto, para multiplicar faltas, y defectos, con poca edificacion, y mal exemplo. No así nuestra Religiosa, que besaba la mano del Señor; y el azote, que con tanto amor la probaba, como el oro en la fragua, en su tremendo padecer; teniendo presente los designios de la Divina Providencia, que con infinita misericordia, para que exercitasse las virtudes la embiaba sus dolores, dolencias, y penalidades: las que en la verdad eran tales, que solo el mismo Señor, Medico Divino, que se las daba, la podia por sí mismo darla el alivio, confesando el Medico, que en estos tiempos la curaba, que era un gran hombre, Sabio, y Erudito en la Medicina, que las enfermedades de esta Religiosa eran tan irregulares, y fuera de las Reglas, que prescriben Hypocates, y Galeno, que no se podian penetrar, ni entender, lo que se confirmaba con el efecto: pues quanto mayor cuydado daba al Medico, por mas agrabada, solia tener alivios tan prompts, y mejoras tan instantaneas, que bien se reconocia, no los causaban los Medicos de la tierra; sino es la medicina del Cielo. Y para imitar à su Gloriosa Madre Santa Clara, y evitar toda ociosidad, en sus enfermedades, y dolencias, siempre que podia, empleaba en la misma cama muchos ratos, en labores de sus manos, en la Divina presencia. Lo que observò en los años avanzados de su vida, en sus ultimas

doz

dolencias , para servir à su Comunidad , y para el culto Divino , adonde se dirigia su trabajo , en quanto sus fuerzas alcanzaban.

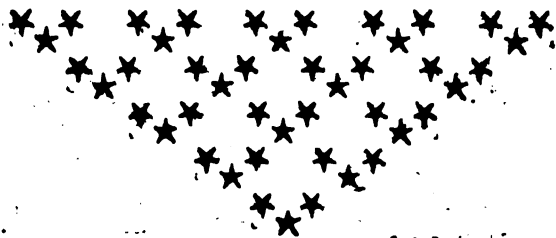
Tuvo admirable habilidad , y primor , en hacer todo genero de flores de manos , de coloridos , y matizes tan vivos ; y bien colocados , y repartidos en los ramilletes , y macetas , que se podian equivocar con la hermosura , y belleza de las que en los Jardines mas cuydados produce la tierra ; y por esta razon la ocupò la obediencia casi toda su vida en las horas destinadas , para la labor de manos en este Ministerio : debiendose afirmar cogia nuestra Religiosa verdaderos frutos , de flores aparentes , pues fuera de la pureza de su intencion , y presencia de Dios , en la fabrica de sus flores era grande su devocion , porque avian de servir en los Altares à su Divino Esposo Sacramentado , que se dignò llamarse la flor del Campo , y Lyrio de los Valles. Y como era su bènedita Alma tan amante de un Misterio tan dulce , en èl depositaba los afectos de su corazon , que como un vaso de cristal purissimo recibia el precioso balsamo en la Sagrada Comunion , y tenia con èl todas sus delicias. Y si lo que passa por un vidrio , sea blanco , carmesi , ò de purpura , toma el mismo color , de que està teñido el vidrio : aqui sucedia al contrario , que quedaba su Alma , quando comulgaba , y recibia al Autor de la Gracia , no solo con el color , sino la realidad de la participacion de sus virtudes. Y como no puede aver verdadero amor con el Hijo Sansissimo , sin tenerle con su Madre puris-

rísimas, diciendo S. Bernardo, que quiso Christo, que todos los bienes nos viniessen por la Santísima Virgen. Por esso eran sus afectos fervorosos con esta Soberana Señora, Virgen de las Virgenes, à quien dedicaba los primores de sus manos, y era su Camarera, celebrando sus festiuidades con particulares penitencias, y exercicios, creciendo su amor, y como hidropica à lo del Cielo, mas sed tenia, quanto mas bebia, con sus afectos de esta fuente sellada, y pozo de aguas vivas. Y como lo principal de la verdadera devocion con esta Virgen purísima, entre la qual, y el pecado hubo una irreconciliable enemiga, desde el primer instante de su Concepcion Santísima, consistia en aborrecer la culpa, y exercitar la voluntad de su Hijo Santísimo, que como dice San Pablo, es nuestra santificacion; pues esta Sierva de Dios, su mayor esmero, en blanquear su pureza de Alma, y cuerpo Virginal mas que los armiños, sin jamás aver perdido la primera gracia, aumentandola desde su niñez, hasta su muerte, con exemplar observancia de su Santísimo Instituto. Y si à esta preciosa Margarita (por quien el Mercader de el Evangelio dió todas sus riquezas con grandes usuras) añadimos el engarce estimable de las prendas naturales de nuestra Religiosa, de su genio suave, entendimiento claro, condition amable, y natural apacible, pues como confiesan las Religiosas, era el man de sus voluntades, debemos alabar aquel Dios, y Señor, que siempre en sus criaturas fue muy admirable.

Los demás empleos, que la obediencia dió à esta Religiosa, por sus buenas prendas, y talentos, para que no estuvièsse escondida una luz tan brillante; despues de aver ido à fundar à Manzanares, fueron el de Vicaria de su Convento por dos trienios, uno de Maestra de Novicias, otro de Abadesa, y muchos de Confiliaria, para que todas lograsen, fuera, y dentro de este Convento, antiguas, y modernas, profesas, y Novicias, sus buenos dictámenes, consejos, oraciones, y exemplos, portandose con todos, como Madre amorosa, y de todos consuelo; y pidiendo à Dios los aciertos en su oracion, en la qual se dice averla Dios con particulares ilustraciones favorecido; y otros recibos de su Divino Esposo, y su Madre Purissima, que la franquearon tambien muchos secretos de su Providencia. Y con aver sido en estas materias grande su recato, miramiento, y silencio; no obstante vieron las Religiosas algunas cosas cumplidas à la letra, que ella predixo en otro tiempo. Fue tan amada de su Venerable Fundadora (que como yo mismo se le oí contar, y que à ser necessario lopondria con juramento) que experimentò el caso siguiente: En una de las ocasiones, en que se avia de manifestar su Santo cuerpo, quando se trasladaron los hueffos de las Religiosas de la Iglesia vieja à la nueva, y que era el orden de la Abadesa asistiessen pocas Religiosas; estando la nuestra previniendo el Hábito que se le avia de mudar, sembrado de aquellas flores de tan buen gusto, que ella hacia con sus ma-

nos, se la apareció la Venerable Madre, y con grande amor la dixo: *Hija mia, mira que la voluntad de Dios es, que assistan à esta funciõn todas las Religiosas, con las otras circunstancias, que se pueden ver en el capitulo diez del Libro tercero. Pero con aver sido todas estas gracias particulares, las mayores fueron sus virtudes, su humildad, paciencia, caridad con sus hermanas, pobreza, templanza, con las demàs Theologales; que se aumentaban, con su oracion, y en circulo perfecto, parece andaban en competencia por qual avia de ser la mayor: Por cuyas prendas de gracia, y naturaleza fuè mas sentida su muerte de las Religiosas, por perder su Convento, y Casa, de la mejor Sabiduria, una columna firmisima de la mayor Observancia. Su ultima enfermedad fuè la de una calentura maligna, y disipula en una pierna, que la ocasionò una interna cangrena con tan fuertes dolores, y fatigas, que quebrantaba los corazones de quantos la veian: Pero con el consuelo de verla padecer, como mansa Oveja del Buen Pastor, que llevada al matadero, no se la oia un valido, ni una voz de sentimiento, ò queixa; antes con todo silencio, y paz, las palabras que hablaba, solo era decir: *Virgen Santissima del Rosario socorredme, sea todo por amor de Dios, y expresiones semejantes, que eran de suma edificacion. Los dos ultimos dias, en que por la cangrena interna fuè su padecer mucho mayor, con la asistencia noche, y dia de el Padre Confessor; todo su unico alivio se ponìa en repetir**

Actos fervorosos de Contrición, con los demás de las Virtudes Theologales, y deseos eficaces de volar al Cielo, y dexar la prisión con la firme esperanza de ver à su Redemptor; la que se le aumentò, como la luz con la llama, recibiendo muy à tiempo todos los Santos Sacramentos con particular ternura, y devocion, quedando como la vola en el plano, en un solo punto, tocando en tierra, para caminar al Cielo, hasta que en fervorosos afectos del Divino amor, con las demás ayudas de la Iglesia diò su espíritu placidissimamente en manos de su Señor, y Redemptor; y como los que en este Mundo buscan las delicias, tomando para sí las Rosas, y para Jesus las Espinas, en la hora de la muerte, se les convierten en Espinas las Rosas, que les penetra el corazón; al contrario, los que imitando al Divino Esposo, como esta Sierva de Dios, toman en vida para sí las Espinas de la mortificación, al dár la última llamarada, y dexar el cuerpo, las hallan convertidas en Rosas. Muriò la Madre Sor Maria Nicolasa à catorce de Febrero de 1733. de setenta y tres años de edad, y cinquenta y ocho de Religion.



CAPITULO XX.

DE LA FABRICA MATERIAL DE ESTE
*Convento , desde su Fundacion , hasta
 nuestro tiempo.*



Omo las Abejas mas escogidas , y de mejor , y mas eminente temperamento , primero embarran la Colmena , aunque esta sea de vidrio , ò de cristal transparente , para que nadie las registre en la noble Fabrica de su dulce Panal ; así estas Religiosas Capuchinas , y Virgenes dedicadas à Dios , que como artificiosas Abejas , siempre están empleadas en la mejor labor del suabe Panal de su devocion , trabajando à todas horas noche , y dia , en las alabanzas del Señor , con tantos , tan Santos , y varios exercicios , como hemos visto en esta Historia de su Convento Observantissimo , han procurado siempre , que no aya ojos humanos que las registren , embarrando la apetecible Colmena de su habitacion con las cercas eminentes , y paredes altas de su Clausura. Esto no obstante , por este mismo tiempo , donde llevamos el hilo de su Chronica , se hallaban con el desconuelo , dolor , y sentimiento , de no poder remediar , ni quitár de el todo el registro , que tenían
 por

por una casa principal, medianera, al fin de su Convento. Y aunque es verdad, que viviendo en ella el Cavallero, dueño de la casa, tenian el consuelo, que por complacer à unas vecinas tan honradas, como exemplares, tenia puesto entredicho à toda su Familia, para que ninguno pudiesse registrar su Clausura; pero aviendo muerto un año de estos este Cavallero; se las renovò su dolor, y sentimiento: por cuya razon fueron tan eficaces sus oraciones, y medios que pusieron, que las deparò Dios (que tanto gusta de este recato en sus Esposas) limosnas competentes para comprar esta casa, y quedar ayulado su Convento, y sin algun registro, hechas las Escrituras de compra, y venta el ultimo año de la presente Abadesa Madre Sor Maria Antonia Eujan; consiguiendo de esta suerte quedar estas Esposas de Christo, como la de los Cantares, como un Huerto dos veces cerrado; la una; por su Clausura, y por carecer de toda registro; la otra, con esta ocasion: yà que por toda esta Chronica hemos tratado del edificio espiritual de estas grandes Almas, se nos viene à la pluma, para que no se quede cosa por tocar, que tratèmos de la Fabrica en lo material de este Convento, desde su Fundacion, hasta el dia presente, la qual ha procedido del modo; y en la forma siguiente.

Desde que tomaron possession, las Venerables Fundadoras, año de 1645. por los cortos medios, que tenia su Fundador, Don Alexos. Bojados y Hulla; Inquisidor Apostolico de esta Ciudad, y Reyno de

Marcia, todo el nuevo Convento era un agregado de casas viejas, donde avia, y no avia; como si fuera en un Mapa, las cosas, y oficinas necessarias para una Comunidad tan benemerita; y aun esta tal, qual vivienda, se arruinò en gran parte, à pocos años de la Fundacion en el de 1651. con la inundacion de las aguas, que padeciò Murcia por aquel tiempo. Y aunque despues se edificaron sus ruinas, se quedó como antes, poco mas, ò menos, muy desacomodado, y estrecho, con los padrastrós de muchas casas de Seglares, medianeras al Convento, y juntamente abierto à los excesivos calores del Verano, y frios de el Invierno. Tenia desde sus principios este Convento un patio grande, un Huerto, y una Acequia, ò Cauce de agua corriente, y saludable; tenia Coro, Enfermeria, Dormitorio, Noviciado, y demás Oficinas, y nada de esto tenia, porque todo estaba abierto, estrecho, incomodo, y sin planta alguna, sin techo, ni abrigo; porque por la mucha escasez de limosnas, y su suma pobreza, lo mas que pudieron levantar en los primeros veinte años las Fundadoras, fuè, con el Refectorio, y Quadra de la Labor, dos lienzas del Claustro. Su Coro se reducía, como yo lo alcancè muchos años, à un pequeño aposentillo, sobre la Rexa, que servia de Locutorio, y de dár, quando profesaban, los Velos, y à los pies de una Sala, que las servia de Iglesia. Así permanecieron por quatroenta y tres años, hasta que el de 1688. se dedicò la nueva Iglesia, siendo Abadesa la Madre Sor Ana Maria de

de Ribera, y entonces lograron el Coro que oy tienen, y la Iglesia. Durò su Fabrica por veinte y quatro años, desde que se puso la primera piedra, por falta de limosnas, y su suma pobreza: Y porque estas Religiosas me mandan se nombren sus Bienhechores en este escripto, por ser mas agradecidas, quanto por Christo se han hecho mas pobres; los que concurrieron, para no repetir, à los crecidos gastos del nuevo Templo, se pueden ver en los capitulos quarto, y septimo del Libro tercero, pocos años hà, para dexarlo aqui notado, por pertenecer à este Templo, que por los repetidos temblores de tierra, quedò una pared de su Presbyterio abierta, y algunos arcos fentidos, y con otras quiebras, y se reparò, y reedificò todo, y de hermosos matices se pintò la Iglesia à costa, con otras menores limosnas, de su Ilustrissimo, y Reverendissimo Prelado Don Thomàs Joseph de Montes, Arzobispo, Obispo de Cartagena, que diò quinientos ducados, para reedificar las quiebras, y cuya caridad, y afecto con esta Comunidad Observantissima, escrivimos en el capitulo diez y siete del Libro tercero, y capitulo diez y seis de este Libro sexto.

En lo que miraba al dormitorio, que por no tener otras Celdas estas Religiosas, es su principal vivienda, perseverò à texa vana, muy incomodo, por cinquenta años, hasta que el de 1694. siendo Abadesa la tercera, la Madre Sor Ana Maria de Ribera, con la limosna de seis mil reales que diò en su profesion el Padre de la Religiosa, que al presente es Abadesa,

la

la Madre Sor Maria Antonia Lujan, y otros dos mil Don Juan Lucas Maria, afectissimo à este Convento (como lo fueron, y son sus hijos, y descendientes) se compuso en parte el dormitorio, con mejores reboltones, maderas, techo, y fulta cubierta. Y no obstante, para que no las falte materia de mortificacion, aun en esto, no teniendo, como diximos, otras Celdas, que estos pobres recogimientos, que mas que habitacion de vivos, parecen sepulturas de muertos; el frio, que las quita el Verano, se los restituye el invierno, y al presente estàn las dos paredes Maestras Forales, que caen à la calle, y à lo interior de el Convento, entre las quales està dicho dormitorio; tan maltratadas, por ser de tierra, y tan antiguas, que noventa años hace, que yà lo eran, que se puede temer su ruina, que Dios no permita, si no se acude à su reparo con tiempo, por medio de las limosnas de los Fieles. Por los mismos cinquenta años, poco mas, passaron estas Religiosas con el Noviciado sin defensa, hasta que amenazando ruina, se reedificò, y compuso, y año de 1695. se le echò fulta cubierta, siendo Abadesa la Madre Sor Margarita Escarramal, su primer trienio, haciendo todo el gasto dicho Cavallero, Don Juan Lucas Maria, al que le venia tan de antiguo ser Bienhechor de este Convento, que siendo aun joven de pocos años, hizo de limosna, por estàr ya muy maltratadas, las puertas nuevas de la Porteria, y Clausura, que hasta oy perseveran fuertes, y buenas. En orden à la Enfermeria, por los pri-

meros veinte años se careció de ella , aviendo muerto , por no averla las primeras Fundadoras en la Quadra de la Labor. Despues hubo Enfermeria corta , y de prestado ; mas à propósito , que para recobrar la salud , para aumentar las dolencias , hasta que dieron de limosna mil ducados los Tios de la Madre Sor Maria Angela Roca ; que profesò el año de 1670. veinte y cinco despues de la Fundacion ; y con esta limosna se levantaron tres , ò quatro Celdillas , aunque segun es su loable costumbre , sin puertas , y tabiques , abiertos , y pequeños ; y muchos años despues amenazando ruina , se bolvió à componer , como mas abaxo diremos , y es la Enfermeria que oy persevera ; desde donde troemos , con los graves fundamentos , que constan de toda esta Hitoria han volado quantas Religiosas han muerto desde la cama al Cielo.

Tambien tuvo desde sus principios este Convento un patio grande , y espacioso ; pero solo tenia cerrados dos lienzos tiempo de las Fundadoras , y assi incomodo , y expuesto à las inclemencias del Cielo , de frios , calores , y aguas , que experimentaban las Torneras , y demàs Oficiales cada hora , quando acudian à sus Oficinas , lo que perseverò por cinquenta y cinco años , hasta que el de 1700. siendo Abadesa la Madre Sor Josepha Galvez , con algunas limosnas que recogió con gran trabajo , y quinze mil reales que alargò el Señor Marqués de Valdeolmos , Insigne Bienhechor , y amante de este Convento , como quien lo-

grò en èl una hermanatan exemplar, como lo fùe, la Madre Sor Habel Antonia Salabert, cuya admirable Vida escriuimos poco hà en este Libro, capitulo quince, y diez y seis, se fabricaron los otros dos lienzos del patio, que quedò quadrado, con sus quatro Claustros; aunque desde la Fundacion ay juntamente una Acequia de agua dulce, que passa por el Huerto, y todo el Convento, aun esto no las era de todo alivio à las Religiosas, por carecer de tinajero capáz, y con vasos suficientes, para beber el agua fosegada, y limpia; y estando así por setenta y tres años, por el de 1720. en que era Abadesa la Madre Sor Nicolasa Serrano, se hizo un tinajero muy capáz, con muchas tinajas, à costa de Don Diego Ruiz, Recaudador, que era de las Rentas Reales de esta Ciudad, y el trienio siguiente, en que era Abadesa la Madre Sor Maria Antonia Lujan, à quien Dios prospere, se levantò un quarto capáz, con su falsa cubierta sobre este tinajero, que confina con la Enfermeria del Convento, y era muy necessario, para guardar las cosas precisas de esta Oficina, para quando caen las Religiosas enfermas, y todo, con otras limosnas cotas, con las cantidades que diò el mismo Ilustre Señor Marquès de Valdeolmos. Con ser todo lo dicho, como hemos referido, lo que mas mortificò à las Religiosas desde su Fundacion, casi hasta nuestros tiempos, era tener su Convento pared de enmedio medianeras, tres, ò quatro casas de Seglares; no solo porque las quitaban sitio suficiente para las Oficinas de

de el Convento, fino mucho mas por el peligro de ser registradas; pero tambien con su paciencia, y oraciones consiguieron de Dios universal Limosnero, de los pobres voluntarios por su amor, quales son estas Señoras Religiosas, que les deparasse limosnas suficientes, para comprar todas estas casas, como lo consiguieron: porque lo primero, dicho Señor Marqués las comprò unas Casillas, y un Huertecillo, que caia al principio del Convento, dando la limosna de siete mil reales, que tuvo de costa todo, con la ceca que se levantò, dexandolo incorporado en la Clausura; y esta compra, y fabrica fuè en el mismo trienio de Abadesa de la Madre Sor Maria Nicolasa Serrano, año de 1720. ocho años despues, en que lo era la Madre Sor Maria Polonia Santiago, se entrò tambien en el Convento otra casa mayor medianera por el medio dia, dando por ella doce mil reales, en que fuè apreciada: los seiscientos de limosna; que diò el Padre de una Religiosa, Don Pedro Espinosa, y los otros seiscientos Don Fernando Zambana, Prebendado de esta Santa Iglesia Cathedral de Murcia, y el Señor Marqués de Valdeolmos redimiò el censo que tenia de quatrocientos ducados: y para acomodar en este sitio algunas Oficinas necessarias se gastaron mil reales de limosna que dieron, quinientos Don Francisco Lucas, Dignidad de esta Santa Iglesia, y los quinientos dicho Señor Marqués de Valdeolmos. Finalmente, la ultima casa principal, por donde dimos principios à este capitulo, y casa al fin

del Convento, y era la de mayor perjuicio; por el mayor registro, sacada facultad Real por ser vinculada, tambien se entrò en la Clausura, y siendo apreciada en catorce mil reales, se pagò con las limosnas siguientes: seis mil reales que diò la piedad del Rey nuestro Señor (que Dios guarde) el que no cessa de dàr continuas limosnas à este Convento de cien fanegas de trigo muchos años, con otras en dinero; y doscientos reales los Señores Principes de Asturias; è Infantes, que su Magestad conserve, con la sucesion deseada, por quien estàn estas Religiosas, con oraciones, y penitencia, clamando al Cielo; tres mil reales alargò Don Nicolas de Avellaneda, Prebendado de la misma Iglesia Cathedral de Murcia, dos mil que dexò en su Testamento Don Francisco Lucas, ya arriba alabado, aunque no tanto, como èl merece, que hacen trece mil y doscientos reales, con otras limosnas menores, con que en este trienio, y ultimo año de la Madre Sor Maria Antonia Lujan, se hicieron las Escrituras, como diximos, y se incorporò, como verèmos al principio del siguiente de 1734 con lo qual quedò este Convento, como deseaba su Comunidad Religiosissima, por todas partes aislado; de fuerte, que no pueden ojos de la tierra observar la fabrica, y labor primorosa de estas artificiosas Abeyjas, y Virgenes Capuchinas; y para que las fuesse de algun uso dicha casa, hasta que Dios depare otros medios, para algunos aderezos, levantar la cerca, y reparar la Enfermeria, que por lo podrido de una

jacena, ò viga maestra, estaba apuntalada, y para venir à tierra, se gastaron de limosnas como diez mil reales, ochocientos que diò su Prelado Ilustrissimo, por su corta renta; pero con los Alvaecos de las quantiosas limosnas, que dexò à pobres dicho Señor Chantre, Don Francisco Lucas en su exemplar Testamento, aplicò al pie de doscientos ducados, otros doscientos que diò la Madre de una Novicia, que professa por este tiempo, y parte que restaba de otros quinientos ducados, que alargò Don Juan de Molina, Prebendado de esta Santa Iglesia, en la profesion de una Sobrina, que entrò en este Convento; y no pudiendo faltar à cosa perteneciente à estas Religiosas, el Señor Marquès de Valdeolmos diò la limosna de otros doscientos ducados, siendo el mayor Bienhechor que ha avido en estos tiempos, porque no contando otras muchas limosnas que las ha franqueado este lustre Cavallero, ni las alhajjas para Iglesia, y Sacristia de precio; el gasto crecido de imprimir à su costa en un Tomo de à Folio, con preciosa Lamina, la Vida de su Venerable Fundadora, con quien su Señoria professa particular devocion, y el mucho mayor en facer à luz esta Chronica, y el poderse decir, que para quanto necesitan tienen como letra abierta, solo en las limosnas que en este capitulo llevamos referidas se cerca mucho à treinta mil reales; y para que no solo quedasse este Convento aislado, y libre de registros, sino tambien sellado, à devocion de Don

Nicolàs Avellaneda, arriba nombrado, se colocaron en todas las esquinas, y cantones del Convento à la parte de afuera, targetas grandes de piedra labrada de pulida hechura, con la efigie del Divino Sacramento de medio relieve, que es la Insignia, Divisa, y Reales Armas de estas Religiosas, por estàr, como hemos visto, dedicado su Convento, è Iglesia à la Exaltacion del Santissimo Sacramento, y en este estado queda acabado el Convento, y à cuenta de la Providencia Divina su manutencion, y mejoras, de que explicarèmos mucho en los ultimos capitulos de esta Chronica.

CAPITULO XXI.

VIDA ADMIRABLE DE LA MADRE SOR

Josepha Getrudis Galvez.



L camino Real de la salvacion, y perfeccion evangelica, supuesta la Divina Gracia, lo fabrica en gran parte la virtud de la paciencia, porque como dice el Apostol Santiago en su Epistola Canonica, en ella consiste la obra perfecta, ò perseverancia final, como muchos entienden. Para ser un Alma en todo perfecta, es indispensable; que enquanto de bueno hace, y de malo padece, le

arome con el arnés de la paciencia; esta virtud se labra en las Almas, tolerando golpes, venciendo constantemente, perseverantemente el trabajo, que siempre traen de suyo las buenas obras, los Santos ejercicios, y practica de las virtudes, y mucho mas las penalidades de que abunda nuestra vida. Aora venga de Dios con sus retiros, sequedades de espíritu, desolaciones, ò tinieblas; aora de el demonio, con sus astucias, perfetcciones, y tentaciones; aora de las criaturas, con sus desvios, humillaciones, y mortificaciones, ò aora de sí mismos, con graves enfermedades, y agudos dolores, melancolias, y contristaciones. Y como en este conjunto consista en tanto grado el ser un Alma perfecta, y en todo el sea tan indispensable la paciencia, se puede decir, que como el oro de subidos quilates contiene en sí la preciosidad de los demás metales, las demás virtudes, trabajos, santos ejercicios, y obras buenas, están contenidas en la virtud de la paciencia. Bien entendida, y mejor practicada, tuvo esta doctrina el digno objeto de estos capitulos la Madre Sor Josepha Getrudis Galvez; pues así Seglar, como Religiosa, Novicia, y antigua; Joven, y anciana; Maestra, y Discipula, Superiora, y Subdita, en salud, y en enfermedad, en muerte, y en vida, fué siempre, con todos los modos dichos; labrando la Corona de Gloria, à golpes de su tolerancia, y paciencia, como veremos en la serie de su Vida, y muerte feliz, en cuyo tiempo se dió à la publica luz, en Carta, que se imprimió por la Madre

dre Abadesa, para remitirla à los Conventos; con quien este professa una Santa Hermandad; y para no deslucirla con mi estilo, la escribirè con sus mismas Clausulas, que son como se siguen.

Domitgo veinte y siete de Diciembre, dia de el Glorioso Apostol, y Evangelista, fuè Nuestro Señor servido de llevar para si, como piadosamente creemos, à la Madre Sor Josepha Galvez, acompañada de las devotas oraciones de sus Hermanas, y piadosas exhortaciones de dos Sacerdotes; recibidos muy à tiempo todos los Santos Sacramentos. Su enfermedad ha sido un continuado exercicio de accidentes molestos, y dolores, con que Dios la ha regalado de doce años à esta parte con mayor intension, que juntos con sesenta y seis años passados en asperezas, mortificaciones, y enfermedades, parece larga vida para la pena, aunque à la Madre le pareciesse corto todo el merito, en medio de averla hecho participe el Señor de los colmados favores de su Cruz, con los que le comunicò de sus dolores: Esta Cruz le anunció pesada una de las primeras Madres Fundadoras, pero gustosa corrió con ella la carrera de su vida, siguiendo siempre las huellas de su Esposo.

Nació la Madre Josepha Galvez en esta Ciudad de Mircia, de Padres muy honrados, y virtuosos; y aunque por serlo los aya Dios siempre visitado con penas, trabajos, y enfermedades, solo en el nacimiento de Sor Josepha quiso Dios, que su Madre se eximiesse (segun nos dicen) de la comun pension de

los dolores , que toda muger padece , y que aviatico- nido recios en otros partos , confessando su misma Madre no aver sentido fatiga , ni molestia en èl de esta hija ; anunciò , que sin dudà demonstrava nacer esta criatura toda para el comun consuelo ; toda para dàr gusto , servir , agradar , y complacer a todo ge- nero de afligidos.

Criòse con la buena educacion de su Santa Ma- dre , cuya doctrina , y enseñaanza en los hijos , que Dios la diò , se ha visto en esta Ciudad con edificacion comun. Y aunque el hermoso rostro de Sor Josepha , buen talle , genio blando , apacible , y cariñoso para con todos pudiera ocasionarle algun atrasso à la de- vocion ; corrieron tan à cuenta del Cielo sus adelan- tamientos , que en los trece de su edad la previno con el favor siguiente. Iba con su Madre un dia à la Com- pañia de Jesus à la celebridad de las Quarenta Horas , por ser dicha Señora en especial devota de este Myste- rio , y quando la Niña en la Iglesia , como mucha- cha se divertia en el bullicio de las gentes , Musica , y adornos especiales de los Altares , llegando à poner la vista en la Custodia , que contiene al Señor , regis- trò en ella un hermosísimo Niño con claridad tan in nensa , Magestad tan portentosa , hermosura tan inexplicable , que à su vista mil Soles parecieran som- bras (palabras con que se explicaba la Madre) el que con voces sensibiles , y que aun resuenan en su corazon , le decia : *Tendràs yà mas que ver en el Mundo. A verà suera de mi cosa , que te di vierta , ni te de gusto. Que-*

dò tan otra desde este dia , tan mudadas sus aficiones, que solo se advirtió por objeto de su diversion la Iglesia, la oracion, y el recogimiento: Sus ansias visitar Altares, sus deseos Christo Sacramentado; aficion que creció tan gigante con el tiempo, que ni à la Madre le quedò que hacer para promoverla quando mayor esta devocion, ni à la piedad mas que admirar para venerarla.

Cambiadas yà las diversiones pueriles en aficiones mas nobles, explicó à pocos dias con su Madre la vocacion, que tenia de Capuchina Religiosa; por la advocacion que esta Casa logra de el Sacramento; intento, que celebrò su Madre, fomentò con palabras, y apadrinò con vivas diligencias, que logradas, fuè la niña recibida en la Religion con gusto, y complacencia de todas las Madres, cumplidos apenas los quince años, tierna edad para el peso; pero fuè tan provecta en sus proceder, que burlò su agigantada constancia todas las afsechanzas, y ardides de el comun enemigo nuestro, que por instrumento, para derribarla, y sacarla de la Religion, tomò à una su Conovicia, que solo perseverò en la Clausura el tiempo que fuè preciso, para pulirla en la fragua de las mortificaciones mayores, que cada dia le buscaba en imposiciones siniestras, sin mas recurso, ni consuelo en su conflicto, que el que le daba una Imagen de la Virgen, à quien acudia llorosa; y aunque por invocarla muchas veces Madre le costasse penitencias, creyendo la Maestra, por lo que anunciaba el sonido, se

acordaba de su Madre Secular ; mas no por esso dexò de hallar propicias las entrañas piadosas de esta Divina Reyna , disponiendo , que desengañada su Maestra se expeliesse su Conovicia de los Claustros , y pudiesse Sor Josepha , logrando el beneficio de su Profesion , correr à la perfeccion en la observancia de su Instituto tan gigante , aunque niña , que sus anhelos ; y propositos no fueron otros , que seguir alentada en todo , y por todo los passos de su Fundadora , y Madre :

Estaban muy recientes en aquel tiempo las ilustres memorias , y monumentos del rigor , y aspereza con que la Venerable Madre Maria Angela Astorho plantò este Monasterio ; hetvia entre sus Hijas ; y compañeras (de las quales alcanzò algunas la Madre Josepha) aquel aborrecimiento de si propias , estava muy vivas las ansias , y fervores de obsequiar à su Esposo , con el despique noble de ofrecer penitencias propias por los pecados agenos ; eran muy validas en estos Claustros las Cadenillas , Cruces de puas , Rosetas , Silicios , Disciplinas , Agenjos , ayunos à pan , y agua , y otras diversas penalidades , que fueron delicias de nuestra Fundadora , además de los continuos con que estableció nuestra Regla ; y aunque por la bondad de Dios se aya siempre mantenido en esta Comunidad aquel primitivo espiritu ; de la Madre Josepha dirè solo , que como arroyo cristalino , cuyas aguas mas puras , quanto mas inmediatas al nacimiento , assi se dedicò al lleno de estas asperezas à lo sumo de estos

recientes fervores, que fuè disposicion precisa, y necesaria templarla en sus rigores las Superiores, para que no aniquilasse su salud, y la pudiesse emplear en servicio de su Comunidad.

Viendola un dia assi, tan folicitamente codiciosa de mortificacion, una de las tres Madres compañeras de nuestra Fundadora, la dixo: *Despacio, no te aceleres hija, que te queda largo camino, y te espera Cruz pesada*; pero sin affombrarse con el anuncio (que se viò cumplido) puso sobre sus ombros la Cruz de la Religiosa Observancia con alientos tales, que en esta fuè exemplar à las mas fervorosas, espuela à las mas adelantadas, sin que las precisas tareas de los officios nuestros atrassassen un tanto sus devociones, siendo la principal, que la Madre Josepha tuvo seguir constante, devota, y puntual el peso de nuestra distribucion, y como V. Reverencia sabe nos baste el observarla, para ser todas Santas, siendo en ella tan exactamente constante la Madre Josepha por tantos años; nos ha dexado à todas las pruebas mas sobrefalientes de su virtud.

Atenta la Comunidad à los meritos de la Madre Josepha, y bien reconocidos sus talentos, la puso en los officios mayores de Maestra de Novicias, Tornera, y Abadesa, siendo en todas tan exacta, benefica, y caritativa, que dentro, y fuera de casa ha sido celebre su nombre por sus piadosas entrañas. Sus labores fueron primores, que instruyeron à sus Novicias para llegar à lo mas adelantado del arte, sus docu-

mentos, è instrucciones dieron en Hijas, y Discipulas mucho esmalte à la virtud, y veneracion à este Convento. Nunca logrò mayores adelantamientos el Convento de Capuchinas, que quando fuè Abadesa la Madre Josepha; à esta se la debieron Corredores, Tenajeros, y Enfermeria, preciosas alhajas, ricos Ornamentos, con el mejor pulimiento de la Casa; siendo las mayores fincas para tan crecidos gastos la voz eloquente, muda de su sobresaliente virtud, y conocidos exemplos. Y si en lo material assi se esmerò su cuydado, en lo espiritual se avençajò su zelo; fuè siempre aqueste de que el Convento de Capuchinas respirasse devocion, olor de virtud, y santidad, siempre zelosa de la Observancia, siempre alertando con palabras, y siempre animando con sus exemplos; sus conversaciones respiraban amor de Dios, sus consejos à despreciar el Mundo, y todas sus obras caridad.

Esta se diò à ver más en el oficio de Fornera, que le dieron, grangeòle su apacible genio las atenciones piadosas de muchas gentes, y estas las distribuìa con largà mano à beneficio del comun, y en el alivio de enfermas, y necesitadas; no se ciñò al recinto de nuestros claustros su caridad, ni se contentò con las limosnas comunes, y ordinarias, que se acostumbra; passò mas allà de lo que puede nuestra escasèz, y posibilidad de una pobre Capuchina: à muchos grangeò conveniencias para vivir, la mediacion de la Madre, à algunos libertaron sus ruegos de la muerte;

que

que en publico suplicio huviera executado la militar Justicia, à no aver detenido su brazo la piadosa intercessión de la Madre Josepha con el Señor Marqués de Miravèl: Todos hallaron siempre dispuesta su caridad para la suplica, el ruego, y el empeño, por que aviendole dado puerta franca su devoto, y apreciable trato, sus Cartas Santas, y discretas, con Prelados, con Señores, con Militares, à todos disfrutò su caridad, à beneficio de la Misericordia; sobrada prueba serìa el concepto, y aprecio, que toda esta Ciudad ha tenido de la Madre Josepha por largos tiempos: Unos venian à tomar consejos en lances arduos; otros à desahogar sus cuydados; muchos à pedir oracionès, y muchos à fervorizarse con sus palabras: A todos oia, consolaba à todos, recabande de Dios tal vez à fuerza de oracion, y penitencias, no solo el consuelo, y remedio, que no se hallaba en lo humano, sino es la mudanza de costumbres, y adelantamientos en la virtud; bien sè yo, que algunas Esposas suyas le debe Jesu-Christo colocadas en los Relicarios, que esta Ciudad tiene, y tambien sè de alguna, que le enunciò, y le dixo la sèrie de su vida, y dificultades de su vocacion, conteniendome en este genero de vaticinios por vivir algunas, con quien se explicò la Madre con sobrada claridad.

Con este resòn de vida ha perseverado la Madre en la Religion sesenta y dos años, sin que los accidentes, dolores, y enfermedades, con que la exercitò el Señor acobardasse un tanto el fervor de, su alen-

tado espíritu; casi veinte años se vió afligida con un dolor de costado tan vehemente, que fuera de ponerla en trances de morir, y darle por esta causa dos veces la Extrema Uncion, era necesario, y preciso para aliviarla poner con la mayor violencia las manos las Enfermeras para sujetar de algun modo los latidos que sentia, reconociendose por el rigor de aquellos, que descabezada una costilla cedia de su sitio, dexando un bulto sobradamente grande, y tan perceptible, que por cima del Habito se tocaba. Esta dislocacion, ò fraccion le ocasionaba à la Madre intensísimos dolores, sin que por ellos, ni otro alguno accidente se acobardasse el tesón de su constante espíritu; pues luego que se veia con algun alivio, salia de la Enfermeria clamando por el Coro, y por su gergon de paja, dandoles por razon à las Enfermeras, que con la dureza de la tarima sentia mucho alivio su costado.

En las distribuciones regulares de Coro, y Sala de Labor, decia sentir especial alivio, y fuè con tal exceso esta adhesion, ò apego de seguir la Comunidad, que para sacarle las lagrimas, bastaba ordenarle Confessor, ò Superiora à que estuviesse en la Enfermeria, y al assumpto con gracia decia, y repetia, que ni comer, ni dormir le era provechoso, no siendo en compañia de sus Hermanas. Las frequentes visitas al Sacramento fueron todas las delicias de aquesta Madre, adelantò, y solicitò esta devocion con los mayores esfuerzos, distribuyendo piadosamente devota to-
das

das las horas de la noche, y dia, para que estuviéssse el Señor con la compañía de sus Hermanas las Religiosas en todas las Octavas del Santissimo, Festividades de Quarenta Horas, y demás ocasiones, en que se manifiesta su Magestad; tomando para sí todas aquellas horas, que sobrasen, ò no pudiesen sus Hermanas cumplir por algun motivo; en estos ultimos meses, quando la gravedad de los accidentes la tenían postrada, y como decia la Madre, *presa en la Enfermeria*, en descuydandose un tanto las Enfermeras, sin tener libertad se passaba al Coro, y alli la hallaron siempre que la buscaban, sucediendo tal vez, que cayendo por su debilidad en los escalones, que tiene la entrada, y bañandose del golpe la boca en sangre, solo de su caída sintió el que encontrassen en la sangre señas de su travessura devota.

Con estas, y otras piadosas, y Santas obras, de que se tocarà tratando de sus virtudes, la llamó Dios, agravandola dolores para colmarla de meritos, siendo digno de reflexion, que estando en estos ultimos meses, como enagenada, y al parecer sin aquel lleno de razon, que siempre tuvo, no dexò las quotidianas Comuniones, ni à la prudencia de su Confessor pareció se le estorvasse tan conocido consuelo para la Madre. Tambien se dexò advertir, y reflexionar, que despues de recibido el Viatico, y Extrema Uncion, tuvo muy dispiertos, y libres los sentidos, no solo respondiéndolo quando pudo; sino es explicando quando le faltò el habla con viveza de acciones, y

el

el Crucifixo, que tenia en las manos las absoluciones, que pedia, y aceptando gustosa las Indulgencias, que se le aplicaban. Este en breve resumen es rasgo de la religiosa vida de la Madre Josepha Galvez, flor, que produjo hermosa el Jardin, que plantò ameno la Venerable Madre Maria Angela Astorhc; y porque en ella podrànse echar menos algunas noticias especiales de sus virtudes, aunque para mi la mayor sea el constante tesòn en la guarda de sus Reglas, y Constituciones, tocarè no obstante algunas para la comun edificacion.

CAPITULO XXII.

DE SUS HEROICAS VIRTUDES;
y muerte feliz.



CHò los cimientos de su Religiosa vida la Madre Josepha con los desprecios, y abatimientos de el Noviciado, y en estos se arraigò tanto su humilde conocimiento; que llegò à decir à un Sacerdote tenia escrupulo de gastar tiempo en el Confessionario, pues este que quitaba podian aprovecharle sus Hermanas, que sabian mas, y mejor lograrle en la direccion de sus conciencias; omito el grandisimo gusto, que siempre tuvo en los

exercicios humildes; dexo la serenidad, con que algunas veces oyò palabras de su desprecio; confesandole la Madre à una su confidenta en una ocasion, que tuvo sobradamente pesada, jamàs aver logrado rato mas gustoso, que en aquel en que se avia visto tratada con ignominia que merecia. Dexo algunas otras casualidades, en que mostrò, quan bien zanjada estaba en esta virtud, y dirè solo uno, en que se afianza lo sòlido de esta verdad. Mandòle un Padre, que entonces la confesaba le diese por escrito algunos especiales favores; que èl sabia aver recibido de Dios la Madre, yà en los sentimientos, è inteligencias de algunos Psalmos del Rezo, yà en otros rasgos piadosos con que el Señor se le comunicaba, rehusò la Madre advirtiendole tenerle sinceramente dado cuenta de toda su Alma, y que le parecia nada conducentes para sus adelantamientos los ordenes, que le daba; insistiò el Padre, y obedeciò rendida, sacando solo por partido la bolvièsse los escritos quando el Padre de Murcia se fuèsse; fuè conocida industria de su humildad; pues apenas el Padre por su ida restituyò los papeles, quando diò con todos ellos en la lumbre contenta de ver sepultados en el silencio asumptos, que pudieran ocasionarla alguna estimacion, resaltò este humilde acto con otro mas illustre; noticioso otro Confessor despues de algunos años de aqueste hecho, la estrechò à que dixesse algunas de aquellas especies que avia escrito, y quemado, pretextandò el querer saber que provechos avia tenido

de

de su vida Religiosa , y camino espiritual , à que respondiò con gracia , ay , Padre mio , yà yo estoy olvidada , tengo perdida memoria , y entendimiento , y de mi solo podrè decir , que no he sido la que debo , ni he respondido , ingrata à los favores que Dios me ha hecho , palabras , que oidas por el Confessor , aunque por ellas se deshauciasse de dâr à Dios loores en sus Siervas , quedò contento al oirlas , pues tocò en ellas las fincas mas seguras de esta virtud , siendo en ellatan diestra , que aun se recataba de parecer humilde , pues con algunas naturalidades , que decia , deslumbraba los fondos , que encerraba su humilde pecho ; ò yà fuessen estas , que parecian naturalidades , y fueron vaticinios muchas veces , rasgos de la Providencia , con que sin querer la Madre mostraba las luces superiores , con que ilustraba su Alma ; ò yà fuessen parentesis de su disimulada discrecion , con que se conciliaba respetos .

La Caridad , Alma , y sèr de todas las virtudes , fuè tan conatural à la Madre , que si sus piadosas entrañas pudieron vocear con el Santo Job crecer al compàs de su Caridad , y tanto , que rebofaba allà fuera : Yo podrè assegurar à V. Reverencias , que la Caridad de esta Madre no se ciñò , ni limitò à los cuerpos , curando , asistiendo , y regalando enfermas , cargandose de tarèas , que pudieffen aliviar à otras , tomando sobre si fatigas voluntarias , siempre que de ellas resultaba algun consuelo , y que de todo ha dexado nobles exemplos , y solo ponderarè los

604 *Cronica de Las Religiosas Capuchinas*
oficios de Caridad , que hizo por las Almas de los
proximos , y mucho mas por las Animas de el Pur-
gatorio.

Era la Madre Josepha en esta Ciudad aylo singu-
lar de los afligidos , era el comun consuelo de los
cuydados agenos , y para aliviarlos , ofrecia à Dios
de continuo larga oracion , mortificaciones especia-
les , y singulares penitencias , porque otorgasse el Se-
ñor la suplica , el alivio , la gracia , y el favor , que
se le pedia en enfermedades , escrupulos , abiecciones ;
y contratiempos. Parecieta temeridad dudár en vista
de algunos testimonios el que Dios la consolasse mu-
chas veces , manifestandola repetidas el feliz exito , y
buen despacho de sus ruegos : Vive oy , quien con
juramento depone , que en distancias notables con-
solidò à sus Padres , diciendoles la salud de un su hijo ,
que se hallaba en extremis , con las circunstancias de
tener aquestos antes las noticias gustosas de su salud
por la Madre , que llegassen por el correo las de su
enfermedad , y peligro ; y aviendo merecido este me-
rito los cariños de la Madre Josepha , logrò en su tra-
to , no solo mejoras para su Alma , sino es tocar lan-
ces , que por exceder la esfera de la casualidad , le
hicieron levantar el concepto à la veneracion mayor
de la Madre. Tambien vive Ecclesiastico , que con las
circunstancias mismas de juramento declara averte
manifestado los pensamientos , que dirigia à dár una
grave defazon à sus Padres ; hizo cessar de su mal pro-
posito , viendo descubierta à la Madre toda su Alma ;

no pudiendo deliberar otra cosa, mas que ponerse en sus manos. Otro del mismo caracter de pone, y dice averle manifestado toda su idèa, y desengañado de los medios, que tomaba para sus ascensos: A otro Sacerdote tambien detuvo de la resolucìon à que le inclinaban sus idèas notandolo de pusilanime, y alentandolo con las esperanzas de mayores conveniencias; son muchos los que vocean reconocerse agradecidos à los consejos, y oraciones de la Madre; paffe lo dicho por rasgo de lo que su Caridad obrò à beneficio de los cuerpos, y passo à tocar algo de lo que obrò en provecho de las Almas.

Tenia destinada la horà de quatro à cinco de la mañana, para ofrecer à Dios oraciones, mortificaciones, y varias penalidades por la conversion de los pecadores, y si acaso llegaba à su noticia alguna especie de escandalo redoblaba las disciplinas, oraba; gemia, y se afligia, solicitando por todos los modos que le dictaba su Caridad aplacar los enojos del Altissimo. Sobre todo las Almas del Purgatorio han sido siempre el objeto de su piadosa compasion, andaba de continuo pidiendo Comuniones, oraciones, y mortificaciones à sus Hermanas por una urgente necesidad, y siendo en semejantes suplicas molesta, y prolija à veces, le preguntaban algunas la ocasion de su cuydado. A unas respondia el tiempo lo dirà; y si lo decia con la noticia de aver fallecido pariente, Bienhechor, è conocido de las Madres. A otras di-

xo con gracia son por unas pobres detenidas en la

Carj

Carcel de los Cavalleros ; con la ocasion de aver muerto la Madre de una Religiosa de esta Ciudad la escriviò , pidiendola consuelo , y oraciones , no se diò en ocho dias por entendida , y al cabo de ellos la respondiò diciendo , que el merito , y exercicio de paciencia que avia tenido , avian servido al rescate de su Madre ; siendo cierto , que padeciò mucho la Suplicante. Este afàn por las Almas ha continuado la Madre por largos años , y en ellos algunas veces se le ha oido repetir que tal , y tal persona avia visto gloriosa en sueños ; frasse , que me obliga à discurrir , que si à los sueños de los ancianos tal vez les diò la Escritura apoyo de ilustraciones , puede acreditar en la Madre este modo de decir language de su humildad.

En la mortificacion de su cuerpo , y asperezas con que afligia su carne , fuè singular , y no tanto yà por sujetarla al espiritu , como se dirà tratando de su pureza , quanto por complacer à su Dios , y seguir las huellas de su Fundadora , y Madre ; el filicio , las disciplinas de sangre , Cruces de puas , y otras mortificaciones para atormentar los sentidos , idèas que alentò nuestra Fundadora , fueron passos repetidos en la Vida de la Madre Josepha. Notòse en cierta ocasion una Santa emulacion , ò noble competencia , que llevaba con otra Religiosa muy penitente , y por tanto muy de su genio , y siendo entre las dos tesòn , ò porfia en mortificarse , mas passò plaza de emulacion en ambas la mayor , ò menòr rienda , que les daban sus Confessores : Fuè preciso tal vez quitarle una çadena ,

con

con que estrechamente ceñia el cuerpo: Me asegura una Religiosa íntima de la Madre, que al contemplarla un dia palida, y macilenta, y sin aquel vigor, y viveza regular con que alentaba su espíritu, la preguntò la causa de la novedad; obligòla con instancias, y despues de cautelar el silencio, previniendola con el sigilo, le mostrò en parte oculta, y retirada sus espaldas tan cardenas, y señaladas como un *Ecce Homo*; *assi se explica, quien lo depone*, y por parecerle à la dicha estaban encangrenadas las llagas, y señales que alli veia, despues de averle solicitado alguna curacion, le pareció preciso dár cuenta à su Superiora, para que moderasse con el Confessor en la Madre Josepha los rigores, dispusieronlo así aquestos, ciñendo sus fervores con los preceptos; pero sin duda recabò de Dios su deseo de padecer le librasse en dolores, y enfermedades todo lo que le negaban de penitencias.

Su Castidad Angelica fuè tan toda del Cielo, que por serlo, ni la Madre tuvo especie que pudiesse empañar lo terso de su candor, ni insulto que pudiesse afustar la tranquilidad de su Alma: tan pura, tan agena de toda guerra, que creyò tenian todas las Religiosas su mesma paz, dando en cierta ocasion cuenta de conciencia à un Eclesiastico constituido en Dignidad, è imbiado por el Ilustrissimo Prelado, que entonces era, y entre otras preguntas le hizo algunas concernientes à este assumpto, inquirendo los medios, de que usaba para sacudir la molestia de aque-
llos

llos pensamientos , que à las Almas puras afligen mas que la misma muerte : Hallòse atajada , y confusa la Madre entonces , y como en Region no conocida , è ignorante del language , sinceramente dixo , que en aquella especie no avia tenido , que ofrecerà Dios , por esta su singular pureza fuè tan tiernamente devota del Evangelista San Juan , motivando para quererle la prerogativa de virgen : obsequiabile , y le saludaba con singulares , y amorosas Jaculatorias ; y aun por esta semejanza la asistiò el Apostol Santo , no solo en concederle gracias , que à Dios pedia por su intercesion , sino es que manifestamente quiso llevarla en su dia para el Cielo , porque acompañada del numeroso Esquadron de tanta inocente víctima , como son los niños , que nuestra Madre la Iglesia celebra en el siguiente , entrasse arrastrando Palmas , para solemnizar con ellas las bodas de el Cordero , de las que fuè sin duda Padrino su devoto Evangelista San Juan.

De su oracion , y trato con Dios , queda en lo dicho rasgos sobrados , y material bastante para conceptuar su frecuencia ; y de esta solo dirè , que por el tår tan practica , y exercitada en acudir à Dios con todos sus encargos , nunca le perdiò de vista ; y siendo Girasol de sus rayos , su labor era oracion , mezclando puntos , y Jaculatorias . Su comida era oracion , pues assi la embelesaba la leccion del Refectorio ; que tal vez enagenada , no sabia si comia . Del tierno ; y cordial amor à Maria Santissima , de su afecto à
Christo

Christo Sacramentado, y al passo del Pesebre pudiese correr la pluma por largo espacio, baste solo saber no averle quedado que hacer à la Madre, para entrañar en sus Hermanas la devocion al Santissimo, y adelantar sus cultos, siendo para esta Madre los mejores dias de todo el año, en los que registraba su devocion patente à Christo Sacramentado. Mas de quarenta años tuvo el gusto, y consuelo de cantar en la Kalenda los anuncios del recién nacido Dios, y aunque en nuestro canto regular, quepa poca armonia, como se sabe, hacia plausible la Kalenda la buena voz, y gusto de la Madre, viniendo muchos à oirla por la devocion, y ternura, que sentian; no omitirè decir que sucediò repetidas veces està gravemente enferma, y algunas Sacramentada por la violencia de sus dolores, mas en llegando este dia cedian todos à la fuerza de su devocion.

Fuè passo ternissimo la noche de Navidad, ante vispera de su muerte, celebran las Capuchinas con las demonstraciones, que no ignoran à nuestro Dios recién nacido entre pajas; trayendosele desnudito al Niño, y poniendosele à la Madre para adorarle empezò à solazarse con tales demonstraciones, que sin duda parecia quererle entrañar en su corazon; yà con castos, y tiernos osculos se recreaba en sus pies; yà con demonstraciones festivas se reclinaba en sus brazos, siendo para todas nosotras de gran ternura el verlo, y para la Madre de gran consuelo el executar-lo, pues sin duda tocò en aquel ensaye la prenda, que

yà tenia; y el corto termino, que le restaba para lograrle por una eternidad en sus brazos.

De esta devocion, de este amor, de esta continua oracion dimanò à la Madre aquel lleno de obediencia, que hasta à perficcionar las virtudes Religiosas; siempre sujeta, y rendida à sus Confessores; siempre humilde, atenta, y obediente à sus Preladas, y tanto, que aun quando la fuerza de sus años, y sus males la puso en el parage, que huvièssè quien dudasse de su razon la mostrò cabal en obsequios rendidos de la obediencia, pues aunque los mandatos fuesen contra la corriente de sus devociones, si el rostro se mostraba sentido por desviarla de sus delicias, èstaba siempre rendida su voluntad, pudiendose con razon assegurar de la Madre Josepha, que fuè obediente hasta la muerte, sin que en muerte, ni en vida le faltasse Cruz, por las razones dichas, y por otras que omito para evitar la prolixidad, me parece puede quedar satisfecha la mas escrupulosa censura leyendo algunas de las cosas singulares de la Madre, que se refieren en esta Carta; siendo à mi vèr razon à todas luces la mas convincente, para acreditarlas, el tesòn constante de su vida santa ajustada, y edificatiba; y por ella tambien se hace para mi suafible la adornasse el Señor con muchos otros tesoros de sus gracias; yà franqueandole en su oracion casi continua los archivos de sus secretos; en su leccion lo sublime de sus misterios: de todas estas noticias, quiso privarnos su humildad con la quema de sus escritos; si bien la providencia

propicia dispuso tocásemos algunos ralgos para formar ideas de estos favores. En una ocasion, que se le dió la Extrema-Uncion diez años hà pareciendole al Confessor que la asistia, que por los accidentes mortales, y circunstancias presentes era yà llegada la hora; asseveradamente respondiò al Padre, que no moriria por entonces; con esta misma certidumbre, y asseveracion esperanzò en sus cuydados à varios sujetos, quienes tocaron en el logro feliz de ellos, la vista tan liuce de la Madre, que alcanzaba à lo por venir, con esta misma vista resolviò dudas, serendò escrupulos, aquiètò conciencias, dando no solo salida facil, sino es descubriendotal vez causas tan ocultas, que solo pùdiera manifestarlas aquel Señor que tiene sus delicias en tratar con las criaturas. Sugeto de la mayor elevacion, y testigo mayor de toda excepcion atestigua el dia de oy, que les predixo en distintas ocasiones varios suceffos futuros; que todos viò verificados. De estas luces de estas, podrè llantarlas ilustraciones, con que el Señor enriqueciò à esta Madre, son yà claros indicios algunos manuscritos, que reservò del fuego la providencia, y guardò piadosa la devocion de algunos sujetos, dignos de toda veneracion.

En estos con distincion se registran noticias muy superiores, que por ferto se niegan, y esconden de nuestra vista; secretos, que solo pudo comunicar el Padre de las luces, resoluciones, y advertencias, que solo pùdieran tener apoyo en el frecuente; y sobrenatural comercio con Ciudadanos del Cielo; y aun-

que para inferir el específico, y particular, que tuvo con el Angel de su Guarda aya sobrados, y no obscuros indicios; siendo el apoyo mas sobrefaliente de su santidad la sèrie constante de su vida, mortificada, humilde, y obediente me dexa especiales esperanzas de aver logrado con ventajas el fin, para que Dios la criò.

En su muerte, que fuè à veinte y siete de Diciembre de mil setecientos y treinta y tres, quedò el cadaver venerable, y hermoso à lo penitente, flexible; y tan tratable, que aun à otro dia de su entierro baxaron algunas Religiosas à la bobeda, donde viendo la con gusto, manejan sus manos, y usaban de ellas como si viva estuvieffe: la universal mocion de esta populosa Ciudad, yà en lo Eclesiastico, y Secular, yà en el comun, yà en toda la nobleza, que à porfia acudia con las ansias, y sollicitud de verla, y venerarla fuè excessiva, y mayor el empeño de solicitar memorias, y algunas alhajuelas de la Madre, buscando medios para lograrlas; las expresiones, que se hicieron del sentimiento por la pèrdida de esta Madre fueron muchas, muy significativas, y sentidas, todos hablaban de sus virtudes, todos contaban exemplos, y todos cortejaban su transito.

Siendo en èl lo mas apreciable, y plausible los excessivos favores con que el Ilustrissimo Señor Don Thomàs Joseph de Montes, Arzobispo, Obispo de Cartagena, aunque siempre piadoso, siempre generoso, y siempre afecto à este Convento; en esta oca-

cion mas que nunca se dignò honrarle : No solo le favoreció, entrando la ante vilpera de su transito para alentar à la Madre en sus agonias, y aplicarle particulares Indulgencias, sino es que venerando admirado, aquel dulce sueño, aquella paz tranquila, con que se despiden de este Mundo los que sirven à Dios; dispuso, que todo el Funeral corriese à expensas de sus piedades, estas dispusieron, que todas las Religiones ofreciessen sus Sacrificios, que todas las Parroquias, y Clero ceda asistiessen à su entierro con la Musica de la Cathedral, y la honrosa comitiva de muchos Señores Canonigos, no permitiendo que la Misa de cuerpo presente se extraviase de su Familia; aviendola dicho antes su Ilustrissima en la misma Iglesia; descolò, y campeò su disposicion, en que siendo corto buque Iglesia, aunque capáz, se viò Plaza, y Calle poblada de numerosos concursos, que dando alabanzas à Dios por verle tan liberat, y magnifico con su Sierva tocaron los premios de la virtud en los excessos piadosos que se hacian por una pobre, y desnuda

Religiosa Capuchina.



CAPITULO XXIII.

DE LA ELECCION TRIGESIMA DE
 Superioras de este Convento, con la Planta de
 su Edificio, en que oy ha quedado, y el
 adorno, y uso de sus Oficinas, y
 Piezas.



ORRIA yà el año de 1734. despues de la feliz muerte de la Madre Sor Josepha Getrudis Galvez, que fuè el mes de Diciembre del año antecedente; y aviendo cumplido el segundo trienio de Abadesa la Madre Sor Maria Antonia Lujan à dos de Marzo, se pasó en el mismo mes à nueva Eleccion de Preladas, que fuè la treinta, desde la Fundacion de este Convento, y la que hasta oy ha avido en èl. Y estando presente su Ilustrissimo, y Reverendissimo Prelado Don Thomas Joseph de Montes, que Dios guarde, Arzobispo, Obispo de Cartagena, se hizo nueva Eleccion Canonica, con las ceremonias acostumbradas, que manda el Derecho, y ordena su Regla, y salió electa segunda vez Abadesa de este Convento la Madre Sor Maria Polonia Santiago, lo que fuè con tanta aceptacion, y gusto de las Electoras, que ni proponer, y menos renunciar este cargo, la

de:

dexaron, sino es, que inmediatamente, llevandola al Coro, cantaron el *Te Deum*, y la dieron la obediencia de rodillas, como es la costumbre, con las demás formalidades, que escribimos en el Libro primero, capítulo quince, viendose obligada la Madre Polonia à echar sobre sus ombros la Cruz de la Prelacia, que aunque consideraba superior à sus fuerzas, no quiso oponerse, sino conformarse con la voluntad Divina explicada con tanta claridad por la boca de su Prelado, y Comunidad Religiosísima, fiando los aciertos de su gobierno despues de Dios, que así lo disponia, y tener Subditas tan ajustadas à las obligaciones de su estado, en los de la nueva Vicaria, que fuè este trienio elegida la Madre Sor Maria Antonia Lujan, que acababa de ser Abadesa. Y como ambas Preladas lo avian sido yà al presente en este año de 1735. gobiernan su Convento con toda prudencia, y aciertos, y cumpliendo exactamente con sus empleos. Y no aviendo (hasta aora) en este tiempo entrado alguna Novicia, ni tampoco fallecido alguna (Dios las conceda muchos años de vida) solo nos queda que decir, como en este primer año de Abadesa de la Madre Polonia se incorporò en el Convento la ultima casa principal, cuyas Escrituras de compra, y venta quedaron hechas al fin del antecedente trienio, como diximos en el capítulo veinte, quedando aislado por todas partes dicho Convento. Con esta ocasion pondrèmos aqui en general la planta que oy tiene su Fabrica, y el adorno, y uso de todas, y cada una de

616 *Chronica de las Religiosas Capuchinas*
de sus Oficinas , y es en la forma siguiente:

Toda la manzana que coge este Convento (que quedò aislado el año pasado de 1734. como diximos) tiene de largo , y longitud quinientos , y cinquenta y cinco palmos , y de ancho ducientos y veinte , y dexando à parte el Edificio , que en este recinto se comprehende de su pulida Iglesia , de que hablamos en el capitulo quarto del Libro tercero , en lo demàs es de esta manera. La Porteria del Convento , que cae à la parte de afuera de su Clausura , es una pieza quadrada , y capàz , que cae al medio dia ; en ella ay à la mano derecha el Torno rodeado de azulejos , que en sus matices expressan entre Angeles la pintura del Divino Sacramento ; y encima de la puerta Reglar un Quadro del mismo Soberano Mysterio , con sus dos Santos Patriarcas , San Francisco , y Santa Clara , que como dos Serafines estàn adornando al Santissimo Sacramento , cuya Exaltacion es la Divisa , Insignia , y Reales Armas de este Convento. A la mano izquierda de la misma Porteria ay un aposento donde han vivido muchos años los Capellanes , que han asistido à estas Religiosas. En frente de esta Porteria (para dexarlo aqui dicho) calle de por medio , està una casa levantada de planta , para habitacion de sus Donados Hermanos Limosneros , que aunque no grande , tiene su patio quadrado , con sus corredores encima , y al piso de estos sus Celdicas para su vivienda , con las demàs Oficinas necessarias de Cocina , Refectorio ; Quadra , descubierto , y agua corriente : Assistiendo-
los

los estas Religiosas en un todo , en vestido , comida , sanos , y enfermos , hasta la muerte. Esta casa se edificò en gran parte à expensas del Ilustre Señor Marqués de Valdeolmos , de quien hicimos alguna memoria en el capitulo veinte por Insigne Bienhechor de este Convento , aunque no como su Señoria merece. Esto supuesto de la parte de afuera , hablando yà de la parte interior de el Convento , es de el modo siguiente.

Toda la Fabrica se compone de tres altos , en el inferior , al piso del suelo , y tierra , luego que se abren las puertas de la Clausura , se encuentra una pieza , que es la Porteria interior , semejante à la de afuera , à quien dà luz una rexa , que tiene en su testero , y sale à un Huertecillo , de Arboles , y Jazmineros , que la adornan , y encima una hermosa pintura de San Diego de Alcalà , quando se le convirtieron los Panes en Rosas. En este aposento ay dos puertas , la una pequeña à mano izquierda , que entra à una escalera , ò surtidor , por donde suben à la Enfermeria los Cirujanos , Confessores , y Medicos. La otra capaz , para que puedan entrar las cargas de leña , y demàs provisiones al Convento. Siempre que se abre la puerta de la Clausura , salen con la Portera , y Tornera , que es una mesma , sus dos compañeras , y escuchas , con sus Velos calados hasta la cintura , en profundo silencio. Passada esta primer puerta de la Porteria interior , se encuentra luego en este primer alto un patio de luces quadrado , con sus quatro Claustros , que

cada uno se compone de quatro arcos de ladrillo por las quatro fachadas, y lienzos, bien labrados, y dispuestos; correspondiendo encima quatro corredores, hasta donde suben muchos Jazmineros del patio, en donde tambien ay muchos Arboles que lo hermosean. En los tres angulos, ò fachada del Claustro ay Altares tan curiosos, como cuydados, y dispuestos por manos de las Religiosas. En uno està colocada una Imagen de Christo à la Columna de Pincèl, dulce, delicado, y tierno, con marco dorado, en forma de un retablo pequeño. Con este Divino Cordero tienen todo su amor, y devocion estas puras Virgènes, y su Magestad con ellas sus delicias, como hemos tocado en esta Chronica en casos particulares. En el segundo angulo de el Claustro veneran al Santo Angel de la Guarda de buen Pincèl, y en la parte inferior de el Altar una Efigie de talla muy pulida de la Santissima Virgen, en el Mysterio de su Concepcion Inmaculada. En el tercer angulo corresponde un quadro grande de San Antonio Abad: Todos Abogados, para librar à estas Religiosas de los espíritus infernales, que tantas veces, como largamente hemos visto, las han perseguido invisible, y visiblemente, como tan contrarias à sus designios diabolicos. En el quarto angulo del Claustro no ay Altar, como correspondia, por caer en èl la puerta del aposentillo del Torno, en donde à todas horas asisten las tres Madres Torneras, de las que solo habla à los que llegan, la mas anciana, y las otras escuchan. En este aposentillo tienen el deposito

para lo que en su Ministerio se ofrece : y todo èl adornado de Estampas de papel de la Magestad de Christo, en los passos de su Pasion, de su Madre Santissima, Angeles, y Santos de su devocion, à quienes quando và faltando lo necessario hacen sus rogativas las Törneras, valiendose especialmente de San Antonio de Padua, y muchas veces se ha experimentado aver sido sus oraciones tan aceptas à Dios, que su Magestad por donde menos se pensaba las ha socorrido con limosnas, y prompts socorros, para que no las falte lo necesario.

En este patio de luces quadrado, con sus quatro lienzos, y Claustros. (por donde hacen sus processiones, y rogativas en las necesidades comunes, para aplacar la ira de Dios) en la forma dicha. Los dos de la mano izquierda no tienen edificio alguno incorporado; solo si ambos tienen salida à un Huertecillo inmediata el uno, y el otro, passando por un transito con dos arcos de luz, que en èl estàn fabricados: Y en este ay una puerta, que sale à tres quartos seguidos à un piso. En el primero capáz, y del mayor consuelo, para estas Religiosas, que nunca se ven satisfechas de frequentar los Santos Sacramentos, està el Confessionario, y Comulgatorio, que tantas veces (como consta de toda su Chronica) se las ha convertido en Cielo; de aqui se passa à otra pieza semejante, que dà entrada à la tercera, donde està la rexa, que sale à la Iglesia, por donde se dàn los Velos, y las Novicias hacen sus profesiones. En el frontis de este aposento

está aquel Altar tan pulido, como todos registran en estas ocasiones, en que se abre reja, donde se venera de matices dulces, y coloridos tiernos una bellísima Imagen de la Virgen Madre, con su Niño de el Cielo en sus benditas manos, mejor que el Sol en brazos de la Aurora, y en el hueco de este Altar se guarda el precioso tesoro del cuerpo incorrupto de la Venerable Fundadora Sor Maria Angela Astorhc. Tambien inmediata a la pieza del Comulgatorio ay un Tinajero capaz de dos ventanas al Huerto muchas tinajas, y vasos, con sus canales, que se llenan de agua por un conducto de la cequia mayor, que passa inmediata a la cerca del Convento.

En los otros dos Claustros están incorporados los Edificios siguientes. En el de mano derecha junto al aposento del Torno, ay una Sala capaz, que sirve de Sacristia interior, para guardar las alhajas de la Iglesia, y aderezar las Madres Sacristanas los Ornamentos, y demás cosas, que al Divino Culto pertenecen, con el primor, limpieza, y asseo, de que son testigos quantos entran en la Iglesia, y nosotros escribimos en el Libro tercero, capitulo septimo. En el ultimo lienzo del Claustro está la Sala Capitular, que sirviendo para quando entra el Prelado Ilustrísimo a visitar el Convento, y para hacer labor las Religiosas de Comunidad los Veranos, se llama así principalmente, porque en ella todas las semanas se hace el Capitulo de las culpas; de cuyo santo exercicio tratamos en el capitulo septimo del Libro primero.

Inmediata a esta Sala està el Refectorio, y al mismo piso cercana la Cocina de Comunidad, pieza capaz, y clara, y con tanto asseo, y limpieza, que podia servir de Oratorio; y no està muy lexos de esto, porque en ella ay un Altar rico, consagrado à Jesus Maria, y Joseph, Santissima Trinidad de la tierra, con un numero sin numero de Santos en Estampas de papel bien compuestas: y en donde las Madres Officialas, que alli asisten hacen sus rogativas, y rezando el Rosario de quince dieces, con muchas Novenas, Oraziones, y otras devociones, haciendo su particular memoria en sus festividades à muchos de aquellos Santos, encendiendoles velas, festejando à sus Abogados en quanto saben, y pueden. El Refectorio, aunque no grande, està claro, con dos rejas al Huerto, y bastante capaz, para el numero de Religiosas, que por lo comun son treinta y tres, como oy sucede, en memoria, y amable correspondencia de los treinta y tres años, que su Divino Esposo, y Salvador nuestro vivió en este Mundo: Al que tienen pintado en el Quadro en la testera, y frontis de la Pieza, en el Mysterio de la ultima Cena, con sus Discipulos, y Apostoles, porque no las supiera bien su parca comida, sin las memorias de tal Cena. Debaxo de este Quadro, correspondiente al primer lugar, y asiento de en medio de la mesma trabiessa, que de fuyo pertenece à la Superiora, y Abadesa, no le ocupa esta, sino es que queda vacío, presidiendo en él mejor Prelada, que es la Santissima Virgen, por medio

dio de su pintura , en que se representa con su Precioso Hijo entre sus brazos ; y à los dos lados inmediatos es donde tienen su asiento las Superiores, Vicaria , y Abadesa , ocupando por su antigüedad de Religion las otras Religiosas los demás asientos ; las que siempre comen , sin mas manteles , que unas pobres servilletas ; en cada una ay con el pan un cuchillo , y una escudilla de barro , sin tenedor ni cucharas , pues aun de palo no las usan , como gasto superfluo. Y en las colaciones tan frequentes ni servilletas ponen en la mesa ; cosas todas , que si parecen pequeñas , son como los puntos en la pintura miniatura ; que sacan la Imagen mas hermosa , y bella. Todo el tiempo que dura la comida , mantienen sus Almas con la lección espiritual , que se està leyendo , y si levantan los ojos , se encuentran con otras devotas Imagenes , con que està adornado el Refectorio , qual es fuera de una Cruz grande , que està colocada à los pies , con la Imagen de Christo Crucificado , los de sus dos Santos Patriarcas San Francisco , y Santa Clara por un lado , y por el otro con la de San Felipe Neri , y San Onofre ; con este Santo han experimentado , quando las ha faltado pan , ò otro alimento , que haciendole su rogativa para que las alcance de Dios con que mantenerse , luego han sido socorridas de la Divina Providencia. Concluida la comida , y recogidas las migajas , que al otro Santo Monge se le convirtieron en Perlas , se levanta la Comunidad con el mismo orden , y dadas à Dios las gracias acostumbra-

bradas, suben todas las Religiosas procesionalmente cantando el Psalmó de el Miserere, hasta el Coro, donde concluido con su oracion, reciben de rodillas el Aguabendita, que la Superiora las echa, y rezan todas una Estacion al Santisimo, por todos los Bienhechores, que con sus limosnas han concurrido aquel dia à mantenerlas, y bueltas en la misma forma à la Cocina diciendo el de Profundis; unas se quedan à ayudar a las Oficialas, siendo el resto de la Comunidad a la recreacion, que se reduce a hablar cosas Espirituales, y Santas, hasta la una, que se toca a riguroso silencio.

Finalmente, en este primer alto de el Convento; por el Huertecillo, donde diximos, que caen las ventanas del Refectorio, se entra a las demàs Oficinas, como son, la Despensa, Amassador, y otra, con su Cocina a parte, para las coladas, desde donde se sale a un capaz descubierto, con todo lo necessario; para las Aves, que se conservan en socorro de las enfermas. Ay un Jardin tambien muy lindo, y Huerto dilatado, y ameno, que cae al principio del Convento; està adornado de Parras en sus calles; sembrados sus quadros, ò quarteles de todo genero de flores; que por la Primavera, y mayor parte del Verano son como inagotables, para adornar los Altares de su Iglesia, Comulgatorio, Enfermeria, y diversas Imagenes en el Coro, y Claustros del Convento, y siempre que quedan flores que repartir para otras Iglesias, y Templos. A este Huerto le baña por su horilla una

Cequia, ò Cauce de agua abundante para su riego, y passando por las otras Oficinas tiene su salida al fin de el Convento, para la comodidad de labar sus Tunicas, y pobres Habitos, y la demàs ropa de Sacristia; Enfermeria, y Refectorio: Y en este ultimo termino de el Convento, donde se incorporò la ultima casa, como diximos el año passado de mil setecientos y treinta y quatro, ay dos piezas capaces, que sirven de Roperia, con lo que queda en general delineado el primer alto de la Fabrica, que oy tiene este Convento.

CAPITULO XXIV.

*PROSIGUE LA RELACION DE LOS OTROS
dos altos de su Edificio.*



OBRE este primer alto ay el segundo en esta forma: Encima de los quartos que diximos de la pieza de la rexa, Comulgatorio, &c. està la Enfermeria, que es indispensable, porque estas Religiosas, como vimos, no tienen Celdas, sino solo dormitorio, con muy estrecho recogimiento. La Enfermeria se compone de cinco aposentamientos, ò Celdas; pero abiertas, y sin puertas, con la division de tabiques (y los que caen al transcurso es-
tre:

trecho por donde se entra) solo de dos varas de altura , segun su estilo , para acomodarse mas , aun en enfermas à la mas rigida mortificacion , y pobreza , las que hacen que perseveren sin sabanas , estando hasta morir con sus Habitox de lana . Tocax , y Velos. Estas Celdicas estàn adornadas de pinturas pobres ; pero de grande devocion ; como son , una de Nuestra Señora de Gracia , que tiene à su bendito Hijo en sus brazos descansando en sus Virginales Pechos. Otra de Jesus , Niño amoroso , como de ocho años , con una diafana Tunicela. Tercera , de Maria Santissima del Silencio , con su Niño de el Cielo dormidito en sus brazos , Trono harto mejor que el firmamento. Quarta , que comunmente he visto en un Altar portatil , que està puesto quando han de recibir los Sacramentos las enfermas , para disponerse mas , y mas para la vida eterna , en que està una hermosa Imagen de la Santissima Virgen en el Mysterio de su Assumpcion à la Gloria , con la comitiva de Angeles , como señalandolas à las dolientes con su amparo , y mysterio , el camino que vãn à hacer , como me persuado ; de la tierra al Cielo. Todos estos , con otras Imagenes de diversos Santos , y un Crucifixo grande , y otro pequeño , con que mueren todas en sus manos ; las sirve de grande aliento espiritual à las enfermas. Y para su asistencia corporal , mientras Dios las mantiene , ay un cuydado , y primor tan diligente , como de mugeres tan fervorosas , y Virgenes dedicadas , con sus hermanas , à este ministerio. Para la mayor pun-

tualidad; y fazon, ay al mismo piso una Cocinilla para guisar à las enfermas, y ventanas en las Celdillas à un Jardinillo, para divertir las. Y al fin de la Enfermeria, sobre el Tinajero, un aposento capaz, donde se guardan las cosas pertenecientes à esta Oficina.

Al principio, y entrada de dicha Enfermeria ay una puerta, que sale al Antecoro, que cae sobre el aposento donde han vivido los Capellanes de el Convento, que està en la Porteria, como vimos. En esta pieza ay colocada una Urna, que contiene una Efigie de la Santissima Virgen, donde las Religiosas, como tan devotas de esta Soberana Señora, hacen sus Estaciones entre dia; inmediatamente se entra en el Coro, que sale à la Iglesia. En el preside Nuestra Señora del Rosario en una Imagen de bulto de este Misterio; y en frente, en la celosia del mismo Coro, un devoto Crucifixo, y à un lado el mismo Señor en el passo de Ecce Homo, con otras semejantes pinturas, que son despertadores à la devocion. No tienen sillas, ni asientos, porque como yà diximos, està en pie quando cantan el Divino Oficio, solo ay en medio un Facistol grande, y en las paredes unas tablas para dexar los Breviarios. Al principio del Coro ay dos Tribunas, y otras dos al fin, todas quatro cerradas àzia la Iglesia. En la primera de la entrada corresponde el cordel de la Campana, para la puntualidad con que tocan à la primera campanada del Relox de dia, y à la media noche à las Divinas alabanzas. En la segun-
da

da Tribuna està una Cruz de tres clavos gruesos, como lo inventò su Venerable Fundadora, poniendose pendiente de ella muchas horas; y sus hijas la imitan en este, y otros santos exercicios, que à deshora de la noche hacen de particulares inventibas, de penitencias, y oracion, à la imitacion de Christo, su Esposo Divino. En el fin del Coro se venera en la primera Tribuna una Efigie pequeña del Señor à la Columna, con quien tienen sus recreos. En la segunda un Crucifixo, y a sus Sagrados Pies su bendita Madre Dolorosissima, a quienes acompañan sobre dos bufetes dos Simulacros primorosos de sus Gloriosos Patriarcas, Santa Clara, y San Francisco, que son los mismos, que en sus propios dias, y festividades facan a la Iglesia. En esta misma Tribuna, por otro lado, tiene un pedazo de Libreria, donde ay colocados Breviarios, y muchos Libros Espirituales escogidos para la leccion Espiritual, que leen las Religiosas; y con mayor aplicacion, y aumento los dias festivos en que descansan de sus tarèas.

Por otra puerta, que tiene el Antecoro, con la mediacion de un transito, se entra en el dormitorio, que se compone de dos lienzos, y dos capaces crucias, que se dividen con un arco de ladrillo. En la una, que cae sobre el aposento de el Torno, interior Sacristia, tiene sus ventanas al medio dia, y està con mucha luz claro, y alegre. La otra crugia està fundada sobre la Sala Capitular, y sus ventanas caen parte a un Huerto, y parte a los corredores, que està so-

bre los arcos del patio de luces. En ambos lienzos de el dormitorio ay sus recogimientos con division de tabiques, para la mayor decencia, y modestia Religiosa, solo de un estado poco mas de alto, y por la mayor pobreza suplen en lugar de puertas unas cortinas de lienzo basto. Y como la capacidad de cada uno de los recogimientos sea solo de nueve palcos en quadro, con la tarima en que duermen, mas a proposito para ahuyentar, que para conciliar el sueño; y un banquito para poner sus Velos, y tocas, estorvarà mucho qualquier otra cosa, que en èl se pusiera: En cada recogimiento ay pintada una Cruz grande, con Corona de Espinas, para tener delante, aun quando vãn a tomar su corto descanso el inmenso trabajo, que por ellas tolerò la Magestad de Christo, su Divino Esposo, y poder decir, que mientras duermen, vela su corazon, como el de la Esposa Santa. Y para tener aun mayores despertadores, y recuerdos de las cosas del Cielo, en las dos fachadas de los dormitorios, estàn las pinturas de el mismo Redemptor en la Oracion del Huerto, y del Glorioso Patriarca San Joseph, quando le habló el Angel, en su mysterioso sueño. Al fin del segundo lienzo de el dormitorio se sale por la mediacion de un transito a la Sala alta de la Labor, que està fundada sobre el Refectorio, la que sirve (como lo dice su mismo nombre) para las horas, que diariamente tarde, y mañana tienen tiempo diputado en su distribucion de exercicios, para trabajar con sus manos de Comunidad

dad las Religiosas las labores, que à cada una ordena la Superiora. Esta Sala, que es capaz, y alegre està adornada de muchas pinturas, para la devocion, y con los de algunos passos de la Pasion de Christo, y Santos de su Orden, y una Imagen de su Venerable Fundadora; la que se lleva las atenciones, se expresa en un Quadro con pulido marco, en que se veneran las Imagenes de cuerpo entero, de Pincèl muy dulce, y vistosos matices, à Jesus Niño, Mãria Purissima, y su Esposo San Joseph. Dabiba de Don Francisco Lucas Marin, Dignidad de Chantre, que fuè de esta Iglesia Cathedral de Murcia, Tio de otro Don Francisco Lucas, que le sucediò en la Prebenda; y mas en el afecto à las Capuchinas, y sobre las demàs limosnas, que diò este à este Convento (y en otras partes de esta Chronica hemos visto) dexò en su temprana muerte el año passado una pulida capaz Urna dorada, y con cristales, con una Efigie primorosa de Maria Santissima, en el Mysterio de su Concepcion Purissima, que està colocada en esta misma Sala de Labor, y se lleva los corazones siempre bien templados en la devocion de esta Soberana Señora. En esta pieza tambien es donde assiste toda esta Comunidad las Pasquas de Navidad, los ratos que sobran de la asistencia del Coro, y obligaciones precisas; porque en ella fabrican un Bethleèn muy pulido, y de buen gusto, y tan al vivo, que se dexan vèr de perspectiva entre peñascos, y riscos, Angeles, y Pastores, hielos, y nieves, que desprenden las Nubes resplandores del

Cielo, y jùbilos de la tierra, con la Estrella que viene guiando en su camino à los Santos Reyes, y cosas de este genero, se descubre una Choza, y dichosa Gruta; con un pobre Portal, y en èl un Pesebre, y una Cuna, todo sembrado de flores con mil inventibas, de la habilidad, asèo, y primor de estas Religiosas, que todos estos dias se esmeran en adorar, bendecir, alabar, y glorificar al Divino Grano entre las pajas, y al Niño Dios en el Pesebre, y Cuna, entre dos brutos, en dulce compañía de su Virgen Madre, y el Patriarca San Joseph, su Padre putativo.

Finalmente, el Noviciado en este segundo alto de la Fabrica, y Convento de estas Religiosas Capuchinas, cae encima de la Despensa, y demàs Oficinas, que diximos. Se compone de tres piezas, que solo habitan, con su Maestra las Novicias, viviendo en lo mas retirado de este Desierto en poblado de su Convento. Las dos son como pequeñas Celdas, donde viven; la primera pieza es mas capáz, en donde por la Maestra son instruidas, y exercitadas en la mas estrecha pobreza, y rigor de vida, en lo contenido en su Regla, y Constituciones, usos, y estilos, y Santas costumbres de la Religion, en el modo de su Oracion; Doctrina Christiana, y labores en que se ocupan el tiempo que las sobra de lo tirante de su distribucion; en esta pieza ay un corredor, que sale à un Jardinillo, ò Huerto, para desahogo de las Novicas: Tienen entre otras Imagenes de devocion una de Nuestra Señora de la Paz, que à todas horas tienen delante de

sus

sus ojos, y sobre un Altar una Efigie de Nuestra Señora de los Angeles, con su Niño bendito en sus brazos, que le apellida su tierna devocion: *El Señor, Gordico, y Bendito Niño*, que las roba todos sus amores, y cariños, y hasta aqui el segundo alto de la Fabrica. El tercero, que estriba sobre los dos dichos, se compone sobre toda la casa de espaciosas Galerias, encima del Noviciado, dormitorios, y Enfermeria, con crugias muy alegres, y deliciosas, para alabar al Criador de todo, por descubrirse desde ellas, sin poder ser vistas las Religiosas, de un golpe, toda la amenidad, y hermosura de la Huerta tan cèlebre de Murcia. Hasta aqui en general, toda la planta de lo edificado, que oy tiene este Convento en toda su Fabrica, y sus tres altos. Todos ellos se mandan por una escalera principal, capaz, y bien sacada, y otras muchas menores. La principal sube desde el primer alto, y Claustro del Patio de luces, hasta los dormitorios, y Sala de Labor de Invierno; y esta es la misma escalera por donde los espiritus infernales echaron à su Primitiva Venerable Madre Fundadora, como diximos en su Vida, para acabar, si pudieran con su preciosa vida, que tanto los molestaba. Las otras escaleras menores, y surtidoras están muy bien dispuestas, para hallarse las Religiosas facilmente en qualquiera parte de las principales del Convento; pues para subir à la Enfermeria, Antecoro, y Dormitorios, inmediatos à ella, se sube por la escalera de la Porteria interior. Otra desde la pieza de la ~~rexa~~, y tercera desde la Sala Capitular, y todas sirven

tam;

tambien para el Noviciado , que confina con el dormitorio. Y aviendo , para subir al tercer alto de las Galerias otra escalera de madera , se debe decir està estas con la principal colocadas ; de suerte , que con gran presteza , para la puntual asistencia de las funciones de Comunidad , se hallan las Religiosas en el Coro , y en las otras Oficinas del Convento. El que por ultimo està por toda su manzana muy bien murado con cercas muy altas , y fuertes.

CAPITULO XXV.

*EN QUE SE PONE FIN A ESTA CHRONICA,
hasta el año de 1737. à donde llega
esta Chronica.*



VIENDO concludido esta Chronica de este Convento de Madres Capuchinas de la Ciudad de Murcia , con la planta que oy tiene en lo material su Convento ; solo puedo añadir , que este es el nido , en donde por noventa y dos años , que los hacen el presente de 1737. han vivido , y viven estas puras Virgenes , como Tortolas solitarias en el gran campo , y corazon del Mundo , alimentadas del Manà de su Oracion continua , y del precioso Grano del Sacramento Santisimo , que como

Pan del Cielo , y montoncito de escogido Trigo; està muy gustoso cercado siempre de Azucenas blancas; y de candidos Lyrios. Este su Convento es su Desierto, de donde, como Palomas puras han volado al Cielo todas sus difuntas, como nos prometemos de sus Santas vidas, y preciosas muertes, segun que por toda esta Historia hemos referido. Pues como hemos visto, y nadie ignora, son Palomas por la altissima pureza con que viven. Palomas, por su candidèz, y soledad en que moran. Palomas, por los buelos remontados, que dãn en su retirada contemplacion: Palomas, por la caridad, y amor ardiente, que las hace enflaquecer, por la compuncion continua, que las hace gemir, y llorar, y por aquel casto temor de Dios; que las hace palpitar. Y sobre todo, fueron, y son Palomas, de las que pinta Jeremias, de aquella noble casta, que tienen su nido, no como otras dentro de su alvergue, sino despegadas de todo lo visible, en la misma avertura, y boca de la piedra, ò agujero, promptas para bolar al Cielo; no queriendo de este Mundo, donde se vèn precisadas à vivir, sino es quanto menos les es possible: Pues con todo el dicho aderezo, y planta de su Convento, nada tienen, ni quieren, sino es su habitacion en sus recogimientos sumamente angosta, su comida escasa, su penitencia abundante, su vestido el mas-pobre, la cama estrecha; siempre con su Habito puesto. Y no pudiendo tener del Mundo menos, que lo que tienen, no es maravilla.

que quando llega la muerte estèn tan promptas , y bien dispuestas , para salir de èl , por estàr sueltas , y desprendidas , y antes de morir yà muertas , con que luego que oyen al Divino Esposo , que las dice , como à la Esposa de los Cantares , date prieta , y ven à mi ; Paloma mia , que dèn aquel gran buelo de la cama al Cielo , donde à las que hasta oy han fallecido piadosamente confidero .

Por esta razon podemos decir de este Convento , lo que allà Jacob , quando dispertò de su mysterioso sueño : No ay en este Convento de Madres Capuchinas Descalzas , sino la Casa de Dios , y la puerta del Cielo ; la Casa de Dios por habitada , y especialmente consagrada , y dedicada al Divino Sacramento . Casa de Dios , por vivir en ella tantos Angeles , como Virgenes Religiosas . Casa de Dios , por aver baxado , con otros Santos , y Angeles la Reyna Purissima , y Santissima Virgen , à visitar à estas Hijas , queridas Religiosas , yà à muchas en particular , y yà à todas en comun , en su mismo Coro , como su principal Prelada , y Abadesa , como queda copiosamente probado en toda esta Chronica . Casa de Dios mas principalmente , por averse dexado ver , y gozar de estas Religiosas tan repetidas veces , como hemos demostrado , el mismo Dios humanado . Yà en especie de amoroso Niño , como de varias edades , de una belleza , y hermosura peregrina , en el Pelebre , tierno Infante , ò en la especie de seis , ocho , diez , ò mas años ; yà en los Mysterios , y Passos Do-

los

lorosos de su Pasion, y Muerte, en el Huerto sudando su purissima Sangre, en la Columna azotado, coronado de espinas, ò en la Cruz crucificado; y yà como resucitado glorioso, como Salvador, ò buen Pastor de estas sus amantes Ovejas. Estambien este Convento puerta del Cielo, porque segun es la grandeza de las virtudes, que en èl se practican por las Religiosas, la observancia de su estrechissima Regla, su Oracion incenfante, su rigor, penitencia, entrar por las puertas de la Clausura para exercitar cosas tan grandes, es yà como entrar por las puertas del Cielo. Si el Reyno de los Cielos padece fuerza, como dice el mismo Christo, y solo los que hacen violencia lo consiguen, bien se puede decir, que estàn yà à la puerta de la Gloria, los que continuamente hacen como estas Religiosas. Esta dichosa violencia, à sî mismas, con la mortificacion permanente, y al mismo Dios con su oracion, à quien concediò esta prerogativa, y privilegio. Y es finalmente puerta del Cielo este Convento; porque si en la Gloria todo es amar à Dios, glorificarle, y alabarle, muy cerca està del Cielo este Coro de Virgenes de la Exaltacion del Divino Sacramento, por andar siempre amando, glorificando, alabando, y ensalzando, como Angeles en la tierra, que vàn en seguimiento del Divino Cordero: y si los mas que entran por las puertas de el Cielo son los Pobres de Espiritu, los atribulados, affigidos, los Limpios de Corazon;

Pacificos, Manfos, Misericordiosos, y que siempre andan con una grande hambre, y sed de la Santidad, hallandose todas estas prerogativas en estas Religiosas; como hemos visto individualmente en toda esta Historia, no es mucho, que con ser Casa de Dios, sea tambien por tantos titulos puerta del Cielo.

CAPITULO ULTIMO.

*CON LA ULTIMA ELECCION DE SUPERIORAS;
hasta el presente año de 1737. Se pone fin
à esta Chronica.*



ONCLUIDO ; que hubo su segundo trienio de Abadesa à cinco de Marzo de mil setecientos y treinta y siete, la Madre Sor Maria Polonia Santiago : aviendo recibido poco antes una escogida Novicia, Doña Josepha de Aguilâr y Mendibil, hija de Don Joseph Aguilâr y Mendibil, y Doña Theresa de Magaña y Maestre. Se pasó en dicho mes y año à celebrar la ultima, y nueva Eleccion, que se ha hecho hasta oy, desde que se fundò este Convento, y precediendo los actos preparativos, que siempre; por el mismo Ilustrisimo Reverendissimo Señor Don Thomàs Joseph de Monj

Montes ; Arzobispo , Obispo de Cartagena (que Dios guarde) fué canonicamente elegida por Abadesa la Madre Sor Juana Clara Piani , y por su Vicaria la Madre Sor Maria Rosa Canàl. Y siendo tan moderna esta ultima Eleccion , sobre perseverar esta Comunidad siempre observante , con la direccion de tales Superiores ; solo se puede , y debe añadir en estos dos meses de el nuevo gobierno ; aver tomado con singular edificacion , y exemplo ; el Habito de Capuchina de solos catorce años una Señorica ; Doña Thomasa de Molina y Gonzaga , que con decir ser hija de los Ilustres Señores Marqueses de Beniel , Don Gil Antonio de Molina y Gonzaga , y Doña Francisca Saabedra y Barrionuevo , queda manifiesto lo acendrado , y puro de su sangre , y entre los Cavalleros de esta Ciudad de Murcia , de donde son naturales , de la primera distincion , y nobleza. A esta Señorica la incumbe grande obligacion de ser exemplar de Capuchinas ; assi , porque en su puericia la Venerable Madre Sor Josepha Galvez , de cuyas virtudes tratamos arriba , la predixo seria Capuchina , lo que hasta oy tiene bien en memoria su Padre , como por averla el Señor en consecuencia de dicho vaticinio , dado en su niñez la vocacion Religiosa , con tales deseos , impulsos , y ansias , que los años que se la retardaba se le hacian siglos , y los instantes dias , por verse fugitiva de el Mundo , vestida de

Sayal en este Convento Serafico : sin que las diversiones , Saraos , Musicas , Festines , paseos , caricias , honras , y regalos de una casa tan opulenta , como la suya , tiranizassen en un punto sus atenciones , ni entiviassen sus deseos. Antes , como escogido trigo , que con las escarchas , y hielos se arraiga mas en lo escondido de la tierra , ella en lo oculto de su retiro , y quarto separado , huuyendo de tales diversiones , puso todo su cuydado en dormir sobre la tierra , no usar lienzo , en los ejercicios de Capuchina; en cuyo Convento tenia ya toda su Alma , y para que lo estuviessse tambien su cuerpo , probada su vocacion ser de el Cielo sus ilustres Padres , como tan Christianos , aunque se desprendian de la mitad de su corazon , la dieron su bendicion , y grata licencia , para que se consagrassse , victima agradable à los ojos de Dios , en las Aras de la Religion , y con la que concedió el Prelado Ilustrissimo , y gusto de las Religiosas , se determinò su entrada para doce de Mayo del presente mes de Mayo , dia inmediato al del Patrocinio del Patriarca San Joseph , cuya plausible Novena , con el aparato , y celebridad , que en otra parte diximos , se celebraba , en dicho Convento.

Y no se puede aqui passar en silencio ; como en la tarde de este dia de el Patrocinio de San Joseph , al concluirse su Novena , se fraguò una borrasca , y tempestad tan deshecha , que estando ma-

nifesto el Sacramento , presente el Prelado Ilustrísimo , y yo mismo , con innumerable concurso , que no cabia en la Iglesia , en ella , en el Coro , y Convento cayeron varias Centellas , sin aver hecho el menor daño à persona viviente. Y como el dia inmediato señalado para su entrada se empezasse à fragar semejante tormenta , luego , que à las quatro de la tarde saliò esta Señorica , al mejor combate nupcial , con el Divino Esposo , con concurso universal de los Vecinos de Murcia , acompañamiento en sus Carrozas de Señoras , y Cavalleros , se puso tan rasò el Cielo ; corridas las nubes à los Horizontes , y despejado el Sol , como si no huviera avido tempestad alguna. Circunstancias todas , que si pùdieron ser casuales , nos dàn motivo à discurrir aver puesto el infierno , por medio de los demonios , que alteran , y conmueven las nubes toda su artilleria , para entibiar , si pudieran , la vocacion , ò si quiera atemorizar , ò dilatar la entrada de esta Señorica ; pero no les diò Dios mas permisso. Antes saliendo de gala , con el acompañamiento dicho , apareciò su semblante alegre , y placentero ; qual nunca , à que el Cielo parece añadió nuevos colores , y matices , sin marchitar su regocijo , ver las lagrimas en sus Padres correr por sus mejillas , semejantes à las que el Podòn saca del Sarmiento , quando le aparta de la Vid. Y pisando las honras , vanidades , riquezas , y aplausos , de el

Mun;

Mundo , se abrazò en este Convento de el mayor rigor , Descalcèz , y Observancia , con la Cruz de Christo. Por cuyas razones està muy obligada , con la gracia Divina , à desempeñar , como me prometo de tales principios , lo mucho , que debe à Dios , por tamaños beneficios , que de su liberal mano ha recibido , vistiendose , con el Habito de Sayal ; de los Habitos de todas las virtudes , aprendiendo su exercicio , como piedra cortada de tan buena cantera , como la de San Luis Gonzaga , de cuya Casa , por la linea materna , tiene su descendencia , y origen. Que en sus años floridos , en la Compañia de Jesus fuè exemplar de Santos Novicios ; procurando ser , con la otra Novicia , que arriba diximos , con la enseñanza , y Santos consejos de su Maestra , como dos Cytàras , templadas en un mismo punto , de amor de Dios , y del proximo , para componer un sonoro , suave , y gustoso duo , à los oídos del Divino Esposo. Y por ultimo , aviendo mudado , quando vistò el Habito Religioso el nombre de Thomasa , en el de Maria Angela , que tuvo la Venerable Madre Fundadora , tenga ella un continuo despertador , para ser en la Observancia su verdadera hija. Mientras yo tengo el consuelo de aver empezado esta Chronica por una Maria Angela Santa , anciana , y Fundadora de este Convento de Capuchinas de Murcia , y concluir con otra Maria Angela , Joven , deseosa de imitarla , y Novicia.

Y aviendo con esto ; ò Comunidad Venerable ; finalizado la Historia ; y Chronica de tu illustre Convento ; desde el dia , que rayastes , como un Sol resurgente en esta Ciudad de Murcia , con grande dicha suya , hasta el presente año de mil setecientos y treinta y siete ; dirè que esta illustre Ciudad logra por otros tantos años en solo tu Convento una octava ; Corona mas preciosa , que las otras siete , que se ven grabadas en el Escudo de sus Armas ; caracter de su fidelidad , y tymbre de tus blasones. Dirè ; que entre las mayores dichas de Murcia ; tiene en ti un Castillo inexpugnable ; que la defensa de sus enemigos todos visibiles , è invisibiles ; como muchas veces lo has hecho , y que en este Convento tiene un Arbol oloroso , mejor que los de la Arabia feliz , para percibir con sus virtudes la fragrancia de sus unguentos. Un Templo de Virgenes purissimas , que con brillantes luces en sus manos , te enseñan el desprecio de todo lo visibible , la estimacion de lo eterno , y el camino seguro para ir al Cielo : Pudiendose con verdad decir , que à este Coro de Virgenes , con otras buenas Almas , se debe ; que no aya Dios mil veces acabado con esta Ciudad yà , como las de Pentapolis , con el ardor , y fuego de las pestes , y epidemias ; yà tragandose la tierra , à violencia de los terremotos ; yà siendo passada à cuchillo , teniendo sobre si los los Enemigos Exercitos , y yà

quedando muchas veces anegada, como con el Diluvio Universal lo quedó el Mundo todo.

Con estas, y otras muchas experiencias no me admira, ò esclarecida Ciudad, el recurso, que todos sus habitadores tienen al asylo, y amparo de este Convento, assi en las afficciones, y peligros de sus Almas, como en las necesidades de sus cuerpos: Pues apenas avrà quien cayga enfermo de peligro, que no llame à las puertas caritativas de estas Religiosas por su remedio, rogando hagan sus rogativas, y pidiendo alguna, que podemos llamar Reliquia, de la Venerable Fundadora; ò el que menos puede un jarro de agua, que aya estado encima de su Sepulcro. Quantas veces à la una, y dos de la noche llaman à las puertas de la Iglesia; pidiendo Oraciones por esto, ò aquel moribundo, ò muger, que se halla en las apreturas de el parto; experimentando estos, y aquellos muy saludables afectos, quantas en las mayores apreturas de las Almas perdidas recurren, quanto bien las quieren, à las oraciones de estas Religiosas; consiguiendo por su medio su total remedio; de cuya materia se podian traer muchos exemplos, y solo insinuarè por señal tres que tengo presentes. En el primero llegó à mi una persona, que estando cercana à su muerte, no tenia valor para haver una confesion general, como necesitaba su conciencia; para que pidiese à estas Religiosas sus *ora-*

oraciones à este intento , y fueron tan eficaces , y con tanto empeño las que hizo toda esta Comunidad , que luego el mismo sugeto passò de extremo à extremo de una dificultad en que no podia vencerse à una suma facilidad , con que hecha à satisfaccion su confesion , murió con grandes señales de su salvacion. En el segundo caso , avia en Murcia un sugeto dado à las vanidades de el Siglo , distraido , y de mal exemplo , y tan averso à las Capuchinas , que no solo las negaba las limosnas , que debia hacer ; segun su Dignidad ; à pobres por grave obligacion , sino que trataba à los Hermanos Donados , y Limosneros con mucha agriura , y disterios. Empezò toda la Comunidad de Capuchinas por el mismo caso à pedir à Dios por su remedio con tan feliz efecto , que al passar dicho Cavallero por el Convento à tiempo , que empezadas las Completas , estaban cantando las Religiosas el Psalmo quarto de David , y el Verso tercero , que dice : *Filij hominum , usque quo gravi corde ? Ut quid diligitis vanitatem , & queritis mendacium ?* Hijo de el hombre hasta quando perseverarà tu corazon endurecido ? Hasta quando has de amar la vanidad , y buscar la mentira ? Cosa admirable ; fuè tan eficaz el eco de estas palabras , y le mudaron tanto su corazon , que se dispuso luego , è hizo una confesion general de sus culpas ; diò todos sus bienes à los pobres , è hizo

uná vida muy exemplar , amando tanto de
 de entonces à estas Religiosas , cuyas oracio-
 nes , y penitencias le avian alcanzado mudanza
 tan prodigiosa , que fueron las primeras acre-
 doras à sus beneficios . ; y limosnas , hasta en-
 fermar de puro trabajo , en pedir à los Fieles por
 las calles publicamente los focorros , que ellas
 necessitan , y èl no alcanzaba por sí à focor-
 rerlas ; pero las mismas oraciones , que tanto me-
 joraron su Alma , alcanzaron la salud de su cuer-
 po , viviendo despues muchos años con robusta
 salud tan exemplar , como à esta Comunidad afec-
 to. En el tercer suceso iba el Padre Confessor de
 estas Religiosas en una sillá volante fuera de Mur-
 cia à hacer no sè què diligencia ; pero quando
 menos pensaba , se le desbocò el Cavallo , sin
 obedecer à la rienda , en terreno , y passos tan
 peligrosos , que prometian una fatal desgracia ;
 pero en el mismo conflicto estuvo dicho sugeto ;
 sin susto , ni pena ; porque le vino à la memo-
 ria ser la misma hora en que la Comunidad de
 Madres Capuchinas estaban en Oracion , en la que
 siempre le encomendaban à Dios ; assi sucedió ;
 parandose el Cavallo , quando menos se esperaba ;
 sin desgracia alguna. Y estos tres exemplos de un
 Religioso , de un Eclesiastico , y de un Seglar ;
 pueden bastar por indice de los muchos beneficios ;
 que Dios ha hecho , por las Oraciones de esta
Coj

Comunidad , à otros muchos Eclesiasticos , Religiosos , y Seglares de ambos sexos , como en casos tan repetidos , como estupendos , consta desde el principio de esta Chronica , hasta el fin. Y aviendo , ò Ilustre Ciudad de Murcia , recibido tantos beneficios , para Alma , y cuerpo ; espirituales , y temporales ; assi en particular ; como todos en general , de este Coro de Virgenes ; y Observantissimo Convento ; merecedoras son todas , y cada una de sus Difuntas ; y de las que oy viven ; que todos sus moradores , que nos hemos visto en tales conflictos , demos mil bendiciones , como lo hicieron con Judit los Ciudadanos de Betulia ; à estas Hijas de San Francisco , diciendo con ellos : Vosotras , Virgenes purissimas ; con las Armas poderosas de vuestras Oraciones , y Penitencias , faysteis libertadoras de Murcia , la Gloria de Jerusalèn , el gozo de Israèl , la honra de nuestro Pueblo ; la alegria de nuestra Ciudad ; las castas , las valerosas , las incomparables ; viva vuestro nombre eternamente : *Benedixerunt eam omnes , una voce dicentes , tu Gloria Ierusalèn ; tu letitia Israèl , tu honorificentia Populi nostri , quia fecisti viriliter , & quod castitatem amaberis , ideo eris benedicta in aeternum.*

Profigue , pues , ò Convento Observantissimo ; pues eres Hijo de Santos , *Filij Sanctorum sumus* (como decia , y se animaba el Santo Tobias)

à no desdecir jamás de la virtud de tus Fundadoras ; y mucho mas de tus Santos Patriarcas. Antes por el contrario , aumenta en este Siglo de oro , que de antigüedad cuentas , y aun no cumplido , otros muchos Siglos hasta la fin de el Mundo , dando nuevas manos con hermosas colores , matices muy finos à la bellísima Imagen de tu Santidad. A esse campo fértil añade nuevas espigas , à esse Jardin ameno nuevas flores ; à esse Arbol de vida nuevos frutos ; à essa Mina riquíssima nuevos tesoros. Multiplica en essa Tela de Oro de tu vida nuevos bordados ; en esos bordados , realces muy finos : En essa Cytara de cuerdas virgenes , nuevas consonancias ; à esse Sol nuevas luces ; à essa luz nuevos resplandores , y esse resplandor nuevos saludables influjos ; en esse Cielo abreviado añade nuevos Angeles , en esse firmamento nuevas Estrellas , y en esse Relox de Musica armonias nuevas , para que cantando en el à Dios sus misericordias en la tierra , te veas con tus Venerables Difuntas , coronada en el Cielo ; y con esto , ò Comunidad Religiosísima , Religario Observantísimo , y Convento esclarecido ; gustoso apetecido retiro de el mismo Dios , admite con grato semblante , y recibe benevola esta Chronica , y este Libro : Dadiba muy pequeña es , por lo que lleva de mi rudeza ; pero aunque no quieras ; es don muy grande , y estimable , por ser todo tuyo. Así te lo presento , y ofrezco , con verda-

de

dero deseo , para él aumento de tu virtud , para tu máyor esplendor , y en corta señal de mi agradecimiento à lo mucho que te debo ; para que sepa el Mundo , despues de la portentosa Vida , Milagros , y eminentes Virtudes de tu gran Fundadora , aunque en mis toscos borrones , è original de la hermosa , y preciosa Imagen de tu virtud ; porque las pinturas primorosas , quales son las tuyas , aunque estèn formadas sobre el lienzo basto , desfasado de mi estilo , siempre son muy hermosas , y apreciables , como lo es una cantera , aunque no estèn labrados los preciosos Diamantes. Por ultimo , Comunidad esclarecida , recibe mi corto obsequio à mayor Gloria de Dios , y utilidad de las Almas ; especialmente las que logran en toda España tu Sagrado Instituto. Quedate en paz , ruega por mi à Dios en vida ; y despues de mi muerte , que yà no puedè tardar. Camina , como deseo , en toda virtud , corre en toda perfeccion , y en toda Santidad , buela hasta coronarte de Gloria en el Cielo ; y de estimaciones en la Tierra , cantando al

Harpa de David aquel solo Verso , que

dice : *Specie tua , & pulchritudine*

tua intende prospere de pro-

cede , & Regna.



SOLIDEO,
HONOR,
ET GLORIA.



INDICE

DE LOS CAPITULOS,

y Libros de la Chronica del ilustre
Convento de Madres Capu-
chinas Descalzas de
Murcia.

LIBRO CUARTO,

QUE COMPREHENDE DESDE EL AÑO
de 1703. hasta el de 1707. en que era Aba:
desa la Madre Sor Angela Serafina
Roca.

CAPITULO I. Vida prodigiosa de la Venerable Ma:
dre Sor Ursula Micaela Morata, desde su naci-
miento, hasta entrar Novicia, pag. 1.

Cap. II. Entra Capuchina, y hecha su Profesion en
grande penitencia, con enfermedades, y trabajos;
recibe muchos favores de Dios, pag. 10.

Cap. III. Su profunda humildad, y beneficios, con
que la confirmò el Señor, pag. 22.

Cap. IV. Fue acompañada su humildad con su obe:
diencia, recibiendo por esto muchos favores Di-
vinos, pag. 29.

I N D I C E.

- Cap. V. Venciendo ardidés del infierno ; y concurriendo Dios con maravillas , se descubren con su pureza virginal las demás virtudes , pag. 37.
- Cap. VI. De su perfecto amor de Dios , y al Divino Sacramento , confirmados con favores , y maravillas del Cielo , pag. 47.
- Cap. VII. De su caridad con los proximos , que confirmó Dios con maravillas estupendas , pag. 55.
- Cap. VIII. De su encendida caridad con las Almas de el Purgatorio , de sus apariciones , y certeza de su salvacion , pag. 65.
- Cap. IX. Gracia de Profecía , y conocimiento de los interiores , que Dios la concedió , para bien de muchos , pag. 76.
- Cap. X. Don maravilloso de oracion , favores de el Cielo , y muerte feliz , pag. 86.
- Cap. XI. Cosas maravillosas , y plausibles , con que se confirma su Santidad , y Gloria , pagina 97.
- Cap. XII. Eleccion vigésima de Superiores , y de otras utilísimas obras , en que se exercita esta Comunidad , pag. 106.
- Cap. XIII. Vida prodigiosa de la Madre Sor Josepha Gabriela Marrallán , su nacimiento , Profesion , y sólidas virtudes , pag. 114.
- Cap. XIV. De su cordial devocion con el Divino Sacramento , amor de Dios , y del proximo , favores de Dios , y su muerte feliz , pag. 125.
- Cap. XV. Vidas , y virtudes de las Madres Sor Inés

I N D I C E.

- Theresa Mesia, Sor Maria Fulgencia Baeza, y Sor Francisca de Segura, pag. 137.
- Cap. XVI. Perfecta, y admirable Vida, y virtudes de la Madre Sor Cathalina de el Castillo, pagina 150.
- Cap. XVII. Lo restante de su admirable Vida, y dichosa muerte, pag. 159.
- Cap. XVIII. De la Eleccion vigesimaprimer de Abadesa, porte de las Madres Capuchinas en tiempo de las Guerras, y otras cosas memorables, pa. 170.
- Cap. XIX. Vida, y virtudes de la Madre Sor Jacinta Salvadora Torrecilla, pag. 179.
- Cap. XX. De su amor de Dios, y de el proximo; y muerte feliz, pag. 186.
- Cap. XXI. Vida, y virtudes de la Madre Sor Maria Manuela Riquelme, pag. 194.

LIBRO QUINTO,

DE LA CHRONICA DE EL CONVENTO DE Madres Capuchinas Descalzas de Murcia; que contiene desde el año de 1707. hasta el de 1722.

en que concluyó su trienio de Abadesa

de la Madre Sor Maria Nicolsa Serrano.

CAPITULO I. Todos los años hacen estas Religiosas sus Exercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola de Comunidad, pag. 205.

I N D I C E.

- Cap. II. Vida y virtudes de la Madre Sor Ana Geronima Tercero, pag. 218.
- Cap. III. Vida, y virtudes de la Madre Sor Luisa Ruiz, hermana de obediencia, pag. 227.
- Cap. IV. De la Eleccion vigesima segunda, muerte del Syndico de el Convento, y otras cosas memorables, pag. 236.
- Cap. V. Vidas, y virtudes de las Madres Sor Ana Getrudis Valcarcel, y Sor Maria Theresa Escobedo, pag. 247.
- Cap. VI. Vida, y virtudes de la Madre Sor Josepha de Quesada, pag. 259.
- Cap. VII. De la Eleccion vigesimatercia: Se dà principio à la Vida admirable de la Madre Sor Josepha Toledano, pag. 269.
- Cap. VIII. De la rara candidèz de su Alma; observancia de sus Votos, y otras inventibas de sus santos exercicios, pag. 278.
- Cap. IX. De las demàs virtudes Theologales; y Morales de esta Religiosa, pag. 289.
- Cap. X. Resplandecen mas sus virtudes el año ultimo de su Vida, cosas memorables en su enfermedad; y muerte feliz, pag. 299.
- Cap. XI. De la Eleccion vegesima quarta: Inventibas de grande devocion, con que siempre celebran estas Religiosas el Adviento, para el Nacimiento de Christo, pag. 311.
- Cap. XII. Vida, y virtudes de la Madre Sor Juana Eustalia Gomez, pag. 318.

I N D I C E.

- Cap. XIII. Las demás virtudes de esta Religiosa, y su muerte feliz, pag. 328.
- Cap. XIV. Vida, y virtudes de la Madre Sor Juana Maria Minguéz, pag. 337.
- Cap. XV. Como celebran ambos Conventos el Nacimiento de Christo, pag. 348.
- Cap. XVI. De la Eleccion vigesimaquinta de Superiores: Vida, y virtudes de la Madre Sor Manuela Salvadora Almazán, pag. 354.
- Cap. XVII. Vida, y virtudes de la Madre Sor Maria Magdalena Votia, pag. 363.
- Cap. XVIII. Privilegios que Dios la concedió; y su santa muerte, pag. 371.
- Cap. XIX. Vida, y virtudes de la Madre Sor Ignacia Vicenta Grande, pag. 378.
- Cap. XX. Concluyese su Vida prodigiosa, virtudes; Privilegios, victorias contra los demonios, y muerte feliz, pag. 387.

LIBRO SEXTO,

DE LA CHRONICA DE EL CONVENTO DE
Madres Capuchinas de Murcia, que comprehende
desde el año de 1722. hasta el presente de
1735 en que fuè Abadesa la Madre
Sor Polonia Santiàgo.

CAPITULO I. De la Eleccion vigesima sexta; desde su Fundacion, exercicios Santissimos que
so;

I N D I C E.

- sobreañaden estas Religiosas para acompañar al Señor en su Santísima Pasión; pag. 398.
- Cap. II. Admirable Vida, y virtudes de la Madre Sor Angela Serafina Roca, hasta su Religiosa Profesión, pag. 405.
- Cap. III. De su fraterna caridad, penitencia admirable, obediencia, y otras virtudes; que Dios confirmaba con maravillas, pag. 414.
- Cap. IV. De sus Virtudes Theologales, aumentos del amor de Dios, y muerte feliz, pag. 426.
- Cap. V. De la Eleccion vigesimaseptima: Descubriese el cuerpo de su Venerable Fundadora, se halla incorrupto, con otras cosas admirables, que sucedieron, pag. 436.
- Cap. VI. Vida, y virtudes de la Madre Sor Margarita Ginesa Escarramàl, hasta que entrò Capuchina, pag. 445.
- Cap. VII. Su Vida, y virtudes en la Religion, y muerte dichosa, pag. 453.
- Cap. VIII. Noticia de los Capellanes que han asistido à estas Religiosas, y la Vida, y muerte feliz de el ultimo que falleciò por este tiempo, pagina 465.
- Cap. IX. De la Eleccion vigesimoòctava, desde su Fundacion, y principios, hasta su Profesión, de la Vida de la Madre Sor Mariana Josepha Lucas Martinez, pag. 475.
- Cap. X. De su Vida, y virtudes Religiosas, y santa muerte, pag. 484.

I N D I C E

- Cap. XI. Epidemia de enfermedades tremendas con que Dios visitò à este Convento, y principios de la admirable Vida de la Madre Sor Maria Angela Guerrero, pag. 496.
- Cap. XII. Sus heroycas virtudes, y Privilegios que recibì de Dios, pag. 507.
- Cap. XIII. Con la noticia de otros Privilegios, y repetido conócimiento que tuvo de su partida, se refiere su Santa muerte, pag. 516.
- Cap. XIV. Vida, y virtudes de la Madre Sor Isabel Antonia Salabert, hasta su Profesion Religiosa, pag. 526.
- Cap. XV. De sus virtudes Religiosas, tremenda enfermedad, y muerte feliz, pag. 534.
- Cap. XVI. Consuelo que tuvieron las Religiosas de este Convento de ver el cadaver incorrupto de su Venerable Madre Fundadora, pag. 546.
- Cap. XVII. Vida, y virtudes de la Madre Sor Maria Victoria Rosèl, pag. 554.
- Cap. XVIII. De la Eleccion vigesimanona, desde la Fundacion de este Convento, y Vida, y virtudes de la Madre Sor Maria Nicolasa Serrano, pag. 565.
- Cap. XIX. Lo restante de su Vida, y prevenida dicha muerte, pag. 573.
- Cap. XX. De la Fabrica material de este Convento, desde su Fundacion, hasta nuestro tiempo, pag. 580.
- Cap. XXI. Vida admirable de la Madre Sor Josepha Getrudis Galvez, pag. 590.

I N D I C E:

Cap. XXII. De sus heroycas virtudes ; y muerte feliz , pag. 601.

Cap. XXIII. De la Eleccion trigesima que se ha hecho de Superiores en este Convento : Refierele en general la Planta de la Fabrica , en que oy ha quedado este Convento , con el adorno , y uso de sus Oficinas , y Piezas , pag. 641.

Cap. XXIV. Prosigue la materia de el passado , pagina 624.

Cap. XXV. En que se pone fin à esta Chronica , hasta el presente año de 1737. pag. 632.

Cap. Ultimo , con la ultima Eleccion de Superiores ; hasta el presente año de 1737. Se pone fin à esta Chronica , pag. 636.

F I N.